

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE MEXICO**

**Maestría en Ciencias Sociales**

**¿“VOTO POR EL CANDIDATO, NO POR EL PARTIDO”?**  
**PERSONALIZACIÓN DE LA POLITICA Y DINAMICA**  
**ELECTORAL URBANA: MÉXICO D.F. Y LA PAZ - BOLIVIA**  
**EN PERSPECTIVA COMPARADA**  
**1999 - 2002**

**CARLOS ERNESTO ICHUTA NINA**

**TESIS PARA OBTAR EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES**  
**XIV PROMOCION 2002-2004**

**Seminario: Gobernabilidad, política y sociedad civil**

**México D.F., 2004**

**Se agradece, profundamente, el auspicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores del**  
**Gobierno Mexicano para la realización de este postgrado**

## Agradecimientos

Antes de partir a México perdí el vuelo. En la mentalidad de un supersticioso esto significaría un mal presagio. No ajeno á esta percepción tomé mis maletas con algo de miedo y partí... Llegué a México con la mentalidad de los mal llamados “provincianos” y por ello volver a cerrar la boca me llevó un par de días, no precisamente por mucho hablar. Recuerdo la primera noche, muy difícil por cierto, fue desesperante. Y la ocasión para derramár mis primeras lágrimas en esta nueva ciudad que me cobijaba y que me asustaba. Eran unas lágrimas desesperadas que no dejaban de tener su ironía porque incluso me hicieron alucinar que tal vez tomando la carretera al Ajusco, maletas en mano, podía llegar a mi país.

Ese sentimiento desapareció, después de todo. El miedo se consumió adentrándome más en la vida cotidiana de – ahora con mucha razón – México lindo y querido.

Menos mal que el miedo siempre fue vital, nunca académico, y en los malestares vitales o en los beneplácitos aprendí a vivir solo. - Siempre hay una primera vez – diría mi madre, y en efecto, siempre hay una primera vez.

Una primera vez para ser devorado por una ciudad que se indigesta ante tanta variedad, pero la evade con una aspirina de encanto. Una primera vez para sentirse apretado en el metro, pero para conocer las historias más fascinantes y entretejerlas, construir fábulas con las más variadas expresiones con esa parte del encanto mexicano. Una primera vez para reconocer vidas a través de rostros, como si tratara de encontrar, por momentos, un rostro familiar que sin embargo no saluda, ante la mirada fija y complaciente.

Una primera vez para comer unos tacos y encontrarle el sabor a la llajua boliviana en esa salsa verde que se hace agua en la boca cuando se destila por el recuerdo... o en la reacción sencilla del hambre. Una primera vez para caminar por las venas de esta inmensa ciudad sin saber a veces para donde vamos, encontrando con beneplácito gente que habla una lengua originaria, parecida al aymara de mi ciudad y que parece extinguirla en el cuchicheo.

Una primera vez para vivir en una isla en el Ajusco, a veces solo viendo pasar a la gente de madrugada arreglándose dentro el coche, o viendo caminar a la gente por la vereda de enfrente en su atmósfera de mundo que nadie conoce, pero puede entender... Mientras tanto, un libro esperaba en mi mesa para ser devorada con un poquito de salsa harvardiana

(Hábermas me disculpe por el neologismo) o un vaso de agua contaminada por el recuerdo de tener una clase aburrida o apasionante. El apetito es voraz o a veces incluso comer resulta de “hueva” (como dicen por estos lares, refiriéndose a la flojera).

Siempre hay una primera vez, para recibir una beca y agradecer por la oportunidad de estudiar fuera del país, y sentirse privilegiado... de agradecer a un país que lamentablemente y pese a las condiciones adversas, se dio el lujo de invitarme a ser parte de la formación superior: Gracias mil a la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno Mexicano. Sin cuyo espaldarazo habría permanecido en el cotidiano “ir tocando puertas”. Gracias a esa institución que tuvo nombre y apellido y donde siempre recibí una reconfortante sonrisa de la recepcionista cuando acudía todos los fines de mes para firmar un bendito papel (del cual a propósito mis compañeros becarios se quejaban, yo no) que sin embargo no me aburría porque era un pretexto para desterritorializarme de mi isla del Ajusco.

Siempre hay una primera vez para trabajar con seriedad y desvelarse... ¿lo logré?... y en ese trabajo encontrar a personas que valen por su ayuda, por su inteligencia y por su fino carácter para observar y proponer, para discutir y orientar, para apoyar y para criticar, para saludar con cortesía incluso. Ellos también tienen nombre y apellido y vaya mi reconocimiento y agradecimiento a ellos: el Dr. Leonardo Valdés y el Dr. Lauro Mercado (a quien le debo los estudios realizados por MERCAEI), mis lectores de tesis y coautores directos de lo valioso de ella, lo de menosprecio, me corresponde a mí básicamente. Aunque no mi lectora, una persona que en una sola ocasión habló conmigo y me ubicó entre mis divagaciones como si de una bofetada se tratara, y a la cual le debo en parte este producto final es Irma Méndez de Hoyos. Otra responsable de que mi trabajo de campo en México haya resultado menos complicado se lo debo a Paty ¡gracias! Otras personas importantes para que reflexione correcta o erradamente fueron David Corrochano, Isidro Cisneros. Y al director de esta tesis: Hector Díaz.

Siempre hay una primera vez, también, para conocer personas que por el solo hecho de identificarse con uno, pueden ser los más grandes amigos y cómplices. A uno de ellos cabe mi agradecimiento por tratarme con muy especial cariño. A veces por reír conmigo, a veces hartarse de mis tonterías, a veces regalándome una torta, a veces enojándose incluso:

Heleno Mendoza, el innumerable, porque todo quien haya estudiado en FLACSO ya supone de él, como si se tratara de la media personalidad de esta institución. La otra mitad se la llevó definitivamente Nicasio Armas, quien le hacía honor a su apellido, “armando” cada... A él también mi agradecimiento por portarse como los grandes y caballerosamente cuando le convenía y cuando me dejaba con la boca abierta por su conocimiento del fútbol, por como jugaba y por cómo fue un promotor de un no merecido segundo lugar en el COLMEX.

Siempre hay una primera vez, para conocer también a los otros amigos, aquellos que se hacen en salón de clases y respecto de los cuáles, la prueba de fuego son las circunstancias de la vida para comprobarlos como leales: a Fernando Falcó cuyas ironías eran muy apetecibles. A Fabiola Ortega y Juan (su pareja) quienes alguna vez me llevaron a Garibaldi haciéndome pasar la mejor de mis noches, pese al dolor que embargó a mi espíritu doliente. A Christian Ponce, cuya ingenuidad a veces me mataba a parte de las bromas bien pensadas. A mi muy querida media confidente Yésica Aznar, cuya visión de vida intelectual o simplemente vital me ayudaron a recomponer mis visiones también machistas, no sin antes ponerle sentido contradictorio a mis supuestos valores. Complementa el sentido de la amistad querida y confidencial Maria de Jesús Trejo, quien fue la causante de mi enamoramiento de Veracruz, la tierra de los otros encantos.

Siempre hay una primera vez incluso, para agradecer a las personas que se fueron a tiempo, sin cuya complicación mi vida se hizo más llevadera: gracias Gabriela.

Siempre hay una primera vez para llegar a una escuela de gran valía y criticarla, por sus aciertos o sus errores, para educarse en un amplio sentido de la palabra: Esa institución que a veces, antes de llegar a ella me deslumhró por su nombre y apellido FLACSO-Sede México. No se como la recuerde, al fin y al cabo fue parte de mi vida intelectual y el nido de mis horas sagradas de lectura en biblioteca, de 9:00 a 12:00 ya todo el mundo lo sabía.

Siempre hay una primera vez para conocer mucha gente, para hablar con ella aún sin conocerla, para hacerle preguntas sobre política y generar recelo, desconfianza o simpatía. Gran parte de sus opiniones se encuentran dentro de este trabajo, lastimosamente nadie sabrá quienes son, pero el solo hecho de ser coautores de esta tesis los hace invaluablees “gentes” (otra vez como dicen por estos lares). A ellos mi más grande agradecimiento.

Ellos operaron lo que siempre he criticado, la disparidad de funciones: hicieron de albañiles, yo de arquitecto, ¡vaya ruptura de principios!

Siempre hay una primera vez para salir de casa, para salir del país y en el retorno llevarse la más desagradable de las sorpresas por ver el tiempo detenido y ver la misma pobreza, las mismas condiciones, la misma miseria de mucha gente de la que no estuvo exenta mi familia: “vivir con un boliviano al día... en el mejor de los casos”. Siempre hay una primera vez para mostrar el enfado, para no estar en el momento de la lucha del pueblo, de no estar para ver cómo caen los vendepatrias.

Siempre hay una primera vez para sentir el abrazo que exprime lágrimas de mi madre, de mis hermanos, de todos aquellos que alguna vez se aburrían de mi forma de devorar la comida: Tomasa Nina mi madre, Enrique, Adolfo, Isabel, Hilda, Fernando, José Luís, Fanny, mis hermanos. A Francisco, mi padre, que parece acompañarme siempre en el silencio de la muerte y en la muerte del silencio.

Siempre hay una primera vez... para tratar de estudiar algo de lo que desconfían uno no puede tratar: mis profesores. Siempre hay una primera vez para hacer un trabajo extenso y denso, no está demás. Siempre hay una primera vez para conocer el país del cual no eres y sentir la necesidad de saber más. Siempre hay una primera vez para comparar y asumir el riesgo de equivocarse ¡El gran atractivo de la ciencia! Siempre hay una primera para agradecer a los anónimos, los que me conocen y los que me miraron. Siempre hay una primera vez para desterrar los imposibles y hacer al tiempo y al atrevimiento el mejor aliado. Siempre hay una primera vez para extender un gracias en más de dos cuartillas, siempre hay una primera ocasión que amerita. Y que venga lo que tenga que venir, que como dicen las cuecas en mi Chuquiagu Marka, en mi tierra chapaca o en mi Lllajta: “No hay primera, sin segunda”...

# **SIGLAS PARTIDARIAS USADAS**

## **MÉXICO**

PAN -	Partido Acción Nacional
PRD -	Partido de la Revolución Democrática
PRI -	Partido Revolucionario Institucional
PVEM -	Partido Verde Ecologista de México
PARM -	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana
PT -	Partido del Trabajo
FDN -	Frente Democrático Nacional
PFCRN -	Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional
PCD -	Partido de Centro Democrático
PPS -	Partido Popular Socialista
PSN -	Partido de la Sociedad Nacionalista
PAS -	Partido Alianza Social
PDS -	Partido Democracia Social

## **BOLIVIA**

MITKA –	Movimiento Indio Tupak Katari
PS –	Partido Socialista
POR –	Partido Obrero Revolucionario
UDP –	Unidad Democrática Popular
MNR –	Movimiento Nacionalista Revolucionario
ADN –	Acción Democrática Nacionalista
MNR-A –	Movimiento Nacionalista Revolucionario Alianza
MIR –	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MRTKL –	Movimiento Revolucionario Tupak Katari
MNRI –	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda
VR-9 –	Vanguardia Revolucionaria 9 de abril
MRTK –	Movimiento Revolucionario Tupak Katari

CONDEPA –	Conciencia de Patria
IU –	Izquierda Unida
FULKA –	Frente Único de Liberación Katarista
AP –	Acuerdo Patriótico
UCS –	Unidad Cívica Solidaridad
MBL –	Movimiento Bolivia Libre
ASD –	Alternativa del socialismo Democrático
EJE –	Cabildo Nacional Pachakuti
MKN –	Movimiento Katarista Nacional
NFR -	Nueva Fuerza Republicana
MAS -	Movimiento al Socialismo
MIP -	Movimiento Indígena Pachakuti
L y J -	Libertad y Justicia
MCC -	Movimiento Ciudadano para el Cambio
MSM -	Movimiento Sin Miedo

# CONTENIDO

Pg.

## Introducción

I.- Estudios electorales mexicanos y bolivianos:	
el tema de la personalización electoral.....	21
1.1.- Los clásicos modelos de la explicación del comportamiento electoral.....	22
1.1.1.- El modelo sociológico.....	24
1.1.2.- El modelo psicosocial.....	29
1.1.3.- El modelo racional.....	33
1.2.- Estudios electorales en México y el boom racionalista.....	37
1.2.1.- El enfoque “sociologista”.....	39
1.2.2.- El enfoque “psicologista”.....	47
1.2.3.- El enfoque “racionalista” y las fuentes de su desarrollo.....	49
1.2.3.1.- Las elecciones de los noventa.....	51
1.2.3.2.- Las elecciones de 2000 y la alternancia.....	72
1.3.- Estudios electorales en Bolivia. El estancamiento sociologista.....	84
1.4.- Conclusión y ubicación teórica.....	97

## II.- Marco teórico-conceptual y metodológico.

Bases institucionales de la personalización política y electoral.....	102
2.1.- La dimensión institucional. Componentes institucionales de la personalización política y electoral.....	104
2.1.1.- Sistema presidencial y presidencialismo.....	104
2.1.2.- Sistema electoral y posibilidades de la personalización electoral.....	108
2.1.3.- Sistema de partidos, crisis de representación y electores.....	113
2.1.4.- Personalización de la política. La rutinización del carisma y el Populismo.....	118
2.2.- La dimensión de la cultura política.....	125
2.3.- La dimensión local. Los márgenes sustanciales.....	129



2.4.- Marco conceptual.....	134
2.5.- Marco metodológico.....	138
III.- Personalización de la política y cultura política.	
Mexicanos y bolivianos en su contexto.....	143
3.1.- México y Bolivia. La “presidencia imperial” y la presidencia imperial atenuada. El estrecho lazo.....	143
3.1.1.- Régimen priista “hiperpresidencialista” y cambio. Los bemoles del antes y el después.....	145
3.1.1.1.- La transición, la alternancia y la tesis del fin del presidencialismo.....	153
3.1.1.2.- Bases institucionales electorales del cambio político.....	161
3.1.1.3.- Partidos, escisiones y amenazas.....	165
3.1.2.- Bolivia. Consolidación democrática y personalización de la política.....	174
3.1.2.1.- Institucionalización política y bases de la personalización de la política.....	178
3.1.2.2.- Hegemonía partidista y circulación de líderes....	182
3.2.- ¿”Voto por el candidato no por el partido”?.....	198
4.- Dinámica electoral urbana y personalización electoral.	
México Distrito Federal: 2000.....	213
4.1.- Personalización electoral y dinámica electoral urbana.....	214
4.2.- Dinámica electoral urbana.....	222
4.3.- El votante del PRI ¿La tradición obliga?.....	228
4.4.- El votante del PRD. Principios-candidato, ideología-candidato y convicción-candidato. El dilema del voto estratégico y de abandonar al líder.....	233
4.5.- El votante panista, el voto por el cambio y la exacerbación del voto personalizado.....	243
4.5.1.- La imbricación del voto por Fox: a) El cambio.....	246

4.5.2.- b) El candidato.....	249
4.5.3.- c) Campaña y proceso de convencimiento.	
La ola del cambio.....	252
4.5.4.- La gran paradoja.....	256
4.6.- La difícil separación del voto local y el voto nacional.....	258
4.7.- El problema del carisma.....	266
4.8.- Los no votantes.....	270
4.9.- Conclusiones preliminares.....	272
5.- Personalización electoral y dinámica electoral urbana.	
Lo local y lo nacional en la ciudad La Paz- Bolivia: 1999-2002.....	280
5.1.- Dinámica electoral urbana: Las elecciones municipales de 1999....	289
5.1.1.- Los votantes partidarios.....	293
5.1.2.- Los votantes personalizados.....	299
5.1.3.- Los no votantes.....	303
5.2.- Dinámica electoral urbana: las elecciones presidenciales del 2002.	304
5.2.1.- La coyuntura electoral. La victoria se logra en el campo..	312
5.2.2.- Electores partidistas.....	317
5.2.3.- El votante personalizado ¿Voto por Morales, voto por Reyes Villa o voto por el Mallku?.....	322
5.2.4.- El problema del carisma político.....	332
5.2.5.- El voto por el cambio.....	334
5.2.6.- Los no votantes.....	337
5.3.- Conclusiones preliminares.....	338
Conclusiones.....	341
Bibliografía general.....	350
Anexos.....	366

# INTRODUCCIÓN

“¡Voto por el candidato, no por el partido!”, esta afirmación se ha ido convirtiendo en un argumento común del voto en la actual dinámica electoral. La misma resulta siendo además de recurrente, una afirmación de mucho valor explicativo en la medida en que connota además de dudas y polémica, muchas preguntas por formular. Por ejemplo ¿por qué tal argumento electoral se hace recurrente?, ¿cuáles son sus implicaciones con el sistema político?, ¿es este tipo de voto el reflejo de una cultura política orientada solamente por la imagen del candidato político? Si es así ¿cabe concebir a este tipo de voto como irracional? ¿Hay aspectos institucionales que permiten ese tipo de voto, y si es así, cuales son?, ¿se trata de un fenómeno político nuevo como aparenta?

Todo este conjunto de preguntas han constituido la base principal de este trabajo, cuyas premisas son, básicamente, las siguientes:

- 1) Se estudia la dinámica electoral urbana, en términos comparativos, en la ciudad de México - Distrito Federal, en las elecciones presidenciales y de Jefe de Gobierno del año 2000, y en la ciudad de La Paz – Bolivia, en las elecciones locales de 1999 y las elecciones presidenciales del 2002.
- 2) El estudio consiste en tratar de ver la dinámica de la personalización electoral. Es decir, no se trata de ver la lógica de cómo se construyen líderes políticos. No se trata de ver por qué un líder político puede sobreponerse a otros desde la dinámica de los partidos políticos o desde las mismas percepciones de los candidatos. No se trata de ver la estrategia electoral adoptada por tal o cual candidato político. No se trata de ver el papel del liderazgo en las organizaciones políticas. Sino fundamentalmente estudiar cómo es percibido un candidato político en el elector en términos de sus valores, sus percepciones y sus orientaciones políticas para hacerle depositario del voto. Esto es, el voto personalizado o la personalización electoral, es decir, la relación dentro de la cual se construye la percepción del candidato de parte del elector y se valida por medio del voto. Ese nivel relacional es lo que nos permite cruzar a la vereda de enfrente del debate presidencialismo/parlamentarismo. Ese aspecto tiene que ver con cómo es posible el reconocimiento del liderazgo

representativo efectivo desde los electores y cuáles son los factores que permiten la manifestación de un voto orientado al candidato. Suponemos, por ello, una situación política en la cual como decía Duverger: “la personalización del poder no es algo excepcional y aberrante, sino por el contrario, es un fenómeno normal en todos los países y en todos los regímenes”.

- 3) Se trata de estudiar, de ese modo, la cultura política del voto personalizado de los votantes mexicanos y bolivianos enfocándolos con métodos cualitativos.
- 4) El estudio supone, sin embargo, que esta cultura política no se puede entender a secas, sino dentro de una relación con la dimensión institucional (caracterizada por la personalización de la política) que permitiría, justamente, la manifestación de la personalización electoral. Es decir, opera, para que el votante se comporte así, una relación circular entre una dimensión de componentes institucionales y una dimensión de cultura política de raíces históricas. Debido a la vastedad de las culturas políticas, es preciso operar en esa relación circular una cerrazón o una demarcación de límites concretos, ello constituye la dimensión local o la denominada: dinámica electoral urbana.
- 5) No se trata de un estudio de trayectorias electorales, ni mucho menos de que se asuma el voto personalizado como un dato general, más bien se entiende como una posibilidad del votante de actuar electoralmente, independientemente de que el argumento “voto por el candidato no por el partido”, sea recurrente. Ello implica ver qué tipo de votantes son los que votan por el partido y cuáles son las razones, del voto, de aquellos que lo hacen más por un candidato. Es decir, en este estudio, se consideran ambos tipos de votantes.

En términos de elección temática, la propuesta no ha sido novedosa ya que el tema de la personalización de la política ha preocupado a muchos intelectuales, que han ubicado, el tema, en el marco del debate del presidencialismo a nivel latinoamericano. En ocasiones, éste fenómeno político es explicado, también, como un vicio de los sistemas políticos presidencialistas característica que, según dicha interpretación, no tendrían los sistemas parlamentarios. Más allá de esa incierta conclusión, el problema también aparece cuando se piensan los fenómenos populistas o neopopulistas, cuyo rasgo principal es el liderazgo

político carismático. Actualmente, a este tema se lo ha relacionado con una “crisis” organizacional y representativa de los partidos políticos, los cuales, habrían perdido una legitimidad en su relación con la sociedad y dado paso a actitudes políticas estériles en reflexión, en identidad política, en valores ideológicos, etc. En otras palabras, el tema de la personalización política no aparece tratado independientemente de las formas institucionales, de ello se derivan aspectos tales como “la personalización del poder” o “el presidente personal”. Una visión independiente del problema podría ser aquella que considere el marco de un sistema político democrático representativo y la forma cómo los ciudadanos son influidos por este marco para personalizar su opción electoral. En otras palabras, cómo el ciudadano no sólo está definido por una estructura institucional sino también qué es lo que lo llevaría a actuar de un modo y no de otro y reproducir la lógica de la personalización de la política. Ese, justamente, es nuestro principal propósito. Para ello argumentamos que el problema de la personalización de la política no es un asunto que se produzca externamente de los mecanismos institucionales, más bien, institucionalmente hay una necesaria relación entre quien otorga poder y quien lo recibe. Hay una estructura institucional que permite tal “fenómeno”, pero, además, hay una cultura política que, orientada por dicha estructura, permite la reproducción del “fenómeno”. Fenómeno puesto entre comillas en el entendido de que, como dijimos, el tema no define una novedad, tal vez es consecuencia o sucesión de las formas históricas de la personalización de la política que definieron, al mismo tiempo, una cultura política desde una tradición caudillista, en el caso preciso de los países latinoamericanos. Ello querría decir, además, que la personalización de la política, al corresponder a un desarrollo histórico de larga data, no es un fenómeno propio de democracias consolidadas y ajeno a democracias en transición (nos referimos específicamente al caso mexicano). La personalización de la política, al ser un rasgo histórico fundamental, se institucionaliza democráticamente. Pero este aspecto, de la institucionalización, sólo constituye el paisaje parcial del camino que nos proponemos recorrer, y el camino que vamos a tomar es el de la frontera que “divide” a la institucionalidad y la cultura política, es decir, para explicar la personalización de la política hace falta mirar ambos lados, una institucionalidad que lo permite y una cultura política que lo sostiene.

## 1.- La necesaria comparación

Según lo dicho arriba, la personalización de la política es anterior a un proceso democrático representativo, la personalización electoral propiamente aparece junto con este proceso. Una serie de reformas y un mayor sentido institucional del sistema político y de transparencia del mecanismo electoral han permitido la manifestación de la personalización electoral. Por eso el fenómeno no es nuevo, porque los regímenes políticos predemocráticos (priista en México y militar en Bolivia) también estuvieron marcados por un sentido personalizado del poder, aspecto que ha permitido que la cultura política siga por un rumbo marcadamente personalizado porque, al fin y al cabo, se es gobernado por un personaje emblemáticamente político y no por una organización.

Ahora bien, en contextos de democracia representativa, esto no supone la inexistencia de un voto partidista o lo que podríamos llamar un voto duro, por el contrario supone un cambio en la toma de decisiones electorales en dirección personalizada, precisamente por toda “la mecánica del cambio político” que permite la mayor manifestación de un sentido, fundamentalmente, razonable del voto.

En dicho sentido, razonable, interviene la cultura política del votante, pues constituye su fuente informativa para votar o no votar, para seguir votando por un partido o para votar en sentido personalizado. Precisamente, por ello, la cultura política no supone opiniones generales ni generalizantes, son siempre percepciones particulares que el ciudadano tiene, respecto a la política, en función de un contexto específico y en el cuál se entreteje la coyuntura política precisa. Para ello, es preciso operar un recorte para descubrir la trama discursiva de su voto en función de dicho contexto particular. En este sentido, elegimos dos contextos precisos de estudio para elaborar un trabajo comparativo: la ciudad de México Distrito Federal y la ciudad de La Paz en Bolivia. Esquemáticamente las razones de la comparación son las siguientes:

- a) Se trata de ver si el voto personalizado, que aparentemente solo correspondería a una democracia consolidada, se da también en el contexto de una democracia en transición. Partimos del supuesto afirmativo a través de la revisión de encuestas de opinión.

- b) Se trata de ver en qué medida dos contextos urbanos, aparentemente diferentes, acogerían a un voto personalizado y cuáles serían las diferencias y las coincidencias de ambos, dadas las distancias en cuanto a la constitución democrática.
- c) Se trata de ver si el carácter, el peso, y la definición de la coyuntura es diferente en un caso y en otro. Y cómo es percibido este entretejido por el votante, en su definición de su voto.
- d) Se trata de ver si de acuerdo a las características aparentemente similares, tales como ser el centro de la actividad política nacional, tener una estructura del poder en dos dimensiones (nacional y local) y ser el centro del flujo informativo político, qué definiciones tendría en el voto personalizado.
- e) Se trata de ver si de acuerdo a las características aparentemente distintas, tales como la existencia de un multipartidismo atenuado en México y el multipartidismo “ampliado” en Bolivia, la cantidad de la población y el flujo informativo, constituyen aspectos explicativos del voto personalizado.
- f) Se trata de ver, en definitiva, cuáles serían las características diferenciales y coincidentes del voto personalizado entre México y Bolivia.

## **2.- Hipótesis**

En ese sentido planteamos las siguientes hipótesis:

- a) La personalización electoral no es un atributo propio de las democracias consolidadas o ajenas de las democracias en transición, sino parte de una cultura política histórica en la que la personalización de la política es su principal elemento de sustento.
- b) La personalización electoral se produce por la relación de dos dimensiones de la política, una dimensión institucional (estructura del sistema político, forma institucional del sistema electoral y forma institucional de los partidos políticos) y una dimensión de la cultura política orientada por la importancia del candidato político. Para votar por el candidato deben existir factores institucionales que lo permitan y factores que justifiquen porqué un candidato puede ser valorado por encima del partido político.

- c) La personalización electoral se desarrolla en un contexto básicamente local. Hay tramas políticas o dinámicas electorales propias de una situación particular que entretejen los sentidos de la cultura política del voto personalizado.
- d) La personalización electoral puede estar explicada por factores sociológicos (posición de clase social, nivel educativo, género, etc.), psicológicos (identificación con el partido) o de utilidad esperada o racionales (evaluaciones retrospectivas y prospectivas de los candidatos, utilidad esperada, ordenamiento de preferencias) que se encuentran relacionados de modo diverso en cada elector. No es una actitud irracional, el votante elige al candidato de un modo razonable sea en función de aspectos sociales, psicológicos o de utilidad esperada.
- e) La personalización electoral no puede ser explicada básicamente por factores sociodemográficos. No es un comportamiento electoral privilegiado de un grupo social en específico. Los factores sociodemográficos sólo aparecen en el ordenamiento de preferencias que el elector hace para elegir a un candidato en específico.

### 3.- Alcances y limitaciones del estudio

En el ámbito institucional, propiamente democrático, serían los sistemas presidencialistas lo que permitirían una expresión electoral personalizada, ya que a este nivel opera una personalización del poder. Pero este aspecto no deviene aisladamente sino que se encuentra relacionada al sistema electoral, precisamente porque la constitución de un sistema de mayoría o proporcional obliga al elector a elegir personas y/o listas de personas y no precisamente partidos. A partir de dicho diseño institucional, existe una forma institucional, también, de los partidos políticos que responden a esa determinación. En este sentido, el voto se constituye en el elemento de cerrazón de este círculo institucional. Parece que hasta aquí explicado, el voto solo constituiría la parte faltante del mecanismo institucional, esto es así, porque el voto se constituye en el mecanismo legitimador de la personalización política.

Al ser el elector, en ese caso, el elemento clave de la personalización de la política, hay que estudiar su cultura política del voto personalizado o no personalizado. Para ello



recurrir al uso de métodos cualitativos: entrevistas y grupos focales. Lo complicado del tema lo constituye, justamente, esta elección metodológica.

¿Por qué? Porque los estudios electorales, predominantemente, se han llevado a cabo a través de la utilización de metodologías cuantitativas ¿Esto supone ir contracorriente? Creemos que no, porque básicamente pretendemos alimentar al debate electoral con un espacio de análisis poco considerado. O en otros términos, matizar la información cuantitativa con nuestros hallazgos, o llamar la atención respecto a este campo de análisis descuidado por los estudios electorales. Los estudios electorales en plural, en la medida en que nos ocupamos en probar que el voto por el candidato es absolutamente razonable y de ningún modo irracional, en el cual pueden intervenir incluso elementos sociológicos o psicológicos. Y aquí surge otra complicación, porque al admitir la presencia de los postulados del enfoque racionalista del voto, no seguimos sus tradicionales métodos de investigación (cuantitativos), pero también esto corresponde a la propia estrategia metodológica que venimos marcando: porque creemos que la forma más certera de llegar a la cultura política del votante, orientado por la personalización electoral, es justamente llegando a sus registros político culturales.

Digamos que ese es nuestro aporte, la personalización electoral establecida desde los electores abordados a través de métodos cualitativos de investigación. No en el sentido de contrariar los estudios cuantitativos, más bien para reforzarlos o para aportar la explicación de un punto que consideramos fundamental en la política actual.

Ese tratar de llegar a los votantes mediante métodos cualitativos nos ha permitido, de algún modo, tener una visión completa de las razones de su voto sea en sentido personalizado, sea en sentido partidizado. Este es el principal alcance de la investigación, en la medida en que nos permitiría descubrir varios aspectos del voto que en los estudios del comportamiento electoral aparecen como separados. No obstante, nos vemos imposibilitados de resumir tales aspectos dada su amplitud. Tal vez, estudios de carácter cuantitativo que pusieran más atención en el sentido personalizado del voto harían falta, para generar modelos de comprensión de la probabilidad del voto por el candidato de un partido político específicamente.

Hemos analizado, también, el comportamiento electoral de los votantes en elecciones que ya pasaron y que de algún modo nos permitieron recopilar una opinión más crítica de su voto. Ello repercutió en que algunos votantes ni se acordaban por qué partido habían en la elección inmediatamente anterior. Este podría representar otro límite en el estudio porque tal vez analizar las trayectorias electorales de los votantes, o ver las variaciones del voto y el sentido electivo del mismo, habrían resultado siendo el complemento ideal.

Hemos obtenido información básica del voto personalizado, los grupos de electores que hemos estudiado han sido variados y de algún modo representativos del comportamiento electoral no solo personalizado, sino también partidizado. Sin embargo, tal vez entrevistas mayores en un tiempo menos corto de distancia de la celebración del acto electoral, podrían haber proporcionado información complementaria al mismo trabajo. O la definición de grupos de enfoque con características socioeconómicas o preferencias políticas cercanas, para entender de modo más completo la cultura política de los electores.

Hemos analizado dos contextos sociales que fueron de amplio aleccionamiento porque descubrimos que la comparación no solo puede invitar a la reflexión sino a tomar en cuenta que los problemas de un país pueden servir de alerta a otro institucional o culturalmente. Pero ya en el nivel específico de la comparación lamentablemente el caso boliviano resultó siendo comparativamente pobre en cuanto a material informativo, en cuanto a sofisticación de los estudios electorales, en cuanto a reflexión de los propios problemas políticos. Lo fascinante, en este sentido, ha sido encontrar en el caso mexicano aportes a la reflexión política antes que “opiniones autorizadas” propias en Bolivia. Lo que pesó en el estudio básicamente es esa carencia de información en Bolivia, lo que nos llevó a trabajar, obligatoriamente, en base a conclusiones hipotéticas, a restringir más nuestro punto de mirada del tema que para bien o para mal, nos ha percatado de ver otros aspectos que inicialmente parecían accesorios. Por ejemplo ¿por qué pasar a segundo plano la influencia de los medios de comunicación en el problema de la personalización de la política? Fundamentalmente por que el tema de la personalización de la política no es absolutamente nuevo y es un fenómeno existente *ante y post* al desarrollo tecnológico *mass mediático* y se constituye en un factor más entre muchos, de la personalización electoral.

Lo que supone que el estudio de la propaganda política, también en sentido personalizado, se hace pertinente en investigaciones particulares, para comprender el grado de influencia que tuviere en el comportamiento electoral. La comparación en todo caso fue ampliamente útil, independientemente de las diferencias que parecían fundamentales como la cantidad de población, el carácter poco étnico de la población mexicana, los mecanismos institucionales electorales, entre otros.

#### **4.- Caminos y puertos**

Todas estas preocupaciones, sus reflexiones y sus propósitos se plasman en la investigación. El asumir tal reto fue difícil porque originalmente nunca pensamos estudiar este tema, y en su extrañeza para nosotros, nos enamoramos de ella y esperamos no incurrir en el clásico error de ser vulnerables a la sensibilidad y a la pasión y derivar en desengaños. Sencillamente porque el gusto debe ser aquí práctico y “racional” por obvias razones.

Así como el camino para llegar al altar con la novia no pretendida se hace complicado, convencerse y convencer debe ser también así. El camino, menos mal, siempre suele ser impredecible cuando nos aventuramos por senderos insondables. Eso ya es una garantía para mantener la esperanza de que todo puede resultar convincente. Por eso, se supone que de algún modo yo ya lo conozco, en él me he tropezado, en él he pasado las noches caminando y perdiendo el sueño tratando de hacerlo divisible, aún en la obscuridad, lo he tratado de hacer menos zigzagueante, he quitado sus piedras de en medio y he tratado de hacerla transitable. Por eso invito al lector a acompañarme en el viaje, hacia un destino que nosotros creemos conocer o que por azares del destino es un lugar al que hemos venido a parar. Por ese convencimiento que solo se hace personal, se hace necesario, también, actuar como guía turística. Me he permitido enseñarle el itinerario, a propósito, y solo me queda relatar el paisaje o narrar historias referidas a lo que hemos podido ver o lo que hemos conocido por segundas voces, con el riesgo implicado de que nuestras historias y narraciones no resulten creíbles, porque cada quien mira un cuadro paisajístico según sus propias sensibilidades. Tales paisajes tienen nombres técnicos: la dimensión institucional por un lado, la dimensión de la cultura política por el otro lado y ambas cercadas por la dimensión local de la dinámica electoral urbana. Entre esas imágenes se anclan las rieles del camino para el pesado tren que transportamos, el objetivo es llegar a la estación que nos

hemos planteado como destino, lo que supone que el camino todavía puede continuar, si es que el viaje ha resultado provechoso. Llegados a la estación, tal vez en el mejor de los casos hagamos un trasbordo o simplemente tengamos que abandonar la locomotora y dejar, en lugar nuestro, a otro interesado en pasear la carga que nos hemos animado a transportar y, con voluntad, pueda conducirlo a otro fin, esperamos, también, provisional. Pero la pasión siempre es traicionera... Además, nada nos asegura que en el transcurso del viaje podamos sufrir un descarrilamiento o sufrir un colapso, por haber equivocado el camino, no haberlo dividido atentamente o haberlo construido mal. Sin embargo dudo que un tren pueda ser susceptible de maniobra fácil fuera de su propio carril. Esto hace al método que hemos adoptado ¿contracorriente de estudios electorales tradicionales porque la adopción metodológica es cualitativa?, no pudimos resolver semejante problema, pero menos mal nos percatamos de que en el cometido no estamos solos y eso hace menos solitario nuestro viaje. Otra vez, si el colapso o el descarrilamiento sucedieran, no se deberá a quienes llevo como pasajeros o acompañantes, sino más bien a una irresponsabilidad de mi, su conductor.

Y hablando de estaciones. En el primer capítulo se hace una revisión de los estudios electorales en México y en Bolivia y nos posicionamos teóricamente para estudiar la personalización electoral. Este es el punto de partida del trabajo porque justamente se trata de dar el avance inicial del mismo, justificando porqué partir de dicho debate.

En el segundo capítulo hablamos de una dimensión de componentes institucionales que posibilitarían la personalización del voto referida fundamentalmente en términos teóricos. Este conjunto de componentes lo constituyen el sistema político presidencial, el sistema electoral y la constitución de un sistema de partidos que opera con una lógica funcional a ese diseño institucional. En dichos temas adquieren relevancia temas tales como el debate de la crisis de los partidos políticos como entes representativos, el populismo y el liderazgo político carismático. Se trata de una dimensión que resulta incompleta si no se considera la otra dimensión retroalimentativa de la cultura política, puesto que el voto personalizado estaría definido por un conjunto de percepciones que se tienen de la política, lo que permitiría un voto razonablemente orientado por el candidato. Pero ambas dimensiones, también, si son tomadas de modo general pueden extraviar el debate, por ello, es preciso operar un límite a la comprensión de la cultura política, tal límite es lo local o lo

que se denomina en nuestro título como: dinámica electoral urbana. Por ello, al analizar las posibilidades del voto personalizado es necesario tomar en cuenta una dimensión de componentes institucionales, una dimensión de la cultura política y una dimensión local que particulariza la influencia de tales dimensiones. En este mismo capítulo, además, se presentan los conceptos básicos que sustentan a este trabajo y finalmente se aclaran las bases metodológicas del estudio.

En el tercer capítulo se matizan los variados aspectos tratados teóricamente en el segundo capítulo, poniendo los ojos en los contextos específicamente considerados. Se trata de un ejercicio descriptivo de la trama política mexicana y boliviana respectivamente, ligando ya los aspectos institucionales, “situacionales”, históricos y la constitución de las reglas de la elección para ambos casos, dando pie a la apertura de las puertas de ingreso a nuestro nudo de análisis: la cultura política de la personalización electoral.

En el cuarto capítulo ya reflejamos la dinámica propia en la cual se desenvuelve la personalización electoral en las elecciones locales y nacionales del 2000 en México. En este capítulo postulamos el difícil tratamiento de la dinámica electoral y nacional como casos aparte y dotados de autonomía coyuntural, lo que dificulta ver con más precisión las razones del voto en sentido local, pero ello obedece, ya, a una dificultad propiamente institucional, debido a la alta simultaneidad electoral.

El quinto capítulo se dedica al caso boliviano. Es contrapuesto al anterior en el sentido de que en este caso sí cabe hablar de dos dinámicas electorales autónomas: la elección local o municipal de 1999 y la elección nacional del 2002.

En las partes finales de ambos capítulos se hacen algunas aproximaciones concluyentes. Esto supone que en el apéndice final se procede a un enmarcamiento de las conclusiones en el sentido de los casos tratados. El método de exposición en todo el trabajo tratara de ser sistemáticamente comparativo y descriptivo.

En fin, esperemos llegar a buen destino y que el viaje no resulte improvisado, debido a que entre las opciones podríamos habernos equivocado y haber conducido un tren de carga irónicamente.

# **CAPÍTULO I**

## **LOS ESTUDIOS ELECTORALES**

### **MEXICANOS Y BOLIVIANOS**

#### **Y EL TEMA DE LA PERSONALIZACIÓN ELECTORAL**

En este capítulo se hace una revisión de los estudios electorales *clásicos* y los desarrollados en México y Bolivia, poniendo la mirada en el tema de la personalización electoral. Si este aspecto es hallado, se tratará de determinar qué se entiende por ello empírica o teóricamente. Consideramos que esta revisión es necesaria antes de entrar de lleno al desarrollo del tema en la medida en que nuestro estudio trata precisamente el comportamiento electoral. Esto nos permitirá tomar de algún modo, cierta distancia con los estudios hasta ahora desarrollados, pero también cómo a partir de este distanciamiento se abriría la posibilidad de acercarse de modo diferente a dichos estudios.

Decidimos hacer este capítulo por separado, para marcar un punto de partida necesario, ya que nos permitirá localizarnos teóricamente y sustentar la hipótesis de trabajo que refiere que el voto personalizado se constituiría en una decisión razonable, y en la que intervienen factores tanto sociológicos, psicológicos como racionales.

La revisión de los estudios clásicos fundamentalmente en su vertiente norteamericana obedece a la dirección que han tomado predominantemente los estudios mexicanos y bolivianos. Y además, una sobrevaloración de los estudios mexicanos sobre los estudios electorales en Bolivia, obedece a que estos últimos son escasos y no han alcanzado el nivel sofisticado de la explicación del voto que caracteriza al caso mexicano.

Esta limitación sin embargo, no obstaculiza la comparación, por el contrario, la perspectiva comparativa es útil para entender cómo es posible aplicar los modelos teóricos en la explicación del comportamiento electoral boliviano, considerando el desarrollo de los estudios mexicanos.

Finalmente y a propósito de aquella sobrevaloración, los estudios mexicanos contienen una densidad explicativa a diferencia de los bolivianos. Pero ello obedece a una

variedad de los estudios electorales encontrados en México, mas que a un estancamiento en una visión “descriptiva” o sociológica de los estudios bolivianos.

### **1.1.- Los clásicos modelos de la explicación del comportamiento electoral**

Dos grandes escuelas del comportamiento electoral han primado durante varias décadas. En primer lugar está la que es desarrollada en Europa Continental, especialmente en Francia: la “escuela de la geografía humana”, en la cual ocupan un lugar prominente los estudios de A. Lancelot y P. Perrineau entre otros<sup>1</sup>. Se tratan de estudios electorales que explican el voto mediante variables espaciales o geográficas, tales como la región, las ciudades, el campo. La lógica es explicar la debilidad o la fortaleza electoral de las opciones políticas, los bastiones del voto duro, los contextos permeables al realineamiento electoral, los contextos del “voto desleal”, etc. Estos factores específicos del voto son explicados a partir de mapas de pobreza, propensión de ciertas regiones al flujo migratorio, tasas de alfabetización según contexto por ejemplo. O sea, el sentido explicativo de estos estudios es la correlación *vis a vis*, de las variables sociodemográficas “macro” con resultados electorales. Se verá mas adelante que las explicaciones de esta escuela son coincidentes con las explicaciones del modelo sociológico estadounidense.

Las influencias de dichos estudios en Latinoamérica se traducen como estudios de “corte territorial” o lo que se denomina “geografía electoral”, o también llamados “estudios por agregados”, que en el caso de Bolivia tienen a S. Romero Ballivián como su máximo exponente, de clara influencia francesa. En México y de acuerdo a la revisión teórica que se ha hecho, se pueden encontrar rasgos relativos de estas influencias en los estudios que desarrolla fundamentalmente S. Gomez Tagle.

En segundo lugar esta la escuela estadounidense, que desarrolla el enfoque psicosociológico y racional del comportamiento electoral. Y es esta escuela precisamente la que influye preponderante y directamente en los estudios mexicanos y bolivianos.

Actualmente dicha distinción es casi imprecisa, debido a las múltiples coincidencias que se encuentran teóricamente, sobretudo entre la escuela francesa y los estudios que adoptan el modelo sociológico norteamericano. Ello es útil además, para definir “supuestos” teóricos del comportamiento electoral, los que veremos en su momento. No obstante esta conclusión, tal vez la diferencia se podría encontrar en el aspecto

---

<sup>1</sup> Véase especialmente a J.Lagroye, *Sociología política*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1994.

metodológico entre una vertiente eminentemente cuantitativista, que privilegia los modelos estadísticos explicativos y los estudios de vertiente cualitativa. Respecto a estos últimos, los estudios de mayor desarrollo hasta ahora son aquellos que trabajan con “trayectorias de cohortes electorales”, se trata sin embargo, de una campo todavía poco fecundo.

Pese a esa identificación respecto a las “dos grandes escuelas” del comportamiento electoral, la preeminencia norteamericana podría asumirse como innegable, no solo debido a una hegemonía disciplinaria norteamericana, sino también debido a una preeminencia positivista del desarrollo científico.

Tres modelos de explicación del voto se desarrollan en Estados Unidos. Cada uno de ellos consideran aquellos factores “más importantes” en la explicación del voto (variables sociodemográficas, políticas, económicas). Sin embargo, los tres modelos, junto con las consideraciones respecto al papel de los medios como factor de vinculación del individuo con los cambios exógenos y las predisposiciones culturales y valorativas, acotan el universo de la tradición de estudios electorales<sup>2</sup>.

Estos modelos son: el modelo sociológico, que considera variables tales como la clase social, el nivel educativo, el género, la edad, la práctica religiosa por la preferencia por un partido. El modelo psicológico, que considera bases psicológicas como la identificación con el partido, las preferencias por un partido según los problemas de interés público que polarizan las opiniones, y las preferencias por un partido según el candidato. Según este modelo, las variables sociológicas influyen de modo indirecto en el voto. El modelo racional considera como factores explicativos del voto a la popularidad del presidente, la confianza en el gobierno, las actuaciones del partido, las preocupaciones de los votantes, las influencias de la campaña electoral, los medios de comunicación, la personalidad del candidato, teniendo como variable dependiente la preferencia por el partido<sup>3</sup>.

Sin embargo, en la explicación empírica actual sobre el comportamiento político, muchos de los factores explicativos que parecen pertenecer a modelos diferentes pueden

---

<sup>2</sup> U.Beltrán, “Encuesta nacional sobre el votante mexicano. Primeros resultados”, en: Política y gobierno, vol. IV, n° 2, CIDE, México, 1997, p 412.

<sup>3</sup> M.Gonzales R., *Personalidad y política. Un estudio sistemático sobre la predicción del voto y la participación electoral*, Universidad de la Laguna, España, 2000., pp 20-42.



interconectarse, lo que posibilita la recurrente conclusión de que las actuales explicaciones del comportamiento electoral entran en el terreno del eclecticismo teórico.

Por ello, las formas en las cuales se abordan metodológicamente los estudios no tienen una definición precisa, en la forma en que por ejemplo, las elecciones de carácter presidencial puedan explicarse trabajando con censos y variables macroeconómicas, al contrario, no existe un principio metodológico regulador porque depende más bien de lo que se quiera explicar. El uso de encuestas a nivel individual podrían ofrecer detalles más precisos que los estudios de carácter general no logran, aunque ello depende también del objetivo explicativo que se proponga<sup>4</sup>.

Sumado a ese factor y como síntesis, actualmente se hace difícil marcar barreras explicativas entre las escuelas y los modelos de explicación del voto. En el análisis empírico han demostrado que unas necesitan de las otras, y los supuestos esenciales se relativizan de ese modo. Lo que no significa que un modelo triunfe sobre los otros, sino simplemente que el voto puede resultar tan variante que el eclecticismo teórico es necesario.

#### **1.1.1.- El modelo sociológico**

Este modelo fue el que tuvo mayor vigencia en el tiempo con el estudio del voto basado en investigaciones sobre encuestas. Los estudios locales del comportamiento electoral de la escuela de Columbia combinan explicaciones sociológicas con psicológicas, no obstante, lo fuerte del modelo está en explicar el voto por medio de variables estructurales, las cuales determinarían el voto y en consonancia el voto mostraría cierta permanencia en el tiempo. Es decir, las premisas básicas son por ejemplo, que los estratos sociales bajos siempre votaran por los demócratas (izquierda!) y por contraste, los estratos altos siempre lo harán por los republicanos (derecha!). Las variaciones de este supuesto se explicarían por variables tales como el estado de la economía, una guerra internacional, o una simple “metida de pata” en el acontecer político que definiría un cambio en una elección. Es decir, las conductas de los votantes son entendidas en su desarrollo, el voto es en consecuencia el fin de estas influencias, o el producto final de un proceso<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Véase a K.Knight; M.Marsh, "*Varieties of Election Studies*", en: *Electoral Studies*, vol 21, n° 2, 2002.

<sup>5</sup> J.Curtice, "*The State of Election Studies: Mid-Life Crisis or new youth?*", en: *Electoral Studies. An International Journal*, vol 21, n° 2, 2002, p 162.

*El pueblo elige*<sup>6</sup> de P. Lazarsfeld; B. Berelson y H. Gaudet, es el clásico estudio de este modelo que trata el problema de cómo y por qué los electores votan de determinada manera, definiendo las características socioeconómicas o psicológicas de los votantes. El estudio data de 1940 realizado en el condado de Erie (Ohio). En él se investiga el desarrollo y los efectos de la campaña presidencial en los electores, la formación, los cambios y la evolución de la opinión pública, a través de estudios panel. Los electores son divididos en cuatro categorías: quienes no modifican su opinión política durante el periodo de estudio (“electores constantes”), quienes teniendo una preferencia inicial se vuelcan al partido contrario (“electores imitantes”), quienes sólo deciden hasta el último momento (“electores cristalizantes”) y quienes no votan. De ellos se examinan sus características personales, sus relaciones con otros individuos, la atención que dispensan a la radiotelefonía y la prensa, su posición socioeconómica y las razones que aducen los electores para el cambio de su elección. Si el número de mutaciones es grande, indica una inestabilidad en la opinión o en la conducta, que la gente se siente insegura y que la propaganda puede ser eficaz. Cuando el votante tiene un alto nivel de educación y esclarecimiento (esto es información), entonces hablamos de un votante sofisticado.

Independientemente de esta categorización, el estudio parte de supuestos fundamentales para explicar el voto, por ejemplo, que los individuos de condición humilde, los residentes urbanos y los católicos tienden a votar por los demócratas, mientras que las personas pudientes, los protestantes y los residentes rurales votan por los republicanos. O en otro ejemplo, los centros urbanos muestran una mayor tendencia que las áreas rurales a votar por el partido demócrata y los católicos votan por los demócratas más frecuentemente que los protestantes. Por tanto, se puede predecir que un católico indeciso que habita en un centro urbano votará por el partido demócrata. Sin embargo, a decir de los propios autores, este hallazgo necesita validación.

O sea que en el proceso de decisión del voto existen “correlaciones externas”, siendo los contactos personales directos los estímulos más importantes en los cambios de opinión. Así, los procesos sociales que provocan los cambios de actitud pueden ser explicadas a través de a) la estabilidad de las actitudes (heredadas), b) las actitudes intactas

---

<sup>6</sup> Véase a P.Lazarsfeld; B.Berelson; H.Gaudet, *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, ediciones 3, Argentina, 1960.

que no son naturales sino pensadas para evitar o reducir a un mínimo los conflictos y desacuerdos con los individuos de su medio social con los que comparten dichas actitudes, c) los procesos grupales que pueden actuar como refuerzo de las actitudes individuales, d) las ideas latentes que en circunstancias especiales como por ejemplo un periodo de propaganda intensa, pueden llegar a aflorar y conducir a una reestructuración de actitudes o llevar al abandono de la afiliación grupal, e) la predisposición al cambio, más probable en individuos sometidos a presiones contradictorias: la clase social, el grupo étnico, la religión, las asociaciones informales (por ejemplo un católico rico se encuentra en la disyuntiva de votar por la izquierda o la derecha), f) la influencia del líder de opinión en una campaña, las opiniones sobre la personalidad de los candidatos y problemas tales como el papel del gobierno en asuntos económicos, que tienden a adaptarse a la justipreciación personal de las figuras de los candidatos. Es decir, el comportamiento electoral resultaría particularmente susceptible a la influencia personal y a las influencias más formales de los medios de comunicación de masas, los cuales producirían cambios en las inclinaciones electorales. En sentido más preciso, el argumento metodológico de este trabajo es la “investigación social dinámica” a partir de estudios panel y la confección de “índices de predisposición política”.

Otro estudio ubicado dentro de esta perspectiva es el de S.M.Lipset<sup>7</sup>. El autor piensa el comportamiento electoral en una dimensión más amplia: concibe a este ejercicio como una “llave maestra” para entender la forma del desarrollo político democrático. Es decir, las tendencias políticas y el comportamiento político ampliado representan un termómetro que define la “buena” o mala salud de las democracias. La mejor de las democracias correspondería a las sociedades altamente desarrolladas y a partir de ello, hay factores socio-psicológicos que sustentan a las democracias de tipo representativo.

Así, quienes votan y quienes no votan, se definen por su posición socioeconómica. Los no votantes se encuentran entre los grupos sociales menos instruidos y más pobres, diferenciados según el sexo, la edad, la religión, la instrucción y los ingresos. El grado y la naturaleza de esa participación reflejan otros factores que determinan mucho más decisivamente las posibilidades para que el sistema se desarrolle o sobreviva.

---

<sup>7</sup> Véase a S.M.Lipset, *El hombre político. Las bases sociales de la política*, EUDEBA, Argentina, 1963.

En este ámbito, los partidos políticos en competencia democrática representan “la manifestación democrática de la lucha de clases”. Porque los demócratas obtienen mayor apoyo de estratos inferiores de la sociedad y los republicanos de los grupos más privilegiados. Es decir, las divisiones estructurales de la sociedad se relacionan de algún modo con el apoyo partidario, empero, no hay una relación unívoca de estos factores, sino más bien hay un juego múltiple de factores. Las posiciones de clase, medidas sobre la base de la educación, los ingresos, el status, el poder, la ocupación o el status económico, y las opiniones políticas o la elección de un partido se hallan lejos de ser consecuentes. Porque en situaciones particulares otras características y afiliaciones de grupo tales como la creencia religiosa, son más destacadas que la posición social económica elevada o baja. Las desviaciones son también consecuencia de la complejidad del propio sistema de estratificación. No obstante, hay un factor esencialmente importante para la elección de un partido: la clase social como determinante principal para la adhesión política y la división partidaria.

Del mismo modo que la izquierda se ve beneficiada cuando se reconoce que las diferencias de clase constituyen la base principal de la división política, la derecha obtiene con frecuencia ventaja cuando la atención de los votantes se centra en torno a problemas distintos a los de la clase: política exterior, eficiencia administrativa, personalidad de los candidatos. Por tanto, mientras los partidos conservadores puedan hacer que las elecciones giren en torno de cuestiones no económicas serán capaces de reducir la presión y aumentar sus posibilidades de victoria electoral.

Una perspectiva crítica dentro de este modelo proviene de V. O. Key (h.)<sup>8</sup>, quien establece que si bien las condiciones estructurales pueden explicar el voto, esto no quiere decir que el individuo no sea capaz de cambiar sus tendencias electorales. Es decir, casi contradiciendo a los autores del *pueblo elige*. Ya que según Key, el cambio en el voto no debe entenderse como una “conducta desviada”, ya que la naturaleza de los cambios estructurales determinan de algún modo la movilización electoral. Cuando ello sucede, hay una “elección crítica”. Por ejemplo, cuando la concurrencia a las urnas es baja significa que los grupos que se hallan social y económicamente en desventaja se encuentran

---

<sup>8</sup> Véase a V.O.Key (Jr.), “*A Theory of Critical Elections*”, en: *The Journal of Politics*, vol. 17, n° 1, 1955. *Política, partidos y grupos de presión*, Instituto de estudios políticos, Madrid, 1962.

insuficientemente representados en el gobierno. Por ello, una elección es un acto formal de decisión colectiva que ocurre en una conexión de antecedentes y subsecuentes de la conducta, por eso la conducta en el voto varía grandemente de elección a elección. En ese cambio pueden intervenir aspectos tales como las implicaciones psicológicamente presentes, la intensidad de actitudes asociadas con las campañas, los *cleavages*, la naturaleza de las expectativas acerca de las consecuencias del voto, el impacto de eventos objetivos relevantes a la elección política individual. Estas y otras variaciones en los “antecedentes”, afectan el acto subsecuente de votar.

Las ciudades urbanas industriales, los nacidos fuera del país, los católicos y una ocasional comunidad rural puede incrementar marcadamente el voto demócrata, las regiones rurales, los protestantes y los nacidos nativos pueden aumentar el voto republicano. Ese cambio en el voto se puede deber a muchos factores pero principalmente a los nuevos *cleavages*, sin embargo, su efecto total de realineamiento difiere de contexto a contexto. El realineamiento no se debe entender sin la consideración de los aspectos estructurales en el que incluso juega un papel importante el sistema político.

Por tanto, lo central del concepto de “elección crítica” es un realineamiento dentro del electorado. Esto produce un electorado diverso, diferentes tipos de conducta y varias categorías de votantes. Para el caso estadounidense, la ciudad es casi un separador políticamente significativo de acuerdo al grado de industrialización y probablemente también intervienen la religión y el origen nacional, según Key.

En resumen, el supuesto básico de este modelo es que el voto está condicionado tanto por lo que el individuo es en el espacio social, como por aquello en lo que cree. Las variables sociológicas crean intereses comunes que les dan forma a los vínculos de los grupos que los comparten con los partidos y candidatos y definen la imagen que se forman los individuos sobre sus ofertas<sup>9</sup>.

Sin embargo, este modelo de explicación del comportamiento electoral ha sido atacado principalmente en el aspecto metodológico. El uso de los datos electorales agregados, aún los distritales, conllevan el riesgo de una falacia consistente en atribuir a los individuos el comportamiento de la sociedad y confundir en el análisis, la multitud de actos individuales que llevan a un resultado social. Además, estos estudios basados en teorías de

---

<sup>9</sup> U. Beltrán, “Encuesta nacional sobre el votante mexicano...”, op. cit., p 409.

corte sociológico no logran predecir cambios en el comportamiento electoral, es decir, el comportamiento electoral que estaría determinado por variables “políticas” de “corto plazo”: campañas, candidatos, situación económica, política prevaleciente y el desempeño de los partidos políticos en el poder. Según este modelo las determinantes sociales (clase, región, raza, religión) que explican el voto, supone que la correlación es relativamente constante en el tiempo (por ejemplo, proletarios votan por la izquierda, o la serie de supuestos mencionados). La teoría de la modernización también se inscribe en estos parámetros.

La volatilidad electoral podría ser explicada de este modo por dos factores: a) la transformación organizacional de los partidos, que pueden derivar en menos ideológicos, más pragmáticos y llevados más por la competencia y la figura del líder por sobre el partido; b) el surgimiento de nuevas líneas de conflicto social (*cleavages*), la dimensión regional, la dimensión religiosa, etc<sup>10</sup>. Vimos que estos factores son considerados por V. O. Key, empero, él habla de un realineamiento electoral, y el realineamiento supone el estudio por agregados.

Independientemente de esos reparos, el modelo sociológico postula, esencialmente, que las presiones del entorno social son las que definen la dirección del voto del ciudadano. Las presiones de entorno social es un concepto amplio, identifica identidad de clase, socialización, relaciones sociales, etc. Entre esos factores se encontrarían los aspectos económicos según Key, ampliando más este sentido comprensivo.

### 1.1.2.- El modelo psicosocial

Frente a la supremacía de los estudios locales de Columbia, surgen los llamados estudios de elecciones nacionales estilo-Michigan, caracterizados por el intento de entender las actitudes de un grupo de votantes y la intención de que sus conclusiones sean representativas nacionalmente (lo que tendería a producir las falacias ecológicas que mencionamos en el modelo anterior). Las elecciones son analizadas así a través de los resultados de los votos. Específicamente, este modelo toma en cuenta en sus análisis una variable entendida como fundamental: la lealtad partidaria. Por ello, los estudios de este estilo presentan sus problemas cuando toman en cuenta variables que no pueden controlar:

---

<sup>10</sup> B.Magaloni, “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”, en: Política y gobierno, vol. I, n° 2, CIDE, México, 1994.

el estado de la economía, una guerra internacional, un coyuntura política que podrían definir una elección. Esto ha llevado a hablar de una crisis de este modelo, en el entendido de que las lealtades partidarias en los tiempos actuales parecen no constantes. Sea por la aparición de *outsiders* de la política, las agrupaciones políticas nuevas, es decir, tal vez dicha crisis podría ser mayormente asegurada en contextos ajenos al bipartidismo. Sin embargo, las reformulaciones al modelo, poniendo como ejemplo a la identificación partidaria como variable constante y considerando a los medios y su influencia como buena excusa del cambio de decisión, han aflorado especialmente en Canadá, lo que tal vez llevaría a buscar una posibilidad de rejuvenecimiento de este modelo<sup>11</sup>.

*The American voter*<sup>12</sup> de A. Campbell; P. Converse; W. Miller y D. Stokes es el estudio clásico. Según ellos, el significado de las percepciones políticas para el comportamiento dependen ampliamente de su carácter evaluativo, en el cual la imagen popular del partido y el candidato no es neutral, por el contrario, tiene una gran importancia motivacional. La contribución de las actitudes partidarias a la explicación es limitada y factores psicológicos adicionales son necesarios para contribuir a estos aspectos en la conducta del voto (el acento psicológico entendido como un mapa cognitivo de la política nacional). Una nueva figura en la política nacional por ejemplo, sería evaluada por el público particularmente en términos de su conexión con su partido, porque los registros del partido son como datos originales no olvidados. Pueden variar los líderes pero no los registros partidarios que se pueden mantener estables. Así, los atributos asignados a los candidatos (hombre bueno, capaz, experimentado, hábil, con grandes cualidades personales) pasa a ser evaluado en función de la identificación partidaria. El símbolo del partido puede ayudar también a desarrollar una imagen más favorable de la experiencia, la habilidad o los atributos personales del líder, pero asegurar que un político “pequeño” pueda suprimir el símbolo para ampliar una imagen de un candidato es extremadamente difuso. Porque un candidato es la nominación de su partido, en esto, la atribución de valores cognitivos o afectivos juegan indudablemente un rol importante, pero las condiciones son exageradamente simples, aunque en procesos intelectivos de individuos sofisticados y políticamente informados, el problema puede ser más complejo.

---

<sup>11</sup> Véase a: J.Curtice, “*The State of Election Studies...*”, op. cit.

<sup>12</sup> Véase a A.Campbell; P.Converse; W.Miller; D.Stokes, *The American Voter. An Abridgment*, John Wiley & Sons, Inc., Survey Research Center, University of Michigan, U.S.A., 1965.

Así, el estudio analiza la estabilidad de las percepciones de los partidarios que se dividen y que dependen y coinciden con las divisiones sociales, que se mencionaron en el modelo anterior. Considera también el estudio muchos aspectos sociodemográficos, los atributos principales de los candidatos, las gestiones de política interna y externa, el desempeño del gobierno, los grupos y los intereses que afectan al individuo. El desarrollo de las percepciones políticas es relevante en el orden de las presiones del orden político, pero en todo ello la identificación partidaria (un mecanismo psicológico fundamental, puede soportar los cambios), esto es lo que los autores llaman “traslación política”, ya que la lealtad partidaria puede soportar, incluso, efectos económicos fuertes como el mediocre desempeño del partido.

Ese comportamiento político está definido por unas *raíces* de la conducta y en la medida en que la conducta electoral es instrumental, dichas raíces no podrían ser cuestionadas. El acto de votar no es un fin en sí mismo, es una elección de medios hacia otros fines, por tanto, hay diferentes facetas de la experiencia humanas que no pueden ser necesariamente políticos, incluyen problemas de seguridad económica, la posición ante la guerra, los derechos de las minorías, la distribución del status social. El voto partidario de ese modo puede tener que ver con valoraciones tales como su experiencia histórica. Las *raíces* de las actitudes vienen del pasado a las que el elector se hizo devoto. Una raíz principal sería en ese caso la imagen de los partidos que encaja más firmemente en la mente pública en una variedad de tiempos políticos. Ello quiere decir que en un sentido inicial, la selección de un partido podría responder incluso a presiones no políticas. Así, el desarrollo de la identificación partidaria en los ciudadanos adultos tiende a ser más estable que cambiante. En el caso de los jóvenes también lo puede ser, en la medida en que forme parte de sus registros en una socialización política, donde la familia juegue un rol importante. Sin embargo, eso no quiere decir que el voto no pueda cambiar por ninguna razón, los eventos de cataclismo ocasional pueden (*pero no siempre*) producir realineamientos electorales, los cambios producidos como “fuerzas personales” (una variedad de circunstancias en la vida del individuo) o como cambios en las fuerzas sociales (la acumulación de cambios que pueden provocar un desbalance en la fuerte adhesión al partido).

Por todo esto, desde la visión de los autores, el aspecto mas importante del votante americano es la estabilidad de las preferencias partidarias entre las elecciones, asociada con



una conexión activa con el partido, pero generalmente también esta sujeción es una identificación psicológica que puede diferenciarse del miembro formal del partido. La independencia del partido, que es un ideal de otros modelos, en este enfoque psicosocial es reportado como meramente ausente de identificación con algún partido. La identificación partidaria descansa fundamentalmente en la autoidentificación o autoclasificación y no refleja simplemente cómo uno se describe así mismo, sino también cómo valora su posición. La función psicológica del partido varía indudablemente entre los individuos, depende de los cursos de información desde la experiencia directa o cualquier nivel de información, elementos de política nacional, el mundo común, no puede un líder por ejemplo deliberar técnicamente una defensa de su decisión de participar con el electorado que se identifica con más facilidad con el partido.

Por tanto, una relación que puede parecer estática y unidireccional es compleja y necesita ser justificada en el campo de la psicología. Campo que ha trabajado la escuela de Michigan: el por qué la identificación partidaria se prolonga en el tiempo, por qué puede ser cambiada y favorecer el gran realineamiento, por qué la percepción del candidato o el record del partido puede intervenir menos en importancia entre la identificación partidaria y el voto. Y si bien es cierto que la identificación partidaria puede ser alterada por la evaluación de elementos de la política, ello solo representa una probabilidad.

El ideal del ciudadano independiente no supone que los partidarios habituales son más limitados en estos asuntos. Además, si es así, esto no significa que el ciudadano independiente no tenga un pobre conocimiento de los asuntos políticos, su imagen de los candidatos no sea borrosa, su interés en las campañas no sea menor, y su elección entre la competencia de candidatos no sea confusa.

En fin, este modelo significa un cambio de foco de atención de la estructura social y el papel del grupo, hacia los procesos psicológicos en la determinación del comportamiento individual, por la referencia a las actitudes y creencias de las personas. Se introduce el concepto de “orientaciones” del votante hacia los partidos, conocido como la identidad partidista, así como la atención a los temas de la campaña y las cualidades de los candidatos que pasan sin embargo por el filtro de la identidad con el partido<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> U.Beltrán, *"Encuesta nacional sobre el votante mexicano..."*, op. cit., pp 409 - 410.

Como vimos, esta teoría no es tan sencilla como suele ser presentada con el cliché del voto orientado por el partido. Por el contrario, la teoría psicológica asume que el comportamiento electoral responde a actitudes inculcadas durante la niñez, en la que se forma también la identificación partidista como un fenómeno psicológico-afectivo que presenta estabilidad a lo largo del tiempo y de la vida del individuo. Es decir, el voto estaría determinado por preferencias afectivas<sup>14</sup>. Las limitaciones de este modelo teórico es que al igual que en el caso del modelo sociológico, se topa con los problemas de las fluctuaciones de las preferencias electorales en el tiempo. Las fluctuaciones que pueden ser explicadas por variables de corto plazo como las campañas, los candidatos, la justicia social, la seguridad pública, la falta de empleo, la economía, etc., este modelo no las considera, tampoco puede explicar el voto de los independientes, el paso del autoritarismo a la democracia, el voto en las democracias jóvenes o procesos electorales más competitivos.

### 1.1.3.- El modelo racional

El modelo del votante racional fue propuesto clásicamente por A. Downs de la escuela de Michigan en el libro: *Teoría económica de la democracia*<sup>15</sup>. Este modelo parte del supuesto de que la razón significa la facilidad de razonamiento con el pensamiento lógico y con los principios de análisis causal que intervienen en el proceso de elección y decisión del voto. Es decir, el voto es entendido como una relación costo-beneficio. Un elector elegirá a un partido político en función de la utilidad esperada en términos de beneficios que aquel le pueda otorgar, si el partido ofrece beneficios que calzan bien con la utilidad esperada del voto, entonces el elector se habrá orientado por un cálculo de utilidad. El supuesto básico de esta comprensión es que el elector realiza estas operaciones de cálculo en base a información. Sólo el costo de la información le hace ser racional al votante en sus decisiones, esto significa diferenciar niveles de información contextual que hagan posible la definición de su voto. Por tanto, el votante racional demanda información y procesa dicha información disponible, tal que le permita decidir sobre las opciones que se le presentan, lo más importante en ese proceso es, en ese sentido, la disponibilidad de medios de información<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> B.Magaloni, "Elección racional y voto estratégico...", op cit., p 314.

<sup>15</sup> A.Downs, *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper Collins, 1957.

<sup>16</sup> U.Beltrán, "Encuesta nacional sobre el votante mexicano...", op cit., p 412.

Las finezas a este postulado general de la teoría racional provienen de M. Fiorina<sup>17</sup> (*University of Michigan Survey Research Center*). Para éste autor, las investigaciones electorales no establecieron la sistemática relación que existía entre una condición económica personal y su decisión de votar o abstenerse. De lo que se trata, por tanto, es de examinar la conexión entre las bases de un nivel micro y su relación con el nivel macro de las condiciones económicas y la dirección de la elección. Las investigaciones electorales que se encargaron de resaltar esa relación, creían poco posible una situación de esas características. Según el autor, los electores votarían en función de una evaluación de su situación económica personal y nacional para emitir su voto. Se llama voto económico sociocéntrico (o sociotrópico) cuando en la elección intervienen evaluaciones de la situación económica nacional o local y voto económico egocéntrico al voto que proviene de una evaluación de la situación económica personal. Hay un voto retrospectivo cuando la evaluación se basa en las condiciones anteriores al día de la elección. Hay un voto prospectivo, cuando las evaluaciones tienden a ser futuras en términos de lo que se esperaría que un gobierno haga en función de un cálculo de utilidad esperada.

Las investigaciones de su tiempo asumían que un voto retrospectivo era sencillamente un voto tonto, en el sentido de que las cuestiones económicas se desarrollaban en una confusión entre lo que la gente creía y lo que esperaba. Fiorina por el contrario, asume que este tipo de voto es un tipo razonablemente sensible, apreciación que se encargará de validar por medio de la construcción de un modelo de voto retrospectivo que considera la evaluación de la economía en un nivel micro y en un nivel macro. Un voto retrospectivo constituye una forma de rebajar los altos costos de información, porque conduce al elector por un camino del cambio. Esto repercute en quienes representan a los electores ya que alienta a proveer incentivos en la elección por medio de la programación (u ofrecimiento sería el caso) de políticas públicas, por este motivo, el voto retrospectivo es dos cosas a la vez, individualmente razonable y sistemáticamente deseable.

En términos metodológicos, las evaluaciones retrospectivas se obtienen a través de encuestas que preguntan sobre la situación financiera individual y su decisión de voto hacia un partido, de la cual derivaría una relación. La cuestión básica del modelo del voto

---

<sup>17</sup> Véase a M.P.Fiorina, "*Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-Analysis*", en: *American Journal of political Science*, vol 22, n° 2, University of Texas Press, 1978.

económico retrospectivo es saber si el votante le atribuye responsabilidad o no a la administración gubernamental de su prosperidad en los buenos tiempos y si tiene el mismo sentido en los malos tiempos. Una situación de desempleo creciente no tiene cualquier impacto personal en los ciudadanos, los impactos de estos factores necesitan ser relacionados con las condiciones económicas nacionales, un ciudadano puede ser afectado con una enfermedad, el retiro de sus hijos del colegio, etc. Es decir, los indicadores de la probabilidad de un voto económico retrospectivo están relacionados con el ingreso, los precios, las condiciones de los negocios, es decir, todo aspecto económico estadísticamente significativo. Pero la situación económica o el voto económico retrospectivo no puede explicar cualquier evento electoral, puede explicar con mayor razón probablemente una elección concurrida y probablemente no una elección de medio término. Esto porque la evaluación retrospectiva es plausible a la finalización de un mandato y una evaluación intermedia no implica posibilidades de cambiar las condiciones económicas.

La serie de relaciones que se pueden obtener a través de este modelo hay que asumirlas con sumo cuidado, por ejemplo, si el voto no declina a favor de un partido no necesariamente implican condiciones económicas objetivamente favorables, ya que no se puede decir lo mismo a nivel individual y esta ambigüedad debe ser abordada con otros estudios.

En síntesis, en la teoría de la elección racional el elector otorga su voto al candidato del que espera o ha concebido el mejor desempeño en aspectos relevantes para su vida (empleo, seguridad, control de la inflación, salud, estabilidad, etc.). Los factores de su elección serían: 1) las posiciones ideales de política de los electores donde los aspectos económicos son determinantes y 2) la manera como obtienen información respecto a posturas y desempeño esperado, por tanto mayor información implica más posibilidades de realizar un voto racional. En este último sentido, dos tipos de información son importantes: a) lo que dicen que van a hacer los candidatos; y b) lo que han hecho, es decir una evaluación sobre la credibilidad de lo dijeron que iban a hacer<sup>18</sup>. Este modelo teórico sin embargo, no considera por ejemplo, un aspecto importante: el bajo costo de información de parte del elector que puede ser evidente y ha sido considerado por muchos autores. Porque la decisión de votar se toma en un ambiente de “información imperfecta” porque no hay

---

<sup>18</sup> B.Magaloni, “Elección racional y voto estratégico...”, op cit., p 322.

inversión completa del tiempo en informarse, puesto que el mismo voto es una decisión baja en beneficios, por la misma probabilidad baja de que un voto determine el resultado de la elección, a nivel de la percepción individual del elector. Por tanto, existen incentivos para mantenerse poco informado o incluso para permanecer “racionalmente ignorante”<sup>19</sup>.

Hechas estas revisiones, antes de pasar al siguiente apartado, conviene señalar algunos puntos nodales que son importantes:

- a) Los tres modelos explicativos teóricamente, se distinguen por el peso adjudicado a una variable explicativa del voto: las presiones del entorno social en el modelo sociológico, la identificación político partidaria en el modelo psicosocial y la utilidad esperada que define el cálculo de opciones políticas en el modelo racional. En los tres modelos también, no se toman variables explicativas radicalmente diferentes, por el contrario, una batería de variables puede ser considerada coincidentemente, en lo que difieren sin embargo, es en que una o mas de aquellas variables pueden explicar el voto de los ciudadanos. Es decir, existen correlaciones explicativas que definen un peso explicativo de algunas variables sobre otras. Mas, esto no significa que otras variables de menor peso explicativo no tengan incidencia en el voto, por el contrario, como piensan gran parte de los autores hasta aquí mencionados, el voto se explica por factores multicausales, pero en esa multicausalidad pesan unas variables más que otras.
- b) Por todo esto, el factor candidato político, solo es marginal o accesorio a los factores fundamentales del voto. Pese a que una mayor importancia de este se puede notar en el modelo psicosocial, la personalización electoral no es tratada aisladamente de la identificación partidaria. Algo parecido sucede en el modelo sociológico. Según estos modelos, para llegar al candidato hay que pasar por el partido. O sea, el candidato individualmente, carecería de argumentos para suplantar a una institución partidaria, o sería incapaz de sobrepasar la vinculación institucional con el electorado. Por tanto, el candidato político solo sería un factor más para votar por un determinado partido.

Teóricamente, el candidato político se constituiría en un factor importante en el modelo racional del voto, pero aquí se abre un problema fundamental de las

---

<sup>19</sup> Ibid.

evaluaciones que los electores hacen de sus diferentes opciones, porque teóricamente los electores evalúan acciones políticas de un gobierno y un partido y no de un candidato. Llevado al extremo, el candidato político se constituiría en un factor de ahorro de información, pero si admitimos esto, asumiríamos la peligrosa conclusión de la irracionalidad del voto. El reparo lo constituirían los atributos de los candidatos, convertidos en razones, para votar por ellos. Sin embargo, estas razones resultarían insondables, porque ese es un resquicio que el modelo racional parece no querer atreverse a sondear. Y de lo que se ocupa es de diseñar modelos de probabilidad del voto, donde el candidato otra vez, es una parte más, de una batería de variables.

- c) Los tres modelos, en sus distintas características, definen su influencia en los estudios electorales en otros contextos, en los que el mexicano antes que el boliviano, muestra una alta receptividad. Como se verá, es en los estudios mexicanos y bolivianos justamente, donde aparecen los problemas del voto personalizado, qué se debería entender por ello y cómo se lo debería estudiar. Como se verá también, el problema resulta difícil de resolver, si no se pone la mirada en las razones que el elector dice tener para votar por un candidato político determinado.

## 1.2.- Estudios electorales en México y el boom racionalista

Los estudios sobre el comportamiento electoral en México han tendido a un desarrollo profundo a partir del proceso electoral de 1988, enfatizando el proceso de cambio y de transición política, en cuya trama adquiere notorio desarrollo la perspectiva racional del voto.

J. Molinar y R. Vergara han desarrollado un esquema del desarrollo de los estudios electorales en México<sup>20</sup>, según ellos, los estudios se agruparían en cuatro enfoques dominantes: los análisis descriptivos (básicamente a-teóricos), el enfoque “sociologista”, “psicologista” y “racionalista”. Desde el punto de vista de una clasificación metodológica, los estudios se diferencian por el uso de datos agregados (a nivel nacional, estatal y distrital) y los estudios realizados con datos desagregados a nivel individual (encuestas de

---

<sup>20</sup> Véase a J.Molinar; R.Vergara, *“Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México”*, en: F.Sommano (coord.), *Homenaje a Rafael Segovia*, COLMEX Fondo de Cultura Económica, CONACYT, México, 1998.

opinión, de preferencias electorales, desarrollando tablas de frecuencias básicas hasta tablas cruzadas y modelos de regresión bivariadas, regresiones múltiples, modelos logit multinomiales, etc.). Las influencias de las teorías norteamericanas son innegables en este caso. Pero en vez de que se diera en proceso lineal de acumulación académica, los cuatro enfoques alternativos contradicen sus propias agendas de desarrollo, sin tener mucho contacto entre ellos o entremezclándose con un fuerte eclecticismo, según los mismos autores.

El enfoque “descriptivo”, más que formar una escuela reúne una serie de trabajos que abordan la pregunta ¿cómo han votado los mexicanos? pero en los que escasamente abundan los “por qué”. Los mismos autores incluyen en estos, a los estudios de geografía electoral. Contra este argumento y manejando sus mismas justificaciones, ponemos en entredicho la división que hacen Molinar y Vergara, sobre estos cuatro enfoques en el desarrollo de los estudios electorales mexicanos, específicamente respecto al denominado enfoque “descriptivo”. Ya que si ellos mismos reconocen que todos los enfoques parecen haberse desarrollado sin marcar fronteras precisas y entrando en un eclecticismo, es difícil distinguir un enfoque puramente “descriptivo”, en la medida en que los catalogados así se esfuerzan por mostrar las condiciones que hubieron de provocar variaciones en el voto. Y si bien los estudios “más refinados” son más sofisticados, no por ello dejan de ser descriptivos.

Además, independientemente de que mencionamos que la gran veta de investigación de la escuela francesa es justamente la geografía electoral, este es adoptado como método en la explicación del voto en el modelo sociológico, especialmente en los estudios referidos a investigaciones generales. Este es el argumento principal para no desterrar a los estudios de la geografía electoral a un “cuasi modelo” y más bien incluirlo dentro del modelo sociológico. Sobre todo porque los estudios de geografía electoral incluyen en sus explicaciones variables tales como niveles de pobreza según mapas de mayor o menor concentración, regiones, niveles educativos según mapas del analfabetismo y alfabetismo, etc.

Pese a esa clasificación rígida ensayada por Molinar y Vergara, un enfoque “racionalista” parece ser más claro, el votante según este enfoque, no reacciona a los influjos externos, sino que evalúa su decisión electoral en base a las influencias externas.

Lastimosamente para el caso boliviano no podemos llegar a este nivel de discusión porque los estudios electorales, como ya dijimos, se han estancado en un nivel geográfico electoral o en palabras de Molinar y Vergara trasladándolo al caso boliviano, se han estancado en un enfoque puramente “descriptivo”. Pero ya dijimos que no aceptamos tal categorización. No obstante, pese a aquella diferencia, a partir del tratamiento que se harán de los distintos enfoques desarrollados en México, tenemos el propósito de que resulte útil para comprender algo del voto boliviano, pero sobretodo sirva como llamada de atención.

### 1.2.1.- El enfoque “sociologista”

Para este enfoque, los sujetos de la acción según sus supuestos son grandes agregados ya sean regionales o grupales, especialmente clases y por ello suponen que la decisión de votar es una acción colectiva. En México, la variable más importante para explicar las bases electorales de los partidos es la dimensión rural-urbana como variable determinante durante un par de décadas. El problema fundamental de este enfoque, como lo habíamos anotado arriba, son las falacias de agregación o las falacias ecológicas que los datos particulares podrían permitir cuando se tratan de generalizar sus conclusiones<sup>21</sup>.

Molinar y Vergara califican a un estudio de J. Molinar y J. Weldon<sup>22</sup> como prototípico de orientación sociológica. Muy a propósito, tal vez esta autocalificación y la definición de otros estudios como enteramente descriptivos y que no corresponderían a este terreno, nos parece “muy (mal) intencionada”, tal vez porque la preocupación de ambos autores es no hacer menos el trabajo en el que Molinar se ve involucrado.

Independientemente de nuestra conclusión sin duda también “mal intencionada”, el estudio de Molinar y Weldon se preocupa por estimar el cambio político en 1988 que dependería de la consideración de variables sociales y regionales. La estructura organizacional de los partidos está relacionada con la variables independientes: estructura social (urbanización, proporción de migrantes internos, ocupación en el sector manufacturero, monolingüismo, escolaridad alta) y dimensión regional del país (variables regionales: (frontera) norte, sur, golfo, Michoacán, D.F.) pero no se trata de atribuir a esta

---

<sup>21</sup> Ibid., véase también a G.E.Emmerich (coord.), *“Introducción” a Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, UNAM, México, 1993.

<sup>22</sup> Véase a J.Molinar; J.Weldon, *“Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo”*, en: Revista Mexicana de sociología, año LII, n° 4, UNAM, México, 1990. A decir de Molinar, en otro artículo, este trabajo más bien representaría el eclecticismo por el que atraviesan los estudios electorales en México, ya que, podría estar ocupando la frontera entre una perspectiva racionalista y sociologista.



estructura la cadena causal que la teoría de la modernización postula. Es decir, que a mayor desarrollo mayores posibilidades de cambio político, no, por el contrario, el cambio político implica diferentes formas de comportamiento político incluso tradicionales.

Los autores concluyen que la asociación entre urbanización y apoyo electoral ha sido bastante negativa para el PRI y muy positivo para el PAN. El FDN al igual que el PRI tienen un perfil marcadamente rural, pero esto no implica que el primero tenga una pérdida urbana. El “fenómeno del cardenismo” importante en la dimensión regional, sirve para explicar el realineamiento electoral y los inmigrantes son clave en la configuración de su base electoral. Los manufactureros tienen una asociación positiva con el FDN primero y con el PAN después. La variable monolingüismo es algo confusa en la medida en que no se puede llegar a afirmar tácitamente que los indígenas hayan votado por el PAN. En cuanto a las variables socioeconómicas el nivel de escolaridad favorece al PAN.

Así, en 1988 tuvo lugar un realineamiento del electorado, que consiste en la aparición de un nuevo esquema de competencia, aportado por la presencia de la candidatura de Cárdenas, quien mina las bases electorales priistas sin afectar en demasía las bases panistas. Tradicionalmente se decía que un voto en la frontera norte era panista, pero en 1988 esa votación es favorable a Cárdenas, también en el Distrito Federal, pese a la fuerte presencia del PAN y el FDN. Con esta y la importante excepción de Michoacán, el proceso de formación de las bases electorales de los partidos no se reducen a fenómenos estrictamente regionales. Ello justamente implica la noción de cambio político en 1988, donde el liderazgo político cardenista y el voto regional michoacano se hace fundamental.

Según Molinar y Vergara los trabajos eminentemente descriptivos serían los desarrollados por S. Gomez T. Sin embargo, estos estudios siguen la misma tendencia de Molinar y Weldon en varios estudios que la misma autora ha coordinado y desarrollado<sup>23</sup> además de otros autores no muy lejanos a esta tendencia<sup>24</sup>.

Específicamente en un nivel más actual, un estudio de S. Gomez T., pone atención en la transformación gradual del sistema electoral mexicano que a partir de 1998 ha cambiado las formas en las que se define el derecho al voto. La competitividad se

---

<sup>23</sup> Véase a S. Gomez T., *1991: la recuperación oficial*, La Jornada, G.V. Editores, México, 1993. *1994: Las elecciones en los estados*, La Jornada, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 1997. Y *La transición inconclusa: 30 años de elecciones en México 1964-1994*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, México, 2001.

<sup>24</sup> Véase a P. Gonzales C., *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1989.

incrementa y esto ofrece nuevos visos para observar las relaciones entre las tendencias políticas y las características de la población que vive en diferentes zonas geográficas. Por tanto, la “región” se convierte en una variable esencial para determinar las formas del “cambio” en el comportamiento electoral, detallado esencialmente por el descenso en la votación a favor del PRI. Las zonas donde predominan rasgos rurales, escasez de servicios, actividad agropecuaria, bajos niveles de ingreso y baja escolaridad han mostrado una inclinación hacia el PRI. También las regiones con preferencia hacia el PAN desde los años sesenta siguen siéndolo en los noventa y aquellas donde existía la preferencia por la izquierda, ahora se identifican con el PRD.

La diferencia entre zonas urbanas y zonas rurales, es la pobreza (bajos niveles de ingreso y de educación y adscripción étnica, desocupación, clientelismo, etc.) como factor que condiciona el voto y lo distorsiona. Todos estos aspectos pueden ayudarnos a explicar los realineamientos políticos, y el por qué en algunas regiones es más probable que las tendencias que favorecen a la oposición se expresen como un voto por el PAN y en otras regiones por el PRD. En fin, de lo que se trata es de encontrar las determinaciones estructurales de la conducta política, según cuyo razonamiento, lo estructural no corresponde solamente a las características socioeconómicas de los ciudadanos, sino que estas determinaciones a veces tienen que ver con los valores y las preferencias de los votantes y a veces, con las estructuras de poder que se han especializado en el control político electoral. La relación entre las preferencias electorales y las características de la población de una región, como pobreza, marginación, religión, ruralidad, influencia del clientelismo político y de los programas gubernamentales, son factores que determinan las preferencias de los votantes<sup>25</sup>.

El escenario electoral explicado a partir de estas variables también tiene un nivel “micro” de especificación, para el caso de la ciudad de México, la cual habría estado caracterizada tradicionalmente por un voto dividido de acuerdo a la forma como se configura ecológicamente, es decir las colonias con estratos sociales acomodados habrían mostrado casi siempre un voto favorable al PAN, las colonias con estratos sociales bajos al PRI y al PRD en su momento. Pero es innegable que por ser un centro políticamente

---

<sup>25</sup> Véase a S.Gomez T; M.E.Valdes (coords.), *la geografía del poder y las elecciones en México*, Plaza y Valdés, IFE, México, 2000.

importante en el país es vulnerable al cambio político y al realineamiento, además, a tener marcadamente un voto a favor de los partidos de oposición (PRD-PAN) al PRI<sup>26</sup>.

Ensayando nuevas aplicaciones de la teoría sociológica del voto, en este caso en la dimensión de los municipios y con ese sesgo ecléctico que Molinar y Vergara habían señalado, se encontraría el estudio de M. Cleary<sup>27</sup> quien analiza los aspectos bajo los cuales los partidos obtendrían el voto de los mexicanos. El mismo estaría fundado en una relación de responsabilidades que los gobiernos tendrían al nivel de la política pública (o la llamada teoría de la rendición de cuentas) y las expectativas objetivas que manifiestan los electores (como se podrá percibir esto es casi una mezcla entre una perspectiva sociológica y una perspectiva racional). En la medida en que esta relación sea posible, la gestión política sería exitosa. Es decir, los municipios con niveles altos de educación y con ciudadanos más ricos, tendrían un mejor desempeño de gobierno y donde la participación política y electoral es mayor, mejor sería el desempeño del gobierno. Por contraste, los municipios con altas proporciones de ciudadanos indígenas tendrían un peor desempeño del gobierno, por tanto, cuando no hay “homogeneidad” social la gestión política se complica, sería el caso del Distrito Federal. Entonces, ¿es posible la efectividad de los gobiernos municipales dado el caso de la compleja heterogeneidad social? El autor concluye que dos problemas fundamentales se presentan para entender tales situaciones: la extrema centralización del gobierno municipal, y la prohibición constitucional en contra de la reelección. O sea, no dependería todo del exceso de las demandas sociales o las responsabilidades atribuidas a los gobiernos municipales en un proceso de elección, para hacer efectiva la gestión municipal, por el contrario, hay variables sociales intervinientes, y variables estructurales determinantes.

En un plano ideológico y de la posición política adoptada por los electores en función de variables sociales A. Moreno<sup>28</sup> estudia al elector mexicano de los noventa. Para él, en el proceso de cambio político el significado de la derecha ha estado vinculado con la resistencia al cambio y el deseo de mantener el statu quo, la izquierda ha sido caracterizada

---

<sup>26</sup> Véase a J.Peschar, “*Geografía electoral del Distrito Federal*”, en: G.E.Emmerich (coord.), *Votos y mapas...*, op. cit.

<sup>27</sup> Véase a M.R.Cleary, “*Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos*”, en: Política y gobierno, vol. X, n° 1, CIDE, México, 2003.

<sup>28</sup> Véase a A.Moreno, “*Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa*”, en: Política y gobierno, vol. VI, n° 1, CIDE, México, 1999. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

con los deseos de un cambio político democrático mediante la rápida transformación del régimen y de las instituciones. Y el centro definido como una posición intermedia moderada y con ausencia de ideología. La existencia de un partido hegemónico canalizó la distinción ideológica de los programas políticos dentro del mismo partido y lo movió de un lado al otro del espectro político dependiendo del liderazgo político en turno, o lo que más adelante denominaremos como “la presidencia personal”.

La relación voto e ideología de este modo, refiere cómo los individuos establecen asociaciones entre sus posiciones en los temas de conflicto y sus orientaciones partidistas. Esas asociaciones, contrario a lo que se cree, no requiere altos niveles de información o sofisticación política o una alta complejidad ideológica, visto en el modelo psicosocial. Por el contrario, la ideología al igual que la identificación partidista, sirve como referente al individuo para evaluar y decidir sobre los actores y las propuestas políticas. Por ese motivo, la cristalización de orientaciones político-ideológicas ha reflejado el contexto de la transición a la democracia.

Los mexicanos se diferencian por sus posiciones frente a la profundidad, la velocidad y la extensión del cambio político. No son los votantes los que por fuerza se mueven hacia las posturas de un candidato o partido, sino el candidato o partido el que se sitúa en un punto del espectro que atraiga el mayor número de votos, es decir, una posición así no implica una ideología de centro. La posición intermedia del PAN resulta no porque la mayoría de sus votantes sean de centro, sino porque obtiene apoyo de votantes de derecha e izquierda. El liderazgo panista por tanto se encuentra con un dilema estratégico más que en una ventaja política, porque el electorado es diverso ¿cómo capitalizarlo con un discurso compacto y coherente, sin ceder a ser *catch all party*?

Analizando variadas encuestas de opinión, Moreno argumenta también que la dimensión económica del voto no debe ser entendida en términos marxistas clásicos. Porque en el contexto del cambio político la relevancia del conflicto autoritarismo-democracia es crucial para entender las posiciones de izquierda y derecha, este continuum cubre las posiciones “libertarias” en lo político y redistributivas en lo económico (izquierda) y las posiciones autoritarias en lo político y de libre mercado en lo económico (derecha). Es decir, el sentido ideológico no está referido en términos abstractos, existe una fuerte relación entre ideología y apoyo partidista.

A través de una batería de variables que incluyen el posicionamiento económico, la postura política, la preferencia electoral, la identificación partidista, la dimensión democracia–autoritarismo, la dimensión económica izquierda–derecha, el empleo, la ocupación y el ingreso, Moreno llega a las siguientes conclusiones:

La ocupación, la escolaridad y el ingreso son factores que influyen en las orientaciones ideológicas y la preferencia partidista de los individuos. Los votantes del PAN y el PRI son pequeños y medianos empresarios, trabajadores semiespecializados. Los votantes del PAN y el PRD son estudiantes, trabajadores manuales no especializados, jubilados, desempleados, los flotantes son profesionistas. Y los mayores votantes del PRI son campesinos.

El eje económico está polarizado entre el sector patronal y empresarial a la derecha y obreros o trabajadores manuales a la izquierda, el contrapeso lo constituyen los supervisores. Pero la diferencia no es marcada en la dimensión democracia–autoritarismo. En cuanto a los ingresos, las amas de casa de menores ingresos se ubican a la izquierda, y los grupos con ingresos económicos mayores a la derecha.

El grupo social típicamente prodemocrático y de derecha económica lo constituirían las Fuerzas Armadas. En cambio, los sectores con orientación de redistribución económica son los profesionistas, los trabajadores de cuello blanco, oficinistas del gobierno y del sector privado, supervisores de cuello blanco y trabajadores no manuales. Los moderados por su parte lo integrarían estudiantes, jubilados y trabajadores manuales especializados y no especializados. En el electorado perredista están los trabajadores manuales especializados más que los semiespecializados. Los votantes panistas y priistas, son trabajadores semiespecializados.

Esta serie de relaciones definen que entre más intensamente se identifica el votante con un partido nuevo, mas probable es que se tenga una postura ideológica, según el autor. La distribución muestra que el centro lo ocupa una buena parte del electorado. Por tanto, a mayor partidismo, mayor polarización ideológica, siendo que los extremos los constituyen los votantes duros.

Finalmente, la relación ideología-voto, no es una relación entre actitudes rígidas y preferencias inmutables, esto negaría las decisiones estratégicas que los votantes en ocasiones toman. El voto es una acción razonada y buena parte de la información para

tomar esa decisión lo proporciona la ideología. El tema de la democracia ha sido tan importante y ha contribuido de tal manera a la cristalización de las orientaciones ideológicas de los mexicanos que su influencia en la dinámica de la competencia partidista es innegable.

Otro estudio particular pone atención en el comportamiento electoral de las mujeres en el Distrito Federal en las elecciones locales de 1997. Éste, analiza la vinculación entre preferencia electoral e idiosincrasia femenina<sup>29</sup>. Según este estudio la primera opción local es el PRD, debido a que representa una posibilidad de cambio político y de hacerle frente al PRI. Sin embargo, el aspecto más resaltante de este estudio consiste en ver cómo la idiosincrasia femenina puede ser el principal aspecto para explicar el voto por el PVEM, mas específicamente sobre su candidato J. Gonzales. Mucho se ha hablado sobre la posibilidad de influencia del aspecto físico del candidato o del alto número de mujeres que coordinan su campaña, incluso del famoso lema “no votes a un político, vota a un ecologista” que estaría más acorde con algunas explicaciones clásicas sobre participación y cultura políticas femeninas. Más allá de la explicación e interpretación subjetiva, están los datos y las mujeres sin duda votaron más por Gonzales (30%).

La resistencia y la desafección política también son explicadas en las elecciones del 2000<sup>30</sup>. La condición de pobreza había imbuido entre los agrupamientos excluidos una suerte de subjetividad de la desesperanza, expresada en el progresivo escepticismo respecto del quehacer político institucional así como en la dilatada fractura de los principios de integración clásica (nación, clase social) y ha dejado a las colectividades en una sofocante orfandad. Este quebrantamiento en el bienestar, había propiciado una alianza informal entre los pobres de las ciudades y los sectores medios urbanos contra la elite tecnócrata a la que han responsabilizado de los agravios sufridos y que en la coyuntura del 2000 tuvo en su sentir antipriista una expresión. Según esta expresión, el PRI favorece una pauta de actitudes antigubernamentales, e identificado como el principal culpable el electorado ha emitido su veredicto en una forma de “voto castigo”, sin que ello implique precisamente un giro político de izquierda en el sentido político-cultural.

---

<sup>29</sup> Véase a A.M.Fernández, “Valores políticos y preferencias electorales de las mujeres en el Distrito Federal”, en: Política y cultura, n° 11, UAM-Xochimilco, México, 1998 – 1999.

<sup>30</sup> Véase a J.Mora H.; C.Escobar, “Elector, resistencia y desafección política”, en: Política y cultura, n° 19, UAM, México, 2003.

Las elecciones realizadas en los años noventa tienen justamente esos caracteres, desde votar al PRI en las elecciones de 1994 a pesar de los asesinatos políticos, el levantamiento armado en Chiapas y la severa crisis económica, hasta el encumbramiento del PRD en el Distrito Federal, para redefinirse en el 2000 a favor del PAN. Además, el sesgo de la cultura política ha estado seguido por una oleada antipartidista que ha derivado en el enlazamiento de los liderazgos personales, desde C. Cárdenas hasta V. Fox, pasando por la figura del subcomandante Marcos, como una esperanza del cambio político, toda vez que el elector busca votar por alguien “que no le falle” como el anterior. Aquí también se abre la discusión irresuelta de si asumimos un final de la transición ¿sobre que base se lograría, los líderes o los partidos?

Estos últimos ejemplos sirven para ver que la vigencia de este enfoque es posible bajo ciertas limitaciones o ampliaciones. Dado el caso de la crisis de este modelo explicativo en la escuela norteamericana. Y aunque este modelo explicativo ha sido opacado por el boom de los estudios de enfoque racional, no por ello ha dejado de ser menos importante, porque de hecho el voto mexicano se puede explicar todavía sociológicamente no solo debido al voto rural del PRI, sino también de acuerdo a las atenciones puestas por cada autor en variables de carácter sociodemográfico. Más no podemos explicar con este mismo modelo las coyunturas electorales, los cambios en las tendencias de los electores que definirían por ejemplo un voto disociado<sup>31</sup>. La personalización electoral podría ser explicada por este modelo pero de un modo algo diferente y relativo. Por ejemplo, en el estudio del votante urbano que realizamos sobre Bolivia y México, la personalización electoral se orientaría por variables de tipo social, por vinculaciones identitarias, de clase social, y otras de carácter más coyuntural. Es decir, cuando se analiza específicamente la tendencia electoral del votante, varios de los distintos postulados de los enfoques se pueden encontrar presentes, las evaluaciones de los candidatos pueden hacerse en función de la pertenencia a una clase social, la situación coyuntural, la influencia televisiva, la identidad establecida con el partido tempranamente, etc.

---

<sup>31</sup> El voto disociado supone votar, por ejemplo, por el PAN para la presidencial y por el PRD para la jefatura de gobierno en el mismo día del evento electoral. La misma se puede definir de acuerdo a elementos de coyuntura política, por ejemplo, la mayor capacidad de un líder para la gestión local o para hacerle frente al partido en el gobierno.

### 1.2.2.- El enfoque “psicologista”

La escuela psicologista tuvo en México desarrollos peculiares debido fundamentalmente a la estructura política sustentada por el régimen priista. Esto hace posible que las investigaciones no se basen en el supuesto de Michigan, en el sentido de que la variable que mejor explica la conducta electoral sería la identificación partidaria. Más bien los sentidos se amplían en estudios sobre cultura política, los que comparten los siguientes supuestos teóricos con este modelo: 1) de que los votantes y las preferencias políticas de los individuos se forman durante el proceso de socialización primaria (principalmente la niñez) 2) que esos valores y preferencias tienen poca variación a lo largo del tiempo. Por tanto, dada la estructura política del país antes del proceso de “cambio” político y la inexistencia de elecciones competitivas, la variable ineludible en la cultura política de los mexicanos es la “identificación con el sistema de partido hegemónico”. Es decir, una liga afectiva, no racional y escasamente variable ligada a una estructura política.

El primer estudio importante que se encontraría dentro de esta corriente es el realizado por G. Almond; S. Verba<sup>32</sup>. Estos autores son quienes le otorgan una fineza teórica al concepto de cultura política. Dicho concepto es entendido como la confluencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general. Una confluencia de dichos factores definiría una identificación con el sistema político mexicano en la vigencia del régimen priista. Esto significa una relación de dominación definida por una cultura política autoritaria que definiría y le daría forma a una cultura política de sumisión o del súbdito. En este sentido, la cultura cívica entendida como la definición política del ciudadano participante, se constituiría en una aspiración de parte del ciudadano, aspiración coartada sin embargo, por la misma estructura institucional. De este modo, la cultura política autoritaria estaría dada por un equilibrio entre la orientación de súbdito y la de participante. La orientación de participación sin embargo, no constituye un equilibrio de aspiraciones y realizaciones en que las primeras apoyan a las últimas, como en la cultura cívica, se trata más bien de una concentración sobre las aspiraciones que no alcanzan o no pueden alcanzar su cumplimiento. Es decir, los niveles relativamente altos de afecto hacia el sistema están acompañados de una falta de experiencia respecto del imput

---

<sup>32</sup> Véase a G. Almond; S. Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Euramerica, Mateo Inuria, Madrid, 1970.



político y de una repulsa casi total de output; esto es, la difícil conexión entre ánimo participativo y los límites impuestos a esa participación de parte del sistema en su conjunto. En palabras de R. Ai Camp, los mexicanos se mueven políticamente en función de su bienestar logrado por el Estado, y menos en contradecir las estructuras políticas<sup>33</sup>, esto es, una actitud política pro statu quo.

Ese aspecto aspirativo de la cultura política mexicana se daría en la medida en que existe una orientación hacia la participación, que el propio sistema político permite (el carácter corporativo del régimen priista). El afecto por el sistema sin embargo, es el principal rasgo autoritario de la cultura política, lo que impide la constitución de una cultura cívica. Además, de que este afecto tiene explicaciones fundamentalmente históricas, puesto que el sentido muy desarrollado de identidad como mexicanos esta dado por un acontecimiento histórico unificador: la revolución mexicana, que produjo un sentimiento de identificación nacional y un compromiso con el sistema político que invade a casi todos los estratos de la sociedad.

Por ello, para que se genere un proceso democrático efectivo se requiere el desarrollo simultáneo de un sentimiento de identificación nacional, de la competencia de súbdito y de participante, de la confianza social y del espíritu de cooperación cívica. Pese al monopolio de los recursos con los que disponen las elites para apoderarse de tales recursos. Es decir, el problema parecía tan irresueltamente complejo, que pensar en un situación de supresión del régimen político de partido hegemónico podía asumirse como insuperable, puesto que existían condiciones estructurales que parecían impedirlo, como por ejemplo el pobre desarrollo educativo en México que producía un débil elemento cognitivo sustituido por un fuerte afecto por el sistema.

El segundo estudio más importante es el de R. Segovia<sup>34</sup>, quien explica que el proceso de socialización política está definida por una identidad partidaria transmitida en términos generacionales de los padres hacia los hijos. Esto es, la transmisión de valores políticos sustentados por una cultura política autoritaria que convierte a los niños en súbditos desde el punto de vista de su cultura política. Además, la transmisión política generacional no solo implica identidad partidaria o lealtad con el sistema, implica también

---

<sup>33</sup> Véase a R. Ai Camp, *La política en México*, Siglo XXI, México, 1999.

<sup>34</sup> R. Segovia, *La politización del niño mexicano*, El Colegio de México, México, 1975.

transmisión de intolerancia o autoritarismo, a partir de las cuales se constituyen opiniones, percepciones y cogniciones provenientes de los padres en la cultura política de los niños mexicanos. Es decir, el niño sería como una hoja en blanco en la que el coloreado, el dibujo o el garabateo del mismo está determinado por la socialización con los padres y la familia primariamente, luego las esferas de socialización secundaria como un campo de reforzamiento o de conflicto con aquel proceso de socialización primaria, en la que la escuela tiene un rol fundamental. En todo caso, un tipo de cultura política de sumisión o parroquial definida por la misma estructura política mexicana, como lo habían planteado Almond y Verba, sería evidente.

En síntesis, para este enfoque, la hegemonía de un solo partido y el carácter no competitivo de las elecciones prácticamente despojan de todo sentido al concepto de “identificación partidaria”, y se hace necesaria la sustitución del concepto, por el de cultura política, según la cual, la decisión de votar es básicamente afectiva, irracional y presenta como problema de irracionalidad la falta de información o la inconsistencia ideológica del votante.

### 1.2.3.- El enfoque “racionalista” y las fuentes de su desarrollo

El modelo inicial downsoniano y los refinamientos hechos por Fiorina a esa teoría, tienen una alta recepción en los estudios electorales mexicanos, específicamente en la década de los años 90. Su preocupación fundamental es encontrar razones explicativas en el voto respecto al cambio político, y cómo éste hubiera sido capaz de producir un proceso de alternancia en el poder. Es decir, el proceso de cambio (tanto en el voto como en el sistema político) se debió probablemente a la existencia de un elector cada vez más racional.

Así, el enfoque “racionalista” desarrollado en México se basa en el siguiente argumento: sólo si se utiliza un modelo que logre explicar la manera como los electores consideran las variables de corto plazo en sus decisiones para votar, se pueden entender los efectos de las campañas, los candidatos y la situación política y económica prevalecientes en el comportamiento electoral, un modelo así, tendería a esclarecer las variables relevantes del voto<sup>35</sup>.

Es decir, explorar la mecánica electoral desde el punto de vista de la teoría de la elección racional consiste en ver los efectos de los cambios políticos de corto plazo

---

<sup>35</sup> B.Magaloni, “Elección racional y voto estratégico...”, op cit., p 341.

(fluctuaciones económicas, crisis económicas) a nivel social e individual, y los elementos específicos de la elección (candidatos, partidos y propuestas) que orientarían la definición del voto. O sea: a) qué determina la decisión de participar o abstenerse y b) qué factores influyen en la decisión de votar por el candidato favorito o incluso por un candidato distinto<sup>36</sup>.

B. Magaloni es una de las autoras que ha trabajado el cálculo de utilidad esperada en el votante mexicano. Según ella, los ciudadanos estiman la probabilidad de los distintos “estados de naturaleza” y utilizan estas probabilidades para inferir la utilidad esperada asociada con las acciones que llevarían a cabo las distintas opciones políticas. Esto permite: a) votar o abstenerse en función de los beneficios y costos esperados del voto (costos medidos sobre todo en términos de tiempo) y b) votar por el candidato que se encuentra más cercano a sus posiciones políticas ideales y del que esperan el mejor desempeño<sup>37</sup>. Se trata de ver en todo caso, en esto que se podría denominar “un conjunto de motivaciones para votar”, las naturalezas retrospectivas y prospectivas del voto, las motivaciones pragmáticas y las bases ideológicas que permitirían una elección.

Esto supone que los actores políticos son individuos y que sus decisiones son comprensibles bajo supuestos de conducta racional, y que el elector decide de acuerdo con sus preferencias, en el marco de la información disponible y conforme a las alternativas existentes. Sin embargo, esto no implica que el elector conozca a fondo las “propuestas políticas” de cada candidato o que sea capaz de estimar la probabilidad subjetiva de triunfo de uno u otro. Implica solamente que los electores son capaces de asignar eficientemente los medios de que disponen para decidir su voto y para obtener información de muy bajo costo sobre la utilidad esperada que uno u otro candidato o partido le pueden significar. Por ello, el votante opera con distintos niveles cognitivos de información: una evaluación prospectiva con información incidental y una evaluación retrospectiva basado en el desempeño (pasado) del gobierno. En estas evaluaciones, suelen tener más peso los aspectos económicos. A partir de ello, el votante opera de acuerdo a “estimaciones hipotéticas” de lo que los contendientes hubieran hecho y de lo que hicieron quienes están en el poder. En este último punto se presenta el gran problema de este enfoque: la llamada

---

<sup>36</sup> Ibid., pp 310 – 315.

<sup>37</sup> Ibid., p 315.

“asimetría de la información” y el alto riesgo que implica este aspecto para los partidos que jamás estuvieron en gestión administrativa y donde adquiriría gran importancia la figura del candidato político como atajo ante esa desventaja (sobre este aspecto retornaremos en las conclusiones de este capítulo).

### 1.2.3.1.- Las elecciones de los noventa

El supuesto esencial de la teoría racional, como lo hemos estado diciendo, es que los aspectos coyunturales pueden pesar sobre la elección, más no cualquier aspecto político puede tener relevancia. No obstante, definir el peso de unos factores sobre otros, sólo se puede discernir en un estudio postelectoral mediante la construcción de modelos estadísticos probabilísticos. Para esto, deben existir bases de datos que expliquen la coyuntura de la elección, es decir, que haya una serie de estudios continuos que tengan seguimiento sobre el proceso electoral: encuestas, estudios de opinión, intención de voto, etc. Y esta fue la dificultad inicial de los estudios inscritos en este enfoque.

Por tanto, para cada elección diferentes *issues* pueden tener relevancia: por ejemplo, para la elección intermedia de 1991 la crisis institucional y política producida desde 1989 (la caída del sistema, el desgajamiento del PRI y la recurrencia del liderazgo de C. Cárdenas). Para la elección presidencial de 1994, la crisis política y económica al interior del régimen (la muerte del candidato del PRI: L. D. Colosio, la crisis económica, los “errores de diciembre” en el gobierno de C. Salinas, la activación política del EZLN) o la serie de reformas electorales que fueron operando una cada vez mayor apertura político electoral desde 1978. Según este enfoque también, algunos de los temas no pueden tener impacto inmediato sino en el largo plazo.

Como ya dijimos, B. Magaloni es una de las importantes autoras dentro de este enfoque. Para la elección de 1994<sup>38</sup> en el Distrito Federal, ha tratado de discernir entre los electores mexicanos a aquellos votantes estratégicos.

El contexto en el que la autora localiza el voto estratégico es el sistema de mayoría relativa, la que ofrecería incentivos para la consolidación de un sistema bipartidista. Esto tendría un efecto psicológico en el elector, en la medida en que los electores tienen mayores probabilidades de evitar “desperdiciar el voto” y votar estratégicamente. En cambio, un

---

<sup>38</sup> Véase a B. Magaloni, “*Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México*”, en: Política y gobierno, vol. III, n. 2, CIDE, México, 1996.

sistema de representación proporcional facilita el mantenimiento de los sistemas de partido dominante, porque los partidos de oposición pueden sobrevivir sin la necesidad de una mayoría relativa del voto, y los electores se encuentran con muchas opciones sin saber con cuál partido castigar al partido gobernante. Este problema es altamente recurrente en el caso boliviano, al final hay tantas opciones que ningún partido se lleva una mayoría de la votación y las inclinaciones electorales son dispersas, el número de partidos (doce en promedio en siete elecciones) es tal, que hay baja probabilidad de producir un voto estratégico. Independientemente de esta anotación, en el contexto de un sistema de partido dominante, como lo fue el mexicano, la regla de mayoría relativa implica que los electores a quienes les desagrada ese partido poseen un incentivo para votar estratégicamente por el partido de oposición con mayores posibilidades de ganar. En las elecciones de 1994 sin embargo, no hay una tendencia a la bipolaridad, porque pese a la situación política, el PRI gana la elección.

Ahora bien, ¿qué es el voto estratégico? es el voto que el elector otorga a una alternativa distinta a su primera opción, cuando su candidato preferido tiene pocas oportunidades de ganar. Si el elector prefiere a un partido pero este no tiene probabilidades de ganar, entonces votan por la alternativa que prefieren dentro de los que sí pueden hacerlo con el fin de evitar “desperdiciar el voto”. Por ejemplo, para la elecciones de 1988 existen “evidencias indirectas” de este tipo de voto en Baja California, donde C. Cárdenas gana la elección (36.9%), pero Cloutier del PAN (24.5%) gana la gubernatura en 1989 (52.5%). O por ejemplo, un voto estratégico sería votar por el PRD a pesar de que la posición ideológica del votante se encuentre más cercana al PT, con el fin de fortalecer la posición de izquierda que se considera más viable.

De ese modo, el voto estratégico presupone algunos requisitos de racionalidad: a) ordenamientos completos y estrictos respecto a las principales fuerzas políticas; b) reflexivos; c) transitivos de preferencias y d) una evaluación que los votantes hacen de las probabilidades de ganar de cada partido o candidato. Por eso el voto estratégico es ante todo un argumento de utilidad, el elector ordena las alternativas según la utilidad que de ellos obtiene y evalúa las probabilidades de ganar de cada partido político.

La teoría dice que el voto estratégico debe tener lugar con independencia de que el “condorcet” gane o no la elección. Ser ganador de Condorcet significa ser el candidato que

siempre gana en comparaciones binarias (cuando se comparan dos candidatos o partidos a la vez y se decide por eliminación)<sup>39</sup>. Es decir, la lógica es por cuál partido conviene votar, después de un ordenamiento de las opciones según lo que se espera de cada uno de ellos. En este ejercicio, la utilidad esperada no solo estaría referida a asuntos individuales, sino también a asuntos sociales: el bienestar de la gente por ejemplo, es decir, no hay necesariamente un sesgo individual utilitarista.

Así, para explicar las probabilidades del voto estratégico en las elecciones de 1994, Magaloni utiliza un modelo bayesiano<sup>40</sup> según el cual, el elector usa la información obtenida de las elecciones presidenciales de 1988 como probabilidades a priori y que “actualiza” con encuestas publicadas, el análisis de las noticias y las declaraciones de candidatos durante la contienda electoral de 1994 (Aquí surge un problema fundamental en la comprensión del voto mexicano: el monopolio informativo y publicitario que ejerció tradicionalmente el PRI. Regresamos sobre este punto en las conclusiones).

Entendido el voto estratégico, ¿existen electores de oposición dispuestos a poner sus diferencias ideológicas a un lado con tal de derrotar al PRI?, para corroborar esta posibilidad la autora distingue tres posibles tipos de votantes en función de la ordenación de preferencias de tres partidos (PAN, PRI, PRD) que hacen los electores:

- a) Los electores de oposición radicales, potencialmente estratégicos en contra del PRI que ubican su posición en la dimensión de competencia partidista prosistema-antisistema (Prosistema: PRI – antisistema: PRD/PAN).
- b) Los electores de oposición ideológicos en la dimensión izquierda–derecha, no dispuestos a dejar sus diferencias ideológicas con un voto estratégico a favor del PRI (Izquierda: PRD – Derecha: PRI/PAN).

---

<sup>39</sup> Ibid., p 332. Por ejemplo, sea que el elector tenga como primera preferencia al PAN o al PRD, tendrá como segunda opción siempre al PRI, independientemente de quienes tienen como primera preferencia al PRI, dado ese caso, el PRI siempre es ganador de Condorcet.

<sup>40</sup> La regla de Bayes consiste en conocer una probabilidad condicionada, es decir, conocer la probabilidad de un evento A dada la probabilidad de un evento B, sabiendo la probabilidad de cada evento por separado y la probabilidad conjunta de ambos. En términos de información, la probabilidad bayesiana permite que se “actualicen” las expectativas conforme se recibe nueva información. Es decir, se tiene la probabilidad “previa” (evento A. Voté por el PRD en la pasada elección, por ejemplo) que se actualiza con la nueva información (evento B. Motivos para votar por el mismo partido o cambiar, por ejemplo) de la cual se obtiene una probabilidad “posterior” (Cómo respondería a mi utilidad esperada el PRD si mantengo mi voto, por ejemplo). Véase ibid., cita de pie de página, p 311.

- c) Electores de oposición rígidos, que sólo votan por el partido de su primera preferencia (PRD/PAN).

Los reportes de los cálculos bayesianos explican la ausencia del voto estratégico en los perredistas radicales del Distrito Federal. Sólo si el PAN se hubiera aproximado al día de las elecciones con una gran probabilidad de ganar después del debate presidencial (esto es la memoria corta en los electores), los perredistas radicales probablemente hubieran votado de manera estratégica<sup>41</sup>.

El PAN y el PRD enfrentan un juego de interacción estratégica que los lleva a competir entre sí, al tiempo que compiten en contra del predominio del PRI, comparten un interés común: derrotar al PRI, pero ambos desean ser al mismo tiempo el partido opositor capaz de hacerlo. La polarización ideológica PAN-PRD y la lucha en la que ambos se encuentran por ser el “digno” partido de oposición define que el PRD contiene más votantes duros, de los cuales dependería el voto estratégico. Cuando el PRI está en el gobierno, el PAN representa la opción de centro, y debe convencer a los electores de oposición no sólo perredistas radicales, sino también ideológicos y también convencer al electorado priista de derecha, descontento. Es decir, no solo debe moverse al centro sino también vender una imagen de partido opositor de centro-derecha no radical. Así, tanto para el PRD como para el PAN, sólo existe una posibilidad: acercarse al electorado descontento del PRI.

El contexto de un partido predominante explica los altos niveles de votación sincera. La pérdida de apoyo de los seguidores menos comprometidos tiene efectos consecuentes en los más comprometidos, así el PRD sobrevive por electores rígidos a pesar de que el PAN se convierta en la alternativa viable.

---

<sup>41</sup> Una competitividad electoral creciente desde 1988, derivó en 1994 en la constitución de tres fuerzas políticas significativas: el PAN, el PRI y el PRD, lo que significaba un peligro a la estabilidad del régimen priista. De hecho es en esta elección donde se produjo el debate político más importante del proceso de cambio político, dado el clima político que clamaba una paz política. El candidato del PAN, D. Fernández de Cevallos fue justamente quien “triunfó en el debate” con una simplicidad discursiva contrapuesta al abstracto discurso de Cárdenas y al sistémico discurso de E. Zedillo. No obstante, el enfrentamiento entre el candidato del PAN y el PRD fue reveladora respecto a la posición política que los distingue. Después de todo, el PAN repuntó su votación, compitió realmente sólo con el PRD, pero ambos no pudieron contra el PRI. Para un panorámica más completa sobre este proceso véase a S.Gomez T. (coord.), *(Prologo a) 1994: las elecciones en los estados*, vol I, op cit.

La autora concluye que se nota la ausencia del voto estratégico pero no como resultado de las preferencias alternativas débiles, sino por la ausencia de cálculos probabilísticos en la actuación de los votantes.

En otra explicación del voto mexicano de 1994, Magaloni<sup>42</sup> argumenta que las evaluaciones que el votante hace representan un problema fundamentalmente empírico, ya que en tiempos de bonanza los electores se podrían identificar con el statu quo y en periodos de crisis asumir la lógica del señalamiento de los responsables, lo que representa lógicamente una desventaja para el partido en el gobierno. Es decir, votar sería ante todo una decisión comparativa del desempeño esperado de las distintas alternativas y no sólo un acto de venganza o “premio” al partido en el poder.

Pero la teoría de la elección racional afirma que si el votante tiende consecutivamente a votar por el mismo partido, es porque esto ahorra costos de información y el voto permanece en la medida en que el partido no le da buenas “razones” para cambiar su decisión. Esto es, la existencia de aspectos cognitivos y no afectivos de la identificación partidista. La adhesión estable se explica por tanto, a través de la identificación partidista como una variable endógena en el proceso de decisión del voto, que engloba las memorias de las experiencias pasadas y sujetas a reevaluación en el presente. En otras palabras, las evaluaciones retrospectivas y prospectivas del individuo se dan a partir de sus propias experiencias y la historia política que ha observado, dando más peso a los acontecimientos más cercanos al tiempo.

En las elecciones presidenciales de 1994 el voto retrospectivo por la oposición fue por primera vez relevante, derivado de dos hechos: 1) el electorado con seguridad aprendió con la experiencia de 1988 que el PRI no es invulnerable y que la oposición tiene posibilidades del triunfar, 2) el debate presidencial del 11 de mayo y las encuestas que le siguieron revelan que el candidato del PAN tenía posibilidades de ganar, pero no lo hizo por una falta de equidad en la exposición de los candidatos en los medios y porque los votantes no pudieron realizar evaluaciones retrospectivas comparativas. Además, porque la oposición estaba más polarizada y la dicotomía izquierda-derecha se presentaba como muy relevante, razón que disminuyó las posibilidades de la victoria de la oposición y entonces el PRI se presenta como invulnerable al voto estratégico.

---

<sup>42</sup> Véase a B. Magaloni, “Elección racional y voto estratégico...”, op cit.



Comparando las elecciones presidenciales de 1994 y las de medio término de 1997, bajo la misma lógica, la autora asigna al elemento económico sino el papel fundamental, por lo menos el más importante para explicar ambos procesos electorales<sup>43</sup>.

La trama es la siguiente: los indicadores macroeconómicos de los años 80 y 90 arrojaron datos de inflación, la crisis de la deuda, la inflación y la pérdida del valor adquisitivo de la moneda, la efímera recuperación económica en los últimos años del gobierno de Salinas y el “error de diciembre” que generó otra vez un periodo de crisis económica. Pese a este escenario, ¿por qué los mexicanos continuaban votando por el PRI en medio del mediocre avance económico? Los electores reeligen al “perdurable” PRI, aparentemente orientados por lo que el candidato E. Zedillo pudiera continuar haciendo dentro del programa económico de la administración previa y mantener la expectativa de llegar a un estado de “bienestar de la familia mexicana”, como él mismo lo había prometido en su campaña electoral. Empero, la recesión pronto evidenció la todavía esperanza como un falso optimismo.

Paradójicamente en 1997, todavía se mantiene una fortaleza electoral del PRI, pese a perder por primera vez la mayoría en la composición del parlamento. Es decir, si el voto puede ser atribuido al rendimiento económico del gobierno, ¿por qué los votos siguen favoreciendo al PRI en las elecciones de medio término de 1997? Magaloni afirma que un ejercicio de estas características dependen de la realización de encuestas por un periodo largo para determinar las posibilidades de dicho comportamiento. Para explicar justamente ese proceso de permanencia electoral, la autora utiliza un modelo bayesiano retrospectivo. El supuesto del modelo es que los votantes depositan su voto al partido del cual esperan un rendimiento económico satisfactorio, y sistemáticamente también determinan su voto con relación a las expectativas que las alternativas políticas forman del futuro rendimiento económico. En términos de relación, una elección de medio término cuando lo económico define el proceso electoral, es concebido como un “plebiscito” de aprobación o rechazo de la política económica del gobierno de turno en materia económica. Es decir, la todavía

---

<sup>43</sup> Véase a B.Magaloni, “*Is the PRI Fading? Economic Performance Electoral Accountability and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections*”, en: J.Dominguez; A.Poiré (Edits), Toward Mexico's Democratization. Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion, Routledge New York and London, 1999.

fortaleza electoral del PRI en 1994 y 1997, tal vez se haya derivado de la esperanza que generó la fugaz recuperación económica producida en el gobierno de Salinas.

El modelo incluye información referida a la evaluación retrospectiva directa, una evaluación prospectiva y una evaluación retrospectiva media, lo que define una prospección comparativa. Según esto, el voto es entendido como una función comparativa de la evaluación económica prospectiva y retrospectiva en el que intervendrían un conjunto de características sociodemográficas. Pero también el modelo bayesiano muestra cómo los problemas de información afectarían el cálculo de utilidad esperada de los votantes y de la elección de su voto, otra vez, por la asimetría en la información operada a favor del partido hegemónico.

De este modo, desde el punto de vista de la relación aspectos económicos y voto, el PRI comienza a incrementar una dependencia sobre el rendimiento económico de corto plazo. Esto implica que los votantes mexicanos tenderían a ser más tolerantes al rendimiento económico pobre, porque serían adversos al cambio de gobierno por una oposición alternativa incierta. Es decir, el partido dominante sería exitoso si produce estabilidad y crecimiento económico durante varios años y gozaría de un apoyo en consecuencia, aún a pesar de una crisis económica reciente. El partido dominante ha producido un rendimiento económico errático durante varios años, en este caso, el rendimiento económico histórico sería nocivo para el PRI, pero los votos se concentrarían más sobre las más recientes piezas de información de corto plazo. Como lo vimos, los votantes no sólo forman evaluaciones prospectivas sobre las propuestas de los partidos, sino también operan una evaluación de juicios comparativos y para los partidos de oposición no hay una evaluación retrospectiva, ya que estos partidos nunca han gobernado a nivel nacional. En ese caso, la promesa definirá un voto de incertidumbre, costo que los electores evalúan en el momento de votar, y que en este caso, no estarían dispuestos a asumir.

En síntesis, el comportamiento en el voto a través del tiempo dependería de la acumulación de una memoria del desempeño del partido gobernante. De este modo: a) el desempeño económico para el PRI revela un alto apoyo electoral antes de la crisis de la deuda; b) la crisis de la deuda produce un proceso de desalineación del partido gobernante por un juicio de largo plazo definida por la experiencia del pobre desempeño económico.

Su apoyo decrece después de la crisis de la deuda por una generación de votantes jóvenes, que evidencian un retiro de sus filas y un desplazamiento del voto.

Las expectativas al nivel individual favorecerían al PRI mientras más competente se muestre en el rendimiento económico futuro. En 1994 y 1997 los votantes emplean su memoria junto al actual estado de la economía y el desempeño presidencial. En 1994, la mayoría de los votantes conciben al PRI como más competente para darle forma a la economía nacional. En 1997, conciben a cualquier partido de oposición como más capaces que el propio PRI, dada la recesión económica de 1994–1996. Comparativamente en definitiva, y en la lógica del cambio en las tendencias electorales, las evaluaciones del pobre desempeño económico de Zedillo, por la inflación y el desempleo, definen expectativas comparadas desfavorables para el PRI. O sea, en 1994 las evaluaciones de largo plazo sobre el desempeño económico del PRI impactan directamente sobre las preferencias en el voto. En 1997 los votantes emplean evaluaciones económicas de corto plazo sobre el PRI en su desempeño económico. Por tanto, los votantes mexicanos tienden a dar forma más, a una responsabilidad al partido en el gobierno por las condiciones económicas de corto plazo.

A. Poiré desde otra perspectiva, estudia las elecciones de 1994 con el objetivo de encontrar rastros de la existencia del voto estratégico, a través de un modelo de regresión estadística<sup>44</sup>. Sumada a la atención puesta por Magaloni en los aspectos económicos como una variable clave para entender el comportamiento electoral, el autor suma los aspectos políticos que constituyen un momento histórico fundamental para la política mexicana (la crisis política y económica que hemos mencionado). De ello se deriva en términos de probabilidad que en 1994:

- 1) El voto mexicano fue totalmente racional y retrospectivo.
- 2) Las determinantes estructurales fueron débiles predictores.
- 3) La imagen del candidato hizo la diferencia.
- 4) Los factores políticos fueron relevantes.

---

<sup>44</sup> Véase a A.Poiré, *“Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994”*, en: J.I.Dominguez; A.Poiré, *Toward Mexico’s Democratization*, op cit.

Pero además, la victoria de Zedillo en 1994 se da gracias al voto leal del PRI, una gran imagen pública del presidente Salinas (evaluación económica de corto plazo) y una favorable campaña televisiva para el PRI.

A partir de estas consideraciones, Poiré pone en la balanza dos aspectos importantes: la participación y la lealtad electoral: ¿cómo definir el voto orientado por el corto plazo cuando en el largo plazo hay lealtad hacia un partido? La lealtad política puede explicar el modelo de probabilidad de este estudio pero sólo como variable exógena, por tanto, para definir la adhesión electoral según el autor, se debe partir de la preferencia partidaria. De esto deriva que en 1994 hay un escenario perfecto de la dominación del partido conservador, el debate del miedo y la aversión al riesgo, siendo los factores recurrentes para esto, la amenaza política: Chiapas y el asesinato de Colosio.

En otras palabras, la lealtad partidaria y la aversión al riesgo son dependientes de la preferencia partidaria. Otras variables como la participación, las determinantes sociales y regionales son también necesarios para corroborar el voto por el PRI, proveniente de los grupos sociales de educación elemental o para explicar el voto regional del PAN. Se suman a esta batería de factores las variables de desempeño: evaluación retrospectiva (percepción de los cambios en la economía en el periodo gubernamental de Salinas), las propuestas políticas, las alternativas partidarias, la atracción del candidato y sus atributos personales<sup>45</sup>.

Desde la perspectiva de la base partidaria, el candidato es la clara señal de poder y el recurso de la oferta política partidaria. Este punto es importante resaltar porque aparece el sentido del voto personalizado. Los indicadores que miden esa variable son: 1) ¿orienta su voto el candidato o el partido?; 2) ¿Si el candidato orienta el voto en base a qué aspectos lo hace: honestidad, experiencia, cercanía a la gente o personalidad?

La hipótesis concluyente del modelo es que el beneficio que Zedillo alcanza estaría garantizada por su experiencia como un administrador público de alto nivel y por el lema

---

<sup>45</sup> La batería de variables completa es la siguiente: Determinantes sociales y regionales (sexo, educación post elemental, ingresos mínimos, propiedad de la casa, servicios públicos, trabajadores en el sector privado, campesinos, ciudad de México y la región sur del país). Elementos de desempeño (aprobación del rendimiento de Salinas, mejoría en la economía nacional durante su gobierno, mejoramiento de la situación económica personal y familiar durante el sexenio de Salinas, deseo de ver la continuación de la política económica de Salinas. Asuntos de campaña (el voto orientado por el candidato, el candidato preferido por su personalidad, su experiencia, honestidad, su cercanía con la gente. La televisión como el más importante recurso de información, ¿después del debate cuál fue el recurso mas importante?). Factores políticos (valor exógeno, estimado de la aversión al riesgo, valor estimado exógeno de la participación, lealtad partidaria (medida en función del voto en 1988) y correspondencia del gobierno estatal a cargo del PAN.

de su campaña: “el sabe cómo hacerlo”. Pero este no es un aspecto aislado, puesto que el debate presidencial, es el más importante de todas las contiendas electorales, como lo mencionamos. Sin el efecto de éste aspecto, se hace incompleto explicar la contienda electoral. Las correlaciones positivas indican la probabilidad de que el debate probablemente haya favorecido ampliamente al candidato del PRI y a Fernández de Cevallos del PAN, pero desfavorecen al PRD, probablemente por la guerra de acusaciones que descalifican al propio Cárdenas, al haber sido parte de dicha formación política.

Desde las determinantes estructurales del voto, los coeficientes son insignificantes. Sin embargo, la diferencia regional es importante, sobretudo en el caso del voto panista y perredista. Los elementos de desempeño son mediciones “ambiguas”, por ello, el voto de Zedillo tal vez se debió más a su candidatura.

Según los atributos de los candidatos, Cárdenas habría sido apoyado por su cercanía con la gente, Fernández de Cevallos por su honestidad y personalidad de gobierno y Zedillo por su larga experiencia política.

Respecto a las variables políticas, Poiré encuentra que hay una competencia local bipartidista: PRI-PAN. Sobre todo porque en cuanto a la aversión al riesgo, el PRD es concebido como “reaccionario” y es asociado al EZLN. La lealtad política favorecería al PRD y en mayor proporción al PRI, ambos, son beneficiados por una predisposición a participar y al PAN le favorecería un acercamiento al voto estratégico.

En términos de la misma lealtad partidaria, el voto “actual” se mantendría en relación al voto anterior o el voto anterior sería un importante predictor del voto presente, esto implicaría que las utilidades esperadas del voto no son variables (bajo costo de información y en la evaluación de la utilidad esperada), el voto no cambia, pero si no sucede algo derivado de las propias actitudes de los partidos.

Una hipótesis del realineamiento electoral sería que los votantes del PAN se verían más preocupados por los elementos de corto plazo y serían determinados por el fuerte efecto del candidato, lo que los llevaría a no votar ni por el PRD ni por el PRI.

Para Poiré, el uso de datos agregados es sin duda una de las fuentes intuitivamente más convincentes de la existencia del voto estratégico, sin embargo, de un resultado electoral agregado es imposible dirimir entre comportamiento sofisticado y comportamiento sincero. Es decir, un enfoque de dichas características puede permitir

evaluar la lealtad del elector con respecto a su partido o su propensión a diferenciar su voto, pero no es capaz de determinar con precisión si existe algún grado de comportamiento estratégico o sincero. El autor propone por ello indagar el efecto de las variables exógenas en la motivación previa o el cálculo sincero de la votación. Parte de un modelo apropiado de utilidad esperada en la que estén presentes las alternativas que al elector se le presentan y luego incorpora los cálculos estratégicos que pudieran generar una elección no sincera. Esta complejización de la trama explicativa del comportamiento electoral lo realiza a través de modelos estadísticos, pretendiendo construir “un modelo explicativo capaz de dar cuenta de cualquier proceso electoral”. Pero en este caso preciso estudia las elecciones de 1997<sup>46</sup>, poniendo atención en el carácter racional de la decisión de votar estratégicamente y demostrando que no estaría determinado por característica sociodemográfica alguna, una de sus conclusiones fundamentales del estudio anterior. La probabilidad de comportarse estratégicamente no dependería de ninguna variable social o demográfica, porque no existe ninguna determinante estructural del comportamiento sofisticado, ni siquiera respecto del nivel de educación o de ingresos del elector.

A diferencia de Magaloni, no opera con comparaciones binarias, más bien incorpora el costo de oportunidad del voto sincero. El modelo de voto estratégico supone que la decisión electoral es de carácter enteramente instrumental, y la decisión de votar por la opción que maximiza la utilidad esperada del elector puede resultar irracional si se cumplen las siguientes condiciones: a) la opción preferida por el elector no tiene ninguna oportunidad real de ganar la elección y b) la contienda entre la segunda y tercera preferencias de elector es suficientemente cerrada como para que el voto del propio elector pudiera hacer una diferencia.

Es decir, a partir de que el votante incluye en su cálculo electoral la probabilidad de que su voto no se desperdicie, percibe una utilidad esperada sofisticada que es la que determina en última instancia su comportamiento. La utilidad de cada partido es función de temas y asuntos prospectivos con respecto al partido, evaluaciones retrospectivas y de características sociodemográficas del individuo, sumado el costo de oportunidad de votar sinceramente por cada opción.

---

<sup>46</sup> Véase a A.Poiré, “*Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México: 1997*”, en: Política y gobierno, vol VII, n° 2, CIDE, México, 2000.

Así, las variables independientes son las siguientes: distancia ideológica entre partidos, evaluaciones retrospectivas (desempeño presidencial, empleo, evaluación económica personal y nacional), características sociodemográficas (rural-urbano, escolaridad, ocupación) y el costo de oportunidad de votar sinceramente. El modelo probabilístico de Poiré es logit condicional, sus conclusiones son las siguientes:

Los factores retrospectivos relacionados con la economía resultaron ser menos predictores del voto, siendo significativo solamente aquel que relaciona las malas opiniones de la economía nacional con el voto a favor del PRD. Pero no hay un segmento en el electorado, más ni menos propenso a votar estratégicamente o de características sociales que permitan distinguirlos del resto de la población. Y analizándolos por características políticas, los panistas serían los votantes más duros.

En síntesis, Poiré asume que el voto estratégico en México (como en todo sistema multipartidista) es resultado de los esfuerzos de coordinación por parte de las elites y de los electores que no necesariamente favorece o vulnera a uno sólo de sus partidos. El voto estratégico que iría de panistas y perredistas al PRI señala que ya son otras las dimensiones del conflicto político electoral.

J. Buendía L., en otra tendencia explicativa ha estudiado la aversión al riesgo en el comportamiento electoral de los mexicanos, siguiendo al sugerencia expuesta por Magaloni en el sentido de que “la evaluación de la teoría racional y del voto estratégico en México debería incluir factores que expliquen el peso relativo del temor al riesgo en el voto por el candidato presidencial del PRI, con respecto al voto basado en evaluaciones prospectivas y retrospectivas”<sup>47</sup>.

Así, en un primer trabajo, Buendía enfoca su estudio en el marco de lo que el llama “la primera transición política mexicana” de 1988<sup>48</sup>.

Cualquier intento de explicación del comportamiento electoral en regímenes inmersos en un proceso de transición, según éste autor, debe incorporar como una variable crucial, la repercusión de la incertidumbre en el comportamiento de los votantes. El proceso de democratización de la tercera ola en la que estaría incluida México, la democratización del proceso electoral se habría producido sin contar con las instituciones democráticamente

---

<sup>47</sup> B.Magaloni, “Elección racional y voto estratégico...”, op cit., p 328.

<sup>48</sup> Véase J.Buendía L., “Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988”, en: Política y gobierno, vol. IV, n° 2, CIDE, México, 1997.

establecidas, a diferencia de la construcción de un régimen democrático que implica la toma del poder por un gobierno elegido democráticamente. Por eso, en contraste con los regímenes democráticos “consolidados”, los votantes en regímenes en transición estarían eligiendo a la par, a un tipo de régimen en lugar de un gobierno más y tendrían que decidir su voto en ausencia de un conjunto de instituciones que pueden darle predictibilidad a la elección. Por ello, en éstos regímenes en transición, los votantes están conscientes de las repercusiones que el resultado electoral puede tener en la estabilidad política del país, y el resultado electoral puede determinar si la ciudadanía vivirá bajo un régimen democrático o autoritario. La primera transición lleva a que los votantes consideren cuáles serían las repercusiones de un hipotético triunfo opositor en la estabilidad política y en el rumbo de la transición. Si pierde el PRI significaría inestabilidad política, por eso la gente tiende a preferir a los candidatos que conocen mejor, de ese modo evitan riesgos. Éste es el papel determinante de la aversión al riesgo.

O sea que un aspecto importante que funcionaría como paliativo del miedo a la incertidumbre sería la mayor información sobre el candidato. Pero, otra vez, el monopolio informativo que opera el PRI a su favor, repercutiría en un voto pro statu quo.

Por tanto, un votante adverso al riesgo preferiría una opción segura a una opción incierta cuando ambas opciones tengan el mismo valor esperado. La distinción valor y utilidad es fundamental, votar por la oposición ofrece una menor utilidad que votar por el partido en el poder. Los candidatos y partidos conocidos se benefician de la aversión al riesgo, pero el conocer al candidato en Buendía sólo refleja parámetros básicos: poco, mucho, algo, y nada, lo que confunde conocimiento “superficial” de conocimiento “profundo”. Pero más allá de esta puntualización, la elección racional no sólo es un juego de conocimiento del candidato, porque para el autor una elección depende también de aspectos económico-políticos. Aquellos que creen que el PRI es el mejor garante de la estabilidad tienen mayor probabilidad de votar por este partido. Aquellos que creen que el PRI recurrirá a la violencia en caso de perder la elección votarán estratégicamente por el PRI para mantener la estabilidad política precisamente.

Las variables más importantes de éste proceso de definición del voto son: la evaluación del desempeño económico y la incertidumbre que se tiene sobre los candidatos



presidenciales. En la medida en que el conocimiento sobre los candidatos aumenta, la probabilidad de votar por ellos también aumenta.

Para estudiar las elecciones 1997, Buendía amplía su comprensión de la dimensión: aversión al riesgo<sup>49</sup>. Las elecciones y el proceso de transición a la democracia guardarían una relación endógena, ya que las elecciones son la muestra de una mayor apertura democrática y a medida que los partidos de oposición van ganando puestos de decisión pública, las elecciones se van haciendo más competidas y la transición se agiliza.

Según la teoría microeconómica la manera en la que reaccionan los individuos frente a la incertidumbre o al riesgo incide en la utilidad esperada. Entre dos opciones con el mismo valor esperado, el individuo es adverso al riesgo si escoge la opción sobre la que hay menos incertidumbre. El dicho “más vale malo por conocido que bueno por conocer”, refleja una situación extrema de aversión al riesgo. Otra vez, los individuos en ese caso, tienden a votar por candidatos o partidos que conocen más, muy pocas personas votan por candidatos que no conocen. Un individuo escoge la opción de menor valor (“lo malo”) por la incertidumbre que representa la opción de mayor valor (“lo bueno”), según el autor.

Ahora bien, esta generación del miedo se genera en un clima electoral. En efecto, la campaña electoral de 1997 estuvo marcada por las continuas referencias del partido en el poder a la inestabilidad política y económica si un partido opositor banaba, y empezaron a proliferar declaraciones de este tipo: “sería muy riesgosa cualquier otra opción (partidista) porque va a operar en contra de la recuperación económica”, o “si el PAN llega al poder su primera acción será la cancelación de las conquistas laborales”, o “nosotros los revolucionarios llegamos aquí a balazos. El que quiera quitarnos no podrá hacerlo con votos, tendrá que hacerlo a balazos también”. O se añadía la posibilidad de fuga de capitales si las elecciones se daban en medio de severos conflictos políticos. Por eso era de esperarse que el PRI sea el partido que represente menor incertidumbre ya que “a fin de cuentas, para bien o para mal, todos tenemos suficiente información sobre lo que significa vivir bajo un gobierno priista”.

Precisamente por esto Buendía concluye, en otro trabajo, que las elecciones se constituyen en el instrumento privilegiado para la transformación del régimen, porque el

---

<sup>49</sup> Véase a J.Buendía L., *Estabilidad política, aversión al riesgo y competencia electoral en transiciones a la democracia*, Documento de trabajo n° 164, CIDE, México, 2000.

proceso de transición se daría vía institucionalización principalmente. El apoyo o rechazo al partido en el poder determina el ritmo del cambio, y un proceso de transición se daría a través de la realización de elecciones libres y competitivas. Y si el cambio se produjo, significa que ¿estuvimos frente a un nuevo tipo de votante o por el contrario lo que ha cambiado en los noventa son los factores exógenos que influyen en el comportamiento electoral de los individuos?<sup>50</sup> Para el autor la respuesta es afirmativa puesto que en las elecciones de 1991, 1994 y 1997 las variables educación-voto, género, voto-ingreso, voto urbano-rural, voto y nivel educativo, voto por edad, habrían determinado los resultados.

Para ello hay detalles fundamentales, la sistemática pérdida de hegemonía electoral priista permite preguntar ¿a dónde va el electorado? El PRD y el PAN resultan siendo los partidos de oposición que mayores beneficios reciben por el deterioro electoral del PRI. Pero en criterios de “sofisticación” política es el PRD el más beneficiado, porque el PRI probablemente abandonó a votantes con educación secundaria y de edad avanzada.

El llamado voto económico también es fundamental, en la medida en que el electorado responsabiliza al gobierno o al partido en el poder por el estado de la economía. De ello proviene la tipología de los votantes basados en la información económica que son los siguientes:

- 1) votante retrospectivo egocéntrico, que privilegia su situación económica personal. Llamado también votante de bolsillo, procesa su decisión en base a la cuestión: ¿últimamente que ha hecho por mí el partido en el gobierno?
- 2) Votante retrospectivo sociocéntrico, que privilegia la situación económica del país.
- 3) Votante prospectivo egocéntrico, basa su voto en la cuestión: ¿si llega al poder este partido, que hará por mí?
- 4) Votante prospectivo sociocentrico

La atribución de la responsabilidad política por el estado de la economía ha sido una tarea relativamente fácil. Sin embargo, hay diferencias entre la responsabilidad asignada por la situación económica del país y la situación económica individual. Es comprensible que un mayor número de individuos piense que el gobierno es responsable de la economía del país, ya que la definición de la política económica (gasto público, nivel de inflación,

---

<sup>50</sup> Véase a J.Buendía L., “*El elector mexicano de los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?*”, en: Política y gobierno, vol. VII, n° 2, CIDE, México, 2000.

etc.) está en manos de un gobierno y no de los individuos. El ciudadano promedio tiene muy poca influencia sobre la economía nacional y una mayor ingerencia sobre su destino económico individual.

Utilizando un modelo logit multinomial, en este mismo trajo en el que Buendía estudia a los electores mexicanos de los noventa, trabaja con las variables: voto por el partido, evaluación retrospectiva de la economía nacional, evaluación retrospectiva de la economía personal, evaluación prospectiva de la economía personal, sofisticación política, utilidad del voto, sexo, región sur del país, área metropolitana de la ciudad de México, zona rural, edad, ingreso, educación. En todas las elecciones los votantes mexicanos se habrían comportado retrospectivamente en su versión sociocéntrica. En la medida en que la percepción de la economía nacional es más negativa, menor es su posibilidad de votar por el PRI, y no hay descuento por la información positiva de la economía nacional. Los beneficiados de la percepción negativa son el PAN y el PRD naturalmente.

Los juicios egocéntricos por su parte, no parece que hayan influido en la posibilidad de acudir a las urnas, y las evaluaciones prospectivas son importantes en las elecciones presidenciales, más no en las intermedias. En el mismo sentido de Fiorina, 1) dado que una elección intermedia no genera un cambio de gobierno, no hay necesidad de visualizar los cambios de políticas que la elección puede traer consigo. Como consecuencia del presidencialismo mexicano, los votantes pueden percibir que pase lo que pase en el congreso, ello no tiene influencia sobre sus vidas. 2) Los votantes no recompensan al gobierno cuando perciben una mejoría en su situación económica individual, pero si lo castigan cuando perciben un deterioro.

Por tanto, para Buendía el ciudadano mexicano se comporta de acuerdo a los cánones de la teoría del voto económico: si la economía crece, el apoyo al partido en el poder aumenta, si declina, voltea su mirada hacia la oposición, siendo su base de información la evaluación retrospectiva.

En conclusión, si bien el sistema político mexicano experimentó cambios profundos en la década de los 90, el cálculo electoral de los mexicanos no se habría modificado. Hay una sorprendente estabilidad en los factores que influyen en el voto: cuando la economía nacional crece, la probabilidad de votar por el PRI aumenta; cuando hay deterioro económico, el PRI es castigado en las urnas. Las mayores pérdidas electorales que el PRI

ha sufrido en su historia ocurren después de la crisis económica, por tanto la gestión económica del gobierno y no los votantes es lo que ha cambiado en los años noventa.

Siguiendo a Buendía, U. Beltrán<sup>51</sup> construye un modelo de regresión para explicar la elección de 1997 y admite que evidentemente habría un voto económico retrospectivo sociocéntrico. Sin embargo, hay una importante variación en las opiniones con respecto a la percepción de la situación económica del país, lo que permite ver que la importancia del voto retrospectivo en el conjunto de los individuos que viven en cada estrato, fue distinta. Para ello, el autor incluye la variable marginalidad (muy baja, baja, media, alta, rural) en un conjunto de variables sociodemográficas (condiciones de vivienda, educación, ingresos, ubicación geográfica de la población), la actitud hacia el riesgo, la responsabilidad atribuida respecto de la situación económica personal, la preferencia por la experiencia sobre el cambio, la incertidumbre sobre el posible desempeño de la oposición y el pago de impuestos (más extendidos entre la población rural).

En la misma sintonía que los otros autores, Beltrán encuentra que la población rural, aún admitiendo que la situación económica estaba peor, votó por el PRI. En otros casos, la percepción de que la situación del país haya empeorado aumenta la probabilidad de que las personas voten en contra del partido en el gobierno.

En términos de la variable marginalidad, lo relevante sería descubrir cuál es la naturaleza de la racionalidad de los campesinos que hace que la percepción de empeoramiento de la situación económica, que atribuyen al gobierno, no tenga el mismo peso en la decisión electoral que tiene en otros estratos. Tal vez en esto sea determinante la aversión al riesgo o el miedo (a perder la propiedad de la tierra, por ejemplo) porque tienden a preferir el desempeño observado de los gobernantes a la oferta de cambio. Las razones explicativas de ese voto sería que entre el voto retrospectivo y prospectivo puede haber una operación de descuento. La función de utilidad con la que evalúan el desempeño del gobierno se basa más en la utilidad que le atribuyen a los beneficios directos que reciben, que a la evaluación general de la situación económica.

Metodológicamente el modelo no sirve para explicar la racionalidad de la decisión electoral de todos los individuos. Por esto, las diferencias en el comportamiento de los

---

<sup>51</sup> Véase a U. Beltrán, "*Factores de ponderación del voto retrospectivo*", en: Política y gobierno, vol. VII, n° 2, CIDE, México, 2000.

estratos se explican mejor si se consideran dentro del modelo, los factores que ponderan las funciones de utilidad del individuo, lo que ayudaría a definir que algunos factores de ponderación sean compartidos en unos estratos más que en otros. Además de que existen efectos de contexto que explican las diferencias en la racionalidad de los electores asociada con la estratificación.

N. Loza<sup>52</sup> también estudia a los electores del Distrito Federal en 1997. Este estudio resulta complejo no tanto por pretender entablar una relación entre posturas racionales y afectivas, sino porque resulta complejo no intentar hallar tales posibilidades en estudios cualitativos y echar mano de estudios cuantitativos. Más allá de ese parecer, la trama es la siguiente: mientras que según Downs, el juicio racional del voto está definido por comparaciones para definir el desempeño gubernamental y para Dalton, las expectativas en torno al desempeño institucional son más afectivas que racionales; para Loza, estas dos visiones aparentemente contrapuestas pueden mezclarse, puesto que la popularidad presidencial podría calificarse de actitud evaluativa, en donde el juicio racional es distorsionado, mas no suprimido por el vínculo afectivo que los gobernados entretejen con sus autoridades. Es decir, por un lado, habría una dualidad actitudinal en los electores, medidas entre actitudes y acción: la insatisfacción con el régimen, el cuestionamiento de la legitimidad del PRI, la escasa popularidad prospectiva de la presidencia (¿hacia el fin del periodo de Zedillo cree usted que las cosas estarían mejor?) y la demanda del cambio, y la popularidad retrospectiva del presidente (¿cual es su opinión de Zedillo?). Estos factores forman redes de filtros, siendo las más importantes las evaluaciones, ya que demostrarían la permeabilidad que tiene el sistema político nacional sobre el ámbito local.

La red de creencias estaría definida por los siguientes aspectos: 1) la figura sobre la que se actuará y el tipo de acción que considera la persona en términos de su propia percepción, constituidas por sus valores, su aversión al riesgo o su tolerancia a la frustración. 2) Los desencadenamientos de la acción, que en el plano mental implican la representación de la estructura de oportunidades de la situación y las creencias en torno a la participación de los otros, cuyo umbral decisorio será su masa crítica. A esto se adhiere la evaluación de bolsillo, las expectativas de partido ganador y la ideología que podrían

---

<sup>52</sup> Véase N.Loza O., *“Los electores del Distrito Federal en 1997”*, en: Política y cultura, n’ 19, UAM, México, 2003.

ajustar las proposiciones del elector racional. Si el partido “x” en el gobierno no produce dividendos satisfactorios y un partido “y” produce arreglos, el voto por “y” es racional.

Mediante la aplicación de un modelo estadístico, el autor concluye que las preferencias estarían estructuradas del siguiente modo: al PRI lo explican dos variables significativas, la evaluación de bolsillo y la posición ideológica, al PRD y al PAN solo la posición ideológica. Los indicadores de respaldo actitudinal fueron eficientes más no suficientes en la explicación de la conducta electoral de los ciudadanos. Marcan la elección por el PRD los factores estratégicos más que los ideológicos. Ni las variables de cultura ni de creencias políticas son relevantes. Las actitudes están definidas por las creencias individuales, la legitimidad del régimen, las eficiencias de la presidencia y la legitimidad del partido en el gobierno. La relación actitudes-acciones está definida por el componente instrumentalista y no racional de la creencia en la legitimidad del PRI, siendo el juicio instrumental negativo para el PRI.

Sin embargo, este modelo en voz del mismo Loza, no es muy certero para explicar muchas variantes del voto, y según él “requiere de información complementaria y que sea retroalimentativo de la explicación de emociones y razones” en el voto.

Otros estudios han sido elaborados también mediante análisis de encuestas continuas. Para la primera elección de jefe de gobierno de 1997 en el D.F. por ejemplo, un equipo de investigadores de la UAM-X analiza esta contienda y los resultados son reportados por J. Reyes del campillo<sup>53</sup>. El estudio se basa en un diseño polietápico, cuyo objetivo es explicar el voto castigo sobre la base de la situación económica familiar y la situación política nacional.

Según esta información, hay más descontento en los adherentes a partidos de oposición (PRD, PAN), lo que en términos teóricos se llamaría voto de evaluación retrospectiva. Los opositores, al percibir perfilado a Cárdenas como el que puede romper la hegemonía política del PRI optan por apoyarlo. Un número significativo de ciudadanos que no establece un vínculo ideológico con ningún partido, podría hacerlo en base a la evaluación que hace del régimen y del desempeño gubernamental del gobierno de Zedillo.

---

<sup>53</sup> Véase a J.Reyes del Campillo, “Elecciones y cultura política en el Distrito Federal”, en: Política y cultura, n°11, UAM-Xochimilco, México, 1998 – 1999.

La fuerza electoral del PRD en esta contienda habría estado centrada en la figura política de Cárdenas, empero, sus atributos residirían no necesariamente en su carácter de oposición, sino más bien en una denuncia de la deshonestidad y la corrupción de las autoridades y del régimen priista en su conjunto.

En otro estudio comparativo de las elecciones intermedias de 1991 y presidenciales de 1994, otro grupo de investigadores estudia el comportamiento electoral en el contexto del pluralismo político, centrados en el fenómeno de la indecisión electoral<sup>54</sup>. Según este estudio, mientras que para quien ya decidió su voto por un partido resulta que su candidato es el mejor capacitado, el independiente no sabe cual de ellos es el mejor, y son justamente ellos quienes elaboran decisiones, evalúan y calculan las opciones.

Esta posibilidad se encontraría conectada con el sentido pluralista en la cultura política de los electores, en la que prima la idea de la competitividad electoral, la limpieza y el respeto de los resultados, gane quien gane. La cultura pluralista explicaría el voto, la filiación partidista, las razones de voto, la utilidad de voto, una evaluación del gobierno de Salinas, la situación económica a futuro, si beneficia a México el Tratado de Libre Comercio, si habrá democracia hasta que el PRI pierda la presidencia, que la oposición controle el congreso, si es conveniente el gobierno único o plural, si las autoridades del IEDF debían ser electas o nombradas, cuál sería el mejor candidato a presidente, la intención de voto, etc.

Casi para finalizar, pocos estudios han puesto atención a la influencia de la propaganda política en razón del problema de la asimetría de la información en el régimen priista. Uno de dichos estudios es el de H. Tejera G., quien estudia la estrategia general de las campañas del PRI en las elecciones de 1997<sup>55</sup>. Dichas estrategias publicitarias habrían estado dirigidas a que los defeños asociaran la estabilidad económica pregonada por el gobierno con alguna mejoría el país enfrentada, sin embargo, al hecho de que los ciudadanos no encontraron referentes de dichas mejoras en su vida cotidiana. En el mismo periodo, en la medida en que avanzaba la campaña, Cárdenas iba logrando atraer para su candidatura la preferencia de quienes se planteaban como principal objetivo derrotar al

---

<sup>54</sup> Véase a Grupo interunidades de estudios electorales de la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, “*Cultura política y participación electoral. Comparativo de resultados entre las elecciones de 1991 y 1994*”, en: *Elector. Análisis, crítica, cultura política*, año 1, n° 5, México, 1994.

<sup>55</sup> H. Tejera G., “*Las campañas electorales del PRI en el D.F.*”, en: *Política y cultura*, n° 11, UAM-Xochimilco, México, 1998-1999, p 171.

partido oficial y muchos ciudadanos comprendieron que era él quien podía hacerlo. En palabras de J. Reyes del Campillo, para la misma elección, este proceso define que no necesariamente nos encontramos frente a una identificación partidaria precisa, sino ante la continua captación de un voto de castigo<sup>56</sup>.

Según este último estudio, los opositores, al percibir perfilado a Cárdenas como el que podía romper con la hegemonía del PRI, optan por apoyarlo. Se trata de un significativo número de ciudadanos que no establece un vínculo ideológico con ningún partido, y definen su elección mediante una evaluación que hacen del régimen y el desempeño gubernamental<sup>57</sup>.

Finalmente, otros estudios que podemos catalogar como “marginales” se realizan a la par de los revisados hasta ahora y también respecto a las elecciones de los años 90. En un nivel muy general, I. Mendez<sup>58</sup> pone el acento en el proceso de institucionalización electoral que haría posible la sobreposición de la competitividad entendida como el proceso de configuración de elecciones reñidas que permitan que la fuerza electoral de los partidos sea medido con resultados electorales. La sobreposición se opera sobre las factores de la competencia electoral, entendido como un conjunto de reglas electorales. Estas reglas electorales como es sabido, siempre fueron favorables al partido hegemónico hasta antes de las primeras elecciones competitivas de 1994. Este evento habría permitido la consolidación del proceso de transición. Es decir, el aspecto institucional fue una variable clave para la definición política del cambio, a través de la competitividad electoral que supondría precisamente transparencia y libre competitividad.

En términos de los procesos de votación, mientras que en los años 80 la explicación de la variación de la competitividad electoral puede ser explicada por factores socioeconómicos (urbanización, escolaridad, calidad de vida, marginación social y localización geográfica), a partir de los años 90 hay factores institucionales, es decir las propias leyes, que permiten mayores grados de competencia electoral.

---

<sup>56</sup> J.Reyes del Campillo, *“Elecciones y cultura política en el Distrito Federal”*, op cit., p 171.

<sup>57</sup> Ibid., p 11.

<sup>58</sup> I.Mendez de Hoyos, *“Competencia y competitividad electoral en México, 1977 – 1997”*, en: Política y gobierno, vol. X, n°1, CIDE, 2003.



### 1.2.3.2.- Las elecciones de 2000 y la alternancia

Las diferentes perspectivas que analizan las elecciones de los 90 ponen en evidencia el postulado esencial del enfoque racionalista: la coyuntura política explicaría de modo distinto cada proceso electoral. Y para analizar el proceso electoral más importante de la historia mexicana: las elecciones del año 2000 que trajeron consigo la alternancia, y bajo los mismos sentidos, los analistas siguen siendo los mismos.

Pero cuando decimos que la coyuntura define la elección, no queremos decir que hayan teorías para explicar cada elección de modo distinto, por el contrario, dentro de este enfoque el entramado teórico sigue siendo el mismo, pero según la ocasión, pesan algunos factores más que otros. Esto supone que algunos factores pueden constituirse en constantes, y otros en recurrentes.

Magaloni y Poiré<sup>59</sup> argumentan que las situaciones políticas cambian en el mismo vértice del cambio político mexicano. El PRI en este proceso, tiende a formar con la oposición un modelo de competición bipartidista, contra una oposición coaligada: PAN-PRD, pero sólo en términos de interacción. Una oposición coaligada efectivamente, que atrajo la atención en el ambiente político en la etapa preelectoral, no fue necesario llegar a concretar, sin embargo, gracias al triunfo del PAN. Más esto no se debe a una voluntad política sino a factores que impiden la conformación de una oposición coaligada. El aspecto esencial es la tradicional distancia ideológica que ha polarizado a ambas opciones dentro del espectro político, y este mismo *cleavage* ha definido los votos de la oposición. Por tanto, pensar en una coalición entre ambos partidos se hacía prácticamente imposible. Además, institucionalmente la reforma de 1993 solo permite la presentación de un candidato común a presidente en casos de partidos coaligados y el posible caso de una coalición implicaba la confrontación entre Cárdenas y Fox. Que ceda el puesto uno de los dos prácticamente era inadmisibles, por lo menos en términos del cálculo de utilidad esperada de ambos partidos. En otro plano en la LVII legislatura elegida en 1997, las alianzas prevaecientes se dan con una clara preferencia del PRI para con el PAN, lo que distanció aun más al PRD y al PAN.

---

<sup>59</sup> Véase a B.Magaloni; A.Poiré, "Strategic Coordination in the 2000. Mexican Presidential Race", en: J.Dominguez; Ch.Lawson (eds), Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters and the Presidential Campaign of 2000, Stanford University Press, Center for U.S.-Mexican Studies, Stanford and La Jolla California, 2004.

La dimensión económica que ubica al PAN y al PRD en los extremos y al medio al PRI también imposibilitó una alianza. Aunque esto solo parece retórico, en todo caso, una alianza hubiera dependido más de una coalición sobre la base de la dimensión política antes que ideológica. Porque prácticamente entre el PAN, el PRD y el PRI no hubo una distancia política fundamental, por lo menos en términos de planteamientos programáticos. Dadas estas condiciones ¿qué hizo la diferencia?: el candidato político.

Basados en encuestas de opinión y en estudios de panel, los autores demuestran que hay una opinión desfavorable a Cárdenas de parte de partidarios del PAN y una opinión desfavorable de Fox de parte de los partidarios del PRD, y según los resultados, una alianza izquierda derecha podría haber sido atractiva para el electorado solo si este hubiera sido encabezado por Fox. Incluso los partidarios del PRD comprenden que Fox fue el más serio oponente para producir el cambio, probablemente un recurso muy importante en este sentido fue la información con la que el elector comenzó a contar, ya que Fox comienza a ser mucho más conocido antes de las campañas oficiales.

Los priistas abandonan a Labastida probablemente porque no era percibido como el mejor candidato. Y si Cárdenas perdió, probablemente se debió a dos razones: a) la incapacidad de convencer a sus seguidores que representaba una mejor opción y b) su elección previa (1994) que lo definió en la percepción de muchos votantes como un claro perdedor desde mucho antes de la campaña.

O sea que el voto estratégico se presentaría bajo la lógica de que Cárdenas es menos competente que Fox para derrotar al PRI, por tanto, recibe Fox el apoyo de votantes estratégicos. Este voto vendría de parte de la gente que vota tradicionalmente por el PAN y los votantes independientes o también llamados “partidarios exógenos” atraídos por Fox y partidarios del PRI que manifiestan diferencias con el candidato de su partido.

El modelo que los autores construyen es logit multinomial, suponiendo una probable victoria del PRD en la elección (variable base). También se consideran las siguientes variables: la identificación partidaria (¿tu te consideras muy o no muy panista, priista, perredista u otro?), la evaluación del sistema político (¿en México hay democracia?) y el debate o los eventos de campaña. Respecto a esta última sus efectos son inciertos, la única certeza que deja es que el debate simplemente refuerza las preferencias preexistentes.

Una variable de control es qué tanto el voto esta “centrado en el candidato” que para el caso del PRD juega un papel importante.

Las consideraciones estratégicas juegan un claro rol en la defección<sup>60</sup> por un partido. Quienes creían en una victoria de Cárdenas era más probable que actúen por defección. La fuerte adhesión partidaria tendría efectos negativos en la defección, lógicamente. La variable “nueva democracia” tiene un efecto positivo sobre la defección partidaria, pero solo es significativo para el caso de Labastida, también lógicamente.

Los perredistas expresan una defección a Fox, pero no a Labastida. Es decir, podrían haber votado por Fox. Pero declinan las evaluaciones de Cárdenas y la defección favorece a Fox y no a Labastida, ya que desde la pasada elección, Cárdenas es dependiente de sus partidarios fuertes o votantes duros, es entre los débiles que Fox se impone. Cuando las evaluaciones a Fox declinan hay defección a Labastida. De hecho el candidato Fox fue una de las variables fuertes para entender la defección a Labastida, pero las defecciones a Labastida no pueden ser atribuidas a la fortaleza de este candidato. Quizá en este sentido la experiencia del PRI siguió jugando un papel fundamental.

El debate presidencial también juega un papel importante en la defección del voto, favorece más a Cárdenas y a Fox. El “martes negro”<sup>61</sup> define que cuando la imagen de Fox empeora, la propensión de los votantes estratégicos del PRD se irían a Labastida. Por contraste, los perredistas que votan por Fox parecen cambiar sus evaluaciones del sistema político para ayudar a derrotar al PRI. En suma, la fuerte adhesión partidaria tiene efectos negativos en la defección y la probabilidad de defección depende de la variable candidato.

La coordinación contra el PRI no solo se da en el 2000, pero es en esta elección cuando es más clara por la única probabilidad para defectar al PRI. La percepción de Cárdenas como un “perdedor” tiende a mostrar un voto estratégico, quien paradójicamente es percibido como el más competente en relación al aspecto económico. Pero Fox logra un fuerte impacto en la dinámica del voto estratégico como la variable más importante.

El asunto del cambio político precisamente domina sobre las consideraciones ideológicas, a pesar de la magnitud de defección estratégica, la victoria de Fox no solo

---

<sup>60</sup> La defección se entiende básicamente como aquella actitud que frente a la preferencia por un líder, hay otro de mayor evaluación, por tanto, se abandona al primero en contra del segundo. Véase *ibid.*, p 186.

<sup>61</sup> Un incidente político entre Cárdenas, Labastida y sobretodo Fox, es denominado de este modo, al cual nos referimos más adelante.

puede ser atribuida a una coordinación estratégica, porque proviene de diferentes direcciones.

Ahora bien, ¿qué se entiende aquí por “importancia de la variable candidato”? Únicamente una opción personalizada que marca la diferencia en función de las “similares” propuestas políticas de los partidos, porque además se diseña mediáticamente y permite al elector ordenar sus preferencias electorales. La idea del cambio se ajusta a esta lógica, en la medida en que implica básicamente votar en contra del PRI, encontrando a alguien capaz de confrontar al sistema: la personalidad de Fox se alza con la victoria, precisamente en ese sentido.

En otro estudio, los mismos autores consideran aquellos aspectos que habrían importado e influido en esta elección: las reformas políticas, el crimen policial y la privatización de la industria de la energía eléctrica. En base a estos aspectos, diseñan modelos de simulación del voto<sup>62</sup>. La razón más importante para apoyar a Fox habría estado centrada en la noción del “cambio”. Pero aquí se abre el más importante debate de esta elección, ya que el cambio podría ser entendido como un mandato a un cambio certero de la política gubernamental o simplemente demostrar que el electorado estaba harto del gobierno del PRI y no hay una clara interpretación prospectiva. 1) Antes del 2000 la política institucional estuvo controlado por una derecha conservadora y pro statu quo y la extrema izquierda proclama una transformación política con una estrategia antisistema y 2) hay una clásica división izquierda (de perspectiva económica keynesiana) y derecha (economía neoclásica). Esta dimensión puede ser muy importante justamente para entender la lógica del cambio y lanzar la pregunta ¿fue el candidato Fox el candidato del cambio?

En materia económica, la dimensión izquierda derecha en los asuntos intervinientes en la elección no son claros. En estos asuntos la dimensión ideológica parece haber tenido poco que ver. Sin embargo, en el tema de la privatización de la industria de la energía eléctrica, la posición del candidato y el partido asumen interés. A Fox lo ubican en una posición de extrema derecha con el voto de los leales aunque los panistas se dispersan respecto del tema, porque Fox es ambiguo dice y se desdice de privatizar el rubro.

---

<sup>62</sup> Véase a B.Magaloni; A.Poiré, “*The Issues, the Vote, and the Mandate for Change*”, en: J.Dominguez; Ch.Lawson (eds), Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates..., op. cit.

La relación con el candidato es medido por la asignación de atributos: la capacidad para manejar la economía (que beneficia a Labastida), la honestidad (beneficia a Fox), la capacidad para luchar contra el crimen (favorece a Labastida) y la capacidad para impulsar la educación (favorece a Labastida). Aunque Fox tuvo la victoria en términos de honestidad, el que Labastida tenga experiencia, sobretodo en el manejo de la economía, no significa que las percepciones sobre el asunto económico no hayan influido en el voto, sobretodo porque Zedillo esta en la administración. Más, hay que resaltar que una cosa es la percepción de la capacidad y otra la influencia del tema en el comportamiento.

El gran aspecto complejo de esta elección es si existe un voto retrospectivo. Según los modelos de simulación del voto, el desempeño económico reciente no fue altamente considerado por el electorado. De hecho, la popularidad de Zedillo tuvo elevados indicadores en la etapa preelectoral y probablemente haya intervenido una memoria de la pasada crisis económica, como un indicador típicamente retrospectivo, para la pérdida electoral del PRI y Labastida. En razón de la dependencia que había adquirido el PRI respecto de los indicadores económicos, como nos enseñó Magaloni. Pese a que los resultados de la encuesta que realizan los autores, indican que los votantes mexicanos perciben al PRI y a su candidato como el más competente para manejar la economía nacional, ganó el candidato del “cambio” y tales atributos pasaron a segundo plano.

Aplicando el estudio panel en una serie postelectoral, los autores construyen un modelo multinomial de elección de partido<sup>63</sup>. Los resultados arrojados por éste es que la economía en la competencia Fox-Labastida es una fuerte característica. Eso quiere decir que la posición respecto a los temas más importantes de esta elección habría sido marginalmente importante. Incluso uno de los problemas más sobresalientes durante la campaña (la privatización de la energía eléctrica) habría jugado un menor rol significativo.

El voto por Cárdenas solamente fue explicado por la identificación partidaria, aunque las actitudes hacia la privatización le hubieran sido favorables en vista de su autoidentificación ideológica, pero ésta no jugó un rol importante dentro de la explicación.

---

<sup>63</sup> Incluye las siguientes variables: indicadores sociales y económicos así como la sofisticación política (medido en un índice de interés y conocimiento de la política). La identificación partidaria de los votantes en febrero. Un grupo de indicadores de evaluación prospectiva y retrospectiva. La posición sobre los asuntos que supuestamente pesarían electoralmente, luego se incluyen los efectos de campaña. Percepciones sobre qué se considera el más importante problema y cual candidato fue el más hábil para el manejo de la economía. Y la disposición hacia el riesgo.

Una compleja relación entre las evaluaciones prospectivas y retrospectivas se genera para Fox, quien habría recibido un voto sin un pasado reciente que lo respaldara. Además terminó gozando de un fuerte apoyo en las ciudades, los estratos con alta educación y sectores de ingresos altos.

Aplicando un “modelo baseline” de simulación de probabilidades del voto con las mismas variables, los autores ofrecen explicaciones más refinadas de este proceso.

Respecto al asunto político, la elección del 2000 debería ser entendida como cualquier contenido político institucional del concepto de cambio. Quienes asumen que el más importante problema que vive México es el político, abandonan al PRI, pero estos votos no fueron ganados por Fox, ellos se habrían orientado a Cárdenas. Esto implicaría el nulo efecto del asunto de las reformas políticas en el voto. Por ello, concluir que para Fox su mandato por el cambio incluiría una nueva relación política es exagerado. El mandato por el cambio quizá está más orientado a “echar-al-bribón-afuera” como un mandato típico de las democracias normales, en vez de una noción más elaborada de una elección fundacional: “echar-a-andar-la-transformación-de-nuestra-política”.

El modelo estadístico encuentra que para Labastida la percepción de la economía como el más importante problema explicaría su pérdida, en función de una evaluación retrospectiva. Dichos votos se van más a Fox que a Cárdenas. Aunque Fox y Labastida se muestran como los más auspiciosos candidatos competentes en términos macroeconómicos, su vinculación con un pasado priista condena a Labastida a perder la elección. El PRI por tanto, habría perdido más sobre lo económico en esta elección. Fox gana en este campo no tanto por una característica sobresaliente suya, sino más bien debido a la inhabilidad de sus oponentes para hacer creíble un conjunto de propuestas político-económicas.

La dimensión izquierda derecha habría jugado un pequeño rol, relacionado más con el asunto específico de la privatización de la industria de la energía eléctrica. El hecho de que este asunto haya sido ampliamente tratado por los medios de comunicación habría posibilitado el deslizamiento de opiniones sobrepasando un exasperado nacionalismo.

Esta elección sirve también para poder comprender la renovación a la que hay que someter a la teoría de la aversión al riesgo, evaluando la demagogia, la ambigüedad y la irresponsabilidad de las ofertas antisistema, la aversión al riesgo sin duda permanece como un aspecto contemporáneo crucial en el análisis electoral mexicano.

La propensión al riesgo habría jugado un rol familiar, ayuda al PRI y perjudica a la oposición. Quienes aceptan el riesgo son más propensos a votar por Fox pero también más tolerantes a las ambigüedades y contradicciones del candidato. La aversión al riesgo permitió que el candidato estratégico pueda reinventarse lo que hace a Fox un *“Free Rider”* y un *“Teflón Candidate”*.

El efecto en la diferencia partidaria es claro, el PRI pierde electores y se van al PAN. En el PRI éste aspecto es resultante más de la vulnerabilidad de sus electores, evidenciada incluso desde las primarias del partido entre quienes estaban alineados al candidato perdedor: R. Madrazo.

La interacción entre evaluación prospectiva-retrospectiva es importante en la medida en que todo parece indicar que el voto es más probable para Fox, incluso si la economía hubiera mejorado en el último tiempo. Lo que corroboraría la competencia cabeza a cabeza entre Fox y Labastida.

A favor de Fox confluyen una evaluación retrospectiva y las expectativas del futuro. Una buena evaluación económica con una alta aprobación del gobierno del presidente Zedillo, que puede asegurar la salida de la crisis económica, obviamente favorece a Labastida, pero la ironía de los hechos juega en su contra, sobretudo el pasado económico reciente. En sintonía con tal lógica, votar en base a una incierta evaluación prospectiva a favor de Fox, significó una hazaña colectiva en esta elección. Y esta elección puede ser explicada por la expresión de un deseo de cambio. El cambio se basó sustancialmente en las expectativas de una gran competencia en el manejo de la economía, la lucha contra el crimen y la reducción de la corrupción. Es decir, el tipo de cambio no implica necesariamente una mayor política de reformas o el cambio político substancial, el cambio para el votante mexicano medio es más efectividad gubernamental y no constitución de un nuevo sistema.

Hemos mencionado en estos dos trabajos de Magaloni y Poiré la relevancia de la variable candidato político. Hemos visto que estos son comprendidos en base a ciertos atributos que permitirían la elección de cada uno de ellos, en correlación con evaluaciones prospectivas y retrospectivas. Estos atributos son contruidos precisamente por medio de indicadores para la realización de encuestas (honestidad, capacidad, por ejemplo) y no

refiere precisamente una opinión neta de parte de los votantes. Esto impide ver otros significados de un voto personalizado en este escenario electoral.

En otro estudio, Moreno abandona sus preocupaciones anteriores y pone su mirada en ese factor mencionado precisamente, en el marco del proceso de campaña en los medios de comunicación aplicando la teoría del “efecto negativo de las campañas políticas”<sup>64</sup>. Para Moreno, la derrota electoral del PRI ha generado diferentes argumentaciones, desde las consideraciones políticas de la debilidad de su candidato frente al carisma del candidato Fox, la crisis del peso de 1994-1995, las tácticas y las estrategias de campaña, el tratamiento de los medios, etc. Y entre todos esos factores, las campañas tuvieron un efecto significativo ya que esta no tuvo precedentes, en la medida en que Fox arremete con una campaña negativa en contra del PRI lo que habría provocado efectos negativos en los votantes de otros partidos.

Basado en un estudio panel monitoreado por el periódico Reforma, el autor elabora modelos estadísticos de correlación de variables. Un modelo de percepción negativa de la propaganda utilizando la regresión OLS, Un modelo de cambio de candidato y negatividad (por coeficientes de regresión), y un modelo de cambio de intención de voto y negatividad. En todos estos se puede observar el deterioro de la imagen de Labastida.

Pero si bien Fox trabajó negativamente en contra de otros candidatos, esto no tuvo efectos sobre los que lo apoyaban sino entre los oponentes que al final, también lo apoyaron. En ese sentido, los partidarios pueden percibir sus preferencias en función del mensaje negativo o menos negativo, esto fue verdad para Fox pero no para Labastida, porque al final de cuentas fue éste último el más afectado. Tal como el PRI lo hubiera hecho contra los partidos de oposición en los tiempos en los que tuvo el “monopolio” de los medios de comunicación, así operó Fox. Por eso el fenómeno no es nuevo en sí mismo, lo es más bien en su forma.

Fox expone al régimen del PRI como corrupto e ineficiente, responsable de la crisis económica constante y esto convence a los votantes sobre un tiempo para el cambio. Pero el “cambio” no es más que una palabra retórica, que presenta a Fox como la mejor y la única alternativa para el cambio. Los debates presidenciales se presentan como el campo perfecto

---

<sup>64</sup> Véase a A. Moreno, “*The effects of Negative Campaigns on Mexican Voters*”, en: J. Domínguez; Ch. Lawson (édits), Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates..., op. cit.



de confrontación para una “pelea de perros”, por ejemplo. En las entrevistas en noticias, Labastida califica a Fox de ser un hombre vulgar, cuando Fox lo había llamado “mandilón”, “lav(b)estida”, y lo acuso de corrupto. Así, el ataque periodístico crea un ambiente negativo.

Según la forma en la que abordan los medios (radio y televisión) las campañas son clasificados como “favorable”, “neutral” y “desfavorable”<sup>65</sup>. El tiempo de mayor confrontación es el mes de mayo, cuando esta confrontación crece, la recepción de la campaña de Cárdenas decrece. El PRI hace una publicidad enfatizando el carácter del ex gobernador de Guanajuato (Fox) como “un ranchero exportador a Estados Unidos que se benefició del gobierno de Guanajuato”, un hombre sin principios. El “martes negro” es ocasión para que la actitud de Fox sea juzgada por Cárdenas y Labastida como soberbia, empero esta actitud no tiene el mismo efecto en los electores, pues surge ahí la frase: “hoy, hoy, hoy”, una bandera de su campaña, así como la variante: “¡YA!”.

Fox utiliza sin duda el recurso de criticar a otros candidatos más que comunicar sus propuestas políticas. Pero no sólo el PRI o Labastida es el blanco de sus críticas, Fox asocia a Cárdenas con el PRI sentenciando que ése no representa ni representaría el cambio.

El efecto de esta confrontación parece ser directa en los votantes, sobretudo entre quienes tendrían un voto anticipadamente decidido y por ello, quizá los votantes independientes son generalmente menos atentos a los mensajes negativos, según el estudio de Moreno. En ese sentido ¿qué determina la lealtad al candidato?, ¿quiénes perciben negativamente al otro candidato?

Así como el proceso de campaña fue importante para analizar las elecciones de 2000, también lo siguió siendo la aversión al riesgo, y en la preocupación de Buendía y F. Somuano<sup>66</sup>. En la concepción de éstos autores, la introducción de elecciones libres supondría el establecimiento de la democracia, y demuestra que el antiguo régimen terminó y que la población decide ahora quien gobierna, pero esto no es suficiente para consolidar un régimen democrático.

---

<sup>65</sup> Fox es quien más tiempo ocupa que otros candidatos: 41% de los 18 millones de segundos dedicados a los tres principales candidatos entre el primero de enero y el 28 de junio del 2000, 34% Labastida y 26% Cárdenas. En la radio, 48% de la cobertura de la información es favorable a Fox, 31% neutral y 21% desfavorable. Labastida 42% favorable, 37% neutral y 21% desfavorable. La televisión fue menos favorable a Fox (12 puntos de tratamiento favorable) y Labastida más favorable (36 puntos).

<sup>66</sup> Véase a J.Buendía L; F.Somuano, “*La participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México*”, en: Política y gobierno, vol. X, n° 2, CIDE, México, 2003.

Los individuos tienen mayores posibilidades de votar si son conscientes de que su participación puede representar una diferencia. Si uno no puede influir en el proceso político ¿para qué preocuparse por hacer el intento? Este sería el razonamiento que constituye evaluaciones negativas respecto al desempeño democrático de acuerdo a la capacidad de respuesta que éste debería tener sobre las necesidades de los ciudadanos. Una evaluación negativa supone, en este sentido, abstención. Si los votantes perciben que los partidos y los políticos no se interesan por sus necesidades, tienen menores probabilidades de votar y a la inversa. Y el problema básico de esto es que sólo un puñado de gente cree que los partidos y los políticos se interesan por sus necesidades.

En ese sentido, los factores de la participación electoral se constituyen a partir de las actitudes políticas (la capacidad de respuesta de los partidos y los políticos, las percepciones de la democracia y las elecciones, la participación no electoral convencional) la pertenencia a grupos (partidista: PRI, PAN, PRD, otro partido u otro grupo), la movilización (visitas en casa de los candidatos o los partidos, si recibieron cartas o regalos), los recursos individuales (sofisticación política, edad, estado civil).

Los individuos que comparten la percepción de que los partidos y los congresistas no se interesan por las necesidades de los ciudadanos y que tienen evaluaciones negativas sobre la democracia y las elecciones, suelen votar menos que quienes opinan lo contrario. Y la gente socializada por un régimen no democrático, desconfía de una de sus principales instituciones. El hecho de que los modelos de participación no electoral tanto convencionales como no convencionales se correlacionan negativamente con la participación electoral, parece sugerir que la abstención es una forma de protestar contra un sistema político tradicionalmente ineficaz como el mexicano.

La paradoja lo constituye el hecho de que estadísticamente, el deterioro de la economía no incrementa el voto, la gente que está insatisfecha con la manera como está funcionando el sistema político no está castigando a los responsables de ello. Precisamente por la aversión al riesgo y el temor de que las cosas empeoren si se vota a una opción política diferente al PRI. O al contrario, no votar (una actitud de descreimiento de los beneficios de la democracia) constituye una decisión acorde con los males del sistema.

Desfasado de esa visión pesimista de Buendía y Somuano, Beltrán<sup>67</sup> por su parte insiste en el supuesto básico del voto retrospectivo: si los ciudadanos perciben que su situación empeoró con respecto a la situación que tenían antes de la última elección, en la siguiente elección votarán en contra del partido en el gobierno.

El autor asume que los individuos cuentan con un ordenamiento de preferencias consistente, frente a un conjunto de posibles alternativas y que este ordenamiento es completo (compara todas las alternativas posibles), reflexivo (sobre su situación económica) y transitivo (el votante elige al que le da mayores beneficios). La habilidad con la que cuente el votante para percibir su situación social y propia en el momento de la elección así como su certeza sobre el impacto de las políticas públicas del gobierno, y de las ofertas de campaña de los contendientes sobre las condiciones generales del país y su propio bienestar, son elementos fundamentales en su decisión. En un modelo de decisión racional, la identidad y la lealtad partidistas son estrategias de los individuos para reducir el costo de adquisición de información.

Los componentes del modelo que construye el autor están referidos a la evaluación retrospectiva<sup>68</sup>. Si el punto de referencia para evaluar el desempeño del partido en el gobierno era el largo plazo, es decir, la crisis de 1994-1995, la evaluación retrospectiva seguramente pesaba mucho en la disposición a votar en contra del candidato del PRI. Además, en las campañas de Fox y de Cárdenas se hizo un esfuerzo decidido por hacer del largo plazo el punto de referencia de la evaluación retrospectiva del partido en el gobierno. Por su parte Labastida nunca condenó la política económica del gobierno, pero se distanció de ella, probablemente bajo el supuesto de que asociarse a ella habría tomado efectos negativos en su campaña. Los hechos lo traicionan sin embargo.

---

<sup>67</sup> Véase a U.Beltrán, “¿Venciendo la incertidumbre? El voto retrospectivo en la elección presidencial de 2000 en México”, en: Política y gobierno, vol. X, n° 2, CIDE, México, 2003.

<sup>68</sup> Comparada con el último año del gobierno anterior, ¿usted piensa que la situación actual del país es mejor, peor, o sigue igual?, el costo de oportunidad del gobierno actual, beneficio hipotético recibido por un gobierno de oposición (comparado con el gobierno actual, en los últimos años ¿qué tanto cree usted que hubiera hecho un gobierno del PAN (PRD) para mejorar la situación del país, si Fernández de Cevallos (Cárdenas) hubiera ganado la elección mucho más, algo más, algo menos, o mucho menos?), la evaluación prospectiva (comparado con lo que ha hecho el gobierno actual en los últimos años, ¿qué tanto cree usted que hará un gobierno encabezado por F.Labastida (Fox, Cárdenas) para mejorar la situación del país: mucho mas, algo mas, algo menos o mecho menos?), voto retrospectivo mediado (¿quien considera usted que es el principal responsable de que la situación del país esté mejor, igual de bien, igual de mal o peor?), atribución de responsabilidad (comparado con los servicios que usted recibe a cambio ¿cómo considera que usted paga: muy alta, algo altos, justos, algo bajos, muy bajos?), aprobación del desempeño del presidente (¿está usted de acuerdo o en desacuerdo con la manera como está gobernando el país E.Zedillo?), actitud frente al riesgo.

Estas estrategias nulificaron cualquier efecto de un voto retrospectivo positivo y el éxito de Fox se sustentó únicamente en su capacidad de proyectar una evaluación prospectiva creíble a expensas de Cárdenas y Labastida.

Fox inicia su campaña con un voto prospectivo muy alto. Cárdenas no pudo capitalizar la percepción de sus ofertas de campaña, ni siquiera con la ventaja que tenía como candidato conocido y tras haber sido jefe de gobierno de la ciudad de México. El mayor obstáculo de la oposición por tanto, fue haber vencido la incertidumbre dadas las bajas posibilidades de votar retrospectivamente. El elector superó la incertidumbre sobre un posible gobierno diferente y Fox ganó la elección.

Las evaluaciones retrospectivas sociotrópicas desempeñan un papel importante en la decisión de los electores mexicanos, medida por la incertidumbre y la aversión al riesgo. Pero aparece un dato básico para entender la victoria electoral de Fox, la incertidumbre sobre el desempeño posible de un gobierno de oposición que nunca había ganado la presidencia se ha superado por la experiencia de los gobiernos locales y el hecho de que haya ganado se debe tal vez al hecho de que la incertidumbre y la actitud del riesgo no se distribuyen igual entre los estratos sociales.

La decisión electoral de un votante en contra del partido en el gobierno es también un voto basado en el desacuerdo con sus políticas públicas, y en ese caso su voto estaría orientado por las ofertas que los partidos de oposición hacen. Para decidir al menor costo posible entre las opciones que se le presentan, un votante tiene que comparar entre a) funciones de utilidad futura hipotéticas (las ofertas de los contendientes en las campañas); b) una función de utilidad presente (el desempeño del partido en el gobierno) y c) una función de utilidad hipotética (las ofertas de la oposición). La segunda opción se basa en hechos concretos y por tanto, es más racional para un votante basar su decisión en eventos presentes que en eventos futuros.

Finalmente, como acotaciones finales de este apartado, hemos visto que el enfoque racional domina la reflexión sobre las actitudes del votante mexicano. Los elementos claves que explican dichas actitudes son: la utilidad esperada basada en evaluaciones, la actitud frente al riesgo, el o los efectos de las campañas políticas en el voto y la identidad partidista. Entre todos esos aspectos, sobretodo para explicar la elección del 2000 aparece la variable candidato político como fundamental. Sin embargo, el abordaje que se hace de

él, como lo hemos mencionado, no parece sensata con las percepciones de los votantes, porque los atributos de los candidatos son definidos, confeccionados y contruidos en encuestas de opinión, como alternativas de una pregunta cerrada y no abierta. Sin embargo, ello no obstaculiza ver que definitivamente el candidato político deja de ser una variable marginal para constituirse en un factor funcional a las evaluaciones que el votante hace para decidir efectivamente su voto.

Este último es el otro punto fundamental, en la medida en que en el voto que sería por el candidato, todas las evaluaciones que el votante haría según el enfoque racional, estarían enfocadas justamente en justificar su voto por el candidato. Por tanto, admitir una posibilidad personalizada del voto no elimina evaluaciones, la actitud frente al riesgo, el efecto de las campañas políticas, la definición de la coyuntura política. Todos esos son aspectos fundamentales del voto, sea por un partido o por un candidato. De ello se deriva que el aporte de este enfoque es definitivamente fundamental no solo en la comprensión de las actitudes del votante mexicano.

### **1.3.- Estudios electorales en Bolivia. El estancamiento en el enfoque sociologista**

Como lo adelantamos, los estudios electores en Bolivia no tienen el carácter sofisticado de los mexicanos. Llama la atención este hecho porque al tener una democracia “consolidada” parecería que el voto evidentemente es, desde la percepción del votante: *“solo un mecanismo para cambiar de gobernantes”*. Empero, hay otros factores que determinarían dicho abandono de la disciplina: el no contar con institutos de investigación con esta preocupación, el monopolio de los estudios de opinión pública privilegiada, la falta de influencia de una corriente de los estudios de tendencia cuantitativista en las universidades, un organismo electoral debilitado económicamente que le impide provocar el debate sobre el voto, por decir lo menos, la pobreza estructural que determina al mismo tiempo otras preocupaciones como si el tema electoral fuera lo bastante marginal, el monopolio de la disciplina en unos cuantos autores, por no decir uno, a los que se les atribuye toda la credibilidad de sus conclusiones, la falta de preocupación de parte de otros investigadores en este tema, etc. Ni siquiera aquellas instituciones que de algún modo pretenden generar un debate político como el ILDIS o FUNDEMOS (esta última publica la revista Opiniones y Análisis y desde los años 90 trata de darle atención a la dinámica electoral) pueden ser excluyentes, porque sus preocupaciones son más multidisciplinarias y

multitemáticas. Precisamente este carácter multitemático impide ahondar en estudios electorales de mayor sofisticación metodológica.

Por estas razones, algunos estudios que se publicaron con algunas intenciones provocativas con enfoques metodológicos cuantitativos, no fueron tomados en cuenta y no forman precisamente “ejemplares” estudios del comportamiento electoral, porque no hay una escuela del comportamiento electoral desarrollado que los valore. Los estudios de relevancia se encontrarían dentro de un enfoque que Molinar y Vergara han llamado “descriptivo” para el caso mexicano, y que en razón de la crítica que asumimos tendríamos que admitir que en el caso boliviano se trataría también de un enfoque sociologista, generando sin embargo, el estancamiento de la “disciplina”.

Los estudios paradigmáticos lo constituyen los realizados por S. Romero Ballivián<sup>69</sup>. Aunque él autoinscribe sus trabajos en la escuela francesa del comportamiento electoral, en la medida en que asume que sus estudios están basados en análisis de corte territorial, esto no lo aleja de la categorización que hemos venido manejando. Como hemos visto, el estudio por agregados, que finalmente constituye otra variante del análisis de corte territorial, tendría también cabida dentro del enfoque sociológico, como lo han reconocido las escuelas europea y norteamericana<sup>70</sup>. Lo que distingue a Romero es su adopción metodológica: la explicación del voto mediante mapas de geografía electoral, los que encontramos permanentemente en la explicación electoral que Gomez Tagle hace para el voto mexicano, pero ello otra vez, no aleja a Romero de una perspectiva sociológica de la explicación del voto. Porque más allá de ese recurso ilustrativo, pretende establecer correlaciones descriptivas del voto según departamentos (una división geográfica algo equivalente a un estado en México) con datos estadísticos de algunas variables sociodemográficas, propios del enfoque sociológico.

Las escalas de trabajo de los estudios de Romero son macro-sociales o regionales (departamentos, provincias o secciones municipales). La falta de encuestas confiables y regulares que permitirían por ejemplo, conocer la composición social de un electorado o ciertas conductas políticas, obliga al autor a llevar el análisis al nivel de las unidades territoriales. Confronta de este modo las cifras electorales con ciertas variables que

---

<sup>69</sup> Véase a S. Romero Ballivián, *Geografía electoral de Bolivia*, Fundemos, Bolivia, 1998. *Electores en época de transición*, Plural, La Paz, 1995.

<sup>70</sup> Respecto a esta discusión véase a J. Curtice, “*The State of Election Studies...*”, op cit.

permitirían explicar su distribución geográfica, como la alfabetización, la urbanización o la mortalidad infantil, mapas sobre la estructura agraria, las implantaciones religiosas o la proporción de hispanoparlantes que dan indicios sobre la visión cultural y las creencias de una región. Y considera también otras variables de carácter cualitativo como las representaciones colectivas, las historias locales, sin olvidar el peso y la importancia de la coyuntura política como *cleavages*, no la coyuntura entendida según el modelo racional. Porque aquí la coyuntura es solo señalamiento de un suceso importante en la elección a nivel de un contexto que probablemente hubiera influido en el voto y no es objeto de tratamiento preciso como lo haría un enfoque racional.

Haciendo las correlaciones pertinentes mediante estadística descriptiva y estudiando las elecciones presidenciales de 1985, 1989, 1993 y 1997, concluye que el voto boliviano es estable, y que conservaría medio siglo después, los grandes puntales de su armazón geográfico, esa permanencia resiste las modificaciones estructurales que cambiaron el rostro del país: la alfabetización, el crecimiento de los centros urbanos, al reforma agraria, el sufragio universal, la difusión del español, la integración y el surgimiento económico del trópico, el achicamiento del sector campesino y minero, sin mencionar los avatares múltiples de la coyuntura política. Pero en un nivel más particular, hay evoluciones importantes, por ejemplo el desplazamiento de las bases de apoyo del MNR de los grupos rurales y muchas veces populares a estratos urbanos y favorecidos, que representó una mutación significativa, y la implantación de la izquierda en la geografía rural y en capitales pequeñas de departamento. A esto cabría agregar, aunque no lo dice el autor, que las contradicciones generadas por el proceso de modernización permiten la obtención de una fuerza electoral a veces devastadora de parte de los *outsiders* de la política, y casi la constitución de un poder compartido de los partidos tradicionales con base en su implantación regional.

Cada uno de los cambios introducidos o producidos definen formas precisas de comportamiento electoral. Los migrantes por ejemplo habrían llevado consigo un proyecto personal, así como sistemas de valores y formas de organización, la desconfianza a las elites, la solidaridad, razón por la cual las fuerzas políticas de izquierda y populistas tienen presencia en estos contextos.

Precisamente es en este ámbito donde se estancan los estudios electorales. El mismo autor en *“electores en época de transición”* tratará de proceder a dicha división, pero lo hace bajo el mismo esquema interpretativo y bajo los mismos argumentos metodológicos, analizando las elecciones municipales y presidenciales de finales de los años ochenta y principios de los noventa. Las conclusiones tienden a ser las mismas, y lo que había sido una invitación pasa a ser solo una estrategia metodológica para definir que en una elección local y nacional hay *Issues* que determinan que cada evento tenga su propia dinámica de desarrollo.

Para el autor, las mutaciones y las permanencias electorales se deben leer a la luz de la coyuntura política que hace que cada elección sea un caso aparte, quien vota es un elector situado en una estructura y la estructura económica no es un determinismo social, un movimiento demográfico o una tradición cultural. Sin embargo, este propósito traiciona su propio método de análisis que le impide llegar más allá de la dimensión descriptiva general que adopta.

Quizá valga más ese propósito en su último estudio, basado en cohortes de trayectorias electorales<sup>71</sup>. Orientado por la inquietud de conocer las trayectorias políticas de personas pertenecientes a clases medias y altas de las principales capitales departamentales, Romero argumenta que estos grupos sociales constituyen vetas de análisis poco aprovechadas, como si otros grupos lo hubieran sido en la misma dimensión electoral. Más allá de ese detalle sin embargo, el autor pretende iniciar una dimensión analítica electoral que privilegiaría los elementos cualitativos de la investigación, con el uso de entrevistas semi-dirigidas en profundidad y con el objetivo de ir más allá de los factores coyunturales del voto, a los que definitivamente parece escapar.

El supuesto básico de este estudio es que sus unidades de análisis mostrarían actitudes conservadores, en la medida en que votar por agrupaciones políticas populistas en dichas clases representarían generar antivalores, por tanto que voten por agrupaciones conservadoras sería lo lógico. Los factores que considera son importantes para analizar las trayectorias electorales son el sexo, la edad, el lugar de nacimiento, la residencia, la profesión. Es decir, se trata de ver el impacto de variables económico sociales, familiares, o

---

<sup>71</sup> Al que no hemos tenido acceso en su informe preliminar, sin embargo, y solo tomamos mano de un Abstract. Véase a S.Romero B. (coord.), *“Trayectorias electorales: un estudio de la clase media y alta en la Paz, Cochabamba, Santa Cruz. 1979 – 1999”*, en. Tinkazos, n° 10, PIEB, La Paz, 2001.



educativas en la convergencia o alejamiento políticos respecto de las alternativas electorales.

La turbulencia electoral en las elecciones presidenciales de 1989 con el fraude que se produjo, también fue objeto de atención, atribuido a la ingerencia de los partidos en la poco institucionalizada Corte Electoral, lo que habría permitido en el largo plazo, sin embargo, la constitución de un organismo cada vez más autónomo<sup>72</sup>. Como éste, otros estudios no propiamente electorales afloran, por ejemplo, para esta misma elección se produce el debate presidencial más importante y de mayor sintonía en la historia democrática boliviana, tal vez en la dimensión de la elección de 1994 en México. La adopción de un modelo económico de libre mercado en 1985 que provocó un alto costo social y generado no solo el surgimiento de focos rojos sino también la canalización de la representación política vía *Outsiders* de los desheredados, los marginados, los pobres, etc., debido al crecimiento de la marginación social y la informalización de la economía, significaron un *Cleavage* importante en el comportamiento político. Pero tales estudios resultan accesorios a la propia dinámica electoral coyuntural<sup>73</sup>. La elección presidencial de 1993 corre igual suerte, aunque el debate político ya no parece ser el factor de influencia esperado<sup>74</sup>, las identidades políticas fluyen por el lado de la fuerza electoral que comenzaron a tener los *Outsiders* de la política con un carácter más afectivo, cultural, efectivo o incluso antagónico. Antagónico por la necesidad de los partidos tradicionales por consolidar una serie de reformas políticas y económicas para darle continuidad a ocho años de política neoliberal.

A partir de la elección municipal de 1995 los estudios electorales propiamente dichos aparecen y es FUNDEMOS quien comienza a darle una atención aunque en el mismo sentido de los reportes electorales. Pese a esta prometedora actitud, las elecciones de 1997 no tienen una relevante repercusión<sup>75</sup>. Las variantes descriptivas se amplían, en

---

<sup>72</sup> Véase a S.Barrios, *Bolivia, esquema de un proceso electoral, elecciones de 1989*, Panamericana, La Paz, 1989.

<sup>73</sup> Asociación de Periodistas de La Paz (APLP), *Foro debate: elecciones nacionales 1989*, ILDIS, La Paz, 1989.

<sup>74</sup> ILDIS, APLP, *Foro presidencial 1993*, ILDIS, APLP, La Paz, 1994.

<sup>75</sup> Véase Fundemos, *Opiniones y análisis. Elecciones generales 1997: propuestas electorales*, n° 28, Fundemos, La Paz, 1997. Esta misma institución, cuando se esperaría esa atención de parte de la Corte Electoral, se encarga de publicar las bases electorales de todos los procesos electorales dados al nivel barrial para el caso de las ciudades y según distritos electorales a nivel nacional. Esta orientación no es casual, de hecho el compilador es justamente S. Romero. Véase Fundemos, *Opiniones y análisis. Datos estadísticos*.

algunos casos, debido a que la reforma constitucional de 1996 posibilita la concretización de los acuerdos de 1992 con la posibilidad de efectivizar el voto cruzado por la inclusión de la diputación uninominal elegida por mayoría relativa según circunscripción uninominal y la ampliación del voto a los mayores de 18 años (antes sólo tenían derecho a participar los mayores de 21 años). Sin embargo temas tales como la privatización (“capitalización”) de las empresas del Estado, el efecto de la Ley de Participación Popular (1994) en la cultura política, la descentralización político administrativa o la constitución del “Estado mínimo”, no fueron consideradas como variables fundamentales el voto. A propósito de la elección de 1993, aparece un estudio de S. Peñaranda y O. Chavez en unas “notas” sobre el electorado del MIR, quienes serían de estratos medios y bajos con una baja recepción política en los estratos altos. De alguna manera constituye el resorte de la afiliación política o simplemente el voto a su favor, su identidad política: el denominativo de “izquierda”, lo que se constituiría en garantía para el electorado con tendencias protestatarias. La historia jugará en su contra, sin embargo, por la pérdida de esa misma identidad, lo cual no ha sido estudiado. Este estudio refiere básicamente eso, o sea la corroboración de un supuesto básico del enfoque sociológico del voto, la metodología usada se refuerza con la realización de pequeñas encuestas hechas justamente a los partidarios de dicho partido.

En el caso específico de las elecciones de 1997 algunos estudios aparecen con una menguada referencia analítica y derivan en reportes electorales específicamente. La dirección que siguen es la iniciada por Romero en la misma tónica, la “variable de control” sigue siendo el departamento, el municipio o la sección municipal para detallar los puntos de fortaleza y debilidad electoral de los partidos<sup>76</sup>.

Una vertiente sobresaliente en los estudios podría ser aquella que incluye la variable “clase social” campesina como fundamental para estudiar sus trayectorias electorales, a favor de expresiones políticas conservadoras y/o radicales. La ingerencia del sindicato con orientación de izquierda, la constitución de un electorado ambiguo con actitudes tradicionalistas en la medida en que ejercen un “voto retributivo” a favor del MNR, la tradición rebelde de algunas comunidades, el clientelismo operado por algunas

---

*Elecciones generales 1979-1997*, Tomo I, Fundemos, La Paz, 1998. *Opiniones y análisis. Datos estadísticos. Elecciones municipales 1987 – 1995*, Tomo II, Fundemos, La Paz, 1998.

<sup>76</sup> Véase a H. Carvajal, *Radiografía electoral y política*, Fondo Editorial de los Diputados, La Paz, 1998. Ministerio de la Presidencia, *Comportamiento electoral de la población boliviana: 1993 – 1997. Bolivia una aproximación al análisis del comportamiento electoral*, La Paz, 1997.

organizaciones no gubernamentales organizados en partidos políticos, las historias propias de los registros políticos del campesinado boliviano, tales como la reforma agraria, la tradición caudillista, el surgimiento de grupos insurgentes, la ideología indianista o indigenista, etc. son algunos aspectos que considera esta variante, para explicar el comportamiento electoral de los campesinos<sup>77</sup>. Empero, no es un análisis electoral puro, más bien se tratan de consideraciones de la problemática campesina ligadas al aspecto de cómo votan los campesinos, utilizando datos por agregados en la necesaria división voto urbano-voto rural.

En este y en los otros casos encontramos sin embargo, los problemas más acentuados que casi todos los estudiosos del comportamiento electoral mexicano señalaban inicialmente: la falta de encuestas para construir modelos más refinados y tal vez más reveladores de la explicación del comportamiento electoral. Podemos encontrar por ejemplo el mismo sentido de “aversión al riesgo” que los estudios mexicanos trataran en aquel voto tradicionalista campesino a favor del PRI y que en este caso se traduciría a favor del MNR, ADN o MIR. Es decir, un voto de derecha. O en el mismo sentido ideológico, el recurrente voto rural o urbano de fuerte carácter étnico a favor del MAS o el MIP en la última elección, o el importante papel de las evaluaciones que el votante habría operado para definir un voto anti-sistema.

Digamos que en términos teóricos no hay total influencia de los estudios norteamericanos, por lo menos del modelo psicosocial y racional. La influencia es más bien sociológica y con más fuerza a través de S.M.Lipset. Se piensa el voto como localizado dentro del continuum izquierda-derecha, lo cual estaría íntimamente relacionado con la división de los estratos sociales, lo que definiría la composición del electorado para cada partido<sup>78</sup>. Es decir, los clásicos supuestos de que los estratos altos votarían por los partidos de derecha y los bajos por lo de izquierda, dominan la reflexión electoral. Aunque en este caso cabría hacer un reparo: el voto de estratos bajos es a favor de *Outsiders* de la política en ciertos momentos de la “historia electoral boliviana”.

---

<sup>77</sup> Véase a J.Hurtado, “*Comportamientos políticos del campesinado: 1978 – 1995*”, en: Opiniones y Análisis, n° 21, La Paz, 1995. E.Ticona; G.Rojas; X.Albo, *Votos y Wiphalas, campesinos y pueblos originarios en democracia*, Fundación Milenio, CIPCA, La Paz, 1995.

<sup>78</sup> Véase a S.Peñaranda del G; O.Chavez, “*Notas sobre la composición social del electorado del MIR*”, en: Opiniones y análisis, n° 21, La Paz, 1995.

La excepción contra estos estudios hasta ahora revisados, viene de la mano del ILDIS. Un estudio en particular pone atención a la composición electoral según estratos, en la ciudad de La Paz específicamente para el caso de las elecciones municipales de 1987. Este estudio de R. Hoffman, se basa en agregados según las variables barrio o voto urbano<sup>79</sup>, en la misma lógica de los supuestos mencionados. Pero otro estudio de la misma Hoffman<sup>80</sup> y para la misma elección tiene hallazgos sin precedentes y sin consecuentes, lamentablemente. El problema que ve ella en el análisis el comportamiento electoral boliviano es el detalle metodológico que señalamos, para ello recurre a un sondeo de opinión para estudiar las tendencias y los resultados electorales explicados a través de variables socioeconómicas y culturales y según la preferencia por cada partido político (ADN, MIR, MNR, AP, Otros, No votó) en las ciudades de La Paz y El Alto.

El estudio es comparativo entre las elecciones generales de 1985 y las municipales de 1987 y se encarga de ver fundamentalmente la pérdida de votos o el fortalecimiento de los partidos según tipo de ocupación de los votantes (profesionales, comerciantes, empleados, obreros y desocupados), niveles económico-sociales (bajo, medio y alto), grupos de edad (21-24; 25-34; 35-44; 45-54; 55 y más) y género. También se consideran a los electores fieles y fluctuantes y las motivaciones del voto, donde aparece, la importancia del candidato. Entre los encuestados de la ciudad de El Alto y La Paz, de tres a cuatro personas afirman que votaron más por el candidato que por el partido, en esa elección.

Así como el voto parece definir un claro espacio electoral para la derecha y el fortalecimiento del centro, este fortalecimiento se logra justo a base del líder político: entre los encuestados que votaron por el MIR el porcentaje que votó por el candidato es de 9 a 1. En contraste, en los partidos tradicionales la lógica es el voto duro para el MNR y ADN (AP)<sup>81</sup> casi la mitad votó más por el partido que por el candidato.

---

<sup>79</sup> R. Hofmann, *Apuntes sobre la democracia desde una óptica cotidiana*, ILDIS, La Paz, 1989.

<sup>80</sup> R. Hofmann, *A propósito de las elecciones municipales*, ILDIS, La Paz, 1988.

<sup>81</sup> El AP es una coalición electoral que participó en las elecciones presidenciales de 1989 (en las elecciones municipales de 1987 el MIR participa en solitario) uniendo contradictoriamente a un partido de izquierda (MIR) y uno de derecha (ADN) al que muchos autores han calificado como la operación: "*cruzando ríos de sangre*". Precisamente porque quien encabeza ADN fue H. Banzer, dictador en la etapa 1972-1979, que mantuvo bajo la represión al entonces grupo clandestino encabezado por O. Eid, J. Paz Zamora, A. Aranibar entre otros y que formaron en su momento el MIR. La personalización de la política a este nivel también se manifestó porque luego de formar parte del primer gobierno democrático, con la UDP (1982-1985), el grupo encabezado por Aranibar se escinde del MIR y forma el MBL (1996).

Probablemente un marcado carácter personalista en la elección se debe a que existe una constante histórica en la cultura política de los bolivianos: el “caudillismo”. Sobre todo porque esta actitud no es atributo particular de un estrato, un género o un grupo étnico. Esto significa que parece haber una preferencia por el significado concreto y simbólico de una personalidad antes que por el desciframiento de los mensajes emanados de organizaciones abstractas y anónimas, sumado a esto la falta de consolidación histórica de las formaciones políticas.

Esta orientación electoral, según este estudio, se justifica por lo que “es y debe ser un alcalde”, en el sentido de que está ampliamente difundida la idea de que debe tratarse de una persona con más aptitudes técnicas y administrativas antes que políticas. A esto se asocia con frecuencia una concepción que privilegia las condiciones “paternalistas” del candidato y la gestión que ofrece. La presencia del liderazgo político no obstaculiza que las preferencias también se ordenen según el espectro izquierda derecha. Por ello, según este estudio, el escenario de las elecciones generales de 1985 habría favorecido un nítido avance de las fuerzas de derecha (MNR – ADN) y la apertura de un centro político representado por el MIR. Pero en suma, el escenario de las elecciones municipales de 1987 habría privilegiado el voto personalizado en la figura del candidato con más atributos prácticos para llevar adelante una gestión municipal.

Este mismo evento electoral municipal de 1987, atrae la atención de J. Valdivia<sup>82</sup>. Este autor demuestra que la polarización ideológica de la experiencia histórica municipal se basa más en “obras” que puede realizar tal o cual personaje, que los programas planteados por cada partido. En sintonía con la última conclusión de Hoffman ¿Qué define esta tendencia? Tal vez la definición de las competencias que un alcalde debe tener desde la óptica del ciudadano: preocuparse de los servicios básicos (agua, alcantarillado, transporte) y por obras de infraestructura (caminos, hospitales), este tipo de programas se asemeja a las reivindicaciones planteadas por las juntas vecinales, las cuáles son presentadas en forma de ofrecimiento por cada opción partidaria.

Así, el partido de izquierda es identificado con la asistencia social y la participación popular. Un partido de derecha con la programación de obras sin consulta pública. En este ámbito, cada uno de los barrios estarían definidos por contraposiciones “ideológicas”

---

<sup>82</sup> Véase a J. Valdivia, *Balance y perspectivas: elecciones municipales*, ILDIS, 1988.

frágiles: barrios con población acomodada, barrios de clase media, el centro antiguo, la periferia y las laderas (obreros, migrantes antiguos y pequeños comerciantes pobres) que exigirán por igual las mismas atenciones, lo que supone la reproducción de las propias asimetrías urbanas. Por tanto, lo competente que represente un candidato para enfrentar los problemas de la ciudad es el atributo fundamental para darle el voto, de modo indistinto.

Luego de la excepción hecha de estos dos últimos estudios, queda claro que a diferencia de los estudios mexicanos, la atención puesta en el evento electoral local es sobresaliente y más si se considera al liderazgo político en función de los problemas más cotidianos de la ciudad. Lo que definiría, en términos de algunos estudios electorales que se han mencionado para el votante mexicano, a un votante pragmático, por lo menos en lo que hace a la dimensión más local de una elección, como una característica que lo diferenciaría del voto en una elección nacional.

Un poco más allá de ese detalle, en veinte años de vida política democrática en Bolivia, los estudios electorales no han experimentado mayores variantes. Hemos mencionado que las influencias norteamericanas son esquemáticamente influyentes por lo menos desde la teoría sociológica del voto: los votantes de izquierda son (individual o regionalmente, según sea el caso) pobres, desocupados, trabajadores por cuenta propia, asalariados, trabajadores no asalariados, etc. Y los votantes de derecha pertenecen a estratos altos y de educación también alta. Los partidos híbridos o de centro serían fortalecidos en base a una relación con la población menos dispuesta a participar electoralmente o sin filiación partidaria, que habrían encontrado en CONDEPA y UCS y a sus líderes *Outsiders* a sus portentos electorales en la ciudad de La Paz específicamente. Este es un foco de análisis muy importante que sin embargo se ha desarrollado no desde una óptica electoral, sino más bien desde una visión diferente: culturalista, sociológica o antropológica, por el impacto que tienen ambas agrupaciones políticas al nivel de la estructura político-institucional en el país. Destacan entre ellos el estudio de J. Saravia; G. Sandoval<sup>83</sup>, R. Archondo<sup>84</sup> y H. San Martín<sup>85</sup>, para el caso de Condepa. F. Mayorga<sup>86</sup> para el caso de UCS.

---

<sup>83</sup> J.Saravia; G.Sandoval, *Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP y los sectores urbanos en La Paz*, ILDIS, CEP, La Paz, 1991.

<sup>84</sup> R.Archondo, *Compadres al micrófono, la resurrección metropolitana del ayllu*, Hisbol, La Paz, 1991.

<sup>85</sup> H.San Martín, *El palenquismo, movimiento social, informalidad política*, Amigos del libro, La Paz, 1991.

<sup>86</sup> F.Mayorga, *Max Fernández, la política del silencio, emergencia y consolidación de Unidad Cívica Solidaridad*, ILDIS, La Paz, 1991.

Los pocos estudios electorales que se han desarrollado con un acento cuantitativamente provocativo y que lo hemos visto en Hoffman con la realización de pequeñas encuestas, soportan la pesada carga de la falta de apoyo a la investigación en este terreno, fomentada por la odiosa actitud de los estudiosos de la opinión pública que ven toda cosecha propia como un tesoro personal vendible a un alto costo o en todo caso no socializable<sup>87</sup>.

Sea como fuere, los estudios electorales no han respondido al cambio político permanente, es más, no han debatido la significación del voto y por ende del electorado y parecen comprender que el voto solo es un elemento más del sistema político que se activa por inercia.

Los últimos estudios de las elecciones del 2002 no han variado en ningún sentido y se siguen reproduciendo en esa misma onda de los estudios descriptivos carentes, por tanto, de proposición analítica. Empero, no se los puede desmerecer del todo, ya que esto no obedecería a una imposibilidad personal de los propios investigadores sino a condiciones estructurales ya mencionadas.

Para este evento electoral, los estudios electorales parecen variar. Uno de ellos desarrollado por J. L. Galvez<sup>88</sup> trata de estudiar el efecto de las encuestas en las campañas políticas en el voto. Este trabajo hace referencia específica a la relación entre las encuestas de intención de voto con los resultados finales. Las variaciones en el voto, no pronosticadas por las encuestas de intención de voto de la “Red usted elige” y “Recta Final”, serían explicadas justo por el efecto que las encuestas provocarían. El estudio hace uso de variables tales como la edad, o el sexo, las cuales permitirían ver la predisposición del voto según grupos sociales. Empero, este estudio utiliza escasas herramientas metodológicas precisamente para explicar lo que sería lo más interesante en él, el efecto de las encuestas en el voto, y deriva solo en la referencia descriptiva de la relación antes mencionada. Otro estudio, desde la geografía electoral y de modo casi paradigmático, es otra vez realizado

---

<sup>87</sup> La empresa Encuestas y estudios tiene el monopolio de las investigaciones cuantitativas: encuestas, sondeos de opinión, intención de voto, comportamiento del consumidor, participación política. Pero este monopolio informativo llega al punto del egoísmo informativo, sobretodo respecto a la investigación académica puesto que capitaliza la información pero a un alto costo, al que obviamente solo tienen acceso privilegiados investigadores.

<sup>88</sup> J.L. Gálvez, “Las encuestas en la campaña electoral: tendencias y resultados”, en: Opiniones y análisis, Elecciones presidenciales 2002, n° 57, La Paz, 2002.

por Romero<sup>89</sup>. La lógica es la misma, ver la distribución territorial del voto, esta vez de las agrupaciones políticas “nuevas”, cuyos resultados obtenidos habrían significado una experiencia electoral sin precedentes, sobretodo para el MIP y el MAS, las cuales son catalogadas por el autor como formaciones políticas de “izquierda radical”. Más allá de esta incierto percepción, el autor encontraría una correspondencia entre el carácter étnico de las agrupaciones políticas, eso es menos incierto, con la geografía humana donde primaría justamente ese rasgo cultural predominantemente. Otro estudio de M. T. Zegada<sup>90</sup> se enfoca más a tratar de entender las “sorpresas electorales” que en este caso recaerían sobre el MAS y NFR, dando lugar a desplazamientos electorales que rompen los bastiones tradicionales del MNR, el MIR o ADN. Dichas rupturas también se entenderían como sorpresivas por el hecho de que los partidos tradicionales perderían sus bastiones electorales, presuponiendo la autora la persistencia de las fidelidades electorales. La simple posibilidad del fracaso electoral de las nuevas agrupaciones políticas también es estudiada por R. Paz<sup>91</sup>, dado un prometedor perfil electoral de dichas formaciones políticas en una etapa preelectoral. No está exento de este compendio de estudios, la siempre recurrente pregunta ¿hacia donde van los electores que anteriormente votaron a Condepa y UCS? Este es un estudio de S. Alenda<sup>92</sup>, quien se atreve a concluir que la pérdida electoral de estas formaciones políticas, implicarían el fin del populismo.

Un estudio más enfocado en las particularidades y la coyuntura electoral del 2002 se encuentra ausente. Las descripciones generales son permanentes. En caso de presentarse un estudio más incisivo, tal vez desecharía esa comprensión “sorpresista” que es reforzada por la misma visión geográfico electoral que se encarga de observar y describir los puntos de fortaleza y de vulnerabilidad electoral a favor de cada partido político en las elecciones del 2002. Siendo el caso tan crucial, sobretodo por el surgimiento de partidos políticos con fuerte carácter étnico, al punto de provocar casi un derrumbe electoral de las agrupaciones

---

<sup>89</sup> S.Romero B., “La elección presidencial 2002: una visión de conjunto”, en: Opiniones y análisis, *Elecciones presidenciales 2002*, op. cit.

<sup>90</sup> M.T.Zegada, “Sorpresas de la elección: MNR, MAS, NFR y ADN”, en: Opiniones y análisis, *Elecciones presidenciales 2002*, op. cit.

<sup>91</sup> R.Paz B., “¿Fracasaron los nuevos partidos? (MCC, LyJ, PS)”, en: Opiniones y análisis, *Elecciones presidenciales 2002*, op. cit..

<sup>92</sup> S.Alenda M., “Condepa y UCS, ¿fin del populismo?”, en: Opiniones y análisis, *Elecciones presidenciales 2002*, op. cit.



políticas tradicionales, todo se reduce a hacer el clásico ejercicio sobre qué regiones han cambiado de color político, cuales se han teñido y cuáles se percuden.

Es decir, los estudios generales persisten pese a prometedores intentos que, otra vez, no varían con relación a lo que habían sintetizado los estudios de Romero<sup>93</sup>. Incluso al nivel de los estudios post electorales la línea sigue siendo la descripción explicativa de los votos obtenidos por cada partido, según cada contexto regional o departamental, a través de la recopilación de datos electorales, y refiriendo la composición cameral de la oposición en la conversión de votos en escaños<sup>94</sup>.

En síntesis, el estancamiento de los estudios electorales en un enfoque sociologista tuvo en Hoffman a su más refinada analista. Empero, en los más de veinte años de historia democrática del país, su estudio data de 1987, un hito jamás continuado sobretodo para ver los cambios y las permanencias en el comportamiento electoral boliviano. Los estudios de Romero son en este caso importantes, pese al nivel macro de sus explicaciones. Posteriores estudios son escasos y no pasan de ser buenos intentos, sin embargo con muy poco efecto en la discusión del tema, por lo cual aún se los puede inscribir en el campo de los estudios eminentemente descriptivos.

Si bien en la visión predominante el voto se explica ecológicamente, para concluir que el voto no cambia en el largo plazo, salvo sucesos coyunturales importantes (jamás estudiados) en la otra vertiente de los estudios más localistas, percibimos la presencia del candidato político como un factor explicativo fundamental del voto. El voto urbano en ese caso sería personalizado en función de la definición de las responsabilidades atribuidas a los políticos de parte de los electores, es decir, la vinculación cultura política y opción electoral resulta importante. Por tanto, votar a un candidato por sobre la opción partidaria no solo implica cálculo, sino también ordenamiento de preferencias, haciendo abstracción del votante duro que es claramente identificado en los estudios por agregados. De hecho los estudios de geografía electoral se encargarían justamente de ofrecer un panorama de la geografía humana del voto, los votantes duros y los votantes blandos. Lastimosamente este es el estado más explotado, y una continuidad necesaria al estudio de Hoffman no ha procedido, marcando un trecho inalcanzable con los estudios mexicanos.

---

<sup>93</sup> Véase a C.Börth; S.Chavez, *Elecciones 2002. Resultados y transformaciones*, Fundemos, La Paz, 2002.

<sup>94</sup> Véase a Fundemos, *Opiniones y análisis, El escenario post electoral en Bolivia*, n° 60, La Paz, 2002.

#### 1.4.- Conclusión y ubicación teórica

Hemos realizado un recorrido por los estudios electorales mexicanos y bolivianos con el fin de tener un panorama relativamente completo de todos los enfoques de análisis. Conviene ahora señalar aquellos puntos importantes que nos interesan.

Al nivel de la crítica específica para el caso mexicano, cabe mencionar un par de aspectos. Primero, hay un marcado sesgo economicista en el estudio del comportamiento electoral mexicano. Este economicismo no permite ver quizás otros factores que determinen los resultados de un evento electoral. Es decir, ¿cuando no podemos recurrir a explicaciones económicas, cómo es posible explicar los fenómenos políticos que sorprenden por su aparición? Cuando se trata de responder a esta cuestión, hacen su aparición una serie de vertientes de explicación del voto desde un enfoque racional: la aversión al riesgo, los votantes estratégicos, la influencia de la propaganda en el voto, por decir los más importantes, que hacen más compleja la comprensión del comportamiento electoral, porque cada uno, a su modo, explica el voto según sus propias consideraciones. Pero no queremos decir con esto que se tengan que facilitar las comprensiones en un todo, al contrario, las distintas atenciones tienen aspectos a favor y aspectos en contra. Lo favorable es que esta serie de visiones permiten ver, desde diferentes perspectivas, la interesante gama de actitudes que se podrían presentar en un evento electoral. Lo desfavorable es que tales perspectivas resultan a veces difíciles de complementar uno con otro, porque los trabajos siempre se desarrollan en función de la probabilidad del voto, es decir, las posibles variables que habrían intervenido en una elección.

Cuando parecen agotarse las explicaciones económicas en el enfoque racional, se abre un grave problema porque no hay una variable a la cual atribuirle un peso específico en el voto. Porque el voto no solo está relacionado con evaluaciones retrospectivas que al mismo tiempo que operan, también activan una evaluación prospectiva, en términos económicos. El voto también puede ser explicado por situaciones específicamente coyunturales y a eso no ha sabido dar respuesta aún la teoría del elector racional. La coyuntura podría definir la presencia de sentimientos en el voto, actitudes racionales menos coincidentes con una evaluación y un cálculo de probabilidades de largo y corto plazo<sup>95</sup>.

---

<sup>95</sup> Para un acercamiento a esta visión véase a N.Ferguson, *Dinero y poder en el mundo moderno 1700 –2000*, Taurus, España, 2001, p 318.

Como diría M. Douglas no es que el individuo sea irracional, lo que sucede es que está menos acostumbrado a proceder con cálculos sofisticados de probabilidad<sup>96</sup>, como contrariamente supone el enfoque racional. Es decir, nos presenta a un elector exageradamente sofisticado, y al tratar de hacer tal caracterización, lo único que le queda es hablar del comportamiento en el voto en términos de probabilidad.

Segundo, precisamente por ese aspecto, los estudios del enfoque racional aparecen como estudios *ad hoc* del acto de votación. La probabilidad supone eso, que los electores probablemente se han comportado de una manera en función de la consideración de algunas variables que podrían ser significativas estadísticamente. Solo hasta los estudios de la elección del 2000 se cuentan con estudios del proceso de decisión en etapas o series de tiempo, pero un estudio que nos hable del proceso de formación del voto a la Lazarsfeld, aún no se conoce.

Tercero, la teoría de las evaluaciones retrospectivas y prospectivas y la teoría de la elección racional al estilo Downs tiene un supuesto básico, el referido a que para operar los cálculos de utilidad esperada se necesita contar con información para que sea posible justamente la definición de un votante sofisticado. Como es sabido, un sistema de comunicación asimétrico caracterizó a la época del régimen priista, además, la competencia siempre se desarrolla en un ambiente de información imperfecta, como lo mencionó Magaloni. El proceso de reformas perfiló un ámbito competitivo más abierto para la elección del 2000, pero el votante no contaba con información retrospectiva respecto al PAN en teoría, para otorgarle su voto. Esto supuso, en la visión de Beltrán y Buendía, que el votante haya vencido la aversión al riesgo en la medida en que evalúa prospectivamente a Fox. Pero ¿sobre que bases opera esta “confianza”? La perspectiva racional no sabe dar respuestas al asunto, precisamente por el sesgo economicista que mencionamos. Cuando falta la información, el ciudadano tiene más incertidumbre y viceversa, por tanto, deben ser otros factores los que posibiliten el cambio<sup>97</sup>. Si alguno de los partidos contendientes nunca ha gobernado, este se encontrará en desventaja relativa porque el elector no contará con información retrospectiva, confiable, para evaluar su desempeño esperado, el reto de los partidos de oposición fue ese en las elecciones presidenciales, lo que implica una gran

---

<sup>96</sup> M. Douglas, *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Paidós, Barcelona, 1996.

<sup>97</sup> J. Buendía L., “Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988”, en: *Política y gobierno*, vol IV, n° 2, CIDE, México, 1997.

incertidumbre para el electorado. Derivada de la falta de información retrospectiva, al decidir la dirección de su voto por algún candidato presidencial, el elector solo cuenta con información prospectiva (promesas de campaña) en relación con los partidos de oposición, pero no tiene manera de evaluar la credibilidad de dichas promesas<sup>98</sup>. Además, ya que el diseño constitucional define como principio político la no-reelección, dichas evaluaciones se hacen más confusas. Incluso en el caso boliviano se puede discutir esta situación, ¿qué pasa cuando los partidos tradicionales dejan de recibir apoyos electorales masivos? ¿porqué una formación política “nueva” arrasa con los resultados electorales, cuando se supuso la invariabilidad del voto? ¿Todo responde a un proceso de encantamiento de parte de un candidato, sin que intervengan percepciones de la situación económica, política y social?

Cuarto, hemos encontrado a través de esta revisión menciones al candidato político en todas las teorías. La diferencia entre los estudios mexicanos y bolivianos, es que, en los bolivianos, este factor aparece claramente ligado a una percepción que se tiene respecto a las tareas políticas de un alcalde, lo que posibilitaría el voto personalizado. En cambio, en los estudios mexicanos, el candidato solo es un factor más de influencia, entre otros, incluso en el enfoque racionalista del voto. El candidato político como factor de convocatoria electoral que alteraría la “invariabilidad” de las votaciones, el candidato como argumento electivo del partido por cuyo filtro debe transitar, o con Magaloni: una perspectiva racional pondría atención en la personalidad del líder por sobre el partido. Si bien el candidato aparece en toda esa gama de relaciones, en el enfoque racional, la importancia del candidato de ningún modo es atributo de los votantes sino más bien los atributos son otorgados por los encuestadores para que el elector elija entre las muchos atributos atractivos de cada candidato. Esto imposibilita estudiar razones por las cuales se

---

<sup>98</sup> Al decidir la dirección del voto, el elector solo cuenta con información prospectiva, es decir promesas de campaña, aspecto que explica tanto la aversión al riesgo, el voto tradicional y también el voto de incertidumbre. Si algunos de los partidos contendientes nunca ha gobernado, este se encontrará en desventaja relativa porque el elector no cuenta con información retrospectiva confiable para evaluar su desempeño esperado, este constituyó justamente el gran reto de los partidos de oposición en el proceso de cambio político. La credibilidad de las promesas básicamente es una consecuencia de las campañas de televisión para estimar con mayor certidumbre la actuación esperada de los partidos de oposición. El uso de la evaluación retrospectiva está basado en mostrar los logros de los candidatos en sus gestiones como gobernadores o en algún puesto administrativo del gobierno, principalmente la secretaría de gobernación, pero también acá surge otro problema, porque las evaluaciones se encuentran en el ámbito del descreimiento ya que los problemas estatales no son iguales a los nacionales, porque racionalmente votar por el PRI equivale a votar por “más vale malo por conocido que bueno por conocer”. B. Magaloni, *“Elección racional y voto estratégico...”*, op. cit, pp 323-324.

vota por un candidato y no por un partido. Saber, desde este punto de vista, qué es un candidato para un elector consiste en dar la vuelta a la relación y estudiar precisamente lo que dice el elector de su candidato o por qué dice haber votado por él y no por el partido.

Este vacío dejado por los estudios nos permiten preguntar donde queda el voto personalizado ¿acaso no es este precisamente el factor que el elector evalúa para hacerlo depositario de su voto cuando las explicaciones económicas se agotan o cuando “sorpresivamente” un candidato gana una elección? Esto no significa acceder al supuesto de que si alguien vota más orientado por el candidato sea irracional, por el contrario, podría provocarse el emparejamiento entre coyuntura política y relevancia de un candidato político, que se adueña de la coyuntura, es lo que habría pasado con Fox en México y Morales en Bolivia, por tanto, en estas situaciones, las racionalidades son distintas y definen formas electivas variadas en función también de la utilidad esperada y el ordenamiento de preferencias pero esta vez, depositada sobre el candidato.

Pero ello no supone que en el voto por el candidato todos los elementos de la elección provengan del enfoque racional. Por el contrario, desde los clásicos estudios electorales hemos encontrado la presencia de este elemento, incluso al nivel del modelo sociológico del voto. Esto quiere decir, que en la elección del candidato no solo intervienen sentidos evaluativos del voto y del ordenamiento de preferencias, intervienen también elementos que la teoría sociológica y psicológica consideraron, tales como la posición de clase, la identidad partidista, en el que el candidato político aparece como un aspecto fundamental.

A estas posibilidades explicativas no solamente se puede acceder mediante un estudio con una construcción de un modelo estadístico, sino también a través de un enfoque de carácter cualitativo, que nos permita recoger las percepciones, las valoraciones y las orientaciones que los electores tienen para votar por un candidato determinado, por un partido político o simplemente no votar. Para ello hay que tener en cuenta lo que se ha venido repitiendo a través de toda esta revisión, el voto no solo depende de factores endógenos a la propia elección, depende también de factores exógenos que definen justamente un modo preciso de votar.

Finalmente y de acuerdo a esas últimas consideraciones, hemos visto la presencia del voto personalizado en todas las teorías revisadas. Eso nos da pie a que no podemos

renunciar a ninguna de ellas, en el entendido de que además, ellas consideran las mismas variables para la explicación del voto en algunos casos y la diferencia depende mucho del peso específico atribuida a cada una de ellas. Queremos decir con esto que el voto personalizado o la personalización electoral y el voto por el partido, puede ser explicada tanto por variables sociológicas (clase, pobreza, condiciones estructurales), psicológicas (las raíces de la identificación partidista, la consideración del partido como un indicador clave del voto por el candidato) y de cálculo de utilidad esperada (evaluación prospectiva y retrospectiva económica y del candidato, influencia de campañas, la definición de una coyuntura). Esto porque suponemos que el votante no justifica por una sola variable su voto. Al contrario, tomándolo individualmente, en el ordenamiento de sus preferencias pueden intervenir variables diversas. El otro supuesto principal es que hablamos del elector urbano, esto supone niveles de información más actualizada (a diferencia de un contexto rural), presiones múltiples, percepciones sobre la política cotidiana y los problemas que se debaten permanentemente, la cercanía con el poder ejecutivo. Todos estos aspectos hacen a un ciudadano más informado y con más posibilidades de definir su voto razonablemente en función de una cultura política definida por esas condiciones.

Quizá el estudio no se ubica necesariamente en el ámbito de la ciencia política, porque no se modelan probabilidades de votación, mas bien se explica el comportamiento de los electores desde los propios electores, por ello quizá nuestro estudio se ubique más en un campo que P.Braud denominó como sociología electoral, que no tiene que ver sin embargo con la teoría o el modelo sociológico del comportamiento electoral.

## **CAPITULO II**

### **MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO**

#### **BASES INSTITUCIONALES DE LA PERSONALIZACIÓN POLÍTICA Y ELECTORAL**

En el capítulo anterior se han señalado los desarrollos teóricos de los estudios electorales tanto en México como en Bolivia. Y hemos tratado de abrir, con esta llave, las puertas a la comprensión de los factores que posibilitarían la personalización electoral en términos también de teoría electoral. En este capítulo distinguimos tres planos influyentes de tal posibilidad, presentados en términos de dimensiones políticas.

Un primer plano estaría dado por una dimensión de componentes institucionales y el otro por una dimensión de cultura política, ambos en relación, unidos empíricamente y separados teóricamente. Estas dos dimensiones estarían enmarcadas en una dimensión local que constituye la trama propia de la dinámica electoral urbana, en la cual se manifiesta la cultura política. En ese análisis empírico, las dimensiones institucional y de cultura política no suelen distinguirse claramente ya que el elector actúa de acuerdo a dicha relación. La dimensión local como un trazo de límites precisos de la dinámica electoral y política se hace importante, en este caso, ya que no todo contexto político está determinado por la misma coyuntura política o si se trata de la misma, no impacta o influye de modo homogéneo en todo contexto o en todo grupo social. Y más si nos referimos a un contexto como el urbano, el cual supone la exposición del elector a varios flujos informativos.

Metodológicamente el capítulo tiene el siguiente diseño, se trata de un ejercicio que responde inmediatamente a la hipótesis que hemos planteado. La revisión es eminentemente teórica, vale decir, explicamos la estructura política a nivel general, tal que nos permita hacer el encuadre de nuestro próximo capítulo en el que localizaremos cada uno de los casos según este marco de definición teórica.

Cabe hacer también una advertencia antes de avanzar, cuando hablamos de una dimensión institucional nos referimos a sus componentes, los cuales estarían definidos por una personalización de la política. Tales componentes son: el sistema presidencialista, el sistema electoral, el sistema de partidos. Partimos de la idea de que no se da entre ellas una

relación de causalidad horizontal, más bien se trata de una relación circular. Esta dimensión define la personalización de la política y permite la personalización electoral en el campo de la cultura política, la que a su vez retroalimenta esta misma dimensión. Esto constituye una mecánica política donde el elector aparece como la pieza clave que le da movimiento a esa relación dentro de límites territoriales precisos donde se tejen tramas políticas propiamente locales, lo que se conoce como dinámica electoral urbana. Esquemáticamente, un sistema político presidencialista, propio de los países latinoamericanos, definiría un sistema electoral con iguales rasgos. Por ende, en la medida en que los partidos políticos son los entes representativos legítimos de un sistema con tales características, operarían éstos bajo tales condiciones. Cuando esta estructura institucional permite el voto, naturalmente que este último reproduce al mismo sistema. El votante en ese caso, actúa en función de su cultura política de acuerdo a la coyuntura y las condiciones que lo rodean.

Al referir las dimensiones institucional y de cultura política en interacción, hacemos una revisión temática de la personalización de la política y la personalización electoral, tratados como efectos de las formas institucionales. Los temas de “la crisis de representación de los partidos políticos” y del liderazgo político como factores importantes para la decisión del voto en sentido personalizado también nos permiten entender el tema. Pero planteamos que si los partidos se personalizan es porque responden a las percepciones de los votantes y a una estructura institucional que permite tal posibilidad.

Otros aspectos que también son necesarios de considerar son: la aparición de liderazgos de tipo carismático no en el sentido precisamente de M. Weber, en la medida en que este dependería fundamentalmente de la asignación de ese atributo de parte del elector. Es decir, el carisma se resuelve en el reconocimiento que los electores otorgan a un candidato político y dicha asignación siempre es incierta o ambigua. El otro tema es el populismo que además de ser ambiguo es altamente problemático asumir, en todo caso, es necesario trabajarlo en un sentido muy restringido, tratando de salir del siempre difícil problema: qué es ser populista y qué es no serlo.

Posterior a todos estos señalamientos, y para darle un epílogo a este capítulo, se procede luego al desarrollo del marco conceptual. En él se diseñan los conceptos clave que en conjunto forman los pilares del desarrollo de este trabajo. Esta parte específicamente se



halla en mucha relación con la parte final del capítulo anterior. Y se trabaja el tema de la cultura política, también, para cerrar el círculo comprensivo de los temas que trabajamos.

Finalmente, pasamos al tratamiento del apartado metodológico. Ponemos especial atención a la justificación del criterio comparativo de este estudio y a los procedimientos técnicos para comprobar nuestras hipótesis.

## **2.1.- La dimensión institucional. Componentes institucionales de la personalización política y electoral**

### **2.1.1.- Sistema presidencial y presidencialismo**

Los sistemas políticos democráticos latinoamericanos son presidenciales, sin embargo, cada uno de ellos tienen sus propias características, las que suponen que el sistema político presidencial se constituye sobre bases históricas particulares, que la hacen al mismo tiempo complejo.

A decir de J. Linz, el aspecto resaltante de estos sistemas es que se caracterizan por un rasgo sobresaliente: la presidencia, pero la presidencia entendida como un “puesto unipersonal”<sup>99</sup>. O sea, el presidente es un ejecutivo de una sola persona, por tanto, la oportunidad de ser elegido es un fuerte incentivo para la personalización de la política<sup>100</sup>.

Según S. Maiwaring y M. Shugart, esto que se llamaría también como la “personalización del poder” no es exclusivo de sistemas presidenciales ya que el mismo factor se puede producir en sistemas parlamentarios; el rasgo distintivo sin embargo, es que en éste último es mucho más difícil improvisar un líder sobre la base de su atractivo personal<sup>101</sup>. Si tomamos con atención este último señalamiento, podemos decir que en términos de los efectos políticos de la personalización del poder, el régimen presidencial tendería a desincentivar la consolidación de partidos fuertes cuando candidatos atractivos pueden apelar directamente a la ciudadanía ignorando a los partidos políticos como

---

<sup>99</sup> J.Linz; A.Valenzuela (Comps.), *la crisis del presidencialismo. 1. Perspectivas comparativas*, Alianza, Madrid, 1997, p. 32.

<sup>100</sup> A.Lijphart, “*Presidencialismo y democracias mayoritaria: observaciones teóricas*”, en: J.Linz; A.Valenzuela, *La crisis del presidencialismo...*, op. cit., pp 150 - 161. Según Linz, la personalización del poder facilitada por el presidencialismo es menos probable en un régimen parlamentario o por lo menos se hace difícil que este rasgo prevalezca.

<sup>101</sup> A.Lujambio, “*De la hegemonía a las alternativas: diseños institucionales y el futuro de los partidos políticos en México*”, en. Política y gobierno, vol. VII, n° 1, CIDE, México, 1995.

mediadores entre el electorado y las instancias de representación política, esto porque el voto es más volátil, lo que no ocurriría justamente en sistemas parlamentarios<sup>102</sup>.

Como dijimos, el sistema presidencial se constituye sobre bases históricas particulares, esto es, el sistema presidencial se sustenta en una vieja tradición política no sólo caudillista, sino también en una cultura política orientada justamente por la personalización de la política. Esto se ha referido constantemente en los debates entre parlamentarismo versus presidencialismo, no porque resulte difícil reconstituir los organismos institucionales, sino porque para hacerlo se necesita también cambiar una cultura política que ha ido generando esas instituciones.

Un sistema presidencial se constituye de este modo por los siguientes aspectos:

- El presidente controla el ejecutivo y es elegido por el pueblo (o por un colegio electoral elegido por el pueblo con ese único fin).
- El legislativo elegido (de una o dos cámaras) tiene legitimidad democrática. Por tanto, el presidencial es un sistema de “legitimidad democrática dual”.
- Tanto el presidente como el Congreso son elegidos por un periodo fijo, el cargo del presidente es independiente del legislativo y la duración del legislativo es independiente del presidente, y esto conduce a una “rigidez del sistema presidencial”<sup>103</sup>.

De acuerdo a todas estas características, cuando se produce la acentuación de las facultades del presidente o cuando “todo el poder” recae en él, hablamos de un presidencialismo, a decir de D. Nohlen. Esto quiere decir que en el gobierno hay un ajuste patológico de la presidencia a él<sup>104</sup>.

Pero el presidencialismo no es un producto gratuito, así como el sistema presidencial se erige sobre bases históricas, el presidencialismo como producto sui generis es resultado de varios componentes:

1) Una doctrina de la separación de poderes versus una tradición monárquica centralista.

---

<sup>102</sup> Ibid. p 46.

<sup>103</sup> Ibid., p. 32.

<sup>104</sup> T.J.Lowi, *El presidente personal. Facultad otorgada, promesa no cumplida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p 11.

2) Un constitucionalismo versus un autoritarismo. Es decir, gran parte del significado que tenía el constitucionalismo debía radicar justamente en el control del gobierno, esto es, el presidente, entendido como un postulado “paraconstitucional” y no anticonstitucional, sustentado por el logro de objetivos políticos esenciales como la integración nacional, la soberanía territorial y la estructuración económica.

3) La soberanía popular nacional versus el gobierno oligárquico, como el campo de contradicción entre la doctrina y la práctica respecto al sistema presidencial latinoamericano.

Este conjunto de rasgos históricos ha definido un presidencialismo en base a las siguientes características:

- La primacía del ejecutivo, desde el proceso de independencia en todo nivel político: en la estructura del mando militar, en los niveles burocráticos, etc.
- El centralismo presidencialista ha sido determinado en su poder, más por el curso del desarrollo económico que por los procesos institucionales, esto ha sido más bien consecuencia de aquel.

Según E. Gonzales, seis aspectos esenciales definirían al presidencialismo:

- 1) La técnica gubernamental, con la concentración del poder en el jefe político.
- 2) La internacionalización de los problemas, que define la concentración jurídica del poder en una persona.
- 3) La desconcientización por la “conciencia de la ignorancia”, que define la delegación del ejercicio crítico en un individuo.
- 4) La reacción de la sociedad de masas.
- 5) El impulso de la propaganda como método de psicología aplicada a la persuasión colectiva: aprovecha las frustraciones, capitaliza los deseos de realización de una vida más completa, etc.
- 6) La televisión (“el medio es el mensaje”) como medio para la vedetización de la política<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> E. Gonzales, *El presidencialismo o la personalización del poder*, Deslinde n 69, UNAM, México, 1975, pp 6-7.

El vedetismo consagra a personalidades en definitiva comunes, que deben hasta cierto punto seguir siendo comunes a pesar de la sobrecargada función impuesta por las tecnologías contemporáneas de la comunicación, si no quieren ser defenestrados.

Los presidencialismos reforzado, puro, atenuado o parlamentarizado<sup>106</sup> sólo son variantes de los aspectos señalados. Pero en suma, para el presidente, el mandato no solo no sería imperativo, sino que abarca un espectro de facultades no escritas más amplias que las establecidas en las normas que las fundamentan, para el presidente se hace claro el carácter nacional, superior al de cada ciudadano, en este radica el sentido del poder excesivo<sup>107</sup>. Pero también el presidencialismo tiene un mayor grado de responsabilidad porque los votantes eligen a un ejecutivo que no puede ser removido por coaliciones parlamentarias, éstas en cambio sí cambian con el tiempo<sup>108</sup>.

Precisamente, una de las características positivas atribuidas al presidencialismo es la posibilidad de identificar a la persona y exigir responsabilidades. Al depositar su voto, el votante sabe por quién está votando y sabe quién va a gobernar si su candidato gana. Sin embargo, esto también es discutible, ya que el votante puede saber mucho menos quién gobernará, porque la elección se basa frecuentemente en la opinión sobre un individuo, una personalidad, una promesa, la imagen de un candidato y no necesariamente todo ello referido a cuestiones de información política sofisticada<sup>109</sup>.

Por todos estos elementos descritos nos encontramos, tal vez, ante la constitución de una “democracia presidencialista” porque:

- 1) El jefe del ejecutivo (presidente) es popularmente electo y
- 2) Los mandatos tanto del presidente como de la asamblea son fijos; su origen y supervivencia es separada por la elección popular, en la medida en que ni el ejecutivo ni el legislativo se pueden recortar el mandato uno por el otro, y dado que los presidentes son elegidos en forma independiente a la asamblea, las cualidades personales con

---

<sup>106</sup> D.Nohlen *Presidencialismo versus parlamentarismo dos enfoques contrapuestos*, en: D.Nohlen; M.Fernández (Edits), El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América latina, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, p 24.

<sup>107</sup> Ibid., p 114 – 115.

<sup>108</sup> M.A.Casar, “*las bases político-institucionales del poder presidencial en México*”, en: Política y gobierno, vol II, n 2, II semestre, CIDE, México, 1996.

<sup>109</sup> Ibid., p 41.

frecuencia son decisivas en las campañas presidenciales y el ganador no necesita provenir de un partido mayoritario<sup>110</sup>.

Además, la presidencia es el cargo más poderoso, el poder del presidente es grande precisamente porque es el poder del pueblo concedido con regularidad en la forma de consenso<sup>111</sup>. Por esto, el elegido podría estar dispuesto a superar la polarización de la campaña, curar las heridas que se hayan producido, ofrecer al derrotado una oportunidad para colaborar, ignorar o aislar a los aliados en los extremos del espectro y convertirse en el presidente de “todo el pueblo” y todo dependerá de la personalidad del líder y la de sus contrarios<sup>112</sup>. Como corolario, se podría dar legitimidad a una democracia del tipo delegativo. Porque los votantes, independientemente de sus afiliaciones, tienen que elegir al individuo más indicado para hacerse cargo del destino del país, y las democracias delegadas están basadas en la premisa de que al que gane una mayoría en las elecciones presidenciales se le permite gobernar el país como sea conveniente y hasta donde el límite de las relaciones de poder existentes lo permita y durante el plazo por el cual ha sido elegido<sup>113</sup>. Además, su poder llega más allá, con el ejercicio de poderes no formales que le han dado la tradición política para convertirlo en jefe ipso facto de su partido<sup>114</sup>.

Tratamos de ligar todos estos aspectos para acercarnos al tema de la personalización electoral. El objetivo de este apartado fue definir que el diseño institucional presidencialista repercutiría en el comportamiento electoral. Pero como es lógico, el diseño institucional no lo forma únicamente el sistema presidencial, por eso hablamos de componentes institucionales, es decir, también lo forma el sistema electoral y el sistema de partidos, por tanto, hay una interacción entre ellos que harían posible la personalización electoral.

### **2.1.2.- Sistema electoral y posibilidades de la personalización electoral**

Las elecciones están referidas a varias dimensiones: el como elegir a los representantes, la forma de ejercer el voto, la forma en cómo se presentan las opciones electorales. Remite al principio de representación política subyacente, al procedimiento técnico de la reelección y al procedimiento mismo mediante el cual los electores expresan

---

<sup>110</sup> S.Mainwaring; M.S.Shugart (Comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Paidós, Argentina, 2002.

<sup>111</sup> T.J.Lowi, *El presidente personal....*, op cit.

<sup>112</sup> Ibid., p 61.

<sup>113</sup> Véase a G.O'Donnell, *Contrapuntos*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

<sup>114</sup> D.Nohlen, *Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partido....*, op cit., p 194.

su voluntad política en votos, que se convierten en escaños, según el principio que la defina, es decir, un principio de mayoría o proporcional<sup>115</sup>. Este procedimiento sin embargo, puede conducir a errores, pero básicamente el sistema electoral es una variable potencialmente influyente, pero no causante de todo lo bueno o todo lo malo del desarrollo político<sup>116</sup>.

El sistema electoral tiene que ver también con el tema de la calidad de la representación, de la relación votante-elegido, un mayor o menor conocimiento o proximidad entre uno y otro, un voto de significado más o menos personal, un voto de confianza en una persona, un voto partidista a favor de una lista de partido o una relación votante-elegido de mayor o menor responsabilidad política directa<sup>117</sup>. Las elecciones por tanto representan una técnica de designación de representantes y no son exclusivos de los sistemas políticos democráticos, ya que pueden ser utilizadas en lugar de otras técnicas (designación de representantes mediante sucesión, por oficio o por nombramiento) sin tener contenido democrático alguno<sup>118</sup>. Lo que nos es útil para entender el sentido de las elecciones en México, en la etapa del régimen priista.

Cuando se niega la oportunidad y libertad de elegir, entonces se hablan de elecciones no competitivas (sistemas totalitarios), existen elecciones competitivas cuando la oportunidad y la libertad de elegir esta amparada por la ley (sistema democrático), y cuando se limitan de alguna manera la oportunidad y la libertad, se entiende que estas son elecciones semi competitivas (regímenes autoritarios)<sup>119</sup>. Es lógico que México desarrolló su sistema electoral en el tránsito de las elecciones semicompetitivas a elecciones competitivas, lo que supuso el periodo de cambio político. Al contrario, el sistema electoral boliviano se presenta como competitivo, desde su proceso de constitución, pese a la supremacía de tres entes políticos “representativos”.

Un sistema electoral entonces, ampara el ejercicio del voto ciudadano. En términos generales, se pueden hablar de la existencia de la siguiente tipología de votos:

---

<sup>115</sup> D.Nohlen, *Sistemas electorales en América latina. Debate sobre reforma electoral*, Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1993, p. 15.

<sup>116</sup> Ibid., p. 16.

<sup>117</sup> Ibid., p. 32.

<sup>118</sup> D.Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, UNAM, México, 1995, p. 9.

<sup>119</sup> Ibid., p 10.

- a) El voto único, donde cada elector tiene derecho a emitir un solo voto. Que no es el referido a ninguno de nuestros casos considerados.
- b) El voto alternativo, donde el elector puede expresar segundas, terceras, o cuartas preferencias.
- c) El sistema del doble voto, supone que el elector tiene derecho a dos votos, uno por el candidato de un partido al nivel de una circunscripción plurinominal y otro voto al nivel de la circunscripción uninominal. O el candidato de un partido puede recibir el voto uninominal, que no es idéntico al partido por el cual votó el elector en la lista del partido<sup>120</sup>.

La forma en que se expresa el voto no sólo depende de lo que la legislación electoral estipule, por ejemplo, la realización de la elección en una sola y única boleta electoral puede provocar efectos de arrastre de la votación presidencial sobre la elección parlamentaria, esto es más intenso cuanto mayor grado de simultaneidad existe (baja simultaneidad: ambas elecciones se llevan a cabo el mismo día, simultaneidad mediana: se sufraga con la misma boleta y alta simultaneidad: el elector emite un solo voto) entre una elección y otra<sup>121</sup>. En el Distrito Federal en México, el hecho de que la elección para jefe de gobierno se realice el mismo día de la elección para presidente, diputados y senadores, obstruiría la definición de una dinámica electoral propiamente local. Es decir, muchos electores pueden votar por el mismo partido tanto para presidente como para jefe de gobierno, sin votar alternativamente, aunque la elección se realice en papeletas distintas. Esto se denomina “efecto psicológico” del sistema electoral en el votante, que obedecería a una necesidad de ahorrar información de parte del elector. En contraste, en el caso boliviano las elecciones para alcalde y para presidente se realizan en distintos momentos y nunca en el mismo día, esto crea otros ambientes de la competencia política y dinámicas electorales propias en cada ocasión, al grado incluso de consolidar partidos regionales y locales sin presencia nacional.

Para entrar en relación con el anterior apartado, según Nohlen, en “el sistema electoral presidencial” el voto está determinado por:

- La duración del mandato presidencial

---

<sup>120</sup> Ibid., p 64.

<sup>121</sup> Ibid., p 132

- La elección directa o indirecta del presidente
- El sistema electoral para la elección del presidente: tipo de mayoría de una o dos vueltas.
- La simultaneidad de la elección presidencial y parlamentaria
- Y la forma de voto.

Ya en el ámbito del conteo de votos, el sistema electoral media la relación: candidatos-votos-escaños, que podría determinar la estructura del sistema de partidos ya que transforma los sistemas de partidos de la esfera de candidatos-votos en la esfera escaños<sup>122</sup>. Una mayor personalización del mandato implicaría optar por circunscripciones pequeñas con candidatos uninominales, pero ello significaría aumentar la distorsión global votos-escaños hasta el punto de llegar a falsear la voluntad popular, al mismo tiempo que favorecería la proliferación de pequeños partidos<sup>123</sup>. Mas allá de esta consideración, un tema de interés es la relación entre votante y elegido; el mayor o menor grado de cercanía entre uno y otro depende del tamaño de las circunscripciones, de la forma del voto (uninominal o de lista) y de otros elementos técnicos<sup>124</sup>.

En la dimensión de la relación partidos-votos, el sistema electoral tiene incidencia en los siguientes aspectos:

- La polarización ideológica y política en el electorado y en el sistema de partidos.
- La estructuración de los partidos políticos internamente y en su relación con el electorado.
- La representación de los intereses de diferentes sectores de la sociedad.
- El tipo de competencia política (*adversary vs consociacional*)
- Las formas de participación política, tipos de comportamiento electoral (voto racional, voto útil, votación táctica) que refuerzan o fortalecen la dinámica política.
- Las características de las campañas electorales.
- La capacidad del sistema político de generar bienestar en su población en tanto dicho logro depende del buen funcionamiento de las instituciones políticas.

---

<sup>122</sup> Ibid., p 354.

<sup>123</sup> D.Nohlen, *Sistemas electorales de América Latina...*, op cit., p 123.

<sup>124</sup> Ibid., p 17.



- La legitimidad del sistema político en la percepción del ciudadano elector y el grado de compromiso de este con aquel<sup>125</sup>.

Un sistema en el que se elige básicamente al presidente y el carácter personalizado de una elección hace posible especialmente en ausencia de un sistema de partidos fuertes, el acceso al poder de un “extraño”<sup>126</sup>. Esto es más probable en sistemas que no permiten la reelección del presidente ya que esta interfiere en el liderazgo político y de esta manera en los partidos, las elecciones y el sistema político, la reelección por tanto, es un dato que influye en todo el proceso<sup>127</sup>. “El principio de no reelección” es un fundamento básico en México, en Bolivia en cambio, el presidente puede ser reelegido después de un periodo gubernamental.

Hasta antes del proceso de cambio político en México el sistema de representación proporcional facilitaba el mantenimiento del sistema de partido dominante por las reglas de representación proporcional que no permitían la formación de coaliciones electorales en su contra. El cambio a un sistema de mayoría relativa ofreció incentivos para la consolidación de un sistema bipartidista, porque tuvo un efecto psicológico en algunos electores que votaron por alguno de los partidos con mayores oportunidades para derrotar al PRI y evitar “desperdiciar el voto”. Como el sistema de partidos que se forma es un sistema de partidos grandes los partidos pequeños que no tienen capacidades “representativas”, se interesan más en formar coaliciones<sup>128</sup>. Así sucede en Bolivia, aunque en el país siempre se demostró la preocupación por hacer más representativo el sistema, debido a la gran heterogeneidad social porque existió y existe de alguna manera una hegemonía de tres partidos políticos en veinte años de vida política democrática. Se tratan de partidos que estuvieron distanciados en un momento de la historia, limaron asperezas y derribaron distancias “ideológicas”. Por tanto, los partidos pequeños solo podían intervenir en el poder a través de coaliciones electorales o postelectorales. Estos últimos apuntes ponen en evidencia la lógica de la relación de los componentes institucionales que estamos trabajando.

---

<sup>125</sup> Ibid.

<sup>126</sup> J.Linz, *Democracia presidencial o parlamentaria...*, op cit., p. 64.

<sup>127</sup> D.Nohlen, “*Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partidos en América Latina*”, en: D.Nohlen; M.Fernández, *El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, p. 171.

<sup>128</sup> B.Magaloni, “*Dominio de partido y dilemas duvergerianos...*”, op cit., p 284.

### 2.1.3.- Sistema de partidos, crisis de representación y electores

El efecto mayor sobre el sistema de partidos no proviene del sistema electoral directamente, sino a través de este desde el sistema presidencial<sup>129</sup>. Por esto, la estructura institucional del sistema de partidos depende de cómo estén estructurados tanto el sistema presidencial como el sistema electoral. Veamos.

Constituyen a un sistema de partidos:

- a) El número de partidos
- b) Su tamaño
- c) La distinción ideológica entre ellos
- d) Sus pautas de interacción
- e) Su relación con la sociedad o con grupos sociales
- f) Su actitud frente al sistema político<sup>130</sup>.

Actualmente, hay una sustentada tesis que habla de la *crisis de representación de los partidos políticos*<sup>131</sup> ¿Qué se debe entender por esto, según la trama discursiva que venimos manejando? Si tal tesis es cierta, se debería a una estructura institucional que obliga a los partidos a vaciarse ideológicamente a indisciplinarse o fragmentarse, debido a que tanto el sistema presidencial como electoral definen una competencia por alcanzar el puesto presidencial exclusivamente. Esto define la transformación de los viejos partidos burocráticos de masas en “partidos profesionales electorales”, en cuyo seno tienen un papel central los profesionales, son electoralistas y dirigidos fundamentalmente al electorado de opinión, tienen dirección personificada y un gran acento en el liderazgo político, funcionan a través de grupos de interés que aparecen como arribistas políticos cuya financiación, con la que apoyan, es importante para el partido<sup>132</sup>. Sobre todo el elemento financiación y el arribismo político, nos traen a la mente la relación “Amigos de Fox”-PAN en la victoria electoral de Fox en México en el 2000 y de la importancia electoral del MNR y NFR en Bolivia en el 2002.

---

<sup>129</sup> D.Nohlen, *Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partido...*, op cit., p. 191.

<sup>130</sup> D.Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*, op cit., p 38.

<sup>131</sup> La bibliografía que se cita en este apartado, precisamente tiene que ver con esta problemática.

<sup>132</sup> Véase el proceso de transformación de los partidos políticos aplicable al caso latinoamericano y en la dimensión que venimos tratando este tema en A.Panebianco, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, Madrid, 1990, pp, 488 – 497.

Por tanto, si hay que hablar de una crisis de representación de los partidos políticos, esta debería referir un desgaste de los modelos clásicos de partido y su transformación en función de la opinión pública. Se trataría, sin embargo, de una transformación que no todo partido político está apto a adoptar. Por esto, el número de partidos estaría básicamente reducido porque, además, no todos los partidos políticos pueden contar con candidatos “carismáticos”.

Los partidos políticos no son sólo instituciones de representación, sino también de convocatoria, de elaboración de proyectos o de propuestas de administración de gobierno, de oposición de agregación de demandas, de canalización de conflictos y de reclutamiento de la clase política para los puestos del Estado o la función pública<sup>133</sup>. Pero en la práctica se ha procedido a la separación del acto y la condición. La separación de lo político como la problemática del bien común o de la marcha general de la sociedad, y la política como la actividad ligada a la gestión de lo político<sup>134</sup>. La política a este nivel también se reconfigura, como el arte del discurso fácil que intimida (sentimiento de inferioridad cultural) y crea escepticismo (sentimiento de impotencia para hacer valer los auténticos intereses)<sup>135</sup>. En este proceso, el candidato adquiere importancia porque los partidos tienden a convertirse en instrumentos a su servicio; y su apoyo, desde el punto de vista del elector, esta inspirada por la noción: *trust* (confianza), que ocupa un lugar central<sup>136</sup>. En este razonamiento, la relación de los partidos con la sociedad y los grupos sociales no sería más que la de ser el vehículo de transporte para llevar al mejor candidato a la presidencia, razón por la cual el vínculo partido-sociedad se resquebrajaría y se procedería a la relación líder-masa.

Por esto, en la actualidad tal vez nos encontraríamos ante el predominio del “partido de patrocinio”: aquel que busca candidatos seguros ligados no necesariamente a una capacidad de gobernar. Los partidos políticos que expresaban y canalizaban los intereses de los ciudadanos, proporcionando a los votantes opciones predecibles, manteniendo los vínculos entre el gobierno y la sociedad civil, e imponiendo el orden en los procesos

---

<sup>133</sup> M.A.Carretón, “Representatividad y partidos políticos. Los problemas actuales”, en: T.Manz; M.Zuazo (Coords), Partidos políticos y representación en América Latina, ILDIS, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, p. 17.

<sup>134</sup> Ibid., p. 16.

<sup>135</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993, p. 183.

<sup>136</sup> B.Manin, “Metamorfosis de la representación”, en: M.R.Dos Santos, ¿Qué queda de la representación política?, CLACSO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1992, op cit., p. 29.31.

legislativos y disciplinando a los políticos, se han desgastado<sup>137</sup> ¿Pero esto implica que los votantes sean guiados por simpatías personales únicamente? Los políticos usan lenguajes equívocos para seducir (o no chocar con las capas sociales muy diferentes), convirtiendo esto en un recurso útil, porque las identidades (religión, clase, etc.) están prácticamente domesticadas. Debido al discurso ambiguo, el elector tiene problemas para distinguir las prolongaciones político racionales de una madeja de intereses contradictorios, puesto que el día de las elecciones podría refugiarse en un voto que lo revalorice: “artesano de la transformación...”, “defensor de las conquistas sociales...”, “fiel al presidente...”, etc., o sea, los partidos se diferencian por explotar un registro de valores, con credibilidad o aplicación particular<sup>138</sup>.

Todo esto implica una pérdida de relevancia de los *cleavages* ideológicos, por los rasgos propios de la época posmoderna: 1) el desarrollo de los medios de comunicación y las técnicas de comunicación por las que el candidato ya no depende de militantes para hacerse conocer, y 2) por la imprevisibilidad de las tareas de gobierno que obliga a un candidato a no comprometerse de antemano con ningún programa específico<sup>139</sup>. El elegido no es el portavoz de sus electores, sino su hombre de confianza, su *trustee*, que suscita confianza por sus cualidades personales y sus relaciones sociales no políticas<sup>140</sup>. A partir de las diferencias sociales económicas que hacen que no todas las desagregaciones sean posibles, los políticos tienen que elegir entre muchas divisiones posibles, en ello radica la nueva fórmula de la representación, busca descubrir las divisiones del electorado y lleva algunas de ellas a la escena pública, las pone en escena y hace acceder a la claridad de la conciencia pública; es decir, el representante no es más un portavoz, es alguien de confianza (sencillamente autónomo) que busca y pone de manifiesto las divisiones en el seno del electorado<sup>141</sup>.

¿Acaso por esto estamos en el tiempo de una “democracia de servicios”? Una democracia cuyo nivel de confianza varía en función de la evaluación de servicios particulares, porque los ciudadanos habrían aprendido a mirar directamente al gobierno y a

---

<sup>137</sup> S.C.Stokes, “¿Son los partidos políticos el problema de la democracia en América Latina?”, en: Política y gobierno vol V, n 1, 1 semestré, CIDE, México, 1998.

<sup>138</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, op cit., p 178.

<sup>139</sup> J.Nun, “Populismo, representación y menemismo”, en: F.Burbano, *El fantasma del populismo...*, op cit., p 53-54.

<sup>140</sup> B.Manin, “Metamorfosis de la representación”, op cit., p. 20.

<sup>141</sup> Ibid., pp 33-35

evaluarlo por su capacidad para gobernar y dar forma a sus votos en términos de prestación de servicios, empujando a los partidos hacia la periferia de la política<sup>142</sup>. Pero la democracia no solo funciona por razones económicas o éticas, su eficiencia reside en otro aspecto: en su aptitud para administrar los desafíos emocionales de la vida social cualquiera sea la intensidad del afecto<sup>143</sup>. Por eso también el elector puede orientarse por variados argumentos racionales y por un complejo entretreído de sentidos políticos.

Empero, en la actualidad la estrategia electoral de los candidatos y de los partidos se basa en la construcción de imágenes bastante vagas donde la personalidad de los líderes ocupa un lugar predominante, más que la promesa de medidas determinadas<sup>144</sup>. Lo que produce la desideologización y la liberalización de una estructura monocrática en los partidos políticos, por la representación social extendida, el surgimiento de demandas sociales encontradas, la parálisis político-administrativa, la intensificación de relaciones clientelares, la marginación de una ciudadanía pasiva, y la sobre-representación de las minorías organizadas<sup>145</sup>. Los políticos deben elegir entre muchas divisiones posibles, pero el campo de lo posible no es infinito es el ámbito del ensayo y el error<sup>146</sup> y la legitimidad descende más allá de la popularidad, dando pie a comportamientos antisistémicos, colectivos o individuales<sup>147</sup>.

Los partidos mutan así de un sentido ideológico que bien les pudo haber dado nacimiento, a partidos susceptibles al juego del todo vale. Su transcurrir histórico atraviesa un fuerte carácter ideológico hacia un vaciamiento cada vez más enfático, del partido de masas al *Catch All Party*<sup>148</sup>, el *Cartel Party*<sup>149</sup> o ya lo mencionamos, al partido profesional electoral, en los cuales, el carisma político del líder ocupa un lugar privilegiado entre los requerimientos para competir electoralmente aún un candidato “pragmático o lírico”.

---

<sup>142</sup> T.J.Lowi, *El presidente personal...*, op cit., pp 120 – 122.

<sup>143</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, op cit., p. 10.

<sup>144</sup> B.Manin, “*Metamorfosis de la representación*”, op cit., p. 9.

<sup>145</sup> S.Loaeza, “*Democracia, desigualdad y política de intereses en México*”, en: M.R.Dos Santos (Coord.), “*¿Qué queda de la representación política?*”, CLACSO, Nueva sociedad, Venezuela, 1992.

<sup>146</sup> B.Manin, “*Metamorfosis de la representación*”, op cit., p 33.

<sup>147</sup> F.Calderon; M.R.Dos Santos, “*Representación y gestión política en la crisis. Diferentes apuntes*”, en: M.R.Dos Santos, “*¿Qué queda de la representación política?*”, op cit.,pp 112 - 113

<sup>148</sup> Véase a S.Bartolini, “*Partidos y sistema de partidos*”, en: G.Pasquino; S.Bartolini, et. al., *Manual de ciencia política*, Alianza, Madrid, 1988.

<sup>149</sup> Véase R.Katz; P.Mair, “*Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The emergence of the Cartel Party*”, *Party Politics*, vol 1, n° 1, 1995. R.Koole, “*Cadre, Catch-All or Cartel? A Comment on the Notion of the Cartel Party*”, *Party Politics*, vol 2, n° 4, London, 1996.

El efecto electoral de esta transformación política se mueve sobre el juicio de los votantes, en la medida en que no se trata de ser “leal” a un partido, sino de juzgar conductas y elegir bien”<sup>150</sup>. La autoridad legítima marca por esto una nueva ruta política, en tanto mendigo de votos que lo obliga a prometer atención a intereses, aspiraciones, expectativas que no le pertenecen, su “abnegación por el bien público” debe permitir que su beneficio personal no aflore en sus actividades políticas<sup>151</sup>. Así, se ha procedido a la debilidad de los partidos viejos, disciplinados, verticales, etc., en el marco del sistema presidencialista, de la cual es su consecuencia<sup>152</sup>.

Incluso al nivel de la estructura institucional del partido juega la lógica de la ambigüedad y la incertidumbre en los procesos de elección interna de candidatos, que según K. Carty, se pueden entender en términos de conflicto: 1) la etapa más importante está referida al ciclo electoral, 2) con la actual nominación de los candidatos del partido, 3) cuando se establece la posición competitiva del partido en el distrito electoral, y 4) la estructura abierta del partido a las nominaciones potenciales, con la ausencia o presencia de las nominaciones competitivas<sup>153</sup>. La pugna por pocos cargos implica un atributo específico en la vida o estilo político interno de los partidos, especialmente en la desobjetivización de los debates y de los conflictos<sup>154</sup>. Entre esa pugna y los resultados alcanzados, ya en el proceso electoral ciudadano, el vencedor de una elección importante puede felicitarse por ver converger hacia su nombre decenas de miles, y hasta millones de votos, el electo ganó a los otros candidatos, en una competencia considerada leal, a las personalidades, y tiene el placer de verse reconocido y el de serlo a través de la actividad situada en lo más alto de la escala social de valores<sup>155</sup>. Y esto es más meritorio aún porque teóricamente el electorado presidencial es independiente y llamarse independiente es indicar públicamente la relación personalizada de la política<sup>156</sup>. Esto es, hacerse receptor del voto más por la figura del candidato político. Las bases de la decisión pueden ser absolutamente contrastantes si escudriñamos en los registros mentales de los electores, pero en términos de decisión deben

---

<sup>150</sup> M.Novaro, *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Homo sapiens, Argentina, 2000, p 28.

<sup>151</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, op cit., p 170.

<sup>152</sup> J.Linz, *Democracia presidencial o parlamentaria...*, op cit., p 80.

<sup>153</sup> R.K.Carty; D.Monroe E.; A. Sayers, “*Candidates and Local Campaigns. Are Just Four Canadian Types*”, en. Party Politics, vol 9, n° 5, SAGE, USA, 2003.

<sup>154</sup> D.Nohlen, “*Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partidos...*”, op cit., p 194

<sup>155</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, op cit., p 205.

<sup>156</sup> T.J.Lowi, *El presidente personal...*, op cit., p 106.

haber algunos rasgos generales que hagan posible dicha decisión. Y la decisión muta definitivamente de un estado anterior, cuando el elemento clave para medir la identificación partidista era el de saber dónde se coloca el individuo en cualquier medida de atracción hacia uno de los partidos políticos: simpatía, cercanía, identificación<sup>157</sup> hacia un voto orientado primordialmente por el candidato.

Con todo lo dicho hasta aquí no queremos definir una transformación de los partidos en el sentido de una dirección hacia su desaparición, por el contrario, tal vez la transformación de los partidos va a la par no solo de la estructura institucional de la cual forma parte, sino también de la transformación de la cultura política ciudadana, por que a fin de cuentas el partido debe responder a la demanda de los electores y los electores responden (o no responden) a las ofertas los partidos. Este sentido retroalimentativo siempre entra en discusión a través de la actividad política cotidiana y en función de las acciones el partido en el gobierno. Es decir, la transformación de los partidos debe ser analizada en su situación y en relación con su pasado, no ensayando un destino al cual pueden ir, porque ahí podemos pecar en equivocaciones.

#### **2.1.4.- Personalización de la política. La rutinización del carisma y el populismo.**

Leyendo el anterior apartado, inmediatamente vienen a la cabeza las ideas de populismo y carisma político. En efecto, si bien dichos aspectos están relacionados con los temas que hemos tratado, son accesorios en la medida en que el liderazgo político, importante en la competición electoral, no implica necesariamente ni liderazgo carismático, ni candidato político creíble. Por eso precisamente hemos venido manejando de manera distinta los conceptos de candidato y liderazgo político. Porque el concepto “candidato político” no es lo mismo a liderazgo político, ni mucho menos al de caudillo. Este último estaría relacionado más al fenómeno de los populismos, los cuáles surgen en condiciones sociales y políticas determinadas por una etapa histórica de los “hombres fuertes”, muy común en la historia política latinoamericana. Es decir, no se trata de que el surgimiento de un caudillo sea improbable, sobretodo si tomamos en consideración a los regímenes democráticos representativos, más bien el candidato político podría ser la antesala de la

---

<sup>157</sup> L.Mercado G., “Una visita a la lealtad hacia los partidos políticos”, Política y gobierno, vol IV, n 2, II semestre, CIDE, México, 1997, p 293.

constitución de dicha probabilidad, por la utilización de los mecanismos institucionales democráticos. El caso lo es H. Chávez en Venezuela, entre otros.

Respecto al concepto de liderazgo político, quizá más relacionado al de candidato político, un concepto esencial e histórico refiere que estaría muy ligado al concepto de carisma, cuando el liderazgo político se entiende en su tipo ideal, como la personalidad única e irresistible que moviliza y activa a las masas hacia nuevas metas y nuevos caminos. Esta referencia implica también la capacidad de una persona para sobresalir de muchas maneras y dirigir a un grupo de hombres, por tanto, el concepto implicaría dominio y una relación de bastante duración, ocupado por la misma persona<sup>158</sup>. Pero en el papel precisamente ejecutivo, esta idea base cambia sustancialmente, dándole al concepto más complejidad de la que la caracteriza. Es decir, en términos de un “concepto moderno”, el liderazgo político se entiende según O Petracca, como aquellos que a) dentro de un grupo, b) detentan la posición de poder que influye en forma determinante en las decisiones de carácter estratégico, c) poder que se ejerce activamente y d) que encuentra una legitimación en su correspondencia con las expectativas del grupo<sup>159</sup>. Esta última definición se presta sin embargo a interpretaciones muy laxas y muy amplias incluyendo incluso aquellas referidas a la gestión del liderazgo en la mercadotecnia<sup>160</sup>, al punto de poder entender cualquier posición de competencia en la que un candidato político estaría presente incluso. Por eso, en razón de la sensatez histórica, se hace imprescindible marcar límites comprensivos. De acuerdo a esa sensatez, ser líder político llegaría a ser una posibilidad, más no por ello los reconocidos líderes políticos no llegan a ser candidatos, lo son pero con un carácter más integral en la medida en que podrían ser al mismo tiempo que una opción electiva, también la representación de una estructura organizativa de la cual incluso podrían haber sido sus productores. C. Cárdenas, en México, C. Palenque y M. Fernández en Bolivia, son algunos ejemplos.

En relación además con lo que hemos visto según la transformación de los partidos políticos, un candidato político sería precisamente eso, una opción ubicada en ese puesto como requisito de la competencia política, entre otras muchas, que destaca por ser

---

<sup>158</sup> Véase a C.A.Gibb; A.Tannenbaum; L.Selgman, “*Liderazgo*”, en: D.Sills (dir.), Enciclopedia internacional de ciencias sociales, vol. 6, Aguilar, España, 1976, pp 584-602.

<sup>159</sup> Véase a O.Petracca, “*Liderazgo*”, en: N.Bobbio; N.Mateucci, Diccionario de política, s XXI, México, 1982, pp 945-949.

<sup>160</sup> Véase para distinguir la diferencia de nuestros términos a A.Natera P. *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001.



convinciente, pero que no implica que tenga capacidad de liderazgo, sea en sentido histórico o moderno. El candidato político por ende, no necesariamente es un líder político, como sucede con los candidatos políticos llamados “independientes” o aquellos que sin ser parte de la estructura dirigencial de un partido llegan como “buenos prospectos” de candidatos. Pero un líder político puede ser candidato. En otras palabras, un líder político no necesariamente es atractivo electoralmente y un candidato básicamente lo debe ser. Esto nos puede ayudar a explicar un bajo perfil electoral de Cárdenas en México en las elecciones del 2000, pese al reconocimiento que merece políticamente. O el papel que juega como candidato a vicepresidente C. Mesa en la victoria electoral del MNR en Bolivia en las elecciones de 2002, frente al bajo perfil electoral de G. Sánchez de Lozada, precisamente el líder de dicho partido, por poner solo algunos ejemplos.

Esto quiere decir que si el liderazgo carismático aparece, no depende de una autocalificación del líder en este sentido, sino de la atribución y el reconocimiento de este carácter desde el electorado. En ese sentido, en un régimen democrático representativo, las posibilidades de constitución de los líderes políticos dependen de la fuerza electoral que acarreen como candidatos políticos fuertes. El elector tiene candidatos y puede constituir líderes, visto desde otro punto de vista. Además, dada la transformación de los partidos políticos en sentido cada vez más personalizado, no implica necesariamente que estos vayan a dar cabida a los populismos o los *Outsiders*, ello queda como simple posibilidad. Porque si la democracia no puede funcionar sin partidos, la consiguiente debilidad de los partidos que puede favorecer la irrupción de dirigentes populistas y/o antidemocráticos, no significa que la estabilidad y continuidad de los procesos democráticos sean obra de personalidades o líderes sino, de la capacidad de funcionamiento de las instituciones y de los procesos democráticos<sup>161</sup>.

En ese marco, el hombre de gobierno busca el placer de actuar, quiere utilizar el poder para realizar sus objetivos, imponer su estilo y dejar sus huellas<sup>162</sup>. La mayor gravitación de la imagen se vincula con la tendencia de los líderes a jugar su legitimidad con su autopresentación ante el público como figuras capaces de tomar decisiones, velar los

---

<sup>161</sup> W.Hofmeister (comp.) “Introducción”, a: “*Dadme un balcón y el país es mío*”, op cit, pp 8 -14.

<sup>162</sup> J.Nun, “*Populismo, representación y menemismo*”, op cit., p 215.

intereses generales, y hacerse merecedores de la confianza y el reconocimiento de los electores<sup>163</sup>.

El surgimiento del líder depende de condiciones estructurales, esto explica por qué en cierto momento dado se rechaza el liderazgo de una persona a pesar de sus “cualidades de liderazgo” y en otro momento se acepta o incluso “convoca” como líder sin que aquellas “cualidades de liderazgo” hubieran variado demasiado, en ese caso, los líderes también son producto de las circunstancias. Las habilidades personales existen y distinguen a los individuos pero no son determinantes para construir un liderazgo, es un tipo particular de interés, colectivo y circunstancial lo que crea la necesidad de un líder, uno que controla sin reconocimiento no es un líder, es jefe o dirigente formal<sup>164</sup>.

La personalización de la política descendería en este sentido al nivel de la personalización electoral cuando votar más por una persona que por un partido o un programa político se haría evidente. Dada la misma forma institucional y por los rasgos descritos del presidencialismo en torno a la videopolítica, la persona que puede decidir todo puede ser muy fácilmente alguien que venga de fuera y que sea cada vez más el ganador en un combate de video decidido por el aspecto físico y por la “gama” que pueda tener en intervenciones de los segundos, entonces el presidencialismo se convierte en un juego de azar<sup>165</sup>. Pero esto no siempre es así, ya vimos que la elección de una persona se encuentra también en función de la evaluación que el elector hace de la persona, asumir que todos los votantes son irracionales o deciden por inercia, es un despropósito. Es decir, no es del todo cierto aquello que dice P. Braud que movilizado, el ciudadano poco politizado juega su papel sin hacer el cálculo costo-beneficio, los partidos lo saben y actúan con claridad seduciendo, movilizando simbologías que faciliten la identificación con el partido o el candidato; que el proceso de movilización debe disimular los resortes emocionales sobre los que se funda: “si usted vota por mi sus condiciones de vida podrían mejorar..., el porvenir de sus hijos está asegurado..., etc.”, y que la disimetría fundamental de los

---

<sup>163</sup> M. Novaro, *Representación y liderazgo*..., op cit., p 43.

<sup>164</sup> R. Hernández R., “Liderazgo y elite política en México: Del autoritarismo a la alternancia”, en: W. Hofmeister (comp.) “Introducción”, a: “Dadme un balcón y el país es mío”. *Liderazgo político en América latina*, Konrad Adenauer Stiftung, Brasil, 2003, p 16.

<sup>165</sup> G. Sartori, “Ni presidencialismo ni parlamentarismo”, en: J. Linz; A. Valenzuela (comps), la crisis del presidencialismo I..., op cit., p 182.

términos del intercambio no debe ser tratada”,<sup>166</sup> porque los electores están motivados por racionalidades singulares, que por otro lado no pueden controlar con facilidad y de las cuales es ilusorio querer extraer una síntesis<sup>167</sup> basada en prejuicios.

Es decir, los cambios en la comunicación política permiten incorporar a la esfera pública una enorme variedad de sujetos y demandas y facilita la gravitación creciente de figuras políticas sobre la base de la confianza y el reconocimiento que despierta su “imagen”, estos se definen menos por el lazo de pertenencias e identidad partidista y más por opiniones e intereses circunstanciales que se forman, se hacen visibles y circulan en los medios<sup>168</sup>. Esto requiere que los electores crean en el candidato, o lo asuman como una de las mejores opciones ¿Cómo procede esto?

M. Weber define el carisma del líder como una cualidad que pasa por extraordinaria y por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas o por lo menos específicamente extra-cotidianas donde los líderes aparecen como enviados de Dios o como “hombres ejemplares”<sup>169</sup>, por eso el carisma llega a ser un bien escaso. Este sentido, sin embargo, ha procedido por una “metamorfosis del carisma” por su “rutinización”, contrapuesto al carisma genuino weberiano. En términos de hipótesis, dicha rutinización es más posible en regímenes democráticos representativos, en virtud de las anotaciones hechas respecto a la diferencia candidato-líder.

¿Cómo se produciría ese proceso de metamorfosis del carisma? Hay un tipo de carisma que sucede a la rutinización y que obviamente supera al carisma genuino, esto es el “carisma manufacturado” o fabricado mediante la persuasión, en la medida en que el carisma puro siempre es impredecible. La moderna fabricación del carisma concibe de este modo la deliberada manipulación de lo irracional (carisma) en la persuasión de lo racional (juego político), mediante la gran retórica y la manipulación emocional<sup>170</sup>.

Sea manufacturado o rutinizado, el carisma se explica básicamente porque los seguidores del líder carismático son persuadidos por cualidades especiales que los

---

<sup>166</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, op cit., pp 178 – 179.

<sup>167</sup> Ibid., p 163.

<sup>168</sup> M.Novaro, *Representación y liderazgo...*, op cit., p 38.

<sup>169</sup> M.Weber, *Economía y sociedad. Teoría de la organización social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p 283.

<sup>170</sup> A.Allahar, “*Carisma and Populism. Theoretical Reflections on Leadership and Legitimacy*”, en: M.Bishop et al., *Caribbean Charisma Reflections on Leadership, Legitimacy and Populist Politics*, A.Allahar (Edit.), 2001, p 2-10.

predisponen, la distinción entre lo nuevo y lo viejo en cuanto al carisma (o del carisma genuino al manufacturado) lo constituye en este sentido la gran retórica y la manipulación emocional, en detrimento de una sofisticación ideológica<sup>171</sup>. En la democracia plebiscitaria, sin embargo, un líder que se dice carismático debe pasar por el tamiz de la aprobación, es decir “lo extraordinario” del líder ya no depende de lo que el líder haga, depende de que los seguidores reconozcan ese algo extraordinario. Por tanto, el líder carismático sigue siendo escaso. Es decir, en la democracia, el aparato administrativo del líder carismático viene considerada como “elección preliminar” y el reconocimiento de la comunidad como “elección”, el detentador del poder ahora aparece como “libremente electo”, por un ejercicio de la confirmación de su carisma<sup>172</sup>. Si unido a esto, la jefatura no aporta ningún bienestar a los dominados el carisma se disipa<sup>173</sup>. En ese proceso de cotidianización, el carisma solo puede ser “despertado” o “probado” no aprendido” “ni inculcado”<sup>174</sup>. El carisma ya no contiene aquel carácter mágico del enviado de Dios o del carisma genuino. En el principio de sucesión política democrática, con la creciente racionalización de la relación de grupo, el reconocimiento –principio fundamental del carisma– viene considerado como fundamento y como consecuencia de la legitimidad democrática.

En la rutinización del carisma es justamente donde se deconstruyen los sentidos irracionales que podrían fundamentar al liderazgo político en sentido weberiano. No se trata de confiar ciegamente en una persona, se trata de evaluar algunas características de ella aún sea en desproporción informativa y darle reconocimiento, es decir, otorgarle confianza respecto a lo que espera el elector de él, en base a un costo: el voto. El votante no está obligado a seguir a un candidato, puede no seguirlo y si lo hace es porque encuentra en él algo que otros candidatos no pueden darle.

En otro plano de esta discusión, la razón por la cual los nuevos liderazgos han revivido el debate sobre el populismo como una forma de liderazgo muy personalizado, se encuentra emparentado con una crisis institucional de la democracia y del Estado. De un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, un desencanto general frente a la política y el

---

<sup>171</sup> Véase Ibid., pp 5 - 20

<sup>172</sup> L.Cavalli, *Il capo carismatico. Per una sociologia weberiana della leadership*, Il Mulino, Bologna, 1981, p 125.

<sup>173</sup> M.Weber, *Economía y sociedad*, op cit., p 254.

<sup>174</sup> Ibid., p 261.

empobrecimiento generalizado, surge la combinación liderazgo personalizado con la “política de masas”<sup>175</sup>, en la que los *Outsiders* inician un proceso de innovación en la gestión política basado en un “estilo” personalista del liderazgo<sup>176</sup>.

El carácter personalizado de una elección hace posible en ausencia de un sistema de partidos fuerte, el acceso al poder de un “extraño”, con apoyo ni de ningún partido ni con un partido, sino con apoyo populista, en algunos casos basado en la hostilidad a los partidos justamente<sup>177</sup>. Estos son los denominados *Outsiders* de la política.

Pero además, el populismo nunca estuvo resuelto teóricamente y solo refirió casos empíricos de exacerbación personalista del poder, ni siquiera el “neopopulismo” entendido como una lógica de la “informalización de la política”, donde intervienen actrices, actores, conductores de televisión, futbolistas, etc., es claro<sup>178</sup>. Es decir, lo que se llama “neopopulismo” no es una solución al irresuelto problema del populismo, ya que sus componentes: la retórica del líder, la figura del líder y su carisma, el vínculo masa-líder, y la cultura política<sup>179</sup> no es una característica privativa de los *Outsiders*, es un recurso incluso de los partidos y los políticos tradicionales, dada su transformación. Si el “neopopulismo” estaría definido por la precariedad ideológica sustituida por la imagen pública del caudillo, el predominio de la representación simbólica (carisma), respecto de la dimensión institucional (partido)<sup>180</sup>, ¿qué sería un no-populismo en las condiciones actuales? Es precisamente en este nivel cuando nos encontramos con problemas, sobretudo cuando el populismo ha sido planteado desde E. Laclau como aquél régimen que se basa fundamentalmente en su apelación al pueblo<sup>181</sup>. Y el pueblo ampliamente aparece como sujeto de interpelación, desde el cual el líder se autoconstruye. Debido a eso, el sentido de identidad entre líder y pueblo que genera o refuerza un cierto populismo puede ser una

---

<sup>175</sup> F.Burbano, “A modo de introducción. El impertinente populismo”, en: *El fantasma del populismo. Aproximación...* ILDIS, FLACSO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, p 10.

<sup>176</sup> M.Novaro, “Populismo y gobierno. La transformación en el peronismo y la consolidación democrática en Argentina”, en: F.Burbano (edit.), *El fantasma del populismo...*, op cit., p 43.

<sup>177</sup> J.Linz, A.Valenzuela, *La crisis del presidencialismo...*, op. cit., pp 63 – 64.

<sup>178</sup> Véase también sobre el sesgo en la reflexión neopopulista a R.Paz; G.Cevallos, *Los rostros del neopopulismo*, FUNDEMOS, La Paz, 2001.

<sup>179</sup> Véase a F.Burbano, “A modo de introducción. El impertinente populismo”, op cit., p 23.

<sup>180</sup> Esta reflexión es propiamente la que se maneja en Bolivia. Para el caso véase a F.Mayorga, *Neopopulismo y democracia. Compadres y padrinos en la política boliviana (1998 – 1999)*, Plural CESU-UMSS, Bolivia, 2002.

<sup>181</sup> Véase a E.Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, siglo XXI, México, 1978.

fuerza y poder<sup>182</sup> pero depende también de otras condiciones. Por tanto, cuando hablamos de candidato político, no hacemos referencia directa al liderazgo “carismático” y cuando utilizamos ese concepto, no hacemos alusión directa al populismo. Precisamente porque ambos aspectos: el liderazgo político carismático y el populismo, solo son posibilidades realizativas de las que la participación de un candidato político no puede anticipar y mucho menos dar cuenta el elector. Porque además restaría saber qué es un líder carismático o el populismo para el elector, ya que éstas se pueden convertir en valores o antivalores de la elección y definición del voto de parte del elector.

Por tanto, cabe aquí poner la zancadilla argumentativa que hemos venido manejando, no estudiamos formas de constitución del poder, estudiamos formas de elección personalizada al nivel de los ciudadanos que ejercen su derecho al voto.

Hasta aquí hemos analizado la vinculación entre presidencialismo sistema electoral y sistema de partidos como una relación circular. En el cual, el peso institucional del presidente, como el cargo más importante en el sistema presidencial, define las reglas del juego electoral y que los partidos políticos y sus líderes entren en competencia en primer lugar por vencer uno a otro en esta contienda por la presidencia<sup>183</sup>.

## 2.2.- La dimensión de la cultura política

M. Duverger denominó a los “aspectos políticos de la cultura” como el ordenamiento de las orientaciones individuales referidas a lo político<sup>184</sup>. Estos aspectos no se pueden entender sino en un marco general la cultura o de civilización, identificada como aquel conjunto complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, derecho, moral, costumbres y todas las aptitudes y hábitos que el hombre adquiere en tanto miembro de una sociedad<sup>185</sup>.

Para G. Almond y S. Verba<sup>186</sup>, la cultura cívica o política es entendida como un conjunto de orientaciones, posturas, actitudes, creencias, que los individuos tienen respecto de la política, como si se tratara de una “fotografía” sobre la situación de la internalización de los valores políticos dominantes. Es decir, el ámbito subjetivo de significaciones sobre la

---

<sup>182</sup> J.Linz, “*Democracia presidencial o parlamentaria...*”, op cit., p. 63.

<sup>183</sup> D.Nohlen, *Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partidos...*, op cit., p 192.

<sup>184</sup> Vease a M.Duverger, *Sociología de la política*, Ariel, Barcelona, 1974.

<sup>185</sup> E.Tylor “*La ciencia de la cultura*”, en: J.S.Khan.(Comp), El concepto de cultura: textos fundamentales, Anagrama, Barcelona, 1974.

<sup>186</sup> G.Almond; S.Verba, *La cultura cívica...*, op cit.

política en general. Este sentido descriptivo y sumatorio de aspectos que hacen a la cultura política fue objeto de múltiples críticas, sin embargo,<sup>187</sup> por tener pretensiones de generalidad, sin la posibilidad de definir la cultura política como un conjunto de creencias referidas a lo político con sentido no homogéneo. Por tanto, una visión de la cultura política en términos mas complejos, tendería a identificarse con los agentes de socialización, ya que son estos quienes continuamente van formando, conservando o modificando la cultura política<sup>188</sup>.

En ese sentido, varios estudios tienen tal preocupación, siendo para ver el proceso de legitimación del sistema político democrático, en el marco de la promoción de “reglas” de gobernabilidad<sup>189</sup>, o en un sentido mucho más complejo, el carácter de adaptación al sistema democrático en el proceso de transición de las sociedades predemocráticas a las democráticas<sup>190</sup>. En un sentido más teórico, el análisis del proceso de traslación de la cultura política premoderna del autoritarismo tecnocrático, a la cultura política posmoderna, participativa y cuestionadora de la representación<sup>191</sup>. Otros estudios hacen alusión al proceso de interiorización de los valores y las normas de un sistema político, identificando situaciones “anómicas” (conductas colectivas “desviadas”) en la sobrevivencia de una cultura política milenaria-autoritaria frente a los procesos políticos de modernización<sup>192</sup>.

Pero el estudio de la cultura política no solamente se encuentra con referencia a un pasado histórico sino que también la lógica de la permanencia puede ser quebrada por *Cleavages* dados en el propio desarrollo político y social. En el marco de los procesos de transición, por ejemplo, se trata de construir un consenso normativo<sup>193</sup> que busca su realización en los viejos portadores de saberes anteriores para ser desplazadas o

---

<sup>187</sup> Véase a M.Duverger, *Sociología de la política*, op cit., y a J.Lagroye, *Sociología política*, op cit.

<sup>188</sup> Ibid.

<sup>189</sup> Véase a L.Antezana, “*Políticas culturales y cultura política: Bolivia 1980-1987*”, en: F.Calderón; M.dos Santos, *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina., innovación cultural y actores socioculturales*, vol 7, CLACSO, 1989. J.Lazarte, “*Cultura política, democracia e inestabilidad*”, en: Estado y Sociedad, n° 3, FLACSO, La Paz, 1986. *Entre dos mundos. La cultura política y democrática en Bolivia*, PLURAL, La Paz, 2000. F.Calderón; M.R.Dos Santos, *Sociedades sin atajos, cultura, política y reestructuración económica en América Latina*, Paidós, Argentina, 1995.

<sup>190</sup> Véase a A.Flisflisch, “*Consenso democrático en el Chile autoritario*”, en: N.Lechner (Comp.), *Cultura política y democratización*, CLACSO, FALCSO, ICI, Santiago, 1987. J.Astelarra, “*La cultura política de las mujeres*”, en: N.Lechner (Comp.), *Cultura política y democratización*, op. cit

<sup>191</sup> L.Paramio, “*Del radicalismo reivindicativo al pluralismo radical*”, en: N.Lechner (Comp.), *Cultura política y democratización*, op.cit.

<sup>192</sup> M.Boggio; F.Romero; J.Ansión, *El pueblo es así y también así. Lógicas culturales en el voto popular*, Democracia y Socialismo, Lima, 1991.

<sup>193</sup> A.Flisflisch, “*Consenso democrático en el Chile autoritario*”, op. cit.

funcionalizadas generacionalmente<sup>194</sup>. Según B.Arditi<sup>195</sup>, este consenso normativo no se da en relación a la participación de “todos” (los ciudadanos) por eso necesita ser socializada, puesto que son fundamentalmente los grupos dominantes quienes asumen el consenso de un orden. De esa manera, la pluralidad de saberes, de hábitos, de concepciones y orientaciones a través de aquel consenso normativo que se logra entre los grupos socialmente dominantes, debe ser propagado sobre los grupos socialmente dominados o subordinados y lograr legitimidad. Los estudios de cultura política buscan tratar de redescubrir precisamente el papel que juegan los valores y las creencias en la conformación de un orden social y político<sup>196</sup>.

Eso significa que una cultura tiene un carácter dominante o hegemónico y que busca su preservación y sobre todo su expansión. En términos de Gramsci, la cultura se expresa como la lucha contra otras culturas, por cuanto una concepción dominante tiende a hegemonizar sus sentidos<sup>197</sup>. Esto nos permite argumentar, otra vez, que es imposible sostener la presencia de “una” cultura política, por el contrario, al ser justamente los individuos los portadores del saber político lo que cabe esperar es una multiplicidad de culturas políticas. Esto supone la existencia de culturas en relaciones “conflictivas”<sup>198</sup>.

La cultura política, por tanto, es entendida como un mecanismo activador de un campo de polémicas, la lucha por la (re)definición de lo político y la organización de las formas de ejercer los poderes<sup>199</sup>, un modo de definición y delimitación de lo político que implica ante todo límites de comprensión y una tradición de luchas y prácticas para organizar y reproducir, pensar y desarrollar las formas institucionales<sup>200</sup>. Sus elementos

---

<sup>194</sup> V.Palermo, “Política y militancia. ¿Hacia el fin de una cultura fragmentada?”, en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, op cit..

<sup>195</sup> B.Arditi, “Una gramática postmoderna para pensar lo social”, en: N.Lechner (Comp), Cultura política y democratización, op. cit.

<sup>196</sup> N.Lechner, *Presentación*, en: Cultura política y democratización, op.cit.

<sup>197</sup> J.Nun, “Gramsci y el sentido común”, en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, op cit.

<sup>198</sup> L.Tapia, *Politización, ensayos teórico-metodológicos para el análisis político*, CIDES, UMSA, Muela del Diablo, La Paz, 1995. Retomando la reflexión sobre la política que C.Schmitt plantea como una relación amigo-enemigo y el concepto gramsciano de hegemonía en la que un bloque histórico hegemónico logra una articulación cultural o civilizatoria sobreponiéndose a bloques contrahegemónicos, el autor plantea esa relación en términos de conflicto.

<sup>199</sup> Mansilla, “Apogeo y declinación del movimiento sindical boliviano 1982-1985. Una nota sobre la cultura política del autoritarismo”, en: Estado y sociedad, n°6, FLACSO, La Paz, 1989. “Progreso y modernización en cuestionamiento. Ensayo en ciencias políticas”, UMSA, La Paz, 1984.

<sup>200</sup> L.Tapia, *Politización*, op cit.



comprendidos son las creencias, valores y las acciones sobre lo político<sup>201</sup>. Puesto que la relación entre saber de la realidad y sentido de la acción no redundan necesariamente en comportamientos adaptativos, depende de la oferta política presente en el sistema político democrático y de la disposición a la innovación y la transformación<sup>202</sup>.

O sea que para hablar de la cultura política, conviene hablar de culturas políticas de intersección o de imbricación entre valores modernos y tradicionales, una cultura política de transición, una cultura política autoritaria o una cultura política democrática<sup>203</sup>.

Por ello resulta imposible hablar de “una” cultura política y cabe hablar de muchas y de acuerdo a las divisiones sociales. Un discurso político produce distintos sentidos, según quien los produzca, quien lo escuche y en que contexto opere. Para los sectores bajos, la vida social y política transcurre dentro de los límites de su colonia o barrio, independientemente de donde trabajen o estudien; la necesidad de avanzar en el estudio de las diferencias entre las culturas políticas de distintos grupos, y en la comprensión de sentidos asociados a los discursos internalizados con significados diferentes, requiere de un enfoque cualitativo para profundizar mucho más de lo que se puede con las encuestas y los sondeos de opinión<sup>204</sup>.

Así, la cultura política es un conjunto heterogéneo y desarticulado de valores, actitudes y acciones con base en el cual los actores sociales construyen percepciones sobre las relaciones de poder y sustentan su acción política. Por ende, la cultura política es el resultado de un proceso histórico en donde los ciudadanos suman o construyen una serie de códigos mediante los cuales se comportan y participan. La cultura política es síntesis heterogénea, contradictoria de informaciones, valores, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los ciudadanos, los grupos sociales o las organizaciones políticas. Son heterogéneas porque en ellas intervienen desde las orientaciones subjetivas, hasta las condiciones históricas de gestación de dichos componentes, tiende a impregnar las instituciones, lo cual implica que los principios que guían a las instituciones políticas están

---

<sup>201</sup> G.Rojas; L.Tapia; O.Bazoberry, *Elites a la vuelta del siglo*, Cultura política en el Beni, PIEB, La Paz, 2000.

<sup>202</sup> O.Landi, “*La trama cultural de la política*”, en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, op. cit.

<sup>203</sup> A.Giglia; R.Winocur, “*Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política*”, en: R.Winocur (Coord.), Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México, Porrúa, IFE, FLACSO, México, 2002, pp 92.

<sup>204</sup> Ibid., p 95.

permeados y nutridos de la cultura política, por eso entre la cultura política y las estructuras políticas encontramos un círculo cerrado de relaciones que hace que las instituciones den forma a la cultura política<sup>205</sup>.

### 2.3.- La dimensión local. Los márgenes sustanciales

¿Cuál es la lógica de nuestro razonamiento cuando hacemos alusión a la dinámica electoral urbana? ¿Qué dirección toma y qué relación guardaría la dimensión institucional y de la cultura política cuando tocamos el tema de “lo local”? El ejercicio es básicamente metodológico. Primero, hemos aseverado que el marco institucional permea en todo nivel y que se trata de un sustento organizativo abarcativo de un orden político y social. Es decir, la estructura institucional permea tanto el nivel nacional como local, porque así evita contradicciones al nivel de la organización política. De este modo, el sistema presidencialista, electoral y de partidos le da dinámica a la propia gestión del poder a nivel local. Segundo, empero, la manifestación de la cultura política en la forma de un comportamiento electoral personalizado no puede tratarse de modo general, es decir, las tramas históricas, las narrativas y los imaginarios que la argumentan no son las mismas para todo contexto, por ello es preciso operar una definición de límites precisos. Es decir, no es lo mismo hablar del comportamiento político rural que urbano, así como no es lo mismo hablar del comportamiento político de los estratos sociales presuponiendo una homogeneidad de sus saberes políticos. Ya hemos mencionado que la cultura política debe entenderse bajo el supuesto de su multiplicidad. Precisamente a esto nos referimos cuando hacemos alusión a la dinámica electoral urbana, entendiendo que un contexto urbano, sobretodo como el paceño y el mexicano, está expuesto más al flujo de la información política, lo que los convierte en un contexto singular, toda vez que al mismo tiempo de ser los centros de la actividad política presidencial y parlamentaria permite que los juicios de sus ciudadanos pueden variar en demasía al de otros contextos. Por lo tanto, la relación de lo abarcativo con lo singular no es contradictoria, en este caso, sino un modo de acoplarse en una propia dinámica política.

Ahora bien, el contexto urbano sea municipal como La Paz o distrito como México D.F. tiene las mismas características, en cuanto hace a la competencia política, las diferencias se encuentran en la forma organizativa del gobierno local, señalados más

---

<sup>205</sup> H.Tejera G., “*Las campañas electorales del PRI en el D.F.*”, op. cit., pp 204 – 205.

adelante. El contexto local sea cual fuera su forma organizativa política, es entendida como un gobierno local autónomo y como entidad de derecho público, con capacidades, personalidad, jurisdicción y patrimonio propio, teniendo competencias en la gestión del poder definido territorialmente<sup>206</sup>. La dinámica electoral urbana, en este sentido, significaría la definición de una cultura política en los márgenes de ese desarrollo local del poder, adquiriendo su forma dentro de los mismos márgenes. Dentro de esos márgenes, la demanda urbana se mueve por los canales institucionales y simultáneamente tiende a la intervención a-institucional. Eso significa que las instancias del poder local permiten una mayor cercanía entre luchas sociales y demandas urbanas en su gestión, y existe una mayor posibilidad de representación institucional de la demanda urbana que opera de modo más diáfano en las ciudades intermedias y pequeñas que en las ciudades grandes. En las ciudades grandes el poder nacional se confunde con el local y la posibilidad de expresión de los intereses regionales es más limitada y si bien el municipio es el último eslabón de la dominación estatal sobre lo popular, también se puede convertir al gobierno local en el representante de los intereses populares hacia el Estado<sup>207</sup>.

Así, el ámbito local generalmente está definido por el sistema presidencialista, si este es el caso. Vimos con Nohlen que un sistema presidencialista implica un modo de ser, un modo de actuar y un modo de organizarse políticamente. Pero lo local no solo implica un elemento que abarcar. Su historia, sus imaginarios, sus narrativas, implican un modo de actuar políticamente que puede tener sus propias características, no reñidas empero con una estructura institucional. Es decir, ¿porqué el ámbito local es capaz de producir liderazgos nacionales, por ejemplo? Porque la política del espacio local puede ser generada de acuerdo a las necesidades apremiantes u organizativas. Por ejemplo, la experiencia del terremoto de 1985 en la ciudad de México muestra la necesidad de encontrar espacios para deliberar y establecer consensos en torno a las regulaciones y leyes futuras que determinan la vida en la ciudad<sup>208</sup>. En Bolivia, la necesidad de organizarse y de descentralizar el aparato

---

<sup>206</sup> Véase a F.Mayorga, *¿Ejemonías? Democracia representativa y liderazgos locales*. Percy Fernández, Manfred Reyes Villa, Mónica Medina, PIEB, 1997.

<sup>207</sup> L.Verdesoto, *temas políticos acerca de la organización urbana. El municipio y el poder local*, ILDIS, La Paz, 1987.

<sup>208</sup> Así se llega a crear la Asamblea de Representantes del D.F: “órgano de representación ciudadana” dotado de autonomía y con facultades para dictar ordenanzas, reglamentos de policía y buen gobierno, así como para realizar funciones de control de la administración pública del D.F. y promover la participación y gestión en

administrativo a la finalización de los años 80 da inicio a un proceso de reformas políticas y económicas, en los que lo local es un elemento básico a considerar. Ambas condiciones facilitan el surgimiento de sujetos interpeladores de las necesidades sociales y vía electoral definen su fortaleza o debilidad para permanecer como tales sujetos. Esto es facilitado porque justamente los líderes regionales operan con las historias que conocen, y en las que se autoreconocen, y a partir de las cuales pueden generar ligámenes afectivos y efectivos<sup>209</sup>.

De hecho, el espacio local (municipio, capital, ciudad, etc.) ha sido el laboratorio más importante de la gradual transición democrática de México, ya que en ese ámbito institucional es donde ha sido posible que desde 1989, distintos partidos políticos ejerzan el poder, se responsabilicen directamente en el ejercicio de la función pública y adquieran experiencia de gobierno, se convierten, así, en una escuela de la democracia y de la maduración de un proceso de cambio y de alternancia política<sup>210</sup>. En los municipios es donde se vivió la alternancia con anterioridad y el electorado ha aprendido a premiar y a castigar, y todos, ciudadanos y partidos, han iniciado la compleja curva de aprendizaje del juego democrático con la lenta adopción de la cultura democrática del llamado a cuentas y del ejercicio de la responsabilidad<sup>211</sup>. Sino en un proceso de alternancia, iguales términos valen para Bolivia, porque la cultura de la rendición de cuentas constituye un mecanismo fundamental de la gestión del poder local, lo que puede generar incluso la expulsión de una autoridad local o nacional (como sucedió en el 2003) si esta no cumple con las demandas de sus ciudadanos. Los casos más dramáticos pueden llegar incluso al “asesinato” alegando la justicia comunitaria y, precisamente, la falta de responsabilidad social<sup>212</sup>.

Por el contrario, en un régimen político de características corporativas como en la época del PRI en México, los municipios eran instrumentos del centro político en un doble sentido: 1) como medios para afincar la autoridad del estado en su búsqueda de monopolio

---

los términos de la propia ley. Cit. por R.Becerra; P.Salazar; J.Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, México, 2000, p 192.

<sup>209</sup> La constitución del liderazgo regional en el caso boliviano ha sido estudiado por F.Mayorga, et. al., *Hegemonías*, PIEB, Bolivia, 1997.

<sup>210</sup> A.Lujambio, *Con una cierta mirada. El poder compartido. Ensayo sobre la democratización mexicana*, Océano, México, 2000, p 77.

<sup>211</sup> Ibid., pp. 83 - 91.

<sup>212</sup> G. Sánchez de Lozada, acusado de actuar en contra de los intereses nacionales en el tema preciso del “recurso gas”, fue derrocado en el año 2003 mediante presión popular poniendo incluso en peligro su vida. En la dinámica de la gestión local del poder, varios son los casos de asesinatos de alcaldes, expulsiones y rendición de cuentas bajo formas muy propias como el ser azotado si un alcalde a carecido e responsabilidad para con sus electores.

y 2) como punta de lanza para instaurar las instituciones políticas liberales<sup>213</sup>. La necesidad del PRI de descentralizar sus mecanismos de selección de candidatos colocaba en clara desventaja a los candidatos del PRI “venidos el centro” y sin arraigo local. Con el proceso de cambio, los gobernadores ya no le deben el cargo al presidente de la república sino a su partido en el ámbito local y a sus electores, reclaman paulatinamente un nuevo trato y una nueva relación entre el gobierno federal y los estados de la federación. Por eso, quienes tienen ambición presidencial pueden no solo hacer promesas de campaña cuyo cumplimiento es siempre y por definición, incierto, sino también un record que puede ser sometido, como conjunto de hechos, a interpretación y escrutinio públicos.

La estabilidad política producida por el presidencialismo, particularmente en México no ha dependido tanto de sus atribuciones formales constitucionales como de su capacidad para controlar con eficiencia las instituciones locales, es decir, la heterogeneidad social debería ser controlada con un partido capaz de sustituir la presencia de grandes caudillos, o de los políticos regionales y de articular con eficacia los intereses políticos de los estados<sup>214</sup>.

En términos generales, el papel asignado a los candidatos como gestores de las demandas ciudadanas, definen un tipo de relación básica, que consiste en ubicar a los candidatos como sujetos que independientemente de su filiación partidista se convierten justamente en sujetos, en tanto exista la atribución de capacidades omnipotentes y un imaginario relacionado con el presidencialismo y las atribuciones asociadas a este<sup>215</sup>. En esa relación, la popularidad de los líderes regionales es fundamentalmente importante<sup>216</sup>, a partir de que lo local se convierte en pretexto para la constitución de la popularidad nacional, aunque sea fácil caer en la trampa de confundir a un político enérgico identificado con el discurso de lo local localizado en la dinámica política del centro<sup>217</sup>.

En el plano propiamente electoral, es perfectamente posible plantear que los resultados electorales son producto de individuos racionales que emiten su voto de modo particular, en función del contexto en el cual se desarrollan. Es decir, lo local no solo define

---

<sup>213</sup> M.Merino, *“Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del estado mexicano*, El Colegio de México, México, 1998, p 232.

<sup>214</sup> M.Merino, *Gobierno local, poder nacional...*, op cit. pp 14 —46.

<sup>215</sup> H.Tejera G., *“Las campañas electorales del PRI en el D.F.”*, op. cit. p 174.

<sup>216</sup> Véase respecto a la popularidad de los líderes regionales en R.Archondo, *Compadres al micrófono. La resurrección metropolitana del ayllu*, Hisbol, La Paz, 1996.

<sup>217</sup> Véase a M.Merino, *Gobierno local, poder nacional...*, op cit.

el surgimiento de liderazgos, también marca pautas de actuar electoralmente. Si se tratan de capitales principales como es el caso del Distrito Federal y La Paz, la dinámica electoral urbana está marcada por el debate político, las campañas políticas masivas, la confrontación política que define al mismo tiempo a un elector más informado. En contextos locales más alejados del centro político, otros elementos también propiamente locales marcarían la dinámica del proceso electoral.

Ese último detalle nos ayuda a comprender por qué en un espacio local puede tener lugar un gobierno diferente al partido que se encuentra en el gobierno central, significando un sobrepeso en términos de oposición política. Esto también tendría que ver de un modo aproximativo con la tesis del “gobierno yuxtapuesto” de A. De Remes, quien hace referencia a que un gobierno local puede ser diferente del gobierno nacional, pero que es diferente de lo que sería un gobierno de oposición, en tanto que constituye únicamente un gobierno dividido, como un fenómeno del federalismo como el mexicano, en el cual, los gobiernos de unidades territoriales con diferentes grados de poder coexisten simultáneamente y donde es posible no solo el voto dividido sino también el fenómeno de la realineación del voto partidista como su principal causa<sup>218</sup>. En cambio, en un país dividido departamentalmente y donde la municipalización es el factor fundamental de la gestión del poder, como el boliviano, el poder de una oposición política al nivel departamental puede ser fundamental para contradecir las políticas del gobierno central y movilizar el ámbito local y regional en términos de confrontación política por mejor asignación presupuestaria, u otras reivindicaciones de carácter local<sup>219</sup>. En México, el carácter electoralmente “oposicionista” del D.F. no refleja mas que la existencia de una población más urbanizada y moderna y consecuentemente más crítica frente al sistema

---

<sup>218</sup> Según A. De Remes, “*Teoría de los gobiernos yuxtapuestos en México: hacia un marco analítico para el estudio de las elecciones municipales*”, en: Política y gobierno, vol. VI, n° 1, CIDE, México, 1999, pp 230 – 231, los gobiernos yuxtapuestos estarían definidos por las siguientes Variables: 1) estructurales, que ayudan a establecer correlaciones entre indicadores socioeconómicos y la dirección del voto, la diferencia urbano rural en el caso del D.F. por ejemplo, y la información a diferencia de los métodos de control, tradicional en otros contextos donde el más sobresaliente es el cacicazgo. 2) Los choques exógenos tales como las crisis económicas que alteran el comportamiento en el voto. 3) Variables de comportamiento en escala micro, como el cambio de preferencias en el voto, las estrategias partidistas que influyen en el voto. 4) El producto de las reglas electorales de las instituciones que afectan los incentivos de los partidos y los votantes.

<sup>219</sup> Véase a R. Laserna, *Espacio y sociedad regional (constitución y desarrollo del mercado interno de Cochabamba)*, CERES, Bolivia, 1983. R. Gantier, “*Conflicto social y desigualdades regionales: el Bloque Cívico del Sur*”, en: F. Calderón; R. Laserna, *El poder de las regiones*, CERES, CLACSO, Bolivia, 1983.

imperante<sup>220</sup>. Al igual que en Bolivia, departamentos tales como Santa Cruz, Oruro y Tarija muestran un carácter marcadamente opositor a una centralidad política contra el departamento de La Paz, dicha oposición incluso alcanza el nivel de la actitud divisionista al punto de amenazar la integridad nacional<sup>221</sup>.

Los efectos del poder local llegan a tal punto que la transición nacional personificada por la victoria electoral de Fox en el 2000, en México, permitiría entender que los gobiernos locales empiezan a cumplir la promesa de tener un compromiso duradero obligando a todos los partidos, en el gobierno, a tener un mejor desempeño si aspiran a ganar la siguiente elección<sup>222</sup>. Y la constitución del poder local en Bolivia definiría en el 2002 la presencia personalizada de M. Reyes Villa, E. Morales, entre otros, sobre la base de un poder local heredado de una gestión política como alcalde municipal, en el primero, y como diputado y dirigente sindical en el segundo, en la ciudad de Cochabamba, lo cual constituye su principal capital político.

¿Podríamos plantear el supuesto de que en las ciudades pesa más el candidato municipal que la sigla política, y a la inversa, en el campo pesa más la sigla política que el candidato municipal?, ello sería así no porque la ciudad tenga una tradición más caudillista que el campo, sino porque los partidos se esmeran en la selección de sus candidatos urbanos, e improvisan, de acuerdo a las necesidades identificadas individualmente y reconocidas por la comunidad<sup>223</sup>.

#### 2.4.- Marco conceptual.-

La personalización de la política está referida a cómo se constituye el poder a través de un sistema presidencialista. La forma de operar de la persona bajo esta condición es lo que se entiende como personalización del poder. Cuando la atracción que las personas pueden generar en una competencia electoral, anteponiéndose al partido político que lo postula, se habla de la personalización electoral, como la supeditación de la figura política del líder por sobre la del partido político en el orden de las preferencias del elector.

---

<sup>220</sup> J. Peschard, "Ciudadanización y participación política en México", en: F. Serrano M. (coord.), Homenaje a Rafael Segovia, op cit., p 280.

<sup>221</sup> Véase a F. Calderón, R. Laserna, *El poder de las regiones*, op cit. F. Calderón; J. Blanes; G. Flores, *Formaciones y movimientos regionales en Bolivia*, CERES, La Paz, 1982.

<sup>222</sup> M. R. Cleary, "Competencia electoral, influencia ciudadana...", op cit., pp 183 – 184.

<sup>223</sup> J. Valdivia, *Balance y perspectivas...*, op cit., pp 101 – 105.

La personalización electoral o “la personalización de las elecciones” supone que se vota más por un candidato que por la institución típicamente representativa: el partido. El liderazgo político implica la capacidad de concretar ideas y programas políticos, como condiciones formales e informales de gobernar, su forma depende básicamente de la persona del líder político<sup>224</sup>. Pero la noción de liderazgo no es un simple atributo personal, sino un rol vinculado a situaciones sociales determinadas, el líder existe como resultado de la interacción entre individuos que se reúnen gracias a compartir valores, ideas, intereses y propósitos y el líder sobresale por sus cualidades individuales, sus habilidades, su experiencia, su preparación, su conocimiento e incluso su carisma<sup>225</sup>. Pero no todo candidato político puede llegar a ser un líder político. Más bien pelea por serlo. El candidato político tiene aquí las atribuciones básicamente electorales compite y sus atributos son variados para sustentar su atractivo político, puede ser convincente y serlo en función de lo que genere electoralmente. Un atractivo de él justamente puede ser el hecho de que sea reconocido como un líder. Entonces, un candidato político refiere básicamente una opción electoral que sobresale de acuerdo a ciertos atributos que los electores comprenden como resaltantes.

Según G. Sartori, la personalización electoral supone la existencia de electores teleguiados, por la incidencia de la debilidad de los partidos o el proceso de tránsito de los partidos de peso hacia los partidos ligeros, donde la video dependencia genera la emotivización de la política<sup>226</sup>. Nosotros asumimos dos cuestionantes a esta aseveración. Primero, la debilidad de los partidos políticos no es directamente efecto de una causa electoral personalizada, puede deberse específicamente a una cultura política orientada más, en este sentido, por un entramado institucional. Segundo la “emotivización de la política” no es tan real si se analiza la cultura política de los electores. El voto por el candidato puede ser una decisión altamente razonable, sobre todo porque el elector evalúa y vota en función de una utilidad esperada no solo en sentido individual, sino también social.

Es decir, en la personalización electoral intervienen factores tales como:

Las evaluaciones retrospectivas, que el elector hace del desempeño no solo del partido en el gobierno como los estudios electorales generalmente suelen definir. Sino

---

<sup>224</sup> W.Hofmeister (comp.) *Introducción...* op cit., pp 8-9.

<sup>225</sup> R.Hernández R., “*Liderazgo y elite política en México...*”, op. cit., p 16.

<sup>226</sup> Véase a G.Sartori, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, España, 1997, pp 115 – 119.



también esta evaluación del desempeño se amplía al partido del gobierno, al partido de oposición y sobretodo al candidato político. Esta última es una consideración básica en regímenes políticos que no permiten la reelección como el mexicano y los que permiten intermitentemente como el boliviano. Además, debido a que, en situaciones como las mencionadas, la desvalorización del partido político está acompañada por el potenciamiento de la imagen del candidato político. Esta evaluación y la posterior, no solo revelan aspectos económicos (más si el partido o el líder elegido no tienen referentes de desempeño gubernamental) como también suelen asociar los estudios del comportamiento electoral, sino también y sobretodo aspectos políticos: por ejemplo la capacidad del candidato que convence o que es capaz de apropiarse de una coyuntura política.

La evaluaciones prospectivas, se deben y se tienen que derivar justamente de las evaluaciones retrospectivas, como decía Ferguson, al hacer retrospección se hace prospección porque se evalúa en función de lo que se espera. El elector para decidir mira por quién está votando pero paralelamente, por quién votará. Esto es, lo que ha hecho el partido en el gobierno, el partido de la oposición o el candidato político y lo que se espera que haga, en beneficio suyo (del votante) o en beneficio de la sociedad.

El voto estratégico, entendido no solo como probabilidad, sino también como ejercicio efectivo del voto. Esta decisión se da cuando el votante abandona su primera opción y vota por la segunda, con la confianza de que el elegido pueda hacerle frente al líder o al partido en el gobierno. Es decir, este es un paliativo contra lo que se suele presentar como “desperdiciar el voto”.

El voto egocéntrico, se deriva de la evaluación que el votante hace de su situación económica y social individual, y en relación a lo que se espera que el gobierno o el líder político haga en beneficio del propio votante.

El voto sociotrópico o sociocéntrico, se da, cuando el voto responde a evaluaciones que se hacen de la situación social del país o del contexto local, y orienta su voto en función de las mismas consideraciones esperando que el partido o el candidato mejore las condiciones sociales económicas, políticas de la sociedad.

En ambos sentidos se encuentra lo que llamamos la **utilidad** esperada, como un objetivo que se traza al elegir a alguien y del cuál se espera que cumpla con dicha

expectativa. Esta utilidad esperada puede ser individual o con sentidos de preocupación social.

Finalmente y por todas estas descripciones hechas, concebimos que el votante orientado por la personalización electoral es un elector que razona el voto, es decir hace un ejercicio razonable del voto. En el sentido de Downs el ciudadano que vota en función de una utilidad esperada (sea social, sea individual) cuyo costo de utilidad es el voto, pero de acuerdo a una elección evaluada en función de lo que hizo y de lo que se espera que haga el candidato o el partido. El votante dará su voto en función de esa utilidad esperada que deriva básicamente de la información con la que cuenta el votante (Un contexto de información imperfecta: mínima información o información sofisticada) y de acuerdo a un cálculo de utilidad, en el sentido de quién podría ser el mejor candidato o partido. Es decir, de acuerdo a un ordenamiento de preferencias. Este ejercicio es menos complicado de lo que parece porque el elector puede ahorrar costos de información y orientarse por cálculos menos sofisticados.

Finalmente, ¿qué entendemos por cultura política?, el complejo universo de percepciones, transformación y producción alternativa de significados y contenidos específicos, ligados a situaciones y a pertenencias sociales determinadas<sup>227</sup>. La cultura política además, es resultado de un proceso histórico en donde los ciudadanos suman o construyen una serie de códigos mediante los cuales se comportan y van conformando espacios de participación. Es una síntesis heterogénea muchas veces contradictoria de informaciones, valores, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas, además, tiende a impregnar las instituciones por lo que entre cultura política y estructuras políticas encontramos un círculo cerrado de relaciones que hace que las instituciones den forma a la cultura política<sup>228</sup>.

Todos estos aspectos están íntimamente relacionados, el hecho de que haya una utilidad esperada supone ordenamiento de preferencias. La utilidad esperada supone también preocupaciones sociales o individuales que pueden determinar un tipo de voto sociocéntrico o un tipo de voto egocéntrico. Cuando cualquier tipo de voto está orientado

---

<sup>227</sup> A.Giglia; R.Winocur, "*Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política*", en: R.Winocur (Coord.), *Algunos enfoques metodológicos...*, op cit. pp 92.

<sup>228</sup> J.Reyes del Campillo, "*Elecciones y cultura política en el Distrito Federal*", op cit., pp 204 – 205.

en función de un candidato político, entonces se habla de una personalización electoral, definida fundamentalmente de acuerdo a información política definida como percepciones, opiniones, valoraciones respecto a la política y hemos identificado como cultura política.

## 2.5.- Marco metodológico

Primero. Se dice en el campo del análisis comparado que la comparación cuantitativa entre países, sobre varios temas de política ha tenido éxito, ¿supone esto que si nosotros adoptamos una perspectiva metodológica cualitativa, podamos encontrarnos con problemas de explicación, cuando temas como el que trabajamos han sido abordados tradicionalmente de modo cuantitativo? La salvedad la otorgan, desde nuestro punto de vista, dos operaciones que hemos venido realizando y justificando, la elección temática por un lado (la personalización electoral operada desde los electores, lo que supone la reformulación de la pregunta “¿qué es comparable?” a la pregunta ¿comparable en qué aspecto cuando se toman diferentes casos?) y la definición de un “N pequeño de casos”<sup>229</sup> como una estrategia, para ganar en descripción lo que no alcanzaríamos en extensión.

Comparar para nuestros propósitos, en ese caso, supone un ejercicio también muy arriesgado, porque no es un mero asunto de contraponer o coincidir casos. Comparar implica asimilar y diferenciar límites, si dos entidades son iguales en todo, en todas sus características, es como si fuese la misma entidad y todo termina ahí, y al contrario, si dos entidades son diferentes en todo, entonces resulta inútil compararlas, las comparaciones que sensatamente nos interesan se llevan a cabo entre entidades que poseen atributos en parte compartidos (similares) y en parte no compartidos (y declarados no comparables)<sup>230</sup>.

Segundo. Una gran dicotomía vive la sociología electoral: ¿el elector se comporta como consumidor racional que en una situación de información imperfecta trata de optimizar sus beneficios teniendo en cuenta la estructura de la oferta? O ¿está socialmente “predispuesto” a favor de una opción política determinada por su medio de pertenencia, sus universo de referencias? Es decir ¿elección racional o presiones del entorno? Los sondeos

---

<sup>229</sup> El N pequeño en la metodología comparativa es un punto muy importante de considerar a la hora de elegir los casos que se van a comparar, pero sin embargo, esto no quiere decir que cuanto menos casos, menos complicaciones explicativas, sino más bien, que esta definición debe estar acompañada necesariamente de una delimitación clara del objeto de estudio y de si se quieren comparar casos similares o disimilares, además de otros aspectos, lo que no supone que si se toman en cuenta varios casos se hace más compleja la explicación de los problemas. Para el caso véase a D.Collier, “*El método comparativo: Dos décadas de cambios*”, en: G.Sartori; L.Morlino (Edits), *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza, España, 1991.

<sup>230</sup> G.Sartori, “*Comparación y método comparativo*”, en: G.Sartori; L.Morlino (edits), *La comparación en las ciencias sociales*, op cit., p 35.

de opinión proporcionan respuestas a veces sombrías o complejas a estas preguntas, es imposible que tales materiales aclaren la secuencia de las operaciones mentales que termina en el acto de votar primero y luego en la elección operada entre los candidatos, porque los cuestionarios de encuesta solicitan demasiado los resultados de una racionalización, además, parten de una opción metodológica según la cual los encuestados podrían reconstruir con precisión el encadenamiento causal<sup>231</sup>.

Si bien los sondeos de opinión tienen la ventaja de brindar una cobertura rápida y representativa estadísticamente de la población estudiada, sus premisas conducen a cualificar como hechos sociales a lo que no son otra cosa que opiniones efímeras. Urge por tanto, realizar estudios que tengan como premisa epistemológica recuperar el punto de vista del actor en el marco de su vida cotidiana, como ámbito privilegiado para entender los procesos de construcción de sentido y las prácticas sociales vinculadas a lo político<sup>232</sup>. Porque además, como vimos, la cultura política se expresa de múltiples maneras, y por lo tanto puede ser estudiada de muchos modos, desde el levantamiento de encuestas de opinión hasta la realización de historias de vida, en un acercamiento a “lo político” privilegiando a los actores individuales o colectivos<sup>233</sup>. Esto quiere decir que el peso de la explicación del tema que nos convoca no se puede atribuir simplemente al ámbito institucional, hace falta investigar a sus operadores. Se trata de razonar el paso del análisis monocausal y unidireccional basado en la adjudicación de un valor dominante a la variable institucional; al diagnóstico multicausal y de causalidad circular, como una interrelación e interdependencia de los factores en la que la institucionalidad es solo un factor, importante si, pero relativizado a la vez por otros, en este caso la cultura política<sup>234</sup>. Porque además las instituciones sólo son expresiones de valores, preferencias y patrones de comportamiento ampliamente compartidos en una sociedad, mientras no se cambien estas bases de sustentación de las instituciones vigentes, es difícil pensar en la viabilidad de reformas institucionales y en un cambio de las prácticas políticas conforme a las nuevas instituciones, porque la tradición presidencialista en América latina tiene dos asideros la historia decimonónica y la estabilidad de valores, preferencias, patrones de

---

<sup>231</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, op cit., pp 171 - 172.

<sup>232</sup> A.Giglia; R.Winocur, “Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas...”, op cit., pp 94 – 98.

<sup>233</sup> E.Krotz, “La investigación sobre la cultura política en México. Visión panorámica de un campo de estudio en construcción”, en: R.Winocur (Coord.), *Algunos enfoques metodológicos...*, op cit., pp 42.

<sup>234</sup> D.Nohlen, “Presidencialismo versus parlamentarismo dos enfoques contrapuestos”, op cit., p 24.

comportamiento, etc.<sup>235</sup>. Hay en este punto una vinculación directa con el liderazgo, lo que confirma la tesis según la cual el presidencialismo en América Latina no puede dejar de explicarse sin los elementos de la cultura política<sup>236</sup>. Y el análisis de los efectos de sistemas presidenciales debe partir de las condiciones históricas y sociopolíticas de los países respectivos<sup>237</sup>.

Tercero. Tratamos de operar finalmente en este estudio, un enganche entre las encuestas como método predominante, usados como “datos empíricos”, que tratan de recursos de la lucha política misma y de la cultura política de determinados sectores sociales<sup>238</sup>, con un estudio cualitativo apoyado en la convicción de que son los seres humanos los que construyen su mundo, y obran en función de un estado de cosas, que está emergiendo permanentemente<sup>239</sup>.

De ese modo, utilizamos dos técnicas de investigación en paralelo, la de los grupos focales o grupos focalizados, y las entrevistas semiestructuradas.

Por un lado, se hicieron para cada caso tomado en cuenta, dos grupos focales de diez personas cada uno para obtener información referida a la personalización electoral. Basados en el supuesto metodológico de que un grupo focal permite que un conjunto de personas se reúnan con el fin de interactuar en una situación de entrevista grupal, semiestructurada y focalizada sobre una temática común compartida por los participantes, donde estos estimulan los recuerdos, los sentimientos y las actitudes, conduciendo, así a una mejor discusión del tema tratado<sup>240</sup>. Las reuniones fueron preestablecidas, en la que el investigador actuó como moderador de la discusión. La selección de los participantes se las hicieron con base en el principio de heterogeneidad pero distinguidos por criterios generacionales. Es decir se hizo un grupo con personas jóvenes y otro con personas mayores. En cada uno de ellos no se discriminaron estratos sociales, diferencias sociales,

---

<sup>235</sup> D.Nohlen, “*Sistemas de gobierno. Perspectivas conceptuales y comparativas*”, en: D.Nohlen; M.Fernández (eds.), *El presidencialismo renovado...*, op. cit., p 93.

<sup>236</sup> D.Nohlen, “*Presidencialismo, sistemas electorales...*”, op. cit., 193.

<sup>237</sup> D.Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*, op. cit., p. 37.

<sup>238</sup> Este grado de influencia no siempre es certero, por ejemplo, de 15 encuestas electorales de campañas e instituciones antes de las elecciones presidenciales del año 2000 en México solo la tercera parte de los pronósticos acertaron. Véase a R.Hernández, “*Elecciones y estadísticas*”, en: R.Winocur (coord.) *Algunos enfoques metodológicos...*, op cit.

<sup>239</sup> Ibid., pp 52 – 53.

<sup>240</sup> F.Vela., “*Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*”, en: M.L.Tarres, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Miguel Angel Porrua, FLACSO, COLMEX, México, 2001, pp 79 – 80.

sexo, tampoco nivel educativo, con el fin de recibir una diversidad de opiniones. Las opiniones respondían a una matriz de preguntas que se presentan en los anexos.

Los grupos se formaron en la ciudad de La Paz en el mes de agosto del 2003 y en México en el mes de Marzo del 2004. Se ubicaron lugares estratégicos para convocar a la gente, nos encontramos con el problema de la falta de voluntad, así que procedimos con una especie de “técnica de bola de nieve”, es decir contactar con una persona para que esta pueda traer a alguien conocido, pero no más de uno. El criterio básico fue que hayan sido personas que hayan votado en la elección local y nacional en cada ciudad. Como “sujetos” de control también se incluyeron a quienes no hayan votado, para conocer sus razones y si estas estaban dirigidas justamente en un sentido personalizado.

Respecto a las entrevistas, estas llegan a un número de 30 para cada caso. Las mismas están procesadas como textos adecuados a la explicación del comportamiento electoral personalizado. Responden a una matriz de preguntas orientadas por la pregunta inicial: “¿en las pasadas elecciones votó por el candidato o por el partido?” (Véase anexos) y ¿si no votó, por qué no lo hizo? O sea, el criterio de selección de los entrevistados fue quienes hayan votado en las elecciones nacionales o locales en cada ciudad y como “sujetos” de control, quienes no lo hayan hecho, en la misma lógica de los grupos focales. Con el fin de que el trabajo no resulte muy extenso, solo se entrevistó y focalizó a aquellas personas que hayan votado por las agrupaciones políticas de mayor fuerza electoral. En algunos casos hacer esta disgregación no fue necesario, sobretodo porque la gente decía haber votado mayoritariamente por dichos partidos. Este ejercicio de síntesis fue más sencillo en México, sin embargo, porque en La Paz son cuatro las agrupaciones políticas que cumplen con tal capital electoral

Las entrevistas fueron básicamente semiestructuradas de preguntas abiertas, tratando de localizar a los informantes de manera no anticipada, a fin de que se pueda obtener una información con más naturalidad. El instrumento nos permitió indagar y reconstruir los rasgos principales, las contradicciones y los nexos entre significados diversos al interior del grupo investigado y las semejanzas y diferencias entre grupos diferentes alrededor de los mismos temas<sup>241</sup>.

El ejercicio metodológico cualitativo siguió el siguiente diseño:

---

<sup>241</sup> A.Giglia; R.Winocur, “*Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas...*”, op cit., pp. 104.

### La definición de unidades de observación y análisis

¿Quiénes? Los que votaron en la elección local y nacional. Vale decir en las elecciones para jefe de gobierno del Distrito Federal y para presidente en el año 2000 en México y en las elecciones para alcalde municipal en 1999 y para presidente en el año 2002 en la ciudad de La Paz, Bolivia.

¿Dónde? Por esa delimitación las entrevistas se realizaron tanto en la ciudad de La Paz como en la ciudad de México Distrito Federal.

México: Colonias (Delegación): Cafetales (Coyoacán), Venustiano Carranza (Venustiano Carranza), Lomas de Padierna, Héroes de Padierna (Tlalpan); San Jacinto (Cuajimalpa), Del Valle, Napoles (Benito Juárez); Niños Héroes (Xochimilco), Nueva Rosita (Iztapalapa), Peotilcos, Tlacoyaque (Alvaro Obregón); San Alvaro (Azcapotzalco), Ramos Millán (Iztacalco), San Bernabé Coatepec (Milpa Alta), San Juan de Aragón (Gustavo A. Madero), Zapotitla (Tlahuac), Ahuehuetes (Miguel Hidalgo).

La Paz: barrios de: Villa de la Cruz, Villa San Antonio, Vino Tinto, Villa Victoria, Obrajes, Chasquipampa, Calacoto, Buena Vista, Villa Fátima, Centro.

¿Cuándo? En Bolivia las entrevistas se realizaron en el mes de agosto del año 2003. En México entre los meses de enero y marzo del 2004.

### Prueba y ajuste de las pautas:

Inicialmente se hicieron dos pruebas piloto de entrevistas semiestructuradas, a fin de que pueda proporcionarnos la información que requerimos.

### Búsqueda de informantes y realización de entrevistas:

La búsqueda de informantes siguió la técnica de localización geográfica y en algunos casos con “bola de nieve”.

Se hicieron las transcripciones, el análisis del material, la codificación cualitativa, la interpretación y la redacción de un informe<sup>242</sup>.

Lo que se trató a través de estas técnicas cualitativas, fue buscar un mínimo de “autenticidad”, “concordancia” y “entendimiento” en la estructura narrativa proporcionada por los informantes, a partir de los hechos tal y como se les presentan en su realidad<sup>243</sup>.

---

<sup>242</sup> Este esquema sobre los requisitos que debe reunir una técnica cualitativa corresponde a Ibid., p. 103.

<sup>243</sup> Ibid., p 88.

# CAPITULO III

## PERSONALIZACION DE LA POLITICA Y CULTURA POLITICA

### MEXICANOS Y BOLIVIANOS EN SU CONTEXTO

En el capítulo anterior hemos distinguido dos dimensiones que posibilitarían la personalización electoral. Los hemos separado teóricamente para estudiarlos y hemos postulado que ya en el caso empírico, ambos aspectos suelen ser difícilmente separables. En ese tono está redactado este capítulo precisamente y en conexión estrecha con aquel.

En este capítulo, por tanto, revisamos lo que constituirían las bases históricas e institucionales de la personalización de la política y cómo la cultura política de mexicanos y bolivianos determinada por esta estructura, reforzarían esta estructura política a través de la expresión de una personalización electoral. Pero no por ello queremos decir que todo ciudadano vota en este sentido o responde a esta influencia de modo homogéneo. Hemos dicho, por el contrario, que la personalización electoral es una posibilidad que no es ajena ni a la historia ni a las instituciones dentro de las cuales se desarrolla. La vinculación instituciones y cultura política es fundamental en este sentido, porque significa la generación de posibilidades de comportamientos políticos distintos, más allá de que dicho comportamiento político sea recurrente. A partir de ello, es posible que a través de la cultura política se cuestionen instituciones, pero la cultura política en sí es difícilmente cuestionada, si no es al nivel de las propias acciones del individuo, lo que haría a la personalización electoral en un recurso razonable de actuar políticamente.

Ambos contextos, el mexicano y el boliviano, se tratan separadamente cuando es pertinente sobretudo en el caso de la referencia a los sistemas de partidos, el proceso de transición y respecto a la “tesis del fin del presidencialismo” en México y en la medida también de que la boliviana es una “democracia consolidada”.

#### **3.1.- México y Bolivia. “La presidencia imperial”<sup>1</sup> y la presidencia imperial atenuada.**

##### **El estrecho lazo histórico**

La historia política mexicana gira en torno a la gran centralización política y corporativa operada por el PRI, constituido como “partido de Estado” y constructor de un

---

<sup>1</sup> Este es el título de la obra de E.Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940 – 1996)*, Tusquets, México, 2000.



“autoritarismo institucional” sobre la base de su “legitimidad revolucionaria”<sup>2</sup>, por mas de 70 años en el poder, siendo recién el 2000 el año de su derrumbe político. Esta característica lo constituyó, incluso, en un sistema político sui géneris en las tipologías de sistemas de partidos hechas por G. Sartori, quien clasifica al mexicano como un “sistema hegemónico” de competición electoral limitada<sup>3</sup>. No en los mismos términos, en Bolivia también se da una hegemonía representativa, desde el proceso de instauración política democrática en 1982. Son tres los partidos políticos que operan la centralización de la representación política y del poder, sustentados en el consenso básico sobre la necesidad de impulsar la democracia representativa y la economía de mercado, que ha permitido reducir notablemente los antagonismos ideológicos y políticos de sus pasados<sup>4</sup>: el MNR (también portador de una legitimidad revolucionaria, pero incapaz de capitalizarla a diferencia del PRI), el MIR y ADN, haciendo de otras formaciones políticas, menores, la grilla o bisagra para mantener su dominación política. De acá para allá, sin embargo, caracteriza al régimen priista su carácter autoritario, lo que hace posible que los partidos chicos establezcan un complejo juego de alianzas con el partido gubernamental y operen como “partidos paraestatales” o satélites<sup>5</sup>. Ello permitió, en ambos contextos, la circulación de los liderazgos políticos y de los caudillos de la “democracia” en Bolivia y del “estilo personal de gobernar” en México.

Pero este es un proceso, es decir, no se trata de algo estático, la lógica de los tiempos tienen un papel fundamentalmente importante sobretodo en el afán de mantener la legitimidad de las instituciones políticas del Estado. El detalle más resaltante, en ese sentido, es que la crisis del Estado de bienestar implicó un debilitamiento de la identificación de los ciudadanos con las instituciones políticas, aunque no puede hablarse de un distanciamiento ciudadano de los partidos en general, sino de un proceso en el que el partido oficial (o los tradicionales) han ido perdiendo su capacidad aglutinadora, su función

---

<sup>2</sup> Véase A.Lajous, *Los orígenes del partido único en México*, UNAM, México, 1985; J.A.Crespo, *PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001*, Centro de estudios de política comparada, México, 2001. “Naturaleza y singularidades de la transición mexicana”, en: C.Elizondo; L.Maira (edits), *Chile-México. Dos transiciones frente a frente*, Grijalbo, México, 2000.,

<sup>3</sup> G.Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, España, 1987.

<sup>4</sup> R.A.Mayorga, “Democracia y liderazgo político en Bolivia”, en: W.Hofmeister (comp.), “Dadme un balcón y el país es mío”..., op cit., p 170.

<sup>5</sup> L.Valdés Z., “Estado y régimen político en México: los cambios de los ochenta”, en: L.Valdés Z. (comp.), *América Latina y México en el umbral de los noventa*, UAM-I, México, 1990, p. 85.

de convergente social en cuanto partido (s) único (s) de integración<sup>6</sup>. De ello deviene una necesidad de cambio político, postulado o reclamado por los partidos políticos de oposición frente a la permanentemente forma de ejercer el poder político.

México no escapa a ese razonamiento, aunque en la actualidad se debate entre el proceso de transición y consolidación democrática, por ello, cabe hablar de un antes y un después del régimen priista. En Bolivia, el monopolio de la representación impulsa la generación de nuevos partidos políticos, o la aparición de *Outsiders* de la política, siendo su sentido el enfrentamiento a ese régimen político impuesto por los partidos políticos tradicionales o también llamada “nueva oligarquía”<sup>7</sup>. Pregonan dichas agrupaciones en el caso del desarrollo político democrático por un cambio en la política boliviana, exigiendo más democracia o mejor carácter representativo. En contraste, el cambio político pregonado por los partidos de oposición en México, fundamentalmente el PRD y el PAN, define fundamentalmente el término del régimen priista y la fundación de un proceso democrático.

### **3.1.1.- Régimen priista “hiperpresidencialista” y cambio. Los bemoles del antes y el después**

Hablar de presidencialismo en el régimen priista no implica hablar de liderazgos políticos. Una personalización del poder solo se da hasta la presidencia de Miguel Alemán, es decir, hasta el proceso de institucionalización del partido de Estado. Esto quiere decir que en todo el régimen priista (segunda mitad del siglo XX) el poder no está definido precisamente por un líder, sino más bien por una elite política. En él, el rol dirigente está desempeñado por los presidentes de la república pero como “líderes rutinarios” porque no existe una verdadera competencia política que estimulara la formación de líderes en los partidos opositores al PRI<sup>8</sup>. Pero el liderazgo rutinario no elimina personajes, de hecho, la

---

<sup>6</sup> J.Reyes del Campillo, “Partidos políticos y nuevas formas de representación en México”, en: R.M.Miron; L.Valdés (coords.), *Partidos y elecciones*, Congreso Nacional de Ciencia Política, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1996, p. 21.

<sup>7</sup> Véase a J-P., Lavaud, *El embrollo boliviano, turbulencias sociales y desplazamientos políticos: 1952-1982*, UMSS, IFEA, Hisbol, La Paz, 1998.

<sup>8</sup> La elite entendida como un conjunto de personas de alto nivel que desempeñan funciones específicas y no están separadas, constituyen etapas en el proceso de creación de instituciones. Los líderes son más frecuentes en etapas de la formación de instituciones si no es así, indica que existe otra fuente de creación de liderazgo, y es la competencia equitativa no controlada e imparcial que estimula la búsqueda de liderazgo partidario y la lucha por la conquista el poder. La elite se podría argumentar que es contra-lider, pero no significa su eliminación, por el contrario, los líderes se convierten en líderes rutinarios como una actividad rutinizada del líder cuando el grupo conquista el poder y cuando se institucionaliza. Véase a R.Hernandez R., “*Liderazgo y elite política en México...*”, op. cit., pp 19 – 20.

presidencia en el régimen priista está definido por “*el estilo personal de gobernar*”<sup>9</sup>, donde cada presidente le da un sello personal a la gestión gubernamental, una orientación progresista, liberal o conservadora, es decir, el régimen priista se caracteriza por tener un movimiento pendular en su orientación política marcada fundamentalmente por ese estilo personal de gobernar.

En base a ello, tres rasgos estructurales caracterizan al régimen priista: 1) fue semiautoritario o un tipo de autoritarismo híbrido, porque a diferencia de un sistema autoritario que permite que pocos individuos tengan acceso al proceso de toma de decisiones, el mexicano permite un acceso mucho mayor a la movilización pero no al proceso de toma de decisiones. 2) El corporativismo (constituido desde el gobierno de L. Cárdenas) como el relacionamiento de ciertos grupos sociales con el gobierno o con el Estado, como mecanismo de canalización de demandas. 3) El gobierno y el Estado con un papel supremo, permiten el crecimiento de la capital, la centralización del poder (a través de una elite autoseleccionada) y de la autoridad en el poder ejecutivo (el presidencialismo)<sup>10</sup>.

Los elementos constitutivos del Estado en ese régimen se basan en un acuerdo social sobre la base de una vinculación económica-política marcada, empero, por la tensión elite política-elite económica, que entró en crisis a partir de los años 70, lo que sería la antesala de un proceso de ruptura y de caída del régimen. Dicho acuerdo social estuvo dado por la participación de los principales actores de la sociedad: las fracciones históricas del empresariado mexicano y altos dirigentes del aparato gubernamental; siendo la base de tal acuerdo la exigencia de la amplia participación económica estatal a fin de permitir el desarrollo capitalista del país (carácter intervencionista), lo que permite una forma de corporativismo estatal con la incorporación de grandes masas de trabajadores urbanos y rurales al aparato gubernamental<sup>11</sup>.

En ese sentido, todo sistema presidencial es un producto histórico de larga data, no meramente un producto constitucional, sino también resultado de una cultura política que la ha constituido como tal. Precisamente esto debe ser tenido en cuenta en el momento de su

---

<sup>9</sup> Véase a D.Cosío V., *El estilo personal de gobernar*, Joaquín Mortiz, México, 1975.

<sup>10</sup> R.Ai Camp, *La política en México*, Siglo XXI, México, 1999, pp 23 – 27.

<sup>11</sup> L.Valdés Z., *estado y régimen político en México...*, op cit., pp. 70 – 89.

transformación, porque no se trata de reencauzar una invención caprichosa y fortuita, sino de modificar un proceso histórico<sup>12</sup>.

Precisamente en ese sentido histórico, antes de la constitución del régimen priista la personalización de la política atraviesa por épocas que estructuran las bases de ese presidencialismo. Estas se pueden esquematizar como lo hiciera D. Valades de este modo<sup>13</sup>:

- a) El Caudillismo, representado por José María Morelos, como la figura del “generalísimo” investido por las fuerzas insurgentes.
- b) El Despotismo, representado por Antonio López de Santa Anna, surgiendo de la insurrección enfrentada al autoproclamado emperador Agustín de Iturbide. El movimiento insurgente funda la Constitución de 1824, en la que aparece la figura del presidente como “jefe del ejecutivo” o “ejecutivo unipersonal”, convirtiéndose Santa Anna en un dictador que impone un orden arbitrario pero coherente con su designio. Corresponde a este periodo, también, la realización de los primeros actos electorales con la elección de diputados, los cuales, representan a los grupos económicos de peso con un profundo carácter personalizado<sup>14</sup>.
- c) El liderazgo republicano representada por Benito Juárez. El movimiento revolucionario pone fin al predominio político de Santa Anna y funda la constitución de 1857 con la conformación de un Congreso de una sola Cámara. Juárez asume un liderazgo republicano que opaca el valor de las instituciones, personaliza el poder público y la idea misma de “república”. Juárez es México, vence en toda línea a sus adversarios y es el único prócer al que se le rinde homenaje por la fecha de su natalicio.
- d) Dictadura de 33 años de Porfirio Díaz, el Congreso apenas si funcionó como instrumento de ratificación de sus decisiones presidenciales.
- e) El presidencialismo constitucional, con representación formal múltiple. Surge este con el sentido antiparlamentarista de Carranza, y con la constitución de 1917, cuya vigencia jamás será puesta en cuestión. Se incluye en este proceso al Partido Nacional Revolucionario (PNR) de Calles cuando pasa de caudillo a “Jefe Máximo”

---

<sup>12</sup> D.Valades, “*La transición del sistema presidencial mexicano*”, en: D.Nohlen; M.Fernández (edits), El presidencialismo renovado..., op cit., p 325.

<sup>13</sup> Véase a D.Valades, “*La transición del sistema presidencial mexicano*”, op. cit., pp 35 - 330

<sup>14</sup> Véase a A.Avila, “*Las primeras elecciones del México independiente*”, en: Política y cultura, n’ 11, UAM-Xochimilco, México, 1998 – 1999.

e inicia la etapa del maximato<sup>15</sup>. Deriva de este el Partido Revolucionario Mexicano (PRM) de L. Cárdenas y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de M. Alemán.

En el mismo desarrollo histórico se encuentra Álvaro Obregón, síntoma personal del presidente fuerte, cuando aducía que “lo que México necesita es una mano de hierro... si tienen confianza en mí, salen sobrando los programas políticos”<sup>16</sup>. Cada uno de los presidentes, tuvo de ese modo un rasgo singular del poder, cada uno en su trama. Porfirio Díaz (quien instauró la política del “pan o palo”) citaba en palacio a quienes decía representar; Cárdenas, en cambio, acudía personalmente a los poblados de indios, comía y dormía con ellos, tomaba nota, gestionaba soluciones concretas y sobretodo escuchaba<sup>17</sup>.

El tiempo facilita a través de la sucesión presidencial la transferencia del carisma de la persona a la institución de la presidencia de la república, que comienza con la selección de Alemán en 1946, quien, a la sombra de su padre instaurará el régimen de una revolución simulada: “la revolución institucional”, más ni siquiera como rememoración de aquel sentido revolucionario de los “cartuchos quemados” de tiempos de Ruiz Cortines y de los “vigilantes de la obra revolucionaria”).

Con la constitución de éste régimen no se trata de determinar si los candidatos sean buenos o malos, el problema es que no habiendo sido antes figuras siquiera identificables, su nominación tiene que justificarse ante el sentir público, lo cual se conseguiría, formalmente, usando procedimientos abiertos, claros, democráticos, que, sin embargo, el régimen no lo contempla. Aparece así el juego del “tapadismo” (como práctica tradicional desde el círculo íntimo de la familia revolucionaria, cuya conveniencia era de que el escogido no tenga muchos enemigos y que “le caiga bien a todo el mundo”<sup>18</sup>) y el destapamiento, que consiste en tapar o destapar a los candidatos del partido del régimen, cuyo poder tiene el presidente en ejercicio. La lógica consiste en atenerse a la designación

---

<sup>15</sup> E.Mendoza B., *El presidencialismo mexicano. Una tradición ante la reforma del Estado*, El Colegio de la Frontera Norte, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p 274.

<sup>16</sup> Ibid, p 109.

<sup>17</sup> E.Krauze, *La presidencia imperial...*, op cit., p 31.

<sup>18</sup> D.Cossio V., *La sucesión presidencial*, Joaquín Mortiz, México, 1975, pp 11- 18.

y, tal vez, dejar de lado la cuestión fundamental: “la enorme responsabilidad de interpretar qué es lo que quiere y necesita nuestro pueblo”<sup>19</sup>.

El tapadismo refiere de este modo un caso singular de transmisión institucional del carisma político y la hechura de un rostro propio del candidato oficial del PRI<sup>20</sup>. Desde los tiempos broncos de la revolución, el carisma era una cualidad que escaseaba en las filas del sistema, Alemán tenía una gran sonrisa y López Mateos una inmensa simpatía, por eso, el carisma tenía que poseer cierta aura de violencia, no bastaba la buena facha, la buena voz o la facilidad oratoria de un fuego juvenil<sup>21</sup>.

El juego del tapadismo se mueve a través de un sistema de reclutamiento y movilidad que configura una estructura administrativa e institucional. Dicho procedimiento, por ello, puede parecer muy sensato en términos de imparcialidad dentro del régimen priista en tanto constituye a vencedores y vencidos, no obstante, el juego no solo es complicado sino que por su complejidad es imposible de valorarlo como una mecánica basada en principios básicamente meritocráticos<sup>22</sup>. Pero institucionalmente deriva, de tal mecánica, la constitución de una estructura de ascensos a través de los siguientes factores: 1) los grados distintos de jerarquía y de responsabilidad; 2) estos grados se alcanzan respetando rigurosamente la secuencia de autoridad (ascender ocupando el puesto inmediatamente inferior); 3) no se abandonan estos puestos, al menos después de haberlos ocupado dos o tres años; 4) esos cargos se encontraban en no más de tres dependencias públicas relacionadas entre sí (Secretaría de Gobernación, de Hacienda y de Desarrollo Social) lo que permitía la estabilidad del sistema, la continuidad de los programas gubernamentales y la cohesión de la elite. Toda esta estructura es profundamente respetada, ni siquiera un mandatario como Salinas, quien llevó el presidencialismo al extremo, se atrevió a romper la tradición<sup>23</sup>.

El estilo personal de gobernar es lo que justamente propicia el juego del tapadismo. L. Echeverría, un presidente “detallista” (que a los ojos críticos se presenta como un

---

<sup>19</sup> D.Cossio V., *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*, Joaquín Mortiz, México, 1975, pp 57 – 61.

<sup>20</sup> D.Cossio V., *La sucesión presidencial*, op. cit., pp 25 – 34.

<sup>21</sup> E.Krauze, *La presidencia imperial...*, op cit., p 332.

<sup>22</sup> Véase sobre esta mecánica de actuación política a J.Castañeda, *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, Alfagua, México, 1999.

<sup>23</sup> R.Hernandez R., “*Liderazgo y elite política en México...*”, op. cit, p. 24.

personaje sui generis que podía cometer exabruptos y por decirlos impresionar<sup>24</sup>), se caracteriza por la conformación de un gobierno federal más intervencionista en la vida económica del país; la acumulación de numerosas responsabilidades empresariales en el sector gubernamental, el ejercicio del cargo presidencial con una tremenda actividad sin pausa ni descanso que no dejaba área ni nivel sin cubrir ni rincón de la república sin visitar, y cuidaba hasta aspectos más triviales “para no dejar nada a la improvisación<sup>25</sup>. De la Madrid, supo expresar con talento con un ideario político rico, amplio, congruente, el tema de la relación presidencialismo-federalismo-municipalismo y centralización gubernamental, un sentir de muchos mexicanos, sin ser un hombre de excepcional carisma<sup>26</sup>. Salinas, portador de un exacerbado presidencialismo, lleva adelante políticas económicas neoliberales; medidas que, tal vez, requerían de un presidente con tales características. Llama a la modernización económica y política abogando por la liberalización económica, el control de la economía por el sector privado, la inversión extranjera, la internacionalización de la economía a través de la expansión del comercio y las relaciones comerciales con Estados Unidos y Canadá, aboga también por la liberalización política por más participación y competencia electoral e integridad en el proceso de votación<sup>27</sup>. Pero no todo es bienaventuranza, precisamente entre los gobiernos de De la Madrid y Salinas, las contradicciones arrecian. Salinas se flexibilizó ante el PAN pero se endureció ante el PRD, definiendo así una “apertura selectiva a la democracia”. A Zedillo, luego de la muerte de Colosio, le cayó inesperadamente la presidencia sin haberla buscado gracias a ser parte del círculo interno de Salinas<sup>28</sup>. Las rupturas de la elite comienzan a hacerse también evidentes en el gobierno de De La Madrid y Salinas. En el primero protagonizada por el grupo opositor al gobierno, dirigida por Cárdenas y P. Muñoz Ledo en 1988. Este fue el costo de que De La Madrid se rodeara de un grupo financiero de la administración gubernamental constituyendo una tecnocracia y desplazando a otros grupos. Salinas porque erige su gobierno bajo el principio de la lealtad personal, rodeándose de académicos más versátiles para llevar adelante su política, y calificando a sus opositores de populistas. Salinas, sin

---

<sup>24</sup> Véase a D.Cossio V., *El estilo personal de gobernar*, op cit.

<sup>25</sup> E.Mendoza B., *El presidencialismo mexicano...*, op cit., p 129..

<sup>26</sup> Ibid., pp 139 - 145

<sup>27</sup> R.Ai Camp, *La política en México*, op cit., p 14.

<sup>28</sup> J.A.Crespo, “*La institución presidencial como eje de la transición política mexicana*”, en: R.Espinoza T., *Presidencialismo*, op cit., pp 94-98.

embargo, genera una recuperación económica en el corto plazo, pero los problemas políticos que se presentan en su gobierno (el asesinato de Colosio y el “activismo” del EZLN) hunden al país en la peor crisis política, las cuales muestran su impericia política y su falta de experiencia institucional. Sumado a esto Zedillo lo sucede, pero sin la experiencia para poder reproducir la tradición de la estructura institucional del PRI<sup>29</sup>, prepara un programa congruente al formar equipos de funcionarios jóvenes que comparten la vocación económica, pero es un grupo que rechaza las negociaciones políticas<sup>30</sup>.

Así, el presidencialismo mexicano se basó en dos aspectos fundamentales: las facultades metaconstitucionales del presidente (a) jefatura real del PRI; b) designación de su sucesor; c) designación y remoción de los gobernadores de los estados<sup>31</sup>) y las facultades que le otorgaba la constitución. El presidente no sólo tiene las atribuciones propias del sistema presidencial, sino la suma de las del sistema constitucional. En sus manos están los mecanismos del poder político y la totalidad de las del poder social. Su facultad metaconstitucional esta definida por la búsqueda obsesiva de un sucesor leal de los presidentes en ejercicio “que le cuide las espaldas” o “le cubra la salida”, es decir el designar a su sucesor debe evitar una crisis en todos los sentidos<sup>32</sup>. Los presidentes se convirtieron, así, en “administradores de expectativas” con un poder prácticamente ilimitado<sup>33</sup>. No basta ir más allá de las propias intervenciones de cada uno de los presidentes, por ejemplo cuando López Portillo decía - “... yo, como presidente, soy jefe de Estado, de gobierno, del ejercito, del partido durante seis años... después seré nadie... como quien dice: vida pasión y muerte”<sup>34</sup>.

Por tanto, el aspecto que caracterizó al sistema político mexicano sería la tradición del personalismo político, en el régimen priista, como la autoridad política y la lealtad dadas a un individuo antes que a un cargo institucionalizado ocupado por un dirigente<sup>35</sup>. El presidente tiene a su disposición una gama de opciones de castigo, puede arruinar la carrera

---

<sup>29</sup> Zedillo es funcionario en el 82, presidente del fideicomiso del Banco de México, Subsecretario de planeación y control presupuestal, Secretario de programación y presupuesto y mas tarde de educación y coordinador de la campaña de Colosio.

<sup>30</sup> R.Hernández R., “*Liderazgo y elite política en México...*”, op cit., pp 26 – 28.

<sup>31</sup> Véase para una referencia más amplia a J.Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, Siglo XXI, México, 1979.

<sup>32</sup> E.Mendoza B., *El presidencialismo mexicano...*, op cit., pp 274 – 285.

<sup>33</sup> D.Valades, “*La transición del sistema presidencial mexicano*”, op cit., p 334.

<sup>34</sup> Cit. por E.Mendoza B., *El presidencialismo mexicano...*, op. cit., pp 129 - 139.

<sup>35</sup> R.Ai Camp, *La política en México*, op cit., p 41.



de algún seguidor desfavorecido, corriendo la voz de que esa persona no es digna de confianza<sup>36</sup> incluso. Esto es el hiperpresidencialismo, definido por el uso y abuso de prerrogativas constitucionales, la expropiación o delegación voluntaria del poder y las funciones de las instituciones políticas. Las bases de tal esquema presidencial son las siguientes:

- 1) Un consenso sobre la necesidad de un Estado interventor y la necesidad de concentración del poder en el ejecutivo, dado el precario desarrollo político del país.
- 2) El crecimiento económico alto y sostenido por más de tres décadas (“el llamado milagro mexicano”) que no sólo brindó legitimidad por desempeño al ejecutivo, sino que permitió la distribución de rentas de acuerdo con la necesidad política.
- 3) Una estructura corporativa como respaldo electoral y político.
- 4) Condiciones internacionales favorables para la autonomía política mexicana<sup>37</sup>.

Todo ello permite la constitución del régimen hiperpresidencial mexicano explicado por toda una maquinaria política constituida en un proceso histórico prolongado, en el que el gobierno personal se encuentra oculto tras una fachada constitucional<sup>38</sup>. El presidente era el “gran elector”, concedía las cosas como una gracia que parte de él, nunca como algo que se conquista desde abajo, es el vértice de una amplia pirámide de vastos intereses, jefe nato del partido gubernamental, arbitro de múltiples grupos dentro y fuera del partido oficial, jefe constitucional de las fuerzas armadas, jefe real de los gobernadores de los Estados.

Por ello, la figura presidencial ha sido clave en la construcción de la cultura política en México y ha significado más que la cumbre del organigrama político, una suerte de líder por encima de la población en general y la clase o elite política en particular, y el elemento de la generación de apreciaciones de lo político en función de un aspecto importante para el país<sup>39</sup>. No solo refiere el arreglo institucional o marco de gobierno inscrito en la constitución, sino, la concentración del poder político: vértice de la transmisión del poder, arbitro de las disputas políticas, diseñador de las políticas públicas, iniciador de leyes,

---

<sup>36</sup> J.Langston, “Sobrevivir y prosperar; una búsqueda de las causas de las facciones políticas intra-régimen en México”, en: Política y gobierno, vol II, n° 2, CIDE, México, 1995, p 258.

<sup>37</sup> M.A.Casar, “Las bases político-institucionales del poder presidencial en México”, Política y gobierno, vol VIII, n° 1, CIDE, México, 1996, p 67.

<sup>38</sup> L.Whitehead, “Una transición difícil de alcanzar: la lenta desaparición del gobierno del partido dominante en México”, en: Política y gobierno, vol III, n° 1, CIDE, México, 1996, p 37.

<sup>39</sup> A.M.Fernández P., “El presidente Fox en el imaginario infantil y juvenil”, en: Política y cultura, n° 19, UAM, México, 2003.

dispensador de bienes, motor de la economía, juez supremo, elector, etc.; un conjunto de tareas que en los sistemas democráticos desempeñan conjunta o independientemente otras instituciones políticas y sociales<sup>40</sup>. La aceptación de la autoridad presidencial como última instancia de los conflictos permitió mantener la disciplina entre los diversos grupos políticos locales y nacionales, a los que se abría una perspectiva de largo plazo, gracias a la garantía del relevo presidencial<sup>41</sup>.

### **3.1.1.1.- La transición, la alternancia y la tesis del fin del presidencialismo**

El tema de la transición en la literatura mexicana no define un acuerdo sobre el marco temporal en el que esto sucede, sobre qué factores hacen al cambio político, que aspectos institucionales lo posibilitarían o a que coyuntura específica correspondería. En palabras de A. Asís N., respecto a la transición no hay un acuerdo sobre cuando empezó, y cuando terminó, si es que ya concluyó.

Desde un punto de vista electoral, la transición a la democracia, según A. Lujambio, inicia en 1988 con la abrupta caída electoral del PRI y a la posibilidad de movilización político electoral participativa que genera la oposición: el PAN y Cárdenas, cuando supuestamente habría ganado las elecciones, con el FDN y el sistema político sufre una severa crisis dado por el efecto: “caída del sistema”<sup>42</sup>

Desde un punto de vista institucional, la Cámara de diputados habría sido el ámbito institucional que funcionó como motor de la transformación democrática desde 1963 con la constitución del pluralismo parlamentario, hasta la derrota del PRI en la elección de diputados en 1997 y la LVII Legislatura (1997–2000) en la que pierde la mayoría y da paso a la incorporación del “gobierno dividido” y a una situación electoral más competitiva<sup>43</sup>. En ese entramado institucional, la ciudadanización del Instituto Federal Electoral (creado en 1990 como un organismo permanente) fue importante, sobretudo a partir de la normativa constitucional de 1996 que le otorga autonomía con estructura organizativa desconcentrada e independiente en sus decisiones y sin la injerencia del poder ejecutivo<sup>44</sup>. Otros cortes

---

<sup>40</sup> M.A.Casar, “*El presidencialismo mexicano y la estructura de acceso y distribución del poder político*”, en: R.E.Toledo, Presidencialismo, op cit., p 66.

<sup>41</sup> J.Romero, “*La construcción institucional del presidencialismo*”, en: R.Espinoza T.(coord.), Presidencialismo, UAM, IFE, México, 1996, p 27.

<sup>42</sup> A.Lujambio, “*De la hegemonía a las alternativas:...*”, op cit., p 54.

<sup>43</sup> Ibid., pp 33 - 40.

<sup>44</sup> El Instituto Federal Electoral (Antes Consejo Federal Electoral) anterior al proceso de reforma está constituido a partir de la injerencia directa del partido gobernante, principalmente de parte del secretario de

establecen a 1997 con la reforma política que abre el sistema de partidos y marca el sistema mixto de representación. También se ha hecho popular señalar que fue en 1988 con el cardenismo y el fraude electoral, cuando empieza la fase actual de democratización. Otras fechas importantes son sin duda 1994 por el levantamiento zapatista, el asesinato del candidato del PRI (Colosio) y la primera ciudadanización de los organismos electorales, en este proceso es relevante la reforma de 1996 y las elecciones intermedias de 1997, que configuran reglas electorales equitativas y producen la pérdida de la mayoría legislativa en la Cámara de Diputados. Abren también la posibilidad de una alternancia en las elecciones presidenciales del año 2000, la fecha de llegada del suceso sería el 2 de julio, ¿pero es el gobierno de Fox de transición?<sup>45</sup>.

En el sentido social se plantea que la transición deviene de 1968 y 1977, con las movilizaciones sociales y la matanza de Tlatelolco. Independientemente de las disgregaciones, todos estos factores, constituirían la mecánica del cambio político en México, a estas se acoplan una serie de reformas electorales que hacen posible la constitución de elecciones libres y competitivas hasta 1994. Esta mecánica constitucional y legal, en sentido electoral, supone también la constitución de partidos políticos fuertes y la conformación de un Estado de Partidos; la democratización del país, por tanto, desde el punto de vista de esta interpretación global ha significado la construcción y consolidación de partidos políticos como expresión de la pluralidad política real<sup>46</sup>.

En ese proceso, la alternancia en el poder juega un rol importante. Pero la transición no debe ser reductible a la alternancia. Lo importante de la alternancia está en otro lado: la oposición se encuentra confrontada a una lógica de situación precisa, para legitimar su llegada al poder y suscitar el apoyo necesario del electorado, es necesario que la política seguida por la mayoría sea nefasta, catastrófica, contraria a los intereses de las empresas, de los trabajadores o del país, es necesario que la oposición presente buenas recetas de manera tal que los electores tengan expectativas en la concreción de resultados tangibles si cambia la mayoría. La lógica de la alternancia, por tanto, es la proclamación en voz alta de que

---

Gobernación que tiene potestad sobre el IFE. *Análisis del sistema electoral mexicano. Informe de un grupo de expertos*, IFE, PNUD, México, 1998, pp 6 - 7. Para el caso véase también a R.Becerra; P.Salazar; J.Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México...*, op cit.

<sup>45</sup> A.Azíz N., "Introducción. Alternancia, transición y democracia", en: A.Asís N. (coord.), México al inicio del siglo XXI. Democracia, ciudadanía y desarrollo, Miguel Angel Porrúa, CIESAS, México, 2003.

<sup>46</sup> Véase a Ibid.

existe una (buena) solución, dentro del sistema democrático y esa proclamación está dirigida a los insatisfechos, resignados o insatisfechos; la oposición se presenta, así, como una alternativa: “¡Es posible una política!”<sup>47</sup>.

Es decir, una alternancia produce una transición pero no asegura un sistema democrático estable, sino por el contrario, la primera experiencia genera un clima donde estallan las diversidades, se elevan sustancialmente los decibeles de la opinión pública, se multiplican los conflictos como una consecuencia de la recomposición del poder, la descorporativización, los nuevos posicionamientos de los actores políticos y las nuevas formas de relación entre el gobierno y la sociedad<sup>48</sup>. Como dice C. Cansino, en un contexto de setenta años con un solo partido en el poder, la alternancia se vuelve condición sine qua non de la transición democrática, pero decir que la liberalización (desde finales de los años 70) pueda ceder a la democracia para asegurar un país democrático es altamente problemático, porque la liberalización no ha conducido a una democratización clara, pero si ha producido un deterioro del régimen priista<sup>49</sup>. Sobre todo porque México como todas las democracias de la tercera ola se ha democratizado al revés, ha establecido elecciones libres y competitivas antes de crear las instituciones básicas de un Estado moderno, en especial el Estado de derecho, las instituciones de la sociedad civil y la rendición de cuentas de parte de los funcionarios públicos y estas “democracias incompletas” pueden seguir uno de tres caminos: 1) consolidarse como democracias; 2) repudiar a las instituciones democráticas y regresar a una alternativa autoritaria; 3) persistir indefinidamente como democracias incompletas<sup>50</sup>.

La alternancia por ello debe ser entendida como un acto (como desempeño) con los casos concretos en los que el poder ha cambiado de manos y gobierna ya un partido diferente al que gobernó antes, y como posibilidad (una competencia) necesaria para que pueda haber democracia<sup>51</sup>. Los criterios de consolidación de una posible democracia tienen que ver con reglas de instituciones basadas en un amplio consenso, en pactos políticos

---

<sup>47</sup> P.Braud, *El jardín de las delicias democráticas*, op cit., p 42.

<sup>48</sup> A.Azíz N., “*Las primeras experiencias de alternancia*”, en: A.Azíz N., *México al inicio del siglo XXI...*, op. cit., pp 60 - 62.

<sup>49</sup> La liberalización es entendida como apertura hacia el pluralismo y la competencia y la democratización como un proceso que conduce de una situación autoritaria a una democracia pluralista. Véase a C.Cansino, *La transición mexicana: 1997-2000*, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 1995.

<sup>50</sup> Véase a J.Buendía L; F.Somuano, “*La participación electoral en nuevas democracias...*”, op cit., p 292.

<sup>51</sup> A.Azíz N; J.A.Sánchez, “*Las primeras experiencias de alternancia*”, op cit., p 50.

concluyentes y plurales expresados en la constitución, lo cual pasa por una reforma del Estado<sup>52</sup>. Como diría A. Arnaut, México está en un proceso de transición que no sabemos a bien cuando empezó, ni cuando va a terminar ni en que va a terminar<sup>53</sup>.

¿Qué significa la transición política en México entonces?, que el poder se someta cabalmente al juicio ciudadano en las urnas y que el poder político compartido someta a contrapesos y controles el ejercicio de la función pública. El paso del ejercicio monopólico del poder al ejercicio del poder compartido, las elecciones crecientemente limpias que van produciendo legitimidad democrática, experiencia ciudadana y donde los ganadores no lo serán para siempre y los perdedores no lo serán ad infinitum<sup>54</sup>.

Así, en el 2000, la alternancia terminó con los formatos de partido hegemónico y dominante. Teóricamente el presidente ha perdido facultades y territorios de poder, el control que circulaba por un gobierno unificado con la mayoría constitucional en el Congreso de la Unión (Dos terceras partes) y cuando los otros poderes del Estado empiezan a ser realmente poderes y han dejado de ser instancias subordinadas al ejecutivo. A partir de 1997, con la pérdida de la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, surge la necesidad, por parte del ejecutivo, de establecer una comunicación diferente con el poder legislativo, en particular con la Cámara de Diputados. Aparecen oficinas de enlace y del Lobbying político, propio de sociedades abiertas y democráticas y solo ejercida en términos de competencia política, íntimamente relacionada con la participación<sup>55</sup>. El presidente ya no es “dueño” del D.F. desde 1988, cuando se inicia la construcción de instituciones políticas propias: Asamblea, Tribunal, Jefe de Gobierno y Delegados electos, Autoridades Electorales. El gran legislador se va con el gobierno de Zedillo, esto es lo que supone la “tesis del fin del presidencialismo”. Los cambios se dan a la par de la composición del sector público de la economía por la venta de empresas, bancos, líneas aéreas, canales de televisión, compañías de teléfonos, periódicos, las empresas productivas, el Tratado de Libre Comercio que permite la disminución de las decisiones de política económica, la

---

<sup>52</sup> A. Azíz N., “Introducción. Alternancia, transición y democracia”, en: A. Azíz N. (coord.), *México al inicio del siglo XXI*, op cit., pp 18-19.

<sup>53</sup> A. Arnaut, “El Partido revolucionario Institucional”, op cit., p 189.

<sup>54</sup> A. Lujambio, *Con una cierta mirada. El poder compartido*, op cit., pp 13-15.

<sup>55</sup> El Lobbying es definido como la posibilidad de influir en la toma de decisiones de los cuerpos colegiados por el proceso de negociación en las decisiones públicas. Véase a S. Lerdo de Tejada; L.A. Godina, *El Lobbying en México*, Miguel Angel Porrua, México, 2004, pp. 88-105.

pérdida de autonomía y solvencia del Estado por la autonomía del Banco de México (1993)<sup>56</sup>.

El Ejecutivo Federal como líder ipso facto, dotado de facultades metaconstitucionales, plantean algunos autores que ha terminado. El fin del presidencialismo significaría la liquidación de las tres condiciones necesarias de instauración del presidencialismo en México: a) La existencia de un “gobierno unificado”, en la que un sólo partido controla la presidencia y el Congreso; b) la disciplina partidaria, que implica que los grupos parlamentarios en la Cámara de Diputados y el Senado votaban de manera cohesiva y coherente; c) el liderazgo presidencial sobre el partido, en la capacidad del presidente para definir la posición del partido y los instrumentos para asegurar que las facciones en el Congreso las acataran. Esto significa que la administración del presidente Fox ha tenido que negociar con un senado donde su partido es la segunda fuerza, pero ganaron el poder de detener cualquier iniciativa aprobada por la oposición, así, cuando se patentiza la ausencia de gobiernos unificados es insustentable seguir hablando de presidencialismo, porque México se ha convertido en una democracia presidencial que opera bajo la modalidad del gobierno dividido desde 1997 donde el presidente es más un guardián de la estabilidad en las políticas de gobierno que un promotor de cambio, con cuya facultad de veto puede incidir en el cambio rechazando, aceptando o negociando en la medida en que es “el congreso quien propone” y el ejecutivo quien dispone”<sup>57</sup>.

Según esta tesis, entonces, México estaría viviendo la etapa de un fin del presidencialismo de antaño. Esto no es discutible, lo discutible es cómo institucionalmente y en la cultura política del mexicano el imaginario del presidente seguiría siendo el mismo. De no ser así, no sería comprensible la serie de atribuciones que los electores le señalan al presidente. Otra vez, al fin y al cabo, somos gobernados por una persona en la que generalmente suele ser concentrada el significado de lo que es el gobierno en términos de los ciudadanos. En un ambiente político en el que todos los partidos enfrentan programas

---

<sup>56</sup> A. Azíz N; J. Alonso S., “*Los poderes y las instituciones*”, en: A. Asís N. (coord.), México al inicio del siglo XXI..., op. cit., pp 27 – 29.

<sup>57</sup> B. Nacif, “*Las relaciones entre poderes ejecutivo y legislativo en México tras el fin del presidencialismo*”, en: Política y gobierno, vol. XI, n°1, CIDE, México, 2004, pp 9-16. razonando un poco este aspecto, presidencialismo tal y como es comprendido, lo importante el régimen priista estuvo en el procedimiento político para instaurarse hegemónicamente y no tuvo que ver tanto con normas constitucionales que habrían asegurado el dominio político priista, si se trata de dar la razón a Shugart, Carey y Mainwaring quienes plantean que el mexicano es un régimen constitucional no rígidamente presidencialista, por lo menos en términos constitucionales.

políticos similares, como sucedió en el 2000, las características personales de los candidatos pasan a ocupar un primer lugar, al punto de que acercarse al líder, conocerlo, tratarlo personalmente activa la relación de confianza, de acuerdo al carácter del votante<sup>58</sup>.

El surgimiento del liderazgo con posibilidades de determinar algún cambio en la política mexicana tiene una larga historia. En 1965 C. A. Madrazo protagoniza una oposición a la designación de gobernadores, líderes sindicales y presidente, por lo que renuncia al PRI. En 1988, una elite opositora de corriente democrática al frente de Cárdenas y Muñoz Ledo se escinden del PRI. En los sexenios de De la Madrid y Salinas, la nacionalización de la banca genera una reacción del sector privado, el cual se enfrenta al presidencialismo por sus medidas arbitrarias y demanda democracia para contener los excesos presidenciales. En este movimiento empresarial “anti-sistémico”, sobresale Cloutier (exportador agrícola de Sinaloa, Presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana y del Consejo Coordinador Empresarial). Éste se convierte en el resquicio más importante de la tensión entre elite política y empresarial. Entre 1983 y 1988 los empresarios sin militancia política empiezan a participar en el partido político que tenía mayor sintonía con su visión: el PAN. No se asumen como políticos, a quienes catalogan de ineficaces, se dicen hombres que producen riqueza y poseen prestigio, participan electoralmente y comienzan a ganar varias gubernaturas. En especial en 1989 los que ganan son empresarios de reciente ingreso al partido, lo que produce una debilidad institucional en el PAN, siendo el partido más disciplinado en la historia de los partidos mexicanos. La idea de estos empresarios es que se sienten seguidores de Cloutier y no del PAN, con más poder, con mas fuerte lealtad y compromiso personal, y no reconocen ningún vínculo orgánico con el PAN. Entre ellos se localiza Fox<sup>59</sup> que en 1991 postula al gobierno de Guanajuato, pierde, pero impugna para que otro candidato como él ocupe el cargo (Carlos Medina Plascencia). Convince, a la Bancada del PAN, para que promueva una reforma constitucional para que retiren el impedimento de que hijos de extranjeros como él tengan el derecho a postular a la presidencia. Para el 2000 Fox constituye grupos de apoyo con

---

<sup>58</sup> L.Venegas A., “*Militancia política en Ciudad Juárez, mujeres del sector popular*”, en: J.Reyes del Capillo et. al. (coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, UAM-Xochimilco, México, 1994, p 45.

<sup>59</sup> Próspero administrador de empresas privadas principalmente en la rama de la mercadotecnia, presidente de Coca Cola, acompaña a Cloutier en su campaña presidencial en 1988, es Diputado Federal entre 1988 y 1991, forma parte del gabinete alterno que Cloutier integra y permanece hasta su muerte en 1989.

seguidores personales, destaca “Amigos de Fox”<sup>60</sup>. Su ingreso al partido está orientado a ganar el poder político para él, no para trabajar para que el PAN lo consiguiera, esto lo lleva al convencimiento de que no tiene deudas de ningún tipo con el PAN, sino con sus electores. Posee un liderazgo atractivo pero nada institucional (esto tiene que ver con la disgregación teórica hecha entre candidato y líder), no reconoce intermediaciones partidarias o de otro tipo con la sociedad, a la cual ha convencido personal y directamente con un lenguaje llano, popular, coloquial y con una mentalidad de estar cerca del pueblo. Como candidato, Fox viste pantalones vaqueros, camisa a cuadros, y botas a las cuales les graba su apellido. Como presidente, compone su gabinete con empresarios, ejecutivos de empresa con largas trayectorias en el sector privado, esto prueba que hay liderazgo pero no instituciones ni elite que lo sostenga por la eliminación de cuerpos sociales especializados, contradiciendo la fundamental lógica de que no son los líderes sino las instituciones las que pueden normar una sociedad. Hay una visión personal de un líder que convencido de ser el elegido de los ciudadanos se considera autorizado para desarrollar libremente sus proyectos y deseos, convencido de que el razonamiento técnico es suficiente para resolver cualquier problema en cualquier medio y que la administración gerencial es plausible de ser aplicada a la gestión gubernamental<sup>61</sup>.

Pese a este proceso de cambio, queda por resolver si el régimen mexicano con carácter institucional establecido, no sea personalizado puesto que se considera que está garantizado por el principio de no reelección<sup>62</sup>. Independientemente de esa acotación, el presidente de México tiene todavía un poder inmenso, pese a lo que significó el proceso de cambio político, sobretodo porque constitucionalmente el sistema político se diseña en base al poder del presidente. Por ello es inevitable que lo ejerza personal y no institucionalmente, que la persona del presidente le de a su gobierno un sello peculiar: el temperamento, el carácter, las simpatías y las diferencias, la educación, la experiencia personal influirá de un modo claro en toda su vida pública y en sus actos de gobierno<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> “Amigos de Fox” es un grupo de apoyo encargado de organizar a los demás grupos, conseguir dinero dentro y fuera del país antes de que incurra formalmente el periodo constitucional para hacer campañas.

<sup>61</sup> R.Hernández R., “*Liderazgo y elite política en México...*”, op cit., pp 25 – 37.

<sup>62</sup> J.Romero, “*La construcción institucional del presidencialismo*”, en: R.Espinoza T. (coord.), *Presidencialismo*, UAM, IFE, México, 1996, p 28.

<sup>63</sup> D.Cossio V., *El estilo personal de gobernar*, op. cit., p. 8.



La dinámica de la transición habría producido dos acotaciones al otrora superpoder del presidente mexicano, desde 1988 el Congreso ha ido acotando su poder, obligándolo a negociar sus iniciativas con otros partidos. La creciente competencia electoral en el conjunto del entramado constitucional obliga a su partido a enfatizar su competición territorial, a debilitar su componente corporativo y a explorar nuevos mecanismos de selección de candidatos que le van quitando al presidente su facultad “metaconstitucional”<sup>64</sup>.

La transición mexicana de uno u otro modo, obliga a los partidos a mejorar su institucionalidad y a cuidar la formación de cuadros y liderazgos locales. La esfera local y la esfera nacional implica en este sentido una lógica de complementariedad necesaria para la constitución del liderazgo político. Los gobernadores de los estados y sobre todo los que pueden reclamar creíblemente que han sido exitosos, tienden a ser candidatos naturales a la presidencia de la república, los ejemplos son Cárdenas (ex jefe de gobierno del D.F.); Fox (ex gobernador de Guanajuato) y R. Madrazo (ex gobernador en Tabasco)<sup>65</sup>

Cuando toda esta estructura es referida con relación al votante mexicano y en un ámbito de competencia electoral, pareceríamos orientarnos por la desafortunada conclusión de que el elector no calcula y que más bien su decisión está definida por emociones, personalidad, identificación mecánica, coerción, intercambio, orientaciones de su cultura política, frente al cual el debate sería la protección más poderosa de un sistema político contra la irracionalidad en la toma de decisiones<sup>66</sup>. En este mismo ámbito de las especulaciones, la elección del 2000 tal vez haya comprobado que el voto de 1997 no tenía de antemano un destinatario natural, que Cárdenas sólo se benefició de ser el candidato más verosímil frente al PRI en el D.F. y que existían sectores del electorado que estaban disponibles para los candidatos y las campaña que mejor supiera canalizar los deseos de cambio; para quienes creen que las elecciones se deciden por propósitos de candidatos, no es conveniente exagerar, las propuestas solo cuentan en función de los candidatos, de su

---

<sup>64</sup> A.Lujambio, *Con una cierta mirada. El poder compartido...*, op cit., p 30.

<sup>65</sup> Ibid., p 105.

<sup>66</sup> A.Lujambio, “*Democratización vía televisiva. Elites y cultura política*”, en: en: J.Reyes del Capillo et. al. (coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, UAM-Xochimilco, México, 1994, p 284 – 295.

experiencia previa y su capacidad personal como posibles gobiernos y de sus probabilidades reales de ganar<sup>67</sup>.

Como fuere, se ha visto caer al régimen priista. Más allá de cualquier resabio, o de las posibilidades que se abren, se ha producido un cambio, básico, pero cambio en fin. Es decir, no se ha desestructurado un sistema presidencialista, solo se ha deconstruido el aumentativo “hiper”, no se ha producido un cambio estructural del país y la dinámica política tal vez siga siendo elementalmente la misma. Pero todo ello provino de un proceso temporal innegablemente, proceso que nos ayuda a criticar la misma lógica de los cambios. En términos de una carencia de un sentido premonitorio en ese caso, solo cabe analizar el tiempo de acá para atrás, el resto se deja a la propia dinámica política del país.

### **3.1.1.2.- Bases institucionales electorales del cambio político**

El sistema mexicano ha ido democratizándose lentamente y el votante ha sido un importante protagonista en esta transformación, y para que el voto tenga éxito hubieron de haberse constituido instituciones que hagan esto posible y que los partidos poseían un esencial servicio de movilización del electorado dando forma a sus visiones y expresiones<sup>68</sup>.

En la época del sistema autoritario de partido hegemónico las elecciones son semicompetitivas, en ellas se limitan la libertad y la oportunidad de las agrupaciones políticas para competir, como una lógica de defensa del régimen, siendo el diseño institucional importante para amparar la hegemonía priista y no permitir que se cuestione la exclusividad del poder en manos de los grupos dominantes: el poder político no estaba en juego<sup>69</sup>.

Siendo así, ¿cuál era el propósito de la realización de elecciones?: a) el intento de legitimar las relaciones de poder existentes, b) la distensión política hacia adentro del régimen, c) el mejoramiento de la imagen del régimen hacia fuera, d) La manifestación de fuerzas opositoras, que de algún modo sirven como parámetro de medición de la legitimidad del régimen, e) el reajuste estructural del poder a fin de afianzar el sistema<sup>70</sup>.

---

<sup>67</sup> L.Paramio, “México después de la alternancia”, en: L.Salazar (coord.), México 2000. Alternancia y transición a la democracia, Cal y arena, México, 2001, pp. 426-427.

<sup>68</sup> J.I.Domínguez, “*The Transformation of México's Electoral and Party Systems*”, op cit., p 2.

<sup>69</sup> Véase a D.Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*, op cit., p 9.

<sup>70</sup> Ibid., p 18.

Pero este conjunto de propósitos van generando paradojas que maduran en el tiempo, cuando la oposición se fortalece, cuando la disidencia hacia el interior del partido se hace insoportable, y cuando el partido genera más crisis de las que sostenía. Hasta derivar en la celebración de elecciones competitivas y libres y cuando por ende, se pone en juego el poder político.

Así, en el régimen priista rige primeramente la ley electoral de 1963 como un sistema electoral de mayoría relativa, tanto para la elección de presidente como para la elección de diputados (si un partido alcanza 20 diputados en las circunscripciones (diputados de mayoría) ya no participa en la distribución de escaños minoritarios, si consigue menos de 20 diputados mayoría, podía utilizar su porcentaje de votos para llegar hasta un total de 20<sup>71</sup>) este es un ejercicio electoral de reconocimiento de las minorías políticas, pero no una representación proporcional, puesto que la ley tiene en cuenta el dominio absoluto del PRI. A la par, el PRI combina el fraude con la impunidad, comete actos de llenado de boletas en las urnas, intimida a los candidatos de la oposición, descalifica a la oposición con votos, defrauda los votos, manipula las listas de electores, otorga credenciales para que el voto fluya hacia él, manipula el cómputo de los votos y anula a sus adversarios electorales<sup>72</sup>.

No obstante, el sistema electoral de 1963, comienza a experimentar cambios con la apertura a la representación de minorías. Y en la reforma de 1978 se incluye la representación proporcional. En 1985, 200 diputados se eligen por representación proporcional. La representación proporcional está reservada para la oposición, y el PRI se queda con los diputados de mayoría. Una tercera etapa de reformas se da en 1986, cuando se constituye un sistema segmentado (que consiste en imponer topes de representación y sobre-representación y equidad en el funcionamiento de los partidos políticos) mayoritario (300 escaños) y proporcional (200 escaños). Es decir, aumenta el número de miembros de la Cámara a 500. Se fijan 5 circunscripciones de representación proporcional para un total de 200 diputados, y se eliminan a los diputados de partido. Hay un acceso del PRI a diputados de representación proporcional, para garantizar que el partido más votado tenga mayoría absoluta en el parlamento (un máximo del 70% de escaños). La lógica de esta

---

<sup>71</sup> M.A.Casar, *"Las bases político-institucionales del poder presidencial en México"*, op cit., p 244.

<sup>72</sup> Cit. por J.I.Domínguez, *"The Transformation of México's Electoral and Party Systems"*, en: J.I.Domínguez; A.Poiré, *Toward Mexico's Democratization*, op cit., p 3.

reforma es la de evitar que el sistema perdiera la capacidad de formar mayorías y limitar la representación del partido mayoritario<sup>73</sup>. Esta lógica se confirma en la reforma electoral de 1989, luego de la experiencia de la elección de 1988 con el FDN que cuestiona el dominio absoluto del PRI, porque se prohíbe la postulación de alianzas electorales o de candidatos presentados por más de un partido (sólo un candidato común). Sucede a esta reforma la de 1989-1990, se trata de una reforma constitucional de la ley electoral. La Cámara de diputados queda conformada por 500 miembros, 300 elegidos en circunscripciones uninominales, dos por cada estado y 200 elegidos en cinco circunscripciones plurinominales, por medio de listas cerradas y bloqueadas. El elector tiene dos votos, uno para votar por un candidato uninominal (diputado de “mayoría”) y el otro para votar por una lista de partido (“diputado de partido”), en el recuento hay una exclusión del partido que no haya alcanzado el 1.5%<sup>74</sup>.

Esto varía poco con las reformas de 1996, en el que se constituye un “sistema segmentado mayoritario”<sup>75</sup>, esto es, un híbrido de los tipos ideales de los sistemas electorales definidos por Nohlen, que combina el sistema proporcional, con el sistema de mayoría relativa, incluyendo además el doble voto, con 300 circunscripciones uninominales (sistema de mayoría) y alrededor de 5 circunscripciones plurinominales (con un número total de cien escaños). Se reduce el número de diputados que puede tener como máximo cada partido político por ambos principios de representación de 315 a 300 o sea del 65 al 60%. Se establece el 8% como máximo de la diferencia que puede existir entre el porcentaje del total de los diputados que le corresponde a un partido y el porcentaje de la votación nacional emitida a su favor. En el ámbito territorial de la emisión del voto a través de la circunscripción uninominal, el votante emite un voto personal, lo cual teóricamente

---

<sup>73</sup> La maquinaria del régimen autoritario institucional priista es fenomenal en este sentido. La serie de reformas electorales tiene justamente este carácter, limitar la mayoría pero no ceder esa mayoría, el punto es mantener la hegemonía del poder en el PRI y tolerar a una oposición como equilibrio de la balanza o como aquel factor que haga posible justamente justificar una mayoría parlamentaria. La reforma obliga al PRI que para continuar en el poder debe buscar la legitimidad democrática vía elecciones no cuestionadas. Véase el funcionamiento de esa maquinaria institucional desde un punto de vista descriptivo en R.Becerra; P.Salazar; J.Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México...*, op cit

<sup>74</sup> Véase a D.Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*, op cit., pp 242 – 247.

<sup>75</sup> M.A.Casar, “*Las bases político-institucionales del poder presidencial en México*”, op. cit., p 242.

fortalece el vínculo entre el votante y el elegido así como el *accountability*, y los partidos pequeños necesitan obtener de 1.5% a 2% de la votación para conservar su registro<sup>76</sup>.

En suma, el diseño del sistema electoral presidencialista es llamativo porque cuando los comicios presentan un resultado algo inquietante para el PRI, es motivo para una reforma política articulada a un discurso de avance democrático. De hecho las reformas electorales en el régimen priista eran solicitadas a comodidad de cada presidente. El sistema electoral se convierte de ese modo en uno de los mecanismos de control integrativo del sistema político mexicano. Tendía a ser mayoritario en la medida en que otorgaba premios al partido más votado y la constitución le otorgaba la mayoría en el parlamento. Todo esto impactó directamente al resto de la estructura constitucional, de características consensuales (separación de poderes, bicameralismo, federalismo, municipalismo) y condujeron al sistema institucional a una dinámica política hiper-mayoritaria y a una enorme concentración del poder político en la presidencia de la república<sup>77</sup>. Por ello, hasta la reforma de 1986, la presencia de los partidos es marginal dado el predominio del PRI y el “ciclo de competencia limitada”. La crisis de los años 80 y las elecciones de 1988 como una etapa crítica (por la denuncia de fraude de parte de Cardenas y el incidente de la “caída del sistema”) permiten la aceptación gradual de reglas más justas que aumentan los niveles de competitividad y la mayor justeza de las leyes electorales que se dio con la consolidación de la transición a elecciones competitivas en 1994<sup>78</sup>. Pero no fue la mera aprobación de las reformas electorales lo que influyó en la competitividad electoral, sino el contenido de las reformas y el grado en que las nuevas reglas electorales movieron el sistema electoral hacia comicios más justos y libres<sup>79</sup>.

En otras palabras, el cambio institucional del sistema político mexicano tiene en la vía electoral al sustento fundamental, en la medida en que logra la apertura a la representación política, sobretodo hacia la conformación plural del parlamento y sobre la

---

<sup>76</sup> *Análisis del sistema electoral mexicano. Informe de un grupo de expertos*, IFE, PNUD, México, 1998, pp 28-29.

<sup>77</sup> A.Lujambio, *Con una cierta mirada. El poder compartido*, op cit., pp. 29 – 30.

<sup>78</sup> I.Mendez de Hoyos, “*Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997*”, op. cit, pp. 142 – 173. La competitividad entendida como qué tan reñidas son las elecciones, no que tan disputadas son, que defina la fuerza electoral de los partidos según la distribución del voto y el número de escaños. La competencia como conjunto de reglas electorales, de normas, instituciones y prácticas que definen la estructura del proceso electoral y garantizan elecciones libres, y donde los partidos compiten por los cargos en disputa.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p 174.

base de dos reglas precisas del sistema político: a) la prohibición de que la candidatura se comparta si se forman coaliciones electorales (admite coaliciones solo como respaldo a un candidato presidencial si presenta una lista única de candidatos para la Cámara Baja y el Senado, este fue el mecanismo fundamental para mantener los partidos satélites del PRI<sup>80</sup>); b) el principio de no reelección.

Las reformas también definen reglas de gestión política para el Distrito Federal. En esta se constituye la Asamblea de Representantes del D.F. en 1986, que sería renovada cada tres años, compuesta por 40 representantes elegido por el principio de representación mayoritaria y 26 de representación proporcional, mediante una sola lista y una sola circunscripción<sup>81</sup>. A través de la Reforma electoral de 1996, el régimen político electoral del Distrito Federal define la elección directa del jefe de gobierno por seis años y la elección por delegación de los jefes delegacionales. Esto tuvo un impacto que se dio en el campo de la dinámica y la competencia política, dado que se crea un segundo cargo político unipersonal con alto prestigio político<sup>82</sup>.

Además, para el caso específico de la elección del Jefe de Gobierno en el D.F., en el 2000 se eligió el mismo día en el que se eligió al presidente. En condiciones de un mayor grado de simultaneidad ¿atrae un buen candidato presidencial más votos que un partido en la elección parlamentaria? Esta pregunta no es tan decisiva, se trata en último término del efecto estructurador que esta relación adquiere sobre la situación decisoria del elector, de los partidos (internamente) y sobre el sistema de partidos, así como la relación entre el ejecutivo y el legislativo<sup>83</sup>.

### 3.1.1.3.- Partidos<sup>84</sup>, escisiones y amenazas

Si el PRI tuvo como “partidos de control” a los partidos satélites y si estos representaron una amenaza en algún momento, si tradicionalmente el PAN estuvo al acecho

---

<sup>80</sup> B.Magaloni, “*Dominio de partido y dilemas duvergerianos...*”, op cit., p 318.

<sup>81</sup> R.Becerra; P.Salazar; J.Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México...*, op cit., p 192.

<sup>82</sup> *Análisis del sistema electoral mexicano. Informe de un grupo de expertos*, IFE, PNUD, México, 1998, pp 33-34.

<sup>83</sup> M.A.Casar, “*Las bases político-institucionales del poder presidencial en México*”, Política y gobierno, vol VIII, n° 1, CIDE, México, 1996, p. 132.

<sup>84</sup> Con ciertas licencias, tal vez con A. Azíz N. podemos identificar tres etapas del sistema de partidos en los últimos 30 años: a) 1963–1976: de sistema de partido hegemónico, b) 1977–1988: de sistema de partido dominante y c) 1989–2000: de sistema de pluralismo tripartito con alternancia en 1997, expresado también en un bipartidismo PRI-PAN/PRI-PRD, con el surgimiento del primer gobierno democrático del D.F. y el equilibrio de fuerzas en la Cámara de Diputados. Véase a A.Azíz N.; J.A.Sánchez, “*Votos, reglas y partidos*”, en: A.Azíz N. (coord.), *México al inicio del siglo XXI...*, op cit.

del PRI y sin embargo nunca tuvo la capacidad de confrontarlo, si el régimen priista supuso la falta de identidad política del PRI al punto de desideologizarse, esto supone una situación muy familiar al de las democracias consolidadas: la debilidad de los partidos, como Bolivia por ejemplo.

La gran paradoja del PRI reside en que pese a ser un partido gobernante, su fortaleza institucional ha sido relativamente débil, jamás ha funcionado como una organización independiente dueña de vida propia, sino que es el partido de/y para el presidente, y que se apropia desde sus orígenes del “programa” de la revolución mexicana, un programa indefinido pero teñido de un claro sentido reformista<sup>85</sup>. El PRI fue básicamente eso, un órgano de control en las manos del todopoderoso jefe del ejecutivo, quien imponía a placer a dirigentes y candidatos y le ordenaba a ajustarse a sus líneas programáticas. La tarea del partido consiste en mantener disciplinada a la clase política y en controlar a los grupos sociales adscritos a su estructura: la clase obrera organizada en el sindicalismo oficial, los campesinos, la burocracia y las denominadas “organizaciones populares”, mediante esquemas puramente clientelares<sup>86</sup>. Por ello, referirse al gobierno como el PRI o como el PRI-gobierno que implica que el PRI tiene autoridad política sobre el sistema, no hay nada más lejos de la verdad; el PRI desempeña un papel importante en la medida que institucionaliza estructuras corporativistas en la relación entre ciertos grupos y el gobierno, es decir, como canal para los grupos menos influyentes y sus propios dirigentes tienen escasa o ninguna influencia en el diseño de políticas<sup>87</sup>. Así, entró en el dilemático proceso de ser orientador o actor político, de orientador ideológico y mecanismo de apoyo electoral, pasó a ser instrumento de planeación y un importante factor para el diseño de las políticas económicas y sociales del gobierno (con la constitución del Instituto de Estudios Sociales y Económicos (1937), por ejemplo )<sup>88</sup>.

La historia interna del PRI, a la vez, esta marcada por inusitadas manifestaciones públicas de disgusto por la gerontocracia sindical por la nominación de Salinas como candidato presidencial en 1994, por ejemplo, hasta la escisión del grupo de la Corriente Democrática, pasando por “falsos destapes” como manifestaciones de indisciplina y

---

<sup>85</sup> D.Cossio V., *El sistema político mexicano...*, op. cit., p 70.

<sup>86</sup> P.Aguirre, “*El sistema de partidos mexicano en el umbral de una nueva era*”, en: T.Manz; M.Zuazo (Coords.), *Partidos políticos y representación en América Latina*, op cit., p 158.

<sup>87</sup> R.Ai Camp, *La política en México*, op cit., pp 185 - 186.

<sup>88</sup> E.Mendoza B., *El presidencialismo mexicano...*, op cit., p 274.

faccionalismo partidario o desafortunadas declaraciones de sus integrantes, como la de Salinas en 1994, quien después de su triunfo aseveró que “había llegado a su fin la época del partido prácticamente único”, se suman a esto la serie de actos ilegales de parte del régimen de partido único que fortalece la figura emblemática de Cárdenas y el arrastre político que inició Cloutier a favor del PAN.

Las escisiones en su interior ponen en evidencia el reconocimiento de sus límites en el espectro ideológico, ya que la mayoría de los desprendimientos del PRI han sido hacia la izquierda, precisamente, por su viraje hacia la derecha<sup>89</sup>. Y esto obedece a coyunturas también importantes, a medida que la crisis económica empeoraba por ejemplo entre los años ochenta y noventa, la oposición crecía mucho en los estados, los candidatos de los partidos de oposición ganaban Alcaldías y lugares en los Concejos Municipales<sup>90</sup>. En el 2000, cuando perdió la presidencia pareció irse a pique, la desesperación, la catarsis y la falta de liderazgo dejó como saldo un partido con una severa crisis interna<sup>91</sup>. Se puede sumar a esto, el hecho de que no cuenta con líderes capaces de dar institucionalidad al partido, dada la fuerza de Cárdenas y el protagonismo de los candidatos del PAN. En el PRI, en la misma etapa de régimen corporativista, la relación es inversa.

En paralelo, la legitimidad del PRI no se basaba en el voto, sino en el clientelismo, es decir, su poder estaba determinado por su relación con el Estado y particularmente con el gobierno. El PRI no elaboraba la política de gobierno, más bien apoyaba las políticas elaboradas por cada presidente en funciones, por eso en el caso de los miembros que deberían elegirse para los cargos a diputados, la popularidad probable de los candidatos importaba muy poco en un sistema sin competencia<sup>92</sup>. Tarde, el PRI trata de democratizarse más no puede corregir sus viejas prácticas. Para el 2000, por primera vez elige a Labastida por voto democrático entre R. Madrazo, M. Bartlet y R. Villanueva en internas. Más la suerte estaba echada anticipadamente, lo mismo que para Labastida en la elección, pues se enfrentó a otro candidato con más carisma, de mayor impacto mediático, y sobre todo porque se le enfrentaba y se definía como novedoso. La competencia electoral, al mismo

---

<sup>89</sup> A. Arnaut, “El Partido revolucionario Institucional”, en: F. Somuano, Homenaje a Rafael Segovia, op cit., pp 185-188.

<sup>90</sup> R. Ai Camp, *La política en México*, op. cit., p 195.

<sup>91</sup> A. Azíz N; J.A. Sanchez, “Votos, reglas y partidos”, en: A. Azíz N. (coord.), México al inicio del siglo XXI..., op cit., p 90.

<sup>92</sup> J. Langston, “Los efectos de la competición electoral en la selección de candidatos del PRI en la Cámara de diputados”, en: Política y gobierno, vol V, n° 2, CIDE, México, 1998, 465.



tiempo, se hizo más equitativa lo que posibilitó la ruptura del monopolio informativo del PRI. Pese a esas señales de un “nuevo PRI”, con vocación más democrática y una posición de avanzada, que ni buscaba ideología, ni era un simple receptor de candidatos oportunistas o elaborando su programa político con la participación de sus militantes en mengua<sup>93</sup>, no determinan su futuro porque sencillamente es condenado por su pasado.

La dirección económica que asumió el gobierno de De La Madrid posibilitó el surgimiento de una “Corriente democrática” (1986) que se mostraba en desacuerdo con dicha política, con el argumento de que las reformas introducidas no eran democráticas. Esta muestra de indisciplina partidaria deriva en la expulsión de esta corriente encabezada por Cárdenas y Muñoz Ledo en 1987 en la celebración de la sucesión presidencial.

Así, este grupo participa electoralmente en la elección de 1988 con una licencia prestada por el PARM con la sigla FDN. Los resultados arrojan un detalle fundamental en la historia política mexicana que debe ser manejada en términos de hipótesis, sin embargo, dada su inexistente aclaración, porque Cárdenas habría ganado la elección (resultados que nunca se conocen) pero ésta fue apañada con la caída del sistema. Entonces Cárdenas arremete (discursivamente) contra el régimen, desconoce al gobierno de Salinas, moviliza y se movilizan a su favor, Cloutier inicia una huelga no a su favor, sino porque se respete la decisión popular. La turbulencia electoral es tal que produciría un creciente debilitamiento del régimen priista. En paralelo. las diferencias entre los grupos políticos de izquierda agrupados en el FDN no dejan de mostrar sus contradicciones debido posiblemente a una parsimoniosa actitud de Cárdenas quien funda el PRD (1989).

Pero este partido ha estado más preocupado en formar un movimiento que en constituirse en partido, a cortejar a ONG's así como a cooptar líderes naturales que se han destacado en labores de gestoría comunal, mediante un discurso demasiado generalizador, abstracto y alternativo, lo que puede generar lecturas finamente demagógicas. Además, se convierte, antes de su democratización, en una organización excesivamente dependiente de su caudillo: Cárdenas y de una colección de personalidades antagónicas entre sí casi siempre adictas a la demagogia y al oportunismo y dispuestas siempre a anteponer intereses personales a los del partido<sup>94</sup>. De ese modo, el PRD es una fuente potencial de escisiones,

---

<sup>93</sup> Véase a PRI, *La agenda del PRI en el México del siglo XXI. Bases para la plataforma electoral federal 2000*, Fundación Colosio, México, 1999.

<sup>94</sup> P. Aguirre, “El sistema de partidos mexicano en el umbral de una nueva era”, op cit., p 162.

por agrupar a una gama de opiniones que van del marxismo al populismo. Pese a ello, su orientación ideológica es clara, apoya las políticas económicas menos favorables a los intereses empresariales y define la tradicional importancia del Estado en los asuntos económicos, pero paradójicamente el atractivo ideológico de la izquierda no es popular<sup>95</sup>.

Su líder moral: Cárdenas, quien compitió electoralmente en tres ocasiones a la presidencia (representando el 2000 un fiasco electoral) sin obtener resultado positivo alguno, salvo su victoria en el D.F. en 1997 como Jefe de Gobierno, sabía que la fuerza de su candidatura no provendría exclusivamente del partido, la tarea era sumar a las organizaciones sociales alrededor de su figura facilitado por su discurso que se caracteriza por la desideologización del mensaje, lo que posibilita una identificación exclusiva con algún sector social e impide la amplia penetración ideológica en pos de una irradiación electoral. Así, la convocatoria es votar por Cuauhtémoc y el PRD aparece sólo como referencial: para votar por Cárdenas hay que cruzar el emblema del sol azteca<sup>96</sup>. A partir de ahí, algunos catalogaron al PRD como movimiento antes que como partido, precisamente por el liderazgo “redentor” de Cárdenas y ya que el régimen presidencial posibilita que compitan candidatos, pero no organiza partidos, el caso más ilustrativo de la personalización de la política lo constituye, en este sentido, Cárdenas<sup>97</sup>.

El PAN (1939), a un año de la fundación del PRM, surge del proceso de tensión entre elites políticas y empresariales. Este partido es formado por un grupo de individuos contrarios a las políticas estatistas y populistas del presidente L. Cárdenas y por la situación crítica que el país atravesó en los últimos años de su sexenio. La inconformidad con dicho desempeño gubernamental se sumó a la confrontación ideológica debido a que básicamente el PRM es un partido que integra autoritariamente a obreros y campesinos en el poder. Por ello, el PAN surge para defender el derecho a la participación de las elites que no encuentran cabida en el proyecto cardenista, la que se caracteriza por una etapa de exclusión de esos grupos sociales, y porque les arrebató el derecho a participar, derecho,

---

<sup>95</sup> R. Ai Camp, *la política en México*, op cit., p 209.

<sup>96</sup> M.A. Romero, “*La campaña electoral del PRD*”, en: J. Reyes del Capillo et. al. (coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, UAM-Xochimilco, México, 1994, pp. 98-101.

<sup>97</sup> A. Lujambio, “*De la hegemonía a las alternativas...*”, op cit., p 54.

que la revolución se había comprometido a garantizar a todos los mexicanos<sup>98</sup>. Más no por ello se puede decir que el PAN fuera un instrumento de la burguesía, porque en esa misma época aparecen otras alternativas de derecha y seguramente hay otros factores más que determinan la relación empresarios-PAN<sup>99</sup>. Con mucho, lo cierto es que por el PAN fluye un carácter de clase y un contenido ideológico marcadamente conservador que no solo lo aleja históricamente de L. Cárdenas, sino también de su heredero de estas mismas rencillas políticas: C. Cárdenas y el PRD, su más ferviente contrincante. Este es un factor muy importante para comprender que el proceso de transición no haya acabado pronto, porque tanto el PRD como el PAN siempre pelearon por ser la fuerza de oposición política reconocida por tener el mismo objetivo histórico: derrotar al PRI.

A partir de ahí se constituye el partido de oposición histórico al régimen priista, sin que ello signifique, precisamente, confrontación porque el PAN siempre se perfiló como una “oposición leal”<sup>100</sup> al régimen. También a partir de ahí su historia es ambigua, se dicen reaccionarios, proempresariales, proeclesiásticos o demócrata cristianos, lo que hace que las disidencias en su interior tengan un carácter sobresaliente. Dichos enfrentamientos están protagonizados por grupos de “gradualistas” y “duros”, de conservadores tradicionalistas y liberales, de “neopanistas” de orientación más conservadora. En 1987 y 1988 por ejemplo, en las fases de nominación de candidatos, la Convención Nacional del PAN estuvo dominada por la emergencia de un nuevo grupo político que se impuso sobre los cuadros más tradicionales. La lucha por el poder enfrenta a los “Barones del norte” con el PAN tradicional (o los “Barones históricos” y los de “última hora”) del centro y sur del país, más influidos por el pensamiento conservador y la cultura católica, lo que marca una “feudalización” del partido donde los “barones” se disputan el ser *primus inter pares*<sup>101</sup>. La existencia de estas divergencias y antipatías personales, entre los principales dirigentes del CEN y los “Barones” del panismo, lo constituye en un partido de cuadros o de notables imposibilitado por ello de ser un partido de masas.

---

<sup>98</sup> S.Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 138-140.

<sup>99</sup> F.Reveles V., “*El proceso de institucionalización organizativa del partido Acción Nacional*”, en: R.Mirón; L.Valdés (coords.), *Partidos y elecciones*, Congreso Nacional de Ciencia Política, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAM, IFE, México, 1996.

<sup>100</sup> Véase a S.Loaeza, “*La oposición leal en México*”, en: Foro internacional, n° 55, 1974.

<sup>101</sup> C.Arriola, “*La lucha por el poder en el PAN*”, op cit., pp 100 – 103.

Las divisiones internas en el PAN impiden precisamente la presencia de un candidato fuerte y articulador de todos los grupos internos, con ello se puede explicar el fácil deslizamiento que opera Fox en su victoria del 2000 con la participación de Amigos de Fox, un grupo externo al propio partido, o el grave personalismo de algunos de sus dirigentes, muchos de ellos preocupados por el protagónico afán de ser un carismático gobernador<sup>102</sup>. Esto se expresa claramente en la victoria electoral para la gubernatura el estado de Guanajuato con el mismo Fox quien, en dicha ocasión, asevera que: “en Guanajuato gobernaré yo, no el PAN”<sup>103</sup>. Sin embargo, este proceso de contradicciones viene de una etapa reciente, porque si algo hay que resaltar es que justamente el PAN fue el partido más institucionalizado en su larga historia, en la medida en que se ocupó de la personalización de su burocracia, de tener un orden interno legal y legítimo, de pasar de la composición de facciones políticas a constituirse en una coalición dominante cohesionada y estable, hasta producir el crecimiento de su militancia<sup>104</sup>, hasta antes de su experiencia gubernamental con Fox.

Todas estas características, su fuerza organizacional y la estrechez de su plataforma, lo han hecho viable principalmente en los centros urbanos y sólo en algunas regiones<sup>105</sup>. Lo que supone que, al mismo tiempo, es incapaz de hacerse atractivo en todas las regiones, sumada su falta de carácter para convertirse en partido de masas. El desconocimiento de la complejidad de la situación del país, las deficiencias organizativas, la inclusión de ex priistas (partido reciclaje) y empresarios descontentos, conduce a pensar en el PAN como un partido-movimiento que lo hace pragmático en la medida en que el único claro objetivo es alcanzar el poder<sup>106</sup>. Llama la atención por todo esto que entre las variables de mayor influencia desde la década de 1940 para votar a favor del PAN se encuentran la ubicación ideológica, las relaciones con el gobierno, el nivel de desarrollo y la urbanización (la fuerte regionalización del liderazgo o el partidismo político: Baja California, D.F., Guanajuato,

---

<sup>102</sup> P.Aguirre, “*El sistema de partidos mexicano en el umbral de una nueva era*”, op. cit., p 163.

<sup>103</sup> C.Arriola, “*La lucha por el poder en el PAN*”, en: F.Sommano (coord.), *Homenaje a Rafael Segovia*, op cit., pp 102.

<sup>104</sup> F.Revelles V., “*El proceso de institucionalización organizativa del partido Acción Nacional*”, op cit., p 62.

<sup>105</sup> R.Ai Camp, *La política en México*, op cit., pp 206 – 207.

<sup>106</sup> Ibid., p 142.

Jalisco, Michoacán, Morelos, entre otras, regiones con altos indicadores de ingreso per cápita)<sup>107</sup>, es decir, aspectos precisamente sesgados.

Actualmente, dadas las crisis del PRI y el PRD; el PAN en el poder parece querer constituir una nueva hegemonía temporal, juega con la misma lógica del PRI de antaño, que consiste en derrotar a los adversarios y seguir haciendo de la figura presidencial el mando legítimo del sobre-poder. Empero, el PAN no está en la misma sintonía que la del presidente, se ha vuelto a arropar en sus viejas inercias e intereses, hay un clima político en el que las partes están sueltas, no se ven amarres, pactos, negociaciones eficaces, lo cual, contrasta con la presencia informativa del presidente en los medios. Fox se ha dado cuenta que los modos gerenciales y empresariales no logran resolver los conflictos ni se puede jugar con los tiempos, la variedad de expectativas ciudadanas y la fuerza de las inercias políticas, económicas y sociales<sup>108</sup>. A la par, el PRI se recupera sin la necesidad de pactar pero en un incierto rumbo de cohesión política interna. El PRD se fortalece de la mano de López Obrador, con una orientación política calificada de populista por sus adversarios (sin poder salir de su carácter caudillista) atendiendo a aquellos grupos y los problemas sociales que el poder federal sigue desplazando: la pobreza, la marginación, la informalidad, etc., que permanecen sin modificación.

El proceso político ha permitido también un proceso de desideologización que cede paso a una política definida por los intereses, y por los líderes, posibilitada por la participación abierta, la liberalización de una estructura monocrática, la representación social extendida, el surgimiento de mandos sociales encontrados, la parálisis político administrativa, la intensificación de relaciones clientelares, la marginación de una ciudadanía pasiva y la subrepresentación de minorías organizadas.<sup>109</sup>

En este juego político, los partidos bisagra sin orientación ideológica o sin una línea programática seria, solo hacen de la política partidaria un juego de intereses. El más relevante es el PVEM, su nombre no implica sin embargo una coherencia política ni al interior ni al exterior de ella. Es un partido de tipo exótico, pero también de carácter

---

<sup>107</sup> R.Ai Camp, *La política en México*, op cit., p 201.

<sup>108</sup> A.Azíz N; J.A.Sánchez, "*Las primeras experiencias de alternancia*", en: A.Azíz N., México al inicio del siglo XXI..., op. cit., pp 63 – 64.

<sup>109</sup> S.Loeza, "*Democracia, desigualdad y política de intereses en México*", en: M.R.Dos Santos, ¿Qué queda de la representación política?, op cit.

voluble. La posibilidad de influencia del aspecto físico del candidato o su lema: “no votes a un político, vota a un ecologista”, refieren la artificialidad de la representación<sup>110</sup>.

En el ámbito de la dinámica política del cambio y el proceso electoral en el 2000 el PT y el PVEM sobreviven gracias a las coaliciones y a la apertura del proceso competitivo electoral. La apertura democrática incluye la posibilidad de formar “coaliciones” electorales, pero son coaliciones puestas entre comillas precisamente porque no se trata de las clásicas definiciones de este procedimiento ya que en este caso son partidos que sólo pueden postular a un “candidato único”, lo que obstaculizó una posible alianza entre los dos partidos fuertes de oposición. Se forman así la Alianza Por el Cambio entre el PAN y el PVEM que postuló a Fox, y la Alianza por México entre el PRD, PT, PAS, PSN, que postuló a Cárdenas y la Alianza por la ciudad para las elecciones de jefe de gobierno en la ciudad de México que postuló a López Obrador. Pero esa apertura y la pérdida del monopolio informativo del PRI (el gasto de los partidos políticos en los medios de comunicación que en 1997 fue de 55%, se calcula que en el 200 se elevó a rangos que van entre 65 y 70%) establece que la política mexicana fue ya completamente mediática. Por ello, después del 2000 los partidos son llevados por el modelo de partido “profesional-electoral”, como lo vimos con Panebianco, entendidas como agencias electorales con posiciones y discursos centristas en lo ideológico y pragmáticos en sus propuestas de políticas públicas, tienen liderazgos personalizados, se mueven en esquemas mass mediáticos con fines abiertamente electorales, crean estructuras de organización territorial, procedimientos profesionales de propaganda y de operación política y frecuentemente entran en crisis por problemas de financiamiento ilegal<sup>111</sup>.

La mayor competitividad electoral permite muchas licencias en el comportamiento electoral, el voto dividido fue importante aunque no definitivo para el triunfo del candidato de la Alianza por el Cambio, Fox tuvo un 12% más de votos que los diputados del PAN, y casi todos corren la misma suerte, esta situación quizá corresponde a la estrategia del llamado “voto útil” que se hizo sobre la opción opositora que más oportunidad tuvo de vencer<sup>112</sup>, en base a la escolástica: “el cambio”.

---

<sup>110</sup> A.M.Fernández, “Valores políticos y preferencias electorales de las mujeres en el D.F.”, en: Política y cultura, n° 11, UAM-Xochimilco, México, 1998 – 1999, p 186.

<sup>111</sup> A.Aziz N; J.A.Sánchez; “Votos, reglas y partidos”, op cit., p 90.

<sup>112</sup> Ibid, p 87.

### **3.1.2.- Bolivia. Consolidación democrática y personalización de la política**

El sistema político boliviano es también presidencialista. Sin embargo, las diferencias fundamentales con México son las siguientes:

- 1) Bolivia vive un proceso de “consolidación política democrática” a más de veinte años de su momento de constitución. Las crisis políticas la han caracterizado, sin embargo, al punto de generar un proceso de desgobierno a inicios del siglo XXI.
- 2) Acompaña a la figura presidencial el vicepresidente, elegido mediante lista cerrada, lista que incluye también a senadores y diputados plurinominales. Es decir, el voto por el presidente define la constitución de cuatro instancias de poder: el presidente, vicepresidente, senadores y diputados plurinominales.
- 3) La elección del presidente, y por ende del vicepresidente, se da vía Congreso (y un Concejo municipal para el alcalde) entre los dos candidatos más votados, si estos no han alcanzado la mayoría absoluta. Esta característica, precisamente, ha permitido entender al sistema político boliviano como parlamentarizado o como un tipo de “presidencialismo atenuado”.
- 4) Esta mecánica de elección favorece al desarrollo de la política de coaliciones. Ello posibilita la hegemonía del poder político de parte de tres agrupaciones políticas llamadas “partidos tradicionales”, lo que posibilita, al mismo tiempo, rupturas en cuanto a la distancia ideológica y programática y la conformación de los partidos chicos como “partidos bisagra”.
- 5) Por esta última razón, la tesis de la tensión entre elites no aplica para Bolivia, en la medida en que son justamente las elites económicas las que adquieren protagonismo político. Esto deriva en tensión entre elites y “pueblo” y en la constante generación de contraposiciones políticas (Outsiders), sociales (movimientos sociales) y económicas (políticas de libre mercado).
- 6) Rige el principio de reelección después de un mandato gubernamental que, otra vez, ha colaborado a dicha hegemonía partidista de los partidos tradicionales. Dicha hegemonía puede ser puesta en cuestión por la fuerza electoral de los partidos regionales a nivel local, pero si tal posibilidad existe, es poco plausible su constitución como una fuerza política opositora importante. Por ello, lo plausible es el surgimiento de liderazgos regionales con relativa presencia nacional, relativa, en

la medida en que no existe un segundo cargo político ejecutivo importante como lo es el de Jefe de gobierno del D.F.

- 7) Así, la municipalización del territorio nacional, permite una dinámica electoral propia a nivel local. Esta se trataría de una diferencia básica de La Paz con México. Sumada la nula simultaneidad entre la elección del gobierno municipal y la elección presidencial.
- 8) Respecto a la forma de votación, en la elección de presidente, existe un alto grado de simultaneidad en cuanto se elige al presidente y al parlamento. Ya que en una misma boleta hay dos franjas, en la parte de arriba se elige al presidente (y a la lista cerrada de senadores y diputados plurinominales), y en la parte de abajo se elige a diputados uninominales. Esto abre la posibilidad del voto cruzado, el voto por partido o el voto personalizado porque también la papeleta lleva la fotografía del candidato. En el caso de las elecciones locales se eligen a los concejales indirectamente porque básicamente, supuestamente, se elige a un alcalde. Pero dada la figura “parlamentarizada”, es el Concejo Municipal el que elige al alcalde en última instancia.

Dado el fraude electoral de 1978, se impuso la idea de una papeleta multicolor y multisigno, repartidas bajo inventario validado. Aunque ciertamente puede argumentarse que este procedimiento fortalece a los partidos políticos que son en los hechos los que verdaderamente “reciben” la votación, en la práctica quien verdaderamente se fortalece es el sistema caudillista. El candidato presidencial no solamente sintetiza y representa al partido y al programa durante la campaña, sino que al concentrar en su persona todo el “apoyo” electoral, termina también concentrando todo el poder partidario<sup>113</sup>.

- 9) También al nivel del gobierno municipal o local, rige el principio de rendición de cuentas. Se trata de la adecuación de una forma política de los regímenes parlamentarios, en la medida en que la rendición de cuentas define el poco o nulo alcance de los objetivos propuestos por el alcalde ante el Concejo, quien, por votación, puede revocar o recortar su mandato, eligiendo a otro concejal para

---

<sup>113</sup> R.Laserna, “1989: elecciones y democracia en Bolivia”, en: Revista Mexicana de sociología, año LII, n° 4, UNAM, México, 1990, pp 210 – 211.



desempeñar dicho cargo.

10) Otras diferencias menos sustanciales son, por ejemplo, el tiempo del mandato gubernamental del presidente que es de cinco años, mientras que en México es seis.

En cuanto al ejecutivo local, este tiene el mismo tiempo de mandato que en México.

En general, la diferencia sustancial, en ese caso, es que la personalización electoral en el caso boliviano opera fundamentalmente vía voto electoral por los procedimientos de elección, en el caso mexicano, por el contrario, la personalización en el régimen democrático se daría vía competencia electoral, en el ciclo de las campañas políticas.

Pero la historia política boliviana está definida también por un aspecto común a lo largo de su historia: la preeminencia de la personalización de la política en muchas fases de la historia pre y democrática, como caudillos, como *Outsiders*<sup>114</sup> de la política o como dictadores. La diferencia con México, en este último caso, está dada por la subsunción de las fuerzas armadas de parte del régimen priista, contrario al protagonismo militar en Bolivia caracterizada en gran parte de su historia por sucesivos golpes de estado, el caudillismo militar y los periodos largos o cortos de dictadura militar. Por ese motivo, no es posible operar un antes y un después de un régimen político en específico. Porque las turbulencias políticas protagonizadas por los militares, a veces, es tan cotidiana que no constituyen una continuidad histórica y el desgobierno es la característica fundamental<sup>115</sup>.

Aún así, se da paso a la inauguración del proceso democrático en 1982 signada por la constitución de un gobierno popular liderizado por H. Siles Z. e iniciando una serie consecutiva de la presencia de liderazgos importantes. Un sistema presidencial parlamentarizado o un presidencialismo atenuado dado el carácter del Parlamento<sup>116</sup> fomentan la personalización de la política y constituyendo un sistema de partidos multipartidista con la hegemonía de tres partidos en específico: MNR, ADN y MIR, los

---

<sup>114</sup> Los outsiders de la política son definidos como los “paracaidistas” de la política, quienes logran desde una perspectiva analítica la informalización de la política en el sentido de que no son políticos de profesión, más bien por el contrario, portadores de un carisma que lo legitiman con base en la contrastación de lo nuevo con lo viejo, con un acento “antipolítico”. En la literatura política sudamericana este siempre es un tema recurrente porque la historia política a estado marcada justamente por el carisma político de los líderes. Para el caso véase a R.A.Mayorga, *Antipolítica y neopopulismo*, CEBEM, Bolivia, 1995. J.Lazarte, “La informalización de la política”, en: R.A.Mayorga, *Gobernabilidad y democracia en América Latina*, ILDIS, CEBEM, Bolivia, 1992.

<sup>115</sup> Véase para una panorámica de este proceso a R.Zavaleta M., *Bolivia hoy*, siglo XXI, México, 1983.

<sup>116</sup> Véase sobre este carácter a J.Lazarte; R.A.Mayorga; J.C.Urioste, *Democracia y sistema político*, Foro político 8, ILDIS, Bolivia, 1992.

cuáles, dominan el escenario político nacional. La permanencia de estos partidos en la historia política democrática y la preeminencia de sus líderes está posibilitada por el principio de reelección después de un periodo gubernamental y por la política de coaliciones que hace posible que entre los tres partidos políticos nombrados se evadan posiciones políticas extremas en términos de ideología y acciones políticas y se imponga una lógica de la cooperación política. Esto configura a los llamados “partidos tradicionales” que serán el flanco de crítica de los *Outsiders* y del surgimiento de partidos o movimientos con un discurso “antisistema” en la década de los noventa.

En paralelo, la historia municipal y la celebración de elecciones a nivel local tiene una historia más larga que la mexicana, data de 1987 con la celebración de las primeras elecciones libres a nivel local.

Las elecciones municipales de 1985 son simultáneas con las generales y la masa votante no tomó conciencia de que estaba eligiendo concejales y munícipes, incluso quienes tomaron conciencia de ello no tenían la posibilidad de optar en lo local de manera diferente que en lo nacional, pues la papeleta era única. Por ello las primeras elecciones municipales reales se dan en 1987, donde ciudadanos, partidos y candidatos realizan su primera experiencia de democracia local con las siguientes características:

- 1) Creencia o por lo menos confusión en la población en sentido que se votara por alcaldes porque realmente se vota por un Concejo Municipal de doce miembros en ciudades: seis en capitales de provincia, cuatro en capitales de secciones, un agente municipal en cantones.
- 2) Confusión de candidatos entre la población, al no haber tradición electoral municipal, lo que deriva en la consolidación de la tradición caudillista y prebendal porque, antes de 1987, el mandato era proveniente del presidente sustentado, justamente, en el caudillismo.
- 3) desconocimiento por parte de los partidos y candidatos de lo municipal como problemática específica, lo que los llevó a construir programas poco claros.

La ley orgánica de municipalidades de 1987 sorprendería por su modernidad, pues echaría por tierra la tradición caudillista y prebendal de los municipios al introducir la autoridad del Concejo como máxima jerarquía. Sin embargo, esto es un mera hipótesis. Según los dictámenes legales dos cuerpos deben gobernar el gobierno municipal: el

Concejo Municipal y el Alcalde, y en razón de ciertas características culturales, políticas, etc., estos habrían generado dos tipos de modalidades de gobierno municipal, uno de tipo populista y otro de tipo empresarial<sup>117</sup>. La autoridad del Concejo existe en tanto cuerpo colegiado y por tanto se definen en sesión oficial por votación. Pero los procesos de institucionalización entrañan también riesgos o costos adversos, pues, incapacitados los partidos de promover liderazgos barriales o carentes de una presencia organizativa o de promoción social en los vecindarios y zonas, acuden a figuras de renombre, a “hombres voto” que pudieran capitalizar el apoyo popular incluso mas allá de sus respectivas jurisdicciones<sup>118</sup>.

La Ley orgánica de municipalidades y la Ley de jurisdicciones de 1987 separa a las ciudades de La Paz y El Alto, logrando una mejor prospectiva electoral, pero también definiendo las desigualdades de una ciudad excesivamente pobre y el centro “sede de gobierno” continuamente confundido como “capital” del país.

Finalmente, las reformas electorales no tienen el talante de las mexicanas. El proceso es lento, sólo se logran un par de reformas cuyo logro más importante es la elección del presidente de entre los dos candidatos más votados, cuando antes de 1993 esta elección se dio entre los tres primeros, además, la inclusión de la elección por mayoría relativa de diputados por circunscripción uninominal, la ampliación del derecho al voto a jóvenes mayores de 18 años, a partir de las elecciones de 1997. Comparativamente, el desarrollo institucional electoral mexicano es más rápido que el boliviano, lo que repercute, incluso, en un nivel de discusión política más sofisticada.

### **3.1.2.1.- Institucionalidad política y bases de la personalización de la política**

Bolivia tiene la fama de ser el país en el que más golpes de Estado hubo y en el que casi a diario se cambiaban presidentes por el protagonismo militar dominante. Este panorama, quitándole lo exagerado, es propio de los años 70. La dictadura militar más larga se vivió de 1972 a 1978 con H. Banzer S. Sucede a este periodo, un tiempo de desgobierno y un periodo profundo de crisis política y económica de 1978 a 1982. El desgobierno, el enfrentamiento político, los golpes de Estado, la informalización de la economía, la pauperización, la marginación, etc., forman, al fin, la base de la constitución política

---

<sup>117</sup> R. Condarco, *Los gobiernos comunales y sus aspectos jurídico políticos*, ILDIS, La paz, 1987.

<sup>118</sup> J. Valdivia, *Balance y perspectivas...*, op cit., pp 47 – 51.

democrática que finalmente se inicia en 1982. De allá para acá, supuestamente Bolivia consolidó su democracia, con un sentido y un carácter propio después de todo, porque devienen de un consenso político que agrupa a las fuerzas políticas más importantes y con la nula relación elites político-económicas y pueblo. Los efectos de esta contradicción derivan en el derrocamiento de G. Sánchez de L. en el 2003, dado el fortalecimiento de los movimientos sociales, no sin antes pasar por constantes momentos de ingobernabilidad política a lo largo de dicho proceso de consolidación.

En ese proceso, el sistema electoral sufre variantes leves, la elección del presidente mediante el Congreso se constituye en un atributo político muy singular pero con efectos perversos, porque si algo hay que resaltar en la comparación es que en la cultura política mexicana, en un contexto de elecciones libres y competitivas, el elector por lo menos tiene la seguridad que su decisión será respetada, en cambio, el boliviano precisamente por ese carácter entra en la lógica de la despolitización. Porque quienes constituyen una mayoría victoriosa no acceden directamente al poder; consienten o consensúan una propuesta política en forma mayoritaria y respetan el derecho de la minoría<sup>119</sup> al hacer acuerdos políticos para cogobernar. Supuestamente este es el principio básico de esta forma institucional de elegir a representantes. Por ello, la participación del elector parecería quedar en segundo plano, pues no se respeta la voluntad de la mayoría.

Antes de 1996, el sistema electoral era de representación proporcional con listas cerradas y bloqueadas, para la elección de 130 miembros de la Cámara de diputados en 9 circunscripciones plurinominales con mayoría relativa en los nueve departamentos del país. Quien gana por mayoría relativa tiene 2 senadores y uno el que le sigue

Los acuerdos políticos de 1991 definen a) el establecimiento de una Corte Nacional Electoral autónoma con la designación de cinco notables sin ligazón partidario, elegidos por dos tercios del Congreso Nacional y uno asignado por el presidente. b) La adopción de mecanismos que hacían posible la manipulación y distorsión de los resultados.

Con el “Acuerdo Nacional para la modernización del Estado” de 1992, se procede a la Reforma Constitucional de 1994. Elimina el sistema de representación personalizado de origen alemán (listas cerradas y bloqueadas), por el proceso de deslegitimación de los partidos y la necesidad de implantar un mecanismo que detenga este proceso mediante la

---

<sup>119</sup> G.Sartori, *Teoría de la democracia I. Debate contemporáneo*, Alianza, España, 1987, pp 54 – 55.

personalización del voto.

Así, a partir de 1996 se eligen 130 diputados, 68 elegidos por pluralidad y simple mayoría en distritos uninominales y 62 elegidos en nueve distritos departamentales plurinominales con lista cerradas. Se combina la pluralidad de distritos uninominales y la representación proporcional en distritos plurinominales. Esto es, un sistema electoral de representación proporcional personalizado (erróneamente llamado “mixto”) que estimula la personalización del voto para aumentar la capacidad de representación de los partidos<sup>120</sup>.

El código electoral estipula que el ganador absoluto en las elecciones es aquel que obtiene el 50 % + 1 de la votación, pero dada la carencia de representaciones mayoritarias y la heterogeneidad social, esto se convierte en una práctica imposibilidad. Lo que genera también una mayor desmotivación por el acto de votación catalogado como inservible en la percepción de los electores y por supuesto, la mayor pérdida de confianza en los partidos tradicionales.

El presidente como jefe de Estado y de gobierno sujeto a mandato fijo aunque es elegido por el Congreso no depende de la confianza congresal. La votación no es una fase decisiva sino una etapa preliminar que marca posiciones de los partidos para entrar en la escena definitiva de las negociaciones post electorales<sup>121</sup>.

Ese aspecto de la elección congresal del presidente, es de mucha importancia porque al propio tiempo que ofrece la posibilidad de constituir a partidos fuertes o líderes políticos con apoyo popular, al nivel de los partidos políticos, genera la política de los pactos y de los acuerdos, es decir, la conformación de las coaliciones de las más variadas combinaciones. Sucedió esto con la unificación de la izquierda (MIR) y la derecha (ADN) en 1989, cuando es elegido el tercer candidato más votado, de entre los tres más votados antes que la reforma electoral considerara este procedimiento como ilógico. A partir de ese suceso y con la política de coaliciones se produce también el protagonismo político de los partidos chicos. Tienen acceso al poder, como partidos visagras, básicamente Condepa, UCS, MKN, MRTKL, PDC, FRI, y otros partidos más pequeños. Este carácter fundamentalmente electoralista, piensa más en el reconocimiento político que en la inclusión. Pro aún así, la lógica se justifica porque prima en este sistema electoral de

---

<sup>120</sup> Véase a R.A.Mayorga, *“Democracia y liderazgo político en Bolivia”*, op cit., pp 179–186.

<sup>121</sup> Ibid.

representación proporcional, la de respetar a las representatividades minoritarias, es decir, los denominados partidos políticos “chicos”<sup>122</sup>.

Esta definición de la actuación política a nivel nacional es el mismo que opera en los gobiernos municipales, los cuáles también están conformados por un Concejo Municipal, en el que tienen participación todos los partidos políticos que hayan obtenido curules.

Es decir, el Concejo municipal y el Congreso nacional pueden ser conformados por las más variadas representaciones políticas lo que ha venido a definir constantes procesos de falta de consenso político, y por tanto, de ingobernabilidad, al punto de que en el caso del Consejo municipal se da la posibilidad de remover del cargo al Alcalde, desconociendo todo sentido de la representación popular.

La Ley de participación Popular (1994) convierte a los municipios en los espacios electorales básicos del país, promoviendo la incorporación efectiva de la población rural a la constitución del poder local, tanto como masa electoral, como sujeto elegible y agente del control social. Surge desde los medios partidarios de las circunscripciones municipales una demanda simultánea de reconocimiento de su existencia así como de respeto a su autonomía relativa en lo que concierne a la nominación de candidatos para la conformación del gobierno local. Mientras que, la elección uninominal busca identificar y promover militantes bien calificados que sean capaces de competir con éxito en las próximas elecciones, o bien, abre las puertas a candidaturas que gocen de reconocida representatividad<sup>123</sup>.

El interés de parte de la ciudadanía por designar y elegir libremente a sus propios representantes y la crisis de un Estado corporativo posibilitó de este modo la descentralización político administrativa en 1989. La municipalización del territorio nacional sirvió como el mecanismo de configuración del poder local. Antes y de acuerdo a la vigencia del estado de bienestar, las autoridades locales eran nombradas mediante el mecanismo que se ha venido a llamar la “dedo-cracia”<sup>124</sup>. Pero es recién a partir de 1993

---

<sup>122</sup> Véase estas características del sistema político boliviano en: R.Maclean, *El sistema electoral boliviano, análisis comparativo entre el sistema alemán y boliviano*, ILDIS, La Paz, 1989.

<sup>123</sup> A.Ferrufino V., “La representatividad del sistema político en Bolivia: una tarea de reforma partidaria”, en: T.Manz; M.Zuazo (Coords.), *Partidos políticos y representación en América Latina*, op cit., p. 77.

<sup>124</sup> E.Ticona; G.Rojas; X.Albo, *Votos y Wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*, Milenio, CIPCA, La Paz, 1995.

cuando se institucionaliza este proceso por medio de la concesión de la autonomía administrativa y la asignación de recursos a nivel municipal. La contribución fundamental de este proceso a nivel representativo es la emergencia de los liderazgos regionales y la avalancha de líderes políticos que se dicen independientes pero que gracias a su poder de convocatoria mantienen en vigencia a los partidos políticos de carácter histórico.<sup>125</sup>

Justo contra ese poder político tradicional sale a escena el “neopopulismo” boliviano, abanderado por líderes políticos cuyo único precedente ha sido la labor comunicacional (radial y televisiva), o el carácter popular de “clase” del cual provienen<sup>126</sup>. Son dos los liderazgos populistas que marcaron la historia política democrática. En sepultura, toda la población electoral que ambos liderazgos dejaron en condiciones flotantes estuvo orientado por la búsqueda de alternativas frente a la vieja forma de hacer política, el grado de despolitización o a la espera del “gran líder”<sup>127</sup>. Los reparos van y vienen en este sentido. A nivel local apareció Juan del Granado, líder del Movimiento Sin Miedo (MSM) con un discurso eminentemente antipolítico, ganador de la elección municipal en 1999 en la ciudad de La Paz. A nivel nacional en el 2002 la figura política de Evo Morales Ayma, líder del Movimiento al Socialismo (MAS) eclipsó las viejas alternativas políticas, segundo lugar a nivel nacional y primero en la ciudad de La Paz. Sin embargo, este liderazgo es imposible de asumirlo ciegamente como un neopopulismo. Pese a ello, estas últimas tal vez estuvieron definidas por lo que representaron como líderes políticos antes de lo que representaría el propio partido o la propia agrupación política. Pero esto no fue exclusivo de las nacientes agrupaciones políticas, la personalización del poder también opera en los partidos tradicionales como lo veremos.

### **3.1.2.2.- Hegemonía partidista y circulación de líderes**

En 1971, en un proceso de franco desarrollo económico, el Coronel H. Banzer S. tomó el mando estatal mediante un golpe de Estado, dando continuidad a los gobiernos golpistas que comenzaron a suceder a menos de una década antes de este suceso. A

---

<sup>125</sup> Tres en particular, El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y Acción Democrática Nacionalista (ADN).

<sup>126</sup> Aparte de Hernán Siles Zuazo en 1985, los más importantes en 20 años de vida política democrática han sido: Carlos Palenque Avilés, líder del “movimiento” Conciencia de Patria y Max Fernández, líder de Unidad Cívica Solidaridad. Ambos, fallecidos en 1997.

<sup>127</sup> Este es un consenso analítico en los pocos estudios electorales a nivel local. En la bibliografía se menciona básicamente a S.Romero Ballivián. Empero, para sostener el propio sentido de la despolitización véase a L.Tapia, *Politización*, op cit, 1996.

diferencia de los anteriores, el de Banzer fue el más prolongado régimen militar-dictatorial. Encuentra al país en un clima de corta estabilidad económica (y tratando de seguir con la época de bonanza contrae la mayor deuda externa que el país hubo de acumular), pero al mismo tiempo de movimientos de insurgencia al influjo de los sucesos dados mundialmente como el mayo francés, el movimiento estudiantil en Córdoba-Argentina, la muerte del E. “Che” Guevara, la constitución alternativa del bloque comunista, etc., lo que induce a la dictadura a imponerse con tres palabras clave en su discurso: “orden, paz y trabajo”. Orden contra los movimientos insurgentes lo que implica una paz social basada en la disciplina y la represión, y trabajo en función de las circunstancias económicas. Su gobierno en fin se caracteriza por tener una clara tendencia anticomunista<sup>128</sup>. Su discurso no cambió ni siquiera en la época democrática inaugurada desde 1982. Banzer dice haber cumplido un deber patriótico, en aquellos tiempos, poniendo orden frente al creciente caos<sup>129</sup>.

Hacia fines de la década de los 70, asediado por una severa crisis económica (crisis de la deuda) y una ola creciente de protestas sociales (entre las que destacan una huelga de hambre de mujeres mineras liderizada por D. Chungara) Banzer convoca a elecciones en 1978. Esta elección, la primera que iba a dar la posibilidad del cambio político, se vio plagada de prácticas fraudulentas favorables al candidato oficialista en una clara muestra a favor del continuismo de la dictadura; las presiones sociales y políticas se dejan sentir y se anulan los resultados de las elecciones. En 1979 nuevamente se vuelven a convocar a elecciones, pero las mismas son pisoteadas por otros golpes militares, como consecuencia de esto, se vive una profunda crisis gubernamental con sucesivos golpes militares entre 1978 y 1982. Entre medio, justo contra este proceso dictatorial se instala el gobierno transitorio de L. Gueiler para que convocara a elecciones en 1980 al cual se presentaron trece partidos políticos en total y 53 agrupaciones políticas<sup>130</sup>. Ante un estado hostil y represivo ningún movimiento pudo evitar tratar de alcanzar el poder político con una lógica contradictoria a la forma de hacer política sin consenso. El resultado es optimista pero los sucesos políticos no, porque se produce el más cruento golpe militar de estos tiempos con

---

<sup>128</sup> C.De Mesa G., *Presidentes de Bolivia, entre urnas y fusiles. El poder ejecutivo y los ministros de Estado*, Gisbert, La Paz, 1990 p 122.

<sup>129</sup> C.De Mesa G., *De cerca...*, op. cit. 1993 (Entrevista con H.Banzer S.).

<sup>130</sup> R.Rivadeneira, *La guerra de los insultos. La propaganda política en Bolivia: 1979*, Difusión, la Paz, 1980.



L. García Meza a la cabeza, es el más sangriento y además el más sombrío régimen dictatorial en términos políticos por su relación con el tráfico de drogas ilícitas, entre otras cosas. La lucha antidictatorial crece y las presiones políticas se imponen finalmente dos años más tarde, con la constitución de un triunvirato militar progresista y con vocación democrática, encargado de viabilizar los resultados de la contienda electoral de 1980.

Los sucesos electorales de 1978 y 1979 pese a su débil institucionalidad, se convierten en mecanismos de búsqueda de legitimidad democrática. Significan fundamentalmente el intento de poner en limpio los intentos políticos de superación de la "crisis de gobernabilidad" y a través de los cuales un proceso secularizador democrático, extendida en el imaginario social, comenzó a adquirir una cualidad necesaria<sup>131</sup>.

Luego de todas esas vicisitudes, el proceso democratizador se constituye, finalmente, en 1982 como un proceso fundamentalmente secularizador, de deconstrucción de la etapa dictatorial a través de la construcción de derechos, la recuperación de libertades y la generación de "certidumbre política"<sup>132</sup>. A partir de este proceso, la vida política es definida por interacciones políticas basadas en la asignación implícita de valores para la sociedad, que se desenvuelve en un ambiente abierto de respuestas frente a las tensiones sociales y de retroalimentación para subsistir frente a tales tensiones<sup>133</sup>. En esos términos el proceso democrático es más una construcción social que un instrumento. A partir de ese proceso más tarde se desarrolla paralelamente la economía de libre mercado y conforma un sistema político democrático liberal, lo que será determinante para entender el cambio político posterior y la vida política democrática de las últimas tres décadas en el país.

En 1982, es reconocida la victoria de la UDP, se trata de una agrupación de fuerzas de izquierda, con un dejo popular. Su caudillo (reconocido así más tarde) es H. Siles Z. (1982-1985), el mismo, debe enfrentar la crisis económica que se fue gestando con anterioridad. Su acento nacional popular y obrero, hacen posible una preocupación más obrerista en materia económica. Pero en su pecado lleva la penitencia porque actúa en contra de los intereses privados y de una economía que necesitaba recuperarse mediante

---

<sup>131</sup> La crisis de gobernabilidad en tanto discurso adquirió ribetes importantes desde la etapa de los regímenes militares. De esa manera esta problemática no solo correspondió a la gestión gubernamental 1982-1985 de la UDP. J.Lazarte, *Bolivia. Certezas e incertidumbres de la democracia*, ILDIS, La Paz, 1993.

<sup>132</sup> N.Lechner, "Responde la democracia a la búsqueda de certidumbre?", en: F.Calderón, *Socialismo, autoritarismo y democracia*, IEP, CLACSO, Lima, 1989, p 85.

<sup>133</sup> D.Easton, *Esquema para el análisis político*, Amorrortu, Buenos aires, 1969, pp. 40 – 48.

vías radicales, y si pedía la renuncia de cualquier posibilidad de una dictadura del proletariado y del campesinado, mucho menos podía tolerar el mantenimiento de un Estado intervencionista. La empeñada actitud populista del gobierno lleva la situación económica al borde del colapso: manipuló los términos salariales, profundizó a pesar suyo la crisis económica con una aguda recesión y una hiperinflación, acentuó la distribución regresiva del ingreso, introdujo mayores controles económicos y reprodujo la economía ilegal<sup>134</sup>. Esta contradicción generada entre el Estado la sociedad y la economía, produce protestas sociales masivas justamente de parte de quienes apoyaron a la UDP en la medida en que son los más directos afectados por la crisis: obreros, campesinos, pobres, marginados. La ciudad de La Paz se convierte en un campo de batalla, y al hacerse inconcebible la falta de tino político de parte de la coalición de izquierda gobernante (que además transcurre por un momento de severas escisiones políticas, que magran su condición crítica, al punto de generar la renuncia (y luego dimisión de la renuncia) del vicepresidente J. Paz Z. y el secuestro por unas horas del presidente de la república) se da paso, en medio de la confusión y a desesperación, con la presión de la oposición: MNR-ADN, a la medida inconstitucional de acortar el periodo de mandato de Siles. La presión inflacionaria, la debilidad política del gobierno, los rumores y la amenaza de ruptura del proceso democrático y el divisionismo político de la izquierda gobernante<sup>135</sup> fueron (entre otros) parte de la trama crítica económica, política y social al cual respondieron V. Paz (1985-1989): el caudillo de la revolución nacionalista de 1952 (MNR)<sup>136</sup> y “manifestando su vocación democrática”<sup>137</sup> el ex dictador Banzer (ADN) a través del "Pacto por la Democracia" en 1985. El argumento de esta alianza fue una frase lapidaria sentida por Paz: "Bolivia se nos muere". Así, ambos, lanzan una política de shock y un Programa (neoliberal) de Ajuste Estructural para enfrentar la crisis económica. Se trata de la Nueva

---

<sup>134</sup> J.J.Castro; W.Gomez, *La crisis económica y sus desafíos*, CINCO, La Paz, 1985 pp. 28-29

<sup>135</sup> S.Romero B., *Geografía electoral de Bolivia...*, op cit.

<sup>136</sup> Las acciones políticas del MNR (1946) a lo largo de su historia, van conformando las bases sólidas sobre las que desarrolla una relación partido político-caudillo y delegantes del poder. En 1952 la revolución nacional con la reforma agraria, la nacionalización de las minas, la liquidación de la propiedad latifundista; la aplicación de un modelo de ajuste estructural en los años 80 y una serie de reformas políticas, económicas y sociales en la primera mitad de la década de los años 90 hacen fluctuar al MNR en el continuum político de izquierda a derecha. Su base de apoyo no son solamente campesinos, son obreros, empresarios, la clase media y alta corroborando su sentido policlasista.

<sup>137</sup> C.De Mesa G., *De Cerca, una década de conversaciones en democracia*, ILDIS, PAT, BBA, La Paz, 1993 (Entrevista con H.Banzer S.)

Política Económica que se destaca por el decreto supremo 21060 (de relocalización obrera). Sobre esa base, se inaugura su presidencia (1985-1989) con una política neoliberal de alto costo social. El efecto de la relocalización obrera que respondía a la caída de los precios del estaño, no sólo desestabilizó la histórica fuerza sindical obrera, descabezando al movimiento, sino también genera una explosión demográfica en las principales ciudades del país debido a que los centros de producción minera se vacían bruscamente, generando el éxodo poblacional más importante de esos años. De ese modo, los costos sociales iniciaron otro clamor: “humanizar el modelo”. Clamor sintomático para que el pacto se rompiera antes de las elecciones de 1989, luego del alto costo social que produjo y la vía exitosa por la que atravesó, en la medida en que decía que pese a sus costos era esa la decisión más acertada y por tanto no merecía confrontación

El impulsor del modelo de economía de libre mercado fue G. Sánchez de Lozada. Desde 1989, él será quien abandere la posición política reformista. Actúa detrás de V.Paz, su líder histórico, pero de ahí en adelante su protagonismo en la vida política nacional es fundamental, opera con mentalidad mercantil, con un sentido práctico, y la forma de acercarse a la sociedad es jovial, es bromista y cae bien. Como las dos caras de la misma moneda. Es promotor del Plan de gobierno en 1993 denominado el “Plan de Todos”, un programa político que pretende darle continuidad a la Nueva Política Económica iniciada en 1985, pero con un carácter más reformista que consiste en la privatización (“capitalización”) de las empresas públicas del Estado (básicamente servicios: ENDE, YPFB, LAB, Comunicaciones –ENTEL-), la privatización del fondo de pensiones, la reforma de la educación, etc., es decir, con un sentido totalmente liberal y antinacionalista lucha contra su pasado o quiere enterrar muertos.

En lo político, su logro más grande fue operar una relación impensable: indígenas y k’aras (llamados así los “blancos”) postulando a un líder indio a la vicepresidencia. Su periodo gubernamental es fuertemente criticado, es represivo en ese afán reformista y es el gobierno democrático que más “estados de excepción” dictó. Aplicó la política neoliberal en extremo, y despertó el problema de la droga, con cuyo factor también activó al movimiento cocalero y campesino. En las elecciones del 2002, debido al principio de reelección, gana otra vez la contienda presidencial que la había ganado para la gestión 1993-1997. Reflexionando su voto, es impreciso decir que “el pueblo no tenga memoria”

porque sentidamente es el gobierno y es el partido que operó su transformación continua, de prospecto nacionalista a prospecto neoliberal. Además, lo sostiene también su carácter caudillista y su papel hegemónico histórico, por eso su voto duro se manifiesta permanentemente. Porque gana en el campo o sus regiones tradicionales y no en las ciudades, en estas últimas, ganan las opciones partidarias auto-proclamadas “anti-sistema”, constituidas como sus más peligrosos adversarios. Además, como líder político, Sánchez de Lozada popularmente llamado “Goni”, es capaz incluso de formar una corriente política dentro del partido denominado “gonismo”.

Con esas precisiones, logró acceder al poder con una coalición multipartidista (MIR, UCS, NFR, ADN). Empero, su afán reformista y de política extrema neoliberal escapa a la demanda ciudadana de mayor empleo y solución de la pobreza, problemas que su misma política había generado. No sólo tiene que convencer a la sociedad de llevar esas medidas sino que también tiene que enfrentarse a una oposición política engrandecida. Así, el primer año de su gobierno no solamente encontró oposición política en el parlamento, sino también en las calles. En octubre del año 2003 cae su gobierno mediante presión popular, luego de provocar más de cien muertos, mediante la represión, y a partir del cual se debía iniciar un juicio de responsabilidades en su contra.

El olfato político del MNR lo hace excesivamente experimentado, al punto de caer en sus propias exageraciones. Recicla políticos que se dicen independientes o líderes simbólicos que pueden tener una gran fuerza electoral. Lo hizo en 1993 con la inclusión como candidato a la vicepresidencia de la república del líder indígena V.H. Cárdenas y en el 2002 con el periodista C. Mesa, quien le sucederá en la presidencia luego de su revocatoria vía presión popular.

En contraste, la historia de ADN tiene un bajo perfil en la etapa democrática. Pero no por ello deja de ser un protagonista fundamental de la política boliviana, tras bambalinas. De hecho, se dice autor intelectual legítimo de la Nueva Política Económica neoliberal de los años 80 y de las políticas reformistas de los noventa. La diferencia con el MNR es que ése es más práctico y más oportuno para actuar políticamente.

Banzer (1997-2001) ocupa la presidencia también en medio de una severa crisis económica y la maduración del poder de la sociedad civil, su más ferviente contrincante es el movimiento cocalero con el cuál se enfrenta permanentemente en una confrontación no

solo física, sino también propagandística, toda vez que en varias ocasiones dice haber cumplido su “programa de lucha contra el narcotráfico” y haber llegado al punto de “coca cero”, lo que le vale un reconocimiento de parte del gobierno de Estados Unidos. Y lo que implica en la mentalidad del movimiento cocalero una victoria apresurada, porque no lucha contra el narcotráfico, sino contra los cocaleros. En esta relación y una política parca para ver más allá del verde de la coca, la sociedad organizada va pidiendo permanentemente su renuncia a la presidencia. Enfermo de cáncer, deja la presidencia a J. Quiroga (2001-2002) su vicepresidente, quien le sucede en el años 2001 y Banzer muere dejando tras de sí su protagonismo en la paradójica historia boliviana: de dictador a demócrata.

El MIR surge a la palestra política desde los sótanos políticos de la clandestinidad como un partido político antidictatorial en la década de los años 70. Su historia política tiene vertientes del marxismo fundamentalmente en las minas, donde radica su actividad política y que trata de ser acallada por el gobierno predemocrático militar de Banzer, y sobre esta base, en el transcurrir del tiempo, va generando una propia forma de pensar. Luego de experimentar una gestión gubernamental con la UDP, como co-gobernante, el MIR pasa una época difícil de profundas escisiones en su interior. Lo sustenta un liderazgo desde la clandestinidad con Paz Z. proponente de las posturas de la "izquierda viable" que se contrapuso a la teoría del entronque histórico en su versión radical postulada por Aranibar.

Mas allá de estas apreciaciones el MIR entra en un proceso de mutación política constante. En 1989 aparece con un discurso renovado que ya no se localiza a la izquierda de sus adversarios políticos, sino al centro, con un alto contenido social en la línea del modelo económico neoliberal abandonando el concepto de la izquierda viable que rechazó la revolución demoburguesa y pregonó la conformación de un gobierno obrero-campesino, en la tesis del bloque social revolucionario policlasista<sup>138</sup>. Su búsqueda por recuperar los hitos planteados desde 1952 que determinó una postura estatista en 1985, en 1989 se alinearon al hilo de las reformas neoliberales, el MIR planteó dotar al modelo económico de la Nueva Política Económica un contenido social, aduciendo que racionalidad económica y políticas de desarrollo social deben ir juntas<sup>139</sup>. Se unen a través de esta

---

<sup>138</sup> S.Peñaranda; O.Chavez, *El MIR entre el pasado y el presente*, La Paz, 1992.

<sup>139</sup> Asociación de Periodistas de La Paz, *Foro debate. Elecciones nacionales 1989*, ILDIS, La Paz, 989 (Intervención de J.Paz Z.)

conversión empresarios “progresistas”, líderes políticos regionales y asumió en el afán electoralista, un compromiso político con su enemigo histórico Banzer que lo llevó a “cruzar ríos de sangre”. Al propio tiempo, genera al igual que Sánchez de Lozada, en el MNR con el “gonismo”, el “jaimismo” al interior del MIR, cuya forma representa la lógica del caudillismo político, síntoma de una falta de formalidad institucional partidaria que caracteriza a los partidos políticos bolivianos.

De la mano de ese acuerdo con ADN, llega al poder Paz Z. (1989-1993), al final, ninguna de sus orientaciones políticas tiene realización práctica, y al finalizar su mandato, luego de una política poco práctica y más simbólica, cede a la política de privatizaciones. Su gobierno está definido por características folklóricas incluso, en ese dejó de un partido que lleva una silga de izquierda que no quiere ser de izquierda y en el intento cede al más novedoso exotismo político. Ahí entra su carácter más simbólico, defiende la coca con el dicho “coca no es cocaína” y su gobierno es espectador de las marchas de los “500 años de resistencia española”, que iniciaría una enconada lucha de parte de los indígenas por la tierra y el territorio, hasta más tarde.

Pero la “izquierda” no solamente fue el MIR. La izquierda siempre actuó políticamente en un dilema político guiada por dos referentes: el Estado (aparato), ya sea para destruirlo o para coparlo, y el Partido, como instrumento de organización por su concepción instrumental de la política<sup>140</sup>. La etapa de la dictadura militar en los años 70 fue desde el punto de vista de la izquierda, el momento apto para enardecer a las masas y proponer el cambio social. Sin embargo, este autoconvencimiento para la izquierda fue siendo sintomático y nocivo para su conformación, en la medida en que toda situación hasta insignificante que sea, era el momento apto para plantear el movimiento revolucionario. A esto se sumó la escisión política dentro de la izquierda por el surgimiento de muchas versiones e interpretaciones que se hacían del marxismo lo que determinó las separaciones en torno de la rivalidad por la etiqueta de la izquierda. Las orientaciones que se siguieron fueron la línea moscovita, o la tendencia crítica-teórica de la construcción del socialismo por el marxismo-leninismo, los postulados estalinistas de la revolución, o los postulados maoistas que acentuaron aún más un proceso corrosivo dentro de la izquierda. En este mismo ámbito la política también se personaliza, el caudillismo permea por todos los

---

<sup>140</sup> N. Lechner, *¿Qué significa hacer política?*, s.d. p 17

partidos y en todas las direcciones. Actualmente M. Domich del PC o J. Justiniano de ASD.

El matiz de la izquierda boliviana está definida por la alineación a los planteamientos en torno del paradigma nacionalista revolucionario también<sup>141</sup>. El divisionismo político acechó a todas las formaciones políticas. Del fracaso de la UDP surgió el MNRI de H. Siles el MNRI-1 de F. Figueroa y M. Chuquimia. Su dilema actual y su división corresponde a su falta de sentido de representación, y la desobrerización del país, lo que lo lleva a formular la necesaria pregunta ¿qué representa la izquierda en Bolivia, marginados, lumpen, informales, miserables?<sup>142</sup>

Por esas condiciones, la historia política boliviana está definida por los desplazamientos sociales, en términos de marginación del aparato político de ciertos sectores sociales, paradójicamente, mayoritarios. En esta lógica adquiere fundamental importancia la marginación no sólo política que atraviesan indígenas y campesinos, ya que tales contradicciones devienen desde un pasado colonial que ha posibilitado incluso el sentido racista de la política. En ese sentido, también hay elementos que obstruyen que a ellos no solo les haga falta de un organismo representativo, sino que esto tenga un sentido de imposibilidad dada a) su heterogeneidad, b) su cantidad (70% entre indígenas y mestizos), c) sus condiciones sociales: analfabetismo, pauperización, marginación.

Precisamente, un canal representativo que ha tratado de responder a tales condiciones es la corriente política katarista que quedó sumida en un ambiente de indiferencia de parte de los electores, puesto que su formación como partidos políticos deviene, incluso, desde la década de los años 50. Pero, tal vez, la experiencia gubernamental de la izquierda, los populismos y el carácter cuasi “pactado” que el MNR estableció con estos sectores por los “beneficios” de la revolución nacional de 1952, fueron los factores para un imposible despegue electoral de estas formaciones. Su carácter de clase está más acentuado en términos culturales, entre indígenas e indios, estableciendo así una diferencia sui géneris. Las formaciones de tendencia indigenista postulan la integración y el reconocimiento de las comunidades campesinas e indígenas en los problemas y las decisiones políticas dentro del marco de un sistema político democrático. El indianismo por contraste, propone la construcción de una nación india sobre la base del referente pasado

---

<sup>141</sup> J.P.Lavaud, *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos: 1952-1982*, IFEA, UMSS, HISBOL, La Paz, 1998.

<sup>142</sup> C.Toranzo (edit), *Desafíos para la izquierda*, ILDIS, La Paz, 1991.

precolonial, su carácter más radical, incluso superando la visión de la izquierda, es expuesta por las primeras fracciones del katarismo<sup>143</sup>, sobrevive esta postura en las elecciones de 1993 con el Eje Cabildo Nacional Pachakuti.

Por ello, el katarismo, antes que su caracterización como un puñado de partidos, es la aglutinación de fracciones representativas orientadas por la corriente política indianista e indigenista, con una definición política “antisistémica”<sup>144</sup>. Su emergencia sobre la base de la memoria colectiva extendida desde las luchas coloniales hasta el poder revolucionario de los sindicatos, amoldaron su arremetida contra el Estado discriminador<sup>145</sup>. El embrión de esta corriente política se fue gestando en la actividad sindical campesina. La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) adoptando los ideales políticos de Julián Apaza (Tupaj Katari) en pos de la reconstitución del ayllu (la forma organizativa originaria de los aymaras y quechuas) y el Tawantinsuyo. En efecto, la CSUTCB alimentada por el liderazgo de J. Flores y M. Chila en los años 70, entre otros, se abrió a las acechanzas de personas ligadas a la actividad política de izquierda. De ahí en más, en sucesivos congresos realizados por los campesinos se fueron generando ideas radicales a partir de diferentes tesis políticas orientadas a conseguir la reconstitución del “Estado Inca”, mediante una “revolución india” engarzando las ideas del indigenismo, con un cierto tinte marxista y con las ideas indianistas de F. Reynaga como base ideológica del katarismo.

Actualmente, la CSUTCB parece representar solo a un grupo de indígenas y campesinos de occidente, por el lado del Oriente están la CIDOB, la APG entre otros, con un carácter mas indigenista, contrapuesta al indianismo de occidente. Por aquel lado las figuras representativas del indigenismo son fundamentalmente regionales, destaca sin embargo, M. Fabricano y por el lado occidental, destacan nombres tales como Cárdenas, F. Quispe, F. Untoja, entre otros.

Pero el katarismo nunca se desprendió de su base social pese a sus ideas fraccionadas, de esta hizo su fuerza con la sola labor de la organización sindical. Su trazo ideológico-político se alzó sobre ella llegando a un nivel de dependencia política con la

---

<sup>143</sup> Véase a J.Hurtado, *El katarismo*, Hisbol, La Paz, 1986.

<sup>144</sup> Véase respecto a esta caracterización R.A.Mayorga, *Antipolitica y neopopulismo*, CEBEM, La Paz, 1995.

<sup>145</sup> E.Ticona; et al, *Votos y Wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*, CIPCA, La paz, 1995 p 43.



CSUTCB. Es decir, su divisionismo significó el divisionismo del katarismo y viceversa. Además, también es corroído por el personalismo político. Pese a su fraccionamiento y a este factor corrosivo dentro de ella, el katarismo logró conformarse como corriente ideológica y política por perspectivas que señalaron objetivos políticos, pero con fines inconexos e incoherentes para su realización, que resultó como un impedimento estructural a su crecimiento político. Con el surgimiento en los años 80 de los movimientos indigenistas de las tierras bajas en Latinoamérica y particularmente en Bolivia, proponente de la idea de la inclusión social frente al radicalismo indianista, la situación se tornó más difícil para el katarismo. Se suma a esto, el carácter de una ortodoxia política que no conoce de medias tintas y que en el 2000 definirá a un movimiento campesino fortalecido pero entrampado en sus fronteras occidentales o el altiplano, con un carácter esencialmente racista. Se trata del MIP de F. Quispe, quien rompe con el katarismo urbano (MKN) o tradicional electoral (MRTKL, MRTK, EJE CABILDO NACIONAL PACHAKUTI) y se constituye en el actor protagónico del movimiento que planteó la existencia de “las dos Bolivias” y que se atribuyó el derrocamiento de Sánchez de L. en el 2003.

Al igual que el PRI dio cabida a las muchas escisiones políticas significativas en México, lo mismo pasó con el MNR. Empero las formaciones kataristas y las formaciones políticas de los noventa, se enfrentan a ella, catalogándola como una nueva oligarquía política, o de representar a la Bolivia “k’ara”.

Producto de la crisis estructural de la década de los años 80, derivada de la aplicación de la Nueva Política Económica cuyos efectos fueron el desempleo abierto, la desatención de la educación, de la salud pública, la composición del gasto social sin carácter equitativo y la generación de la violencia social que generó una ampliación en las brechas de diferenciación social, emergen “nuevos actores sociales”, los cuáles se encuentran con un vacío de representación. Este vacío permite justamente la informalización política con el surgimiento de los denominados “partidos políticos informales”<sup>146</sup> o corrientemente llamados populistas.

Es decir, en términos de representación política, la crisis se agravó por el vaciamiento de referentes político-sociales alternativos con la caída del régimen socialista,

---

<sup>146</sup> C.Toranzo. “*Bolivia: los desafíos y opciones del futuro*”, en: C.Toranzo (coord.), Bolivia hacia el 2000. Desafíos y opciones, Nueva Sociedad, Los Amigos del Libro, Venezuela, 1989.

y por su encierro en los preceptos axiomáticos que la izquierda hacía y que se divorciaban de una lectura propia de la situación del país. El katarismo, por su parte, se encerró en una lógica similar pero con otros contenidos, además de clase, culturales y racistas, el electorado, distante de estas sensibilidades quedó flotando merced a la carencia de instancias representativas aglutinantes. Este vacío es ocupado por CONDEPA y UCS abanderados por los dos *Outsiders* de la política contemporánea más importantes de la historia política democrática: C. Palenque A. y M. Fernández respectivamente. Su historia habría sido fascinante de no ser por el casual deceso de ambos justo en el periodo preelectoral de 1997. Ambos líderes, empero, no actúan en bloque por ser acérrimos enemigos declarados. Enarbolan discursos identificados con los oprimidos, los humildes, “el pueblo”, satanizando la tradicionalidad política representativa del MNR, ADN y el MIR y los partidos de izquierda, pero embanderando sentidos exóticos de una política que trata de atrapa-r-todo. Trata, porque a los ojos de los políticos conservadores y tradicionales, tales formaciones políticas significan la degeneración de la política.

Surgido de la actividad comunicacional Palenque, propietario de Radio y Televisión Popular, se presenta en la palestra política con una fuerza electoral apabullante en 1989, pero en la misma barrera occidental que cercó también al katarismo, el departamento de La Paz, debido a la sugerente utilización y apropiación de símbolos andinos y kataristas que desestiman un alcance nacional de mucha mayor proyección, dado el carácter fragmentario del país<sup>147</sup>. Pero también dado el carácter social del departamento de La Paz. Sus puntos de audiencia y, por tanto, de fortaleza política son los barrios populares de inmigrantes aymaras, es decir las laderas o la periferia, que responden a esa carga cultural de la cual es portadora Palenque.

Su base social se constituye a través de las manifestaciones de apoyo contra la clausura de sus medios de comunicación en 1985. Son informales, pobres, desamparados, “miserables”, los que se acercan a Palenque en términos de una relación de compadrazgo que él mismo propicia en la mentalidad de estar cerca del pueblo que queda al margen de las atenciones gubernamentales, este es un punto esencial por el cual se constituye el

---

<sup>147</sup> La utilización de simbología katarista, indigenista fue desde sus inicios monopolizada por Condepa, su misma fundación en la localidad de Tiahuanacu corrobora la situación. Para el caso véase a R. Archondo, *Compadres al micrófono. La resurrección metropolitana del ayllu*, Hisbol, La Paz, 1991. J. Saravia; G. Sandoval, *Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP, y los sectores urbanos en La Paz*, ILDIS, CEP, La Paz, 1991.

“instrumento político” del Pueblo: Condepa. Son de esas mismas bases sociales, además, de donde emerge el Comité de Defensa de Radio Metropolitana. En ella, Palenque ejercía una labor altruista conectándose directamente con las masas populares, con un lenguaje sencillo pero provocador, y con un sentido simbólico sobre la base del compadrazgo, principal don social entre la clase popular. Trata a quienes ayuda como “compadres” utilizando asertivamente el significado que dicha palabra connota en términos de responsabilidad social. La historia de este líder es realmente fascinante en la historia boliviana. Emerge Condepa sobre la base de esa actividad, como fuerza política a través de la clausura de esta radioemisora en el gobierno de Paz. La movilización de la gente por pedir la apertura de este medio de comunicación es una historia sin precedentes, empero, jamás llega a alumbrar con su “luz de esperanza para los pobres” a todo el país.

No obstante, Condepa tejió los hilos del nacionalismo popular como la base de su pensamiento pero en su sentido original, y los hilos del patriotismo rescatando el pensamiento independentista anticolonial de los fundadores de la República. Sin embargo, el factor aglutinante de la formación de Condepa no fue el partido político en sí mismo, más bien el núcleo de la formación fue Palenque. Por eso, quizás, antes de hablar de un movimiento político popular sería preciso hablar del “palenquismo” como correspondencia entre sectores sociales identificados con Palenque que fueron generando una opinión política prescindiendo del partido político<sup>148</sup>. Su entrega al líder carismático de parte de la gente fue tanto más ciega cuando más rústicas sus vidas.

Fernández es la estereotipación de la burguesía chola que agremiada antes en sindicatos y merced a su desestructuración se va refuncionalizando en regiones, grupos femeninos o juntas vecinales en una tienda política<sup>149</sup>. Fernández surge, así, al liderato político por medio del empuje de sectores sociales identificados socialmente con él. Los grupos marginados no solo económica sino también socialmente. Representa al próspero empresario que es capaz incluso de convertirse en un ejemplo de superación para sus adeptos.

A diferencia de Palenque, su actividad altruista es frontalmente clientelar, construye

---

<sup>148</sup> H.San Martín, *El palenquismo. Movimiento social, informalidad política*, Los amigos del libro, La Paz, 1991.

<sup>149</sup> C.Toranzo, “*Burguesía chola y señorialismo conflictuado*”, en: F.Mayorga, Max Fernández, la política del silencio, ILDIS, UMSS, la Paz, 1991, pp 13-29.

escuelas, canchas de fútbol, hospitales, regala cuanto puede regalar. A diferencia de Palenque también y justamente por este carácter llega hasta donde puede llegar, superando una posible barrera regional desde la ciudad de Cochabamba, donde emerge a la palestra política con el apoyo de la Confederación de Chóferes de Bolivia. Basado en la sencillez y prescindiendo de un entramado ideológico, preocupado más por las necesidades sociales cotidianas del pueblo en torno a la justicia social, la honestidad el trabajo y el desarrollo<sup>150</sup> Fernández es puede incluso cometer exabruptos, porque su sencillez implica un bajo nivel educativo. De acuerdo con esta aseveración, si bien Fernandez no logró entretejer un discurso político coherente con conocimientos arquitectónicos del lenguaje pudo contraponer la sencillez de sus discursos con los discursos “engañosos” practicados tradicionalmente. A partir de ello fustiga duramente la necesidad de los partidos en un sistema político que no se encarga de satisfacer las necesidades más apremiantes del pueblo<sup>151</sup>. En muchas ocasiones, su carácter mesiánico llegó hasta el extremo, cuando arguyó, por ejemplo, que se haría presente al Papa Juan Pablo II, para decirle que se haría cargo de los niños pobres de Bolivia<sup>152</sup>.

Palenque y Fernández enarbolan, en este sentido, movimientos políticos más allá de ser simples alternativas políticas neopopulistas. Su presencia no solo es sintomática, sino sobretudo reveladora de que las cosas estaban marchando por un camino equivocado, no en vano se presentan como alternativas políticas confrontadas a la estructura política representativa tradicional con un grado de representatividad importante, sin experiencia política sobre sus espaldas, pero con una capacidad de interpelación que capitaliza los intereses contrarios a los partidos tradicionales. Su pecado es remediar esa situación de la falta de experiencia política rodeándose de una elite política de viejo cuño, su papel fundamental en la política, el haber representado caminos alternativos a la lucha armada y subversiva.

Muertos los líderes, dejan un gran electorado flotante. La desconfianza por los partidos políticos crece al mismo tiempo que los escándalos de corrupción se hacen más elocuentes al nivel del gobierno central del gobierno municipal. A propósito, la conquista

---

<sup>150</sup> F.Mayorga, *Max Fernández, la política del silencio*, ILDIS, UMSS, la Paz, 1991, pp 13-29.

<sup>151</sup> J.lazarte, “*La informalización de la política*”, en: R.A.Mayorga, *Gobernabilidad y democracia en América Latina*, ILDIS, CEBEM, La Paz, 1992.

<sup>152</sup> La voz del sur, 5 de enero de 1989 p 5.

principal de Condepa es el gobierno municipal. Se basa también en el personalismo del líder y la única que puede lograr un capital electoral por su cuenta es la esposa de Palenque: M. Medina, quién más tarde, al pedir la democratización del partido y de tratar de formar un poder municipal con líderes de nueva generación a nivel nacional, se separa del líder político antes de su muerte. J. Mantilla y G. Monrroy Chazarreta, otros alcaldes que capitalizan exitosamente el voto de Palenque en La Paz, tratan de hacer auspicioso su éxito político, el primero sobretodo, participando por otras agrupaciones políticas, empero, se demuestra que su capital político se basó evidentemente en el voto palenquista. De ahí en más, el municipio paceño en algún momento se constituyó sobre la base de ese electorado, que dominó el gobierno municipal desde 1989. Lo pierde cuando Condepa se fragmenta. En otras instancias, antes de la aparición de Condepa la alcaldía está en manos de ADN con R. Maclean y en 1999 con J. Del Granado, abogado que inició el juicio de responsabilidades contra García Meza en su papel como parlamentario. Es líder del Movimiento Sin Miedo, que entra con gran fuerza criticando la corrupción operada por Monrroy Chazarreta.

A finales de la década de los 90 y principios del 2000 la crisis acecha cada vez con más fuerza, tanto política como económicamente. Los partidos políticos importantes han caído con la misma muerte de sus líderes y la actividad política se centra en la posibilidad de salir de la crisis. Los partidos tradicionales son atacados con más empeño a través de la formación de posiciones antisistema. Los supuestos líderes también afloran, pero al fin de cuentas sólo demuestran ser un candidato más. Aparecen así el MCC con A. Costa Obregón que encara varios juicios contra actos de corrupción, en base a la cual levanta una “fama” de honestidad, legalidad y honradez. Cargado de una experiencia parlamentaria incómoda para los partidos gobernantes y con una posición de izquierda germinada por la actividad sindical de los productores de la hoja de coca, siempre enfrentado con la política de erradicación de los gobiernos de turno y contra los dictámenes del gobierno de Estados Unidos, aparece Evo Morales, líder del MAS. Con un carácter más ultra-radical y basado en una posición de izquierda indianista sobre la base de la actividad sindical campesina, aparece F. Quispe, denominado el “Mallku” (Cóndor en aymara). De los recovecos de la burocracia municipal de la ciudad de Cochabamba y sobre la base de su papel como exitoso alcalde municipal, sale a la palestra política nacional M. Reyes Villa, que es duramente

fustigado por el MNR, debido a un perfil electoral políticamente envidiable. Se ponen en evidencia sus vinculaciones con la dictadura de García Meza, su militancia en ADN, se pone en entredicho su autodenominación como independiente, “cívico”, “nacionalista” o de posición de centro<sup>153</sup>. No obstante, a Reyes Villa le sustenta electoralmente su éxito mencionado, constituyéndose en su principal capital electoral. Pese a todas estas alternativas, Sánchez de Lozada gana la elección del 2002, empero, temporalmente.

Como hemos visto, los partidos políticos en Bolivia no son plenamente modernos, son débilmente institucionalizados, presentan una mezcla de partidos de “notables” con rasgos de partidos de “masas” y con una fuerte orientación clientelar y prebendalista en su funcionamiento interno y en su relación con el entorno político y social. La personalización de las instituciones hace que estas valgan lo que valen, el partido depende de su líder y difícilmente puede sobrevivirlo. Más que líderes sujetos a normas, existen caudillos o líderes con fuertes inclinaciones caudillistas cuyas reglas son las que ellos mismos fijan. Los partidos terminan identificándose con su líder y es esto lo que marca la diferencia con los otros partidos. A los ojos de la población esta excesiva personalización parece ser lo más relevante para ella<sup>154</sup>.

Los efectos de esta configuración política de los partidos políticos constituyen en los adherentes la concepción del partido político en otros términos. Las adhesiones ideológico expresivas son reemplazadas por las instrumentales-prácticas, cuando las ofertas exceden las disponibilidades provocando en los frustrados fugas masivas hacia otros partidos, haciendo que aparezca el militante transhumante y volátil que convierte al partido en agencia de empleo, aspectos todos que permiten la neutralización de los aspectos de la institucionalización política<sup>155</sup>. Pero esto no implica que el voto y la adhesión política a favor del MAS, el MIP, el MSM, entre otros, no sea un voto orientado ideológicamente o en términos de molestia. Básicamente lo son y su caracterización como partidos antisistema no es casual. Es decir, al igual que el caso mexicano como sucede con el voto por el PAN, el voto por estos, *causalmente*, “movimientos” debe ubicarse en la lógica del cambio político, en el cual adquieren relevancia indiscutible los líderes políticos ¿Por que?, porque

---

<sup>153</sup> Véase a F. Mayorga, *¿Ejemonías?...*, op cit.

<sup>154</sup> J. Lazarte, “Partidos políticos, problemas de representatividad y nuevos retos de la democracia...”, op cit., pp. 32 – 34.

<sup>155</sup> Ibid., p. 34.

vimos específicamente que el MNR, ADN y MIR se van alineando en la misma lógica política, cuando esto es invariante, la diferencia lo constituye el voto por la personalidad del líder, empero, en función de lo que ofrezca y lo que pretenda políticamente, esto es un voto definido racionalmente en función del liderazgo político.

En este marco y en vista de una lógica del poder marcado geográfica y territorialmente, el comportamiento electoral se desarrolla bajo estas formas. Los supuestos ya se han dado a entender, en el sentido de que los encasillamientos comprensivos tradicionales se desmitifican por un modo de estar políticamente desarraigado del propio interés político en los electores<sup>156</sup>. Si bien el boliviano se ha ido desarrollando en los márgenes de una democracia formal desde la reinauguración del proceso en 1982, queda por percibir si los cambios experimentados han sido muy rápidos al punto de llegar a la crítica permanente hacia los partidos tradicionalmente establecidos. Hay en este punto una vinculación directa con el caudillismo o visto de un modo menos peyorativo, con el liderazgo, lo que confirma la tesis según la cual el presidencialismo en América Latina no puede dejar de explicarse sin los elementos de cultura política<sup>157</sup>.

### 3.2.- ¿“Voto por el candidato no por el partido”?

A lo largo del trabajo hemos venido manejando un supuesto esencial que caracterizaría a la personalización de la política planteado por Linz y Mainwaring y Shugart, ese es al referido a que la personalización de la política, supone la existencia de partidos débiles y el diseño de un sistema presidencialista. Ya hemos visto varios aspectos de ello y hemos visto también cómo las características institucionales de la política y la cultura política mexicana y boliviana favorecen la personalización de la política.

Pero ¿qué hay del mecanismo democrático básico, es decir, las elecciones? ¿Es verdad que los electores orientan más su voto por un candidato que por un partido? Hemos

---

<sup>156</sup> En las elecciones del año 1997 el nivel de ausentismo llegó al 44% en elecciones “concurridas”. Este dato es sumamente importante contrastar con las publicaciones periódicas en prensa respecto a la intención de voto que el periódico La Razón hizo, cuando se trataba de catalogar a los “indiferentes” ante el acontecer político. La encuesta de mayo del mismo año mostraba un porcentaje mayor de las personas con tendencias a no votar (43%) de los que efectivamente lo iba a hacer por algún partido político (32%) en la ciudad de la Paz en una muestra de 120 votantes potenciales. Véase La Razón, “Encuesta de intención de voto ¿Si hoy fueran las elecciones por qué partido votaría?”, Periódico de circulación nacional, 15 de mayo de 1997. Estas intenciones se revierten por el surgimiento en el año 2002 de un voto de protesta o lo que se ha venido a llamar el “voto de desencanto”. El caso hasta ahora no ha sido estudiado o al menos no se conocen reportes de estudios recientes.

<sup>157</sup> D.Nohlen, “Presidencialismo, sistemas electorales...”, op cit., p 193.

visto que esto es evidente no solamente según como está constituido el sistema electoral, sino el sistema político en sí, en la medida en que se eligen personas a los cargos representativos. Hemos venido planteando que ese voto no es irracional por el contrario está definido por evaluaciones, por un cálculo de utilidad esperada definida individual o socialmente. Además, la historia política marca las pautas esenciales de la actitud política y electoral.

En la etapa del régimen priista las expresiones opositoras se encontraban frente a un sistema poderoso, legitimado por un origen revolucionario con amplios sectores incorporados, además los fraudes electorales generan una robusta y sólida cultura política autoritaria, la cultura del “fraude patriótico” por ejemplo, operaba como una convicción profunda de que cualquier oposición era peligrosa para el país, en detrimento, la alternancia estatal comienza a generar una nueva cultura política en donde el voto ciudadano se vuelve importante como un instrumento de opinión y de presión<sup>158</sup>. La década de los noventa es quizá el escenario próspero en este sentido. En Bolivia, la tradición caudillista es el principal factor de la cultura política que sostiene la personalización del poder, dada la crisis de los partidos tradicionales y la generación de alternativas políticas contrapuestas a ellas.

Las percepciones particulares de los ciudadanos sobre los que se montan las campañas es importante, la apelación al descontento ciudadano, preguntar por necesidades en reuniones en predios, fundar una estructura de intercambio entre servicios y votos según los cuales recurrir a la capacidad de gestión que en un contexto de crisis puede ser efectivo.

El comportamiento del ciudadano que se expresa a favor de una persona de la cual espera respuestas precisas se puede caracterizar como pragmático, expresado en la posición de muchos vecinos sobre todo en barrios y colonias populares, de pedir lo más que se pueda, y en su caso, recibir lo que llegara. De este modo, se traduce el papel que para los ciudadanos debían cumplir los candidatos: satisfacer las necesidades inmediatas, en los que jamás se discuten aspectos políticos del sistema político. Destacan la aceptación explícita de la relación asimétrica entre ellos y el candidato, las expresiones de lealtad personal o de grupo al candidato o de convicción política a favor de algún partido. El rasgo del autoritarismo se expresa en las expresiones “nos abandonan” o “se olvidan de nosotros”,

---

<sup>158</sup> A. Azíz N; J.A. Sánchez, “*Las primeras experiencias de alternancia*”, op cit., pp 53 - 54.



con la asociación de la presencia de un candidato con algún beneficio inmediato o mediato, o con las expresiones de irritación por ejemplo, en la frase: “ustedes nada mas vienen cuando necesitan nuestro voto”<sup>159</sup>.

Empero, tal pragmatismo no implica actitudes egoístas, una elección supone consideraciones variadas en los cuáles se encuentra presente la situación personal, pero también está la situación social, nacional. Es decir, al fin y al cabo el sujeto es parte de un ambiente social a partir del cual constituye sus opiniones, sus percepciones, sus orientaciones políticas. Todo ello se refleja en el sentido electivo y en función de dichos factores se construyen los discursos políticos.

Por ejemplo, hasta las elecciones del 2000, la estrategia general de las campañas del PRI estaban dirigidas a que los defeños asociaran la estabilidad económica con el partido, esto era la generación del miedo. Pero todo partido opera la asignación de los candidatos como gestores de las demandas ciudadanas, en ello salta a la vista el sentido personalizado del voto<sup>160</sup>, en el cual se refleja también el imaginario relacionado con el presidencialismo y las atribuciones asociadas a este. Bien podría servir esto para entender por qué Cárdenas para muchos ciudadanos es más el presidente del Distrito Federal en 1997 que su jefe de gobierno, por una atribución de capacidades omnipotentes<sup>161</sup> o la definición de la gestión municipal como “gobierno” en el caso boliviano.

Además, es importante señalar que existe la definición de una coyuntura de la que generalmente se apropia un candidato político y el cual puede provocar la personalización electoral. Esta es la trama de las elecciones en La Paz de 1999 y 2002. En el caso de México Cárdenas iba atrayendo para su candidatura la preferencia de quienes se planteaban como principal objetivo derrotar al partido oficial y que muchos ciudadanos comprendieron que en él podían hacerlo, así, no necesariamente nos encontramos frente a una identificación partidaria precisa, sino entre la continua captación de un voto de castigo<sup>162</sup>.

Hay una serie de paradojas que arrastra la cultura política en cualquier contexto como síntoma de que los partidos no han podido controlar el reclamo social de participación con la apertura política. Si bien el sistema democrático boliviano es

---

<sup>159</sup> H.Tejera G., “*las campañas electorales del PRI en el D.F.*”, op. cit., pp 162 – 164.

<sup>160</sup> Ibid., pp 168 – 171.

<sup>161</sup> Ibid., p 174.

<sup>162</sup> J.Reyes del Campillo, “*Elecciones y cultura política en el Distrito Federal*”, op cit., p 207.

consolidado ello no implica la apertura política al estar gobernada casi siempre por los mismos partidos políticos. En ese sentido si bien la cultura política mexicana no es ni democrática ni autoritaria es contradictoria, porque trabaja con muchas experiencias históricas, la cultura política boliviana es caudillista y democrática, porque puede virar su preferencia por cualquier líder político que gane sus atenciones. Las instituciones que generalmente son estimadas en ese proceso de culturización son la familia, la iglesia y las escuelas.

Hay, a la par, una desconfianza hacia la política, y más acercamiento con el representante del gobierno que tiene más probabilidades de entrar en contacto con la ciudadanía. No considerar el programa o pasarlo desapercibido no determina ni la ideología ni el programa, la mayoría de los mexicanos y bolivianos estarían interesados en un candidato determinado porque piensan que él va a cambiar las cosas, por ello el partido del candidato no es importante, salvo por lo que el votante pueda pensar de cómo afectará la capacidad del candidato para efectuar el cambio<sup>163</sup>.

Es decir, si un elector es capaz de evaluar a un candidato en razón de muchos argumentos, entonces esto representaría una madurez que supera los viejos mecanismos de subordinación y clientelismo para comportarse como un ciudadano informado que elige lo que más le conviene, prescindiendo de sentidos irracionales de carácter impersonal<sup>164</sup>.

Para que ocurra ello debe existir una situación que también permita tal sentido del voto. Esto está asociado con muchas percepciones acumuladas por el ciudadano. Por lo que ve y vive cotidianamente de la política. Por condiciones estructurales del país que pueden definir un desarrollo de la política permanentemente cuestionado, etc. Una encuesta reportada por el Latinobarómetro, respecto al nivel de confianza en las instituciones políticas en México y Bolivia entre el periodo 1996-2001, pone de relieve la mayor falta de confianza que se tiene en la institución presidencial, por sobre el Congreso y los partidos políticos principalmente, como lo muestra el cuadro 1. La más baja confianza se da en Bolivia, precisamente debido al carácter consolidado de la democracia. Mirando la tabla, los resultados serían sintomáticos de la definición del voto en dirección a la personalización electoral, toda vez que la encuesta realizada corresponde al llamado periodo de la transición

---

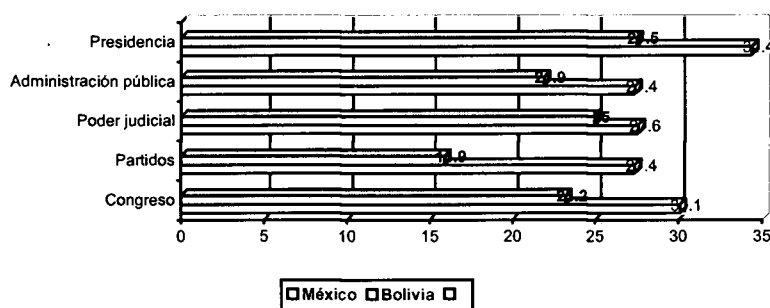
<sup>163</sup> Véase a R.Ai Camp, *La política en México*, op cit., p15 - 92.

<sup>164</sup> L.Paramio, *"México después de la alternancia"*, op cit., p 434.

política mexicana. Las posibilidades de la personalización de la política es alta de acuerdo a la percepción de los ciudadanos en cuanto al grado de confianza que tienen en la Administración pública, el Poder judicial y los Partidos políticos. Posibilidad, porque también puede suponer despolitización.

**GRAFICO 1**

**Confianza en las instituciones políticas democráticas: 1996-2001  
(Datos promedio)**



FUENTE: LATINOBAROMETRO POR SERIES TEMPORALES, 2002

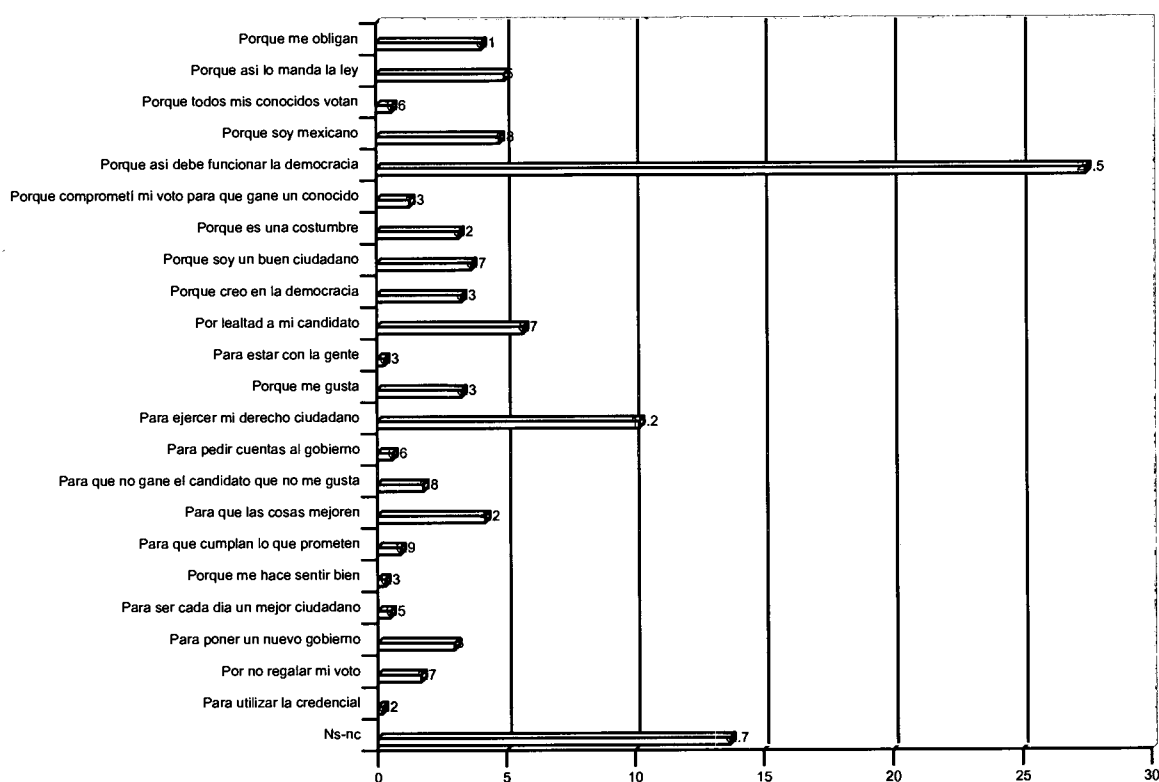
La personalización electoral entraría en sintonía con las percepciones que se tienen respecto de las condiciones institucionales en las cuales se desempeña el ciudadano mexicano y boliviano. Pero de este gráfico aún no se pueden extraer conclusiones tacitas respecto a qué contexto sería más propenso a la personalización electoral. Hay que tomar en cuenta de todos modos, en la lectura del gráfico 1, que Bolivia ya tiene un periodo largo de vida política democrática, lo que supone que los partidos políticos tradicionales han estado más expuestos al poder político y del cual pueden derivar opiniones adversas a dichas representaciones políticas. En cambio, México no es posible que experimente dicha situación, al menos no en plural, dado el régimen priista por el que está saliendo.

Pero si nos adentramos un poco más en la cultura política mexicana, podemos ver que ese aspecto antes señalado se clarifica. En el gráfico 2, precisamente, se hace referencia a cuál sería la principal razón del voto del mexicano y el mismo se relaciona con que es un atributo fundamental de la democracia, en términos de derecho y en términos de requisito de su funcionamiento. O sea, hay un sentido ampliamente democrático, que puede ser explicado, justamente, por ese momento de ruptura con el régimen priista. Yendo un poco más allá llama la atención de sobremanera el que una razón para votar haya sido la lealtad al candidato político. Es decir, si bien las valoraciones institucionales pueden percibir al

partido como ni tan falto de confianza, en la principal razón del voto del mexicano, el candidato político puede eclipsar al partido fácilmente. Además, la lealtad al candidato se sostiene básicamente por la valoración del procedimiento esencial de la democracia, esto es, los atributos que hemos señalado.

**GRAFICO 2**

¿Dígame por favor, las tres principales razones por las que usted ha asistido a votar?

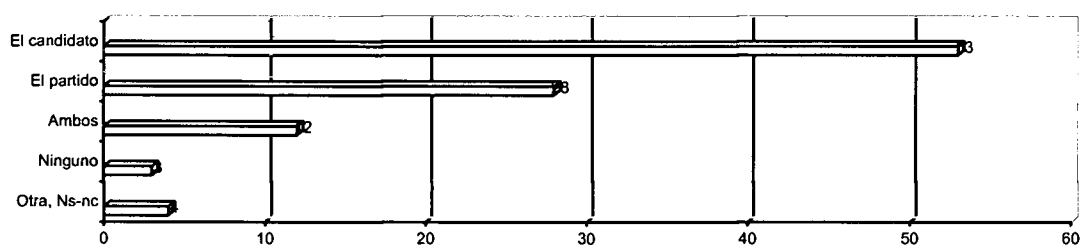


FUENTE: ENCUESTA SOBRE COMPROMISO CIVICO, CIDE, 2000.

En el plano propiamente electoral, el ordenamiento de las preferencias tiene como primera opción al candidato, antes que al partido. Todas estas características, corresponden a los mexicanos en la década de los noventa y la que iba a dar inauguración a un proceso de alternancia, y según los datos mostrados en el gráfico 3, iban a estar basados más en la valoración del candidato político, que en el partido.

### GRAFICO 3

¿PARA USTED QUE ES MAS IMPORTANTE AL DECIDIR COMO VOTAR: EL CANDIDATO O EL PARTIDO?



FUENTE: Y.Meyenberg, "Economía de mercado, democracia formal, individualización", en: U.Beltrán, F.Castaños, J.I.Flores, *Los mexicanos de los noventa*, op cit.

Los valores más importantes que los mexicanos atribuyen a los presidentes es la honestidad y que estos sean justos, otras atribuciones son el que sea honrado, cumplido, sincero, trabajador y responsable, esto escenifica en el ámbito del sistema político el peso de la figura presidencial. En correspondencia con esta percepción de la política es que la mayoría de los mexicanos pensaría que la función principal del gobierno debe ser resolver los problemas sociales, independientemente de la variable socioeconómica que se considere, esta misma variable no incide en la percepción de que el buen manejo político dependería de la conducta del líder<sup>165</sup> ¿Es esta referencia que sostiene la personalización electoral? Ese es básicamente el problema de la lectura incompleta de lo que significaría votar por el candidato en las encuestas. Pero haciendo abstracción de razones, pese a ese sentido predominante del voto personalizado, el voto partidario también lo es. Básicamente por el voto priista y perredista seguramente, pero estamos hablando de una encuesta anterior al evento electoral del 2000, ello supone que la personalización es anterior a la aparición de Fox en la escena política. Es muy importante este aspecto porque quita y abre dudas respecto a qué es lo que significan los candidatos pero a la vez quiénes son en la todavía vigencia del régimen priista. No obstante esa imprecisión, el votante esta personalizado, eso quiere decir guiado por un sentido personal del voto, cuyas razones nos encargaremos de ver en el siguiente capítulo, por lo pronto este es un precedente fundamental en el voto mexicano.

<sup>165</sup> Véase a U.Beltrán; F.Castaño; J.I.Flores; et al., *Los mexicanos de los noventa*, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM, 1997.

En Bolivia, la cultura política como vimos está orientada fundamentalmente por la personalización de la política. Las limitadas fuentes informativas cuantitativas, en estudios de opinión o encuestas consideran muy poco este factor.

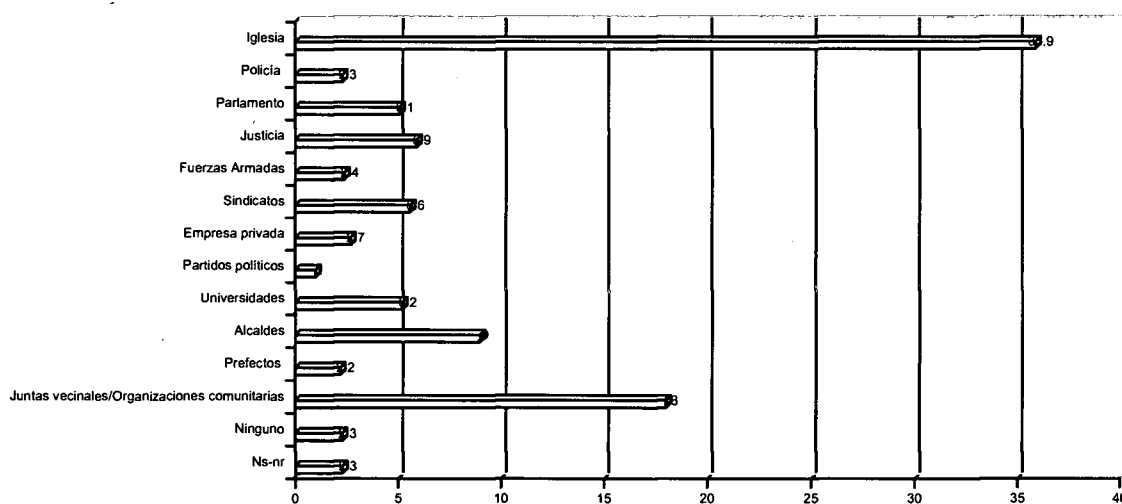
Sin embargo, a través de una serie de cuadros informativos podemos concluir que la personalización electoral, más que una posibilidad es un supuesto esencial.

Eso es lo que sucede por ejemplo cuando aplicó una encuesta nacional sobre cultura política la Corte Nacional Electoral, en el año 1999.

Según esta encuesta, los bolivianos se sienten mínimamente representados por los partidos políticos, como se muestra en el gráfico 4. Siendo las organizaciones con las que tienen más contacto cotidiano las que lo representan ampliamente.

**GRAFICO 4**

**¿Por quién se siente más representado?**



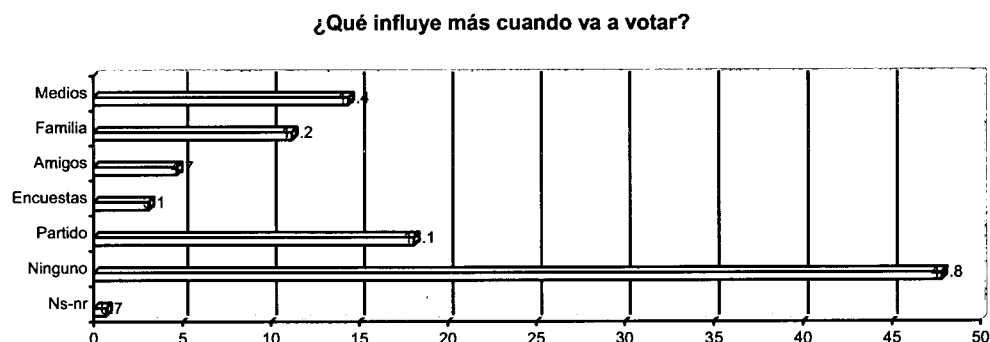
FUENTE: ENCUESTA SOBRE CULTURA POLITICA EN BOLIVIA, BASE DE DATOS, CNE, 1999.

El hecho de que el ciudadano boliviano se sienta representado más con aquellas organizaciones con las que tiene más contacto cotidiano como las organizaciones populares o la iglesia, define un alto nivel de despolitización, dada la baja representatividad que los partidos políticos operan en este sentido. Este contraste no solo es lo resaltante del gráfico

4, sino también elemental con relación a la falta de confianza en los partidos políticos que el Latinobarómetro reportó.

Cruzando esa información con el gráfico 5, respecto a la opinión sobre quién influye más cuando va a votar, la encuesta no considera al líder político como variable influyente. Leyendo más allá de la gráfica podríamos pensar que en la variable “ninguno” podría estar ubicado el candidato político. Toda vez que variables tan influyentes como los medios, la familia, los amigos, las encuestas no resultan siendo más influyentes que el partido. Y ya vimos que los bolivianos no eligen necesariamente partidos, eligen personas que acceden el gobierno, por lo menos según el diseño institucional.

**GRAFICO 5**



FUENTE: ENCUESTA SOBRE CULTURA POLITICA EN BOLIVIA, BASE DE DATOS, CNE, 1999.

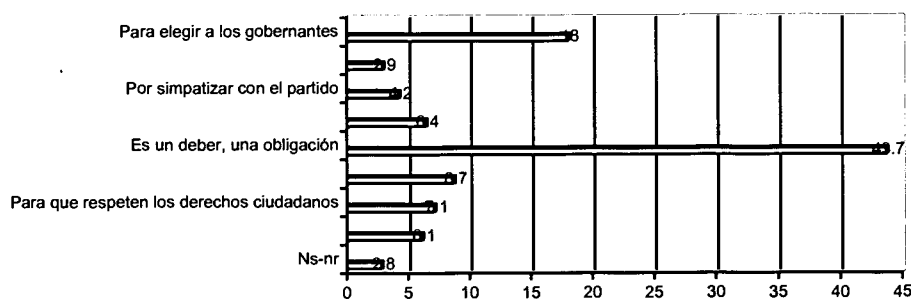
El hecho de que los medios influyan en el voto de modo interesante, puede referir también al tradicional canal de convencimiento político que los candidatos utilizan. El partido político entra dentro de la misma lógica, dada la identidad política generada por los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, la gráfica resulta siendo ingrata, tal vez si hubiera incluido el candidato político, como variable influyente, hubiera resultado tan determinante como en el votante mexicano.

Siguiendo la lógica de leer a contraluz, precisamente, cuando se pregunta porqué vota en las elecciones, según la gráfica 6, la relación responsabilidad ciudadana y la elección de gobernantes, podría referir la personalización electoral. Ya dijimos que este es un factor institucional fundamental para la personalización electoral, queda lanzar en ese sentido la hipótesis concluyente de que dada la situación de que el votante boliviano vota a un gobernante, entonces elige a un candidato. El sentido democrático de la elección también está presente como en México, pese a la situación crítica en la que entran sus

instituciones componentes, básicamente el partido político. Otras valoraciones son menores, a propósito, y eso tal vez porque generalmente la opinión pública asocia gobierno con figura presidencial.

**GRAFICA 6**

**¿Porqué vota usted en las elecciones?**



FUENTE: ENCUESTA SOBRE CULTURA POLITICA EN BOLIVIA, BASE DE DATOS, CNE, 1999.

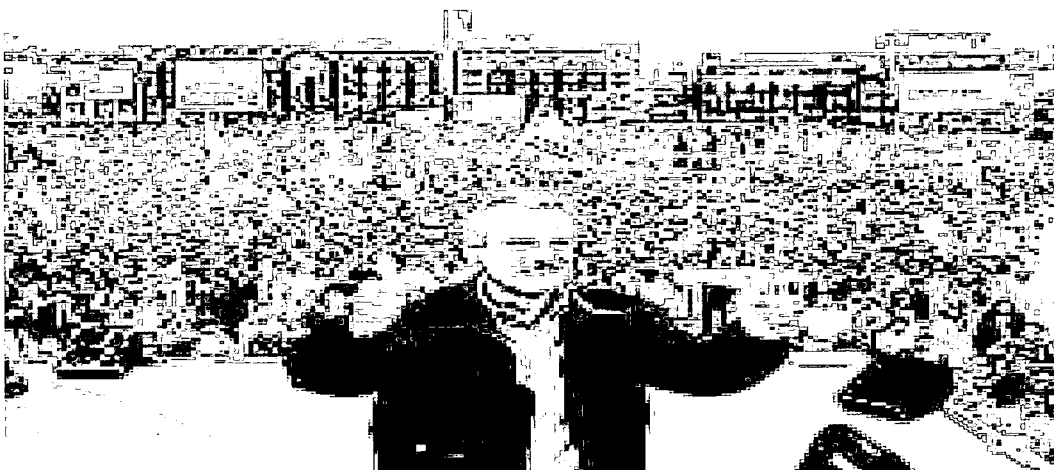
En conclusión, elegir al candidato sobre el partido político es lógico en la medida en que los grados de confianza con el partido son bajos, y más aún si consideramos la influencia que estos podrían ejercer en el votante boliviano y mexicano, aunque este orden de preferencias fue más evidente en este último caso, por la información disponible.

Interesante resulta que la personalización electoral encuentra explicación por sí sola, porque si los votantes consideran que votar es parte de un sentido fundamentalmente democrático, hacerlo por una persona o por un candidato político, lo es con mayor razón. Dentro de los valores políticos democráticos, cabe la posibilidad de valorar a los candidatos por atributos varios, y desvalorizar a los partidos, dependiendo las situaciones y dependiendo las coyunturas políticas.

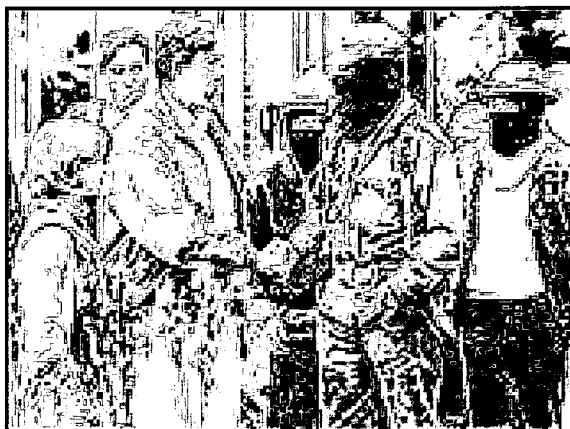
Elementalmente según la información expuesta, la personalización electoral se definiría en México en la competencia o en el acto electoral justamente. En cambio en Bolivia, hay una institucionalidad que fomenta directamente el voto personalizado y el ámbito electoral solo constituye el ambiente específico para expresar dicho sentido electoral. Ello implica que la competencia electoral en México sería personalizada, en Bolivia, la personalización electoral define la competencia política.







## CUAUHTEMOC CARDENAS



ANDRES MANUEL LOPEZ OBRADOR



## SANTIAGO CREEL



(Izq. Vicente Fox. - Der. Diego Fernandez de Cevallos)



## **CAPÍTULO IV**

### **DINÁMICA ELECTORAL URBANA Y PERSONALIZACIÓN ELECTORAL. MÉXICO - DISTRITO FEDERAL: 2000**

El aspecto fundamental que hay que considerar al analizar el comportamiento electoral de los mexicanos es la realización de las elecciones para jefe de gobierno y para presidente con un alto grado de simultaneidad.

Y ya que en las elecciones del año 2000 la elección del jefe de gobierno capitalino se produce el mismo día en que se elegía al presidente de la república, este aspecto es el elemento diferenciador fundamental con las elecciones locales en el caso de la ciudad de La Paz. Esta separación de los actos electorales nos permiten justamente hablar de las dinámicas electorales autónomas, inexistente en el Distrito Federal donde los temas políticos, la información y las evaluaciones se confunden entre una dimensión local y otra nacional. De hecho, la serie de artículos en revistas de temas de política, que son una vía principal para reconstruir la coyuntura política, no le dan una cobertura independiente al proceso de campaña y elección de jefe de gobierno. Las revistas “Voz y voto” y “Proceso” muestran tales características, en la que los candidatos políticos de entonces, a la jefatura de gobierno del Distrito Federal, reciben menos cobertura que los candidatos presidenciales. De esto se pueden derivar algunas consecuencias importantes, por ejemplo, la mayor posibilidad del voto por el partido en esa elección y no tanto así del voto personalizado en ambos niveles electivos. Esto es la posibilidad del voto personalizado a nivel presidencial y el voto por el mismo partido al cual dicho candidato de preferencia pertenece, es decir, la posibilidad de que el voto para jefe de gobierno haya estado determinado por el voto presidencial.

Sumados a estas posibilidades está el hecho de que el poco desarrollo del evento de la elección local en la medida en que fue la segunda, impide el desarrollo de una trama política propia y la definición de problemas dentro de un ámbito local autónomo de la influencia de la elección presidencial. Sin embargo, resta saber si en las percepciones de la gente existe esa separación entre problemas concretos de la ciudadanía que le corresponderían al jefe de gobierno y problemas abstractos o generales que le corresponderían al presidente se separan.

En función de esta situación, este capítulo no disgrega la dinámica local de la dinámica propiamente nacional, porque los entrevistados no producen una clara separación de su discurso, en esos términos, cuando justifican su voto. Ante ese problema empírico, precisamos un reparo metodológico, tratar ambas dimensiones en un sólo plano, al contrario de lo que hacemos para el caso boliviano en el siguiente capítulo, como se verá.

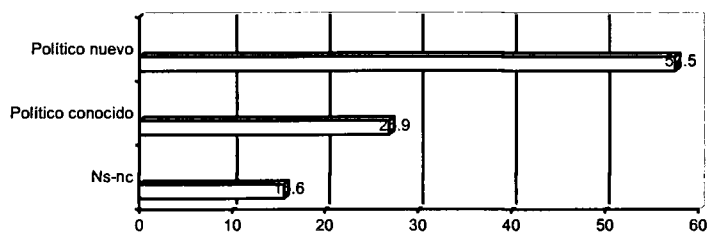
#### 4.1.- Personalización electoral y dinámica electoral urbana

El ambiente electoral del año 2000 es fundamental para entender el proceso de transición política y la dinámica del cambio político, puesto que constituiría el evento que produce la alternancia política en México. Este evento de hecho constituye un *Cleavage* en la cultura política de los mexicanos y significa la ruptura con un régimen precedente.

En una encuesta realizada por Mercaei tabulado para la ciudad de México se pregunta sobre qué preferiría la gente, en este marco temporal, un político nuevo o uno ya conocido. Y la superioridad es importante de la primera opción (como se puede ver en el gráfico 7) en la medida en que corroboraría aquellos postulados teóricos de los estudios electorales que decían que en el 2000 se habría roto la aversión al riesgo y es dominante una idea del cambio político. Pero no solo eso, la idea del cambio político justamente implica ruptura y la predisposición de los ciudadanos a establecer dicha ruptura, la generación de una cultura política que ha cuestionado las formas institucionales vigentes y que esta dispuesta a retar a la contingencia. Pese a que esa idea del cambio sería apropiada por Fox en la elección.

GRAFICO 7

Entre un político nuevo y uno ya conocido  
¿qué prefiere?



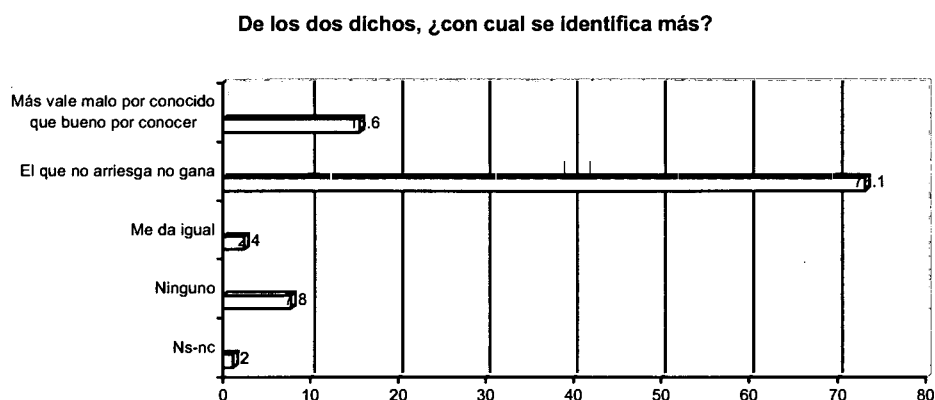
FUENTE: EN BASE A ESTUDIOS REALIZADOS POR MERCAEI, BASE NACIONAL MAYO 2000, MÉXICO

Estas percepciones tienen otras implicaciones también, el porcentaje de las personas que no contestan es amplio, lo que sería propio de un clima de escepticismo político. Es

decir, cuando hablamos de una predisposición al cambio no hablamos de una cultura política consensual sino más bien de una tendencia, considerando la todavía permanencia de un régimen de partido hegemónico, aunque ya debilitado. Ello explicaría una desconexión o destrucción de una lealtad con el sistema político que los estudiosos de la cultura política habían identificado.

Dicha actitud es coincidente con la sobrevaloración de ciertos propósitos en el rumbo político, en ese sentido, el dicho “el que no arriesga no gana”, implica la asimilación de una actitud de no aversión al riesgo, como se muestra en el gráfico 8. 76.1% de mexicanos que viven en el D.F. asumen esta actitud, lo que implica la circulación de la idea del cambio, como riesgo, en la atmósfera política. Una actitud conservadora figurada en el dicho “más vale malo por conocido que bueno por conocer” es baja y se podría asumir como una actitud criticable en función de la idea dominante en ese entonces.

GRAFICO 8



FUENTE: EN BASE A ESTUDIOS REALIZADOS POR MERCAEI, BASE MÉXICO D.F. JUNIO 2000, MÉXICO

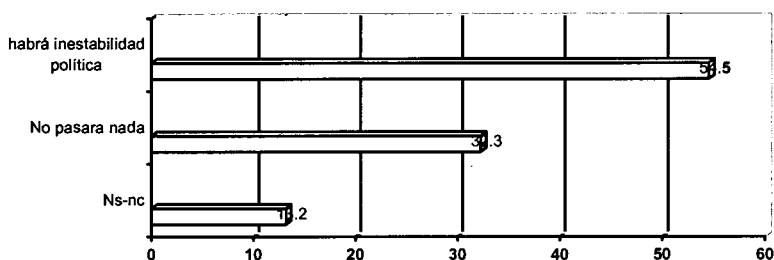
Pero hay una paradoja, la elección del 2000 habría constituido una hazaña política colectiva en la medida que al propio tiempo de desafiar a la contingencia y evadir una actitud de aversión al riesgo, no significa que ello no tenga una tónica de miedo. Quizá los ciudadanos conozcan tanto al PRI que pensar en que otro gobierno se instale democráticamente en el poder, políticamente los efectos serían perversos, al fin y al cabo se trata de superar la etapa del autoritarismo institucional. Pero no sólo ello, el hecho de elegir a un “nuevo gobierno” implica también que lo novedoso entraña inseguridad pese a todo y muy a pesar de todo, y que esperar esos resultados es más posible. Empero, en la



mentalidad del elector la idea básica es ir contra el PRI, aún cuando dicha actitud tenga efectos perversos. Esto se ilustra en el gráfico 9, en la que la asociación para otro partido distinto al PRI e inestabilidad política es alta. Aunque una percepción de que “no pasará nada” también lo es, esto no elimina la actitud de los votantes en torno al miedo de votar por un político “nuevo”

GRAFICO 9

Si ganara otro partido distinto al PRI ¿generaría estabilidad o no pasaría nada?

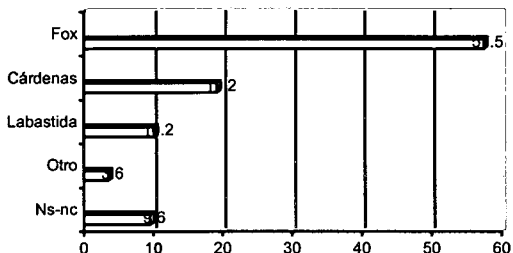


FUENTE: EN BASE A ESTUDIOS REALIZADOS POR MERCAEI, BASE NACIONAL MAYO 2000, MÉXICO

De hecho, las percepciones de los mexicanos respecto a un futuro implican actitudes del ¡Ya basta! del régimen priista. No obstante, aquí se abre una gran pregunta, si las posibilidades se abren para apostar por un futuro incierto, ¿cuál es el mecanismo asegurador de tal actitud? Es decir, no todo depende del “renunciar al pasado”, depende también de las posibilidades que se presentan a futuro. En ese sentido, entran el protagonismo político de Fox primero y de Cárdenas después. Es como si se tratara de que Fox encarnaría el cambio y se convierte justamente en el mecanismo asegurador de la “renuncia al pasado”. En ese sentido el gráfico 10 es realmente revelador.

GRAFICO 10

¿El cambio ya?



FUENTE: IBID

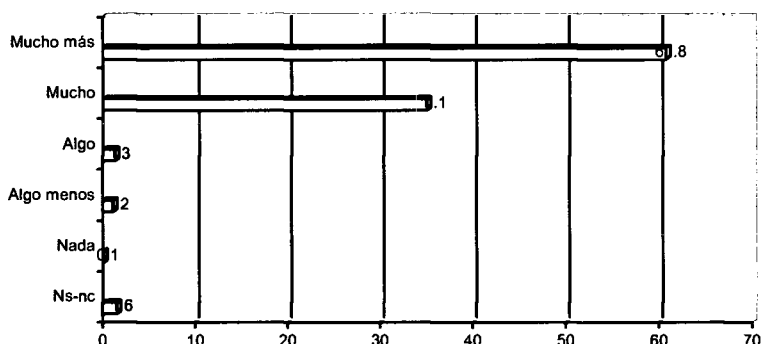
No obstante, llama la atención el hecho de que la asociación Labastida-cambio tenga un número significativo. Esto se debe tal vez al hecho de que Labastida fuera elegido “democráticamente” en las internas del PRI, o que finalmente es un político tradicional y menos improvisado y que forma parte de un partido que no solo acepta el cambio como reto, sino también que representa la experiencia política pese a los avatares.

Cuando se hace una asociación entre los gráficos arriba presentados y los que siguen a continuación entre la percepción del cambio y el hartazgo con el régimen priista hay un clima predominante a favor del proceso de cambio vía “desencanto” con el régimen político todavía vigente. Esto significaría que en la percepción del ciudadano, el cambio se asociaría solo con el cambio de partido en el poder. Este es un aspecto esencial que vamos a tratar de dilucidar en las entrevistas. Es decir, el cambio entendido en mero sentido esencial beneficiaría a Fox, quien habría capitalizado al mismo tiempo esa percepción político cultural justamente. Las encuestas que trabajamos también muestran la intención de voto predominante en esa dirección y en sintonía con este contexto de la elección del 2000. La intención de voto es favorable al mismo candidato y en correlación con la asociación cambio – hartazgo con el PRI.

Precisamente en este sentido, como muestra el gráfico 11, estar muy harto o mucho más harto del PRI, encuentran correspondencia con dos candidatos políticos representantes del cambio político. La actitud dominante es sin duda apostar por el cambio, sobre la base de la percepción negativa o hastiada del régimen priista.

**GRAFICO 11**

**Estoy harto del PRI**

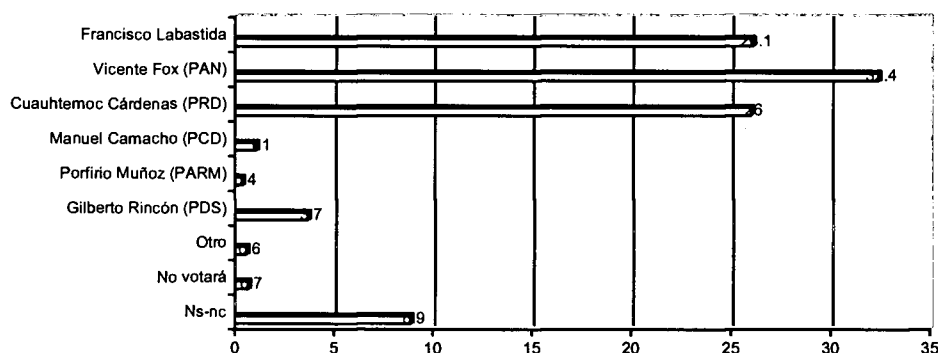


FUENTE: EN BASE A ESTUDIOS REALIZADOS POR MERCAEI, BASE MÉXICO D.F. JUNIO 2000, MÉXICO

Si queremos comprender globalmente la lectura de los gráficos presentados, hay un detalle que parece de defecto, en la misma tónica de la discusión. Las encuestas de intención de voto le daban la victoria al candidato del PAN y de hecho marcaban una competencia muy cerrada entre Labastida y Cárdenas, ambos aventajados por Fox como se puede ver en el gráfico 12. Cuando se asocia el cambio con la posibilidad de votar por algún candidato, esa posibilidad lógicamente debería recaer en Fox o Cárdenas. Esto es relativamente evidente sobretudo en el primero. Pero también aparece Labastida y leyendo a contraluz, podemos afirmar que la elección del 2000 fue un proceso tenso, en cuanto a las percepciones de los votantes, tenso, pero además confuso, entre esa confusión finalmente Fox ganó, Labastida quedó segundo y el fiasco electoral lo representó Cárdenas<sup>1</sup>. Podríamos decir que se produce una tensión entre el cambio y el no cambio, el riesgo y el miedo, la incertidumbre y la certeza, propio tal vez del contexto del escepticismo político que implicaría una situación como ésta.







GRAFICO 12

¿Por cuál candidato votaría para presidente?  
Junio 2000



FUENTE: IBID.

#### VOTOS ELECCIÓN PRESIDENCIAL

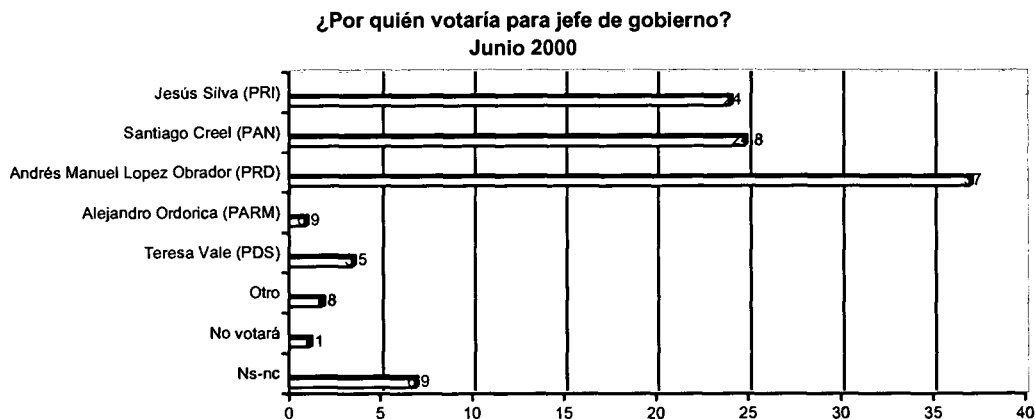
Entidad							Candidatos no registrados	Nulos	Total
Nacional	42.52%	36.11%	16.64%	0.55%	0.42%	1.58%	0.08%	2.10%	100.00%
Distrito Federal	43.65%	24.01%	25.95%	0.82%	0.43%	3.38%	0.05%	1.71%	100.00%

Lo que hay que resaltar entonces, a partir de los mismos gráficos, es que el mayor hartazgo con el PRI casi se acerca a la preferencia por el cambio personalizada en Fox, candidato de la Alianza por el Cambio, conformada por el PAN y el PVEM.

Como lo hemos venido refiriendo también, la aversión al riesgo no es un problema que deba ser disuelto en este contexto, el votar por un político que nunca estuvo en una gestión gubernamental nacional sigue representando un temor para los mexicanos, y sigue siendo el argumento para seguir votando por el PRI:

En cuanto a la elección del jefe de gobierno, las mismas percepciones constituyen el universo de la definición del voto. Sin embargo, no se puede asegurar si la actitud del voto a favor del López Obrador provenga de una actitud estratégica del votante, en la medida en que vería más capacitado a Fox para gobernar nacionalmente y a López Obrador localmente, porque los resultados electorales finales desmienten la intención de voto. La intención de voto, justamente, aventaja ampliamente a López Obrador sobre otros candidatos. Si leemos este gráfico 13 con los resultados presidenciales se puede afirmar que los electores panistas hayan desistido de votar a jefe de gobierno o que los votantes del PRD hayan sido más consecuentes. Caben muchas posibilidades sin duda, incluida el voto conservador a favor del PRD toda vez que ya estuvo administrando la jefatura de gobierno.

GRAFICA 13



FUENTE: IBID.

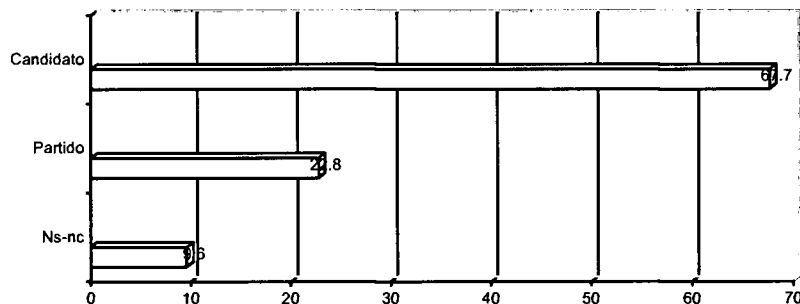
Pero finalmente en la intención de voto el margen de diferencia entre López Obrador candidato por el PRD fue importante con respecto a S. Creel, candidato de la Alianza por el Cambio y J. Silva del PRI, conclusión que no llegó a efecto en los resultados finales los cuáles nos pueden ayudar a desmentir posibilidades al voto estratégico a favor de

López de Obrador en la elección local. Porque de la Alianza por el cambio y el PRD apenas hay 1.1% de diferencia<sup>2</sup>.

Dentro de toda esta lectura de gráficos hemos estado queriendo provocar una controversia, ¿acaso el cambio implica una personalización electoral? De hecho, la competencia hasta aquí referida es entre candidatos, no entre proyectos, no entre programas no entre organizaciones partidarias. Se vota en función de una coyuntura, la del cambio que parece favorable a un candidato específicamente. La misma encuesta muestra la referencia respecto a si el elector vota más al partido o al candidato y según el gráfico 14 el ordenamiento de las preferencias de los electores prioriza al candidato por sobre el partido. El voto por el partido explicaría justamente el voto a favor del PRI y la Alianza por México o básicamente el PRD si nos remitimos a los resultados electorales en función de este gráfico. Pero ello tampoco se puede asegurar, en contraste, la sobrevaloración del candidato es evidente.

GRAFICA 14

En el momento de votar, que es para usted más importante:  
¿el candidato o el partido?



FUENTE: EN BASE A ESTUDIOS REALIZADOS POR MERCAEI, BASE NACIONAL MAYO 2000, MÉXICO

2

#### VOTOS ELECCIONES JEFE DE GOBIERNO. DISTRITO FEDERAL



33.4



22.8



34.5



1.8



0.3



0.8



0.1



0.4



0.2



3.3

La relación de esta información con variables sociodemográficas desagregadas en sexo, edad y clase social es la siguiente:

CUADRO 1

Sexo	Mas importante ¿candidato o partido?			Total
	El candidato	El partido	Ns/nc	
Masculino	30.5	10.2	4.2	44.9
Femenino	37.1	12.6	5.4	55.1
Total	67.7	22.8	9.6	100.0

CUADRO 2

Grupos de edad	Mas importante ¿candidato o partido?			Total
	El candidato	El partido	Ns/nc	
De 18 a 25 años	25.1	5.4	3	33.5
De 26 a 35 años	11.4	7.8	2.4	21.6
De 36 a 45 años	12.6	3.6	2.4	18.6
De 46 a 55 años	13.8	4.2	1.2	19.2
Mas de 55 años	4.8	1.8	0.6	7.2
Total	67.7	22.8	9.6	100.0

CUADRO 3

Clase social	Mas importante ¿candidato o partido?			Total
	El candidato	El partido	Ns/nc	
Baja	12.6	3.6	1.2	17.4
Media baja	29.9	12.6	4.8	47.3
Media media	21.6	6.6	3.6	31.7
Media alta	2.4			2.4
Alta	1.2			1.2
Total	67.7	22.8	9.6	100.0

FUENTE: IBID.

Respecto al género, la preferencia por el candidato por sobre el partido, es igual entre hombres y mujeres, y en total la cantidad de quienes ordenan sus preferencias en sentido personalizado es mayor a diferencia de los electores que privilegian más al partido. Es decir, son menos y casi en igual proporción entre hombres y mujeres los que prorizan antes al partido que al candidato. Respecto a los grupos de edad son los jóvenes de entre 18 y 25 años quienes más votan por el candidato, pero ello no define una diferencia sustancial con los otros grupos, porque en general con más los que votan por el candidato que por el partido.

Entre quienes votan por el partido, cuyas proporciones son menores a las anteriores, son los mayores quienes votarían más por el partido. Esto se puede deber a muchas causas, por ejemplo la vinculación directa con fuentes de trabajo de parte de los mayores o el hecho, incluso, de haber sido parte del proceso de vigencia del régimen priista, etc. Y finalmente, respecto a la clase social en el grupo de quienes votan por el candidato, que otra vez es superior a quienes lo hacen por el partido, son la clase baja, media baja y media media. La clase alta que se supone que por muchas condiciones tendería a ser un grupo sofisticado de electores también, aunque en menor proporción, orientan su voto por el

candidato. Llama la atención la mínima cantidad de personas que se identifican como “clase alta” incluso media alta, lo que dificulta ver precisamente cuál sería el peso específico de esta variable en el voto personalizado. El porcentaje es pequeño para aseverar que se trata de un grupo representativo de esos estratos. Entre quienes votan por el partido es también la clase media baja la que vota más en dirección partidaria, se sabe por los estudios de geografía electoral que son el PRI y el PRD los que fundamentalmente generan identidades políticas en estos estratos.

En síntesis, hay una predominancia del voto por el candidato a nivel general, considerando las variables sociodemográficas. Por ello no habría un “privilegio” personalizado del voto según sexo, edad o incluso estrato social. Más bien el voto personalizado se sobrepone al voto partidario en términos generales, las diferencias, para aclarar, radican ya en la específica elección del candidato donde sí se harían presentes elementos tales como la identidad de clase, específicamente en el voto a favor del PRD. Esto es muy importante y nos da pauta para entender la forma en cómo se trabajan las entrevistas que se presentarán a lo largo del capítulo, porque los votantes son identificados de acuerdo a rasgos socioeconómicos pero el interés fundamental es conocer sus razones para personalizar o no personalizar su voto. Y ya se ha visto que dichos factores no constituirían un factor fundamental del voto en el 2000, sino más bien la propia coyuntura sería la que hubiera definido tal proceso. Entonces ¿cuáles son los argumentos que sostienen la dirección de este voto? y ¿cuáles los argumentos del voto partidario? Ese es el trabajo que se desarrolla a continuación.

#### **4.2.- Dinámica electoral urbana**

En el trabajo de grupo focal que se realizó en la ciudad de México, refieren este contexto del siguiente modo: *“La tendencia de la gente generalmente es hacia tres partidos políticos, bueno en este caso a tres candidatos. Pero Cárdenas parte de perdedor porque pierde credibilidad por ser candidato muchas veces y eso medio que te hace dudar ¿no? ¿cómo es posible que alguien se presente tantas veces y nunca gane? Los otros dos, pues ahí si la competencia era muy reñida, Fox tenía mucha fuerza, carácter, era grosero, y con eso lo intimidó a Labastida que parecía un niño chiquito haciendo berrinche”*. Esto supondría esencialmente la elección entre dos opciones no políticas, sino personales, pero establecer una conclusión de estas características sería muy peligroso en esta instancia. En

algunos votantes, especialmente priistas y perredistas, el registro partido esta muy presente, podría ser un votante tipo psicológico, pero establecer también esta restricción es peligrosa, porque también ese tipo de votantes deben tener una buena razón para seguir votando por el partido por el que siempre votaron, y ese argumento suele ser el candidato político. *“Creo que se vota más por el candidato definitivamente porque a eso te llevan las campañas ¿si? Si nos dijeran hay que votar por el partido creo que muchos no votaríamos, porque ya ves, votar por un montón de gentes sirve solamente para que unos se enriquezcan y seguir con lo que ya nos tenía acostumbrado el PRI”*. Juicios de ese tipo obtenidos por el trabajo con grupos focales son reiterativos, en ellos podemos encontrar la búsqueda de atribución de responsabilidades precisas en el gobierno que permitan identificar a quien sí gobernaría bien y a quien gobernaría mal. Pero también se trata de votar por alguien preciso, es decir, atribuir responsabilidades a alguien que sea capaz de responderlas. Esta idea supone, además, la vinculación institucional que tantas veces hemos venido repitiendo, y la vinculación es ir contra el PRI operando un voto por el cambio.

Así, México vive un tiempo definido por la búsqueda de un nuevo rumbo político. La coyuntura política define la relación cambio y “ya no más PRI”. Aquí aparece Fox, su mérito es haberse apropiado de la coyuntura política, con la cual capitaliza su votación de modo oportuno, aún sin saber qué contenido darle al término y sin que el votante se lo cuestionara. *“Todos hablábamos del cambio, que estaban llegando nuevos días para el país, que si el PRI se iba a ir por fin del gobierno se iban a solucionar muchas cosas, que había un candidato diferente que iba a cambiar la forma de hacer política, y ese era Fox, que iba a haber más acercamiento con el pueblo, o sea, toda una serie de cosas que tu dices ¿no? orale, pues llegó la hora de trabajar ¿no? ponerse las chanclas y vamos a marchar parajito. ‘ora si que “o todos coludos o todos rabones”*. Y luego... pos ya es otra cosa que nada de eso se haya dado ¿verdad? Pero bueno...”. Este clima dominante como se puede observar, implica la conexión coyuntura y liderazgo político. Es decir, hay razones para cambiar y debe haber un candidato que se apropie de esa cultura política que mira en dirección alternativa.

De ese modo, la conexión Fox-coyuntura del cambio político se capitaliza con varios aspectos, quizá el fundamental es el marketing publicitario que estructura el grupo de campaña del candidato panista, su resorte financiero fundamental: “Amigos de Fox” o el



tipo de candidato que resulta siendo Fox, “*contrario al viejo tipo de candidato a los que el PRI nos tenía acostumbrados*”. Así, el candidato catapultó su significación política en base a aspectos clave en el proceso electoral. Convoca al voto útil (Si los mexicanos quieren de veras “sacar al PRI de Los Pinos, no deben desperdiciar sus votos entregándolos a Cárdenas y al PRD hay que contar con los errores ‘ya cometidos’ por Cuauhtémoc en el ‘mal gobierno del D.F.’”<sup>3</sup>), se apropia de la coyuntura del cambio con un sentido de decisión del ahora y no en otro momento: “El cambio ¡Ya!” y constituye al actor político que ha sido el culpable de los males del país: el PRI. La base fundamental de esta convocatoria, por ende, es la campaña negativa que se convirtió en un factor importante de su fortaleza electoral. “Zedillo fue directamente culpable de la catástrofe de 1994. Ahora dice que ha hecho crecer la economía otra vez. Es falso, ni siquiera ha recuperado o rescatado para los mexicanos la posición que teníamos antes de 1994”<sup>4</sup>, de este modo increpa al régimen priista y cuando se le aparece la ocasión, insulta a sus contendientes políticos. La campaña negativa está destinada básicamente a sus candidatos opositores, poniendo en evidencia un aspecto también que habría sido un sentido atractivo del voto por Fox, su forma de expresarse. En el mes de Febrero, Labastida afirma que Fox no estaba preparado para conformar un gobierno con el PRI, al cual el candidato panista responde: “Ni maíz, yo no me llevo con rateros. Claro que no estoy preparado, yo no me he entrenado como él (Labastida) lo ha hecho, viviendo de la ubre del gobierno”. Labastida replica “Yo he vivido de mi trabajo, como la inmensa mayoría de los mexicanos. No he vivido del Fobaproa, como la familia de Vicente Fox, de eso no quiero vivir” este pasaje es interesante porque muestra la característica del candidato priista en la elección, su debilidad y su falta de carácter para enfrentar a Fox. De hecho Labastida aparece como un candidato ingenuo, su promesa electoral más recurrente e insistente es enseñar inglés y computación en todas las escuelas del país. O en una muestra de despropósito, plantea que el EZLN podía convertirse en partido y que las bases de este grupo que no tengan “capacidad de actuar en política” se incorporen, como ha sucedido en otros países, a los cuerpos de seguridad como policías<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Afirmación de Fox tomado de C.Castillo P., “*Campañas clamorosas, campañas de mi pueblo*”, en: Voz y Voto, n° 84, México, Febrero-2000, p. 19.

<sup>4</sup> Voz y Voto, n° 85, México, Marzo-2000, p 42.

<sup>5</sup> Voz Y Voto, n° 86, México, Abril-2000, pp 49.

Esta confrontación es constante, Labastida en alusión a la “V” de la victoria que constituyó el símbolo de la campaña de Fox en una reunión con jóvenes, pidió no hacer la “V” de la victoria, sino alzar un solo dedo: “con los dos dedos es de los que están haciéndose pendejos, los que van a perder”, el panista respondió con un albur mediante señas, para corregir a Labastida levantando sólo el dedo medio de la mano<sup>6</sup>. En el debate televisivo del 25 de abril entre los candidatos presidenciales, Labastida se “queja” que Fox lo haya llamado chaparro, mandilón, mariquita y que ello representa la majadería de un candidato, tratando de poner en entredicho la preferencia de los electores, a lo que Fox responde: “A mí se me quitará lo majadero pero, a ustedes, lo malos para gobernar y lo corruptos no se les quitará nunca”<sup>7</sup>. En eventos sucesivos el candidato priista es el blanco de sus insultos, lo llama mentiroso, embustero, hablador, hombrecillo y “pequeño burócrata” que ha vivido 30 años del presupuesto<sup>8</sup>. Este sentido de confrontación también se dirige hacia Cárdenas, a quien básicamente le elimina su carácter alternativo al vincularlo permanentemente con el PRI:

“Hago un nuevo llamado a Cárdenas, que ya no tiene oportunidad alguna de triunfo: le hago un llamado a la reflexión a enfrentar la decisión histórica de sumarse al cambio para lograr la alternancia en el país. De otra manera nos deja claro que ya está de regreso con el PRI y que negoció con Labastida” – decía Fox - y Cárdenas replicaba que declinar a favor de Fox sería como declinar por la reacción y fallarle a millones de mexicanos y a él mismo<sup>9</sup>. Esta actitud soberbia del candidato de la Alianza por el Cambio, terminó por minar el atractivo de Cárdenas.

Así, la trama electoral se desarrolla entre dichos varios, Cárdenas llama a Fox “narcisista, intolerante, terco y berrinchudo”, “creyente de la globalización”, “político frívolo”; Fox acusa a Cárdenas de estar lidiado con el régimen. En Michoacán los “Amigos de Fox” llevan ayuda a los michoacanos para “cavar la tumba de quien por tres ocasiones ha buscado la presidencia de la república”. La estrategia de Fox no solo es ir contra el PRI, sino también eliminar electoralmente a Cárdenas, éste por su lado actúa del mismo modo y Labastida solo se defiende porque ambos lo acusan de ser el culpable del desastre en que

---

<sup>6</sup> Voz y Voto, n° 86, México, Abril-2000, pp 49-50.

<sup>7</sup> Voz y Voto, n° 85, México, Marzo-2000, p 44.

<sup>8</sup> Ibid., p 45.

<sup>9</sup> Voz y Voto, n° 85, México, Marzo-2000, pp 45-48

vive el campo, el país, los campesinos, etc. En fin, la confrontación tiene un sentido claro: “Todos contra el PRI”, con una falta de protagonismo de Cárdenas. Por el otro lado, G.Rincón Gallardo (PDS) y los otros candidatos critican la forma personalizada de la política y cuáles serían sus efectos en un contexto del cambio político<sup>10</sup>. Este hecho nos da la pauta para decir que este clima es menos un ámbito de propagación de los programas y las propuestas políticas y más un ámbito para la confrontación. En efecto, tanto el PRI como la Alianza por el Cambio que prácticamente equivale a hablar del PAN dada la debilidad electoral del PVEM, muestran programas políticos casi similares, sobre todo en su orientación pragmática. La diferencia es que Fox plantea llevar adelante una política desde fuera del sistema priista y Labastida desde dentro, dando continuidad a la política de su predecesor<sup>11</sup>. Considerando ambas propuestas políticas, el que propondría un cambio sería el PRI por el planteamiento de una apertura hacia un sistema político más democrático. Tomados ambos en conjunto solo se diferencian del PRD por una posición ideológica clara en este partido (“el 2 de julio se debe iniciar el funeral del modelo neoliberal y proceder a la reconstrucción de México”), pero ni siquiera este plantea una lógica del cambio político<sup>12</sup>. El único partido político que plantea algo que se puede comprender como un real cambio político es el PARM, cuyo candidato (P.Muñoz Ledo) establece una confrontación aparte con Cárdenas en una lucha que tiene la intención de

---

<sup>10</sup> “Personalizar en la política siempre acaba por rebajar la propia idea, y lo peor que le podría pasar a nuestro país es que finalmente este cambio anhelado y por el cual hay una lucha detrás de más de 30 años, terminara en una nueva forma de concentración personal del poder y en un debilitamiento de las instituciones [...] Si lo que estuviera en juego, más que ver el brillo que tienen las enormes botas de Fox, o las ocurrencias que tiene a veces después del desayuno otro de los candidatos, en vez de que fuera eso, que son frases, que son poses, que es marketing, que son escenarios, tuvieran que enfrentarse a la realidad misma y a la necesidad de exponer cómo la asimilan, cómo la ven, como la conocen y cómo la desean, sería otra cosa”. Véase en Voz y Voto, n° 83, México, enero-2000, p 13.

<sup>11</sup> El cambio de la Alianza plantea los siguientes puntos: Más empleos y mejores salarios, la superación de la pobreza y la justa distribución del ingreso, el acceso a una educación de calidad, el ataque frontal a la corrupción, el contar con un país seguro, constituir un gobierno al servicio de los ciudadanos, impulsar el desarrollo regional equilibrado, establecer una nueva relación entre todos los mexicanos, constituir un gobierno ecologista, y tener un papel activo en el mundo. “La nación justa que proponemos” del PRI se resumen en los siguientes puntos: Un México soberano y abierto al mundo, una reforma democrática y la construcción de una cultura de la legalidad, una vida digna con justicia social, el desarrollo regional urbano y sustentable por un renovado impulso nacional, y la constitución de la economía para la justicia social. Véase a Voz y Voto, n°s 84, 85, 86, México, 2000.

<sup>12</sup> “Por México en Alianza” plantea: darle la importancia necesaria a los problemas de la cuestión indígena, la comunicación, la diversidad, la cultura. El proyecto de nación incluye 1) una nueva constitución y un régimen político democrático, 2) una nueva relación gobierno-sociedad, 3) un desarrollo económico sustentable y con equidad social y 4) una responsabilidad social del Estado. Véase a Voz y Voto, n° 85, México, marzo-2000, pp 14-17.

adquirir la real dimensión de la izquierda, y tratar de resolver las rencillas históricas dadas entre ambos.

Es decir, con todas esas consideraciones hechas podemos extraer una idea importante de este proceso, dada la igualdad programática de los tres frentes políticos mas importantes, la diferencia la constituye el candidato. Por tanto, la personalización electoral se resuelve en el ámbito propiamente competitivo: las campañas, los debates políticos, las confrontaciones que, como hemos visto, es el campo favorito de Fox. En ese proceso, el cambio se constituye en otra forma que no es sustancial, es minimalista “el Cambio ¡Ya!” especifica acción no sentido, especifica hartazgo, no concepción. El ¡Hoy, hoy, hoy! del Martes negro –para Fox– implica también la apropiación de una coyuntura<sup>13</sup>. Por eso también en una reflexión que hacen los electores a más de dos años de su voto, es explícita la referencia al desencanto, cuando todo lo prometedor no se ha concretizado.

Al nivel de la elección propiamente local, lamentablemente no hay rasgos de una particularidad política, de problemas propios o de una coyuntura alejada de la propia coyuntura marcada por la elección presidencial. De hecho, en el trabajo con los mismos grupos focales no se pudo establecer una desconexión de lo local con lo nacional y esto implica una idea confusa de por qué el candidato del PRD ganó, pero también puede explicar por qué el voto de Creel fue muy cercano al voto de López Obrador. *“Podemos decir que lo que pasaba para la elección federal, lo mismo pasaba para la elección para jefe de gobierno ¿verdad? Quizá, no hay tanta importancia...no, no es la palabra. Quizá no hay una separación de lo local porque las elecciones se juntan. Y no le puedes poner atención a todo. También hacía mucho la coyuntura ¿no?, con eso del cambio y con eso de que el PRD además ya había estado gobernando el D.F., todos parece que se fueron por ahí. O a lo mejor también votaron todo por el PAN, porque se trataba de cambiar”*.

Entre este aspecto cabe anotar un punto fundamental, el ahorro de la información podría intervenir en el voto a favor del PRD, porque de uno u otro modo Lopez Obrador resulta siendo desconocido en la política local y no cuenta con los mecanismos mediáticos

---

<sup>13</sup> El incidente se da en el mes de mayo en la que aflora la intransigencia del candidato panista. Fox convoca a una reunión a Labastida y Cárdenas en la casa de campaña del PRD, para concertar un debate entre los tres candidatos. Fox insiste en que dicho debate se lleve a cabo el mismo día (23 de mayo) a las 21 horas y Cárdenas y Labastida acuerdan llevar a cabo dicho debate en fecha 26. A las razones que cada uno de los candidatos del PRI y el PRD para que el debate no se lleve a cabo el mismo día, Fox responde con un “hoy”, denotando una terquedad que más allá que haya provocado reprobación en el electorado, es posible también que hayan provocado adhesiones. Véase en Voz y Voto, n° 86, México, junio-2000, p 45.

con los que cuenta Fox, además, ya se tuvo referentes de los gobiernos del PRD con Cárdenas y R. Robles al nivel de la jefatura del gobierno. Hemos citado a pie de página los datos electorales de la elección de jefe de gobierno y la competencia es tripartita, otros candidatos no obtienen una votación relevante como para decir que los electores se hayan preocupado por poner atención a una opción alternativa a las tradicionales. Pero para el nivel de la elección nacional, el proceso de evaluación es más importante, de hecho, el ordenamiento de las preferencias de parte del elector como lo veremos más adelante, siempre se establece en términos de contradicción de una opción en contra de la otra. Esto es importante remarcar porque quizá conforma un rasgo común con el elector boliviano presidencial, por lo menos para esta coyuntura. Eso se refiere específicamente a la fuerte relación izquierda-derecha o a lo que significa votar por el PAN, por el PRI y por el PRD con argumentos ideológicos, de clase, etc. Ya que tradicionalmente también, estos partidos políticos se fueron distinguiendo por un posicionamiento claro en los extremos de un espectro izquierda-derecha. Los postulados que revisamos en la teoría electoral mexicana ponen atención justamente a este aspecto. Y es que las diferencias están muy marcadas, y el votante que sale de esa relación rígida se convierte en estratégico en la elección nacional en la medida en que se trata de sacar al PRI de los pinos. En contraste, en el caso de la elección de jefe de gobierno es posible que haya predominado el voto partidista, sea para el PRI el PAN o el PRD, pero este es un supuesto que no obstaculiza la personalización electoral

#### **4.3.- El votante del PRI ¿La tradición obliga?**

La siguiente rememoración de la trama discursiva y la cultura política de los mexicanos, ayuda a entender la trama de la elección. En este fragmento, aunque refiere la campaña del candidato priista en el estado de México, por cuanto su uso sólo es ilustrativo, se notan ciertas aproximaciones respecto a lo que significaba el votante priista y el candidato Labastida, su enfoque práctico, la retórica que deja una impresión de ingenuidad política, la lógica del continuismo político, y la reproducción de un sentido paternal de la política. De esto se derivan razones para votar o para no votar al PRI, aunque ya dijimos, la corriente fue resistirse:

“Francisco Labastida trata de llegar a todos los grupos sociales, especialmente de estratos bajos. Anticipándose a la segura lista de promesas de cualquier candidato en campaña,

Miguel sentenció a Labastida en una reunión en Ecatepec: ‘sólo espero, licenciado, que sus compromisos se transformen en hechos y no se queden en promesas, de las que estamos hartos. Se nos ha engañado y se nos ha tomado el pelo’. El candidato respondió sin cortapisas, que ‘empeña hasta la camisa’ con los cerca de 100 empleados de una fábrica de cartón. Su reto es ‘convertir el crecimiento económico en desarrollo social’ creando más y mejores empleos, impulsando la micro, pequeña y mediana empresas en materia de construcción fabril, turismo, comercio y servicios financieros; impulsar un crecimiento de por lo menos 5% anual, fomentando el ahorro del país cuatro puntos del PIB – una cifra de orden de los 150 millones de pesos – adicionales al año y disminuir la inflación al 3% en un periodo de 3 a 4 años, impulsar los sectores generadores de empleo, como la construcción de viviendas para que se eleve la cifra de doscientos mil casas que hoy se construyen, a setecientos mil por año, así como crear junto con organismos empresariales y dirigentes de los trabajadores, políticas activas de capacitación del empleo. [...] ‘Así nos han dicho siempre pero nada de lo que prometen cumplen’ – replicó Miguel. Otra persona que también encaró al priista fue Liliana Silva, quien además de denunciar el ‘pésimo’ servicio del seguro social y la negligencia médica, así como el acoso sexual al que se ven expuestas las trabajadoras por parte de sus patrones, exigió a Labastida: ‘Ayuden, pero de verdad. Que no se quede en un hoy vota por mí y mañana me olvido de ti’. Isabel García contó su experiencia de intento de violación que la movió en llanto. Rosalba, una indígena en Villa Nicolás Romero se quejó de la diferencia entre hombres y mujeres y cómo estos abusan de ellas. Y no faltó quien dijera que la campaña de Labastida se había convertido en ‘la campaña de los lamentos’ en la medida en que ese tipo de escenas se habían vuelto recurrentes en las reuniones.

Rita Castaño, secretaria de la CNC en Cuautitlan Izcalli, hizo saber a Francisco Labastida que durante años y campaña tras campaña había promovido el voto a favor del PRI en su comunidad, pero que nunca había recibido un pago por su trabajo partidista. ‘Nos decían: no hay pago pero tu compensación será política... y nunca llegó’, ahora – reclamó – ‘espero que ese pago venga en el 2000’. Ante tanta suspicacia femenina, al candidato tricolor no le quedó de otra más que señalar que una de las características de sus encuentros era el de propiciar que la gente hablara con libertad y sin censura, como efectivamente había sido el caso. Casi al término del acto, una picara expresión devolvió la sonrisa al rostro de las

mujeres: ‘todavía no es presidente y ya nos falló: prometió que nos besaría a todas y no cumplió’. También hicieron patente su recomendación un grupo de discapacitados: no dejar sus peticiones en ‘el principio de una novela sin final. La vida la contamos pero no hemos visto concretadas nuestras peticiones’. Conmovido, Labastida se comprometió a realizar un movimiento a favor de los discapacitados, empleándolos en oficinas de gobierno e impulsando incentivos fiscales a las empresas privadas para que quienes les den trabajo obtengan una compensación en el sistema fiscal.

La expresión de descontento casi siempre es el denominador común, como puede sintetizar la elocuencia de Juan León en Villa Nicolas Romero: ‘somos priistas y debemos nuestro apoyo al candidato del PRI pero también lo necesitamos nosotros y no lo hemos recibido. De esperar se cansa uno. Somos priistas pero no tontos’<sup>14</sup>

Un desencantamiento con el régimen, una situación de hartazgo, la reestructuración institucional que mencionamos en el capítulo del contexto o a la aparición de un candidato (Fox) capaz de provocar un proceso de alternancia política, todos esos factores que constituyen una coyuntura del clima electoral apropiado para el candidato Fox. Pero los electores priistas tienen un sentido del voto que se opaca ante el candidato panista: *“Los priistas votaron posiblemente más por costumbre, pero también por miedo de que la situación empeore, pues porque ya todos como que estábamos acostumbrados a vivir con el mismo partido. El candidato no era bueno, pero aún así hay gente que todavía votaba por el PRI”*. Las razones son diferentes para seguir votando por el PRI, sin duda, pero en él también se evalúa al candidato y si se vota todavía por el mismo partido hay razones que lo permiten, y el candidato si hubiera sido malo posiblemente ya no se hubiera votado por el mismo partido.

*Voté por el PRI. Porque estaba ahí yo metida en ese partido [...] Donde yo vivía estaban todos los letreros del PRI y como empezaban a dar ellos que desparas y que esto pues no por eso nos veíamos obligados ¿verdad? más que nada nos comprometimos. Fuimos a varios lugares donde estaba Labastida fuimos a su cierre de campaña en el Zócalo y apoyándolo a él ¿no? Tenía buena propuesta.*

*(Mujer, ama de casa, 37 años, Nueva Rosita-Iztapalapa)*

El fragmento de esta entrevista resulta muy relevante para poder entender que el voto priista no es básicamente personalizado. Muchos factores lo pueden sustentar: el

---

<sup>14</sup> Jacquelin de la O, “Hechos y no promesas”, en: Voz y voto, n° 85, México, Marzo – 2000, pp 37-38.

clientelismo, la identificación partidaria, la valoración positiva del partido y no la necesaria opinión negativa de los candidatos contendientes:

*Y en ese momento por el PAN no, porque como que todos teníamos que votar por el PRI (en mi grupo) [...] Pero no tengo ninguna opinión en contra del PAN. Igual y yo decía ojalá y votemos por el PAN para que nos regalen unos bolillos [...] Labastida si me parecía un buen, como se dice un... a mi si me gustaba. De hecho estábamos en el PRI apoyándolo a él. Cárdenas, pues igual también prometía muchas cosas cuando fuera presidente. El tenía muchos planes también pero pues ora si que del dicho al hecho.*

*(Mujer, ama de casa, 37 años, Nueva Rosita-Iztapalapa)*

En ese sentido, el voto coactivo podría explicar la todavía permanencia política del PRI. Pero no es solo coacción, el voto puede ser un acuerdo susceptible de ruptura, es decir un acuerdo no obligatorio. Para que pueda ser efectivo el candidato evaluado en función de los otros candidatos, según siguiente la entrevista, se convirtió en una razón fuerte para cumplir el acuerdo, en ella también interviene lo que el partido sigue ofreciendo y lo que significa. Esto quiere decir que el supuesto esencial de la conducta electoral es que las justificaciones del voto son muy particulares, porque incluso la identificación partidaria podría sobrepasar a una visión negativa que se tiene respecto al propio candidato por el que se votará:

*’ora si que pues haber votado por el PRI fue contra mi voluntad, porque sinceramente Labastida nunca me cayó bien, me caía gordo [...] pues porque era del mismo bando de los viejos priistas y trataba de seguir lo mismo, algo así como Colosio hubiera sido bueno [...] pues porque era chingón, así muy aca, ¿como te puedo decir?... pues como que quería que las cosas funcionaran mejor vaya [...] Entonces voté porque pues mal que bien ahí la llevábamos con el PRI, era menos arriesgado.*

*(Hombre, albañil, 40 años, San Bernabé Ocoteppec-Milpa Alta)*

Pero para operar una decisión, en ese sentido, hacen falta argumentos y precisamente las opiniones negativas respecto a las otras opciones políticas definen el ordenamiento de las preferencias aún en el votante aparentemente partidizado. En este ordenamiento y en las valoraciones de las otras opciones políticas se especifican evaluaciones de largo plazo tanto en sentido retrospectivo como prospectivo a favor de voto por Labastida.

*Porque pues votar por el Fox, ni madres, ya vez como nos está yendo, cada vez está más jodida la situación [...] Cárdenas pues qué va a hacer Cárdenas, todo lo dice como si fuera fácil y nunca ha tenido una buena estrategia para convencernos de que podría ser una chingonera como presidente.*

*(Hombre, albañil, 40 años, San Bernabé Ocoteppec-Milpa Alta)*

*Me pareció más conveniente votar por el PRI de acuerdo a lo que los otros partidos y candidatos proponían. No me convenció la oferta electoral ni el candidato del PAN, porque hacía gala de falta de conocimiento del manejo del país y resolver los problemas del país no es lo mismo que resolver un problema empresarial. Esto hizo que en todas sus intervenciones uno se percate de su ingenuidad para el manejo de la cosa pública, incluso sus alusiones al cambio político no tenían lo novedoso*



*que debería tener una propuesta [...] Cárdenas hace gala de una inviabilidad de su posición de izquierda, critica al gobierno priista de estar siempre en el poder y no critica a su propio candidato de estar siempre insistiendo, sin mucho éxito por cierto, llegar a la presidencia, y eso te hace dudar que algo pasa al interior del PRD que obstaculiza que otros candidatos puedan presentarse [...] Además todos los partidos te ofrecían lo mismo, que el cambio, que mejores días, etc., entonces es lógico votar por el partido que de algún modo conoces y que te garantiza que seguirá haciendo las cosas que ya se conocen con la posibilidad de mejorar [...] y ese partido el PRI que tiene además dirigentes políticos formados, pertenecen al aparato, y el objetivo era que en un tiempo de crisis, su experiencia pueda aportar al proceso de cambio que el país estaba viviendo.*  
(Hombre, profesionista, 43 años, Nápoles-Benito Juárez)

Como vemos, la razonabilidad del voto incluso cuando las condiciones son adversas para el candidato, pueden sustentarse por el voto por el partido, en función de evaluaciones. Hay indudablemente en esta situación una valoración del candidato, la interiorización de la identificación partidaria también se encuentra presente, aunque la seguridad de votar por el PRI habría dependido de un candidato como Colosio lo que habría hecho mucho más factible el voto personalizado. Habíamos mencionado que Labastida no fue precisamente el candidato representativo del PRI y venía de esa tradición priista del destapamiento, pese a que un ejercicio democrático supuestamente se ensayó en la elección del candidato. Este hecho enfrentó a facciones dentro del mismo partido a “zedillistas” y “labastidistas”. En varios actos de campaña también, muchos grupos de priistas descontentos con el candidato Labastida se desplazan en un apoyo hacia Fox, los mismos grupos que habían apoyado a Madrazo en las internas muestran una debilidad del partido político<sup>15</sup>. El voto personalizado puede encontrarse en los votantes priistas, y aún cuando sus argumentos parezcan ilógicos, es preciso al analizar el voto quitar esa pesada carga calificativa. Cada uno de los electores tiene argumentos para votar por algún candidato y sus registros culturales son importantes en ese ejercicio, y eso no implica que sean ilógicos porque para ellos son razonables, en la medida en que evalúan su elección y aún cuando sea llevado por la tradición no vota al vacío, vota en función de intereses:

*Yo voté por Labastida, claro [...] ‘ira no es por criticar a los otros candidatos, pero Labastida tenía presencia, se ve que era una gente educada, no hacía payasadas como Fox. [...] La política es seria, no de charlatanes, eso de que quieren impresionarnos acercándose a nosotros cuando necesitan votos, no, Labastida era la neta, así, vamos a hacer esto, esto otro, no sé ¿no? en esa onda de seguir el desarrollo que aunque cayéndonos el PRI nos ha sacado adelante ¿no? [...] No te diré que soy un chingón en esto de la política, pero pues uno se da cuenta de las cosas que ha hecho el PRI, de lo que decía Labastida. Uno que viene de pueblo, uno como nosotros, pues no tendría capacidad de gobernar, ¿no? yo creo, digo a lo mejor puedo estar equivocado ¿no?, quien sabe, pero pos ese era mi parecer.*  
(Hombre, empleado, 28 años, San Jacinto-Cuajimalpa)

---

<sup>15</sup> Véase a Voz y Voto, n’s 84, 85, 86, 87, México, 2000.

Cuando se analizan las intervenciones de los votantes priistas a los que por cierto tuvimos muchos problemas en localizarlos, lo mismo que los (panistas) hay una relación específica entre su cultura política entre lo que ha sido vivir bajo el régimen priista, entre lo que se espera siga sucediendo, entre la aversión al riesgo que significa votar por otro partido distinto al PRI, y en la razón para seguir votando por el PRI y la única no es el candidato como se ha podido apreciar. Esta conclusión aproximativa sería lo que extractamos del trabajo con los grupos focales: *“Labastida pues representaba al PRI ¿no?, entonces tu no puedes votar por un partido si el candidato no es bueno. Si estuvo allá es por algo. A mí se me hacía un tipo muy bueno, con ideas claras, otra cosa es que no haya podido defenderse de Fox que lo traía acá ¿no? No convenía votar por otro partido porque a lo mejor se producía algo malo, y pues el PRI siempre ha estado en el poder y esa era una garantía a fin de cuentas”*.

Total, el voto priista podría concebirse como más partidizado, sustentado por una identidad política que responde al tiempo de vigencia del régimen priista. Ello obstaculiza, sombríamente, la separación del candidato en las evaluaciones que el votante hace para seguir votando por el PRI. No obstante, la identidad partidaria no se pone en juicio, aún cuando el candidato parezca malo y en la medida en que se constituyen buenas razones para seguir votado por el PRI. Podríamos decir que si el candidato parece malo, entonces, los otros candidatos son valorados más pobremente, lo que constituiría un argumento para no variar el voto. Más allá, una historia política de larga data sostiene al PRI, de ello derivan las percepciones de su experiencia para gobernar y del sentido de certeza política que otorgaría. No hay tradición que obligue, hay evaluaciones de largo plazo que hacen razonable el voto a favor del PRI, en tales evaluaciones, la aversión al riesgo puede ser entendido sutilmente.

#### **4.4.- El votante del PRD. Principios-candidato, ideología-candidato y convicción-candidato. El dilema del voto estratégico y de abandonar al líder**

El votante perredista y panista son quizá los tipos de electores que basan su voto más en función de la coyuntura, en un sentido evaluativo, con base en una utilidad esperada, una evaluación prospectiva y retrospectiva crítica y de acuerdo a lo que las otras opciones representan. En cambio, el votante priista en esta coyuntura, vota más de acuerdo

a evaluaciones retrospectivas que justifican su voto y en función de una lógica de convencimiento.

Hicimos una aproximación a la comprensión de que las distancias de clase e ideológicos que representan el PRD y el PAN como opciones políticas, es fundamental para entender la orientación del voto personalizado, o partidizado.

La siguiente rememoración del votante perredista y del candidato Cárdenas muestra la trama electoral del año 2000:

“Cárdenas, cuándo todavía no ganaba en las elecciones de 1997, ya anticipaba que se postularía como candidato en el 2000, su pretensión de postular por una tercera vez fue criticada severamente. Primero por quien fuera cofundador del PRD Porfirio Muñoz Ledo, quien terminó por renunciar a ese partido, argumentando que allí se fomentaba y apoyaba el ‘caudillismo’ en la figura de Cárdenas. Luego vino la crítica opositora que, además de calificarlo de ‘candidato eterno’, demeritó a los cuadros perredistas al insinuar que ese instituto político no contaba con líderes fuertes dentro de sus filas, pues una vez más se presentaba como candidato el ‘dueño del PRD’.

Las encuestas le dan el tercer lugar pero muy alejado del segundo. Lucas de la Garza, coordinador general de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en entrevista publicada en Reforma el 22 de enero, reconoció que la baja tendencia se debía a las ‘fallas que ha habido en las estrategias de difusión’, pero también a que la ‘tradición’ del candidato para hacer campaña es la de ‘pueblear’ para tener un contacto más cercano con la gente, con lo que no coincide Garza al cien por ciento ya que para él ‘un minuto de televisión vale más que un millón de carteles’. Ni siquiera la naciente sonrisa que la ciudadanía atestiguó en la admitida expresión del candidato en 1997, que si bien no fue determinante para su triunfo sí lo ayudó mucho, parece haber desaparecido ¿Dónde quedó el carisma avasallador de Cárdenas de 1988, de 1994 y de 1997? Para los pesimistas la respuesta debe ser ubicada en el 97, para los no tanto en el del 99 cuando se volvió a postular, y en los optimistas que todavía son muchos terminará el 2 de julio al alcanzar un esperado ¿tercer lugar! y la foto del recuerdo. Efectivamente, en opinión de pequeños grupos de simpatizantes en el D.F. se expresan de él de mejor manera pero a pregunta expresa de si creen que el michoacano ganará las elecciones, inclinan la cabeza y varios contestan. ‘si tenemos suerte sí’, otros, los menos serios, lanzan un ‘¡Claro! Si no, ai pa’ la próxima’ y rien.

Sin embargo, cualquiera sea el estilo, en Carlos Mandujino, de 58 años, se puede reunir la percepción a favor de Cárdenas. El relata que fue fiel seguidor de Cárdenas desde 1988 y ahora se siente hastiado de la política de siempre: ‘Ver durante doce años a un mismo actor en todas las películas y haciendo el mismo papel cansa. No es que Cárdenas no quiera mentir a la gente – utilizando una imagen publicitaria – lo que sucede es que después de tantos años, no hay nada nuevo en sus propuestas, ni en su forma de hablar ni en su forma de actuar, ya lo hemos visto todo. Lo mejor de Cárdenas se lo llevó el viento hace algunos años’<sup>16</sup>

De esto se concluye el bajo perfil del candidato perredista, que todo lo hace depender de su figura política convertido ya en símbolo que no necesariamente activa la movilización, hace falta persuadir, pero en esa falta de pericia menosprecia también la lógica del protagonismo que Fox ponía en evidencia. Parece entender que el voto que responde a su convocatoria debe activarse por inercia por el solo hecho de ser el líder moral de un partido. No entiende la lógica del cambio político del cual él mismo había sido su provocador.

Desde el lado de los electores, el votante perredista es en algunos casos el prototípico votante psicologista muy semejante al votante priista. Su voto puede venir de una tradición pasada, renuncia a votar por otro partido en función de lo que admite son sus principios, pero también porque ve a su partido y a su candidato como una mejor opción, en este caso, para operar un cambio político. Además, el votante perredista también es un votante - por decirlo de algún modo – más integral. En él, no hay un sentido coactivo del voto como en el votante priista, hay un sentido de responsabilidad y de convicción por lo que representa ideológicamente Cárdenas, contrapuesto a lo que representaría Fox. Es decir, la separación candidato-partido no es tácita, clara ni mucho menos, en la medida en que Cárdenas parece ser el PRD. Votar por el PRD es básicamente votar por Cárdenas. Por tanto, no hay posibilidades tácitas de asumir que el votante perredista sea partidizado o personalizado, lo evidente es que Cárdenas ocupa un lugar central en la ordenación de sus preferencias, empero, en sintonía con lo que representa ideológica y políticamente. En ese sentido, es interesante el caso del PRD porque desde 1988 votar por este partido significa votar por Cárdenas, es decir se produce la interiorización del líder en esta opción política,

---

<sup>16</sup> Jacqueline de la O, “*Lo que el viento se llevó*”, en. *Voz y voto*, n° 87, México, mayo 2000.

por eso el votante fácilmente identifica su voto como un voto personalizado, pero lo es porque el candidato representa la ideología del partido, los objetivos del partido, el carácter de clase del partido. Tanto las evaluaciones prospectivas, retrospectivas, como la utilidad esperada tienen ese sentido ideológico que significa votar por la izquierda. En el votante perredista se reúnen muchos aspectos del tipo de votante sociológico, psicológico y de evaluaciones razonables.

El factor fundamental para votar por el PRD es la convicción política, esto es, su relación con algún tipo de proyecto político de orientación alternativa y de izquierda, lo que permite, además, hablar de compromiso, principios, ideología, etc.

*Voté por el PRD en primera por una influencia familiar. En la familia somos así que perredistas se podría decir, y obviamente por convicción, yo ya había venido votando desde las primeras veces que me tocó votar por el PRD.*

*(Hombre, bibliotecario, 24 años, Lomas de Padierna-Tlalpan)*

*Por el PRD Pues existe una razón más personal y otra ideológica. La ideológica pues tiene que ver con una convicción hacia los partidos de izquierda y la razón personal porque me siento comprometido por la causa que enarbola la bandera de la izquierda mexicana en este caso el PRD por recuperar los ideales de justicia social sobretodo eso y aparte porque a nivel ideológico pienso que es uno de los partidos que es el menos peor.*

*(Hombre, estudiante, 28 años, San Alvaro-Azcapotzalco)*

*Voté por el PRD pues porque yo sentía que era la opción más viable y más sincera. Desde el punto de vista de que vivo en una unidad que nos ayuda mucho el PRD ¿no? para conseguir las viviendas [...] si se oía que el PRD se preocupaba mucho por las personas [...] Pero mi voto no fue tanto retributivo sino que el escuchar de que si se preocupan ¿no?*

*(Hombre, Empleado, 25 años, Niños Héroes-Xochimilco)*

*Las nacionales voté por el PRD. Porque, pues, yo siempre me he identificado más por la línea del trabajo del PRD, en su preocupación por la gente, los problemas sociales, la pobreza ¿sí?... o sea, por convicción política y por sus ideales de izquierda, que hacen falta para poder sacar al país de la situación por la que está pasando.*

*(Mujer, estudiante, 32 años, San Jacinto-Cuajimalpa)*

Por tanto, el ordenamiento de preferencias del votante del PRD, debe entrar en algún sentido de contraposición entre lo que significa votar por esta opción política y no por otra. Las razones para votar por el PRD, hasta aquí, son fundamentalmente ideológicas, por ello decimos que se trataría de un voto por convicción política. Convicción política que debe encontrar en las otras opciones políticas su sentido antitético.

*El PRI es otra onda porque ahí venimos tu sabes de un gobierno así desde mucho tiempo, pues todo lo que hay lo quieras o no, lo tenemos pues gracias al PRI o por el PRI [...] Yo decía, si el PRI, PAN o PRD o sea yo vote por el PRD. Pero me hubiera gustado que en vez del pinche PAN hubiera quedado el PRD o el PRI entonces como que con el PAN así yo si me sentí como ¡ah perdimos chinga su madre! y me hubiera dolido igual y menos perder con el PRI que con el PAN.*

*Para mí el PAN es así como una logia masónica de mochos, así de persignados sociales y de depravados en la intimidad ¿no? Pinche bola de acomodados y de rateros [...] no puedes andar en*

*la vida pregonando la palabra de Dios, y la chingada, y por otro lado estas robando. Tener una doble moral esta perrona [...] cabrón y entonces que puedo esperar ¿Te imaginas una ciudad de México con un gobierno panista?, no sería ni la mitad de lo libre que ahora somos que ya habido mas restricciones, pero te apuesto que vendría así, no se, la policía estaría más cabrona y se ha visto en algunos gobiernos locales panistas, por ejemplo en Queretaro y evito ir a los pinches lugares panistas cabro... porque me caen gordos, es otra visión del mundo que muy elitista cabro.. entonces quieren a toda su gente bonita alrededor, a gente que a los ojos de los demás sea bien portada y todo eso, entonces esa pinche ideología de los panistas nomás no?*  
(Hombre, bibliotecario, 24 años, Lomas de Padierna-Tlalpan)

*Por el PAN no, porque como que tenía mucho escándalo, mucha publicidad y como que siempre en la familia se ha mencionado que el PAN había sido el partido de los ricos ¿no? No por el PRI porque estaba en el poder en ese entonces y se veía los todos los, bueno todo lo que se había llevado, todas las carencias que habían en el país y pues no, no daba confianza.*  
(Hombre, Empleado, 25 años, Niños Héroes-Xochimilco)

*¿Por el PAN? este señor empezó a hacer campaña si no me equivoco tres años antes de su candidatura. Fue un personaje que se dio a conocer muy rápido [...] Es una persona que para mi tan solo por el actuar es irrespetable, que no le creo nada de lo que dice Es una persona que completamente sus discursos no, no son políticos es, totalmente un señor empresario de acuerdo a como el habla en todo su discurso para mi realmente es un empresario y no realmente un político. Y no tenía para mi la experiencia y ya con solo verlo, toda la bola de tonterías que vino haciendo por querer ser aquí como buena onda, ¿que si soy presidente yo soy aquí super aliviadísimo y voy con Eugenio Derbez y voy con Adal ramones?, yo creo que todo tiene un limite en la política y entonces el PAN no era, no es la opción, además de que yo considero que es un partido [...] venido de gente bien ¿sí?, o sea es así como que son los empresarios en grande, entonces por lo tanto, esta gente no va a saber las carencias ni las necesidades de un pueblo ¿aja? 'Aquí en México abundamos los pobres, no los ricos [...] ellos están lejos de saber las necesidades de un pueblo.*  
*El PRI pues ya es toda una trayectoria de setenta años, y no definitivamente ¿ya no? O sea sabemos perfectamente como trabajan venían de sexenios y nunca se veían cambios con ninguno de los que estaban gobernando, al contrario, si habían cambios, pero bueno cambios pero cada vez peores ¿no? peores para el país. Entonces ahí si ya era como que ya basta, basta de que estos cuates sigan en el poder porque no hay un cambio y era muy evidente que todo era corrupción como hoy en la actualidad, ya sabemos que toda la política es un asco. Pero en ese entonces que era el PRI propiamente pues la corrupción pura, para todo dar mordidas, para todo dar influencias. Entonces ¿no? era sí como chance de... el dar una chance de que bueno ajalá y mi voto cuente y entonces ya con otros pueda haber un cambio ¿no? real, y si que lo hubo, para mal...*  
(Mujer, ama de casa, 32 años, Héroes de Padierna-Tlalpan)

Según esta información y los supuestos que hemos venido mencionando en el voto por el PRD, este es fundamentalmente anti-panista. Justamente este carácter nos puede permitir tomar con mucho cuidado los supuestos del voto estratégico, pues si asumimos razón de tal argumento, dicho voto tendría que venir de electores más versátiles a la identidad político partidaria. Hay que aclarar también un punto fundamental de nuestra hipótesis en este sentido, porque si bien dijimos que en la personalización electoral no intervendría variable socioeconómica alguna, en el sentido de la elección precisa de un candidato cuando las opciones están dadas, tales aspectos salen a flote. A propósito, dicha indicación está referida también a lo que históricamente fueron representando el PRD y el PAN en la dinámica política mexicana, ambos, extremos de un continuum político de

izquierda a derecha. Por ello se hacen evidentes percepciones tales como “el PAN es un partido de ricos”, por ejemplo.

Según lo que se ha podido ver, las significaciones del voto perredista pueden estar justificadas por contenidos de clase, por una posición ideológica, por una actitud frente a la vida, pero construida en función de la que las otras opciones representan. Quizá comprender al voto perredista como contestatario sería algo lógico en la medida en que siempre es una opción política frente otros partidos cuyas actitudes se contradicen directamente con lo que el PRD representa, lo que lo constituye en un voto con bajas posibilidades de cambio en la tendencia electoral.

Señalamos que la coyuntura no le favorece al candidato perredista. Por tanto, lo que los estudios electorales a los que hemos hecho referencia, que argüían que la vigencia del PRD en esta elección se debería a los votantes duros, parece tener mucha certeza. En la medida en que son los menos reacios a cambiar su opción electoral y porque como dijimos, corresponde al modelo del votante de la escuela psicológica y sociológica. Pero esto no se puede agotar de ninguna manera en este minimalismo, porque si admitimos tal supuesto significaría que el votante perredista no evalúa su voto y lo hace por tradición y eso no es cierto. Lo interesante en el votante del PRD es que el candidato asume razones fundamentales para votar por él, en función de valoraciones identificadas con una tendencia política de izquierda. La distancia ideológica y lo que representan políticamente Labastida y Fox implicaría una contraposición fundamental para entender el voto por Cárdenas. Digamos que la significación del líder político hacen de él al valuarte fundamental para votar por el PRD. Las evaluaciones que el elector hace van en esa dirección y dependen de su perfil para votar por el candidato:

*Por eso voté por el líder moral, por Cuauhtémoc, porque depende mucho de él como el PRD pueda plasmar sus ideas, sus propósitos políticos. Para votar por el programa, por la ideología, tiene que haber un líder que haga posible eso, y pues para mi, eso hacía Cárdenas el como candidato, más que candidato como líder quizá.*

*(Mujer, estudiante, 32 años, San Jacinto-Cuajimalpa)*

*Yo consideré la Ideología primero y aparte el candidato. Lo que pasa es que el candidato es el complemento que permite ver que efectivamente representa esa ideología o sea es decir, que exista una continuidad de lo que venía haciendo el ingeniero Cárdenas [...] Entonces en ese sentido, el ingeniero Cárdenas siempre fue un referente para mi para yo poder depositar mi confianza más que nada en un proyecto de nación envuelto en una ideología de izquierda en constante proceso de construcción y consolidación. Por eso es que mi postura por el ingeniero Cardenas siempre ha sido la misma ¿no? votar por la ideología pero al mismo tiempo por el candidato, que se que va a llevar a cabo esta práctica ¿no? [...] Sobre todo por su lucha combativa, que no tenían ni Labastida ni Fox.*

*(Hombre, estudiante, 28 años, San Alvaro-Azcapotzalco)*

*Voté por el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, porque es el líder moral del partido y en el 2000 se daba la posibilidad de confiar en él, porque es una persona coherente con lo que dice y con lo que hace. Una persona, representa una línea de pensamiento y depende mucho de su carácter para que sostenga una ideología, un principio político y un programa. O sea, ese era un cambio realmente y no lo que ofrecía Fox. El programa importa mucho porque un partido político puede hacerse muy creíble en función de lo que te ofrezca pragmáticamente ¿no? Pero también depende de la persona que te lo diga y que se haga creíble.*

*(Hombre, asistente, 34 años, Venustiano Carranza)*

*Por supuesto que la ideología es importante. En el caso de mi voto por el PRD también es la ideología pero es la persona, para mí son las dos cosas juntas [...] Yo creo que las propuestas también definitivamente las propuestas y no es que me den un montón de propuestas ¿no? Y tenga que decir ¡ah! este me está ofreciendo veinte propuestas y este nada más cinco, y me voy mejor con el de veinte ¡no! yo creo que es básico para decidir si le voy porque le estoy dando el voto a este, son propuestas muy concretas ¿ajá?*

*(Mujer, ama de casa, 32 años, Héroes de Padierna-Tlalpan)*

Además, ese voto se sustenta por lo que significa el candidato y lo que significan los otros candidatos contendientes. El ordenamiento de preferencias, en este caso, se da por contraposición:

*Pues voté por el Cárdenas, bueno hablar del PRD era hablar de Cárdenas entonces si votabas por el PRD votabas al huevo por Cárdenas porque venía de una de dos o tres candidaturas a la presidencia. Entonces ya era de cabecera el candidato efectivo. Cárdenas digamos que era el gobierno del cambio porque se movió muy hacia las bases, hacia la juventud porque el PRD hasta hace poco era así como que el partido de los jóvenes hacia el distrito federal ¿no? Más que nada, o sea, todos los jóvenes medio rebeldes que nos sentíamos así como que discriminados, votábamos por el PRD porque el PRD te ofrecía espacios, no te ofrecía sino que más bien como que los daba o sea que no andaban con jaladonas de que les prometo hacer esto no, o sea se veía realmente una apertura en los espacios que era lo más peleado aquí, antes ni imaginarse un concierto en el Zócalo, o sea no, no había, no te podías imaginar un concierto en una explanada delegacional y gratuito cabro... Entonces pues la gente y los jóvenes al ver ese tipo de espectáculos pues dices ¡va! por aquí va la brecha ¿no?*

*[...] A Fox puta cabro.. nadie lo conocíamos. Antes de las elecciones sacó unos comerciales del gobierno de Guanajuato, que acá en Guanajuato trabajamos y somos la chingonería casi casi, pero desde que me enteré que el gueycín era de la ibero ¿no? En primero, la ibero es una escuela jesuita religiosa, bueno no tan religiosa, pero esta dirigida por grupos jesuitas, luego como tesis metió su plan de gobierno guanajuatense ¿no? Entonces se me hizo así como que de poco crédito haber metido como tesis su programa de gobierno y luego en administración y luego que había trabajado en la Coca Cola, en Bimbo, como que todo eso le quitan crédito y a lo mejor por lo que ganó fue que mucha gente se sintió identificada porque este cuate venía del pueblo, según ¿no? Porque es una gente muy adinerada, más bien con costumbres pueblerinas que es muy distinto porque puede haber rancherías con un chingo de varo con costumbre cien por ciento mexicanas, digo, en mérito pierden mucho ¿no? Entonces igual y la gente se confundió entre un personaje dicharacho, medio vulgarzón, imponente porque si es una persona imponente así grande, toscote y luego con su apellido en la hebilla, son cosas que uno si lo ve de fuera, si digamos como que si te puedes sentir identificado ¿sí? no es el trasfondo ¿no? Porque ya viendo el trasfondo haz de cuenta que estas viendo una bolsa de sabritas totalmente diseñado cabro... son encuestas de imagen con publicistas super millonarios que ya se las saben de todas todas, un candidato hecho por los medios y que casi casi para los medios.*

*Labastida, era así como que de los últimos bastiones o malos bastiones del PRI ¿no? Era así como un personaje resignado desde un principio ya se le veía... desde que llegó estaba muy débil era así como que "órale gúey te toca", como el que salía al paso ¿no? Entonces desde del principio este*



*cuate luchó, luchó así a no más poder para que le creyeran más que nada, para decir “yo soy priista pero no soy tan ajete como los priistas” o sea, era así luchar contra su propio partido, contra el descrédito que ya venía de atrás. Se le veía en la campaña, en la forma del discurso que fue presa fácil de Fox ¿no? Que con este pretexto de una persona de pueblo se daba el lujo de ofenderlo en público, de hacer mofa de sus apellidos o de muchas cosas, ya sabes que en la política cualquier cosa te la echan en cara [...] No fue muy defendido por el partido y la gente ¡ya!, ya estaba hasta la madre, ya estaba cansada.*

*(Hombre, bibliotecario, 24 años, Lomas de Padierna-Tlalpan)*

Para el votante del PRD, en ese sentido, hay un competencia frontalmente con el PAN antes que con el PRI. La coyuntura del cambio posiblemente haya definido ese sentido competitivo, en la medida en que la proclamación del cambio político implicaba un sentimiento, básicamente, “contra el PRI” o era sencillamente descartado del ordenamiento de preferencias. Las concepciones del cambio también implican un conflicto de preferencias, y se critica al candidato contendiente más fuerte en función de ese conflicto que consiste en apropiarse de la coyuntura de un modo particular:

*En Fox nunca hubo un proyecto de nación a largo plazo, ni siquiera a corto plazo que pudiera uno decir que con el partido ni con el candidato se pueda reivindicar un cambio político [...] en cierta forma pienso que no fue apostarle al cambio sino apostarle a ganar las elecciones y quitarle el poder al PRI. [...] En el caso de Labastida pienso que fue superado por este nuevo slogan del cambio del PAN y por esta innovación ¿no? de pensar las cosas de manera un tanto más modernas ya no tanto conservadoras o tradicionales sino más modernas ¿no?, o sea apostarle a un partido diferente, entonces en ese sentido pienso que en cierta forma no era la única alternativa el PAN.*

*(Hombre, estudiante, 28 años, San Alvaro-Azcapotzalco)*

*Así como hablaba Fox, todo parecía cotorreo con eso del cambio, porque no había nada concreto, al menos yo no lo vi con buenos ojos. A Labastida, no pues el estaba como muy temeroso de lo que podía hacer, quería enseñar inglés como si la gente comiera el inglés, quería dar computadoras como si todos fuéramos alfabetas. Entonces el más coherente así con sus propuestas, su ideología, era definitivamente Cárdenas.*

*(Mujer, ama de casa, 32 años, Heroes de Padierna-Tlalpan)*

*Fox ha demostrado que cualquiera puede proponerse y utilizar a los medios materiales y sociales y hacer lo que sea para llegar [...] Veía la forma en que llegó este Fox primero a gobernador el estado de Guanajuato y después a candidato ¿no? Y saltándose un montón de estructuras. Entonces yo decía bueno, qué es lo que hay de él ¿no? Que hay detrás de él, qué intereses hay detrás de él como para encumbrarlo de esa forma. Pero no me gustaba su forma de ser. De repente uno ve los candidatos y cualquier candidato con tal de embelesarlo a uno le habla de mil formas ¿no? Se pone a nivel de uno. Y de repente yo observaba en el (Fox) pues que estaba aparentando completamente ¿no? Quizás como individuo tendrá mucho carácter, pero en cierta manera yo no le veo mucho lealtad hacia el país, le veo mas lealtad hacia si mismo hacia lo que el quiere para si mismo no para su nación ¿no? Y fíjate que a mi me queda muy claro que eso fue mercadotecnia pura ¿no? yo me sentí defraudado puesto que siempre se ha hablado de la democracia que se dio en ese momento.*

*(Hombre, analista de sistemas, 37 años, Zapotitla, Tlahuac)*

Cuando hacemos referencia a que el voto perredista no es un tipo de voto sociológico o psicológico tácitamente, nos referimos, específicamente, al hecho de que el mismo puede tener un sentido crítico. Porque incluso los electores critican ciertas actitudes

de su candidato, pero no le retiran su apoyo, en la medida en que consideran que hay algo del candidato que es prometedor y que los otros candidatos no poseen. Además Cárdenas no es un simple candidato, su relación personalizada con el PRD lo convierte en líder político, y de entre todos los candidatos contendientes es el único quien puede deslumbrar por esta membresía política. Este carácter membrético es, a los ojos de los electores, lo que hay que criticar y si el voto, aún a pesar de esa carga valorativa, se dirige hacia él, entonces hay evaluación, hay ordenamiento de preferencias, para seguir votando por el mismo candidato, hay reflexión del voto en sentido social o personal.

*Lo apoyé por convicción, porque creo que empezó a degenerar la figura del candidato del 2000 ¿no? Cárdenas fue un gran líder del 88, a Cárdenas se le reconoció el papel que tuvo, que el encabezó en unas elecciones en las que evidentemente se le roban. Por eso con toda justicia llega a ser candidato en el año 94, pero para el año 2000 la misma gente ya asegura que el candidato estaba desgastado porque el electorado es más que importante, el que está fuera de las filas partidarias, el ciudadano común y corriente se cansó de ese candidato. Cárdenas tuvo una mala lectura y creo que todo político tiene una parte egocéntrica, si fuera mas inteligente y quisiera realmente llenar ese vacío que tiene su egocentrismo, Cárdenas debe de mantenerse en el partido como lo que puede ser, como el gran líder, el gran líder ideológico, el gran líder moral, no el que dicte, pero si el que con sus acciones y su pensamiento pueda conducir en momentos cruciales la vida de un partido político, y hasta cierta forma la vida de un país, pero como líder moral, ya no como candidato ¿no? Como candidato, es ineficiente, incongruente, se ha obsesionado por el poder, y entonces ya no funciona ¿no? Como un funcionario público ya no funciona.*  
(Hombre, asistente, 34 años, Venustiano Carranza)

¿Porqué decimos que el carácter político que carga Cárdenas es criticable, a los ojos de los electores? Podemos asumir que esto se puede deber justamente a los valores políticos que intervienen en el voto a favor de Cárdenas. Porque hay electores que no perdonan, aún cuando en el tiempo que votaron por él con resignación, Cárdenas seguía siendo un candidato malo entre los peores:

*Para presidente voté por Cárdenas, pero a estas alturas ya Cuauhtémoc Cárdenas es una persona que esta fijada en el poder, si por él fuera posible para el 2006 se va a postular porque el ya esta fijado en que quiere ser presidente cuando se postulo para el 2000 para presidente no tuvo la credibilidad para mi y ni tiene las ganas de trabajar, solamente quiere el poder. Para mi lo peor, Cárdenas se vendió, se vendió este con Carlos Salinas de Gortari, el gano esa vez y el no luchó, no defendió entonces por lo tanto para mi, es una persona que no vale ¿si? O sea peor que todos a lo mejor, porque vendió a su pueblo y la gente está entregada a él y no hizo nada por pelear por ellos. Esta fijado con el poder pero grueso pero es un vendido.*  
(Mujer, Cirujano dentista, 30 años, Héroes de Padierna-Tlalpan)

No hay un definitivo voto perredista personalizado, porque la relación es ampliamente asociada entre ideología-partido-líder-candidato porque, lo mencionamos, el candidato no solo es el candidato del partido, representa el modo de pensar y de actuar del partido. En términos de rigor teórico Cárdenas es más líder que candidato. Puede ser

valorado de distintos modos, en el específico contexto del 2000, representa una alternativa de cambio contrapuesto a Fox y con un sentido más leal a los problemas del país, respecto de los cuáles el elector construye una utilidad esperada en la que intervienen “principios políticos”.

*Dijéramos que si lo expresáramos en porcentajes mi voto por el PRD, diríamos que un sesenta por ciento el candidato y un cuarenta por ciento el partido. Porque a lo largo de su trayectoria (Cárdenas) este yo he notado que ha sido consistente su discurso, sus lemas de campaña habían sido ante todo de un país democrático. [...] Yo estoy convencido que el problema mas grande del país es la corrupción. O sea nuestro país es generoso y bondadoso en varios aspectos, tiene recursos naturales, tiene recursos energéticos ¿si? El gran problema de todo esto es que esta mal administrado, el problema de esto es que impera la corrupción, entonces yo esperaba que él (Cárdenas) había mencionado todo esto en su discurso ¿no? Entonces lo mínimo que esperaba que este discurso se hiciera real, que se acabara con la impunidad. Aunque varias propuestas de Cárdenas fueron propuestas por Fox ¿no? Arreglar lo del movimiento del 68, lo del Cardenal Posadas, Colosio. [...]*

*(Hombre, analista de sistemas, 37 años, Zapotitla, Tlahuac)*

El aspecto resaltante de las contraposiciones voto por Cárdenas y no voto por Fox ni Labastida es porque el PRD representa a los pobres, a los jóvenes, a los posicionados en el lado izquierdo del espectro político. Por tanto, votar por el PRD no solo es votar por Cárdenas es ante todo, mediante evaluaciones, votar contra el PAN primero y contra el PRI después. Es decir, el votante perredista es tal vez más que todo antifoxista o antipanista. En este posicionamiento juega un papel fundamental, esta vez, el líder político, en la medida en que personaliza la política del partido. El grado de información que adquiere el elector está relacionado necesariamente con la opción que representan los otros partidos y los otros candidatos. En este sentido, quizá los votantes perredistas hayan tenido mayores razones para no cambiar su voto en el caso de aquellos que si lo hicieron, el costo fue haber tenido un grado de información mayor para mantener el voto, en la medida de la coyuntura. Varios entrevistados lo han expuesto de ese modo, porque concibieron el cambio real en Cárdenas antes que en Fox. Por eso, catalogar a un votante duro al votante perredista debe ser matizado en función de que evalúa más la posibilidad de seguir votando en función de muchos aspectos que se consideran fundamentales. Destaca la situación del país sobretodo, por ello el voto sería fundamentalmente sociocéntrico y a favor de Cárdenas.

Incluso el voto orientado por el sentido práctico, contienen evaluaciones, sentidos de identificación, correspondencia con la situación social. Las evaluaciones pueden ir dirigidas, en ese sentido, incluso votar coactivamente:

*Yo voté por el PRD porque nos dieron viviendas entonces como que se trataba de retribuir el favor ¿no? Pero no era una obligación, al contrario, el candidato (Cárdenas), pues así como se ve, se ve*

*sincero y se ve que si le interesaba el país en ese entonces. Fox, yo siento que era mas que nada pura publicidad, no estaba muy preparado, era así como que un señor de pueblo así para los mexicanos ¿no? Así con botas, sombrero y todo ¿no? Así como que más ardid publicitario. Labastida no, de plano no.*  
(Hombre, Empleado, 25 años, Niños Héroes-Xochimilco)

Votar por el PRD al mismo tiempo que votar por Cárdenas significa no sólo evaluar posibilidades y mantener el voto en función de lo que significan las identidades de clase por ejemplo. Votar por el PRD es ir contra el sistema político vigente y por ende buscar el cambio. Pero el cambio político también lo representa el PAN. El cambio concebido en el PRD de modo diferencial, quizá tenga un sentido más estructural, más alternativo, más definido por un programa que paradójicamente no aparece en el proceso de las campañas políticas o por lo menos no es la manzana de la discordia. En ese caso, aspectos tales como la ideología, la posición de izquierda, la convicción, pueden resultar siendo un atajo a la información, porque al fin y al cabo ya se conoce al PRD y a Cárdenas, más el contexto impide precisamente votar de acuerdo a una costumbre por eso se critica al cambio de Fox, y por eso se tiene una idea negativa de él en la mayoría de los casos, porque Cárdenas no solo es costumbre, pese a su longevidad participativa electoral, es también alternativa.

#### **4.5.- El votante panista, el voto por el cambio y la exacerbación del voto personalizado**

Como vinimos haciéndolo, el siguiente pasaje muestra la lógica electoral a favor del PAN. No caben hacer aclaraciones al respecto y solo ver las matizaciones del suceso electoral que al final iban a provocar la alternancia en el poder:

“Las características que hasta el momento ha alcanzado Fox como la opción que tiene la oposición de ‘sacar de los pinos al PRI’: se ha definido por su personalidad. Él se define a sí mismo como ‘un hombre de campo que se arremanga la camisa pa’ entrarle a la chamba’, sin embargo, para algunos de sus oponentes, no es sino un ranchero y para otros no pasa de ser un cowboy a la mexicana que ha hecho de su vestimenta parte central del icono que se pretende – botas, camisa, pantalón marca Fox, así como su inseparable cinturón con hebilla foxiana -, lo que sus críticos más acérrimos califican como una actitud egocéntrica y narcicista. Otro elemento característico de su personalidad es su discurso, el cuál, dista mucho de poseer la grandilocuencia de un hombre que aspira a gobernar un país, y en su lugar, ha impuesto a esta contienda la concurrencia folklórica, desde los ‘ni maíz, ni madre, mariqueta, tepocatas, marranada, jijos de la revolución’ hasta las señas obscenas a partir de la ‘V’ de la victoria. Ademanes y palabrería que lo han hecho acreedor a una bandada de

adjetivos, como bocón, descocado, locuaz de derecha y candidato poco serio, por parte de sus detractores, mientras sus seguidores las encuentran divertidas, como es el caso de Claudia Vallejo, sobrecargo de Mexicana de Aviación, quien señaló a Voz y Voto: ‘Sus palabras no me incomodan, todos hemos dicho alguna vez una mala palabra. Es el calor del mexicano, no se de qué se alarman. Vicente es divertido, y cuando habla, escuchas a un cuate y no a un señor que maneja conceptos incomprensibles’. Aparentemente se trata de una opinión que comparten los miles de personas que acompañan a Fox.

El candidato de Alianza por el Cambio es guapo, varonil, simpático y ‘buena onda’, ‘¡tiene labia!’ gritan sus adherentes y les ‘acaricia el oído’. Además goza de mucho sentido expresivo en el contacto con la gente sea física, verbalmente, o por medio de acciones, pues lo mismo le da subirse a una motocicleta y sentirse motociclista que subirse a una patineta y querer ser ‘chiquillo’, llamar colegas a los banqueros o hacerse pasar como agricultor frente a los campesinos: sabe llegar a la gente actuando como esta espera. Como todo un experto en mercadotecnia cita a conferencia de prensa todos los martes, invita a la prensa incluso en reuniones privadas, comparte el transporte con periodistas quienes buscan hacerlo ‘hablar de más’ para buscar la nota aprovechando de su abuso de expresiones floridas. Cuando los reporteros le pidieron su opinión sobre la muerte del oficial mayor de la PGR, Juan Manuel Villicaña, por ejemplo, contestó: ‘no se nada al respecto’, aunque reviró añadiendo: ‘pero que les parece si mejor hablamos de Labastida’, lo que le permitió soltar sus balazos llamándolo ‘segundón’ y ‘pirata electoral’, dejando en un segundo plano sus propuestas programáticas lo que no parece importarle a su equipo de campaña pues los dimes y diretes que genera su candidato han subido los bonos del panista como espuma”<sup>17</sup>

Hemos visto que el voto priista se sustenta en base a la lealtad partidaria, la noción del cambio de la cual se apoderó Fox va justamente en destruir ese sentido leal, en convertirse en candidato prospecto del cambio político en México, aún sea vanalizando la política. En ese sentido se constituye la competencia electoral, hay dos partidos y dos candidatos fuertes: Fox y Labastida, el PRI el PAN. El PRD aparece tercero y los resultados electorales del 2000 son un fiasco para Cárdenas.

Más allá de todo eso ¿es evidente ese sentido tan superficial que parece atraer a los votantes hacia el PAN? Hay un sentido enteramente personal del voto, eso parece

---

<sup>17</sup> Jacqueline de la O, “*Suena Fox, vive Fox, vota Fox*”, en. Voz y Voto, n° 86, México, Abril 2000, pp 31–32.

innegable, algunos rasgos de populismo, etc. Es decir, el atajo a un proceso de información en el votante, para evaluar su voto, resultaría a favor de Fox la cual estaría operada por su forma de hablar, por su grotesco, por su “buena onda” ¿Es esto necesariamente así? Primero, queremos poner atención a una serie de cuestiones imprescindibles. Debemos tomar con mucho cuidado la consideración de esos rasgos populistas a los que hicimos mención. Con el propósito de salvarnos de errores teóricos y empíricos, creemos que a Fox hay que analizarlo en función de la coyuntura, y no de la teoría que puede forzar la comprensión del candidato panista. Es decir, no lo podemos asumir como populista porque no reúne los rasgos de un político populista, ni su programa político, ni su mensaje tienen ese sentido. Fox no es el paladín político al estilo del poder personal de algunos presidentes de antaño. Por el contrario, tiene a su disposición medios tanto comunicativos como financieros, tiende redes políticas tendidas a su favor, y tiene un trabajo de campaña más adelantado que otros candidatos. Fox no es parte de un movimiento, ni lo crea, más bien se apropia de una coyuntura. Su mensaje no es el de “la voz del pueblo es la ley de Dios”, es: el cambio se debe decidir ¡ya! No es movilizador de masas, es activador de “hartazgos”. No comprende las diferencias sociales, económicas y políticas en sus planteamientos políticos, salvo en el sentido de su confrontación con Labastida y Cárdenas. Su preocupación no es la emancipación del pueblo por lo menos como retórica, su preocupación es “sacar de Los Pinos al PRI”. En fin, Fox es un candidato diferente, quizá únicamente eso.

El otro aspecto es el relacionado a un posible sentido irracional de la política que emergería de la relación Fox-votante. Este sentido se constituye en un a priori bastante problemático y sujeto a comprobación que sólo es resuelto en el momento de analizar las percepciones de los ciudadanos a partir de las cuales la decisión electoral se canaliza a favor del PAN y Fox, por tanto, nos reservamos tal aclaración en el curso de este apartado.

Para avanzar, Fox capitaliza para sí la idea del “¡cambio Ya!” y esto seguramente es más razón para votar por él, porque además hace el juego de la campaña negativa como lo habíamos adelantado. Esto supondría un votante teledirigido, pero veremos a través de las entrevistas que esto no es de ninguna manera como parece. Los votantes por el PAN en esta elección pueden utilizar variados argumentos, de los cuales unos pueden tener más peso que otros y de acuerdo a cada reflexión que del voto se hace, pero el argumento esencial lo fue el candidato, todo eso puede resumir un argumento concluyente extraído del trabajo con

grupos focales. *“fueron varias cosas que hicieron que los mexicanos votáramos por Fox, en primera por él, porque tenía ciertas cosas que tu podías decir ¡Ah! pues órale yo voto por el, su personalidad y su forma de enfrentarse con el candidato del PRI y con el sistema. Eso no quiere decir que haya sido el mejor, sino que de acuerdo a las circunstancias era el menos peor. Otro, que la gente ya estaba cansada de estar tanto tiempo bajo el régimen del mismo partido. Otro, aunque muy pocos sabíamos que era el PAN, Fox se hizo conocer mucho tiempo antes de la elección, tenía buen manejo de su imagen, entonces como que eso fue muy importante para Fox, porque así lo conocimos mediante la publicidad, lo que había hecho, de donde venía, era un político nuevo definitivamente, nuevo y distinto además”.*

#### **4.5.1.- La imbricación del voto por Fox: a) El cambio**

Lo primordial al considerar al votante panista es que ve la posibilidad de establecer un parteaguas en el desarrollo de la política mexicana. De ello dependió fundamentalmente el proceso de alternancia política. En el ambiente electoral ya lo vimos, hay un predominio de discursos que incitan al voto estratégico, y el clima dominante es el “fin”: sacar al PRI de Los Pinos, fin porque quizá justamente en ese sentido se agota la idea del cambio. En suma, en el ordenamiento de preferencias del elector hay una lógica relacional PAN (Fox)-Cambio-Derrotar al PRI. En esto, la vinculación instituciones políticas vigentes y la posibilidad del cambio es fundamental ¿En qué sentido? En que votar por el PAN o Fox es votar por el cambio y el cambio supone el “¡Ya basta!” al régimen priista.

*Voté por el PAN, porque consideraba que era una oportunidad histórica de terminar con el dominio de setenta años que ejercía el partido hegemónico el PRI en México y que esa oportunidad solo era viable en ese momento la candidatura de Vicente Fox. Eso significaba no votar por el PRI precisamente porque representaba la continuidad con el partido hegemónico y no se pueda dar la transición política por medio de alternancia.*

*(Hombre, sacerdote-psicoterapeuta, 44 años, Iztapalapa)*

*Voté por el PAN porque ofrecía la posibilidad de un cambio en cuanto al partido que ha durado setenta años en el poder y esa es una buena oportunidad del cambio. Era muy necesario para el país ya que el otro partido realmente no había hecho muchas cosas, estaba lleno de corrupción y de muchos problemas, mucha gente se enriquecía a base del poder, pues si era necesario un cambio. [...] Así como partidos fuertes, realmente no habían otras opciones.*

*(Hombre, profesor, 32 años, Peotillos-Alvaro Obregón)*

*Bueno en primer lugar vote por el PAN por un cambio ¿sí? Más que por el partido voté por el cambio, yo creo que ya México lo requería en su momento y una opción por la cual me acerqué es el PAN considerando yo que era un partido que realmente le podía hacer frente al cambio. Yo creo que muchísima gente al estar gobernado por la misma instancia y única instancia que ha sufrido como partido político durante setenta y tantos años pues yo creo que ameritaba un cambio, un cambio y que en primera instancia este tendría que ser por partido un cambio de partido.*

*(Hombre, bibliotecólogo, 38 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)*

La idea del cambio es como la de Cárdenas en los votantes del PRD, aparece permanente para justificar el voto a favor del PAN o Fox. Esto supone la importancia que tuvo este aspecto en la victoria electoral de Fox y en la coyuntura política, y en ese sentido de apropiación que dicho candidato opera respecto al término, lo que tal vez se llegó a constituir, incluso, en el argumento más recurrente que el propio Fox.

De ello precisamente se deriva el ligero sentido del “cambio” en el voto a favor del PAN. No hay un sentido más allá de la mera posibilidad de acabar con el PRI o tener una percepción bastante negativa de su candidato Labastida:

*Labastida me parecía un candidato mediocre, muy mediocre. De ideología muy indefinida por supuesto, sin una propuesta no digamos alterna, sino ni siquiera con alguna variación respecto al gobierno que estaba en funciones en ninguno de los asuntos centrales, era el mismo neoliberalismo de la misma manera aunque los slogans siempre hablan de gente de justicia, actores.  
(Hombre, sacerdote-psicoterapeuta, 44 años, Iztapalapa)*

O sea que entre el PRI y el PAN el ordenamiento de preferencias es por negación, no por contraposición como sucedió en el voto por el PRD en relación con Fox o el PAN. Si esto es así con el PRI ¿qué pasa con el PRD?

*El PRD para mi... a mi siempre se me ha hecho muy amarillista, muy populachero ¿no? Tiene para mi ese... ese enfoque ¿no? Tampoco propone nada, en ese entonces no proponía nada. Y bueno los tres proponían mucho pero no decían como lo iban a cambiar y dices bueno, finalmente todos te van a prometer el cielo la luna y las estrellas y de alguna manera tienes que creer en quien más tu creas ¿no? En quien tu crees que puede lograr un cambio o algo para el país ¿no? y finalmente nos fuimos por esa este... por esa vía ¿no?*

*(Mujer, Empresaria, 32 años, Del Valle, Benito Juárez)*

*Mucha gente piensa que lo mejor es votar por el partido de oposición o que el PAN es un partido de derecha ¿no? dicen como es un partido de derecha eso no es para mi, yo quiero lo revolucionario y lo revolucionario es el PRD ¡No es cierto!, el PRD es un partido que surgió del PRI, lo rechazaron, o los echaron, o ¿como se dice? ni los que salían del PRI, los inconformes del PRI forman el PRD, pero ¿por qué se inconformaban de estar en el PRI?, porque no les daban también el hueso ¿no? Entonces ellos formaron el partido del PRD y en el mismo PRD lo ubicaban como que somos la revolución, eh... todo contradiciendo, como un partido de izquierda [...] O sea, votar por el PRD era votar por el PRI, y para mi no era muy coherente.*

*(Mujer, laboratorista, 32 años, Peotilcos-Alvaro Obregón)*

Lo más resaltante para no votar por el PRD es fundamentalmente una ligazón que su líder político tuvo históricamente con el PRI. Esto representaría además de un argumento comprobable, un antivalor al propio sentido del cambio del que Fox se apoderó. Más allá de un carácter de clase, ideológico o político. Se suma a ello lo que los mismos votantes perredistas critican de su candidato: la falta de renovación política.

*El caso de Cárdenas por ejemplo que ha estado en diferentes agrupaciones políticas e incluso salió él mismo de la cantera del PRI y eso a mi modo de parecer le resta hasta cierto punto credibilidad a la persona como actor político. Ahí sucede de que bueno ellos se valen mucho de las estrategias*



*populares ¿no? el populismo que les acarrea su persona en un momento dado en las diferentes instancias a las que se incorporan, llama la atención [...]*  
(Hombre, bibliotecólogo, 38 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)

*Cárdenas se me hacía bueno, es un señor que ya ha estado mucho tiempo pero aparte, como que es un señor que de alguna manera también representaba al PRI y era digamos también lo mismo ¿no? personas que no tienen nuevas ideas, nuevas propuestas.*  
(Mujer, ama de casa, 34 años, Héroes de pardierna-Tlalpan)

Pero no solo es eso, ya que en las percepciones del votante del PAN, Cárdenas no ocupa un lugar considerable, es un candidato de perfil bajo y poco prospecto para enfrentar el cambio.

*Por el PRD no vote porque nuevamente se presentaba el mismo candidato, Cuauhtémoc Cárdenas, y si bien he escuchado que ha hecho buen trabajo en Michoacán el tiempo que estuvo de gobernador, también considero que en ese tiempo, el PRD y Cuauhtémoc Cárdenas como que representaban una izquierda poco evolucionada para la situación actual del mundo ¿no? Como que le hacía falta renovarse y pensé que era una buena opción viable en ese momento, aunque veo que ha habido cambios sustanciales en el PRD.*  
(Hombre, profesionista, 32 años, Ahuehuetes, Miguel Hidalgo)

*No voté por Cárdenas porque no va a ganar ese señor, nunca va a ganar, aunque se postule otras veinte veces jamás va a ganar ¿no? No tiene el carisma, no sabe como hablarle a la gente, tiene ideas viejas de cómo lo educaron, de cómo pensaban de la política que había en ese tiempo y así no va a convencerlos ahora ¿no? Por eso nada mas por eso no va a ganar porque no tiene carisma ¿no? es como una envoltura de las papas ¿no? Igual y tu no te comes las mas ricas pero te comes las que se ven mejor y eso es lo que le pasa ¿no? Yo creo que eso es lo que pasa.*  
(Mujer, recepcionista, 26 años, Tlacoyaque, Alvaro Obregón)

*[...] Mira, yo me acuerdo que en ese entonces, Cárdenas a mi se me hacia muy viajito, con ideas arcaicas y yo decía, con personalidad muy baja ¿sí? Entonces, cuando tu proyectas a tu presidente, ¿pues quieres? alguien con personalidad ¿no?*  
(Mujer, Empresaria, 32 años, Del Valle, Benito Juárez)

*Cuauhtémoc Cárdenas como que es demasiado de los pobres de la gente muy humilde, entonces tampoco me identifico con él. De hecho pienso yo dije de lo que planteaba en ese tiempo ¿no? ¿Más subsidios? Bueno de donde saca el subsidio, bueno pues de mis impuestos y porque es pobre el mexicano, creo que ideológicamente la mayoría de los mexicanos son pobres por su modo de ver la vida son pobres porque les es conveniente ser pobre a veces en el sentido económico.*  
(Hombre, profesionista, 32 años, Ahuehuetes, Miguel Hidalgo)

Este último fragmento de una entrevista es fundamental para entender en el voto por el PAN un carácter de clase que permite la contraposición con el PRD, el cual tiene su correspondencia en el votante perredista, como lo vimos, repitiendo esa histórica confrontación política.

En suma, el ordenamiento de preferencias que hace el elector panista, supone sacar de los cálculos al PRD en la medida en que no significa un buen prospecto en este proceso de la elección. Así para el PRD o para Cárdenas las percepciones casi siempre son

negativas, o sea, el voto panista se justifica sobre la falta de tino que hubiera representado votar por el PRD o por Cárdenas. Aquí también se debe hablar del sentido básicamente útil del voto, que provendría de los ciudadanos más versátiles a la identidad político partidaria:

*Cárdenas me parecía [...] la figura que mejor representa hasta ahorita entre los políticos de este momento como la coherencia entre una causa, una serie de principios, la trayectoria política personal, que estaba de algún modo reflejada en su programa político, un programa pues que ofrecía poner una prioridad en las necesidades en algunas necesidades sociales y que tampoco ofrecía un desbocamiento a la izquierda ¿no? Un irrealismo político ¿no?..sino yo creo que una propuesta bastante equilibrada a veces poco concretizada como era el caso de varias cosas de finanzas, yo creo la figura más congruente, desgraciadamente no tenía posibilidad ya desde las últimas encuestas. Fox estaba a la cabeza desde principios del año 2000 y yo si creía en la teoría del voto útil.*

*(Hombre, sacerdote-psicoterapeuta, 44 años, Iztapalapa)*

*Cuauhtémoc Cárdenas para empezar ya estaba muy choteado no iba a llegar a la presidencia ni con buena voluntad, entonces como dije anteriormente, si se vota por una persona que no tiene posibilidad de llegar a la presidencia tira su voto a la basura, aquí el punto principal era que perdiera el PRI y el mejor candidato para que perdiera el PRI era Fox.*

*(Mujer, 56 años, San Angel Inn-Alvaro Obregón)*

Este proceso de selección elimina directamente al PRD de sus expectativas, pero inmediatamente vincula el voto por el PAN o por Fox con la idea del cambio. Es interesante ver que las vinculaciones son claras en los votantes panistas que no votan intencionadamente por el partido, es decir votar por el PAN es votar por Fox y votar por el PRD es votar por Cuauhtémoc Cárdenas, ya cuando nuestras preguntas van directamente a auscultar el voto personalizado.

#### 4.5.2.- b) El candidato

Precisamente, Fox no solo representa una opción de cambio político, sino que se alza como la figura emblemática para producirlo. En ese proceso evaluativo intervienen evaluaciones prospectivas en el entendido de que votar por Fox significa que se espera algo de él, cambiar básicamente, y retrospectivas, generadas fundamentalmente a partir de la propaganda política iniciada mucho antes del proceso electoral. Dicho flujo informativo justifica el por qué un candidato más conocido por los votantes puede ser depositario de apoyo electoral. Esto implica que el voto por el candidato no está dado en el vacío hay elementos políticos, sociales, coyunturales, que sirven como argumento para votar por Fox. Hemos visto, además, que la vinculación partidaria PAN-Fox es débil de acuerdo a la percepción de los electores y esto define un sentido electoral, básicamente, personalizado a favor de dicho candidato.

Se podría asumir que el voto panista es antipriista y antiperredista, como lo mismo ocurrió cuando consideramos el voto perredista, o sea que es un proceso de selección definido por ideas negativas de los oponentes. El PRI ligado a una historia reciente del dominio el partido y frente al cual cabe la idea de cambiar, algo definido simplemente por la idea de la alternancia, y el PRD ligado a una percepción política de que es de izquierda, “populachero”, o de “ideas cortas”. Pero como nos pasó al considerar al votante perredista en el sentido de su orientación personalizada del voto, en el votante panista básicamente la crítica hacia el PRD está ligada a la personalidad de su candidato:

*Vote más por Fox, pues porque del PAN casi no sabemos mucho ¿no? [...] Pues bien, en ese momento tenía una opinión bien formada de él. Me convenció pues bueno porque, el prometió muchas cosas por eso es que dije no p's, por eso. Que iba a ayudar a la gente pobre, que iba a ayudar a los campesinos. P's si se ve que ayudaba, si yo tenía confluencia en él. Como también era gobernador, ahí se vio nomás que había trabajado [...] Vote mas por Fox si, p's es capaz de hacer muchas cosas [...] por Labastida no, porque era del PRI y ya no queríamos nada con ese partido. Y pues por Cárdenas porque también era del PRI, por más que no lo haya querido reconocer.*  
(Mujer, Jubilada, 63 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)

*Me gustó la presencia del candidato Fox. Se me hacía un hombre con carácter, se imponía, entonces yo creí que su política iba a ser igual ¿no? Se me hacía el mejor de todos ¿no? O sea, no voté por el partido que era un partido que nunca crecía, nunca tenía mas fuerza, ahí estaba, siempre existía pero no tenía mucha fuerza ¿no? Entonces realmente fue por el candidato. Fox tenía imagen, presencia, como que fuerza, como muy convencido realmente de las propuestas que estaba haciendo. Su imagen aparte de un hombre alto, fuerte. Simplemente era como que por la presencia, bueno ya lo he dicho, por el señor no del partido, y aparte era la imagen. O sea como que este señor venía a hacer cambios, o sea tanto en la estructura de la gente que estaba en las dependencias, o sea iba a cambiar mucho el sistema, ya no tanta burocracia en los trámites, etc. Yo lo veía así ¿no? una manera, una oportunidad para el país de conocer otra forma de política de gobierno ¿no?*  
(Mujer, ama de casa, 34 años, Héroes de padrierna-Tlalpan)

*Fijate que a mi lo que me convenció era el candidato precisamente, porque es una persona que viene, venía... para empezar fue gobernador ¿no? Y demostró muy buenos resultados. En León la gente estaba super contenta y eso le dio muy buenas referencias, pero aparte, yo siento que sobretodo aquí en México la mayoría nos reflejamos ¿no? en él, los que votamos por el es como que yo puedo ser este... empleado y llegar a ser presidente ¿no? No necesitaba ser un político o hacer una carrera política puedo llegar a ser un director importante de una compañía grande y poder alcanzar el sueño de ser un presidente, yo creo que, mas que nada es eso ¿no? [...] Fue su trayectoria, su... bueno los gringos le dicen background, cuando tu te empiezas a enterar quien fue tu candidato y para nosotros pesó mucho también el hecho de que haya adoptado hijos, como que eso le dio un valor agregado al ser humano ¿no? lo vimos como ser humano, como a una persona que tenía otra visión, completamente otra visión... Si, nos vimos reflejados ¿no?, muchos jóvenes nos vimos reflejados a parte de estar entusiasmados de esa necesidad de cambio ¿no? Yo creo que aquí es... fue básico a quien elegían o sea si el candidato del PAN no hubiera tenido esa trayectoria, no hubiera tenido éxito, no lo hubiéramos elegido.*  
(Mujer, Empresaria, 32 años, Del Valle, Benito Juárez)

En este sentido personalizado del voto, volvemos a repetir, Fox solo representa una opción electoral. Una opción electoral que tiene a su favor la más variada información para votar por él. Por esto precisamente Fox está cargado de un sentido completamente electoral.

No representa una ideología, representa una actitud. No es un líder político, asumirlo como tal cuesta trabajo no sólo en términos teóricos sino también en las percepciones de los electores:

*Voté totalmente más por el candidato que por el Partido. Porque Fox me ofrecía sacar al PRI de los pinos, de hecho no me identifico con el programa de Acción Nacional pero sí con la necesidad de apresurar la alternancia en ese momento, y además, bueno también ofrecía una posibilidad de integrar un gobierno más plural, por lo menos así lo había intencionado ¿no? con la posibilidad de que se abrieran otros espacios en la sociedad a partir del descabezamiento del corporativismo. O sea yo veía en él simplemente al sujeto que tenía las posibilidades coyunturales de desplazar al PRI de los pinos el régimen de partido único terminarlo. No esperaba en el sujeto Fox, sino en la coyuntura. Tenía una imagen pública muy buena. Lo decisivo era las posibilidades que tenía. No voté por el líder Fox, voté por el candidato Fox. Convenía votar por él.*  
(Hombre, sacerdote-psicoterapeuta, 44 años, Iztapalapa)

A diferencia de los electores identificados más con el partido que con el candidato, esta vinculación encuentra mayores explicaciones institucionales en esta relación. Los electores que votan más por el partido que por el candidato son mínimos sin embargo, en quince votantes del PAN, solo uno adquiere tal connotación. Pero los otros candidatos no niegan la importancia de esta institución política. Analizando esta narrativa, la vinculación es algo compleja porque incluso podrían intervenir aspectos tales como el programa político o la serie de propuestas políticas hechas, aparentemente, por el PAN. En ese casos, salvo el votante totalmente partidizado, el lugar del candidato está confusamente relacionado con el partido. Y esa percepción del votante partidista del PAN da luces a esa comprensión del cambio que nos parece aún problemática:

*Yo voté por el partido, quizá el actor político y el programa político que se manifestó en su momento. Yo considero que vote mas por el partido que por el personaje. Quizá este ahí lo que pudo haber repercutido un tanto, pues, confianza hacia el personaje en menor escala claro esta. Es que este señor hasta cierto punto su trayectoria, ha estado inmiscuida en el partido mismo del PAN, a diferencia de otras personalidades.*

*[...] entendamos lo que es un proceso de campaña: acaparar atención ¿no? Si se evalúan los programas políticos con lo que se ha conseguido o logrado, yo no se cual estaría completamente solventado ¿no? No se, no me atrevo a evaluar esos asuntos, en cambio mas sin embargo pues si el cambio yo creo que se requería, de partido. Pues es que el partido en sí conlleva el cambio institucional, de idea política del mismo gobernante, lleva todo consigo pero en primera instancias yo creo y lo dicen las papeletas electorales, se vota por el partido ¿no?*

*(Hombre, bibliotecólogo, 38 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)*

En ese mismo nivel de las percepciones políticas sustentadas por la identidad partidista, en un sentido más crítico, el candidato incluso puede llegar a ser fustigado. Empero, ello no es atributo solo de los votantes partidizados, si un elector no vinculado puede llegar a criticar al mismo candidato, eso supone valoración positiva sobre otras opciones políticas:

*Vicente Fox, pues es un ciudadano controversial hasta cierto punto pero tiene algunas características tan comunes y corrientes o a veces más corrientes que comunes que cualquiera de nosotros ¿no? Eh por ejemplo su educación hasta cierto académica, bien sabemos que se licenció poquito antes de las elecciones este eh pues algunas cualidades, no sé, quizá el hecho de venir de la provincia, lo que hizo en Guanajuato, el venir de la provincia, no sé, un poco de su trayectoria. Aunque realmente es diferente el comportamiento supongo que no se comportó de la misma manera de cuando andaba de camionero en Coca Cola ahora que está viviendo en los pinos ¿no?*  
(Hombre, bibliotecólogo, 38 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)

*Inicialmente pues las cosas que planteaba como muy, pues muy derechas en el sentido de muy abiertas ¿no? Las cosas parecía que las decía tal cual eran, aunque también reconozco que hacía afirmaciones muy exageradas ¿no? Eso de que "yo resuelvo lo de Chiapas en "x" minutos" desde que lo dajo pues era increíble ¿no? Cómo iba a resolver tan rápido o no se, pero como te repito, fue el candidato que vi menos malo no es que lo haya visto excelente ¿no? este es muy lindo, no, no, no, porque creo que era lo menos peor en ese momento [...] Pese a esas cosas (las exageraciones) Fox era para mí muy claridoso en algunos aspectos, no se te decir ahorita no me viene a la memoria, solo recuerdo eso de ser animoso. Fox estuvo bien asesorado sobretodo cuando un revés... cuando lo chotearon con el "hoy", ¿no? tiene que ser "hoy, hoy", el mismo fox con sus asesores lo hicieron ¿no? como el cambio es hoy ¿no?.*  
(Hombre, profesionista, 32 años, Ahuehuetes, Miguel Hidalgo)

En efecto, quizá forzando un poco nuestra comprensión, votar por el cambio supone votar por algo nuevo. Lo nuevo lógicamente pareció ser Fox, pero lo nuevo necesita ser al menos reconocido, este es el principal aspecto para creer en la posibilidad de lo nuevo y del cambio y es este justamente el punto de explotación del potencial que referiría Fox.

#### **4.5.3.- Campaña y proceso de convencimiento. La ola del cambio**

Votar por Fox, como lo vimos, no es solo votar en términos de efectividad de un posible cambio, es votar también de acuerdo a sus promesas, es votar de acuerdo a su capacidad para hacerse creíble, aunque esas capacidades toquen la nervadura de la identificación de clase, que al final se convirtió en un aspecto fundamental del voto para cualquier opción política. Esto significa que la propaganda política activa identificaciones de clase en el voto. Pero no solo la propaganda, sino también el debate, la campaña Por sobre todo ello, la vinculación dominante candidato político y coyuntura política determina el voto por el PAN.

*La plataforma política que tenía el PAN en ese momento pues no se me hacía así como muy clara pero se me hacía diferente, en aspectos generales, o sea en aspectos así muy particulares no lo se ¿no? Pero ofrecía algo diferente desde la propuesta del candidato que tenía que no era una persona seria, o sea acartonada de compromiso, yo creo que eso llamaba la atención [...] Voté más por el candidato político porque vendió su imagen y la vendió bien. Era un cambio, algo diferente, algo que se salía de las normas de lo que normalmente es un político, algo más fresco más... más normal, mas... algo fuera de lo común. Si tu veías al candidato del PRI, veías al candidato del PAN desde como se vestía, como hablaba con la gente, como se relacionaba en sus campañas como eran sus mensajes, cuando estuvo en campaña y era una idea diferente, se veía algo diferente al final de cuentas salió lo mismo ¿verdad? pero de momento se veía algo diferente o igual ya es muy poquito tiempo para que hiciera algo diferente. Cómo que se acercó a la gente, no necesitaba llevar así, ni*

*mil guaruras. Cómo le hablaba a la gente, te habla, te habla en términos que tu le entiendes ¿no? Y eso no lo hacen los políticos. Te hablan con un lenguaje muy rebuscado para que no les tengas que reclamar no sepas porque les tengas que reclamar ¿no? Porque la mitad de lo que te decían no se les entendías y el ¿no? era muy claro ¿no? Muy concreto iba mucho al punto.*  
(Mujer, recepcionista, 26 años, Tlacoyaque, Alvaro Obregón)

*Desafortunadamente no pude conocer la propuesta política de ninguno de los tres partidos, solamente me guié por el debate que hubo, por lo que ellos comentaban en los medios de comunicación. Pero algo así claro que se viera en alguno de los tres, no se observó ¿ah? Esa, al menos así yo lo percibí. No se observaba con claridad que era, cuál era su modelo económico que planteaban, en cuanto a educación, en cuanto a ciencia, en cuanto a economía ¿no? Pero más o menos por lo que comentaban cada uno de ellos fue mi elección y se me hizo también más carismático de los tres pues Fox.*

(Hombre, profesionista, 32 años, Ahuehuetes, Miguel Hidalgo)

*Obviamente voté por candidato, por la manera en la que estaba proponiendo el cambio. O sea a mi me parecía que como él planteaba las cosas, era posible que podía suceder y el antecedente de que estando como él, como gobernador de Guanajuato hubiera solucionado muchos problemas que se presentaban y la misma gente de Guanajuato hablaba de que su economía había mejorado, bueno pues era de pensar que realmente podía suceder ¿no? O sea toda su trayectoria, la trayectoria que presentó y la idea de que al final de cuentas habría alguien que pudiera tratar de hacer un cambio en nuestro país y que le hacía mucha falta [...] Vendió un discurso.*

(Mujer, laboratorista, 32 años, Peotilcos-Alvaro Obregón)

De este modo, votar por el cambio sea el PAN o sea Fox, es votar contra toda la estructura institucional que en ese momento se cuestiona. Pero no significa desde la percepción de los electores que su voto sea una posibilidad de comenzar a implantar una nueva estructura, sino específicamente votar en función de una vaga idea que se refiere específicamente a castigar al PRI, en función de una utilidad esperada: que el PRI caiga, y que el voto ayude a cambiar la situación que se cuestiona.

Fox, de ese modo, no solo vendió una idea, se apropió de una coyuntura donde las palabras ¡Ya!, ¡Hoy! No eran un sentido de desafío, sino un imperativo. En dicho proceso es fundamental el proceso de campaña. Fox no cuenta con argumentos de largo plazo retrospectivos de los que tengan conocimiento todos los electores y sobre los cuáles sostenerse para generar una confianza política y en eso se empeñó fundamentalmente en los procesos de campaña. Los electores miran a Fox como el más atrevido para enfrentarse al sistema y ese atrevimiento implican valoraciones positivas a su favor.

*Como que fue un líder carismático porque a Fox la gente le creyó su propuesta, yo le creí, claro que del dicho al hecho ¿no? hay mucho trecho [...] Porque fue un tipo que jaló a las masas pero como persona o sea él fue el que jaló mucho a las masas, por lo que ofreció: el cambio [...] Y entonces Fox como que era el candidato fuerte, tenía mas carisma, mas... como que la gente se sentía mas ligada con las ofertas políticas de este candidato [...] Por la corriente, por la fuerza que tuvo, por la campaña tan persistente, tan audaz, tan presente, por las masas que incluso se arremolinaban cuando él hacía sus paseos dominicales por Insurgentes sur, se abarrotaban de personas y en Reforma también y entonces como que íbamos y vivíamos un día de algarabía, un día de júbilo.*

*(Hombre, profesor, 48 años, Del Valle-Benito Juárez)*

*Tuve un poco de las cosas que hizo en el Estado de Guanajuato pero realmente yo ver así muchas cosas y ver así que el estado creció y que el estado... no, no, que tenga conocimiento de lo que hizo, no, pero si tenía idea de él [...] Yo creo que estoy convencida en que o sea vote por el cambio uno, que no estuviera el PRI mas. Dos, porque su imagen de el se me hacía fuerte, o sea un señor con presencia y realmente como que lo vi convencido ¿no? Entonces creo que era imponente y su convicción yo sentí que el estaba muy convencido de que el iba a lograr muchas cosas ¿no? estando en la presidencia. Por eso, no es el partido, es el candidato.*

*(Mujer, ama de casa, 34 años, Héroes de padierna-Tlalpan)*

Habíamos mencionado que si se trata de hablar de cambio hay que cuestionar qué es lo que significa esa palabra. Lamentablemente los electores solo saben asociar cambio con nuevo gobierno en el sentido electoral. Pero en el sentido más amplio la palabra es sumamente problemática, porque parecerían decir que esperaban más. Fox representa ese cambio con base en ideas vagas y no Cárdenas quien se supone tiene un perfil de izquierda y podía proponer una idea del cambio más amplia pero también más auspiciosa. Es cierto que este a priori no es mas que una falsa imprecisión. Entre Fox y Cárdenas en el proceso de campaña no hay muchas diferencias salvo por la posición respecto a ciertos puntos en concreto como la posición ante la privatización de la industria de la energía eléctrica. Pero después no hay nada que realmente implique una idea del cambio distinto a esa vaga idea que señalamos. Incluso este es un aspecto concluyente en el trabajo con grupos focales: *“En ese momento, por lo que proponían y todo eso, Cárdenas y Fox solo se peleaban porque uno era más aceptado que otro. O sea, no había algo que tu digas, órale este programa o este plan está chido ¿no? Quien sí proponía algo así radical era Porfirio Muñoz Ledo, pero pues el no tuvo los medios, tanta propaganda como Fox ¿no? Esto es precisamente lo que se pudo encontrar en el proceso de campaña.*

En ese sentido, básicamente la diferencia está sustentada por lo que cada uno de los candidatos significa políticamente, pero no más allá del desgastado Cárdenas y el atractivo Fox.

De este modo, la idea del cambio se personaliza en Fox porque implica lo nuevo. Lo nuevo no en términos de partido, sino lo nuevo en función de un clima electoral que permite avizorar un panorama político distinto en sus manos. Lo nuevo en función de un político que frente a las evaluaciones contiene referentes precisos y que frente a las ordenaciones de preferencias destaca por una serie de atributos que varían de acuerdo a las percepciones de cada elector. Si bien la idea del cambio es imprecisa para votar por Fox, lo

nuevo no lo es, lo nuevo está personalizado en Fox de tal modo que todas sus características personales distan de lo viejo, lo nuevo es Fox y lo nuevo es prometedor, parecen percibir los electores con base en buenas razones. El hecho de que aparezcan “los jóvenes” como un grupo tendiente a votar en ese sentido, puede ser sintomático para entender el cambio y “lo nuevo”

*Porque Fox da una propuesta nueva porque yo creo que manejó una muy buena imagen de campaña y porque se enfocó mucho en los jóvenes. Porque de los tres monopolios que hay o sea del PRI del PRD y el PAN, el que ofrecía algo nuevo y yo pensé que tenía buenas posibilidades de cambiar algo, era Fox o sea el PAN. Porque los partidos chiquitos nada mas van de relleno ¿no?, o sea no, nunca van a ganar ni se van a quedar en la siguiente elección ¿no? y es como si no votaras o si votaras por el PRI.*

*(Mujer, recepcionista, 26 años, Tlacoyaque, 'Alvaro Obregón)*

*Prácticamente yo creo que fue una ola de muchos jóvenes, votamos por ese cambio, porque se empezó a sentir que lo necesitábamos, yo creo que nosotros te esta... te estoy hablando jóvenes de mi generación... treinta años. La mayoría estábamos convencidos de que se necesitaba un cambio en el país [...] yo te puedo decir que en mi experiencia empezamos a recibir montones de e-mails donde se fomentaba ¿no? Debemos cambiar, se necesita un cambio, este... vamos a apoyarnos para que se vea ¿no? [...] las personas que querían un cambio últimamente no se lograba porque de alguna manera o el candidato era eh... de alguna manera desaparecido por circunstancias no muy claras y no se lograba ¿no? Aunque se veía venir no se había logrado yo creo que los jóvenes votamos precisamente porque ya estábamos cansados de tantas mentiras ¿no?*

*(Mujer, empresaria, 32 años, Del Valle, Benito Juárez)*

Además, al leer estos últimos fragmentos, podemos ver que las evaluaciones que los electores hacen de los candidatos tienen que ver con una serie de aspectos, sentimentales, humanos, la credibilidad que el candidato podría facilitar en el elector para votar por él. Es decir, varios aspectos que desde la percepción de los electores, lo que el candidato elegido y el no elegido significan, la cercanía que se puede sentir para votar por una determinada persona podrían justificar razonablemente su elección por Fox. Esto es, todo un conjunto de evaluaciones generales que los electores hacen para elegir a un determinado candidato, siempre en ese juego de contraposiciones con las otras opciones, sin las cuales es difícil entender el voto orientado por el candidato

La idea del cambio es difusa de todos modos. En las entrevistas se preguntó insistentemente de que se trataba ese cambio pregonado por Fox y lo único que los electores recordaban eran un conjunto de promesas de las cuales tampoco supieron dar razón. Esta limitación posiblemente se puede aclarar con un punto de conclusión extraído del trabajo con grupos focales: “El cambio, pues era eso ¿no? cambio, cambiar de gobierno para ver si otro distinto al PRI podría hacer más cosas de las que el PRI ha hecho. Tal vez esa idea nunca estuvo clara, pero bueno lo primero que se te viene a la



*mente cuando piensas en eso pues era que el PRI dejara de gobernar y diera paso a otros políticos. Ahora que nosotros nos hayamos imaginado un paraíso mexicano, pues ya es otro rollo ¿no?”. Ya es “otro rollo” efectivamente, pero es un rollo muy importante porque justamente de tales percepciones se puede hablar actualmente de un desencantamiento del voto panista. La percepción de los electores respecto de la idea es tan amplia e imprecisa que solo se llega a una interpretación crítica del mismo cuando lo que se prometía no se cumplió. Más adelante retornaremos sobre este punto. Entretanto la idea del cambio no solo refleja apropiación sino también efectiva venta en términos de propaganda política en la que Fox desplaza al mismo partido. A estas alturas votar por el PAN es sencillamente votar por Fox:*

#### **4.5.4.- La gran paradoja**

*Fox está mas a favor de los empresarios también, pero tiene uno que tomar en cuenta que cuando una persona llega a la presidencia hay muchos factores que van a hacer que cambie porque ser presidente no es no mas yo, lo que yo digo y lo que yo quiero y eso se hace, se está enfrentando a la oposición, tiene que hacer tratos le guste o no, no esta solo allá arriba en las alturas y tiene la presión no solo interna, sino también externa. México tiene una deuda con el Banco Mundial, con muchas fundaciones que prestan a los países a nivel mundial y no puede uno decir nada mas pues “¡yo hago lo que quiero y ya!” [...] o sea que un presidente no no mas puede llegar y hacer lo que el quiera aunque tenga todas las buenas intenciones, muchas veces uno no lo puede hacer. (Mujer, 56 años, San Angel Inn-Alvaro Obregón)*

Como se puede observar en esta cita de esta entrevista, pueden existir vinculaciones muy claras con un tiempo presente en el voto por el candidato. Es decir, para que el voto no aparezca como algo equivocado se justifican por lo que el presidente no puede hacer ahora y con lo que podía hacer antes. Aquí se encuentra el gran dilema del voto por el cambio, porque la estructura institucional básicamente ha cambiado, se ha elegido a un Congreso plural e inmediatamente la imposibilidad de contar con una mayoría impide referirse al poder como antaño, en el que el presidente podía tener facultades metaconstitucionales. Es decir, al votar por el cambio, muchas cosas se extrañan, pero también se espera que se pueda seguir el rumbo de la expectativa trazada. En este sentido “hay mucho que regañarle a Fox”, pero también eso se debe a una estructura institucional que ya no permite el poder del presidente de otrora, lo que abre un debate fundamental que por el momento solo nos toca provocar.

*Fox no lo puede hacer todo. Fox no es todo y nosotros elegimos también Cámaras y el mismo poder tienen las Cámaras entonces no lo puede todo. Claro que necesita asesoría Fox, que lo pongan en su realidad pero mucho de estas cámaras y los partidos no lo dejan gobernar ese es una. Mira, puede ser cabeza si, pero si tus allegados no te ayudan, aquí todos los partidos deben de luchar por México*

*no porfox, por México [...] Cuando estaba arriba el PRI pues todos eran del PRI, entonces robaban como les daba la gana pero ahora no, porque se están desenmascarando entre ellos, porque todos son iguales están viendo a quien roba más y cómo lo roba y no están viendo que es lo que le hace mejor a México [...] Porque ni con PRI o con el PRI arriba, México está como está ¿no? todavía éramos un país tercermundista, si el PRI no ha... no es una solución, el pluripartidismo es lo mejor pero pensando en México ¿sí? no en el partido, ni un líder, sino ayudar al que está arriba como representante y eso, eso las personas que están ahí que tienen miles de carreras miles de .. de títulos mobiliarios no han pensado ¿sí?*

*(Mujer, Médico, 39 años, Del Valle-Benito Juárez)*

Con esta referencia también queremos referir una dificultad del estudio, el hecho de que se tenga que acceder a la memoria del elector y en los recordatorios no poder desprender una evaluación del tiempo presente, es decir, de lo que significa haber votado por el candidato elegido, forma parte de las limitaciones del mismo. No obstante, ello no impide ver que las evaluaciones retrospectivas para Fox pesaron sobre su gubernatura en Guanajuato, que no es clara y que aparece sólo como referente. Una evaluación prospectiva pesa en una capacidad de persuasión y de enseñoreamiento de la coyuntura. Y la elección del votante está definida en una evaluación general de lo que los otros candidatos significan en sus expectativas. Como venimos diciendo, los factores de más influencia son por definición distintos. De ellos no se encuentra exento un contenido de clase por lo menos en sentido crítico o de identificación con el candidato, cuando más que “esperanza”, a veces representaría un modelo a seguir:

*Fox estaba no digamos del lado tal vez de la gente muy pobre, desde luego yo no soy rico, yo soy gente que vive de su trabajo, pero yo creo que eso de vivir de mi trabajo era lo que me identificaba, lo que me identificaba con él como posible empresario como patrón ¿eh? Y yo como alguien que trata como profesionista, algún día también ser un empresario, eso fue lo que me identificó.*

*(Hombre, profesionista, 32 años, Ahuehuetes, Miguel Hidalgo)*

El supuesto que hemos estado manejando es que calificar las decisiones de los electores como portadores de razones poco claras o poco lógicas para votar por un determinado candidato, es un equívoco indefendible. Porque los electores evalúan sus opciones de acuerdo a sus propias percepciones, dentro de ellas no cabe lo ilógico, porque sus ordenamientos justamente se dan por una lógica y sobretodo por una utilidad esperada que determina su voto. En dicha utilidad esperada intervienen una serie de evaluaciones que hagan posible que el voto en una coyuntura tan importante pueda determinar un nuevo rumbo político, aún cuando la utilidad esperada no haya sido satisfecha. Los elementos que definen la utilidad esperada se definen justamente en el proceso de campaña. Cuando estas evaluaciones tienen que ver con preocupaciones sociales que es el caso, el votante es

sociotrópico o sociocéntrico y no egocéntrico. En ese sentido, en todos los electores que nos ha tocado entrevistar el predominio del voto sociocéntrico es evidente. Eso quiere decir que el elector piensa su voto, lo reflexione, aún siendo con argumentos poco valederos para el investigador, en las evaluaciones del elector tienen peso igual, sentidos que podrían parecer superficiales como profundos. Por ejemplo la acepción “me cae bien” que se citó en una entrevista, significaría muchas cosas, desde el mismo convencimiento, la honestidad, atributos muchos que hacen razonable al voto, pero que al elector le pueden resultar difíciles de explicar.

#### 4.6.- La difícil separación del voto local y el voto nacional

Adelantamos que el problema principal de las elecciones en México, por lo menos para percibir las orientaciones y la propia dinámica electoral de la elección de jefe de gobierno, está obstaculizada por la simultaneidad de la elección, lo que hace evidente que la elección local sea eclipsada por la elección nacional y no asuma una definición propia en el tiempo, como sucede en el caso boliviano que veremos en el capítulo siguiente.

En el ámbito propiamente interno al PRD, el clima electoral en la elección para jefe de gobierno estuvo signada por la controversia de la postulación al cargo de jefe de gobierno del tabasqueño López Obrador. Esta controversia se vive al interior del partido cuando P. Gomez, impugna aquella candidatura argumentando que no cumplía con el tiempo de residencia mínima en el Distrito Federal, que constaba de cinco años, y a este argumento se suman otros arguyendo que el voto perredista estaba “acotado” y controlado por la dirigencia estatal del presidente del PRD: C. Imaz<sup>18</sup>. Esto supone que en las internas la candidatura de López Obrador no fue consensuada, pero ello no supone que él haya sido un advenedizo, por el contrario, su perfil político lo ubica como un político contestatario y de mucha lucha política en Tabasco, con los trabajadores petroleros, en la competencia electoral con Madrazo del PRI, y de una importante trayectoria en la actividad política. Recorrido que solo se lo conoce a contrapeso con el clima electoral del cambio.

Así, López Obrador pasa de ser desconocido en el Distrito Federal a ser conocido lentamente a través de varios factores en el que seguro estuvo presente dicha controversia y sobretodo, la campaña negativa que se alzó en su contra, que de todos modos es una fuente informativa. O sea, lo desconocido fue una barrera que muchos políticos debían romper,

---

<sup>18</sup> Véase a Jacqueline de la O, “Pronósticos acertados”, en: Voz y voto, n° 83, México, Enero-2000, p 22.

porque de hecho ningún candidato que compite en esta elección es conocido, y constituye un típico caso de la destinación de esta elección a un segundo plano.

Los contendores más importantes son López Obrador de la Alianza por México y S. Creel del PAN. Creel, al interior del PAN, contiene con F. Pérez Noriega, en esas internas al primero se lo señala como un hombre que no contaba con una trayectoria panista por su reciente afiliación al partido y que se valía de la “sombra del candidato presidencial para fortalecer su candidatura”. (Este, finalmente, es fundamental para entender el voto a su favor), ambos emiten un mensaje de convencimiento dirigido a los convencionistas que debían elegir al candidato para jefe de gobierno, en última instancia se impone la opción última del “jale y amarre”<sup>19</sup>.

Los otros candidatos importantes de la contienda electoral son J. Silva Herzog (PRI), A. Ordorica (PARM) y T. Vale (DS). En el caso de esta última candidata es interesante su discurso porque al mismo tiempo que casi la mayoría de los candidatos emiten programas que respondan a la seguridad pública con mayor relevancia sobre el empleo y la corrupción, Vale aboga por la despenalización del aborto, reclama por la falta de equidad en la distribución de recursos para las campañas, además afirma que “no soy política, soy una ciudadana preocupada por mi ciudad pero no soy política, no tengo las mañas, los trucos, esas medidas efectivas que despliegan los políticos” e incita a los ciudadanos de que “deben tomar una decisión basada en el análisis y en la comparación de las propuestas de los candidatos y no en la mercadotecnia electoral”<sup>20</sup>. Independientemente de estas afirmaciones provocadoras, y todo el clima conflictivo de las internas en los partidos, el electorado se orienta básicamente por las tres opciones fuertes de la elección presidencial, en íntima relación con la coyuntura nacional a nivel local.

Debido a la alta simultaneidad en la elección, el voto para jefe de gobierno se ve imposibilitada de ser personalizada, sobretudo por la falta de información y la presencia de candidatos desconocidos, el factor influyente podría ser el partido. Este es el principal argumento del voto a favor de Creel y el PAN:

*Para jefe de gobierno voté por Santiago Creel. En ese caso vote más porque lo acompañaba a Fox, y entre los dos tenían muy buenas propuestas. Creel también se veía muy capaz, se sabía poco de él, pero si tenía ganas de echarle muchas ganas [...]*  
(Mujer, Jubilada, 58 años, Nápoles-Benito Juárez)

---

<sup>19</sup> Ibid., pp 23 – 24.

<sup>20</sup> Véase en Voz y Voto, n° 86, México, Abril-2000, pp 16-17.

*Si en ese entonces votamos por Santiago Creel. Fíjate que de alguna manera el PAN como que te demostraba un poco mas de transparencia ¿no?*

*(Mujer, laboratorista, 32 años, Peotilcos-Alvaro Obregón)*

*En las elecciones para jefe de gobierno, pues por el PAN, todo era por el PAN [...] Si, digamos que Santiago Creel estaba más preparado, se veía que era un tipo serio y que junto a Fox iban a hacer mejores cosas [...]*

*(Mujer, recepcionista, 26 años, Tlacoyaque, Alvaro Obregón)*

*Como que Santiago Creel tenía más visión política ¿no? en esa línea de Fox. Pero también estaba como un chamaco detrás de Fox, pero vi por conveniente votar por Creel.*

*(Hombre, profesionista, 32 años, Ahuehuetes, Miguel Hidalgo)*

Argumento, respecto al candidato, que además de ser notado por los votantes del

PRD es también criticado:

*Bueno Santiago Creel era así como que el hijo chiquito de Fox, el hijo chiquito de Fox pero en popularidad obviamente, era un personaje siempre como grisesón, públicamente hablando ¿no? O sea yo no puedo hablar de su inteligencia o su preparación política, nada de eso porque no lo conozco. Pero hacia los medios - que en este caso viene siendo lo mas importante - era una persona gris aunque con un discurso interesante, un discurso serio sobrio al contrario de este Fox, de una persona recta se podría decir ¿no? Pero siempre salía Fox atrás de él como que apoyándolo, apoyándolo como que Fox decía este es mi muchacho y se los encargo, ¿no?*

*(Hombre-bibliotecario. 24 años, Lomas de Padierna-Tlalpan)*

*Creel, en las entrevistas que se le hacen en la televisión, entre opiniones que da, entre su sonrisita que hace, o sea que me hace decir que no voy a votar por Creel, o sea se me hace un hombre inútil o sea yo no voto por Creel, estará muy guapo y pues es lo único bueno que creo que tiene, pero de verdad que yo no le veo pero para nada que vaya a saber gobernar, es inútil, nada mas con verlo.*

*(Mujer, Cirujano dentista , 30 años, Héroes de Padierna-Tlalpan)*

Pero el hecho de que el elector se comporte de esta manera no implica que ahorre información sin un sentido amplio, queremos decir que no se trata de que evada la información respecto al candidato local, sino que su punto fijo de atención principal puede determinar la elección por el mismo partido por el que votó en la elección nacional, lo que también considera en base a buenas razones. Empero, esta parece ser una operación que le correspondería al votante del PAN y es escaso en el votante del PRD, quien a estas alturas parece ser el más informado. Lamentablemente, las pocas entrevistas que sostuvimos con electores del PRI dificultan tener un panorama completo de su elección en sentido local, porque simplemente o se olvidaron por quién votaron o no le dieron un mínimo interés a ese voto. De acuerdo a los resultados electorales, ellos también habrían votado en bloque, lo cual es mucho más plausible de acuerdo a sus argumentos partidarios.

De ese modo, en el caso de los votantes del PAN las evaluaciones que hay son escasas, cuando se pregunta por ejemplo si influyó el partido el candidato o el programa

político en su elección de jefe de gobierno, justifican su voto por lo que significa el cambio, básicamente, como hemos visto. Lo que no ocurre en el votante del PRD:

*El partido, el partido en primera porque aquí yo creo que a López Obrador no lo conocíamos ¿sí? El venía de Tabasco de la lucha petrolera o todo ese desmadre y casi nadie lo conocíamos, es más, hasta los perredistas que votaron más bien votaron por el partido. En otros gobiernos si no eres del Estado eres mal visto güey, te imaginas un chilango llegar a postularse a Michoacán a Querétaro ¿no? O sea, aquí que llegara un cuate de fuera pues si te movía ¿no? Chinga cabrón llegó uno de Tabasco. Pero mucho de lo que me convenció fue que hubo una campaña de desprestigio hacia López Obrador y sacaban unas imágenes que se estaban agarrando a putazos has de cuenta una gente del PRD contra la policía defendiendo a una estación petrolera no se que, y lo señalaban a ese güey y estaba acá rompiendo madres o sea güey, o sea con palos y mamada y media y decía, tu quieres a esta persona como gobernador del Distrito Federal y yo creo que les salió mal güey porque al menos hacia mi dije, no mames este güey tiene huevos ¿no? Entonces decías a chido güey, vamos a votar por él. O sea ya para agarrarse a chingadazos con la policía y estar en frente en el grupo de choque no cualquiera te lo hace cabron, eso fue mucho de lo que me convenció a mi y me enteró de su pasado de este cuate y todo eso. Entonces como que fue bien aceptado hacia la gente de aquí del Distrito y bueno en el Distrito creo que el 50% somos de aquí de aquí, digamos de tres generaciones somos de aquí, es muy poca gente casi todas vienen de fuera y pues no les importa tanto votar por alguien de aquí y de otros estados o sea es raro.*  
(Hombre-bibliotecario. 24 años, Lomas de Padierna-Tlalpan)

Las especificaciones que este entrevistado hace sirven para comprender la cultura política que podría canalizarse en términos de elección electoral hacia muchas opciones, pero las muchas opciones no existen o al menos no se las conocen. Desconocimiento que evade el votante del PRD como una paradójica situación, porque trata de conocer a López Obrador y supone ya conocer a Cárdenas. Por eso precisamente el voto por el partido en la elección local no puede ser dominante, tiene que ser personalizada en la medida en que el votante del PRD se inquieta por saber por quién va a votar aún siendo en la misma dirección de su preferencia a nivel presidencial. En el votante del PAN definitivamente el eclipse lo provoca la elección del presidente.

A partir de ello, obviamente que no todos los electores están desinformados, cuando adquieren información lo hacen justamente siguiendo al candidato, los partidos no están tanto en crisis de representación, sino que al votar por algún candidato que se conozca este resorte otorga más confianza al proceso de elección.

En los electores del PRD, valoran el voto por López Obrador en la medida del desgaste del candidato presidencial Cárdenas. En algunos casos este es un ejemplo fenomenal de cómo puede llegar a atraer políticamente un candidato, y ser valorado a partir de muchos argumentos importantes:

*Cuando ya se venía esto de las elecciones, me di a la tarea de ponerme así como que a involucrarme mas ¿no? con lo que decían los partidos. Y me recargué mucho más que para presidente, para jefe de gobierno del D.F. con este López Obrador entonces así que como que estaba muy atenta ¿no? a*

*la televisión y lo que decía. Y un día fui a verlo, él se presentó en ese entonces en el Zócalo, creo que eso fue como quince días antes de las elecciones y que fue cuando ya me convencí de que dije bueno, de acuerdo a lo que el habló me pareció que era una persona creíble, una persona con credibilidad y una persona que se acercaba a la gente, como que a mí me transmitió eso, que no era así como que político que yo aquí estoy y ustedes están allí ¿no? Entonces más que nada fue el discurso como que me convenció o sea la honestidad más que nada. Me pareció que en ese discurso que el hizo, una persona honesta, una persona ¿sí? transparente, cercana a la gente.*

*(Mujer, Cirujano dentista, 30 años, Héroes de Padierna-Tlalpan)*

*El hecho de que de un partido de izquierda llegara al gobierno una persona capaz y una persona que si llegara a tener un buen desempeño en sus funciones y creara todavía una mayor conciencia en la ciudadanía, López Obrador no solamente me garantizaba o no solamente veía yo en López Obrador un funcionario que fuera a hacer bien las cosas, sino en López obrador yo veía a un líder que pudiera primero despertar a la conciencia de los ciudadanos, que pudiera crear conciencia. Por eso no te puedo decir que Andrés Manuel pareciera un político pragmático, yo lo veía desde un punto de vista más estructural de la construcción de un líder de conciencia, que son cuestiones estructurales mas que cuestiones prácticas como la efectividad en su gestión, estaba convencido que pudiera hacerlo. Porque [...] no hay un referente como funcionario de López Obrador público, aunque fue servidor público si no mal recuerdo en la Profeco, fue candidato a la gubernatura de su Estado por allá por los años 90, contendió con Roberto Madrazo que le robó las elecciones, en ese momento este el referente más concreto que se tiene en el colectivo de la gente es su lucha, su lucha por defender el voto, su lucha por denunciar el fraude electoral que se le cometió en ese momento a los tabasqueños, entonces el referente sobre López Obrador era ese, el del político el del luchador social, pero no el de funcionario.*

*(Hombre, Asistente, 34 años, San Jacinto-Cuajimalpa)*

En esos casos justamente es donde el elector dispone o busca disponer con un alto grado de información para votar. El candidato de ese modo debe reunir ciertos requisitos, justificar sus propósitos en un partido político que representa más que una sigla política y en cuya decisión intervienen valores políticos ideologizados. En esa misma relación, básicamente la vinculación partidaria puede generar un voto a favor de López Obrador en términos de ideología, la vinculación con el partido y la significación del candidato.

*Yo creo que si es la ideología una razón para votar por el PRD. Es la ideología pero es la persona, para mí son las dos cosas juntas [...] Creo que las propuestas también influyen y no es que me den un montón de propuestas [...] pero propuestas creíbles. Yo creo que eso es básico para decidir si le voy porque le estoy dando el voto a este. Que me hablen en mi idioma, que me hablen de cosas concretas por ejemplo este, la inseguridad o las fuentes de trabajo, los servicios de salud públicos que están en la quiebra completamente [...] O sea yo se que por ejemplo el tratado de libre comercio nos va a beneficiar mucho pero, pero a quien realmente le va a beneficiar mucho y a quien realmente va a fastidiar mucho. O sea no, y realmente la clase proletaria no entendemos mucho del tratado de libre comercio porque se avientan palabras pero si bien técnicas ¿no?*

*(Mujer, Cirujano dentista, 30 años, Héroes de Padierna-Tlalpan)*

*Para jefe de gobierno vote por El PRD porque yo vivía en un terreno en el que estaban con ese partido igualmente y entonces tuvimos que votar por ese partido. Entonces vote por el PRI y por el PRD. Por todo lo que andaba haciendo López Obrador y ahora esta haciendo muchas cosas.*

*(mujer, ama de casa, 37 años, Nueva Rosita Iztapalapa)*

En este caso podemos invertir la relación de que para llegar al candidato hace falta pasar el filtro del Partido, porque en el votante del PRD el partido como portador de un

sentido político parece tan importante, que para que el candidato se haga merecedor de un voto, debe pasar por el filtro de sus propias acciones, justificando su ligamen con el partido. López Obrador no es Cárdenas, no es líder político, es solamente un candidato político.

Por ello en el caso del voto a favor de López Obrador, el sentido personalizado del voto es más pertinente. Digamos que a estas alturas el votante del PRD aparece como muy rígido, otra vez, ello se puede deber a los valores intervinientes en su elección. La utilidad esperada en ese sentido no solo se amplía respecto a lo que el elector espera del candidato, sino de lo qué el elector espera que pueda provocar éste de acuerdo a los postulados del partido.

*No, en las locales es algo totalmente distinto, López Obrador hasta ese momento en el 2000 tenía las siguientes características: el ser un luchador, el ser un profesioncita, el ser un político con actitudes comprobables y el ser una persona inteligente, pertenecer al PRD desde luego y el comulgar con esta ideología del partido. Entonces, en mi voto que hice para jefe de gobierno del Distrito Federal yo creo que no se dio en un primer plano, segundo plano, y tercer plano, esto del programa de gobierno, de la ideología del partido, sino que fue una forma lineal ¿no? Y había congruencia en todo, tanto en el programa, como en la ideología, como en el candidato ¿no?*  
(Hombre, Asistente, 34 años, San Jacinto-Cuajimalpa)

*Por ejemplo en el caso de López Obrador con esta idea de la honestidad y sobretodo por ejemplo con la causa de la justificación misma de recuperar esta idea de la justicia social sobretodo. Y bueno llevar a cabo una política en beneficio de los más pobres. Por ejemplo, este Santiago Creel pienso que no iba a ser la mejor solución aparte porque se que la política que manejaban estos cuates, bueno el caso de Santiago Creel no iba tanto a una política para combatir incluso la corrupción, para combatir incluso la cuestión de la inseguridad que bueno que todos los candidatos han manejado siempre ese slogan ¿no? De combatir la inseguridad pública, pero en el caso de Lopez Obrador se vio como que la intención de combatir inclusive la misma corrupción dentro de la propia administración del gobierno del Distrito Federal y este slogan de la honestidad que bueno me llamó muchísimo la atención.*  
(Hombre, estudiante, 28 años, San Alvaro-Azcapotzalco)

Los variados argumentos corroboran que las evaluaciones siempre son distintas para cada elector. Pero esa ya resulta siendo una verdad de Perogrullo, quizá lo más importante en todo esto es que esas variadas formas del ordenamiento de preferencias y las evaluaciones que se hacen de los candidatos corresponden a esa coyuntura específica. Al fin y al cabo votar por un partido de oposición en el Distrito Federal siempre fue argumento para provocar un proceso de alternancia en el poder. Por tanto, las evaluaciones que cada uno de los electores haga se acomoda a esa coyuntura justamente. Quizá eso pasa más con los votantes del PRD, que hemos visto que se comportan electoralmente de acuerdo a un juicio político que tiene que ver con identificaciones políticas de izquierda, lo que no obstaculiza que dentro de ese aspecto no hayan otros factores de evaluación que influyan en



el proceso de toma de decisión electoral. Con Cárdenas sucedía que había razones de votar por él porque representaba al partido, a su ideología, a su trama política. En el caso de López Obrador la misma lógica funciona, pero se ejecuta con mayor razón la separación candidato-partido. Lo que no sucede con Creel y el PAN. En este sentido, el voto por el partido aparece como determinante, sólo para el caso de los que votaron por el PAN, pero ese voto también se justifica con los sentimientos antiperredistas o en este caso contra lo que significa López Obrador. Al fin y al cabo, hemos visto que el contenido de clase es fundamental en el voto a-favor del PAN o el PRD, en ese sentido, votar a López Obrador en el votante panista significaría simplemente un antivalor político, en cuyo respecto no está dispuesto a pagar el costo. Y este tal vez es el costo más alto que paga institucionalmente la alta simultaneidad electoral y la mezcla entre dimensión nacional del voto y la dimensión local del mismo. Veamos ese sentido del antivalor, en el ordenamiento de preferencias en los que interviene la posición ideológica, el programa, y la orientación política:

*¡Hay no! ¡López Obrador, no! es un populachero. ¿Sabes que vino a proponer a esta colonia? Que iba a instalar viviendas populares ¿tu crees? No es por nada pero esta colonia ¿sí? habremos gente que tenemos algo de ingresos y de acuerdo a eso tenemos nuestras casas a Dios gracias, nuestras casas valgan más ¿sí? Y López Obrador viene a decirnos que va a construir viviendas populares, ¡imagínate!, se las jaló de veras...  
(Mujer, Jubilada, 58 años, Nápoles–Benito Juárez)*

*Y López Obrador, ya te dije, me cae en la madre, se cree defensor de los pobres y eso solo es amarillismo.  
(Mujer, recepcionista, 26 años, Tlacoyaque, Alvaro Obregón)*

*No supe las características ¿no? de este señor Obrador, creo que podría llegar a ser un buen político, tal vez si su política de izquierda se sigue como rejuveneciendo, como siendo más, no que pierda su esencia de izquierda ¿no? Pero que pudiera ser más aterrizable cada vez en la realidad actual, ahorita ya no creo que haya quien crea en un socialismo puritano marxista o leninista ¿no?  
(Hombre, profesionalista, 32 años, Ahuehuetes, Miguel Hidalgo)*

Al igual que en la elección del presidente, en la elección del jefe de gobierno se opera la contraposición votar por el PRD en contra del candidato del PAN. Mencionamos que hay altas posibilidades de voto partidario en el voto por el PAN, esa contraposición permite la baja probabilidad de conocer al candidato político, sin dejar de tener sus bemoles dilemáticos o acertivos:

*De acuerdo a mi razonamiento pues vote también por Santiago Creel ¿sí? Esta vez no me fije en el candidato, vote por la institución, más sin embargo veía que López Obrador estaba acaparando la atención, y parecía un buen candidato, el PRD considero que si tenía poder suficiente para un cambio, pero solo a nivel local, considerando lo local como en específico la ciudad de México era como se le veía que estaba acaparando todos los votos pero ya a nivel nacional el PAN, yo lo consideré en su momento era el que tenía como más confianza de darle lucha al PRI.*

*(Hombre, bibliotecólogo, 38 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)*

Pero también mencionamos que al darse el bajo perfil del candidato presidencial del PRD, estimularía la posibilidad de conocer mejor, sino conocer más, al candidato para jefe de gobierno.

En todos los casos de los votantes panistas, la postura antiperredista es clara. Es una posición establecida en los mismos sentidos que su voto presidencial, en los que también existen las vinculaciones partidarias. Pero el voto por Creel resulta siendo más una cortina de humo, puesto que ese voto está explicado por el voto contra el PRD o contra López Obrador. Un sentido evaluativo personalizado se debe también mucho al carácter local de la elección donde supuestamente se debaten temas concretos de política y de la situación local. Al evadir la información sobre el candidato, los votantes del PAN sólo buscan, tal vez, un mecanismo asegurador del cambio. En el entendido de que cambiar significaría también echar al PRD de la jefatura gubernamental, dada ya una gestión de parte de Cárdenas y Robles. Empero, estas percepciones en los panistas no son claras, los mismos se contraponen al alto carácter informativo de los votantes perredistas, como ya lo hemos señalado, independientemente de quienes olvidaron su voto con algunas razones confusas: *“Para jefe de gobierno no me acuerdo. Yo creo que por el PRD también [...] Bueno además lo que más sonaba era el presidente pero no recuerdo para jefe de gobierno”*; o quienes definitivamente no votan:

*En las elecciones para jefe de gobierno no vote por nadie, porque no había un candidato idóneo para mí en ese momento. Todos eran desconocidos y tampoco me convencían, no tuvieron ese atractivo que tuvo Fox [...] Hubiera votado por el PRD, pero como no lo conocía a su candidato, aparte porque en sí no tenía ningún candidato bueno.*  
*(Hombre, 28 años, Cafetales residencial, Coyoacán)*

Estos datos resultan siendo muy importantes sobretudo para comprender que el candidato ganador de la elección local, aún siendo desconocido construye su legitimidad y su conocimiento en el proceso de gestión del poder. Es decir, el mecanismo importante para llegar a ocupar el puesto del poder local habría sido el partido político constituido como grilla, y el voto local se conseguiría sobre la base de los votantes duros o los electores que votan en bloque. No obstante, esta aseveración se entibia cuando notamos un sentido personalizado del voto a favor de López Obrador. Más allá de ellas, esa catapulta permite construir un carisma o un reconocimiento a quien ha sido el ganador, sobretudo porque no

hay que desechar la hipótesis de que el segundo puesto político más importante en México es la de jefe de gobierno:

*Quieras o no el gobernar al DF obviamente es un escaparate para todo el país porque o sea, preguntame quien es el gobernador de Zacatecas y no sé. Quien es el gobernador hasta de Quintana Roo que es uno de los estados así medio importantes, casi nadie sabemos. En cambio tu ve a esos mismos lugares y pregunta ¿quién es el gobernador del DF? y si te saben decir, porque digamos que la noticia del DF sale en los noticieros del DF [...] entonces en los noticieros por lo menos te hablan de una noticia del DF, de López Obrador y que del segundo piso de Lopez Obrador y todo eso, entonces quieras o no, eso le da la facilidad que casi en todo el país lo conozcan.  
(Hombre, bibliotecario. 24 años, Lomas de Padierna-Tlalpan)*

#### 4.7.- El problema del carisma

El problema de la concepción del carisma en las razones del voto, como atributo poseído por un candidato para votar por él, tiene las complicaciones que habíamos mencionado en el capítulo segundo. El carisma no tiene un sentido general en su comprensión, es decir lo que en algunos electores puede ser carisma no lo es en otros, y eso pasa con cualquier candidato político y eso también complica el poder entender a algún candidato como un “líder carismático”. El carisma puede depender también de la coyuntura, pero obedece estrictamente a un atributo otorgado por el elector. Como vimos, en el caso de los votantes panistas que parecen ser los más personalizados en el voto, el carisma no se entiende en el sentido weberiano, si es que cabe hablar de un fox carismático, porque todas las evaluaciones perciben a Fox como el llamado a ser el operador del cambio:

*Voté por el cambio y más por él que por el PAN porque cuando era candidato pues tenía mucha este... ¿cómo se llama? mucho carisma y pues estuvo muy bien. Estaba muy bien cuidado en la televisión, en el radio, era famoso, me gustaba. Me gustaba para que ganara y me gustó de él que se rozaba con el pueblo que era muy sencillo, eso fue lo que me gustó, prometió muchas cosas buenas, se codeaba con el pueblo ¿sí? les daba la mano, muy sencillo, no andaba tan presentable como los otros presidentes. Sobre todo sus promesas que bueno que todavía no se ha hecho ¿verdad? Para mí no era tanto su experiencia, sino su sencillez, lo que prometía. El ¿sí? se codeaba con el pueblo, es lo que me gusta a mí, que es sencillo, yo nunca había visto a un presidente que anduviera con la gente del pueblo, que los tomara de la mano, que anda pues con pantalón de mezclilla, con botas, los otros presidentes andaban de trajes no querían ni ensuciarse los zapatos ¿no?, nada más me gustó por eso.  
(Mujer, secretaria, 34 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)*

Es decir, si asumiríamos que Fox es carismático, en función de esos argumentos y entendiendo que ese voto se basa en contraposiciones que se hacen con los otros contendientes, haría razonable el voto y significaría que Cárdenas no es carismático, ni siquiera Labastida, y eso sencillamente significaría una exageración. Lo que queremos decir, a través de esto, es que el problema del carisma quizá requiere estudios particulares y

no precisamente este donde lo que aparece como carisma es sólo un atributo entre tantos para votar por Fox o Labastida. Cárdenas escapa de este sentido por las razones expuestas antes. Este problema es más recurrente en los electores bolivianos. Incluso al nivel de los electores mexicanos el carisma en esta coyuntura es lo novedoso, el político que hace cosas que antes ningún político hacía, pero no el carisma como un atributo poseído magníficamente. O sea, los electores están entendiendo el carisma bajo sus propios sentidos, y dijimos que estas apreciaciones resultan lógicas dentro de sus propios razonamientos; alejados de una comprensión más precisa del carisma político, solo podemos dejar el paréntesis establecido porque no hay razones más allá de la simple anuencia de los electores respecto a este factor. Por eso dijimos que dada la problemática característica de este factor, lo que los electores perciben como carisma se convierte sólo en una razón más para votar por Fox o Labastida. El carácter de líder en Cárdenas permite asumir este tema con mucho más cuidado, está en debacle pese a todo y ello habría implicado un desgaste de su carisma político.

*Mirá un político mas carismático que este que fox yo creo que va a haber pocos ¿no? porque este cabrón tiene un carisma así impresionante. Ahora el López Obrador es así como un personaje sobrio, un personaje carismático que la gente lo sigue y lo quiere, es un personaje si tu quieres hasta a veces desmadroso que te puede decir una grosería, este cuate sabe del campo pero no lo anda pregonando cabro... Entonces este cuate es de una personalidad flexible pero medio fuerte, digamos así de primera impresión.*

*(Hombre-bibliotecario. 24 años, Lomas de Padierna-Tlalpan)*

Es decir, lo que se puede denominar carismático es incluso coyuntural, obedece a la misma trama de la dinámica electoral urbana. Porque incluso, lo que parecía un buen prospecto político podría caer por sus propios errores, la fortaleza y posterior debilidad política de Fox fue precisamente eso, el manejar un concepto impreciso del cambio y que al final sólo terminó por generar suspicacia, de acuerdo a las imposibilidades prácticas con las que se encontró, es decir se encontró con el cambio, y al verse envuelto en él no pudo producir otro cambio. Con López Obrador ocurre lo contrario, pero con base en una política práctica. La cultura política de los mexicanos puede llevar incluso a valorar los desaciertos de su candidato electo, vincular muchas situaciones con tal de justificar que su elección no fue equivocada:

*Fox pues fue un candidato muy carismático. Yo percibo que lo ha hecho bien no pede cambiar al país de la noche a la mañana, ¿pues oye? son setenta años de PRI con lo mismo. Ahorita quieren que con un poquito se cambie todo ¿no? Toda, es cultura, o sea son muchas cosas, si no cambiamos individualmente, si no es tan fácil cambiar individualmente imagínate cambiar a todo el país, es imposible nos va a tomar décadas ¿no? Y yo creo que mantener al país estable es una ganancia*

*siempre con cambio de sexenio había una crisis [...] Entonces, de alguna manera el que el país tenga estabilidad a mi me hace muy feliz, porque no es un país que este en guerra, a la mejor no hay los empleos que quisiéramos pero también habremos muchos jóvenes.*

*(Mujer, Médico, 39 años, Del Valle-Benito Juárez)*

*En este caso por ejemplo con Obrador, se ha preocupado mucho por dejar cosas ¿no? No tanto por mejorar sino porque vean que si se está haciendo algo. Por ejemplo pues cosas que pues ahí van a quedar y van a decir así en el tiempo que cuando estuvo Obrador pasó esto y hizo esto y ahí está. Pero pues yo creo que también se debe preocupar por lo que viene ¿no? Por lo que van a dejar y que eso pues que trascienda para que pues vaya saliendo mejor la situación en la sociedad.*

*(Hombre, estudiante, 22 años, Ramos Millán-Iztacalco)*

Por ello, es preciso establecer que el carisma político, desde la percepción de los electores, es coyuntural. Ello obliga a evaluarlo de determinada manera. Cuando pasa el tiempo que ha definido su elección, dicho carisma desaparece y se obstaculiza por varios motivos. Es de esperarse que esa evaluación que se hace del candidato político ya en gestión de gobierno dista de ser más crítica en el caso de los electores que habían votado por el PRD. Esto es casi lógico en la medida en que sus ordenamientos preferenciales sacaron al PAN y a Fox de sus expectativas. En contraste, su evaluación del candidato por el que votaron:

*De Vicente Fox desde un principio no esperaba mucho, no esperaba yo políticas económicas ni políticas sociales, ni políticas culturales que beneficiaran al país, esperaba acciones más en el sentido de la justicia, esperaba acciones más en el sentido de limpiar la corrupción y bueno en ese sentido Vicente Fox está reprobado ¿no? [...] El hombre es un funcionario inepto, no hay inteligencia en sus actos, no tiene idea de lo que es representar una nación, no tiene idea de lo que es conducir una nación [...] es el presidente más incapaz que México ha tenido en toda su historia en toda ya ni en los años 29... (había un presidente que le decían el nopalito ¿por qué? porque era muy baboso: Ortiz Rubio) pues ya ni Ortiz Rubio me imagino que fuera de la estupidez como lo es Vicente fox ¿no?*

*(Hombre, Asistente, 34 años, San Jacinto-Cuajimalpa)*

*Yo pienso que en el caso de Vicente Fox, la política que ha llevado a cabo, digamos se ha quedado en buenas intenciones porque en cierta forma no ha apostado digamos más allá de lo que se dijo. En ese sentido su discurso del cambio y de estas cuestiones de que vamos a quitar el PRI de los pinos bueno si tuvieron efecto en el corto plazo, pero por ejemplo en la cuestión de la propuesta de política pública se quedó nada mas en lo hablado y que lo llevó inclusive a tener efectos ni siquiera a corto plazo.*

*En el caso de López Obrador vemos que su política ha sido más efectiva que la de Vicente Fox y bueno en ese sentido yo te puedo decir que se me hace más efectiva sobretodo por los tiempos, la postura de que ha adoptado Andrés Manuel López Obrador.*

*(Hombre, estudiante, 28 años, San Alvaro-Azcapotzalco)*

Aunque óptimas también pueden ser las evaluaciones de los electores panistas para Fox. En contraste, el votante panista critica con menos rigurosidad a quien fuera su candidato de su elección. Las vinculaciones institucionales aparecen, en la medida en que juzga que la ineffectividad de la persona a quien eligió se debe a una estructura política que

paradójicamente cambió, en este caso la composición del parlamento. Por tanto habría, en este sentido, algo de extrañamiento de un hiperpresidencialismo que caracterizó al régimen priista que parecía “bueno” pero que se fue, producto de la búsqueda del cambio político:

*No pues realmente no ha avanzado, no dio lo que ofreció, no concretó las promesas de campaña pero se logró un cambio, un cambio al menos de partido, al menos un cambio de partido en el poder. Al menos no tienes la misma estructura priista, entonces de alguna manera resquebrajó el sistema de partido corporativista que era el PRI. Sin embargo, no me siento del todo satisfecho con los resultados que ha dado, crecimiento económico negativo la población económicamente activa sigue aumentando, el dólar esta arriba o sea no ha habido realmente un crecimiento económico [...] los partidos políticos de oposición atenuados al PRI, le ponen el pie, entonces es difícil que él sólo pueda sacar los programas de campaña adelante sin los apoyos de los demás partidos.*  
(Hombre, profesor, 48 años, Del Valle-Benito Juárez)

*Creo que ha intentado bastante hacer cambios y ha logrado algunos cambios sorprendentes como la libertad de palabra, la libertad de prensa, ahorita cualquier periodista puede criticar al presidente a cualquier político, cosa que anteriormente ni por casualidad. Si un periodista se atrevía a decir algo clausuraban el periódico, el periodista perdía la chamba y jamás se oía hablar de él. Actualmente a la prensa libre es algo que se desconocía en México y ha habido otros cambios que no se ha notado mucho, sobretudo la oposición se ha dedicado a crearle mala fama a Fox. Claro Fox no ha hecho todo lo que prometió pero es imposible hacerlo, porque con la oposición diciendo no, no, no, no, no, no a todo lo que el propone, no hay forma de llegar a gran cosa. Sin embargo, creo que a la larga el país se va a beneficiar con este cambio.*  
(Mujer, 56 años, San Angel Inn-Alvaro Obregón)

*Con todas las propuestas y las iniciativas que tenía este señor (Fox) y de acuerdo a como está dividida la Cámara de diputados y senadores, que esta muy dividido, o sea al señor siento que no le ha permitido de alguna manera realmente hacer su política que él tenía [...] y aparte no lo dejan, o sea cambiar a un país o sea en un principio fue nuestra idea y como que la ilusión y pensar que podían darse esos cambios, pero está tan arraigados otros políticos que no permiten que el haga sus cambios, su política ¿no?*  
(Mujer, ama de casa, 34 años, Héroes de paderma-Tlalpan)

Esta amalgama de situaciones como lo dijimos, obedece a una mínima comprensión del concepto cambio. Este constituye el principal factor de diferencia entre el cambio concebido en México. En éste, puede referir solo un proceso de alternancia. Contrario al comportamiento electoral en La Paz, como lo veremos, donde el cambio implica reconstrucción de las estructuras políticas. Sin embargo, hay que considerar que en el caso mexicano estamos hablando de un proceso de transición, por cuanto el minimalismo podría ser comprensible. No obstante, en la mentalidad de los electores el dejo de desencanto por lo que se ha alcanzado, obliga a argumentar situaciones como las que se señalan a continuación:

*Hay un cambio porque antes era una dictadura, meramente formal, pero era destruir al que estaba arriba no ayudarlo, un equipo se forma de todos ¿sí? unidos pero cuando no, no, hay equipo, no hay nada, ¿no? entonces, pues en ese aspecto hay un cambio, pero no es beneficioso para México, es beneficioso cuando a todas esas gentes se les pague con salario mínimo el tiempo que están arriba. Que el burócrata pague impuestos que la Comisión de Electricidad pague impuestos, que los*

*empleados con el hecho de ser burócratas ¿no pagan impuesto? Cuántos burócratas hay en el país y no pagan impuestos y los que trabajamos cargas y cargas y cargas y cargas ¿que están haciendo con los profesionistas? ¿Qué están haciendo? nos están mandando a la... al comercio informal [...] hay médicos, gentes super titulada con los más grandes títulos está manejando un taxi, porque no hay trabajo [...] Entonces ¿qué es México? ¿La cueva de Ali baba?... y sus cuatrocientos ladrones, así es para México y para la inversión extranjera, ¿qué seguridad social tenemos? Nadie, nada tiene un mexicano para ganar un seguro social la mayor parte estamos acostumbrados a ir a las instituciones de salubridad ¿si? Porque la mayoría no esta ni en el seguro social.*  
*(Laboratorista, Mujer, (Mujer, laboratorista, 32 años, Peotilcos-Alvaro Obregón)*

*El PAN ha hecho cosas [...] de todas maneras la economía de México no se ha caído y nos quedamos ahí. Si es cierto que hay gente sin trabajo y que mucha gente ha perdido su trabajo, pero eso no nada mas es aquí en México sino en todo el mundo [...] y se oye mucho en contra de fox y a favor de Obrador que me re-patea. López Obrador me parece que es un señor que está comprando a la gente para poder postularse porque lo que ha hecho en beneficio de darle a la gente si es cierto, pues que bueno que le dio a los adultos mayores. Les esta dando un poco de dinero pero es un poco pero algo es algo, que bueno que les esta dando, y el lo toma como un bandera para que lo apoyen, y por ejemplo, Fox a hecho... cuantos cientos y millones de becas para los niños en todo el país ¿quien habla de eso? O sea, en López Obrador es gracia, en Fox es obligación.*  
*(Mujer, secretaria, 34 años, San Juan de Aragón-Gustavo A Madero)*

#### 4.8.- Los no votantes

Uno de los parámetros imprescindibles para medir la coyuntura electoral particular son si duda los electores que no votan por un partido específico, pero que hubieron de tener la posibilidad de hacerlo. Las razones que orientan la no votación pueden ser distintas y en algunos casos resultan siendo los electores que pueden medir la confiabilidad en los candidatos o en los partidos de modo extrapolado a quienes votan por un candidato o un partido en concreto:

*No vote, porque en sí no me profundicé en ver mis expectativas que es lo que yo quiero. Y más que nada saber si alguna de estas personas me lo podía ofrecer ¿no? O sea la verdad pues no. Además pues es un voto únicamente entre pues cuantos ¿no? [...] Si hubiera votado, hubiera votado por el PRD, por el PRI no porque pues ha sido ya muchos años con el PRI. Por el PAN lo desconozco totalmente pues apenas si lo estamos viendo apenas está haciendo la prueba ¿no? Apenas así como que pues a ver como que traen ¿no? una cosa es que digan y otra cosa es que ya estén ahí adentro para pues para poder demostrar que si sí o si no... Retomo tres cosas que me llamaron la atención, por ejemplo la virgen de Guadalupe, cosas así ¿no? Como Miguel Hidalgo por ejemplo, son cosas que al pueblo pues lo mueven ¿no? Porque pues aquí en México somos muy católicos.*  
*(Hombre, estudiante, 22 años, Ramos Millán-Iztacalco)*

*No vote era mi prioridad votar, ya que la situación que se vive actualmente pues desanima un poco. Básicamente porque considero que independientemente de hacer un buen voto o no de votar o no votar pues hay factores externos que impiden que mi voto valga tal vez. Además definitivamente ni siquiera me preocupé en los partidos. El PRI es una basura, por sus antecedentes, por las acciones que han llevado a cabo sus presidentes por ello y muchas cosas más, la corrupción. El PAN siento que es algo intermedio, siento que no es bueno, pero tampoco es tan... vamos no esta tan descubierto como el PRI, no esta tan a la luz mas sin embargo considero que no es del todo bueno. Y el PRD es un partido "x" que cuando le toca hacer grilla la hace, pero independientemente de eso es "x" el partido. Y si hubiera votado, lo hubiera hecho por Fox.*  
*(Hombre, Obrero, 21 años, Zapotitla-Tlahuao)*

En estos fragmentos de las entrevistas, que se citan, se pueden resaltar dos aspectos fundamentales: 1) La poca valoración que del voto se hace individualmente, que se podría justificar en términos de una postergación de la utilidad esperada, un sentido egocéntrico, del voto, que ha sido defraudado también podría sostenerlo; 2) la falta de información antes que la falta de representatividad que cualquier tipo de elector podría buscar. Es difícil percatarse de una orientación personalizada del voto en la medida en que no se ha votado, pueden existir referentes partidistas para elegir una opción, empero, la falta de información impide optar por una candidatura específica, a menor información, entonces menos posibilidad de votar por un candidato. En otro plano y considerando las mismas entrevistas, la sensación de la inutilidad del voto es muy importante considerar, porque tal vez este sea el argumento de mayor peso en varios electores, que se encuentra típicamente identificado en los estudios de la acción colectiva. Este será el aspecto más difusamente explicado en los electores mexicanos en la medida en que la razón para no votar en este sentido no está impedido por una falencia institucional que no permite elegir directamente al candidato de su preferencia como en el caso boliviano, sino por una competencia libre que podría ser óptima. Es decir mientras que las razones para no votar en el caso boliviano podrían explicarse por una falla institucional que se debe a un sistema multipartidista y en el que el Congreso elige al presidente o al alcalde municipal, con el riesgo de que tergiversen las intenciones de varios electores, en México tal aspecto no está presente. Por tanto, la competencia se hace más efectiva, y si un elector percibe que su voto no determinaría la elección, no es porque sea inútil, sino porque no hay incentivos precisos para votar por un partido político o un candidato. Por ejemplo, la falta de políticas efectivas que respondan a su utilidad esperada, que incluso los candidatos políticos a sus ojos aparezcan como carentes de convencimiento. No obstante hubieron intenciones de votar y ese es un síntoma favorable a la elección.

Entre todo ello, hay un aspecto común entre los electores que no votan y ese sin duda puede parecer indiscutible, el desencanto político o la despolitización que se orienta por percepciones de la política por variados argumentos, eso es propio de los electores de ambos contextos que estamos analizando. En el caso del no votante mexicano se pueden encontrar algunas matizaciones:

*¿Pos pa' que voto?, los políticos son unos hijos de la chingada que solo están cuidando sus intereses y el pueblo a la chingada cabrón. Cada uno busca sus intereses personales o del partido, ¿de qué*



*sirve votar si de todos modos por más que uno se ponga a reclamar por mejores condiciones, el voto solo favorece a unos cuantos que lo único que se dedican a hacer es de mocharse la lana del pueblo? [...] Todos los políticos sin excepción, por el solo hecho de estar a favor de intereses de unos cuantos no valen la pena. Son ricos, son empresarios pos unos cuantos ¿no? [...] Te juro que si tendría en frente a un Fox, un Creel, o no se, cualquiera del PRI, le partiría su puta madre, así con gusto cabrón [...] pos a los del PRD igual, aunque estos tipos se ocupan de hacer algo ¿sí? pero igual, vale madres, toda la política esta corrompida cabrón.*

*(Mujer, empleada, 26 años, Cafetales-Coyoacán)*

*Yo creo que la única razón para no votar es que habremos unos que nos esforzamos para llevar las tortillas pa'... "tu casa" pa' que coman nuestras familias, y otros que por tener el privilegio de sentarse y dizque representar al pueblo, pueden tener todas las comodidades que uno quisiera tener [...] Si porque la política está hecha pa' gandallas, culeros y todo lo malo que te puedas imaginar, mientras los pendejós que somos el pueblo pues estamos duro y duro, día a día para poder conseguir algo, viviendo de nuestro trabajo [...] No, eso no va a cambiar nunca, ya es la cultura de nuestro pueblo, eso que decía López Obrador de que "ya estamos cansados de tanta pinche tranza", será lo que sea, pero aquí "el que no tranza no avanza", o si quieres llegar lejos tienes que hacerlo chingándote al otro, así actúan los políticos, la gente honesta está de pendeja tratando de salir adelante, y la política esta hecho así mi cuate... ni modo, ora si que "la ley de Herodes o te chingas o te jodes". Eso es la política, yo con mis principios y yo con tu tranza y todos tranquilos.*

*(Hombre, 22 años, estudiante, Ramos Millan-Iztacalco)*

#### **4.10.- Conclusiones preliminares**

En este capítulo hemos visto la relación del voto personalizado y la vinculación con la coyuntura.

El aspecto concluyente es que tanto la elección local como la elección nacional son difíciles de tratar separadamente, porque hay una vinculación lograda institucionalmente y que permite que los problemas que pueden intervenir en la elección nacional eclipsen los problemas que podrían determinar una elección local. De este modo, la coyuntura del cambio político podría justificar incluso el voto al nivel de la elección local.

Y en efecto, es la coyuntura del cambio que define el voto en la elección presidencial. Este constituye la utilidad esperada, no solamente del votante panista, inclusive del votante perredista. Es decir, institucionalmente hay una etapa crítica del régimen priista en proceso de caída, hay una competición electoral definida por el fuerte liderazgo político de Fox y la debilidad del candidato del PRD. En esta lógica, la contraposición entre una y otra opción política, al momento de elegir las, son determinantes.

Respecto al voto personalizado, quienes votan más por el candidato que por el partido son los votantes del PAN, con base en evaluaciones generadas fundamentalmente en la coyuntura política. Para ellos, Fox representa la idea del cambio sui generis, sobretodo, porque el cambio solo implica sacar al PRI de los Pinos. Intervienen en sus valoraciones básicamente un sentido del voto por anulación de la opción PRD y contra el

PRI y sus respectivos candidatos. Sin embargo este sentido personalizado del voto solo está orientado a Fox, porque paradójicamente, no hay un voto personalizado por Creel. A él lo sostiene la misma coyuntura electoral y el voto en bloque, quizá resulta lógico, además, dado que en sus valoraciones políticas y en su cálculo de utilidad esperada se encuentran argumentos de clase, votar a López Obrador o por Cárdenas constituiría un antivalor político para estos electores.

Los votantes del PRD son más integrales respecto a su voto por Cárdenas, pues básicamente deben elegir a un líder político que representa al partido, la ideología y el sentido político del partido. Por ello, Cárdenas es el único líder político que participa electoralmente, los demás son solo candidatos. Pero este voto a favor de Cárdenas no es un voto ciego, es un voto crítico en el que Cárdenas no lo es todo. No obstante, las convicciones del elector son fundamentales para votar por Cárdenas, convicciones que impiden que en el ordenamiento de sus preferencias el PAN o Fox sea considerado, o incluso el cambio sea asumido de diferente forma criticando al cambio propuesto por Fox. En contraste, hay un sentido personalizado del voto a favor de López Obrador, precisamente por los valores que permiten en sentido evaluativo, votar por el PRD. Así, López Obrador debe justificar básicamente por qué votar por él y cómo debe entenderse su vinculación con el PRD. En la medida en que las evaluaciones que se hacen de él respondan a ese sentido relacional y a la utilidad esperada del votante, entonces será objeto de confianza política.

Finalmente, el votante del PRI es el más partidizado de los mexicanos. En este carácter el candidato político puede asumir un papel muy complicado, ser una razón más para seguir votando por el partido, o ser el elemento para “pensarlo dos veces”. No es un tipo de voto integral, por el contrario, la identidad político partidaria lo sostiene. Probablemente ello también haya definido una alta votación en la elección de jefe de gobierno. Lo relevante en este caso es que aún para operar el voto en este sentido, se evalúa en el largo plazo lo que significa votar por este partido. Por ende, no hay voto ciego, hay voto razonable, en función de evaluaciones, valoraciones, ordenamiento de preferencias, fundamentalmente.

Precisamente en ese sentido evaluativo el votante del PAN es antiperredista y contra-PRI. El votante del PRD es antipanista y no establece un sentido frontal con el PRI

ni con Labastida, cuyas valoraciones siguen siendo negativas, sin embargo. En cambio, el votante del PRI casi no tiene valoraciones negativas de las otras opciones políticas y hay un sentido de convicción en seguir votando por el PRI y Labastida, convicción sin carácter ideológico, más bien pragmático.

Los programas de los tres candidatos más fuertes en algún momento llegan a ser los mismos, las mismas opciones apuntan al cambio, por tanto ante una situación de empate el candidato llega a conformar la diferencia y ese candidato es Fox. Su voto obtenido proviene de una ordenación de preferencias que quita al PRD de sus expectativas y desplaza al PRI como el principal punto de ataque del voto panista. Es más, tal vez hablar del voto panista equivalga hablar de un voto foxista, empero, hay también votantes que lo hacen por el partido, aunque su significación sea mínima. La base fuerte de Fox es la evaluación retrospectiva generada en el proceso de campaña y sobretudo prospectiva factores que, por cierto, van en contra del PRI y el PRD. Su papel como gobernador de Guanajuato no es tan importante como su forma de llegar a la gente, su capacidad para apropiarse de la coyuntura política y para capitalizarla en votos. Su capacidad para hacerse depositario de una actitud de hartazgo con el régimen priista y aprovechar el bajo perfil del candidato perredista.

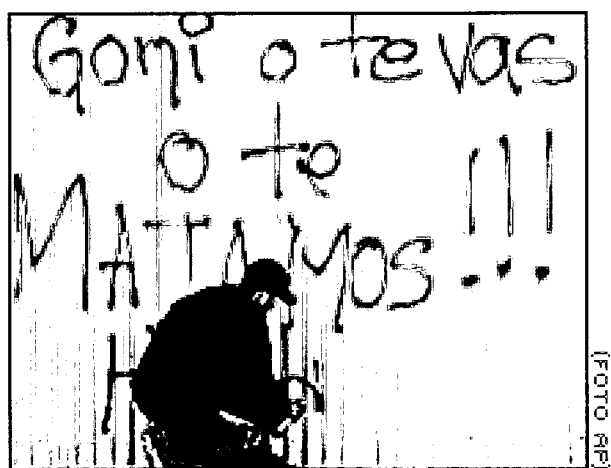
La concepción política del cambio es el mejor y peor argumento para votar por Fox. Independientemente de la ingrata comprensión que de este concepto se hace. Mejor, en la medida en que a partir de esta noción capitaliza su fortaleza electoral. Peor, porque resulta después siendo su talón de Aquiles, porque resulta que en las percepciones de los electores, el cambio no solo implicaba sacar al PRI de Los Pinos.

Esto quiere decir que si bien se da la predominancia de un voto sociocéntrico, este no se da en términos enteramente económicos, sino más bien complejamente políticos. Eso implica, justamente, la noción del cambio político y el sentido converso de la transición política. Políticos también son los argumentos para votar por Fox, en la relación de negación del régimen priista, lo que de algún modo puede eliminar una evaluación básicamente retrospectiva, de la cual carece gubernamentalmente a nivel nacional, a su favor. Pero eso hay que tomarlo relativamente porque ya vimos que el votante del PAN de algún modo está informado respecto a quién es su candidato, ello quiere decir que en última instancia votar por un candidato es una solución razonable.

Entonces, al votar por Fox se vota de acuerdo a la coyuntura básicamente, la que determina su coyuntural carácter carismático. En contraste, el hecho de que el voto por López Obrador se base en valoraciones políticas más integrales, fácilmente le permitiría generar un carisma político en el largo plazo, si lo sabe aprovechar. En este sentido, en la percepción de los electores, la falta de efectividad del gobierno de Fox se debe a que justamente se encuentra con aquello por lo que abogaba: el cambio, el cambio producido institucionalmente que había comenzado a sacar al PRI de Los Pinos, vía parlamento, desde 1997. Ese cambio es inconsistente con lo que Fox proponía y se abre así la cortina para la escenificación de los desencantos.

Los desencantos, la confusión, el sentimiento antipriista con el que estuvo invadido la dinámica electoral mexicana, sirven para entender el clima en el cual se procedió a exigir no solo el cambio político, sino solucionar el proceso de transición que al final tuvo los mismo bemoles que el significado del cambio en el voto a favor de Fox.

EL BINOMIO DEL MNR: CARLOS MESA – GONZALO SANCHEZ DE LOZADA





JAIME PAZ DEL MIR

MANFRED REYES VILLA



EVO MORALES AYMA. CANDIDATO DEL MAS



FELIPE QUISPE "EL MALLKU"





Honestidad  
Capacidad  
y Firmeza

Juan Alcalde



# **CAPITULO V**

## **PERSONALIZACIÓN ELECTORAL Y DINÁMICA ELECTORAL URBANA. LO LOCAL Y LO NACIONAL EN LA CIUDAD DE LA PAZ - BOLIVIA: 1999 - 2002**

Cabe anotar un par de cuestiones al iniciar este capítulo, la lógica coyuntural determinante del caso mexicano es el cambio en un contexto de transición, por tanto, hablamos en ese sentido de elecciones fundacionales en algún sentido. En cambio, en Bolivia hablamos ya de una democracia consolidada. Quizá a la hora de comparar los eventos electorales en ambos contextos dicho señalamiento sólo parezca accesorio, porque en el desarrollo del propio análisis tal aspecto no será fundamental y la lógica y trama electoral urbana afínca sus coincidencias con el caso mexicano.

No obstante, a diferencia del caso mexicano, como se ha señalado, la nula simultaneidad que existe entre las elecciones locales y nacionales hacen, de ambos eventos, coyunturas electorales particulares, cada una con sus propios matices. Por ese motivo, otras son las preocupaciones, otro el contexto, otros los problemas que pueden determinar el voto. De hecho, la dinámica local marca sus propios límites respecto al contexto nacional. Por eso, a diferencia del caso mexicano, no podemos hablar de un segundo puesto ejecutivo de importancia como es el caso del gobierno del Distrito Federal, tal posibilidad es ambigua en el caso boliviano. Quizá esto se deba a que los electores de la ciudad de La Paz siempre mostraron una deslealtad político electoral “tradicional” sin poder mantener permanentemente una preferencia por un partido<sup>1</sup> o no determinan el resultado global por no ser una ciudad de grandes proporciones demográficas como México, donde, además, se pueden localizar claros bastiones perredistas o priistas. Empero, en ambos casos la volatilidad electoral siempre es una probabilidad por ser sencillamente, ambas, el centro de la actividad política. Este contacto con el desarrollo de la política nacional de algún modo hace que los electores cuenten con mas información, lo que les permite juzgar y elegir de modo más sofisticado, y al mismo tiempo, desarrollar grados de confianza más o menos críticos con las instituciones políticas.

---

<sup>1</sup> Véase a S.Romero B., *Electores en época de transición*, op. cit.

Ya concretamente, las ciudades de La Paz y México D.F., se constituyen en el “campo de batalla” de la lucha política, sea cotidiana o sea electoral. En el caso de la lucha política cotidiana es lógico que en la sede de gobierno se desarrollen casi a diario marchas, movilizaciones, huelgas, manifestaciones. Bloqueos en el caso específicamente paceño, precisamente por ese acercamiento al desarrollo de las acciones del parlamento, las actividades del presidente, las rencillas políticas entre la oposición y el “oficialismo”.

En La Paz, esta centralización de la actividad política a nivel nacional, implica que las organizaciones sociales representativas más fuertes se establezcan también en esta misma ciudad: sindicatos nacionales y regionales, Confederaciones nacionales y regionales, la Central Obrera Boliviana, La CSUTCB, etc.

Tal vez por esto se puede hablar en este caso de una cultura política influida por todos esos aspectos que hacen a la vida política local, en términos de tensiones.

Pero además, el poder del gobierno central que puede estar en manos de un partido distinto al que ejerce el poder en el gobierno municipal o estatal hace problemático establecer los grados de influencia que cada uno tiene en la formación de la cultura política, como lo vimos en México. Sin embargo, es lógico que las competencias del gobierno local sean mucho más prácticas con relación a su entorno, en la medida en que su preocupación esencial es la obra pública. Esta es la razón por la cual se explica cómo en una ciudad tan grande como el Distrito Federal, el jefe de gobierno capitalino pueda constituirse en una fuerza política importante a nivel nacional. Este no es el caso de la ciudad de La Paz, no podemos definir a ciencia cierta la razón, tal vez se deba a la excesiva regionalización de la política, los partidos y la constitución de los liderazgos locales, o simplemente a la falta de capacidad de los partidos y los líderes regionales de expandir sus grados de influencia. Como sea, lo cierto es que tanto el gobierno municipal como el gobierno nacional arrastran los mismos problemas del descreimiento y la falta de confianza de los ciudadanos. Básicamente porque son los mismos actores los que detentan la gestión municipal y en algunos casos los mismos candidatos que ejercen la función parlamentaria<sup>2</sup>.

Por tanto, el descrédito que el gobierno central puede tener en la población es arrastrada por los mismos actores al ámbito del municipio. Por esto surgen partidos y

---

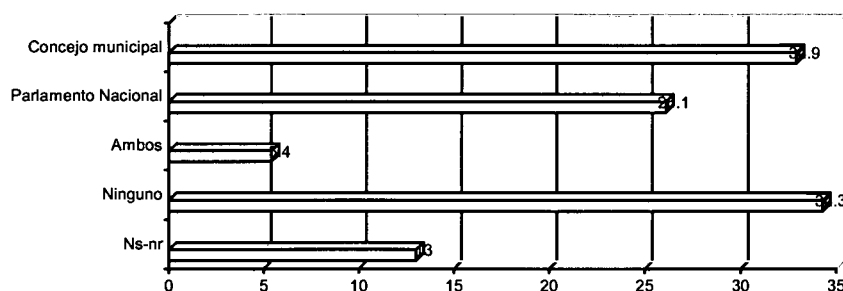
<sup>2</sup> Un parlamentario en ejercicio, puede postular como candidato a alcalde previa licencia del partido. Si no es elegido, puede regresar sin ningún problema a ocupar su curul.

líderes de serio carácter local y escaso alcance nacional. Por ejemplo, en las dos últimas gestiones ediles han accedido al cargo de concejales, periodistas de actividad filantrópica que dicen ser independientes, que participan con siglas prestadas o por un partido existente pero al que no le deben una rendición de cuentas. Como vimos, este fue el o es el caso de Fox con el PAN. Condepa fue el partido que más veces ocupó con distintos candidatos, la alcaldía municipal paceña y no tiene equiparación con otros, porque la fuerza de los partidos tradicionales: ADN, MIR, MNR es escasa, salvo la candidatura de R.Maclean (ADN) (1989-1991). Actualmente es un candidato también de carácter local el que tiene el mando edil. El sentido pragmático del voto y la cultura de la rendición de cuentas, propio de las ciudades centros del poder político, definen que si la utilidad esperada no es satisfecha, los grados de representatividad y confianza con las instituciones políticas sufren una debacle y justamente esta es la historia constante de La Paz.

Así, los grados de representatividad que los ciudadanos encuentran entre el parlamento y el Concejo municipal son bajas como lo podemos ver en el gráfico 15. Es más bajo para el parlamento que para el Concejo municipal, tal vez en correlación con esos ámbitos de competencia de uno y otro que señalamos con anterioridad. Esta falta de representatividad, determinará, al mismo tiempo, la falta de confianza en estas instituciones.

GRAFICO 15

¿Se siente más representando por el Concejo municipal o por el Parlamento?



FUENTE: EN BASE A ENCUESTA SOBRE CULTURA POLÍTICA EN BOLIVIA, CNE, 1999.

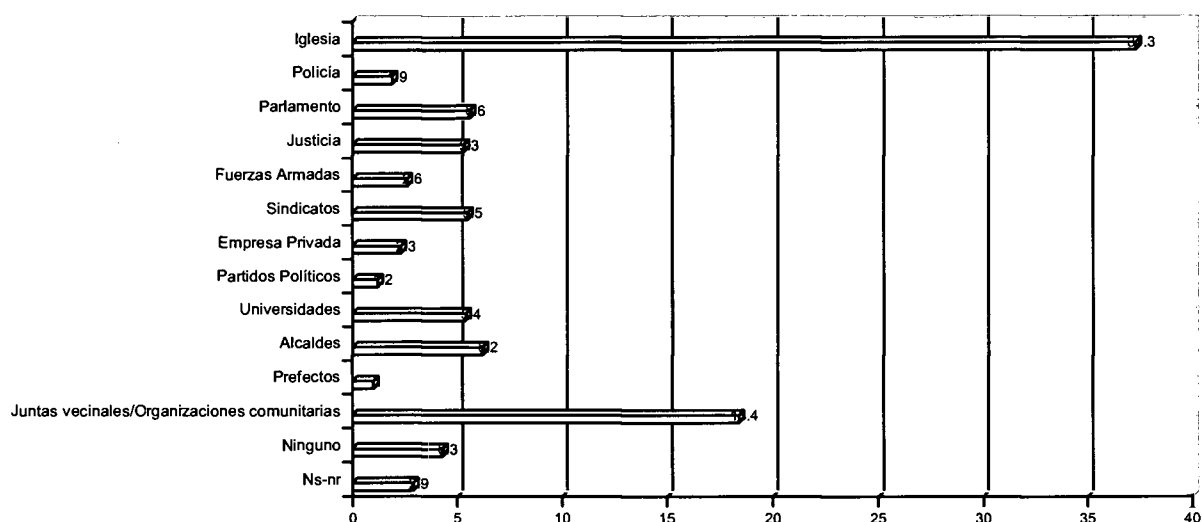
Haciendo una relación con México, podríamos aseverar que la crisis de las instituciones políticas democráticas son siempre una constante, por el hecho de estar sujetos a la responsabilidad y a la rendición de cuentas, aparte de ser inefectivos. Por tanto, no

existe un cohorte que permita hablar en términos de una democracia consolidada o en transición.

Al leer esa referencia se debe establecer una relación respecto a cuáles son los organismos políticos que constituyen tanto el parlamento nacional como el Concejo municipal, esta situación entra en relación con las instituciones con las cuales el ciudadano se siente más o menos representado. Cuando llegamos a este nivel, según la lectura que se puede extraer del gráfico 16, la representación que parecía que podría ejercer el Concejo municipal de modo relevante, es disipada.

GRAFICO 16

¿Por quién se siente más representado?



FUENTE: Ibid.

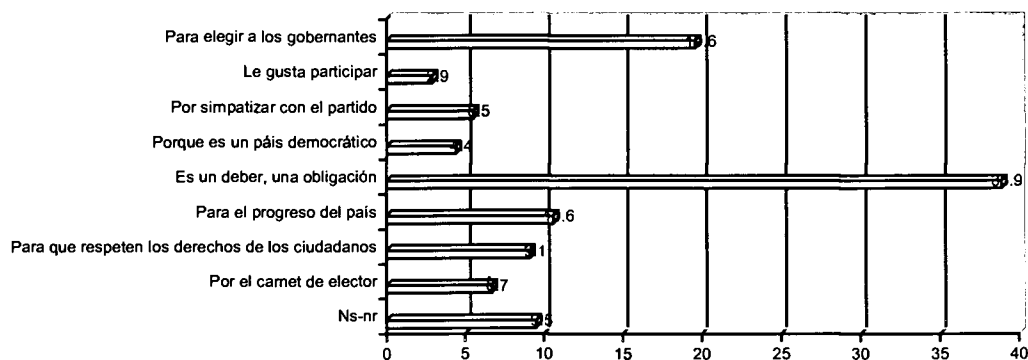
son la iglesia y las organizaciones comunitarias o las juntas vecinales las que mejor representarían al ciudadano, es decir, aquellas instituciones que no están relacionadas directamente con el Estado son con las que el individuo tendría más relacionamiento cercano. En contra, el partido político y el prefecto (este último es un cargo asignado sin elección popular), es decir, las instituciones específicamente estatales, no contienen ese carácter. La iglesia no solo implica representatividad social, implica que se trata de un

agente aglutinador del que no se puede decir si representa de modo político específicamente u otorga confianza política.

Este sentimiento de baja representatividad que los ciudadanos expresan hacia las instituciones políticas, repercute cuando analizamos las razones que inducen al ciudadano para participar en las elecciones sean nacionales, o sean locales. Como se puede observar en el gráfico 17, una forma institucional se relaciona con un valor político. Así, fundamentalmente el elector urbano, al mismo tiempo que asume que votar es un deber o una obligación, vota para elegir gobernantes, para el progreso del país que sería una valoración patriótica, para que se respeten los derechos ciudadanos, una valoración social. El simpatizar con un partido político con su baja proporción, no sería una razón fundamental para votar en las elecciones, en ese grado de baja representatividad de esta institución, como lo señalamos. Incluso el mismo factor es engañoso, en la medida en que simpatizar por un partido es en este caso una variable incierta, porque no implica afinidad partidaria, puede suponer simplemente una inclinación propiamente electoral, en la medida en que para elegir candidatos hay que pasar por el prisma del partido.

GRAFICO 17

¿Porqué vota usted en las elecciones?



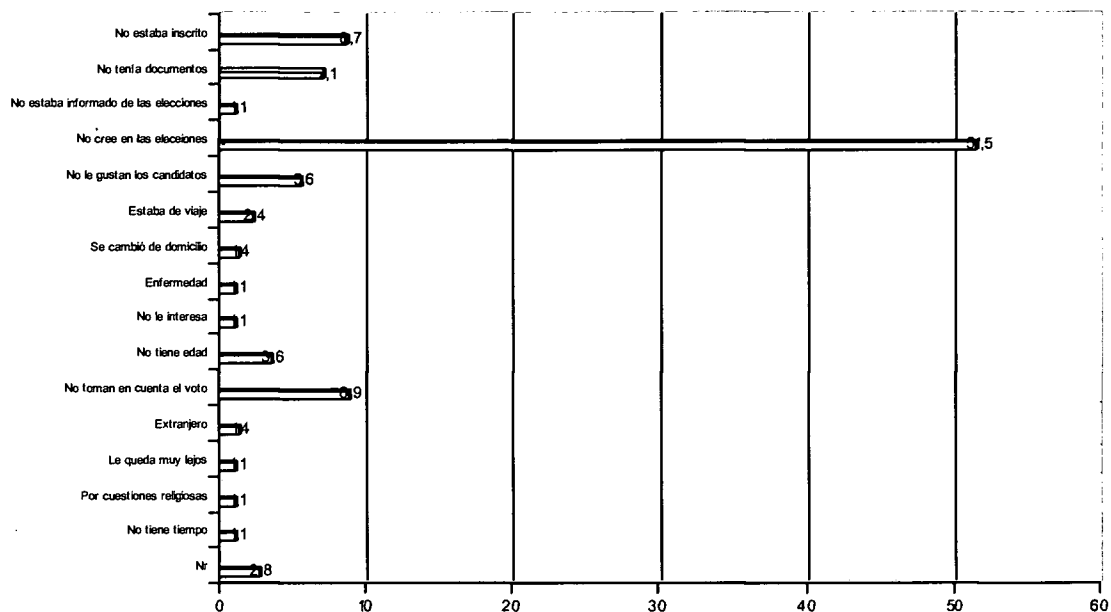
FUENTE: Ibid

Además, a diferencia del caso mexicano en el que cabe esperar, luego del proceso de transición, una mayor “confianza” en los comicios electorales, en el caso boliviano,

tomando en cuenta una democracia consolidada, los procesos electorales han ingresado en un proceso de descreimiento alarmante, como lo podemos ver a continuación:

GRAFICO 18

**¿Por qué no vota en las elecciones?**



FUENTE: Ibid

En este cuadro, las explicaciones: “No creo en las elecciones”, o “No toman en cuenta mi voto” es probable que se encuentren relacionadas a ese elemento estructural que señalamos: es el parlamento que elige al presidente o el Concejo elige al alcalde. Más allá de eso, empero, el grado de despolitización del elector paceño es sobresaliente, precisamente por ello la iglesia suplanta cualquier sentido político de representación. Otra variable de importancia es sin duda la referida a la falta de gusto por los candidatos, la que también es relevante. Sin embargo, cabe hacer en este caso un reparo. La encuesta corresponde al año 1999, luego de la muerte de los outsiders de la política, el fortalecimiento de la política de coaliciones como lo vimos en el anterior capítulo, y la “tardía” aparición de los candidatos que iban a generar una ola de cambios en las actitudes ciudadanas, como lo veremos más adelante.

Hay un punto muy importante que hay que resaltar en la cultura política paceña, el hecho de no concebir como representativo al partido político, no implica que este no sea un

factor influyente del voto. Estos dos aspectos no están reñidos, porque como lo dijimos anteriormente, para llegar al candidato hay que pasar por el prisma del partido. Sin embargo, esto tampoco quiere decir que no hayan electores identificados con un partido o que sigan percibiendo que el partido político siga siendo un actor institucional fundamental de las democracias. Llevar a extremos la personalización electoral no es conveniente en la medida en que asumimos que los partidos políticos basan su fuerza electoral en los votantes duros y tampoco votar por el candidato y no por el partido es la actitud general de los electores.

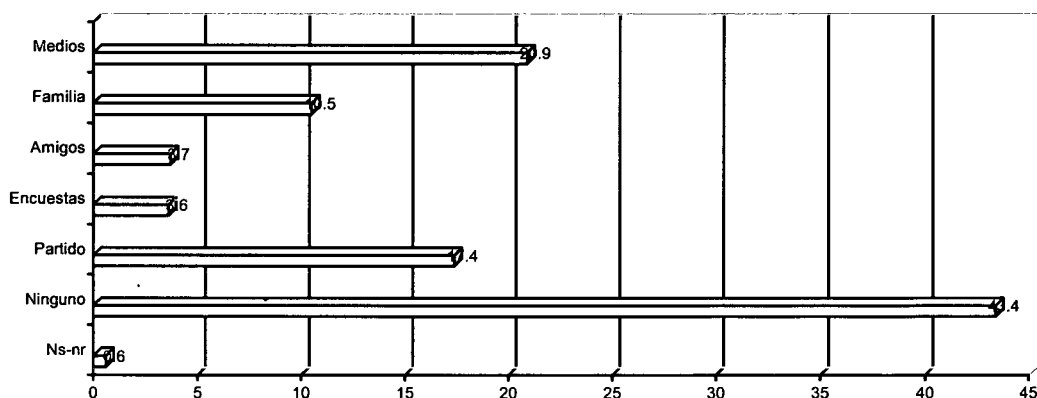
Ahora bien, si esas posibilidades son ciertas, ¿cómo poder afirmar que la personalización electoral es efectiva en el caso paceño? Lamentablemente, más allá de los gráficos expuestos, la base de datos sobre cultura política boliviana no ofrece información al respecto y lo que hemos estado haciendo, hasta ahora, es implicar varios supuestos en la lectura de la información. Y quizá todas esas relaciones nos acerquen más con la información siguiente.

Respecto a la influencia que ejercen tanto los factores externos como internos cuando el ciudadano va a votar, son más importantes los medios y los partidos. El asunto de los medios es algo que llama la atención en la medida en que justamente es uno de los factores esenciales de la personalización electoral, en el sentido de Sartori. Es decir, del votante teledirigido que se encentra de algún modo idiotizado por el lenguaje de las imágenes y la anulación del sentido reflexivo.

Independientemente de ese detalle, la nula influencia que los amigos, los partidos, las encuestas, y los medios pueden ejercer es de resaltar para un gran contingente de electores. A propósito, la base de datos tampoco considera como factor de influencia al candidato político y es probable que este se encuentre entre “ninguno” de los factores. Ahora bien, este “ninguno” hay que tomarlo con cuidado, porque también se podría deducir de ello a un ciudadano poco informado, pero otra vez, las variables consideradas son escasas para llegar a tal conclusión, y es mejor dejar muchas interrogantes a hacer conclusiones erradas.

GRAFICO 19

¿Qué influye más cuando va a votar?



FUENTE: Ibid.

Si seguimos este razonamiento, las tablas que se presentan a continuación, que muestran la influencia del voto por sexo, edad y estrato social, son muy sugerentes. En ella se pueden encontrar ciertas explicaciones tradicionales respecto al grado de politización en los ciudadanos. Leemos estos cuadros bajo el supuesto de que en el indicador “ninguno” podría caber el candidato político.

CUADRO 4

SEXO	¿QUÉ INFLUYE MAS CUANDO VA A VOTAR?							
	Medios	Familia	Amigos	Encuestas	Partido	Ninguno	Ns-nr	Total
Hombre	12.5	2.1	1.9	1.8	9.1	22.1	0.3	49.8
Mujer	8.4	8.4	1.8	1.8	8.3	21.2	0.2	50.2
Total	20.9	10.5	3.7	3.6	17.4	43.3	0.5	100.0

CUADRO 5

EDAD	¿QUÉ INFLUYE MAS CUANDO VA A VOTAR?							
	Medios	Familia	Amigos	Encuestas	Partido	Ninguno	Ns-nr	Total
< 21	3.1	0.9	0.7	0.4	2.5	5.3	0.2	13.1
21 a 30	6.4	3.5	1.3	1.0	5.8	14.6		32.6
31 a 40	6.2	2.9	0.8	0.9	2.4	9.2		22.3
41 a 50	2.8	1.5	0.4	0.8	3.0	5.7	0.3	14.6
> 51	2.4	1.8	0.4	0.6	3.7	8.6		17.5
Total	20.8	10.5	3.7	3.7	17.4	43.3	0.5	100.0

CUADRO 6

NIVEL SOCIOECO	¿QUÉ INFLUYE MAS CUANDO VA A VOTAR?							
	Medios	Familia	Amigos	Encuestas	Partido	Ninguno	Ns-nr	Total
Alto	1.5	0.7		0.6	1.8	4.2	0.3	9.0
Medio	8.1	2.6	1.2	1.8	7.4	22.0	0.2	43.4
Bajo	11.3	7.3	2.4	1.2	8.2	17.2		47.6
Total	20.9	10.6	3.6	3.6	17.4	43.4	0.5	100.0

FUENTE. Ibid.

Básicamente y para seguir la línea expositiva, si ponemos la atención en las variables: medios, partido y “ninguno” que resultaron siendo las más significativas a nivel general, a nivel particular esta relación permite hacer ciertas aclaraciones. Respecto al sexo,



hay una mayor influencia de los medios en los hombres respecto a las mujeres, esto tal vez se pueda explicar con esa tradicional explicación de que los hombres están más interesados en la política que las mujeres, siendo mínima la diferencia entre ambos sexos cuando se considera como factor de influencia al partido. En cambio, que ninguno de esos factores sea influyente en el voto resulta siendo ampliamente compartido en ambos sexos. También es verdad que en algún sentido los jóvenes son los más reacios a la política, precisamente eso es lo que muestra la tabla cruzada de la influencia en el voto y la edad para el grupo etéreo de 21 a 30 años, porque es este grupo que percibe que ninguno de los factores considerados es influyente en el voto. Finalmente, los estratos altos son menos influidos en el voto tanto por los medios como por los partidos, contrario a lo que se podría creer. En efecto, son los estratos medios y bajos (este último en mayor proporción) quienes son influidos para votar tanto por el partido como por los medios en gran medida, aunque las cifras también son grandes respecto a aquellos que dicen que ninguno de esos factores son influyentes en el voto para todos los estratos. Esto es importante considerar porque la fuerza electoral que tiene Condepa justamente en esos estratos fue resaltante, antes de la muerte de Palenque, tal vez ese sea un atisbo importante, mas no concluyente. Quizá hubiera sido otro el resultado si nos hubiéramos encontrado con la variable: candidato.

Sin embargo, es preciso lanzar conclusiones hipotéticas para darle sustento a lo que venimos diciendo. En el supuesto de que la variable ninguno tenga algo que ver con la variable candidato, al igual que en México, este elemento no sería explicado por factores sociodemográficos en particular. Encontramos una relación coincidente, en este sentido, cuando vemos el grupo de jóvenes de entre 21 a 30 años que se inclinarían por ese factor, sin embargo, el número no es lo suficientemente grande como para señalar que la elección del candidato por sobre el partido sea un atributo de un grupo social en particular. Las variables sociodemográficas entrarían, precisamente, en el ordenamiento de preferencias que el elector haga para definir su elección precisa.

Lo esencial a través de todas estas referencias fue el haber conducido a una comprensión de las posibilidades en las que se puede producir el voto personalizado. Posibilidades, porque como dijimos, la tendencia es la personalización electoral, más no la norma en los procesos de la dinámica electoral urbana.

### 5.1.- Dinámica electoral urbana: Las elecciones municipales de 1999

Es de resaltar que las elecciones locales a diferencia del caso mexicano, tienen ya una larga historia. Mientras que la institucionalización de la jefatura del gobierno del Distrito Federal data recién de 1997, la institucionalización del municipio en Bolivia data ya de 1987. Este dato podría ayudarnos a entender porque la dinámica electoral propiamente local adquiere dinamismo propio, independientemente de la nula simultaneidad a la que hicimos mención.

Hay un problema con el que chocamos al haber considerado este proceso electivo. Muchas personas a las que tuvimos la intención de entrevistar, no se acordaban por cuál partido habían votado, siendo otras de las limitantes del estudio. El recuerdo más fresco estaba obviamente concentrado en la elección presidencial, por tanto, preferimos hacer este apartado algo corto a fin de no provocar errores de comprensión, e introducirlo tan solo como un acercamiento o una visión muy general de este proceso electoral. Por el contrario, la parte de las elecciones presidenciales se encuentra desarrollado en extenso.

La competencia electoral de las elecciones locales de 1999 se centra fundamentalmente en temas muy importantes para el municipio paceño, la corrupción ejercida por varias gestiones ediles en las que se vieron involucrados los candidatos que llegaron a la alcaldía de la mano de Condepa, lo que produjo un reproche creciente en los ciudadanos paceños. Lo paradójico es que no es reprochado el partido, son reprochadas las personas que llegaron a esa instancia gracias al partido. Así, la coyuntura esta marcada en este sentido por el “caso chaza”<sup>3</sup> y la crisis del gobierno municipal: crisis económica e institucional. Económica por el desfalco sufrido en la alcaldía de 1995 a 1999, e institucional porque varias personas y entidades de la alcaldía se ven envueltas en el problema, al punto de generar el desgobierno municipal permanentemente.

Varios candidatos enfocan sus propuestas en la solución de los problemas de la corrupción por ende. Los candidatos “tradicionales”: Maclean (ADN), G. Capra (MNR), J. Torrez (MIR), son menos importantes que Del Granado (MSM) y Corrales (VR-9) los noveles candidatos; al primero lo respalda su puesto parlamentario y su papel como abogado en el juicio de responsabilidades al exdictador García Meza y a la segunda su

---

<sup>3</sup> Se conoce como caso chaza al desfalco provocado por Germán Monrroy Chazarreta, en la gestión edil oficial. Las cifras del desfalco jamas son excatas y oscilan en diferntes cifras, sin embargo la evidencia es exactam evidencia que le valen la carcel para Monrroy Chazarreta.

actividad como comunicadora con una cualidad filantrópica dedicada a solucionar “los problemas de los necesitados”, después de la muerte de Palenque, sin guardar ninguna relación con él, sin embargo. De entre todos ellos, la competencia se centra fundamentalmente entre Del Granado y Torrez. El impacto que se supuso iba a tener Corrales fue opacado por el discurso emitido por Del Granado, pero también su bajo nivel de audiencia no compatible al que tuvo en su momento Palenque. Torrez por su parte se apoyó en una cualidad personal autoasumida como juvenil y un ingenio novedoso, por ejemplo, el de portar en las caravanas electorales un “chicote contra la corrupción”<sup>4</sup> con la cual decía iba a azotar a los políticos corruptos.

De ese modo, los efectos de la propaganda negativa que habíamos visto con Moreno que en el caso de Fox habrían probablemente provocado su victoria electoral dejando “mal parado” al candidato opositor más fuerte, se provocó entre Del Granado y Torres, pero a la par, Del Granado es descollante en su ataque a las estructuras políticas vigentes, del siguiente modo:

“La tragedia agravada del municipio paceño, en estos 14 o 15 años, es emergente del bloqueamiento que ha hecho la partidocracia del proceso de construcción de voluntades colectivas. Lo que hemos tenido, ha sido por un lado, el tecnocratismo oligárquico, insensible y excluyente representado por ADN y el MNR, y por otro lado, el populismo demagógico ineficiente. Lo que ha pasado con Germán Monrroy no es sino el descender de las cortinas para mostrar las desnudeces de esta partidocracia que asaltó el municipio desde los años 85 hacia delante [...] La nuestra es una propuesta que está apuntando en el plano político, en el plano de la gobernabilidad, a la esencia misma de las dificultades del paceñismo emergente. Asumo que es un desafío, asumo con mucho cariño, lo que es casi un desafío a mi comunidad [...] el desafío lo vamos a ver en las calles en las urnas, en la confrontación electoral; veremos cuánto de correspondencia hay entre el desafío, la necesidad de la mayoría absoluta y el sentimiento; la vocación y las posibilidades de la gente. A partir de ello estará definido el lugar que ocupe Juan del Granado...

---

<sup>4</sup> El chicote es algo parecido a una correa hecha de retazos de cuero, que en las comunidades campesinas se suelen utilizar no precisamente para arrear al ganado, sino para azotar a los hijos, o aquellos integrantes de la comunidad que hayan roto alguna norma o cometido algún acto en contra de la moral comunitaria. Es un símbolo indígena que es portada incluso por las mismas autoridades originarias.

Entiendo que Jorge se postule a una concejalía, eso es todo lo que necesita el MIR, pero La Paz necesita un alcalde. Juan del Granado está postulándose a ser alcalde de La Paz. Que el MIR necesita un concejal va y pasa, pero que a partir de ello hagamos una elaboración diferenciadora entre lo que son las personas y los partidos en un sistema altamente corrupto y prebendal, es risible aunque la verdad, es enojoso. Yo lamento que Jorge milite en un partido con prontuario. Desde su jefe, encubridor de narcotraficantes; el subjefe, reo de cuatro años por delito de encubrimiento a narcotraficantes; el candidato a alcalde en Sucre, jefe de la mafia judicial; el señor Encinas que sustituyó a uno que está con una sentencia a punto de ser ejecutoriada [...] Podemos hablar de una larga lista que seguramente nada tiene que ver con el MIR [...] ¿De qué estamos hablando?, ¿de personas que viven en Marte? estamos hablando de una estructura partidocrática altamente corrupta, y quien convive con corruptos, al menos es cómplice de la corrupción [...] Y no se tiene que ver García Meza con el municipio de La Paz, el hecho de que esté en Chonchocoro no significa que tenga que ver con el municipio, ese es un tema delicado”<sup>5</sup>.

Con estos bemoles discursivos, Del Granado constituye al Movimiento Sin Miedo (1999) como el “partido de los cabreados” de militantes en su mayoría jóvenes, intelectuales de izquierda y personalidades independientes<sup>6</sup>. Le Adjudica al movimiento la personalización de su poder sobre la base de sus características personales, pues al mismo tiempo aparece como un político profesional de larga trayectoria y cuyo prestigio se asienta en su participación en el juicio de responsabilidades a García Meza y en el desempeño de su actividad parlamentaria en calidad de figura contestataria<sup>7</sup>. Pero fue Del Granado un líder ipso facto, por voluntad de él mismo, es decir es un líder ad hoc y no reconocido socialmente. Para el elector sólo es un político que se ha dado a conocer en base a ciertos atributos. Por ello Del granado no sólo capitaliza una imagen opacamente popular, en distintas ocasiones capitaliza también a su favor el caso Chazarreta, acusando a las autoridades policiales de encubrimiento del caso en varios problemas sobre letras de cambio. Procede a todo un sentido consultivo de su elección como candidato, la parafernalia hace aparentar a un potencial candidato que quiere “todas las de la ley”.

---

<sup>5</sup> “Juan Sin Miedo y Jorge Torrez en una “guerra” por La Paz”, en: Ventana, suplemento del Periódico La Razón, 26 de septiembre de 1999, pp 8-10.

<sup>6</sup> La Razon, 7 de junio de 1999, p 10.

<sup>7</sup> F.Mayorga, “Juan sin miedo”, en Ventana, suplemento de La Razón, 23 de junio de 1999.

Incluso en un acto de “transparencia democrática” se somete a una consulta ciudadana en los barrios que conforman la circunscripción número 10 (la que lo hizo diputado) para que sean los propios vecinos que decidan si debe postular a primer concejal en las elecciones municipales o permanecer en el parlamento “yo no puedo decidir por mi mismo”, decía<sup>8</sup>.

Los otros candidatos en cambio si bien no tienen una relevancia discursiva como la de Del Granado, siguen la lógica convencional del proselitismo electoral: publicidad, visitas cara a cara en los barrios de la ciudad, y una campaña silenciosa en algunos casos como el candidato del MNR y de ADN, haciendo de los barrios de estratos sociales medios y altos sus principales bases para su voto. Este sentido también es muy marcado, se supone que los liderazgos políticos de índole populista tienen una fuerte presencia en barrios con estratos sociales medio bajos y bajos. Con ello no queremos decir que Del Granado sea populista, empero su presencia de algún modo está dirigida a llenar los huecos dejados por los Outsiders de la política.

Parece claro que, en este contexto, la competencia electoral está orientada básicamente por el candidato. Hay una relación, como lo venimos repitiendo, entre una coyuntura definida por problemas precisos y la presencia de un candidato político resaltante que se engancha con estos problemas o que se apropia de la coyuntura, ese es básicamente el papel de Del Granado. La vinculación: coyuntura y liderazgo político, tan importante para el caso mexicano, en este caso también se encuentra presente. Como también nos sucedió al analizar la dinámica electoral urbana mexicana, no se quiere admitir que al apropiarse Del Granado de una coyuntura precisa sea un candidato carismático porque esta

<sup>8</sup> La razón, 16 de julio de 1999, p 8. Según esa encuesta realizada en esta circunscripción, los atributos que definen que Del Granado debe ser candidato (57%) son:

Razones por las que Juan del Granado debe o no debe ser candidato	Porcentajes (sic)
Tiene buenas propuestas	13
No es corrupto	13
Es una buena opción	15
Piensa en la gente	9
No tiene miedo de decir las cosas	7
No tiene la experiencia necesaria	27
No tiene la capacidad necesaria	23
Es un aso precipitado	16
No hizo nada por la ciudad	15
No lo dejarían gobernar	13

Los resultados sumados no dan 100, no obstante, los mismos están copiados tal y como se los presentan en La Razón, 5 de agosto de 1999, pp 10 – 11. Con el fin de no tergiversar la idea presentada en los datos, preferimos dejarlo como se presenta.
















definición presenta muchos problemas para los electores, en la medida en que atribuir carisma a los políticos no les resulta tan sencillo, como lo vimos también en los electores mexicanos. Y quizá esto tenga mucha razón en los electores paceños, porque los dos referentes principales de los políticos carismáticos que se conocieron en los años 90, o los que hemos venido llamando los dos Outsiders de la política boliviana, tenían características que ni Juan del Granado ni los otros candidatos presentan en esta ocasión.

### 5.1.1.- Los votantes partidarios

El carácter multipartidista boliviano, define a tres principales fuerzas políticas contendientes básicamente en el proceso electoral. Esto representa un problema porque el voto no se concentra, salvo en elecciones de carácter local, en unas cuantas agrupaciones políticas. Dado el predominio de tres fuerzas políticas, cuando nace una nueva fuerza electoral, se hace necesario analizar el desplazamiento de los electores, es decir, investigar las razones del por qué no se vota ya por los partidos políticamente hegemónicos, al hacer tal ejercicio, nos encontramos con la contradicción entre la real competición electoral y el peso que los partidos tradicionales tienen. De ahí que puede provocar una confusión entre la competencia real y los resultados electorales reales. Como se dijo líneas arriba, dos son los candidatos con más fuerza en esta elección, pero la votación final que alcanzan son modestas<sup>9</sup>. De hecho, sólo Del Granado logra obtener una mayoría relativa seguido por los tres candidatos de los partidos políticos tradicionales. La diferencia entre estos y Del Granado tal vez pueda resultar siendo el voto personalizado efectivamente.

El gran problema de las elecciones en Bolivia, con una diferencia radical con el caso mexicano, es que la vinculación institucional siempre resalta la “inutilidad” de las elecciones. Por ello, cada candidato y cada partido busca de algún modo, provocar un shock en la política boliviana, alcanzar el 50% + 1 de la votación, es la convocatoria de Del Granado a propósito. Esa percepción de la inutilidad también se concluye del trabajo que se

<sup>9</sup> Sin embargo, los resultados electorales finales de la elección municipal de 1999 no muestran esta relación como se ve a continuación:

Partido															
Votos obtenidos	2,899	2,312	46,139	1,569	19,293	16,133	64,122	2,344	4,129	7,896	50,779	47,717	2,766	15,023	2,529
Porcentaje	1.01%	0.81%	16.15%	0.55%	6.75%	5.65%	22.45%	0.82%	1.45%	2.76%	17.78%	16.7%	0.97%	5.26%	0.89%

hizo con un grupo de enfoque en la ciudad de La Paz. La afirmación más reiterada en esa reunión fue aquella que apunta esencialmente a una frase de este tipo: “¿para qué votamos si no sirve para nada?” porque el ciudadano no es el que elige. Pero la salvedad de este argumento está definida por lo que se acepta como complemento: “Es cierto, no elegimos a nuestros gobernantes, pero por lo menos nos toca proponer a nuestros gobernantes y eso es algo preferible a que no tomen en cuenta nuestro voto para nada”.

Este contraste resulta de suma importancia para relacionar el voto partidario del voto personalizado. En el mismo grupo de enfoque surgió el acuerdo parcial por supuesto, de que “a estar con los mismos partidos, es preciso escoger a un candidato que les pueda enfrentar, y los candidatos que pueden enfrentarse a ellos, son los que aparecen de vez en cuando. Juan del Granado fue uno de ellos”. Evidentemente, como lo vimos más arriba el discurso de Del Granado es precisamente ese. Pero también hay votantes partidarios que contravienen a esta crítica.

Los votantes del MNR suelen ser los más tradicionales y su voto está explicado por un enfático voto por el partido más tradicional entre el espectro de opciones políticas. La actitud de estos votantes es parecida a la del votante priista. De hecho, su voto está enfatizado en función de la informalización de la política que representan los partidos nuevos o poco institucionalizados. El MNR para bien o para mal, es el partido histórico, y frente a esta percepción ningún otro partido ocuparía su lugar:

*Voté por el MNR porque siempre he votado por ellos. No consideré la necesidad de votar por otro partido, porque todos sabemos que el MNR es el partido histórico y el que ha dado los grandes logros al país desde la revolución de 1952 [...] ADN era el mismo ¿no? Maclean puede que haya sido capaz, pero no, no creí que vaya a defender los intereses de todos los paceños, ¿como es un hombre acomodado y de la zona sur?, entonces lo menos que puede hacer es preocuparse por la gente de las laderas. El MIR, todos son ratas y el Juan del Granado, me parece que todo era boca [...]. No hay políticos profesionalmente formados, todos ellos están en el MNR y de por sí, ya es un partido fuertemente institucionalizado, que tiene experiencia en esto del manejo del país.  
(Hombre, profesor, 32 años, Villa Victoria)*

Esta valoración del voto por el partido es necesario contrastar con la valoración positiva o negativa de los candidatos de los otros partidos para ver si tiene algún sentido de identidad política afincada. Es decir, el voto partidario a veces entra en contradicción con lo que los otros candidatos puedan ofrecer e incluso con lo que el mismo candidato por el que se siente confiabilidad puede representar, sobretudo en la lógica del ordenamiento de preferencias. La misma tónica se encuentra en una persona que vota por ADN.

*Por el ADN he votado, por el nomás voto, porque es un partido que cuando esta en el poder al menos nos ha ido mejor. Otros partidos deben tener sus programas políticos y lo que quieren hacer, ¿no es cierto?, pero estoy segura que cualquier persona que vaya en representación de este partido (ADN), lo va a hacer bien [...] No, no me gustaba Juan del Granado porque quería hacer leña del árbol caído y eso habla mal de él, porque es un oportunista. Otro candidato no me interesaba, como el Jorge Torrez ¿no ves? porque no se, ¿era como qué diríamos? Como que se quería, se quiere ganar a la gente en base a su buen humor, como si eso bastaría para saber gobernar, por eso a mi me ha convencido el ADN y el Maclean.*

*(Mujer, Comerciante, 35 años, Villa Victorid)*

En esta cita nos encontramos con esas razones que explican el voto que parecen poco lógicas porque ADN sólo tuvo en sus manos un gobierno municipal. Pero tal vez esto se puede clarificar por lo que significa para el elector votar por ADN. Lo que ocurre es que en la cultura política de los bolivianos se encuentra registrada la época en la cual el líder de ADN: Banzer, instaló en el país un régimen dictatorial y que pese a sus limitaciones institucionales fue el régimen de mayor bonanza económica. Incluso algunos ciudadanos cuando opinan sobre si es preferible un gobierno dictatorial a uno democrático, tienen como referente a “los buenos tiempos de la dictadura”, esta raíz puede explicar mucho el peso del voto partidario a favor de ADN.

En el orden de preferencias en los votantes partidarios, el candidato es elegido de acuerdo a la valoración del partido. No obstante, tan sólo la identificación partidaria puede constituirse en raíz para seguir votando por el partido como parece suceder con la votante de ADN. En los dos anteriores casos, ese sentido está presente, pero también está presente, paradójicamente la valoración de otros candidatos en sentido inverso, es decir, no a través de los partidos, sino simplemente como candidatos que pertenecen a una sigla política. En el caso del votante del MNR se evade una valoración del candidato más importante, en el caso del votante de ADN se lo considera pero se lo desecha. Esta misma relación se observó en el trabajo con dos grupos focales, donde las palabras emitidas a favor de Del Granado son tomadas con sorna por los votantes del MNR, ADN y MIR, pero en relación a los resultados finales. Posiblemente las mismas valoraciones intervinieron a la hora de decidir el voto. En ambos casos es lógico, no hay un voto por el candidato, hay un voto por el partido, en aquellos que votan por los partidos tradicionales. En otros casos la vinculación es un poco más compleja:

*Mi voto en esa ocasión ha sido por el MIR, porque me parecía que Jorge Torrez era un buen candidato, tenía una buena idea de luchar contra los corruptos y botar a los ladrones de la alcaldía [...] Tenía buenas intenciones el candidato, aunque el partido estaba desacreditado, pero todos sabemos lo que significa el MIR ¿no? Jorge Torrez quería viabilizar sus propuestas para mejorar la*



*alcaldía [...] Si, he pensado votar por el Juan Sin Miedo, pero en esa ocasión era muy déspota, se creía un superhéroe y no quería entender que los seres humanos, por el solo hecho de ser seres humanos podemos cometer errores. Nadie está libre de culpa  
(Mujer, ama de casa, 26 años, Calacoto)*

En este fragmento de entrevista y por supuesto en el recuerdo de los electores, el ordenamiento de preferencias sólo puede reflejar la elección. Hay algún sentido evaluativo tanto del candidato como del partido, aunque más del partido. Quizá es este justamente el problema de recurrir a la memoria de los votantes cuando la elección ya pasó hace mucho tiempo y lo que se recuerda sólo alude a los candidatos por los cuales se notaba cierta inclinación. Queremos decir con esto que en la memoria de los electores se plasma una personalización electoral que solo tiene referente en el candidato. Pese a esas dificultades la utilidad esperada es la solución de los problemas de corrupción, cuya coyuntura había estado determinada justamente por este problema.

Cuando la identificación partidaria resulta siendo muy fuerte, las consideraciones que de los otros partidos o candidatos se hacen pueden ser más críticas. O al menos se trata de justificar una elección en función de lo que significa el partido. Esta es una corriente de opinión muy conocida en Bolivia, se dice que los partidos nuevos o aquellos que surgen con los outsiders de la política, informalizan la política.:

*Mira, yo creo que hay que elegir entre los partidos más institucionalizados, y hay que abandonar esa práctica caudillista que nos ha estado haciendo mucho mal a lo largo de nuestra historia. Todos los que vinieron a saquear a la alcaldía provenían de partidos que salieron al calor del momento: Condepa sobretodo, y por culpa de ellos nuestra ciudad ha perdido mucho y está como está. Entonces hay que seguir manteniendo a los partidos fuertes e inclusive se podía formar un sistema bipartidista o tripartidista, que acabe con esos venidos de fuera que nada más llegan a robar el dinero de los paceños [...]*

*Por eso, en ese momento he pensado darle mi voto al MNR, al MIR o a ADN, pero me he inclinado por el MNR porque es el partido que más experiencia tiene.  
(Hombre, Microempresario, 45 años, Calacoto)*

Dos acotaciones importantes cabe hacer con lo que dijo este entrevistado. Primero, el señalamiento de la posibilidad de la constitución de un sistema bipartidista es un argumento muy recurrente también, que gira precisamente en torno a esa preocupación por evitar la emergencia de un partido político nuevo o el arribo de un outsider. En el trabajo con los grupos focales esta tendencia es marcada entre aquellos que muestran una afiliación partidaria, obviamente la afiliación con los partidos políticos tradicionales: *“Hay que reducir el número de partidos, porque en primer lugar eso significa dejar de derrochar el*

*dinero de nuestro pueblo y disciplinar a los políticos, tienen que haber leyes estrictas para castigar a aquellos políticos que cometen actos de corrupción”.* Segundo, la evaluación que los electores podrían hacer en un contexto cualquiera respecto a la experiencia que sostiene el voto de los partidos históricos. Pero esa evaluación tiene que tener referentes claros, la posición partidista en este caso es muy importante en la medida en que, como dijimos, el sistema multipartidista es muy amplio a diferencia de México. Cuando falta información, cuando no se tienen esos referentes del partido, sirve mucho el carácter político del candidato, de su capacidad para apropiarse de una coyuntura política.

El voto por el candidato, en el caso de los votantes partidistas como lo dijimos, está trabado con las percepciones derivadas de la identificación partidaria. Pero en algunos casos, también, si el candidato es bueno, es razón para votar por un partido tradicional:

*Yo voté sí, más por el candidato, por Guido Capra porque es un hombre capaz y además es del MNR, eso es una garantía [...] Guido Capra es un político bien formado, ha sido rector de la universidad, no tenía que envidiar nada de los otros candidatos, solo que se ha puesto en frente Del Granado y lo ha opacado con su discurso barato. Pero Guido Capra tenía todas las intenciones de hacer muy bien las cosas [...] Aunque si no hubiera estado el, igual hubiera votado por el MNR.*  
(Hombre, Empleado, 34 años, Obrajes)

*¿Si voté por el candidato más que por el partido? [...] Jorge Torrez, claro, era muy bueno, muy simpático, tenía buenas propuestas, era muy creativo, no todo así serio como Juan del Granado [...] La política necesita de gente nueva, jóvenes que quieran luchar por el desarrollo no sólo de la ciudad sino del país. En ese objetivo siempre ha estado el MIR, con Jaime Paz y todo, pero pues no los dejan, la gente vota por personas supuestamente con experiencia ¿no? pero será de robar, porque a los jóvenes nunca se les ha dado la oportunidad*  
(Mujer, estudiante, 22, Chasquipampa)

*Mucha gente cree que en ADN no hay renovación, esta bien, si no se ha cambiado a Ronald Maclean es porque su propuesta y su capacidad no son para discutirse. ¡Por favor! Es un tipo que ha estudiado en Harvard, ha tenido buenas propuestas, ¿hasta cuando la gente no va a entender que esta ciudad necesita de gente capaz? [...] la gente de ADN tiene capacidad. En ese caso de Maclean cualquiera que hubiera postulado, seguro que hubiera sido bueno y lo mas importante: honesto, que es la gente que necesita nuestro país y nuestra pobre ciudad [...] Se podría decir entonces que si vote más por el candidato, es que siempre va a ser así, tu no puedes dar un voto a lo ciego, tienes que conocer a la persona por la cual vas a votar, porque o sea, también seamos sinceros, no todos en ADN tienen las manos limpias.*  
(Mujer, Secretaria, 33, Centro)

El voto por el candidato que pasa a través del filtro del partido, se enmarca en esa relación no contradictoria de votar por otro partido histórico, en el cálculo de los votantes partidistas parece hacerse presente la lógica, votar por ADN, MNR o MIR, cualquier partido es bueno en esa sintonía. Pero esa optimización del ordenamiento de preferencias se diferencia por el candidato. Cuando se lo elige se tiene conocimiento de ellos, hay varios

argumentos que justifican la elección, como el hecho de que el candidato sea honesto, que tenga estudios sobresalientes, que forme parte del partido del cual es parte, que tenga capacidad y un recorrido sobresaliente en el campo en el cual se desarrolla. Todos, argumentos evaluativos que hacen razonable la elección por el candidato, pero no podemos decir tajantemente que haya una predominancia del voto por el candidato. No obstante, para votar o seguir votando por el partido tiene que haber un buen candidato, del cual se conocen aspectos que hacen posible su elección. El detalle es casi lógico, no se puede votar por el mismo partido si no hay candidato conocido, *“no se puede votar a ciegas”*. El argumento que puede causar controversia e incomprensiones es aquel que asegura que *“cualquiera hubiera sido el candidato hubiera votado por el partido”*. Esto es importante porque nos lleva a aquello que justamente critican los liderazgos y los nuevos partidos que surgen con un sentido anti-sistema, el hecho de que los políticos de los partidos tradicionales son los mismos de siempre, se renuevan por lazos familiares, por ligámenes partidarios y no hay una operación de limpieza de los políticos. Entonces si el votante partidista sigue votando por el mismo partido es porque de algún modo conoció al candidato político en algún puesto gubernamental y esa es razón para seguir votando por el partido y por el candidato, sea cual sea. Además, según vimos, en el capítulo de contexto, esos tres partidos constituyen una hegemonía representativa, lo que permite que el elector a veces sin dificultad fluya de uno a otro.

Dijimos que el votante partidista paceño se asemeja mucho al votante descrito por la escuela psicológica. La relación parece clara, una trayectoria larga de votación por el partido, la evaluación del candidato a través el partido y no a la inversa, y la evaluación de los otros candidatos sin vinculación con sus respectivos partidos. Pero el tipo de votante partidista o quien da su voto a favor de una agrupación política no solo lo puede hacer influido por el partido, sino por nombres o por símbolos. Este es el caso del atractivo del Movimiento Sin Miedo en algunos votantes:

*...en las elecciones municipales he votado por el Movimiento Sin Miedo pero he votado por el Movimiento Sin Miedo más por el título que por el mismo candidato porque Juan del Granado para mi no era líder era un oportunista, era un abogado que se ha hecho conocer en el juicio de responsabilidades de García Meza y que sencillamente estaba como cualquier político por detrás de las circunstancias ... pero más el título era así fantástico ¿no? Movimiento Sin Miedo, pareciera como dispuesto a solucionar algunos problemas que son muy necesarios. ¿Aja? ¿ves? así como decía el nombre, Movimiento Sin Miedo, en ese aspecto pues yo he votado por el nombre (Hombre, Chofer, 28 años, Villa San Antonio)*

*Imaginaba que el movimiento sin miedo era un título trascendental que engrandecía y que iba en contra del gobierno pero lastimosamente el nombre quedó en nada. Su confrontación con el Estado tampoco lo ha seguido y todo se ha quedado en buenas intenciones.  
(Hombre, Albañil, 48 años, Villa de la Cruz)*

*Yo veía en el Sin Miedo, eso que dicen pues joven, Sin Miedo. Creía que ya no iba a haber robos, corruptos y que todo lo que nos han robado ¿no ves? regrese a nuestras manos, o en beneficio de los barrios marginales. Hasta decían: ¡vamos a luchar contra los partidos! Para que se acabe la corrupción, pero el Sin Miedo a aparecido más con miedo y no sabe que hacer  
(Mujer, vendedora, 45 años, Obrajes)*

### 5.1.2.- Los votantes personalizados

En las anteriores citas de las entrevistas hay una evaluación del voto en función de una utilidad esperada: solucionar el problema de la corrupción, que proviene de la misma coyuntura política que marca ese problema como fundamental. Problema del cual sabe extraer sus réditos el candidato Del Granado. Por cierto, al ser él miembro de un partido nuevo, en sus electores no puede haber raíz de referencia, empero, a los ojos de muchos electores resulta siendo un buen candidato de acuerdo una utilidad esperada en sentido sociotrópico. Este sentido deriva de la apropiación que Del Granado opera de la coyuntura ¿en qué sentido? Hay casos de corrupción, desfalco de la alcaldía y un sentimiento de impotencia en el ciudadanía, hace falta ir contra esos actos y contra las instituciones que amparan la corrupción, “sin miedo”, con atrevimiento. Así, la utilidad esperada de los votantes es influida también por el símbolo partidario. En el caso preciso del voto personalizado los paceños suelen asociar sus características de clase con el voto por el candidato. Quizá este es un aspecto más recurrente en algunos casos y no precisamente para el Movimiento Sin Miedo, porque el contexto no da para identificarse según un criterio social, que como lo veremos con el caso de las elecciones nacionales, será más pronunciado. En el caso de la elección local la coyuntura dista mucho de separar criterios de clase, marca por el contrario problemas prácticos y el elector evalúa capacidades en función de una confiabilidad que pueda despertar el candidato. Entre todos esos aspectos la coyuntura determina corrupción política, enfrentamiento con la partidocracia y opción política personalizada. El votante elige también en función de una evaluación sobre qué ofrecen los otros partidos o candidatos y qué se espera del voto.

En las entrevistas que hicimos hay una primacía del voto personalizado en esas direcciones sobretodo para Del Granado.

*Yo creo que Juan del Granado a mi me ha permitido ver un partido enfrentado con el gobierno y denunciar la forma en como se comportaban y saqueaban la alcaldía, sin esas denuncias, no hubiera tenido fuerte presencia. Pero además parecía honesto, se notaba en su forma de hablar.*  
(Mujer, ama de casa, 32 años, Villa Victoria)

*Con lo que ha pasado en la alcaldía ya no había caso de confiar en los partidos porque entre ellos se ayudan, en cambio cuando se vota por las personas ellos tienen más responsabilidad con el pueblo y con la ciudad. Por eso yo he votado más por Ronald Maclean porque ha sido siempre honesto y puede hacerle frente a todos los partidos corruptos*  
(Hombre, estudiante, 21 años, Calacoto)

Pero habíamos mencionado que la competencia es frontal con Torrez, también de apoyo personalizado.

*Jorge Torrez era el mejor hombre en ese entonces, aunque también estaba Juan del Granado, pero me he decido por Jorge Torrez, porque como hijo del General Juan José Torrez<sup>10</sup>, podía demostrar sus principios de ese gran político que tuvimos en el pasado [...] lamentablemente es una vergüenza que los partidos políticos sigan existiendo después de tanto robar al país, y deben gobernar políticos ilustres y jóvenes que es lo que le hace falta al país*  
(Hombre, Jubilado, 56 años, Miraflores)

Como vimos en México, las evaluaciones retrospectivas pueden tener un carácter enteramente político antes que económico, en este caso, las evaluaciones retrospectivas son históricas y se convierten en flujos que posibilitan la definición del voto. Eso ocurre con Torres y también pasa con el voto dado específicamente a Del Granado: “La verdad, votar por Juan del Granado fue lo más claro en esa ocasión, porque la gente se dejó llevar por sus palabras, y convenció más que Jorge Torrez, porque aparentaba ser un hombre muy preparado, tenía buena labia y sobretodo decía ser honesto, según él, claro”:

*He votado por Juan del Granado [...] Claro, en contra de la corrupción, era (el discurso) lo que manejaba y a los pacheños en ese momento nos convenció [...] porque la mirada de todos los actores sociales iban en esa dirección a implicar la mejora con él. Y evidentemente la figura de Juan del Granado se perfilaba como la más honesta y como la contestataria de esa corrupción institucionalizada que estaba haciendo mella de la alcaldía, desde los gobiernos que pasaron y que fomentaban a la corrupción.*  
(Hombre, profesor, 45 años, Villa Victoria)

*He votado por el Juan del Granado o sea, por el Movimiento Sin Miedo, teniendo tal vez esa idea ingenua de que lo nuevo por conocer viene a ser mejor, pero nos hemos dado cuenta que son mas los intereses de grupo de personas que tratan de ligar algunos cargos y de esos cargos suelen*

---

<sup>10</sup> Gral. Juan José Torrez, militar progresista o de los llamados “grupos de izquierda” de las Fuerzas Armadas, después de una pugna con los sectores militares de la derecha liderizados por el Gral Rogelio Miranda, en el golpe militar de 1970 gobernó el país por un periodo corto. Su gobierno tuvo mucha importancia política en el país en la medida en que tuvo lugar una Asamblea Popular, el surgimiento de grupos civiles de izquierda, la organización de la V Asamblea del máximo ente representativo de los obreros. Esto significó una amenaza para los grupos conservadores en un clima de mucho escepticismo político. Su gobierno solo duró de 1970 a 1971 y fue derrocado por un golpe militar encabezado por el Coronel H. Banzer Suarez. Véase a J. De Mesa; T. Gisbert, C. De Mesa, *Historia de Bolivia*, Gisbert, Bolivia, 1999.

*enriquecerse. Pero por cómo se han desarrollado las cosas, Juan del Granado creo que ha perdido mucho antes que haber ganado. Pero mas tendía yo a ver lo nuevo, a ver lo que se presentaba en el candidato, porque lo que ofrecía parecía muy bueno*  
(Hombre, Abogado, 37 años, Buena Vista)

Como pudimos percatarnos, al analizar al votante mexicano, la vinculación de la evaluación de su voto no se puede descargar de un tiempo presente. Esa es la dificultad que mencionamos como una limitante de este estudio, que se corrobora con estos últimos casos del voto personalizado. Ello implica que la utilidad esperada no se complació y eso da pauta a la crítica permanente del voto de algún modo perdido.

En otro aspecto, si bien dijimos anteriormente que dadas las características de las elecciones locales, en el sentido de que los problemas intervinientes serían más prácticos, los criterios de clase no están presentes, salvo por la distinción “barrios de gente acomodada” por las que siempre se habían preocupado los partidos en gestión de gobierno y barrios marginales que requerían la representación de un político. Precisamente este era un foco de atención de Del Granado, al proponer un desarrollo de los barrios marginales, que posibilite el acortamiento de las brechas de diferenciación social:

*Vote por Juan del Granado pensábamos de que Juan del Granado iba a cambiar todo y tal vez a preocuparse mas por los barrios marginales como los anteriores alcaldes se han preocupado más por los barrios acomodados, donde están la mayoría de la gente rica. Es por eso de que nosotros que vivimos en barrios marginales pensamos en un cambio total. Pero Juan del Granado no cumplió todo lo que prometió es por eso por veces ya no da ganas hasta ni de votar en las elecciones ni para presidentes ni para alcaldes es una razón bien clara de que en Bolivia tal vez uno cree que iba a cambiar todo pero eso no es así*  
(Hombre, bibliotecario, 45 años, Villa San Antonio)

Como una aproximación a una conclusión general, podemos asumir con cierta relatividad, que el comportamiento electoral en unas elecciones locales está menos signada por criterios ideológicos, posiciones políticas de clase, muy a pesar del discurso de Del Granado.

*No creo que haya representado a la izquierda, porque el Movimiento Sin Miedo es como cualquier otro partido, solo que Juan del Granado criticaba a los políticos corruptos y ese era su fuerte. Pero así que digas, este es de izquierda y con este me voy, ¡no! Era muy demagógico de hecho, y la verdad yo he votado por él porque en esa ocasión parecía muy honesto*  
(Mujer, Estudiante, 24 años, Villa Victoria)

Las valoraciones electorales en sentido abarcativo se obscurecen en la medida en que lo que se trata en un contexto de cercanía con los representantes de la ciudad son temas cotidianos, referidos a la atención en salud, educación, impuestos, atención a la educación, etc. Es decir, son problemas cotidianos que merecen soluciones prácticas. A diferencia de

una elección nacional, donde se pueden debatir posiciones políticas en torno a un “proyecto de nación”. Por eso, en las evaluaciones prospectivas y retrospectivas, los electores entran en sintonía con lo que promete el candidato, y cuando la utilidad esperada no se cumple, entonces hay razones para desaprobare la gestión edil. Otro aspecto importante y que es necesario recalcar es que cuando un partido político es nuevo, como no ocurre en México, y como ocurre con el MSM, el voto es lógicamente personalizado, lo que no quiere decir que hayan razones para votar por el partido, puede ser, pero suponemos que estas pueden ser mínimas.

En las entrevistas que estamos revisando, preguntamos también que cuales eran las razones para votar por Juan del Granado considerando las otras opciones políticas:

*(Voté por) Juan del Granado, porque era un hombre honesto, se estrellaba con los partidos políticos corruptos que se han convertido en nidos de ratas. Todos esos, los Cortez, los Maclean, los Capras, todos esos ya han mamado del pueblo, y evidentemente estábamos cabreados<sup>11</sup> como el mismo lo decía*

*(Hombre, zapatero, 43 años, Vino Tinto)*

*Entre elegir a Maclean, este... ¿cómo se llama?... Torrez, yo prefería votar por Juan del Granado, porque ha hecho lo que ningún político en este país, sentar la mano a los corruptos y a los militares asesinos, eso se debe reconocer ¿qué partido ha hecho eso antes? ¡nadies! Todos nos han robado, han saqueado a nuestra pobre ciudad*

*(Mujer, comerciante minorista, 39 años, Villa Fatima)*

*Aquí ha venido Juan del Granado y nos ha convencido, ha hablado con nosotros, el señor era bien sencillo, no lo que es ahora ¿no? pero esas veces hasta abrazos nos daba, ha dicho que iba a mejorar el alcantarillado, construir una cancha de ahí abajo, o sea así, pero siempre decía que la corrupción era la culpable de cómo estábamos, pero nosotros le hemos creído, no se si hemos cometido el error ¿no?*

*(Mujer, Ama de Casa, 28 años, Vino Tinto)*

La relación institucional aparece constantemente para justificar el voto. Recurrimos otra vez al estudio de los grupos focales para ilustrar esta situación: “necesariamente cuando se vota por Juan del Granado estas viendo qué han hecho los otros partidos en la alcaldía, o sea, no es un voto a lo tonto. Si nos fijamos en cómo están los partidos, como está el sistema favoreciendo a unos cuantos, entonces te explicas porqué una persona que piensa diferente puede ser tan importante en las elecciones”.

La importancia que alguna vez marcó Condepa en el escenario social político y electoral, todavía presentó un resabio en el caso de esta elección. De hecho se emparentó

---

<sup>11</sup> Al principio de esta rememoración se ha señalado que el Movimiento Sin Miedo se constituye como un “Partido de los cabreados”

con lo que Cristina Corrales vino a representar. Aunque más que sentido electivo, este tipo de voto constituye aquel tipo de voto explicado por sentimientos que de algún modo constituye una elección razonable.

*En las municipales he votado por Condepa, usted sabe bien que el recientemente fallecido, compadre Carlos Palenque ha dejado una huella profunda en lo que es las elecciones, porque ha cambiado todo. Desde que ha aparecido Condepa ha habido un cambio muy profundo, una huella muy marcada entonces sabemos bien que el recientemente fallecido Carlos Palenque, sus candidatos, tenían la posibilidad de llegar inclusive a gobiernos municipales. En ese entonces yo he votado por Condepa, aunque dada la situación de que estaban candidatos expectantes, no representaban los que realmente sabemos que representaba Condepa. Con el compadre Palenque los pobres podíamos tener a una persona de nuestro lado, alguien que saque la cara por nosotros. Y como evidentemente ya no se podía votar por ellos, pues lo más parecido era Cristina Corrales, porque también se ha preocupado por los pobres, aunque ya no era lo mismo.*  
(Hombre, Vendedor, 30 años, Villa Fátima)

*Palenque era un líder político regional, independientemente del caudillo o del carisma todo se circunscribía al nivel regional. Considerado al señor Juan del Granado mas o menos es igual, o sea mas ha sido su protagonismo en el juicio de la dictadura o sea, por eso se le reconoce, bueno ese también ha sido un sentimiento manejado contra la dictadura, porque se haga justicia y demás ¿no? Más sin embargo, yo no he votado por el Sin Miedo, he votado por Cristina Corrales porque mas o menos pensaba como Carlos Palenque, tenía sus mismas preocupaciones, ayudaba a la gente necesitada*  
(Mujer, Comerciante minorista, 39 años, Villa Fátima)

Lógicamente, estos fragmentos parecerían contradecir el postulado anterior del obscurecimiento de las variables sociodemográficas en la elección local. Precisamente ello implica el obscurecimiento, no todos actúan de la misma forma, así como hay voto sociocéntrico, también existe el voto egocéntrico, como parecen ser estos últimos casos.

### 5.1.3.- Los no votantes

Al igual que en el caso mexicano, los no votantes podrían ser aquellos electores más críticos con la contienda electoral. Hemos visto que en el caso mexicano sirven como un parámetro de medición del descontento con ciertos aspectos de la política nacional o local y aquel grado de despolitización política que mencionamos pero que en este caso podrían encontrar culpables. En el caso boliviano este dejo de desencanto también se manifiesta no solo en el caso de la política personalizada como puede resultar obvio:

*¡Uyy! no joven, las elecciones no sirven para nada. Si hablamos del Juan Sin Miedo y otros partidos mas que han estado en la alcaldía Maclean y otros más, Chazarreta, nada mas han hecho desfalco y la prensa ha tenido más información sobre su corrupción que han hecho. Ahora del MSM no hay mucha información de lo que ha hecho de que se ha adueñado, tal vez se ha hecho y la prensa no sabe del cuento y nosotros tampoco. Ahora si los pescan tampoco no les hacen nada, y a la gente*



*pobre que roba por un pan, lo meten a la cárcel, no es justo, la política no sirve para nada y está hecha para pendejos<sup>12</sup> - disculpe la palabra - que solo se aprovechan del pueblo*  
(Mujer, estudiante, 26 años, Villa San Antonio)

Los no votantes suelen tener una percepción de la política más “neutral” a diferencia de aquellos que efectivamente se identifican con un partido o un candidato. No obstante, su crítica implica a todos los actores políticos y habla en función de un desplazamiento que pudo haber experimentado de los beneficios que el Estado o la alcaldía debía haberle dado. El mismo caso de la utilidad esperada no satisfecha. Es decir, puede deberse a utilidades esperadas fallidas o en todo caso a una inconformidad definida por el diseño institucional al que tantas veces hicimos mención. A diferencia de los votantes efectivos, los no votantes podrían incluir incluso en sus evaluaciones para no votar, criterios de clase, propio tal vez del descontento político.

## **5.2.- Dinámica electoral urbana: las elecciones presidenciales del 2002**

El clima electoral de las elecciones del año 2002 también está marcado por un suceso político importante que va creciendo a medida que se acerca el momento de la elección, este es la confrontación entre el líder político cocalero del MAS: Morales y el Embajador de Estados Unidos: M. Rocha. Sin embargo, en otro plano más “cotidiano”, el problema constante sigue siendo la corrupción, y aparecen los problemas de la crisis y el desempleo como los más recurrentes y a los cuales los partidos políticos de algún modo pretenden responder. Esta elección respondería al caso prototípico que Fiorina nos había mostrado respecto al peso de las variables económicas en una elección concurrida a diferencia de una elección de medio término o de carácter más local. De esto se deduciría que en la idiosincrasia de la gente se evaluará la vinculación crisis económica con “*los partidos que siempre han estado en el poder*”. Respecto a la corrupción, a diferencia de la elección local, este flagelo está asociado también con los mismos partidos políticos debido a los casos de “fraudes millonarios” que se dieron entre algunos funcionarios vinculados con el gobierno, durante la gestión de Banzer-Quiroga. Decimos respondería porque esta relación no parece ser determinante en el momento de la elección, porque parecería que fue más bien un suceso político, un factor externo de la propia elección el que definió la dirección personalizada del voto. Es decir, otra vez se da, pero esta vez en este caso, la

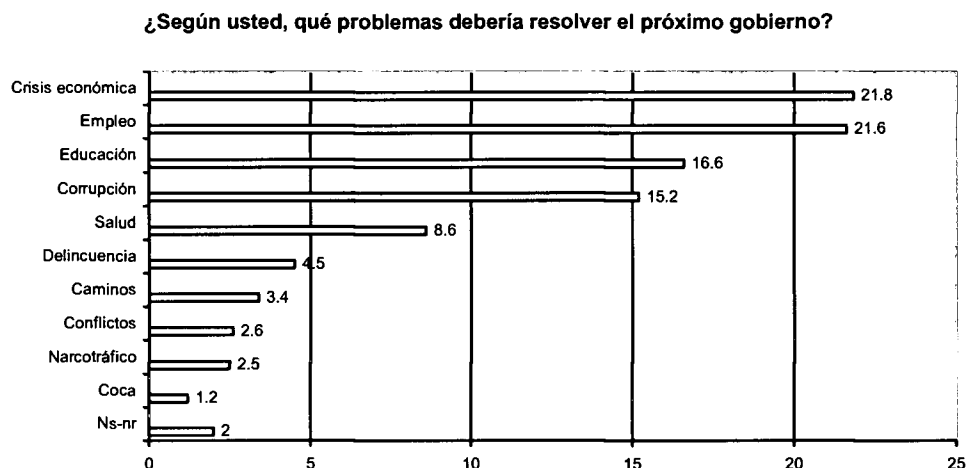
---

<sup>12</sup> la acepción de esta palabra no es equivalente al significado que se le da en México. En este caso, en La Paz, significa avivado, o lo que en México sería abusado.

vinculación coyuntura política-candidato o liderazgo. Sin embargo, no hay una definición enfática de la relación, podrían ser varios los factores del voto que definen que los electores operen ese relacionamiento, lo veremos más adelante.

Entre tanto, a propósito de crisis y corrupción, dos estudios realizados en la ciudad en el mes de abril recogen las percepciones de los ciudadanos para elegir a un candidato. Dos aspectos fundamentales para explicar la inconsistencia entre resultados de intención de voto y resultados reales de la elección quizá podrían ser, viendo el gráfico 20, la subvaloración del problema de la coca y de los conflictos sociales en la percepción de la gente. Es decir, a diferencia de lo que se dice corrientemente, que los conflictos sociales son el principal perjuicio que va en contra del país en el ámbito gubernamental, en la percepción de los ciudadanos esta relación no es igual. Además, a menudo se relaciona conflicto social con movilización de productores de la hoja de coca y de los campesinos, justamente los movimientos que encabeza Morales. Si la percepción de estos problemas en la gente no es tan resaltante, entonces no percibiría dificultad en apoyar a Morales en la elección.

CUADRO 20



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA DE INTENCIÓN DE VOTO, ATB-LA RAZÓN-EL NUEVO DÍA, LA PAZ, 2002

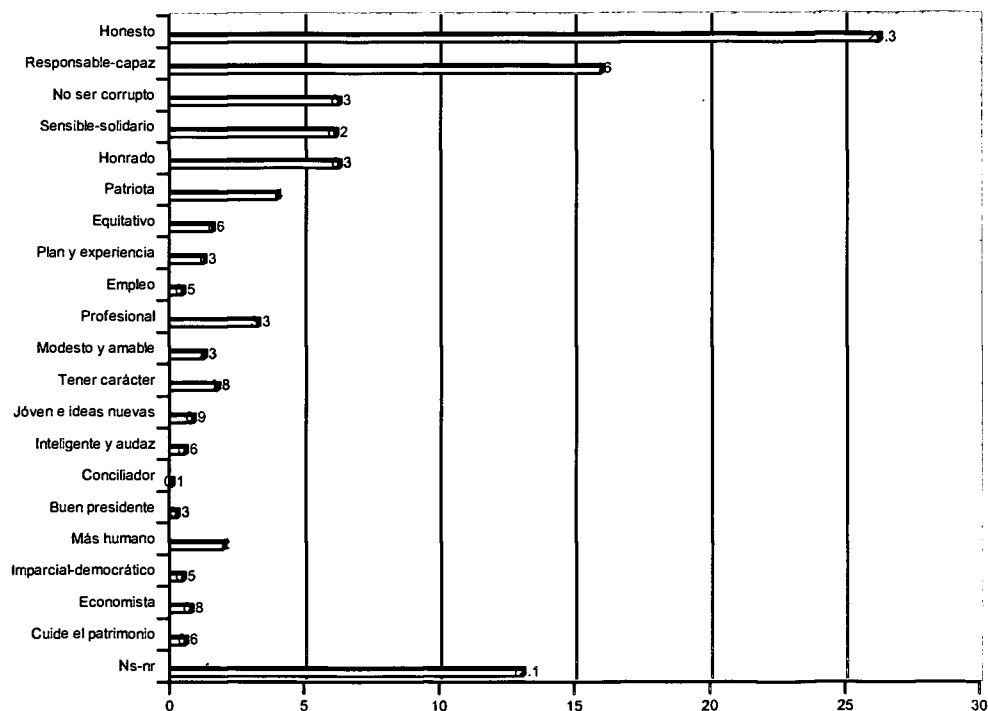
Según el gráfico 20, ambos problemas son “menospreciados”, de esto se podría explicar porqué finalmente quien resulta ganando el proceso electoral es Morales el líder cocalero y principal dirigente sindical y campesino y no quienes aparecían muy bien

perfilados en las encuestas de intención de voto como lo veremos más adelante. El problema de la crisis económica, el empleo, la educación y la corrupción resultan siendo los problemas más importantes. Esto también supondría una orientación completamente práctica en los electores, pero al analizar las entrevistas que se les hacen dicho sentido desaparece y da paso a percepciones más complicadas y profundas.

En conexión con esos problemas que según el elector son los más importantes, los atributos que un candidato deseable debe tener sobresalientemente son la honestidad y el ser responsable y capaz, aunque muchos de los encuestados también no saben en realidad qué debe tener un candidato para ser depositario de la confianza en el voto, según se señala en el gráfico 21. Se omiten aspectos importantes tales como por ejemplo el que el candidato sea conocido, el que tenga una identificación con los pobres, etc., es decir, todo lo que los partidos señalan discursivamente en esta elección.

GRAFICO 21

**¿Según usted, que cualidades debe tener el próximo presidente?**

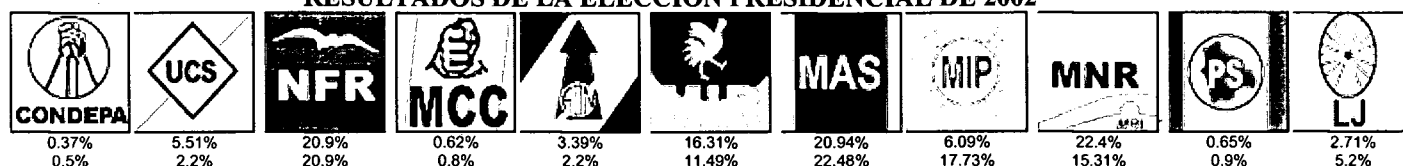


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA DE INTENCIÓN DE VOTO, ATB-LA RAZON-EL NUEVO DIA, LA PAZ, 2002

En este ambiente varias fuerzas políticas autodenominadas “anti-sistémicas” surgen con el discurso que había comenzado a capitalizar no Del Granado sino los Outsiders de la política. Se enfrentan a la misma estructura partidocrática que gobernó el país en los veinte años de vida política democrática, a la corrupción, a la crisis, y a la falta de empleo como tratando de identificar al culpable. Los culpables son los partidos políticos tradicionales. Surgen de esa manera nuevas formaciones políticas erigidas sobre la base de un personalismo político: R. Blattman con el MCC y Costa Obregón con L y J. Ambos son abogados, el primero destaca en el gobierno anterior del MNR (1993–1997) como ministro de justicia y de reconocida “honestidad” en el gobierno, además de impulsar la flexibilización de penas y castigos en casos no comprobados y una reforma del sistema judicial boliviano. Y el otro como abogado involucrado en importantes casos de corrupción que le llevaron a tener un connotado papel como fiscal, a través del cual abogó por el cumplimiento de la ley, “cáigale a quien le caiga”. Se caracteriza el segundo más que el primero por asumir una posición frontal ante los “males del sistema”: partidos políticos tradicionales, corrupción, escándalo político. Incluso, en la percepción de la gente: *“Costa Obregón tenía un carisma pero que no te imaginas, ¿aunque no le creas? un ligero carisma. Una ligera confianza del público, pero lastimosamente no lo pudo aprovechar. Se ha vuelto un político dogmático en sus ideas, es decir contra el sistema. O sea Costa Obregón tal vez tenía un carisma pero sencillamente se dejó presionar por el mero interés”*. Ambos sin embargo, pese a la ola de apoyos con los que nacen, se van apagando políticamente hasta llegar al día de la elección con modesta votación<sup>13</sup>. El otro partido que se había creado con anterioridad pero que en esta ocasión aparece con una fuerza inusitada y con iguales características es el NFR de Reyes Villa, un militar que tuvo una destacada función como alcalde en la ciudad de Cochabamba. Sin forzar comparaciones, podríamos poner como parangón el caso de Fox en México, porque sus referentes de votación son claramente aspectos del desarrollo urbano en una anterior gestión del poder local, lo que le

<sup>13</sup> En los datos presentados a continuación, la fila uno es el resultado presidencial y el segundo es el local:

#### RESULTADOS DE LA ELECCION PRESIDENCIAL DE 2002



habría dotado de mucha fuerza política. Evidentemente en la votación general este partido obtiene el tercer lugar. Reyes Villa es también el prospecto del narcisismo político, constituye a NFR, su partido, en base a letras extraídas de su propio apellido, se hace nombrar “bombón” y es el sobrenombre con el que se lo distingue generalmente. Hace gala de una reputación política que le ha valido reconocimiento en la ciudad de Cochabamba de donde es originario. Con su agrupación política establece una confrontación contra los partidos políticos tradicionales y quienes se encargaron siempre de hacer grilla, los partidos chicos: Condepa y UCS. Dice ser antisistémico y de provocar una “revolución moral” en la política del país, idea que antes había expuesto Condepa en eventos electorales precedentes. Habla en nombre del pueblo y de la posibilidad de constituir una mayoría y de establecer un cambio en la política del país *“sacando a los partidos corruptos de palacio”*.

Por otro lado, los partidos políticos tradicionales utilizan ciertos mecanismos de cooptación del voto, el más importante en este caso es el MNR. Sánchez de Lozada invita a un líder de opinión de mucha aceptación y audiencia en el país, destacado comunicador e historiador y hasta entonces un connotado intelectual “crítico”, asumido como independiente: De Mesa, a ocupar el cargo de candidato a la vicepresidencia. Este es el principal resorte del MNR, esto se hará evidente luego de los sucesos políticos del año 2003. Y quizá esta incorporación no haya permitido una esperada debacle electoral de este partido.

ADN, tiene que reemplazar candidato, una crisis azota a este partido porque su experiencia gubernamental (1997-2002) estuvo marcada por el fallecimiento de su líder histórico Banzer, y la profundización de la crisis económica, entonces postula el candidato que ya hubo de intentar llegar a la alcaldía de La Paz: Maclean pero no con muy buenos resultados, porque de su gestión gubernamental se deriva su pobre desempeño electoral. El MIR postula a Paz Z., también su líder histórico, con las mismas preocupaciones. En síntesis, el MNR, ADN y el MNR continúan la lógica del bloque hegemónico partidario, con iguales propuestas, sin confrontación excesiva ni brecha política, programática ni ideológica. De ahí en más, estas agrupaciones políticas, tienen la amenaza de la llegada de los “anti-sistémicos”.

Los anti-sistémicos no solo son los mencionados, particularmente esta elección a diferencia de la elección nacional de 1997 y por supuesto de la local de 1999 (MCC, LyJ), está marcada por el componente social étnico que se hace presente. O sea, la amenaza hacia los partidos políticos tradicionales vienen de diferentes direcciones. Además de los mencionados que de algún modo tienen el sentido de la política matizada, aparecen las formaciones políticas antisistema con un fuerte rasgo “indígena” y campesino, lo que no equivale a decir que fueron formaciones kataristas como las que revisamos en el contexto. Se tratan de dos fuerzas políticas de amplia base social campesina e indígena y de componente étnico. Estos son por un lado, el MIP de Quispe, de estructura totalmente personalizada y vertical, más bien caudillista. Quispe viene de tener fuerza política como líder sindical de la CSUTCB, de haber participado en el Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK) que apareció en 1991 en la línea del Grupo Zarate Wilka y que fue destruido en 1989, de encabezar el movimiento campesino y dotarle de una gran fuerza a nivel de la parte occidental del país. Quispe representa también el fino ligamen entre identidad campesina y pretensión de la toma del poder por los indios y campesinos. Ese es básicamente el discurso, tomar el poder y hacer que la “otra Bolivia”, la desplazada, pueda tener acceso a los privilegios que la clase política “blanca” ha tenido. Esta mezcla de racismo (o indianismo a ultranza) con reivindicación está ligada con una serie de propuestas políticas de echar del poder a los “k’aras asesinos”, “ladrones”, los “lacayos de imperialismo” que siempre han gobernado el país. La organización de bloqueos, y del movimiento campesino en general, a punto de eclipsar al máximo ente obrero del país (la COB) producen en Quispe un poder político fuerte pero efímero. Porque es víctima de sus propios errores, una cerrazón discursiva, el indianismo a ultranza como habíamos dicho, además de la exacerbación del poder personal autoritario al interior de su partido lo que le cierra también las puertas a una mayor recepción de votos, pese a su engrandecido poder político en la etapa electoral.

Por otro lado, está presente el liderazgo político de E.Morales que encabeza al MAS. Con ambos, Quispe con el MIP y Morales con el MAS pasaría algo parecido a lo que ocurrió con el PAN y el PRD en México, pero en este caso, con tintes étnicos, porque ambos pretenden ser el partido político con carácter étnico de oposición por excelencia. Esas rencillas impiden una alianza entre los dos candidatos, pero también producen una

diferencia en el voto. De hecho, ambos líderes entablarían una competencia particular en la ciudad. Una ciudad de migrantes aymaras y quechuas que conforman los cinturones de la periferia de la ciudad también con carácter étnico y con una cultura propiamente indígena. Carácter que alguna vez había capitalizado Condepa.

Supuestamente Morales y Quispe son los que más confrontados están, quizá Quispe más con los otros partidos tradicionales. Pero lo repetimos, no es sino hasta el día antes de las elecciones donde el panorama político se va pintando a favor del MAS y de Morales.

Morales, finalmente, viene también de tener una fuerte presencia sindical con los productores de la hoja de coca en Cochabamba, particularmente en el municipio del Chapare. A diferencia de Quispe, Morales aboga por la defensa del consumo tradicional de la hoja de coca y negando por ende que esta producción tenga que ver con el tráfico de la droga. No tiene un discurso étnico cerrado porque más bien apunta su crítica hacia los efectos perversos de la aplicación de políticas del libre mercado que habrían producido la pauperización de las estrategias de sobrevivencia. Su lucha en defensa de la coca, le permite protagonizar sendas “batallas” contra las políticas de erradicación de la coca que se profundizan a finales el gobierno de Paz Z. (1989-1993), a partir de los programas firmados internacionalmente con el gobierno de Estados Unidos. O sea, que la confrontación también es indirecta con las políticas dictadas por el gobierno norteamericano, políticas que obviamente llegan más allá de la simple definición de la tarea de la lucha contra el narcotráfico. Desde la conformación del MAS, que no es su partido político, sino más bien las siglas prestadas de una agrupación política, Morales participa en las elecciones de 1997 como candidato a diputado uninominal, alcanzando el curul con una votación avasallante en su circunscripción (El Chapare). Participa también el MAS en las elecciones municipales, pero sin un repunte de su pobre desempeño electoral de 1997 a nivel nacional. Para el 2002, otra será la historia, otras las condiciones, pero siempre sobre la base de una lucha política que a los ojos de sus seguidores hacen a un “heroico líder cocalero”.

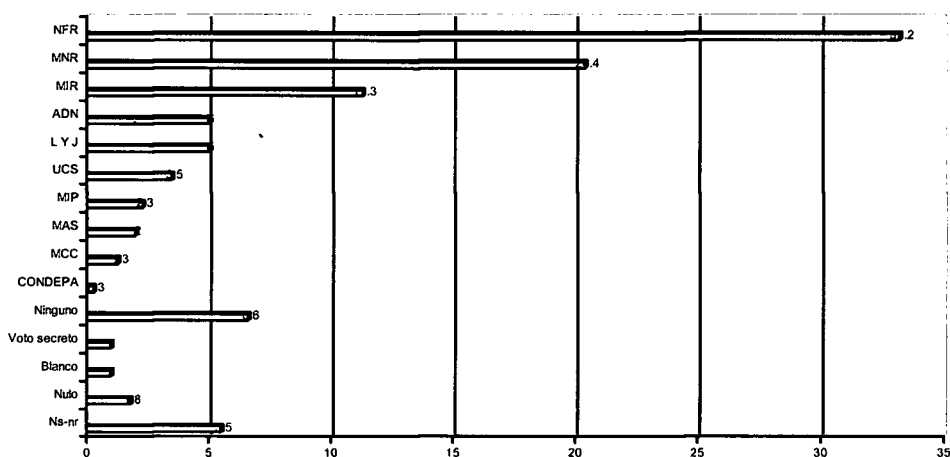
No obstante, las encuestas y los sondeos de opinión que se publican en el proceso preelectoral sobre la intención de voto están definidos por una subestimación del candidato del MAS, porque es hasta el día de las elecciones cuando se manifiesta su real poder.

Esto se evidencia en la gráfica que se presenta a continuación, considerando los promedios de la intención del voto del elector paceño a través de sondeos de opinión en

toda la ciudad. En términos de partidos políticos es el NFR quien constituye una variación de las preferencias.

GRAFICO 22

Si las elecciones nacionales fueran hoy día ¿por qué partido votaría?  
Promedio meses Abril - Mayo



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DE FIDES-BOLIVIA,  
SERIE DE ENCUESTAS DE INTENCIÓN DE VOTO, BOLIVIA, 2002.

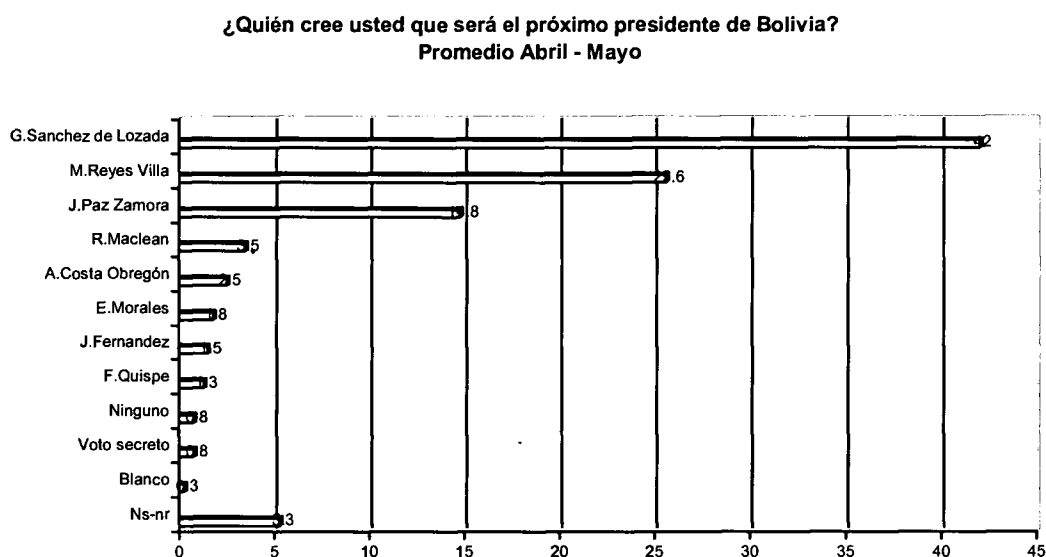
Esta fuerza electoral de NFR fue bajando paulatinamente no sólo por las campañas negativas que se hacen en su contra por el MNR que a propósito, es el partido que más se confronta con NFR y a quien percibe como su real oponente. Acusa a Reyes Villa de poseer una fortuna de dudosa procedencia, de poseer muchas propiedades en el exterior, de haber provocado un desfalco en la alcaldía de Cochabamba. Pero también comienza a perder capital electoral porque la fuerza electoral del MAS sube paulatinamente entre los meses de mayo y junio, fuerza que nunca estuvo presente en los cálculos del mismo MNR.

En términos de los candidatos políticos sin embargo, el elector supuso que el presidente iba a ser Sánchez de L., que más allá de ser premonitorio (además, con una gran cantidad de electores que opinan lo mismo) todos los candidatos denominados antisistémicos no son valorados de igual forma, como se puede observar en el gráfico 23, con la media de los meses de abril y mayo en encuestas de intención de voto. A diferencia de Reyes Villa, ningún candidato “antisistémico” goza con amplitud del apoyo electoral. Empero, el dato de que la cultura política paceña suele ser desleal a una identificación



partidaria, podría implicar que varios electores definieron su voto en el momento justo de emitir su voto. Porque una es la intención y otra la efectiva decisión.

GRAFICO 23



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DE FIDES-BOLIVIA,  
SERIE DE ENCUESTAS DE INTENCIÓN DE VOTO, BOLIVIA, 2002.

### 5.2.1.- La coyuntura electoral. La victoria se logra en el campo

Si a partir de las encuestas, la competencia electoral se daba entre dos candidatos políticos ajenos a los resultados finales de la elección, a nivel del debate político se centra en otros dos de raigambre étnica, ¿qué fue lo que pasó con el voto urbano? La fuerza del MAS sigue creciendo, sobretodo en lugares donde el componente étnico es muy fuerte, las localidades donde tiene fuerte presencia su liderazgo sindical y los departamentos del occidente del país: el altiplano. La ciudad de La Paz, debate su voto entre NFR, el MIP, el MNR y el MAS básicamente. La creciente fuerza electoral de este último, que no se refleja en las encuestas sino hasta el resultado final de la elección comienza a hacerse visible con la confrontación de Morales con el gobierno de los Estados Unidos. Pero atribuirle su fuerza solo a ese elemento resultaría siendo insensato, toda vez que Morales y el MAS comienzan a recibir adhesiones políticas de muchas organizaciones civiles, los máximos entes representativos de los trabajadores, grupos de intelectuales, agrupaciones civiles, etc. Todo sobre la base de la lucha enconada de Morales como líder sindical de los productores de la hoja de coca en Cochabamba, confrontado con el gobierno al que el movimiento

cocalero identifica como vinculado con los intereses de Estados Unidos. Un efecto importante en el voto a su favor podría ser también su expulsión del parlamento luego de que fuera elegido por voto popular directo, diputado de su circunscripción. Este suceso se produjo porque Morales jamás renuncia a su posición de líder sindical y paralelamente es diputado y líder del movimiento, por tanto, su lucha contra las políticas de erradicación que el gobierno emplea son constantes, en esos enfrentamientos (en el Chapare, el “cuartel” del movimiento cocalero) se producen muertes de cocaleros, campesinos y militares, de ese modo es despojado de su cargo luego de haber sido tildado de “sedicioso”. Esta resolución aprobada por los parlamentarios representantes de los partidos en ejercicio de gobierno, sirvió probablemente como catapulta de su crecimiento político. Más adelante, Morales es identificado como el líder de la oposición con más fuerza social, su identidad indígena y campesina, su lucha contra el gobierno en el ámbito sindical, su extracción popular, su enfrentamiento con el gobierno de Estados Unidos a través de su embajador en el país, todas esas características determinan las adhesiones políticas provenientes de diferentes direcciones.

Morales provocaría de este modo una renovación de la izquierda, leída así desde los viejos portadores de esta ideología que engrosan las filas del MAS. “El objetivo es construir el instrumento unitario de las izquierdas, compatibilizando programas para cumplir las tareas emergentes del momento, es la unidad ansiada y exigida por el pueblo que no se construye en torno a un partido, a una sigla o una personalidad, al contrario, esta unidad nace de todas las siglas y las personalidades que interpretan las aspiraciones de los trabajadores, de las organizaciones sindicales y cívicas de la ciudad, centros urbanos y del campo, de los hombres y mujeres, religiosos, de todos los patriotas”<sup>14</sup>. Lejos de todas estas intenciones de Morales, su poder se personaliza en el MAS, con los mismos aspectos, pero bajo su poder:

“[...] Habían sido importantes la humildad y la honestidad con el pueblo. Soy un poco osado con los enemigos históricos, con los neoliberales, pero respetuoso con mayores y menores. Pero también aquí sigo viendo cómo es la reciprocidad del movimiento campesino. Mi expulsión del parlamento ha permitido que muchas bases se incorporen (al MAS). En Cochabamba vi de cerca a aymaras y quechuas del MNR y MIR que decían: ‘Es

---

<sup>14</sup> *La Razón*, Diario de circulación nacional, 11 de enero de 2002, Bolivia, p. 20 (entrevista a Evo Morales)

imperdonable' (su expulsión) [...] La gente de la ciudad me dice: Evo, no estás preparado para ser gobierno, pero voy a votar por vos porque eres honesto. Y una cosa más. Yo no estoy para crear el poder de Evo Morales. Yo estoy acá para crear el poder del pueblo, fundamentalmente de los quechuas y los aymaras. Y eso he probado como dirigente sindical [...] Hay propuestas, es el único partido que representa al pueblo boliviano, a los trabajadores. Segundo, tiene una posición ideológica antineoliberal definida. Digo antiimperialista. Por eso el embajador de Estados Unidos está preocupado porque si ganamos afectaremos intereses transnacionales y estamos acá para afectar. No queremos engañar al pueblo diciéndole que sólo vamos a reformar algunas cosas. Sabe el pueblo que el modelo no ha resuelto nada. Muchas de las víctimas del 21060 van plegándose y ahora es evidente que nos complementamos con gente como el doctor Morales Dávila. Y en cuanto a los jóvenes estudiantes, nos complementamos bien con Antonio Peredo y muchos profesionales de izquierda de posición antiimperialista [...]

Primero, son importantes las relaciones internacionales con el gobierno de Estados Unidos, pero en el marco del respeto. Si quieren respeto, que nos respeten. Significa que no nos impongan condiciones, ni planes, ni programas. Segundo, yo le restaría cierta importancia a una relación directa con el gobierno de Estados Unidos. Nosotros tenemos relaciones con el pueblo norteamericano que lucha contra la globalización. Miles marchan contra la globalización. Para mi no es ningún problema este tema. Ahora, las ayudas, si llegan, ¿a quienes llegan? ¿llegan al pueblo? Eso sirve para la corrupción, para los negociados. Si rompemos relaciones, está protegido el mercado nacional. Recuperando los recursos naturales, como el gas, hay plata (dinero). Estaba analizando el tema de la plata ¿Cómo cerca de 1.000 millones de dólares hubo para 12 familias que quebraron sus bancos? Pero, para los pobres no hay nada [...]

Antes de seguir, quiero abrir un paréntesis para pedir públicamente que no me levanten en hombros. Soy enemigo de eso ¿Cómo un indio va a ser levantado por otros indios? No acepto. Mi mayor preocupación era cómo pasar el tres por ciento para que el MAS no pierda su legalidad ante la Corte. Pero nuestras mejores aliadas son las organizaciones, por lo menos tres centrales obreras departamentales están encabezando la campaña, algunas asambleas permanentes de derechos humanos por debajo y muchas organizaciones campesinas.

[...] Mientras no se resuelva el problema del movimiento campesino, no se resolverán los problemas económicos y sociales ¿Cómo vamos a pensar que nos van a aislar? Bolivia, sus recursos naturales... Como siempre, nos saquean, nos hemos vuelto pobres ¿Qué solución da el Banco Mundial? Sólo está llevando a la confrontación ¿Cómo vamos a pensar que nos estamos aislando?, el mundo entero lucha contra la globalización. Tarde o temprano esto se va a acabar”<sup>15</sup>.

Sobre la base de todas estas consideraciones el MAS plantea tres propuestas fundamentales: 1) La convocatoria a una Asamblea Constituyente para reestructurar toda la organización económica y política del país, 2) la recuperación del patrimonio nacional, en lo concerniente a la explotación de hidrocarburos, empresas capitalizadas, etc. y 3) El no pago de la deuda externa al gobierno norteamericano. Pero paradójicamente las otras agrupaciones políticas más fuertes: el MNR y NFR toman dichas propuestas como suyas, excepto la recuperación del patrimonio nacional. Cambiar el programa económico de libre mercado está en los planes del MAS, liquidarlo y proteger el mercado en el programa del MIP, continuar, humanizar o reparar el modelo en los programas de todos los otros partidos políticos incluido NFR. Por eso, la confrontación se hace más evidente con el embajador de Estados Unidos, al punto de que a escasos días se envía un comunicado del gobierno de Estados Unidos al país:

En primer lugar se pronuncia S. Schrager, Director Antinarcóticos de la Embajada de Estados Unidos: “Esta es una decisión para los bolivianos (la elección), ustedes conocen a Evo Morales y sabemos que ha trabajado contra los intereses del país. Pero es una decisión para los bolivianos”<sup>16</sup>. Esta aseveración es entendida como una intromisión de parte del gobierno norteamericano en el país, las reacciones empero, todavía son tenues. Días más tarde la situación se agrava. En el Chapare, el embajador de Estados Unidos Rocha da lectura al siguiente comunicado a solo dos días de la justa democrática: “Quiero recordarle al electorado boliviano que si eligen a los que quieren que Bolivia vuelva a ser un exportador de cocaína importante, que ese resultado pondría en peligro el futuro de la ayuda de los Estados Unidos a Bolivia. Una Bolivia dirigida por gente que se ha beneficiado del narcotráfico no puede esperar que los mercados de los Estados Unidos se

---

<sup>15</sup> *Recta final*, Suplemento de La Razón, periódico de circulación nacional, 25 de junio de 2002, pp B6-B7 (entrevista a Evo Morales)

<sup>16</sup> La Razón, periódico de circulación nacional, 12 de junio de 2002, p 12.

mantengan abiertos para las exportaciones tradicionales de textiles [...] El mercado de Baja California está abierta a una Bolivia que sale del circuito de la coca-cocaína. No es cierto que ese mercado se va a mantener a una Bolivia cuyos nuevos dirigentes quieren mantener este país dentro del mercado ilícito del narcotráfico [...] Si eligen a dirigentes vinculados de una u otra manera con el narcotráfico y el terrorismo: ¡abran los ojos!”<sup>17</sup>, entonces, la protesta social y política contra el embajador crece, pero al mismo tiempo esta situación cambia todo el panorama electoral del momento, al punto de que los candidatos y los partidos que más fuerza parecían tener, atribuyen la posterior victoria electoral del MAS a la intervención del embajador norteamericano. Aquí se abre el debate ¿será cierta esta hipotética determinación?

Cuando trabajamos el comportamiento electoral del votante mexicano, dijimos que había en Bolivia una lógica también del cambio político. El cambio supone esa contraposición entre partidos tradicionales y partidos “antisistema”. La utilidad esperada de los votantes que deciden por las opciones políticas “antisistema” es justamente terminar con la época del predominio de los partidos tradicionales. En cambio, la utilidad esperada de los votantes de los partidos o candidatos tradicionales es el que la situación de la crisis económica se resuelva, se proceda a la lucha contra la corrupción, se apliquen programas de empleo extensivo, etc. Ello no quiere decir sin embargo que los primeros no esperen ello, solo que evalúan el desempeño de los partidos tradicionales y en función de ello, expresan un hartazgo con una política inefectiva. Por esto, el aspecto más importante que hay que resaltar es que la dinámica electoral se define por la confrontación de dos bloques de partidos, los partidos políticos tradicionales y los partidos “antisistémicos”. Por tanto, el ordenamiento de las preferencias de los electores se rige también por la lógica de la contradicción, así como el votante perredista o panista mexicano. Esta vinculación institucional refuerza los factores que determinan el voto de los paceños. Además, como vimos al analizar el caso de la elección local, el voto personalizado es más probable en aquellas formaciones políticas nuevas, en este caso el MIP y el NFR. Sin embargo, también se puede esperar ello en el caso de los electores del MAS y de Morales dada la superación de sus barreras regionales.

---

<sup>17</sup> *La Razón*, periódico de circulación nacional, 27 de junio de 2002, p 27.

### 5.2.2.- Electores partidistas

Toda esa trama coyuntural define la victoria electoral del MAS. Los votantes a favor del MNR y NFR que parecían mejor perfilados se han reducido. El MIP ha perdido su capital político porque ha sido eclipsado por el crecimiento electoral de Morales.

En los grupos focales que realizamos, la principal conclusión de los resultados que estas elecciones trajeron estuvieron explicados por lo siguiente: *“No es cierto que todos los votos del MAS hayan sido por obra y gracia del embajador, al contrario Evo Morales era el representante del pueblo, de la gente migrante, de toda la población que se identifique con su discurso y que está cansado de que los mismos partidos nos estén gobernando”, ¿Y qué pasó con las otras fuerzas políticas mejor perfiladas pre-electoralmente? “NFR se veía muy bien, pero como se empezó a destapar lo dudoso de la fortuna de Manfred, todo el mundo decía que era un corrupto y que los más probable es que haya obtenido ese dinero ilícitamente, entonces tal vez mucha gente ha pensado esto”.* En efecto, la elección del 2002 y ya vimos que la local también, constituye un clima de campaña negativa en diferentes direcciones, se denuncian actos de corrupción, fortunas acumuladas ilícitamente. Al MNR se le recuerdan sus gestiones de gobierno pasadas en las que hizo gala de falta de pericia política, al MAS se lo identifica como una amenaza, el líder el MIP arremete contra todo con un frontal ataque a los partidos y al carácter de clase de estos, etc. *“Los partidos tradicionales, ya estábamos cansados de ellos, entonces era como que imposible que alguien vote por ellos, excepto, claro está, por la gente que se benefició de los gobiernos, los burócratas o gente acomodada, pero que no votaras por el MAS, era como si no tendrías conciencia ¿no? como que el momento de sacar la cara por la dignidad nacional había llegado”.*

Esta corriente de opinión también está de acuerdo con los candidatos de cada agrupación política, son varios los factores que pueden explicar el voto del MAS y de los otros partidos, y atribuir el voto a un solo factor, ya lo dijimos resulta insensato. *“Como que votar por el Mallku ya era muy difícil, era muy autoritario, por el Manfred tampoco con eso de su fortuna y todo... Otro ya no había, el único era Evo porque mucha gente le empezó a apoyar incluso los “hijitos de papá”, y por Goni, o Jaime Paz ni hablar era la misma cochinada”.*

La vinculación institucional de este modo se establece en la misma lógica de la coyuntura política, en la medida en que un sentimiento de hartazgo define la dirección del voto. La que puede ser reconocida, incluso, por los votantes partidistas, en este caso los que votan por los partidos políticos tradicionales:

*Si bien el MNR sigue vigente, ya no esta como antes y eso significa que poco a poco se esta cayendo y que ya era hora que la gente se de cuenta como se maneja el gobierno. Hay una crisis de representatividad que los partidos tradicionales lo están viviendo mas y no están entendiendo su sentido y la interpretan como una cosa del momento y plantean cosas para el momento como si nada tendría razón en el futuro. Y por otro lado, es nomás una cuestión importante que los bloques del poder se sientan amenazados por lo que puede llegar a hacer un indio del MAS ahí adentro o uno del MIP y más cuando ellos son catalogados como malos. En estos momentos el Estado está marcado por todo eso, las diferencias de clase ligados a quienes eran siempre enviados para representar a unos y no a otros, eso confirma precisamente que existe la crisis de representatividad. (Hombre, Consultor, 32 años, Obrajés)*

La percepción de una posibilidad de cambio a favor del voto por el MAS, adquiere de ese modo un sentido de vinculación con el desgaste representativo de los partidos políticos tradicionales. No obstante en la percepción de algunos votantes, el MAS como organización política puede significar mucho más que su propio candidato. No obstante la coyuntura establece no solo identificación política, establece también la posibilidad del voto estratégico cuando una opción política es convincente:

*Yo he votado por el MAS, fue el aspecto de la coyuntura, pero no se, yo entiendo el tiempo del cansancio porque van pasando los años y dices entonces que esta pasando [...] No se si ha sido al Evo, no se si ha sido al MAS simplemente ha sido al calor del momento, ver una opinión alternativa, ver entre lo tradicional y lo alternativo y poner en un balanza ¿no es cierto? entonces primero, si estos durante veinte años de democracia se han enriquecido y han hecho barbaridades en el país y el país sigue igual o peor, eso también tiene que ver de alguna manera con lo que ha pasado con Evo Morales y el MAS. Entonces del voto cansancio ya viene el voto bronca ¿no? el voto de decir, bueno carajo aquí estos gringos, ¿por que ellos van a tener que meterse en los asuntos políticos? [...] Que diga bueno, si no es por el modelo neoliberal o de libre mercado nos lanzaremos por el proteccionismo, cerraremos las fronteras y veremos que hacemos con el país si es que el gas no tiene que salir podemos industrializarlo lo haremos así. Para mi es una visión alternativa que ha definido el voto en el que ha tenido mucho que ver Evo Morales. Tenemos que buscar otras alternativas que los partidos tradicionales no nos han podido dar, y aún así me queda un sentimiento de frustración porque en las elecciones yo tenía toda la idea de que el MAS iba a ganar. (Mujer, Directora de una ONG, 46 años, Calacoto)*

En sintonía con esa tendencia en esta elección particularmente, podríamos aseverar que si los partidos tradicionales todavía siguen teniendo un sostén electoral, es gracias a sus votantes duros. En estos aparece otra vez, ese relacionamiento difícil de separar entre liderazgo político y partido, que se ha estado haciendo muy recurrente en este trabajo. Aunque a diferencia de los electores mexicanos tal vez este sentido resulte mucho menos complejo en la medida en que en el caso de los partidos tradicionales se escogen a

candidatos que de modo directo ya estuvieron en el poder, o ya fueron candidatos, en algún evento electoral. Es decir, hay una fuerte evaluación retrospectiva, lo que constituye la base, justamente, de la percepción en el largo plazo. Pero el votante de los partidos tradicionales justifica su voto en función también de la amenaza anti-sistema, que bien podría ser entendida como un actitud de aversión al riesgo.

*Luchar por la democracia debe ser algo cotidiano y no clientelista, del favor por votos. La política debe ser algo representativo porque no creo que para que nos expresen debamos vivir en el Chapare ¿me entiendes? O seguir luchando con los cambas, o sea la democracia va a existir siempre y cuando exista el Estado libre creado por el MNR [...] si la democracia acaba ¿A quien le va a afectar? a mi no tanto, es a quienes no creen en la legitimidad del Estado. Ahora los que dicen que no tienen apoyan a quienes se enfrentan al Estado, esta bien, puede que el MAS los represente, puede ser, pero yo te digo que la democracia no depende de ellos. Ese es un problema de la gente, vamos a sobrevivir si todos actuamos bien si tu pagas impuestos el Estado se va a fortalecer. No porque seamos políticos vamos a tener toda la verdad. Puede ser que al final tengamos lo mas peligroso y difícil es que si quiere dominar el mercado lo va a hacer porque nosotros somos los incapaces. Todo lo quieren alcanzar con movilizaciones ¿no? porque con eso creen que pueden alcanzar todo, con eso quieren creerse en contra el gobierno y en si es solo un dato de quien esta perjudicando al país y a quienes favorecen y eso debía preocuparnos.*  
(Hombre, Ingeniero, 36 años, Chasquipampa)

Como lo vimos en el caso de los votantes mexicanos, se justifica el voto en función de criterios electivos o de ordenamientos de preferencias, en los dos casos anteriores tal ordenamiento se dio en la relación MAS-MNR. Es decir, en la misma lógica del votante mexicano, el candidato o partido más fuerte con el candidato o partido de preferencia, pero en términos de contradicción. En términos más generales, el votante del partido tradicional es anti “anti-sistema”, o anti amenaza política. Esto es, utilidad esperada en tanto no se vote por el que puede provocar inestabilidad y el que otorga más certeza política. Pero en el voto particular hacia el MNR, es cierto que hay un descrédito de Sánchez de Lozada, y si nos ponemos a revisar los datos de las elecciones a nivel nacional es justamente el MNR quien gana por una mínima diferencia seguido por el MAS ¿Qué fue lo que atrajo del MNR en ese caso?

*Yo he votado más por Mesa, porque Goni ha abarcado menos. En cambio Mesa tenía más conocimiento en los medios de comunicación cuando trabajaba en radio hacía toda la vida en sus informativos cuestionamientos a la forma de gobierno que se estaba llevando, a todo nivel, económico social y político a todo le ha hecho cuestionamiento, cuando los medios halaban de Mesa todo el tiempo hablaban cuestionando al gobierno eso podría ser la respuesta así se puede cambiar la política. Ahora también.. eso también es correcto o sea también existe una forma de manipuleo de mecanismos para lograr el voto, ¿no? o sea porque saben que hay una crisis de representatividad.*  
(Mujer, vendedora, 30 años, Villa Fátima)



*La incorporación en el 93 de Victor Hugo Cárdenas le ha dado fuerza al partido y la sociedad se ha sentido representada por el MNR. Ahora con Mesa, pues qué más podíamos pedir, era un buen hombre, honesto, identificado con las causas del país. El papel de Goni en las leyes de capitalización, de reforma educativa, etc., van a rendir frutos en el futuro, es cuestión de que la gente tenga paciencia para ver sus frutos.*

*Yo no puedo decir que haya votado más por Goni o por Mesa, porque los dos son buenas personas, a la final solo eliges al presidente y con el va el vice así que vote por ambos. No por el MNR porque aunque es histórico tiene en su seno de todo, hombres destacados, honestos, corruptos, para qué negarlo.*

*(Hombre, profesor, 39 años, Obrajes)*

*Claro que no siempre lo que hace el partido esta bien ¿no? Eso pasa cuando la gente también se da cuenta de que ya no se merece un porcentaje mayor de votos y me parece en ese caso que lo que hay que definir es en qué momento se va a marcar el desarrollo de una propuesta para reducir la pobreza y preocuparse por la gente más de cerca, por la cual se preocupan otros partidos y dar el valor a la democracia. Ahora, los que dicen preocuparse por los pobres solo se preocupan por los pobres, y hacen como si los demás no existiéramos, y ha sido exactamente la preocupación constante del MNR, por eso hay una base de votación que el MNR mantiene y que le permite que siga avivando el fuego de la revolución. Y para que esto siga eso hace mucho el aporte de gente nueva, ahí tenemos a Carlos Mesa, un intelectual de primera y con Goni pueden hacer cosas buenas están empezando su gobierno, para mí ellos eran los que más confianza deberían haber tenido.*

*(Hombre, Abogado, 37 años, Buena Vista)*

De acuerdo a estas entrevistas, la percepción de esto que podríamos denominar el liderazgo suplantado o relevado entre los electores constituyó un dispositivo electoral fundamental para el MNR. En la medida en que se puede reconocer la capacidad de su candidato principal, al cual lo sostiene básicamente una evaluación retrospectiva y al candidato que lo acompaña lo sostienen ambos factores provenientes no específicamente del campo político, sino más bien del sentido personal. Empero, el ordenamiento de preferencias parece favorecerle más a Mesa que a Sánchez de Lozada. Lejos de esta apariencia, el MNR demuestra su pericia política para saber sujetar a sus electores. Incluso al nivel de los electores del MAS es interesantemente valorado y evaluado ese detalle lo que hace pensar que probablemente como candidato independiente, Mesa habría tenido un éxito electoral, pero más allá de tal argumento, esta forma de actuar del MNR puede ser tomado también de modo crítico:

*Bueno yo he votado en las generales por el MAS. Pero el hecho de que por ejemplo Carlos Mesa esté con el MNR es una actitud inteligente, lo que ha hecho el MNR con ellos es para apaciguar y acallar a toda la gente intelectual opositora. Lo que ha hecho el MNR es convertirlos en asesores de su gobierno, todo una manada de intelectuales. Los ha mandado de embajadores y los ha aplacado y solo así ha sido posible arreglar las diferencias. En este caso lo mismo Carlos Mesa es directamente su presa, conoce sus críticas etc., pero el MNR dice hay que despejar el camino a todos los críticos meterlos a su bolsa y a los partidos como el NFR y como sal y agua lo que ha hecho es lo mismo crearles algún ministerio, prefecturas viceministerios y ya y este 6 de agosto ha*

*dicho que las puertas para una mayor coalición podrían estar abiertas entonces el tema es terminar con la oposición eso por un lado.  
(Hombre, estudiante, 28 años, Calacoto)*

El voto por los partidos tradicionales se basa precisamente en una evaluación retrospectiva, la evaluación prospectiva se conecta con base en esa evaluación. Si parece que generalmente tal evaluación recae sobre los candidatos, aún como pasó con De Mesa que sin haber tenido contacto con las esferas gubernamentales lo hace en una experiencia comunicativa, podemos afirmar pero con cierta reserva, que el voto tendría características predominantemente sociotrópicas, lo que no implica que las orientaciones egocéntricas puedan hacerse presentes, lo interesante es que cuando se hacen presentes, se relacionan con los partidos tradicionales. Incluso a ese nivel se puede percibir interesantemente la disgregación local y nacional:

*No he votado por otro partido que no sea por el MNR y por Goni por supuesto, porque no hay cohesión en este momento como por ejemplo en las diversas corrientes que también son diferentes. Internamente van a tener una serie de problemáticas que van a constituir una crisis ahora el hecho de que se vote digamos por un partido mas fuerte o por un frente o por un movimiento básicamente yo creo que responde a ese tipo de políticas porque sabemos, que el dinero manda. Yo lo que verdaderamente busco es eso, el ingreso asegurado votando por el MNR, porque los otros partidos no tenían posibilidades de ganar. Eso es lo que yo no buscaría en las municipales, ahí las cosas cambian en las elecciones municipales uno va a buscar elegir al alcalde en cambio en las elecciones generales uno va a buscar posibilidades de encontrar algo.  
(Mujer, empleada, 34 años, Obrajes)*

Parece por todo esto, que el voto por los partidos políticos tradicionales es eminentemente conservador, esto supone una percepción negativa de los contendientes del MNR. Al mismo tiempo, dijimos que las elecciones de 2002 tenían un componente étnico muy fuerte y estaba definido por una coyuntura que a los ojos de quienes se oponen al MAS ¿cómo era visto esto por los votantes del MNR?

*Es increíble cómo un indio nos quiera gobernar, como si todos fuéramos ignorantes. El país está yéndose en picada definitivamente, ya pasó con la chola Remedios<sup>18</sup>, ya nada más nos falta que nos gobierne un albañil. Evo morales ni hasta estudios tiene y ¿con qué capacidad cree gobernarnos?  
[...] O sea sí, yo creo que el embajador ha jugado mucho para que la gente vote a favor de Evo, pero la gente que reflexiona su voto se da cuenta quién es mejor y quien es peor ¿no?  
(Mujer, estudiante, 22 años, Chasquipampa)*

*Mira, Morales no pues, definitivamente no, era un poco limitado en sus estudios. Tu te pones a pensar, gobernar es difícil y tienes que tener cierto nivel de estudios, tu sabes [...] Goni era por el*

---

<sup>18</sup> Remedios Loza, una mujer de pollera, es decir, originaria aymara, algo así como las conocidas “marías” en el Distrito Federal, fue candidata a la presidencia de la república en 1997, tras el fallecimiento del Líder de Condepa C.Palenque.

*que yo he votado, también quería votar por NFR por el “Bombón”<sup>19</sup>, aparte de que está preparado, es simpático y todo, pero a mi me convencía el Goni, porque también estaba este mesa con él. Pero Evo o el Mallku, no el país se iba a la quiebra si cualquiera de los dos ganaba [...] El embajador los ha ayudado porque al final diciendo que no votemos por ellos la gente se ha puesto terca y los ha beneficiado porque la gente no se qué le pasa.*  
(Hombre, Abogado, 37 años, Buena Vista)

Ese dejo de “racismo” o quizá hablando más prudentemente de discriminación, es el problema fundamental del país, no sólo se expresa electoralmente en esta ocasión y en esa dirección, lo veremos más adelante, también se expresa en los votantes del MAS, en dirección inversa. En la definición de la utilidad esperada, y cuando los sentidos de la elección son contrapuestos, los considerados atributos que los electores pueden dar a sus candidatos justifican la elección por el candidato de la preferencia, aún cuando tales argumentos puedan resultar muy insultantes. Ese es justamente el carácter de las percepciones políticas.

*Está bien, Evo Morales ha hecho algo por la gente, para la masa de indios que esta atenta a lo que haga Evo. Pero es un tipo totalmente analfabeta no sabe donde esta parado y su virtud, su fuerte, es la coca. Habla de la dignidad nacional y ese empeño de la dignidad nacional no debería manejar, porque con eso miente y con eso va en contra del gobierno en contra de los bolivianos que estamos trabajando para que este país salga adelante día a día*  
*Un hombre como Maclean que ha estudiado en Harvard, que ha pasado por los mejores colegios, que está preparado es más conveniente porque es una persona que tiene ganas de trabajar, que justifica su posición preocupándose por los problemas del país.*  
(Mujer, Empleada, 28 años, Centro)

Lo que queremos resaltar al citar estas aseveraciones es que varios aspectos que la teoría sociológica del voto considera importantes se pueden encontrar en los procesos del ordenamiento de preferencias al nivel de la elección presidencial, aspecto faltante, como vimos, en las elección local. Además, estos a veces se encuentran siempre en arreglo con la coyuntura política, en este caso es el carácter de clase, más pronunciado en el voto a favor del MAS y del MIP, sin embargo.

### 5.2.3.- El votante personalizado ¿Voto por Morales, voto por Reyes Villa o voto por el Mallku?

Al tratar de localizar al votante del NFR nos ocurrió la dificultad con la que nos encontramos al localizar a los votantes del PAN en México. Quizá esta escurridiza situación se deba a que ya en el periodo post electoral, su líder político estableció ciertos pactos que en la etapa electoral atacaba y del cual decía no iba a formar parte “para no

---

<sup>19</sup> es llamado así popularmente el candidato de NFR M. Reyes Villa.

traicionar la confianza del pueblo”. Traición o no traición, sus electores no quisieron reconocer su voto dado a ese candidato.

Las pocas personas que encontramos y que pueden dar cuenta de un voto a favor de Manfred, exponen tal vez la corriente que sostuvo su voto, que por cierto, junto a Morales entran en la predominancia del voto personalizado.

*Yo he votado por NFR, más por el candidato porque el NFR recién se esta formando ¿no vez? Por el Bombón, porque es atractivo a mi si me gusta, además tiene buenas ideas, tiene carisma. Yo pensé que iba a hacer algo bueno por el país, con eso de que en Cochabamba ha desarrollado la ciudad [...] Si por él principalmente porque se ha dado a conocer [...] Pero no solo su aspecto, sino su respeto a la mujer, a los niños, se acerca a la gente, porque creo que es bien querido en Cochabamba siempre y vos sabes, la voz del pueblo es la ley de Dios.*  
(Mujer, estudiante, 26 años, Centro)

*Mi voto ha sido por el Bombón, porque el país necesita de líderes jóvenes, necesita personas honestas y que no tengan las manos negras porque se hayan embolsillado la plata (el dinero) de los bolivianos. Gente que trabaje como él ha hecho en Cochabamba [...] es definitivamente el candidato, porque lo conocemos recién [...] pues ofrece muchas cosas [...] Tu no puedes votar por alguien a quien no conozcas, y el se ha hecho conocer por sus obras, por lo que ha hecho en Cochabamba, es un tipo que vale la pena, me saco el lluch'u<sup>20</sup> por él.*  
(Hombre, chofer, 28 años, Villa San Antonio)

*Definitivamente el voto por Manfred no puede ser por el partido. Como el partido está recién entrando en la fase de tener a su disposición cargos públicos, a mucha gente no se lo conoce, y entonces puede ser una ventana para hacerse conocer [...] Entonces pues yo voté por Manfred específicamente, porque se me hizo un tipo trabajador, que sabe lo que quiere y además con una visión práctica de la política, que en el momento de la crisis del país hace falta definitivamente.*  
(Hombre, Comerciante, 45 años, Calacoto)

En términos de atributos del candidato que hace razonable el voto, desde su actividad política pasada, pues aspectos tales como el nivel de estudios, la representación de la clase media, la experiencia, se constituyen en factores de evaluación del voto a favor de ese candidato político, en función de un ordenamiento de preferencias que incluso puede llevar al sentido de la atracción del otro candidato.

*Bueno votar por otro partido como que no tiene lógica ¿no? Porque ese era el propósito de Manfred, ir contra los partidos que siempre han estado en el poder [...] Ahora por Evo, pues no lo veía preparado, tiene fuerza política ¿no ves?, pero preparación, a la escuela me refiero, es limitada. Y del Mallku peor.*  
(Mujer, estudiante, 26 años, Centro)

*El Bombón tenía buena cercanía con la gente, eso estaba mucho a su favor, pero ha aparecido este Evo y lo ha opacado completamente [...] Evo si, es un político joven, pero hay una diferencia; Manfred tiene experiencia en el desarrollo urbano, y Evo en el desastre urbano ¿me entiendes? [...]*

---

<sup>20</sup> Podría ser un sombrero o una gorra tejida de lana, multicolor, generalmente se suele utilizar en la parte andina del país, el altiplano. En el argot popular se suele tergiversar el dicho sacarse el sombrero por alguien en tono de respeto por sacarse el lluch'u o el ch'ulu que es lo mismo.

*Bueno lo que Evo hace es confrontarse con sus enemigos para obtener lo que quiere, y Manfred hace silenciosamente las cosas y ahí están los resultados [...] Votar por el Mallku, no pues ya era como tirar el voto. Además te repito, el país necesita de gente que trabaje.  
(Hombre, chofer, 28 años, Villa San Antonio)*

*Evo Morales como que era muy radical, además decía representar a campesinos y indígenas, y eso como que no me cuadró, porque el país es multicultural [...] Entonces definitivamente en ese tiempo cuando se enfrentaban estos partidos a los políticos de siempre hacía falta una representación de la clase media y yo creo que Manfred nos representaba definitivamente.  
(Hombre, Comerciante, 45 años, Calacoto)*

Ya vimos la personalización electoral en algunos casos de los votos dirigidos a diferentes candidatos. Vimos que en el caso de los votantes por los partidos tradicionales casi es el voto duro que lo explica, pero este voto también está evaluado en función de los que los otros candidatos o partidos representan. La evaluación está definida en función del candidato o el partido más fuerte en términos de confrontación.

Además por ello resulta casi lógico que en un sistema de partidos de muchas opciones es casi imposible la dirección de las comparaciones en diferentes direcciones. Ahora veremos que entre los votantes del MAS el ordenamiento de preferencias descarta la comparación con los partidos tradicionales, básicamente porque: *“Votar por el MAS era votar por un cambio, por un cambio en la política nacional, en las estructuras, en el sistema político, no era sólo votar al calor del momento, era definir el futuro del país y defenderlo de la intromisión extranjera, de los partidos que siempre se han enriquecido con el dinero del pueblo, era votar en defensa de la gente pobre, en defensa de nuestra riqueza nacional, de nuestro patrimonio”*<sup>21</sup>. Es un voto por eliminación de otras opciones políticas por medio lógicamente de una ordenación de preferencias.

Con este sentido, si bien el voto por Morales se contrapone a las otras opciones políticas, en muchos casos, este voto también se contrapone contra lo que significaría votar por Quispe. Es decir en esta lógica de las contraposiciones y tal vez de acuerdo al carácter étnico de estos dos candidatos, tal característica es esperable y estos pueden ser casos típicos de voto estratégico:

*Felipe Quispe es muy personalista por eso muchas personas se le alejan, yo vengo por ejemplo de una provincia a la que todavía voy allá cuando puedo ir; él dice representar a los indios pero ¿qué es lo que pasa? Más lo desprecian porque es muy imperialista, quiere formar una nación aymara con capital estratégico, y el resto ¿que? ¿Donde queda? Hay muchas personas, mucha gente de mi pueblo (que) ha estado siempre con esa ideología y como partido político tanto el MIP como el MAS eran fuertes [...] Siempre va a estar como líder para su beneficio personal no tanto para el beneficio*

---

<sup>21</sup> Reporte del trabajo con grupos focales.

*de toda la población que lo necesita a él, yo creo que podía ganar pero tampoco es una persona de una... como se dice, de una palabra. Tiene una respuesta muy agresiva ¿no ves? Entonces por eso aquí cuenta el carisma de una persona. Evo Morales sería así lo que él está haciendo, que muchas personas entiendan lo que significa su discurso, partir de la crisis, de esa crisis política y de esa crisis económica que tenemos y él ha tratado, él ha tratado siempre de ir a la gente, a intentado de influir con su discurso como persona, para poder denunciar todo eso que ha fastidiado.*  
(Mujer, comerciante, 56 años, Villa San Antonio)

*No vote por el MIP, porque yo no veo que el MIP pueda tener fuerza política, porque dentro de su esquema todo se da en función de lo que el k'ara es, y todo lo demás pero no hay un espacio para la clase media, no hay un espacio para aquellos que si bien podemos tener una raíz urbana, estamos identificados con la gente del campo. Yo creo que en ese sentido no se ven reivindicados e identificados. En el esquema del MIP no entra una clase media porque nosotros somos sirvientes de los k'aras y eso es todo lo que atenta contra esa construcción que tiene el MIP. Yo creo que ese ha sido uno de los móviles para que la gente en esa elección diga y pueda elegir yo MAS yo MIP, yo "x" "y" o no se.*

(Mujer, estudiante, 24 años, Obrajes)

El problema de la utilidad esperada en estos casos, estuvo en conexión con lo que ofrecía el MAS como posibilidad contrapuesta al carácter vertical del Mallku, carácter que en algunos casos permitió que su votación finalmente sea buena:

*Cuando uno vota por el MIP no se puede votar por el Mallku, yo no he votado por él sino por la palabra del Mallku por ejemplo, cuando se va contra "los k'aras asesinos", yo quería entender sólo el nombre y las palabras por las que yo hubiera votado, no como líder porque no era líder*  
(Hombre, Albañil, 48 años, Villa de la Cruz).

*El Mallku no ha podido formarse como movimiento porque primero se da a conocer a partir de su papel en la CSUTCB y durante los movimientos sociales ¿no? Entonces, como que ha llegado enfrentarse al Estado ¿no?, y tenía como bastante cimientito ¿no?, sólo que realmente su discurso no ha podido convocar todo lo que la gente quisiera, era muy agresivo y no se podía hacer política así, cómo puedes llegar vos a hacer que la gente vote por vos si le pones cara y lo tratas mal.*

(Mujer, comerciante minorista, 39 años, Villa Fátima)

*Yo la primera vez que vote fue por el Mallku porque al parecer desde mi punto de vista, ninguno ni en las nacionales tenía una propuesta admitida o un líder alternativo. El Mallku tenía un discurso ideológico mucho más radical y no como los que toda la vida que se han aprovechado de nosotros. Porque además los aymaras somos la mayoría de la población y ellos están muy conscientes de eso, ya no es como antes que estábamos desplazados en el área rural, están muy conscientes de todo y también existe mucha conciencia sobre las diferencias culturales. El Mallku era más genuino no como el MAS que ha condicionado en el área rural para que la gente vote por él. Yo digo que hubo un avance de un sentido ideológico para votar por el Mallku por el problema que existe entre originarios y ciudadanos en Bolivia, también hay una división entre los burgueses, entre los k'aras y los indios.*

(Mujer, asesora, 47 años, Centro)

En estas últimas entrevistas que hemos estado revisando, el carácter ideológico y de clase es notoriamente relevante, pero en función de la coyuntura. Es decir, no es novedoso, sino más bien la coyuntura da para poner en evidencia un factor permanentemente esquivo. Esto significa que no todo depende de evaluaciones, depende también de la

definición de identidades política en términos de clase y en función de la utilidad esperada, y un sentido del cambio más radical.

Así, los atributos de Quispe se relacionan con un sentido más radical de la política, con esas consideraciones hechas en este apartado. A diferencia del voto avalancha del MAS, el voto a favor de Quispe podría haber tenido ese sentido del convencimiento a lo largo del proceso electoral, dado su perfil bajo en las encuestas de intención de voto. Su carácter de clase es un aspecto fundamental adherido a un discurso emancipador a favor de las “naciones oprimidas”. La votación por el candidato en ese sentido puede justificarse a partir de muchas consideraciones como en este caso pasa con el MIP y con el MAS, en un voto pretendidamente partidario.

*A mi parecer yo creo que uno no puede votar por el partido, si estas votando por el partido me parece que estas votando por Evo que en este caso es el partido finalmente. A mi por ejemplo para las elecciones me ha influido mucho el candidato en este aspecto por ejemplo para las ultimas elecciones nacionales yo he votado por Evo Morales porque es un líder que es novedoso que te puede decir las cosas que existen o sea de los que ya no existe .... o sea utiliza las palabras como yo me quisiera expresar, su actuación política también, esa quizá ha sido mi razón para que yo vote por el pero no por el partido, el candidato.  
(Mujer, profesora, 45 años, Villa Victoria)*

De hecho hablar de ambas agrupaciones políticas significa hablar de los candidatos. Los componentes de la elección, en el ordenamiento de las preferencias en el caso del MAS parecen un poco más claros, pero no por ellos, son susceptibles de división específica. Lo que caracteriza de la fácil especificación del comportamiento electoral urbano mexicano, aquí es sumamente complejo, porque se encuentra un componente fundamental del voto: el acentuado componente étnico, entremezclado con un sentido de una emancipación social, el carácter de clase y el sentido personalizado del voto:

*Es evidente que los partidos tradicionales ya no pueden responder a la gente, creo que hemos aprendido que es más fácil hacer lo que esta en nuestra memoria que aventurarnos a la aventura. Creo que si la gente ha votado diferente se esta cuestionando esta misma característica incluso en los sectores reaccionarios ¿no? que han votado siempre por la derecha. Porque el voto por el MAS es un reflejo de que ya no podemos vivir con el imperialismo y las formas como se han manejado el país en la misma democracia [...] En ese momento, o por lo menos en mi, surge como un sentimiento así de sentido antiimperialista, ¿vamos a seguir dependiendo de la designación de un hombre que nos diga hagan esto o hagan el otro? Creo que algunos, por lo menos en mi, han captado ese mensaje. Y no se dio cuenta que lo que dijo iba a ser favorable al MAS en este caso, y eso sirvió para que la elección favorezca a Evo Morales y la votación por el MAS [...] Para que pueda satisfacer a todo un conjunto de nosotros depende, para darle el apoyo.  
(Hombre, periodista, 28 años, Calacoto)*

No obstante, a fin de hacer un poco ordenado el conjunto de percepciones que los electores tienen respecto al candidato y al partido, podemos ensayar una división entre aquellos que focalizan su elección por el candidato con criterios de clase y aquellos que amplían sus evaluaciones y las conectan con otros aspectos relacionados a la situación del país. Por ejemplo en esta última parte en el primer fragmento de una entrevista que se citó se encuentran las vinculaciones de la situación del país como justificación del voto asignado a Morales. Encontramos también que un reconocimiento de la situación del país se encontraría conectado con la facilidad del candidato para decir las cosas, lo que se contrapondría con una situación política en la que se decían las cosas de manera difícil, o la política era definida para especialistas. Este es un rasgo común del candidato Morales con el Candidato Fox en México. Mientras que en Fox este es un resorte de su apoyo, en Morales es un resorte de identificación con el candidato.

Mencionamos que las vinculaciones institucionales con la personalización del voto pueden estar a veces muy entremezcladas con aspectos distintos que varían de elector a elector. Pero de modo general, el voto personalizado y anti-sistema se vincula con los partidos políticos tradicionales y los privilegios que estructuralmente beneficiarían. En el trabajo con grupos focales esto fue muy evidente: *“Es lógico que los partidos políticos que siempre han estado en el poder representan al sistema, sus problemas y sus contradicciones y si se trata de cambiar las estructuras hay que votar por el MAS para sacar a todos esos partidos del poder.* Esto también se evidencia en el trabajo empírico en algunas percepciones particulares de la política.

*Tendríamos que hacer excepciones, porque como yo vote por el MAS por ejemplo, voté en contra del los otros partidos [...] No había mucha igualdad, en algunos distritos el MNR regala sus pequeños libritos, calendarios, yo que se. Su voto de compromiso de cambio del MNR con los bolivianos, con los pobres, por empleos, que la gente iba y los recogía. Pero por ejemplo, no había así casetas pequeñas del MAS y aun así con ese tipo de convocatorias ha perdido y ha ganado el MAS*

*(Mujer, estudiante, 26 años, Villa San Antonio)*

*El MAS ha tenido que postular porque ha tratado de penalizar al imperialismo y ha habido muchas muestras ¿no? El país esta constantemente sometido al imperialismo y ahí esta el Evo, ahí esta el líder, todos gritan tu sabes ¿no? En estas circunstancias del capitalismo como que el oficialismo esta ocupando todos los espacios, claro aquí en La Paz fundamentalmente por eso los partidos políticos para mi son inservibles. Yo creo que – en mi opinión personal- el Evo Morales es como la base de un anticapitalismo y contra la ideología neoliberal pero muchas veces el dinero es el que manda, si una persona tiene dificultades económicas, tiene un buen discurso político [...] los otros partidos siempre tratan de llegar a las personas con su doble cara y todo*



*para cuidar los intereses del MIR del MNR de ADN pero son personas que son corruptas que se inmiscuyen con ellos a muchas más personas.  
(Hombre, zapatero, 43 años, Vino Tinto).*

*La victoria del MAS es muy importante porque ha sido capaz para que voten por el y que lo mas importante, destrocen a los partidos tradicionales. Ha sido capaz de rescatar elementos claves de su lectura de la realidad y su discurso, eso ha sido determinante para la toma de decisiones electorales porque ha sacado a luz problemas concretos, lo veíamos administrar el enajo. Por ejemplo yo veía a un chófer cuando eran días antes de las elecciones que tiraba la puerta del minibús que decía "¡estoy harto, yo no quiero que me intimiden!" No se, no me acuerdo muy bien, pero me impactó y con eso se ha involucrado mucha gente, todos votaban al MAS como que seguían y se sentían identificados con esa problemática, con esos temas clave que han podido leer ellos de las elecciones y una serie de elementos que ha tratado Evo Morales y que han determinado.*

*(Hombre, empleado, 34 años, Obrajes)*

Sin embargo, a juicio de los votantes, también, el poder del MAS podría ser poco entendible, dado su capital político y dadas sus propuesta del cambio político:

*Digamos que tanto el MAS como el MIP intentaban un sistema parlamentario en base a su capital sindical y eso es lo que permitió para que la gente se anime a votar [...] pero digamos que el MAS y el MIP no hicieron mucha propaganda para hacer entender a los ciudadanos bolivianos su propaganda y su propuesta política, no lo hicieron, porque no tenían dinero y el MAS por ejemplo no tenía dinero para dar a conocer su propaganda política. Pero más que eso digamos, aunque no tengan dinero, su programa digamos de ir contra el sistema neoliberal y capitalista. Del FMI, como digamos estaban atacando a los países latinoamericanos y a Bolivia ¿no?, que los demás partidos tradicionales no lo pudieron identificar y no le dijeron con tanta soltura como lo hicieron ellos, digamos, tal vez esta característica diferenciaría al mas de los otros partidos  
(Mujer, Estudiante, 24 años, Villa Victoria)*

Esta mezcla de evaluaciones prospectivas y retrospectivas se encuentran íntimamente relacionadas con una utilidad esperada, que confunde sin embargo opción partidaria y opción candidato. A estas alturas, en términos de la comparación, Morales y Cárdenas en México operan ese sentido poco claro de la vinculación partido y candidato, varios factores también intervienen, y hay que dejar todavía en duda si este voto para el MAS podría ser integral.

No obstante, hay muchas pistas para poder entender que el voto por el MAS podría ser personalizado porque en función de la utilidad esperada el sentido prospectivo del voto recae en las posibilidades del cumplimiento del discurso del candidato.

Pero repetimos, esto aún no es el sentido concluyente. Porque resulta evidente que el elector es influido por múltiples factores, no obstante el valor predominante de las razones para votar por Morales son una mezcla del voto por el cambio político, una

identificación étnica, una identificación de clase, justificadas por las propias percepciones hacia estos problemas que los electores mantienen:

*Además, las declaraciones del embajador de Estados Unidos hacia que con Evo Morales tuviéramos mas fortaleza y eso impactó demasiado para saber como estábamos siendo manejados por Estados Unidos. Y todos los desencantos podían ser trasladados para que pueda ganar Evo Morales (y) que se puede organizar el voto; que se puede ir contra el Estado, que se puede establecer otro tipo de política  
(Hombre, empleado, 36 años, Villa de La Cruz)*

Un aspecto importante para el caso del MAS es que la confluencia hacia esta opción, que en algún sentido estuvo sesgada en su componente étnico es ampliado por las incorporaciones de otros grupos políticos a sus propósitos. Esto permite la evaluación ampliada del candidato y que él mismo solo se convierta en un referente del voto, en aquellos votantes que tienen un sentido menos personalizado del voto. Los dispositivos son la confluencia de varias organizaciones políticas que se unen en torno del candidato y al cual le dan el apoyo, tanto las organizaciones como los electores:

*Puede ser cierto que tenga fuerza Evo Morales, pero también hay que tomar mucho en cuenta que reúne a mucha gente por sus ideas. Porque él dice ser el representante del pueblo, de los campesinos de Bolivia. Vamos a tomar en cuenta que Evo Morales coopere con la gente, hay una gran amistad y todo. Pero será lo que él dice, que es lo que hace, que es lo que propone y todo... hay que tomar mucho en cuenta que el Evo Morales así sea de acuerdo a las circunstancias quiere ser el líder mas importante de Bolivia  
(Mujer, profesora, 45 años, Villa Victoria)*

*Pero también en el MAS estaban profesionales de la Universidad o sea ya había una necesidad de formarse quienes estaban ahí, que cuadros políticos tenía ese partido en esa sigla estaban Peredo, estaba Ramos. Bueno, ha tenido todo un proceso histórico en el país y consideraron por lo menos se han dado a conocer con el nombre del partido y realmente yo considero que si existe una ideología o sea, eso los caracterizaría. Si hay una ideología de los bolivianos representada por Evo por que su lucha es constante, siempre ha luchado por sus ideales y es una persona que vale la pena, aunque se producen muchas muertes en el movimiento y mucha sinvergüenzura de parte del gobierno. Así de frente y eso es como si subestimarian a la gente. Crean que la gente es tonta en mi humilde opinión, pero se da cuenta, se da cuenta si un partido con una gran ideología política, puede atraer mucha gente  
(Hombre, Comerciante, 45 años, Calacoto)*

*Vote por el MAS, bueno, para conformar un bloque paralelo ¿no? al bloque hegemónico que tradicionalmente ha manejado a este país. Por el movimiento mismo ¿no? Por buscar siempre una renovación. Esta como jefe de un partido que representa los intereses de muchos sectores ¿no? de la población que han estado excluidos.  
(Mujer, estudiante, 24 años, Villa Victoria)*

Justamente, en el MAS, estos votantes son una antípoda del voto por la agrupación política. A estas alturas, Morales solo opera la personalización en vías particulares, en aquellos electores que lo conciben como la real fuerza del movimiento. Ello deriva de

muchas condiciones, cuando las razones ya no son solamente políticas en términos de confrontación política con los partidos tradicionales, sino son sociales en términos de sacar la cara por los pobres por ejemplo.

*Evo morales es del extracto de nuestra clase social es un hijo de campesinos formado en los Colegios de Comibol en Huanuni [...] representa a esa gran mayoría desprotegida, desprotegida en términos políticos, desprotegida en términos sociales, de querer porque hoy por hoy hay mas o menos mas de 20 generaciones que no tienen una seguridad social. No tienen prácticamente un trabajo seguro como hacia veinte años atrás. Por ejemplo la minería, había un trabajo para los jóvenes una gran una... una forma digamos de llegar al trabajo expectante y también de yacimientos y otros sectores también laborales que sí realmente cobijaban [...] Todo esta relacionado en función con el manejo económico: riquezas naturales de Bolivia, porque Bolivia debe necesariamente tener genuinos representantes ahora hoy por hoy, los sectores sociales que siempre han tenido el privilegio de dominar se han dado las libertades por ejemplo de aprobar ciertas leyes que van a restringir bloqueos, huelgas paros. Aquel que bloquee esta condenado a mas de tres años de cárcel entonces ya hay una restricción en la manifestación popular del pueblo, uno ya no puede manifestarse libremente, ya no vamos a poder salir a marchar ya hay una prohibición total con encarcelamiento en plena dictadura... digo democracia ya hay una dictadura total es una dictadura en plena democracia*  
(Hombre, Cháfer, 42 años, Vino Tinto)

Por esos elementos es valorable Morales, su voto oscila entre un sentido partidizado, y entre un sentido personalizado. Hay que resaltar, en este sentido, que el voto hacia Morales sólo se da bajo ciertas consideraciones que el elector hace de la situación lamentable que atraviesa el país. Parece que mientras más sociocéntrico se perfila el voto, más personalizado es. Pero otra vez, esto es para mantenerlo en reserva.

El otro dispositivo es la identidad, que tal vez siempre puede recaer sobre el candidato político y puede ser el aspecto fidedigno del voto personalizado.

*Yo soy muy consciente por ejemplo de mi país, o sea yo soy aymara y por ejemplo no me avergüenzo de mis raíces así que por fin me viera representada, era como anillo al dedo ¿te imaginas?*  
(Hombre, estudiante, 21 años, Calacoto)

*Hoy nuestra sociedad, en si la clase que esta sumida en la miseria ha tenido en Evo Morales a su digno representante porque ha luchado por los intereses de las mayorías contra la misma gente que se ha adeñado del Estado. Ha sacado cara por la gente campesina que sufre más que nosotros y los ha tratado a los políticos como se merecen*  
(Mujer, comerciante minorista, 39 años, Villa Fatima)

*Evo Morales más llegaba a representar intereses de los pobres, (de) la otra Bolivia o sea con Evo Morales llegábamos a ver a alguien que nunca había sido representado, (y) que había sido relegado de la política. No era lo que esperaba la clase política, porque la mayoría tenía otros intereses*  
(Mujer, vendedora, 38 años, Villa Victoria)

*Como boliviano pensamos de que iba a cambiar todo porque los gobiernos anteriores tal vez... tal vez no nos han convencido en nada y es por eso que hemos votado por el MAS por la gente humilde. Porque Evo es un líder joven, nuevo, partido nuevo... es por esa razón de que pensamos*

*que iba a cambiar. Tal vez como un partido joven iba a luchar por las clases proletarias. (Hombre, albañil, 48 años, Villa Victoria).*

*Pero no tenía confianza en la gente que lo acompañaba, sino mas confianza en Evo Morales porque es humilde como nosotros [...] Porque tenía la intención de sacar adelante al país. Es un buen hombre, es un buen líder político, he pensado eso porque eh... he visto en sus propagandas y por eso le he apoyado a el, a Evo Morales (Mujer, comerciante minorista, 56 años, Villa de la Cruz)*

*Bueno yo he elegido al MAS, al partido MAS de que bueno ha sido también en veces de eh... de gente humilde, eh... gente pobre también ha ido contra todos los partidos y se ha dado la posibilidad de que un personaje de segunda amplitud gobierne nuestro país, eso sería todo. (Hombre, zapatero, 43 años, Vino tinto)*

Estas últimas entrevistas son claves para entender lo que decíamos, de que mientras más sociocéntrico el voto, más posibilidades de personalizarse tiene a favor de Morales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los argumentos son fundamentalmente identitarios: “es como nosotros”, “nosotros los pobres”, “los humildes”. Ello implica un sesgo básico lo que quiere decir que en el sentido de la percepción de una situación pauperizada más posibilidades habría de votar por Morales, o sea la clase social sería un aspecto fundamental para hacerlo.

*En las elecciones yo he votado por el MAS, tanto el líder como el partido, tanto lo que era, lo que pensaba, como por Evo Morales, como el partido político tiene su filosofía mas de la clase media de la clase popular. Así como nos han planteado, nos han convencido a la mayor parte de la población por lo que ha hecho y ¡si!, era el para nosotros una buena opción. Por otra parte también el siempre ha sacado la cara por las clases desposeídas por las masas populares y en parte porque Evo Morales el no era de la clase política. Porque Evo Morales ha buscado cambios por ese lado personal ha ido mas por eso, por arruinar a quienes están en el poder. Por eso al Evo Morales a el yo he apoyado (Mujer, comerciante minorista, 56 años, Villa de la Cruz)*

El otro dispositivo indudablemente es el discurso político. Ya vimos algo de ellos porque esencialmente este sería contestatario. Pero a los ojos de los electores esto implica una confrontación frontal con quienes se identifican como enemigos de la postergación y la situación mala del país. De hecho, este aspecto puede superar cuestiones de clase social o contenidos reivindicativos particulares:

*En esas circunstancias para el MAS yo he votado, por lo que decía el Evo ¿no? Por lo que representa el MAS, por lo que fue el movimiento y por donde iba. Como lo que era el movimiento ¿me entiendes? pasa por una postura de izquierda también, pero era así por lo que necesitaba el país. Por su postura que me parecía de izquierda, y podía plasmar tanto lo que quería el movimiento como por lo que era Evo Morales y como también era el partido su ideología, mas de la clase obrera, de la clase popular. (Mujer, estudiante, 24 años, Villa San Antonio)*

*El MAS era un partido anti-neoliberal que defiende los derechos de la gente que se enfrenta a los partidos tradicionales, y mas que todo por eso en el 2002 si había un partido que representaba mi*

*interés contra los yanquis, y ese no era solo mi interés personal. Pero poco a poco se han ido abriendo la gente y entendiendo que no solo era el problema de los campesinos o los indios lo que representaba el MAS, sino a mucha gente*  
(Mujer, Estudiante, 24 años, Calacoto).

Estos factores por ejemplo podrían implicar incluso la existencia del voto estratégico, también en sentido personalizado:

*Yo no se si iba a tener que votar solo por mis intereses por Evo Morales por ejemplo, que es un líder cocalero que no representaría a mucha gente, pero su trabajo, lo que hace lo que piensa, digamos es de alguna manera lo que me llevó a votar por él*  
(Hombre, empleado, 34 años, Centro).

En conclusión hay factores y condiciones específicas para que el voto a favor de Morales se personalice. Entre todos los electores considerados en este apartado, los votantes de NFR y del MIP son fundamentalmente personalizados, mucho tiene que ver ello con el hecho de que es un candidato novel. En cambio no vale ese razonamiento para Morales, porque las evaluaciones recaen en él sobre el largo plazo, por eso mismo en base a ellas se puede operar la vinculación con varios elementos.

La combinación de esos elementos definen a un voto complejamente partidizado. Para que opere un voto personalizado a favor de Morales debe reunirse una actitud de voto sociocéntrico y un sentido de identidad étnica o de clase. Solo en estas condiciones sucede la personalización del voto para Morales. En otros casos, cuando las vinculaciones son mayores, por ejemplo ideología, confrontación política, valoración del partido, evaluación del candidato hay una pesada amalgama de factores que parecen constituir a un votante integral.

#### **5.2.4.- El problema del carisma político**

Otro dispositivo del voto sería obviamente el carisma del líder político, y aquí retomamos el problema que también habíamos encontrado en el caso mexicano, en razón de que no hay una comprensión general de lo que es el carisma. De hecho pueden haber contradicciones en percibir a un candidato como atractivo mas no como carismático. En la percepción del elector el carisma se encuentra con arreglo a ciertos referentes, por tanto hay problemas desde su percepción para entender lo que sería un candidato carismático o no. En el caso de los votantes paceños, pese a que Morales es percibido con gran aceptación no es percibido como líder carismático. Y como adelantamos en el capítulo anterior, quizá los electores bolivianos tengan mayores razones para percibir a un candidato carismático o no

carismático, en razón de los referentes con los que cuenta y de acuerdo a una historia particular que ya hemos contado:

*Yo pienso que Evo Morales no es un líder carismático. Por ejemplo en las entrevistas que le han hecho, le dijeron que es lo que opinaba de una huelga o porqué están bloqueando, digamos, el no muestra ese carisma o esas características que tengan que ser bien, digamos. O sea, tal vez, a lo mejor que los coccaleros, ay digamos, se podría explayar mas, hay digamos se lo puede conocer mas, como es su personalidad ¿no? Se lo puede escuchar mas como su personalidad ¿no?, pero digamos ya con nosotros la clase urbana, no tiene mucha relación, no sabemos cuales son sus objetivos su metas como sindical, entonces no hemos participado con él, pero en las entrevistas que le hace la prensa no me pareciera que pudiera digamos personificar un líder*  
(Mujer, Estudiante, 24 años, Calacoto)

En el caso de esta entrevistada el carisma político supone necesariamente conocer al candidato.

*¿Evo morales seria carismático? Un líder carismático ¡cómo!, no se como se puede entender. Lo que pasa con Evo es que la gente al percibirlo ha sabido articular muy bien las visiones, su origen con lo que pensaba [...] podría ser sin embargo un líder carismático mas temporal porque siempre esta en la agenda publica, está en los medios porque esta todo el tiempo, está pidiendo, está contestando lo que hace el gobierno, está ocasionando no se si un conflicto político, pero esta abriendo los ojos a la población a la opinión pública sobre lo que esta haciendo el gobierno ¿no? entonces, él como Evo Morales no como partido político, Evo Morales se alza sobre el mismo partido político que es democrático por ejemplo, eso es un partido monitoreado porque hay cierta importancia del líder. A Evo Morales también le falta, es más un líder regional, no puede llegar a consolidar una imagen como de un Marcelo Quiroga, porque no hay ese tipo de orador con la capacidad de orientador y de leer la realidad, ese ha sido un hombre que ha sido estratégico entonces tal vez ahí si podíamos hablar de un líder carismático*  
(Hombre, comerciante, 45 años, Calacoto)

*El carisma político no se como utilizarlo, creo que lo que tiene Evo Morales es un discurso rebelde irrespetuoso, los ha tomado así como maleantes, asesinos y no ha tenido ni un pelo en la lengua para decírselos como él piensa, ese creo que ha sido su capital mas fuerte en Evo. O la Wiphala con el MAS lo que nunca se había visto nunca porque eso es muy importante.*  
(Hombre, empleado, 34 años, Obrajés)

*Le falta mucho para ser un líder carismático, le falta mucho porque si.. le falta ser un líder es un líder a nivel sindical pero le falta para ser un líder para la clase media y la clase baja. Porque yo creo que ha pesado de cierta manera la formación que ha tenido.*  
(Mujer, estudiante, 24 años, Villa Victoria)

*El carisma no tanto, yo creo que mas que todo esta asociado a lo que es digamos la oportunidad que se... que el ha tenido o que se le ha dado vía voto. A partir de eso está tratando de considerar por ejemplo, ciertos aspectos o de incorporar ciertos aspectos a su misma lucha ¿no es cierto?, aspectos sociales, reivindicaciones todo eso, pero de carisma no tanto ¿no?, porque no ha trabajado así digamos por ese lado del carisma, sino todo lo contrario, es un resultado así sui generes muy particular atípico como... sabes ¿no?*  
(Hombre, estudiante, 21 años, Calacoto)

La vinculación carisma con el referente populismo es muy clara, esta alude justamente al factor básico del carismático candidato: ser líder político, desde las percepciones de los electores. El carisma por tanto depende no solo de un conocimiento,

depende también de la posibilidad de que se pueda constituir un líder político ¿Si eso fuera así, que candidato habría resultado siendo carismático?: “Nadie, porque todos los candidatos que no eran los de siempre eran candidatos poco conocidos, aparte de Evo por supuesto. Habían algunos ¿no? Al principio de las elecciones como este Costa Obregón, pero no ha resultado nada. El Goni no se, tiene mas personas que votan siempre por él lo mismo que el Jaime (Paz) pero asi algo que valga la pena, solo Evo pero para que sea carismático creo que le faltaba mucho”

#### 5.2.5.- El voto por el cambio

Al igual que en México en el que el voto por el cambio se focaliza en un candidato político, el cambio en Bolivia no se crea como discurso, por lo menos no en palabras específicas. El cambio supone proyecto alternativo en Evo Morales, y así es recepcionado por los electores. Es decir, los electores traducen en sus percepciones que existe la posibilidad de cambiar las estructuras políticas, votando por un candidato. Pero este ejercicio no es tan sencillo, en la percepción del elector esto se justifica a partir de evaluaciones, de ordenamientos de preferencias, de la consideración de las condiciones del país. Sobre todo las condiciones del país, el voto por el cambio que se deposita a favor de Morales de ese modo es sociotrópico fundamentalmente:

*La situación social económica que se da a partir de lo que ocurre en 1985 con la UDP amplía el problema de la representación política a partir de ese momento porque además están los partidos políticos basados en la Constitución Política del Estado y un Código Electoral para hacernos saber que nosotros la sociedad, únicamente votamos, porque es el parlamento el que va a definir quien es el presidente por eso se da un problema de falta de gobernabilidad que ha llevado a un tiempo determinante el problema de la gobernabilidad y por eso entran en crisis los partidos y una sociedad que no cree ya en la representación. Eso es lo que ha ocurrido en estos 17 años y luego con el 21060, y todo eso da surgimiento a un Estado en el que el MAS también entra y se puede explicar porque esta ahí Evo Morales, que yo no considero carismático, es contestatario obviamente pero circunscrito a una región lo que es el chapare o Cochabamba. Por lo que propugna y por sus luchas de hacernos entender que estamos bajo el dominio de Estados Unidos se pueden dar algunos cambios  
(Hombre, empleado, 34 años, Obrajes)*

*El año 2000 hubo un cambio en el escenario político y he tenido que optar por la sigla MAS que lideriza Evo Morales, razón por la cual he votado, es por que se ha presentado un líder que prácticamente representaba una gran mayoría: de la de los desocupados, de los obreros y gente que tiene que ver mucho con la desocupación laboral. Entonces, no ha sido simplemente una coincidencia, sino ha venido un descollo político de Evo Morales a partir de la expulsión de Evo Morales del Congreso Nacional, puesto que al expulsarle del Congreso lastimosamente retorna con una fuerza política enorme, dando cierto matiz de un cambio, y la gente y la población se ha dado cuenta perfectamente de que las sociedades dominantes en este país, ese grupo de dominantes que está gobernando por muchos años, desde el año 52 para adelante. Yo pienso que han empezado a quebrarse estas estructuras, entonces, por esa razón tuve la oportunidad de cambiar por el MAS, no es que sea militante pero en ese entonces yo simplemente vote con una*

*gran mayoría de la población y evidentemente, esa gran mayoría se ha traducido en el parlamento, en una representatividad en muchos lugares del país.*  
(Mujer, profesora, 45 años, Villa Victoria)

*En el 2002 yo vote para presidente por el MAS. Porque me parece que era un partido que estaba articulando a base del cambio y a base de nuevos líderes sociales. Me parece que el trata de representar los intereses nacionales y de los sectores oprimidos por tal motivo yo soy una persona de clase media en la cual yo me siento mas o menos representado por ese partido. Pienso que representa ese tipo de clase. Mi voto de mi fue mas por la posición política que en ese momento representaba Evo Morales, desde el punto de vista político-ideológico no personal. Porque Evo Morales es un líder bastante bueno que ha salido digamos de la formación sindical de las bases.*  
(Hombre, empleado, 34 años, Villa de la Cruz)

El ámbito de la información imperfecta supone que en este caso un ciudadano puede estar más informado que otro, puede evaluar de modo más sofisticado su opción electoral y emitir juicios del desempeño político de modo más crítico. Sin embargo, a lo largo de esta redacción hemos percibido un alto nivel de información política que los electores tienen sobre el candidato. Aunque eso no quiera decir que el atajo: identificación de clase con el candidato podría significar un ahorro de la información. Incluso, al nivel de la justificación del voto considerando aspectos más relacionados con la situación política y social del país, se hacen evidentes cuando se decide votar por el MAS y por Evo Morales:

*El neoliberalismo yo pienso que ahora esta entrando ya en su crisis ubicado básicamente a partir de la crisis de los partidos políticos, la gente ¿no es cierto? en las elecciones municipales ha dejado de votar por ellos. Yo pienso que es mas profundo digamos el aspecto económico que el sistema político y hay otro nivel digamos que es el que la población, la mayoría de la gente percibe: es el nivel discursivo, es el nivel del líder que maneja un discurso político que plantea consignas políticas. La gente al creer vota por estos líderes y determinados partidos que no cumplen determinadas gestiones municipales no ve la gente que estos políticos simplemente actúan [...] Y es por eso que implementan reformas y nuevas formas de elegir diputados de forma uninominal o plurinominal tratan simplemente de poner una especie de paliativos a la democracia neoliberal. El hecho de poner un ministro indígena, una ministra indígena originaria son simplemente remedios que están orientados a esta superficialidad que percibe el pueblo... eh... la mayoría de la gente no percibe las cosas mas profundas, el hecho de ver a un ministro, un prefecto como en el caso de La Paz, originario, aymara este... es un indicador para decirle a la gente de que realmente existe democracia es decir participación. Pero yo creo que este proceso es limitado cada vez mas y mas. El gobierno, el estado neoliberal tiene que intervenir si quiere seguir sobreviviendo si las ultimas elecciones del 2002 pedían la renuncia del presidente y una Asamblea Constituyente yo pienso que un tipo de democracia esta terminando y la que conociéramos es una forma de democracia mas participativa mas directa transmitiendo las demandas se esta concretando yo creo que a partir de esos hechos se da a partir de esos hechos concretos.*  
(Hombre, empleado, 34 años, Obrajés)

Al caracterizar a un voto por el cambio como un voto de descontento, se equipara mucho al voto por el cambio mexicano. Bueno, en razón de lo sensato, no es un voto de descontento es un voto antisistema básicamente, aunque dicho sentido puede resultar muy



peligroso para el votante mexicano. El descontento supone que hay algo que ya no contenta, y como hemos visto en los electores había más bien un sentido acumulado del cambio y que encontró en Morales alguna posibilidad de canalización de dicho sentimiento. El cambio también supone lo nuevo, al igual que Fox, es principalmente Morales:

*Yo creo que la razón fundamental de haber votado por el MAS es que es una tendencia nueva, aunque ni tan nueva, pero nueva entre todos los conocidos además que se piensa de que podía reflejar o hacer algo diferente a lo que hacen los demás partidos que han pasado por el gobierno. Y en ese sentido mi voto estaba mas orientado primero por solidaridad al líder, a Evo Morales y segundo, por esa conformación del partido.*

*(Mujer, comerciante, 56 años, Villa San Antonio)*

*Al margen de lo que ya puede ser trillado, lo atractivo desde mi punto de vista es que son personas diferentes o sea ya no son los Paz, no son los Lema, los Asbun, ya no, son otra gente por ahí se podía explicar aunque soy consciente de que no es una explicación lógica, yo creo que representa una parte de la población que no esta de acuerdo con la forma de hacer la política, si bien algunos de ellos han caído en la trampa del oficialismo pero creo que hay tiempo todavía para que se salven, como salvar? Eh... a partir de planteamientos concretos, planteamientos que no se vayan a chocar frontalmente con el otro lado, con la oposición... con el oficialismo sino que tratar de descartarlos mas y obviamente no pareciera que en el MAS no hay... gente que se haya movido en ese ámbito político y lamentablemente van chocando cada vez contra el muro cuantas veces pueden y están ahí, o sea están aprendiendo matando.*

*(Hombre, estudiante, 21 años, Calacoto)*

*He votado más por Evo porque el MAS es un partido nuevo que esta iniciando para ver como representa en el parlamento o como defiende a nuestro país como puede luchar mediante eso*

*(Hombre, empleado, 34 años, Villa de la Cruz)*

Hay un aspecto importante también para que Morales haya recibido una votación ampliamente favorable. Quizá ese aspecto tenga que ver con que viene a llenar vacíos dejados por otros partidos políticos desaparecidos o en todo caso a irrumpir a los descontentos, o a los votantes que en alguna ocasión abandonaron la justa electoral. Así sucedió con los votantes de Del Granado en la elección local, y este sentido es recurrente en la elección del MAS y Morales.

*Evo Morales es un símbolo del extracto popular, de la gente de a pie, de la gente que viene trabajando día a día en el campo, las ciudades y en sus diferentes ámbitos de la labor cotidiana. Porque evidentemente el mas esta conformado por los sectores sociales como productores de coca, artesanos, comerciantes minoristas, gremiales, algunos profesionales de sectores populares, pero, expresa en alguna medida la voluntad popular. No está a favor de los dominantes, si a favor de la gente de a pie, la gente que viene trabajando día a día y que gana el pan de cada día con su sudor de su frente. Evo Morales tiene también algunas posiciones muy bien fundamentadas.*

*(Mujer, vendedora, 38 años, Villa Victoria)*

*Me parece que al votar por el MAS no se estaba votando por el partido político, más por la figura política que representaba, evidentemente porque estuvo al frente, porque tuvo comportamientos que lo resaltaban, mostró que podía tener capacidad de gobernar [...] Hay que esperar al futuro, haber como se comporta Evo que no suceda como en el caso de Condepa que se murió o lo mismo que paso con UCS que porque no tenían un ideología y un perfil político sólido.*

*Tendría que superar eso como figura política. El MAS me parece que se ha querido sustentar en la figura de él y con la fuerza de los cocaleros a ellos se han juntado un motón de junt'uchas<sup>22</sup> también que no son de ellos que no son de su estructura y de lo que ellos creen, no porque van a ir juntas las cosas no van a ser diferentes, juntar tantas cosas, tantas diferencias puede por ejemplo desviar lo que quiere Evo y por tantas diferencias puede explotar el partido ¿no es cierto?*  
(Hombre, zapatero, 45 años, Vino Tinto)

Esas variantes supone el cambio o más bien su búsqueda, en México es logrado el cambio entendido a la manera de lo que pregonaba Fox, en Bolivia, el cambio no se ha dado, pero se ha provocado a las estructuras políticas vigentes. Y cuando se percibe quien podría ser el proponente del cambio aparece nuevamente Morales, representa la posibilidad del cambio porque se contrapone a lo tradicional y en esa contraposición sus electores no lo quieren perder.

#### **5.2.6.- Los no votantes**

Hemos dicho que un parangón del sentido crítico del voto serían los no votantes en la medida en que su percepción de la política ayudaría a entender cómo el voto mayoritario, es decir, de la mayoría de la gente se orienta hacia una dirección determinada. En el trabajo con grupos focales se pudo obtener la siguiente conclusión respecto a este comportamiento electoral: *“si la gente no vota es porque no hay opciones políticas creíbles, claro si la intención es votar y no si se han olvidado o no tenían credencial. A veces el desencanto de la gente llega a tal grado que insulta a los políticos pero qué lastima ellos no escuchan. Por ejemplo hoy escuché decir a un señor: ‘estos políticos de mierda, solo se preocupan de llenar sus bolsillos y el pueblo que se vaya al carajo’ Y eso no es para reírse, porque mucho depende de los políticos para que generen confianza no solo en ellos sino también en la situación toda del país. Y estamos seguros que esto es pan de cada día en los procesos electorales”*.

El desencanto de este modo sería el principal argumento para no votar, ello implica que al elector que opta por no votar nadie le convence:

*Yo primero diría que no necesariamente podemos hablar de democracia considerando que el Congreso tiene mas poder para elegir al presidente. Además a partir del 82 cuando recuperamos la democracia, no se puede recuperar también el país, por la crisis. Por eso estamos hablando de una situación que esta muy articulada digamos con términos económicos. En el 86 se hace un anuncio de solución a la crisis económica y no de la democracia o sea hay una ruptura o sea no hay una coexistencia, o no hay una continuidad si se quiere del proceso democrático. Cuando llegamos a un proceso democrático entramos en condiciones muy distintas de las que digamos*

---

<sup>22</sup> De juntos, una junt'ucha popularmente es un grupo de amigos que llegaron a ocupar puestos de trabajo o de poder con base en ligámenes amistosos y sin méritos.

*podrían ser pero que es la democracia a la boliviana; para empezar, son primero líderes, dos, es una democracia que esta muy ligada al caudillo y esta muy ligada en mi opinión no solo con la gente media sino también con los gobiernos que se hacen en base a los caudillos de la misma coyuntura y no en base a la participación organizada. (Hombre, estudiante, 23 años, Chasquipampa)*

*Yo no voto por ningún partido porque al final todos los partidos representan intereses personales y solo se encargan de embolsillarse el dinero de la gente. Son unos mantenidos, no hacen nada, solo van a levantar la mano al parlamento y por eso ganan... Tampoco hay un líder que valga la pena, yo votaba por el palenque ¿sabes? Pero como ha muerto y todo eso, ya no hay un líder que represente a la gente pobre. Podía haber votado por el Evo, pero la gente que le acompaña son los mismos rateros, por eso no voto estoy bien así, además no como de la democracia (Juana 25)*  
*(mujer, ama de casa, 32 años, Villa Victoria)*

*Cada partido tiene un discurso político para ganarse algunos votos y para que alcancen el poder, cuanto mas la gente va a aguantar de su corrupción, de su politiquería o sea hasta cuando vamos a seguir apostando a que alguien nos tiene que representar, que alguien tiene que llevar nuestras ideas, nuestras propuestas. Bueno no se hasta a la final hasta cuando aguantaremos con este sistema democrático y aparte los que somos optimistas y estamos a favor de un movimiento social o sindical lo único que hacen es atacarnos como si no representaríamos a nadie, cuando tenemos mas fuerza que ellos. ¿Donde esta la inteligencia o la ética de hacer política en nuestro país?*  
*(Mujer, estudiante, 26 años, Villa San Antonio)*

A diferencia del no elector mexicano que juzga la inutilidad de su voto, el no votante boliviano que podría tener más juicios para comprender esto, no lo hace. Sus percepciones están orientadas más bien a lo que significan las mismas estructuras que critica el MAS. Pero el no votante boliviano está más desencantado que el no votante mexicano. Razones hay varias, no obstante lo dominante es que de aquí para allá se critica todo, se desconfía de todo y toda opción partidaria no es convincente. En México se valora a los candidatos al menos para haber pensado en ir a votar y desistirse en el camino

### **5.3.- Conclusiones preliminares**

En este capítulo hemos visto que la dinámica electoral urbana está determinada por coyunturas electorales precisas, el problema de la corrupción en la elección local y el problema del cambio político y la ingerencia internacional en la elección nacional. Estas coyunturas además son apropiadas por un candidato en particular para cada elección. Para apropiarse de cada coyuntura, el candidato opera una trama discursiva que se encarga de señalar e identificar culpables.

No obstante, ello depende también del relacionamiento que opera el elector, porque su voto no es automático a esa apropiación, por el contrario, su voto deviene de un proceso de evaluación retrospectiva y prospectiva. En función de tales aspectos, el elector hace un

ordenamiento de preferencias, emite una utilidad esperada que espera no sea negativa en sus resultados, y cuando lo es, muestra su desencanto.

Todos estos factores hacen a la personalización y la partidización electoral, pero depende también fundamentalmente de la novedad que representa cada partido político. Cuando esto ocurre se corrobora la crítica que hace la escuela racional del voto a la escuela psicológica, en la medida en que cuando no hay raíces de una identificación partidaria, el voto por el candidato es más probable.

Empero, es un voto que en función de las evaluaciones que se hacen de los candidatos, considera preponderantemente la situación global del país o el contexto local. Por tanto, el voto personalizado es preponderantemente sociotrópico o sociocéntrico con muy pocas probabilidades de ser un voto egocéntrico. Esto permite concluir también que a diferencia de la noción del cambio que ya varias veces se ha repetido con relación al voto mexicano, el voto boliviano y el mexicano emite un voto valorando más en sus evaluaciones el carácter político de la coyuntura, antes que una acentuación de un carácter económico.

El cambio en ese sentido significa básicamente lo mismo, la diferencia es que en México esta percepción se acomoda a un voto antipriista, en Bolivia a una posición anti-partidos tradicionales.

Respecto a la personalización electoral:

Hay también rastros de un votante integral que se decidiría por el MAS y Evo Morales, al estilo del votante del PRD. En él intervienen aspectos de clase, ideológicos, la tendencia política que representa la agrupación políticas.

Los votantes partidizados serían aquellos que mantienen un voto por los partidos políticos tradicionales. Que también pueden evaluar al candidato, aunque no tienen mucho que hacer básicamente porque votan por líderes políticos que son propios de la institución política. Un sentido evaluativo en este caso, sería el voto que recibe Torres o Maclean en la elección local, sin embargo el candidato ahí solo se convierte en una razón más para seguir votando por ellos. Lo llamativo en los electores partidizados es que se pueden mover en el bloque de los tres partidos políticos, como una muestra de una identidad política afincada en el conservadurismo, pero voluble en razón de algunas circunstancias precisas. Estos electores también votan fundamentalmente en sentido estratégico, su voto es ser un tapón a

la amenaza antisistema que representan fundamentalmente el MIP, NFR y el MAS. Hay también en ellos y por este último sentido rasgos de la aversión al riesgo.

Los votantes personalizados son básicamente quienes votan por Manfred Reyes y por Quispe en la elección nacional y Del Granado en la elección local. Es un voto fundamentalmente determinado por lo que pueda ofrecer el candidato, es decir tiene un peso básico, para votar por él, la evaluación prospectiva y retrospectiva, centralizada justamente en su persona. El voto a favor de Morales puede ser también personalizado en algún sentido y para que lo sea deben intervenir varios factores, tres en específico, una identidad de clase o étnica, una tendencia al voto sociocéntrico y una concepción del cambio político a nivel básico de las diferencias sociales. En otros casos cuando más factores se acoplan el voto se hace más partidizado. Por ende y por ese motivo el voto por Morales no puede ser entendido como predominantemente integral.

Del Granado y Morales son los candidatos políticos fundamentales de la dinámica electoral urbana porque se apropian de una coyuntura política la cual tratan de capitalizar en términos de votos. Sus sustentos políticos son un pasado político que los destaca y que serán evaluados retrospectiva y prospectivamente. Ambos se apropian de una noción del cambio político, y Morales es el que pierde menos en el atrevimiento.

Finalmente, la paradoja lo constituye el voto por el candidato a vicepresidente por el MNR De Mesa. Su voto es básicamente personalizado y ejemplo de la utilidad de la persona para sostener a un partido político deslegitimado.

## CONCLUSIONES

Al comenzar este trabajo nos propusimos derivar en una comprensión de la dinámica electoral urbana y el voto personalizado a través de un campo institucional que por medio de sus componentes su vincularía con una cultura política que daría cabida a un voto orientado más por el candidato que por al partido político en un contexto de dinámica electoral urbana.

Es decir, supusimos con ello que no todos los electores votan en ese sentido y más que una conducta dominante constituiría una posibilidad de votación. Y a través del desarrollo de los capítulos consecutivos nos hemos dado cuenta que dicha relación se da la vuelta en el sentido de que el voto personalizado es dominante y el voto por el partido constituye más una posibilidad. Empero, a través de los dos casos que hemos considerado hemos visto también que el voto personalizado es tal de acuerdo a condiciones específicas que constituyen la propia dinámica electoral urbana.

Vayamos en orden, la serie de estudios electorales que hemos revisado se orientan fundamentalmente por la consideración del voto partidario, salvo algunos estudios de la escuela racional, que designan atributos a los candidatos, los cuales a través de estudios de opinión se constituyen en “algunas razones” para votar por los candidatos. Eso supondría el desplazamiento de variables socioeconómicas o la identificación partidaria en un segundo plano. Y hemos comprobado que en la personalización electoral, básicamente si analizamos a los electores en su registro de su cultura política, varios de esos aspectos dejados de lado por la teoría están presentes, sin embargo. Porque forman parte de su evaluación, de su ordenamiento de preferencias por un partido o por un candidato y que en función de ello establece una utilidad esperada, al que consecuentemente responde un voto, en función de argumentos razonables.

Una vez hecha esta panorámica hemos referido el ámbito institucional en el sentido de que asumimos que si el elector dice votar por un candidato por encima de un partido, o si utiliza al partido para votar por un candidato, es porque hay mecanismos institucionales que así lo permiten o que así lo disponen. Dichos mecanismos, identificados en este trabajo como componentes institucionales, no varían en demasía entre México y Bolivia, salvo por las historias particulares que hemos descrito. Lo que sí varía es que en Bolivia, la personalización electoral se encuentra escrita, es decir es un postulado fundamentalmente

institucional: la forma de las papeletas electorales, el sentido de la representación personalizada dada la fragilidad y crisis de los partidos políticos, la heterogeneidad social que necesita de mecanismos de representación más cuajadas, etc. Entonces, si eso es así, la competencia se da entre candidatos básicamente. Al contrario, en México la personalización electoral se define justamente en el proceso electoral, cuando surgen coyunturas precisas que hace que un candidato resalte, lo hizo Cárdenas en su momento, y Fox por supuesto. En otras palabras la personalización electoral en México se resuelve vía electoral precisadamente, en Bolivia la personalización electoral está escrita y la competencia entre candidatos se define en el proceso justamente electoral.

En efecto, los componentes institucionales de una democracia representativa: el sistema político presidencialista, el sistema electoral y el sistema de partidos, constituyen el escenario de la trama electoral personalizada. Para los casos que se han querido comparar hemos visto que la diferencia esencial la constituye el sistema multipartidista, en la medida en que la competencia electoral en el caso mexicano es más centrípeta pese a existir diferencias polarizadas entre los partidos políticos: PRI, PAN y PRD, pero lo que queremos referir es que esa competencia no sale de esas tres opciones de manera notoria, o más bien no hay una excesiva volatilidad electoral hacia otras opciones políticas. Por tanto, la votación se hace más concentrada. En cambio en el caso boliviano, las muchas opciones partidarias permiten la competencia electoral centrífuga, que a su vez tienen efectos en la dinámica electoral que puede presentar a “candidatos mentirosos” o no realmente fundamentales y en la constitución parlamentaria, que para este trabajo ya no se considera. Es importante resaltar que si bien la competencia electoral puede ser dispersa, los tres partidos políticos tradicionales que siempre han detentado el poder no se deshacen fácilmente de él, en la medida en que operan una circulación de líderes porque hacen uso utilitario de la política de coaliciones. Otra vez, esos son efectos que en este trabajo no se tocan. Empero, todos esos aspectos que se podrían denominar los efectos perversos en y de la decisión electoral, permiten la constitución de una coyuntura política.

La personalización electoral también está sustentada por una historia de la personalización de la política que en el caso mexicano se resuelve sobre una dinámica presidencial en el régimen priista por el carácter del “presidente personal”, las facultades metaconstitucionales de éste y el carácter de un régimen que lo hace depender todo del

poder del presidente. En Bolivia, el monopolio representativo y del poder que ejercen tres partidos políticos permiten la circulación de sus líderes y no candidatos teóricamente, los que consecutivamente han ido ocupando la silla presidencial. Esto genera en la cultura política o en el imaginario del votante el sentido de la personalización de la política por cuanto sirve como registro de que su voto por el presidente no elegirá a un partido, elegirá a un candidato del cual es necesario informarse y al cual es preciso evaluarlo.

¿Cómo lo evalúa? En el marco de una dinámica electoral urbana que genera una coyuntura política electoral. Para la elección presidencial boliviana y presidencial y local mexicana, dicha coyuntura electoral está básicamente dominada por la idea del cambio político. Para México esta idea es fundamental porque se encuentra en un proceso de transición política. En el caso boliviano es un cambio que implica reestructuración política y social del país. En México es acabar con el régimen priista, en Bolivia es acabar con la hegemonía representativa de tres partidos políticos tradicionales. En México Fox se apropia de esa idea del cambio y de la coyuntura política en sí, siendo a los ojos de los electores el principal protagonista de ese suceso político. En Bolivia, de la coyuntura política, aun un poco tarde, se apropia Morales con un sentido movilizador apabullante y despertando el sentido contradictorio de la composición social con un carácter más que étnico, emancipador por decirlo de algún modo. En México el cambio tenía un sentido elemental de sacar al PRI de Los Pinos votando por Fox, firmando un voto antipriista, elementalidad para Fox, porque los votantes esperaban más y de ello se produjo el descontento. En Bolivia, la idea del cambio también derivó en descontento, pero porque otra vez triunfó el “bloque hegemónico”.

En el caso específicamente local en México no hay un trama coyuntural propia porque ésta es eclipsada por la dinámica electoral propiamente nacional. En La Paz, la coyuntura es la corrupción y el flanco de los ataques también la llamada “partidocracia” con cuyos argumentos Del Granado logra apropiarse de ella.

Por eso, nunca se puede comprender el voto personalizado como un voto al vacío o un voto irracional, de ningún modo, la coyuntura permite evaluar, la coyuntura permite establecer un ordenamiento de preferencias en términos de contradicción. En el caso de los votantes mexicanos hemos dicho que exacerbar el voto personalizado es votar contra el PRI, a favor del cambio y también castigando al PRD por no saber capitalizar la coyuntura



o por llevar a extremos la personalización de la política. En el caso boliviano hemos visto que el voto personalizado a favor de Morales, Quispe, Del Granado y Reyes Villa es votar contra los partidos tradicionales. Aunque la ventaja de Morales es que al mismo tiempo de votar contra los partidos tradicionales es votar contra el Embajador de Estados Unidos, reprobalo o provocar una inestabilidad en su presencia y por tanto, imprimir un riesgo en la política boliviana.

### **Tipos de votantes**

Hemos visto que el voto personalizado también se puede explicar tanto por aspectos que podrían corresponder a los postulados de la escuela sociológica o psicológica del voto. En la medida en que el votante por cada partido podría incluir identidades de clase u ordenar sus preferencias con base en ese argumento. Ordenar sus preferencias también con base en la identificación partidaria y hacer de este el argumento para votar por el candidato o hacer del candidato un razón para votar por el partido. La personalización electoral opera de variados modos y de acuerdo a cada elector.

Sin embargo hay un aspecto concluyente, siguiendo la misma línea crítica que trazó la escuela racional del voto contra la escuela psicológica. Es cierto que ese enfoque no puede explicar el voto por partidos nuevos, en la medida en que no hay registros en términos de raíces que permiten un sustento electoral de esos partidos. Y precisamente los partidos de gran fuerza electoral con los que nos encontramos en Bolivia son nuevos, bueno, el MSM y el MIP más que el MAS y NFR. Pero esta es una razón principal para que opere la personalización electoral porque el único referente que se tiene de los candidatos es un prospecto, que es evaluado por parte del elector. Por tanto, a mayor novedad del partido, más personalización electoral. En cambio, los partidos tradicionales en Bolivia, pueden contar con un capital electoral como votantes duros que portan las raíces de la identificación partidaria. Empero, dado el proceso cuestionador en el que entran, van perdiendo fuerza electoral. Además, los liderazgos de esos partidos tradicionales son constantes precisamente porque el formato institucional permite la vigencia de los liderazgos históricos. Y en este sentido se relaciona con México, porque el principio de la no-reelección convierte noveles a los candidatos, o por lo menos tendería a hacer dicha operación, dada todavía la vigencia en el 2000 del régimen priista en declive y dada la candidatura excluyente de Cárdenas.

En términos de precisión de este estudio derivan la siguiente tipología de votantes:

- 1) Los votantes partidizados. Son aquellos que responden al elector del modelo psicológico. Los que guardan una identidad partidaria en función del cual, el candidato necesariamente es un argumento más para votar por el mismo partido. Entran en esta categoría el votante del PRI en México, del MNR-ADN-MIR en Bolivia. Lo relevante de estos votantes es que justifican su voto por la significación básicamente histórica de partido: su experiencia, su institucionalidad. En este voto puede intervenir la aversión al riesgo que se trata de un argumento que impide producir el cambio político en razón de que no solo el futuro puede ser incierto, si las cosas cambian, sino también pueden ser peligrosas las otras opciones políticas. La diferencia del votante partidizado boliviano con el mexicano, es que paradójicamente el votante puede fluir entre esas tres opciones políticas en algunos casos, en función de un antivalor que representaría votar por una opción política alternativa que casi siempre es contrario al partido de preferencia.
- 2) Los votantes integrales.- Son aquellos que no hacen una diferencia tácita entre votar por el partido, votar por el candidato o votar en función a un valor político como el ideológico, la convicción política o los principios políticos. El caso específico es el votante del PRD, y/o Cárdenas. Su voto está justificado por lo que representa el líder político, no el candidato, en función a su ideología, su posición política. Algunos electores del MAS entran en esta categoría, aquellos que dicen votar por Evo pero también por el MAS acomodando sus percepciones en función a criterios de clase social. El voto que viene de estos electores, por contener todos esos caracteres, siempre tiene un carácter de contraposición con otras opciones políticas que tienen características contrarias a la opción política de preferencia.
- 3) Los votantes personalizados.- Son básicamente los que votan por los candidatos que operan una apropiación de la coyuntura política. Son votantes personalizados los votantes de Fox, de López Obrador, algunos de Morales, Reyes Villa, Quispe y Del Granado. En función de la coyuntura son votantes con un sentido negativo de los contendientes de su propio candidato de elección. De hecho, de acuerdo a la coyuntura pueden ser mucho más comprometidos que el votante partidista. Evalúa a su candidato y está convencido de que es su mejor opción.

- 4) El voto paradoja. Es el que se da a Creel fundamentalmente que no es depositario de un voto personalizado, ni mucho menos de un voto partidario, sino que, de acuerdo a la coyuntura, se acomoda como el candidato por el cual se puede votar en bloque si se vota personalmente a Fox. Este caso no encontramos en Bolivia. Podría este ser manifestación de un voto estratégico, pero no hay razones suficientes para sumirlo así, porque sus electores saben poco de él. Por tanto, es posible catalogarlo como un voto sui géneris.

En el ordenamiento de preferencias de estos votantes intervienen el sentido de la anulación de las otras opciones políticas (PRD/PAN) (MAS-MIP-NFR/MNR-ADN-MIR) (MSM/MNR-ADN-MIR) o simplemente de la contraposición. En Bolivia ese sentido se mezcla con la oposición a los partidos tradicionales en México es el voto antipriista de los votantes del PAN. La información con la que cuentan los electores es fundamental para elegir a su candidato, se preocupan por conocerlo. El caso más resaltante es el de los votantes de López Obrador, quienes para votar por el PRD tienen que convencerse de los atributos de dicho candidato para darle su voto.

El postulado esencial de la teoría racional del voto es que el ciudadano se encuentra en una ámbito de información imperfecta, por tanto, la decisión electoral puede implicar ahorro de información, eso también es evidente como lo hemos visto, porque el voto se podría resolver por argumentos claves para el votante, pero eso no supone que el votante sea ignorante de su decisión electoral, por el contrario, cada uno de los votantes con los que hemos contado sus testimonios, muestran algún sentido evaluativo de la política para votar por un candidato o por un partido razonablemente. Obviamente que pueden existir algunas razones que pueden sonar ilógicas pero eso no corresponde juzgar porque para el votante pueden ser importantes. Por ejemplo, el dicho clásico “me caía bien” puede guardar cierto sentido irracional del voto, pero cuando se abren las muchas posibilidades de significación de esta frase se entienden que los votantes, en los distintos niveles informativos, resumen una comprensión de su voto.

De acuerdo a la coyuntura y de acuerdo a la apropiación de cada una de esas coyunturas de parte de los candidatos se entretejen narrativas que justifican el voto en distintas direcciones. Podríamos aseverar que el que más éxito tiene en ese proceso de

apropiación son Fox en el caso mexicano, Morales, Reyes Villa y Del Granado en el caso paceño.

Establecimos inicialmente, a propósito, que en un contexto urbano, como los considerados aquí, los electores se encuentran más expuestos a la información variada, a la competencia política preelectoral y lo que hace que los ciudadanos de algún modo estén más informados sea directa o sea indirectamente, por eso asumimos que el votante urbano específicamente es menos ignorante de su voto y su elección. Sin embargo, cuando consideramos la elección local difícilmente nos encontramos con una dinámica electoral propiamente local en el caso mexicano, y es contrapuesta a la propia dinámica que adquiere la elección local en el caso boliviano.

La capitalización de la coyuntura, consiste en saber hacerlo discursivamente, saber canalizar el descontento de la población sobre la base de la significación política personal. Es la lógica de Fox, Morales y Del Granado en cada caso. Como dijimos, pueden aparecer partidos todos con las mismas propuestas y la mismas preocupaciones y la apropiación de la coyuntura, marca la diferencia (sería ilógico que un partido proponga la expropiación de tierras o la constitución de un gobierno obrero y campesino, cuando el problema primordial es la corrupción o el ostracismo político en contra de partidos siempre instalados en el poder) y los candidatos deben hacerse creíbles, deben responder a una utilidad esperada de los votantes que siempre se acomoda a la coyuntura. En esas situaciones, por eso, son importantes los mecanismos mediáticos, no solamente los medios de comunicación electrónicos, sino también la propia cercanía del candidato con la gente. Sus atributos en este caso pueden ser vastos, pero dependen de cómo lo conciban los electores para hacerlos depositarios de su confianza electoral. Algunos pueden catalogarlo como carismático, pero siempre con problemas porque no son opiniones coincidentes, algunos lo pueden identificar con su situación social, económica o política, algunos lo pueden catalogar como un modelo a seguir o algunos lo pueden catalogar como el político indicado para proceder con una lógica del cambio político.

La distinción del carisma en la percepción de los electores bolivianos y mexicanos es más compleja de lo que parece. Porque los electores bolivianos tienen referentes de líderes políticos carismáticos por quienes alguna vez votaron. En cambio, los electores mexicanos entendieron el carisma post factum, luego del proceso electivo, es lo que

actualmente está constituyendo la base electoral de Lopez Obrador. Y es la misma percepción que está defenestrando a Fox. O lo que relegó a segundo plano a Cárdenas. Salvo estos casos, todos los demás candidatos tendrían un capital político en el que el carisma puede ser un argumento esencial, pero cuando llegan al poder dicho carisma se puede disipar e incluso cuando tal carisma parece ser “excesivo” provoca desencantos.

Lo que queremos decir, es que si bien los electores pueden percibir a un candidato como carismático, este es también coyuntural por la misma operación de apropiación de la coyuntura. Però la comprensión del carisma es distinta de uno a otro elector. Construir un tipo ideal de carisma resulta riesgoso en la medida en que se trata de considerar las muchas opciones y opiniones. De hecho, para muchos electores el carisma puede ser sinónimo de superfluo, como pasa, por ejemplo, con la designación de este carácter de parte de los votantes perredistas cuando hablan de un Fox carismático o los electores del MAS que hablan de un carismático Goni o Manfred.

Llevando las conclusiones a un ámbito mucho más general, las orientaciones electorales están ligados predominantemente con un sentido del voto en términos sociotrópicos o sociocéntricos. El sentido egocéntrico es escaso, lo que define una dinámica electoral urbana donde los debates sobre temas políticos, las soluciones propuestas por los partidos, etc., entran en constante evaluación. En México, la supuesta desaparición del hiperpresidencialismo no ha reducido la incidencia del cambio, con el advenimiento del gobierno dividido, el ejecutivo perdió el control que tenía en el pasado, solo que el recurso legislativo y las fuentes relevantes del cambio se han multiplicado<sup>1</sup>. Esto cala profundamente en la cultura política de los mexicanos. Resulta que Fox y el PAN en vendieron una idea del cambio sin sentido preciso, y ya vimos respecto a las revisiones de los estudios electorales que este no fue mas que un recurso retórico. Pero el votante Panista específicamente votó por el cambio, justamente sobrevalorando este término y orientado por un sentimiento antipriista, su exigencia del cambio supuso la aceptabilidad del riesgo en términos de que todo lo esperable iba a ser “positivo”. Pero aquí se presenta lo que en ciencia política se conoce como *trade off*. La exigencia de cambio político llevó a la presidencia a un político que superó la evaluación retrospectiva y se apoyó en una evaluación retrospectiva y prospectiva del votante, el sentido multipartidario y la dispersión

---

<sup>1</sup> B.Nacif, “Las relaciones entre los poderes...”, op cit., p 36.

del voto, generó así un gobierno dividido que es justamente uno de los aspectos del cambio político, pero esto va en detrimento de los propios electores. Es decir, lo que se esperaba no pudo proceder, justamente, porque la constitución plural del poder se impone como un tapón a las demandas que en el régimen priista podían haberse satisfecho sin dificultad.

Acá se percibe la contraposición entre una cultura política que ha estado acostumbrada sino a la satisfacción de las demandas de modo preciso, al menos la consideración o no consideración de las demandas para en caso de proceder, proceder de ipso facto. El cambio hace por el contrario más difícil esta operación y se genera una especie de desencantamiento respecto a lo que se esperaba y lo que en términos prácticos significa la gestión política. Comprendido desde los electores, esto llevaría a la comprensión del “priismo” como, sino más efectivo, al menos más experto en llevar adelante políticas públicas, y lo que llevaría no a una “añoranza” del estado anterior que sería forzar las cosas, sino a un desencantamiento por la contradicción entre la utilidad esperada y lo prácticamente posible políticamente. No es la capacidad de generar cambios en si misma la clave para la supervivencia de las democracias, la estabilidad en las políticas gubernamentales es también un aspecto importante para su éxito<sup>2</sup>.

En cambio el voto por el cambio en La Paz entra en el proceso de desengaño en la medida en que o el candidato no resultó siendo como parecía, ese fue el caso de Del Granado, o simplemente no se ganó la elección porque los mismos factores institucionales no lo han permitido, y el intento ha sido fallido.

---

<sup>2</sup> B.Nacif, “*Las relaciones entre los poderes...*”, op cit., p 36.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Ai Camp, Roderic, La política en México, Siglo XXI, México, 1999.

Allahar, Anton, "Carisma and Populism. Theoretical Reflections on Leadership and Legitimacy", en: M.Bishop et al., Caribbean Charisma Reflections on Leadership, Legitimacy and Populist Politics, A.Allahar (Edit.), 2001.

Almond, Gabriel; Verba, Sidney, La cultura cívica. Estudios sobre la participación política democrática en cinco naciones, EURAMERICA, FOESSA, Madrid, 1970

Alenda M., Stéphanie, "Condepa y UCS, ¿fin del populismo?", en: Opiniones y análisis, n° 57, Fundemos, La Paz, 2002.

Aguirre, Pedro, "El sistema de partidos mexicano en el umbral de una nueva era", en: T.Manz; M.Zuazo (Coords.), Partidos políticos y representación en América Latina, ILDIS, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

Análisis del sistema electoral mexicano. Informe de un grupo de expertos, IFE, PNUD, México, 1998.

Arriola, Carlos, "La lucha por el poder en el PAN", en: F.Sommano M., (coord.), Homenaje a Rafael Segovia, COLMEX, Fondo de Cultura Económica, CONACYT, México, 1998.

Arnaut, Alberto, "El Partido revolucionario Institucional", en: F.Sommano M. (coord.), Homenaje a Rafael Segovia, COLMEX, Fondo de Cultura Económica, CONACYT, México, 1998..

Archondo, Rafael, Compadres al micrófono. La resurrección metropolitana del ayllu, Hisbol, La Paz, 1996.

Astelarra, Juan, "La cultura política de las mujeres", en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, CLACSO, FLACSO, ICI, Santiago, 1987.

Asociación de Periodistas de La Paz (APLP), Foro debate. Elecciones nacionales 1989, ILDIS, La Paz, 1989.

Asociación de Periodistas de La Paz (APLP); ILDIS, Foro presidencial 1993, ILDIS, APLP, La Paz, 1994.

Antezana, Luis, "Políticas culturales y cultura política: Bolivia 1980-1987", en: F.Calderón; M.Dos Santos, Hacia un nuevo orden estatal en América Latina., innovación cultural y actores socioculturales, vol 7, CLACSO, 1989.

Avila, Alfredo, "Las primeras elecciones del México independiente", en: Política y cultura, n° 11, UAM-Xochimilco, México, 1998 – 1999.

Arditi, Benjamín, “Una gramática postmoderna para pensar lo social”, en: N. Lechner (comp.), Cultura política y democratización, CLACSO, FLACSO, ICI, Santiago, 1987.

Azíz N. Alberto, “Introducción. Alternancia, transición y democracia”, en: A. Azíz N. (coord.), México al inicio del siglo XXI. Democracia, ciudadanía y desarrollo, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, México, 2003.

Azíz N. Alberto; Sánchez, José A., “Votos, reglas y partidos”, en: A. Azíz N. (coord.), México al inicio del siglo XXI. Democracia, ciudadanía y desarrollo, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, México, 2003.

\_\_\_\_\_, “Las primeras experiencias de alternancia”, en: A. Azíz N., México al inicio del siglo XXI. Democracia, ciudadanía y desarrollo, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, México, 2003.

Azíz N., Alberto; Alonso S., José, “Los poderes y las instituciones”, en: A. Azíz N. (coord.), México al inicio del siglo XXI. Democracia, ciudadanía y desarrollo, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, México, 2003.

Barrios, Santiago, Bolivia, esquema de un proceso electoral, elecciones de 1989, Panamericana, La Paz, 1989.

Beltrán, Ulises; Castaño, Fernando; Flores, Julia; et al., Los mexicanos de los noventa, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM, 1997.

Braud, Philip, El jardín de las delicias democráticas, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.

Bartolini, Stefano, “Partidos y sistema de partidos”, en: G. Pasquino; S. Bartolini, et. al., Manual de ciencia política, Alianza, Madrid, 1988.

Becerra, Ricardo; Salazar, Pedro; Woldenberg, José, La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas, Cal y Arena, México, 2000.

Burbano, Felipe, “A modo de introducción. El impertinente populismo”, en: El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual, ILDIS, FLACSO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

Buendía, Jorge, Estabilidad política, aversión al riesgo y competencia electoral en transiciones a la democracia, Documento de trabajo n° 164, CIDE, México, 2000.

\_\_\_\_\_, “El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?”, en: Política y gobierno, vol VII, n° 2, CIDE, México, 2000.

\_\_\_\_\_, “Incertidumbre y comportamiento electoral e la transición democrática: la elección mexicana de 1988”, en: Política y gobierno, vol IV, n° 2, CIDE, México, 1997



Buendía, Jorge; Somuano, Fernando, “La participación electoral en nuevas democracias. La elección presidencial de 2000 en México”, en. Política y gobierno, vol X, n’ 2, CIDE, México, 2003.

Beltrán, Ulises, “Factores de ponderación del voto retrospectivo”, en: Política y gobierno, vol VII, n’ 2, CIDE México, 2000.

\_\_\_\_\_, “Venciendo la incertidumbre? El voto retrospectivo en la elección presidencial de 2000 en México”, en. Política y gobierno, vol X, n’ 2, CIDE, 2003

\_\_\_\_\_, “Encuesta nacional sobre el votante mexicano. Primeros resultados”, en: Política y gobierno, vol IV, n’ 2, CIDE, 1997.

Boggio, María; Romero, Fernando; Ansión, Juan, El pueblo es así y también así. Lógicas culturales en el voto popular, Democracia y Socialismo, Lima, 1991.

Bórrth I., Carlos; Chavez R., Silvia, Elecciones 2002. Resultados y transformaciones, Opiniones y análisis, FUNDEMOS, HANS SEIDEL STIFTUNG, La Paz, 2002.

Cansino, Cesar, La transición mexicana: 1997-2000, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 1995.

Cavalli, Luciano, Il capo carismático. Per una sociología weberiana della leadership, Il Mulino, Bologna, 1981.

Calderon, Fernando; Dos Santos, Mario R., “Representación y gestión política en la crisis. Diferentes apuntes”, en: M.R.Dos Santos, ¿Qué queda de la representación política?, CLACSO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1992.

Casar, María A., “Las bases político-institucionales del poder presidencial en México”, en: Política y gobierno, vol II, n 2, II semestre, CIDE, México, 1996.

\_\_\_\_\_, “El presidencialismo mexicano y la estructura de acceso y distribución del poder político”, en: R.Espinoza.T., Presidencialismo, Congreso Nacional de ciencia política, UAM, IFE, México, 1996.

Castro, Juan J.; Gomez, Wilfredo, La crisis económica y sus desafíos, CINCO, La Paz, 1985.

Carpizo, Jorge, El presidencialismo mexicano, Siglo XXI, México, 1979.

Carretón, Mario A., “Representatividad y partidos políticos. Los problemas actuales”, en: T.Manz; M.Zuazo (Coords), Partidos políticos y representación en América Latina, ILDIS, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

Carty, Kenet; Monroe, Eagles; Sayers, Anthony, "Candidates and Local Campaigns. Are Just Four Canadian Types", en. Party Politics, vol 9, n'5, SAGE, USA, 2003.

Calderón, Fernando; Dos Santos, Mario R., Sociedades sin atajos, cultura, política y reestructuración económica en América Latina, Paidós, Argentina, 1995.

Calderón, Fernando; Laserna, Roberto, El poder de las regiones, CERES, CLACSO, Bolivia, 1983.

Calderón, Fernando; Blanes, José; Flores, Gonzalo, Formaciones y movimientos regionales en Bolivia, CERES, La Paz, 1982.

Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; Stokes, Donald, The American Voter. An Abridgment, John Wiley & Sons, Inc., Survey Research Center, University of Michigan, 1965.

Carvajal, Hugo, Radiografía electoral y política, Fondo Editorial de los Diputados, La Paz, 1998

Castañeda, Jorge, La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México, Alfaguara, México, 1999.

CEVIPOF, L' electeur francais en questions, PNFSP, Francia, 1990.

Collier, David, "El método comparativo: Dos décadas de cambios", en: G.Sartori; L.Morlino (Edits), La comparación en las ciencias sociales, Alianza, España, 1991.

Curtice, James, "The State of Election Studies: Mid-Life Crisis or new youth?", en: Electoral Studies. An International Journal, vol 21, n' 2, 2002, p 162.

Downs, Anthony, An Economic Theory of Democracy, New York, Harper Collins, 1957.

Douglas, Mary, La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales, Paidós, Barcelona, 1996

Cosío V., Daniel, El estilo personal de gobernar, Joaquín Mortiz, México, 1975.

\_\_\_\_\_, La sucesión presidencial, Joaquín Mortiz, México, 1975.

\_\_\_\_\_, El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio, Joaquín Mortiz, México, 1975.

Cleary R., Matthew, "Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos", en: Política y gobierno, vol X, n' 1, CIDE, México, 2003.

Crespo, José A., PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001, Centro de estudios de política comparada, México, 2001.

\_\_\_\_\_, “Naturaleza y singularidades de la transición mexicana”, en: C.Elizondo; L.Maira (edits), Chile-México. Dos transiciones frente a frente, Grijalbo, México, 2000.

\_\_\_\_\_, “La institución presidencial como eje de la transición política mexicana”, en: R.Espinoza T. (coord.), Presidencialismo, Congreso Nacional de ciencia política, UAM, IFE, México, 1996.

Condarco, Raúl, Los gobiernos comunales y sus aspectos jurídico políticos, ILDIS, La paz, 1987.

De Remes, Alain, “Teoría de los gobiernos yuxtapuestos en México: hacia un marco analítico para el estudio de las elecciones municipales”, en: Política y gobierno, vol. VI, n° 1, CIDE, México, 1999.

De Mesa G. Carlos, Presidentes de Bolivia, entre urnas y fusiles. El poder ejecutivo y los ministros de Estado, Gisbert, La Paz, 1990.

\_\_\_\_\_, De cerca. Una década de conversaciones en democracia, ILDIS, PAT, BBA, La Paz, 1993.

Douglas, Mary, La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales, Paidós, Barcelona, 1996.

Duverger, Maurice, Sociología de la política, Ariel, Barcelona, 1974.

Easton, David, Esquema para el análisis político, Amorrortu, Buenos aires, 1969.

Fernández P. Ana M., “El presidente Fox en el imaginario infantil y juvenil”, en: Política y cultura, n° 19, UAM, México, 2003.

\_\_\_\_\_, “Valores políticos y preferencias electorales de las mujeres en el D.F.”, en: Política y cultura, n° 11, UAM-Xochimilco, México, 1998 – 1999.

Flisflisch, Angel, “Consenso democrático en el Chile autoritario”, en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, CLACSO, FLACSO, ICI, Santiago, 1987.

Ferrufino V., Alfonso, “La representatividad del sistema político en Bolivia: una tarea de reforma partidaria”, en: T.Manz; M.Zuazo (Coords.), Partidos políticos y representación en América Latina, ILDIS, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

Fiorina, Morris, “Economic Retrospective Voting in American National Elections: A micro-Analysis”, en: American Journal of Political Science, vol 22, n° 2, University of Texas Press, 1978.

- Ferguson, Nial, *Dinero y poder en el mundo moderno 1700 –2000*, Taurus, España, 2001
- Fundemos, *Opiniones y análisis. Elecciones generales 1997: propuestas electorales*, n° 28, Fundemos, La Paz, 1997.
- Fundemos, *Opiniones y análisis. Datos estadísticos. Elecciones generales 1979-1997*, Tomo 1, Fundemos, La Paz, 1998.
- Fundemos, *Opiniones y análisis. Datos estadísticos. Elecciones municipales 1987-1995*, Tomo 2, Fundemos, La Paz, 1998.
- Galvez V., José L., “Las encuestas en la campaña electoral: tendencias y resultados”, en: Opiniones y análisis, n° 57, Fundemos, La Paz, 2002.
- Gantier, Ramiro, “Conflicto social y desigualdades regionales: el Bloque Cívico del Sur”, en: F.Calderón; R.Laserna, El poder de las regiones, CERES, CLACSO, Bolivia, 1983.
- Giglia, Angela; Winocur, Rosalía, “Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política”, en: R.Winocur (Coord.), Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México, Miguel Angel Porrua, IFE, FLACSO, México, 2002.
- Gibb, Cecil A; Tannenbaum, Arnold; Selgman, Lester, “Liderazgo”, en: D.L.Sills (dir.), Enciclopedia internacional de ciencias sociales, vol. 6, Aguilar, España, 1976.
- Gonzales Ll., Edmundo, *El presidencialismo o la personalización del poder*, Deslinde n° 69, UNAM, México, 1975.
- Gonzales R., Manuel, *Personalidad y política. Un estudio sistemático sobre la predicción del voto y la participación electoral*, Universidad de la Laguna, España, 2000.
- Gonzales C., Pablo, *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1989.
- Gomez T., Silvia, 1991: *la recuperación oficial*, La Jornada, G.V. Editores, México, 1993.
- \_\_\_\_\_, 1994: *Las elecciones en los estados*, La Jornada, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 1997.
- \_\_\_\_\_, *La transición inconclusa: 30 años de elecciones en México 1964-1994*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, México, 2001.
- Gomez T., Silvia; Valdez, María E. (Coords.), *La geografía del poder y las elecciones en México*, IFE, PYV, México, 2000.

Hernández R., Rogelio, "Liderazgo y elite política en México: Del autoritarismo a la alternancia", en: W.Hofmeister (comp.) "Dadme un balcón y el país es mío". Liderazgo político en América latina, Konrad Adenauer Stiftung, Brasil, 2003.

Hernández, Rubén, "Elecciones y estadísticas", en: R.Winocur (coord.) Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México, Miguel Angel Porrua, IFE, FLACSO, México, 2002.

Hofmeister, Wilhelm (comp.) "Introducción" a: "Dadme un balcón y el país es mío". Liderazgo político en América latina, Konrad Adenauer Stiftung, Brasil, 2003.

Hofmann, Renata, Apuntes sobre la democracia desde una óptica cotidiana", ILDIS, La Paz, 1989.

\_\_\_\_\_, A propósito de las elecciones municipales, ILDIS, La Paz, 1988.

Hurtado, Javier, El katarismo, Hisbol, La Paz, 1986.

\_\_\_\_\_, "Comportamientos del campesinado: 1978-1995", en: Opiniones y análisis, n' 21, Fundemos, La Paz, 1995.

Katz, Richard; Mair, Peter, "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The emergence of the Cartel Party", Party Politics, vol 1, n' 1, 1995.

Koole, Roud, "Cadre, Catch-All or Cartel? A Comment on the Notion of the Cartel Party", Party Politics, vol 2, n' 4, London, 1996.

Krauze, Enrique, La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940 – 1996), Tusquets, México, 2000.

Key, Valdimer O. (Jr.), "A Theory of Critical Elections", en: The Journal of Politics, vol 17, n' 1, 1955.

\_\_\_\_\_, Política, partidos y grupos de presión, Instituto de estudios políticos, Madrid, 1962.

Knight, Kenet; Marsh, M, "Varieties of Election Studies", en: Electoral Studies, vol 21, n' 2, 2002.

Krotz, Esteban, "La investigación sobre la cultura política en México. Visión panorámica de un campo de estudio en construcción", en: R.Winocur (Coord.), Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México, Miguel Angel Porrua, IFE, FLACSO, México, 2002.

Lajous, Antón, Los orígenes del partido único en México, UNAM, México, 1985

Laserna, Roberto, "1989: elecciones y democracia en Bolivia", en: Revista Mexicana de sociología, año LII, n° 4, UNAM, México, 1990.

\_\_\_\_\_, Espacio y sociedad regional (Constitución y desarrollo del mercado interno en Cochabamba), CERES, Bolivia, 1983.

Lazarte, Jorge, "Cultura política, democracia e inestabilidad", en: Estado y Sociedad, n° 3, FLACSO, La Paz, 1986.

\_\_\_\_\_, Bolivia. Certezas e incertidumbres de la democracia, ILDIS, La Paz, 1993.

\_\_\_\_\_, "La informalización de la política", en: R.A. Mayorga, Gobernabilidad y democracia en América Latina, ILDIS, CEBEM, Bolivia, 1992.

\_\_\_\_\_, Entre dos mundos. La cultura política y democrática en Bolivia, PLURAL, La Paz, 2000.

Lazarte, Jorge; Mayorga, René A.; Urioste, J.C., Democracia y sistema político, Debate político 8, ILDIS, Bolivia, 1992.

Laclau, Ernesto, Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo, siglo XXI, México, 1978.

Langston, Joy, "Sobrevivir y prosperar; una búsqueda de las causas de las facciones políticas intra-régimen en México", en: Política y gobierno, vol II, n° 2, CIDE, México, 1995.

\_\_\_\_\_, "Los efectos de la competición electoral en la selección de candidatos del PRI en la Cámara de diputados", en: Política y gobierno, vol V, n° 2, CIDE, México, 1998.

Landi, Oscar, "La trama cultural de la política", en: N. Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, CLACSO, FLACSO, ICI, Santiago, 1987.

Lavaud, Jean Pierre, El embrollo boliviano, turbulencias sociales y desplazamientos políticos: 1952-1982, UMSS, IFEA, Hisbol, La Paz, 1998.

Lerdo de Tejada, Sebastián; Godina, Luis A., El Lobbying en México, Miguel Angel Porrúa, México, 2004.

Linz, Juan; Valenzuela, Arturo (Comps.), La crisis del presidencialismo. 1. Perspectivas comparativas, Alianza, Madrid, 1997.

Linz, Juan, Democracia presidencial o parlamentaria: ¿qué diferencia implica?, en: J. Linz; A. Valenzuela (Comps.), La crisis del presidencialismo. 1. Perspectivas comparativas, Alianza, Madrid, 1997.

Lijphart, Arend “Presidencialismo y democracias mayoritaria: observaciones teóricas”, en: J.Linz; A.Valenzuela, La crisis del presidencialismo I. Perspectivas comparativas, Alianza, Madrid 1997.

Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard; Gaudet, Hazel., El pueblo elige. Estudio de la formación del voto durante una campaña electoral, Estudios 3, Buenos Aires, 1960.

Lagroye, Jacques, Sociología política, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.

Lipset, Seymour M. El hombre político, las bases sociales de la política, EUDEBA, Buenos Aires, 1972.

Lujambio, Alonso “De la hegemonía a las alternativas: diseños institucionales y el futuro de los partidos políticos en México”, en. Política y gobierno, vol. VII, n’ 1, CIDE, México, 1995.

Lowi, Theodore J., El presidente personal. Facultad otorgada, promesa no cumplida, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Loeza, Soledad, “Democracia, desigualdad y política de intereses en México”, en: M.R.Dos Santos (Coord.), “¿Qué queda de la representación política?”, CLACSO, Nueva sociedad, Venezuela, 1992.

\_\_\_\_\_, “La oposición leal en México”, en. Foro internacional, n’ 55, 1974.

\_\_\_\_\_, El Partido Acción Nacional: la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Lujambio, Alonso, Con una cierta mirada. El poder compartido. Ensayo sobre la democratización mexicana, Océano, México, 2000.

\_\_\_\_\_, “Democratización vía televisiva. Elites y cultura política”, en: J.Reyes del Capillo et. al. (coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, UAM-Xochimilco, México, 1994.

Lechner, Norbert, Presentación a Cultura política y democratización, CLACSO, FLACSO, ICI, Santiago, 1987.

\_\_\_\_\_, “¿Responde la democracia a la búsqueda de certidumbre?”, en: F.Calderón, Socialismo, autoritarismo y democracia, IEP, CLACSO, Lima, 1989.

\_\_\_\_\_, ¿Qué significa hacer política?, s.d. manuscrito.

Merino, Mauricio, “Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del estado mexicano, El Colegio de México, México, 1998.

Mainwaring, Scott; Shugart, Matthew (Comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Paidós, Argentina, 2002.

Manin, Bernard, "Metamorfosis de la representación", en: M.R.Dos Santos, ¿Qué queda de la representación política?, CLACSO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1992.

Mercado G., Lauro, "Una visita a la lealtad hacia los partidos políticos", *Política y gobierno*, vol IV, n 2, II semestre, CIDE, México, 1997.

\_\_\_\_\_, A Model of Electoral Behavior at the Local Level in México: Party Identification, Candidate Image and Retrospective Evaluations, A Dissertation Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, The University of Connecticut, 2000.

Mayorga, Fernando, *Neopopulismo y democracia. Compadres y padrinos en la política boliviana (1998 – 1999)*, Plural CESU-UMSS, Bolivia, 2002.

\_\_\_\_\_, Max Fernández, *la política del silencio*, ILDIS, UMSS, la Paz, 1991.

Mayorga, Fernando, (coord.), *¿Ejemonías? Democracia representativa y liderazgos locales*. Percy Fernández, Manfred Reyes Villa, Mónica Medina, PIEB, Bolivia, 1997.

Mayorga, René A., "Democracia y liderazgo político en Bolivia", en: W.Hofmeister (comp.), "Dadme un balcón y el país es mío". Liderazgo político en América Latina, Konrad Adenauer Stiftung, Brasil, 2003.

\_\_\_\_\_, *Antipolítica y neopopulismo*, CEBEM, Bolivia, 1995.

Maclean, Ronald, *El sistema electoral boliviano, análisis comparativo entre el sistema alemán y boliviano*, ILDIS, La Paz, 1989.

Mansilla, HCF, "Apogeo y declinación del movimiento sindical boliviano 1982-1985. Una nota sobre la cultura política del autoritarismo", en: *Estado y sociedad*, n'6, FLACSO, La Paz, 1989.

\_\_\_\_\_, "Progreso y modernización en cuestionamiento. Ensayo en ciencias políticas", UMSA, La Paz, 1984.

Magaloni, Beatriz, "Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994", en: *Política y gobierno*, vol VIII, n' 2, CIDE, México, 1996

\_\_\_\_\_, "Is the PRI Fading? Economic Performance Electoral Accountability and Voting Behavior in the 1994 and 1997 elections", en: J.I.Dominguez; A.Poiré (eds), Toward Mexico's Democratization. Parties, Campaigns, Elections and Public Opinion, Routledge, New York and London, 1999.



\_\_\_\_\_, “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”, en: Política y gobierno, vol I, n° 2, México, CIDE, 1994

Magaloni, Beatriz; Poiré, Alejandro, “Strategic Coordination in the 2000 Mexican Presidential Race”, en: J.Dominguez; Ch.Lawson (eds.), Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000, Stanford University Press, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, Stanford and La Jolla, California, 2004.

\_\_\_\_\_, “The Issues, the Vote, and the Mandate for Change”, en: J.Dominguez; Ch.Lawson (eds.), Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000, Stanford University Press, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, Stanford and La Jolla, California, 2004.

Mendez de Hoyos, Irma, “Competencia y competitividad electoral en México, 1977 – 1997”, en: Política y gobierno, vol. X, n° 1, CIDE, 2003.

Mora H., Juan; Escobar C., Claudio, “Elector, resistencia y desafección política”, en: Política y cultura, n° 19, UAM, México, 2003.

Moreno, Alejandro, “Ideología y voto. Dimensiones de competencia política en México en los noventa”, en: Política y gobierno, vol. VI, n° 1, CIDE, México, 1999.

\_\_\_\_\_, El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral, Fondo e Cultura Económica, México, 2003.

\_\_\_\_\_, “The effects of Negative Campaigns on Mexican Voters”, en: J.Dominguez; Ch.Lawson (eds.), Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters and the Presidential Campaign of 2000, Stanford University Press, Center for U.S.-Mexican Studies, Stanford and La Jolla California, 2004.

Ministerio de la Presidencia, Comportamiento electoral de la población boliviana: 1993-1997. Bolivia, una aproximación al análisis del comportamiento electoral, La Paz, 1997

Molinar, Juan; Vergara, R, “Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México”, en: F.Serrano M., (coord.) Homenaje a R.Segovia, COLMES, Fondo de Cultura Económica, CONACYT, México, 1998.

Molinar, Juan; Weldon, Jeffrey, “Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo”, en: Revista mexicana de sociología, año LII. N° 4, UNAM, México, 1990

Mendoza B. Eliseo, El presidencialismo mexicano. Una tradición ante la reforma del Estado, El Colegio de la Frontera Norte, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Nacif, Benito, “Las relaciones entre poderes ejecutivo y legislativo en México tras el fin del presidencialismo”, en: Política y gobierno, vol. XI, n° 1, CIDE, México, 2004.

Nohlen, Dieter, Presidencialismo versus parlamentarismo dos enfoques contrapuestos, en: D.Nohlen; M.Fernández (Edits), El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América latina, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

\_\_\_\_\_, “Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partidos en América Latina, en: D.Nohlen; M.Fernández, El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en America Latina, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998

\_\_\_\_\_, Sistemas electorales en América latina. Debate sobre reforma electoral, Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1993.

\_\_\_\_\_, Sistemas electorales y partidos políticos, Fondo de Cultura Económica, UNAM, México, 1995.

Novaro, Marcos, Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas, Homo sapiens, Argentina, 2000.

\_\_\_\_\_, “Populismo y gobierno. La transformación en el peronismo y la consolidación democrática en Argentina”, en: F.Burbano (edit.), El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual, ILDIS, FLACSO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

Nun, José, “Populismo, representación y menemismo”, en: F.Burbano, El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual, ILDIS, FLACSO, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

\_\_\_\_\_, “Gramsci y el sentido común”, en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, CLACSO, FLACSO, ICI, Santiago, 1987.

O'Donnell, Guillermo, Contrapuntos, Paidós, Buenos Aires, 1999.

Opiniones y análisis, Elecciones presidenciales 2002, n° 57, La Paz, 2002.

\_\_\_\_\_, El escenario post electoral en Bolivia, n° 60, La Paz, 2002.

Paz, Ricardo; Cevallos, Germán, Los rostros del neopopulismo, FUNDEMOS, La Paz, 2001.

Paz, Ricardo, “¿Fracasaron los nuevos partidos? (MCC, LyJ, PS)”, en: Opiniones y análisis, n° 57, Fundemos, La Paz, 2002.

Panebianco, Angelo, Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos, Alianza, Madrid, 1990.

Paramio, Ludolfio, “Del radicalismo reivindicativo al pluralismo radical”, en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, CLACSO, FALCSO, ICI, Santiago, 1987.

\_\_\_\_\_, “México después de la alternancia”, en: L.Salazar (coord.) México 2000. Alternancia y transición a la democracia, Cal y Arena, México, 2001.

Palermo, Vicente, “Política y militancia. ¿Hacia el fin de una cultura fragmentada?”, en: N.Lechner (Comp.), Cultura política y democratización, CLACSO, FLACSO, ICI, Santiago, 1987.

Petracca, Orazio, “Liderazgo”, en: N.Bobbio; N.Mateucci, Diccionario de política, Siglo XXI, México, 1982.

Peschard, Jacqueline, “Ciudadanización y participación política en México”, en: F. Serrano M. (coord.), Homenaje a Rafael Segovia, COLMEX, Fondo de Cultura Económica, CONACYT, México, 1988.

\_\_\_\_\_, “Geografía electoral del Distrito Federal”, en: Gustavo Ernesto Emmerich (coord.), Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México, UNAM, México, 1993

Peñaranda del G., Susana; Chavez, Omar, “Notas sobre la composición social del electorado del MIR”, en: Opiniones y análisis, n° 21, Fundemos, La Paz, 1995.

\_\_\_\_\_, El MIR entre el pasado y el presente, S.Peñaranda, O.Chavez editores, La Paz, 1992.

Poiré, Alejandro, “Retrospective Voting, Partisanship and Loyalty in Presidential Elections: 1994”, en: J.I.Dominguez; A.Poiré (edits), Toward Mexico's Democratization. Parties, Campaigns, Elections and Public Opinion, Routledge, New York and London, 1999.

\_\_\_\_\_, “Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México: 1997”, en: Política y gobierno, vol VII, n° 2, CIDE, México, 2000

PRI, La agenda del PRI en el México del siglo XXI. Bases para la plataforma electoral federal 2000, Fundación Colosio, La Paz, 1999.

Reveles V., Francisco, “El proceso de institucionalización organizativa del Partido Acción Nacional”, en: R.M.Mirón; L.Valdés Z. (coords.), Partidos y elecciones, Congreso Nacional de Ciencias Políticas, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1996.

Rivadeneira, Raúl, La guerra de los insultos. La propaganda política en Bolivia: 1979, Difusión, la Paz, 1980.

Rojas, Gonzalo; Tapia, Luis; Bazoberry, Oscar, Elites a la vuelta del siglo, Cultura política en el Beni, PIEB, La Paz, 2000.

Romero, Jorge J., "La construcción institucional del presidencialismo", en: R.Espinoza T.(coord.), Presidencialismo, Congreso Nacional de ciencia política, UAM, IFE, México, 1996.

Romero M., Miguel A., "La campaña electoral del PRD", en: J.Reyes del Capillo et. al. (coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, UAM-Xochimilco, México, 1994.

Romero B., Salvador, Geografía electoral de Bolivia. Así votan los bolivianos, CEBEM, ILDIS, La Paz, 1993

\_\_\_\_\_, Electores en época de transición, Plural, La Paz, 1998.

\_\_\_\_\_, "La elección presidencial 2002: Una visión de conjunto", en: Opiniones y análisis, n' 57, Fundemos, La Paz, 2002.

\_\_\_\_\_(coord.), "Trayectorias electorales: un estudio de la clase media y alta en la Paz, Cochabamba, Santa Cruz: 1979-1999", en: Tinkazos, n' 10, PIEB, La Paz, 2001.

Saravia, Joaquín; Sandoval, Godofredo, Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP, y los sectores urbanos en La Paz, ILDIS, CEP, La Paz, 1991.

San Martin, Hugo, El palenquismo. Movimiento social, informalidad política, Los amigos del libro, La Paz, 1991.

Sartori, Giovanni, "Ni presidencialismo ni parlamentarismo", en: J.Linz; A.Valenzuela (comps), la crisis del presidencialismo I. Perspectivas comparativas, Alianza, Madrid, 1997.

\_\_\_\_\_, Homo Videns. La sociedad teledirigida, Taurus, España, 1997.

\_\_\_\_\_, Partidos y sistemas de partidos, Alianza, España, 1987.

\_\_\_\_\_, Teoría de la democracia I. Debate contemporáneo, Alianza, España, 1987.

\_\_\_\_\_, "Comparación y método comparativo", en: G.Sartori; L.Morlino (Edits), La comparación en las ciencias sociales, Alianza, España, 1991.

Segovia, Rafael, La politización del niño mexicano, El Colegio de México, México, 1975

Stokes, Susan, "¿Son los partidos políticos el problema de la democracia en América Latina?", en: Política y gobierno vol V, n 1, 1 semestre, CIDE, México, 1998.

Tapia, Luís, Politización, ensayos teórico-metodológicos para el análisis político, CIDES, UMSA, Muela del Diablo, La Paz, 1995.

Tylor, E., Charles “La ciencia de la cultura”, en: J.S.Khan (comp.), El concepto de cultura: textos fundamentales, Anagrama, Barcelona, 1974.

Ticona, Esteban; Rojas, Gonzalo; Albo, Xavier, Votos y Wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia, Milenio, CIPCA, La Paz, 1995.

Tejera G., Hector, “Las campañas electorales del PRI en el D.F.”, en: Política y cultura, n°11, UAM-X, México, 1998-1999

Toranzo, Carlos (edit), Desafíos para la izquierda, ILDIS, La Paz, 1991.

\_\_\_\_\_, “Burguesía chola y señorialismo conflictuado”, en: F.Mayorga, Max Fernández, la política del silencio, ILDIS, UMSS, la Paz, 1991.

\_\_\_\_\_, “Bolivia: los desafíos y opciones del futuro”, en: C.Toranzo (coord.), Bolivia hacia el 2000. Desafíos y opciones, Nueva Sociedad, Los Amigos del Libro, Venezuela, 1989.

Valdivia, José, Balance y perspectivas: elecciones municipales, ILDIS, La Paz, 1988.

Valdés Z., Leonardo, “Estado y régimen político en México: los cambios de los ochenta”, en: L.Valdés Z. (comp.), América Latina y México en el umbral de los noventa, UAM-I, México, 1990.

\_\_\_\_\_, Sistemas electorales y de partidos, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, IFE, México, 1995.

Valadés, Diego, “La transición del sistema presidencial mexicano”, en: D.Nohlen; M.Fernández (edits), El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América latina, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

Verdesoto, Luis, temas políticos acerca de la organización urbana. El municipio y el poder local, ILDIS, La Paz, 1987.

Venegas A., Lilia, “Militancia política en Ciudad Juárez,: mujeres del sector popular”, en: J.Reyes del Capillo et. al. (coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, UAM-Xochimilco, México, 1994.

Vela, Francisco, “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en: M.L.Tarres, Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social, Miguel Angel Porrúa, FLACSO, COLMEX, México, 2001.

Weber, Max, Economía y sociedad. Teoría de la organización social, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

Whitehead, Lawrence, “Una transición difícil de alcanzar: la lenta desaparición del gobierno del partido dominante en México”, en: Política y gobierno, vol. III, n° 1, CIDE, México, 1996.

Zegada C., María T., “Sorpresas de la elección: MNR, MAS, NFR y ADN”, en: Opiniones y análisis, n° 57, Fundemos, La Paz, 2002.

Zavaleta, René, Bolivia hoy, Siglo XXI, México, 1983.

## **HEMEROGRAFIA**

Revista Voz y Voto, n°s 83, 84, 85, 86, México, primer semestre de 2000

La voz del sur, 5 de enero de 1989.

La Razón, periódico de circulación nacional, primer semestre de 1999, Bolivia.

La Razón, periódico de circulación nacional, primer semestre de 2002, Bolivia.

## **BASES DE DATOS**

Corte Nacional Electoral, Encuesta sobre cultura política en Bolivia, 1999.

Mercaei. Inteligencia de Mercados, Base nacional mayo 2000, México.

Mercaei. Inteligencia de Mercados, Base México D.F., junio 2000, México.

CIDE, Encuesta sobre compromiso cívico, México, 2000.

FIDES-BOLIVIA, Encuestas de intención de voto, La Paz, 2002

## **ANEXO 1**

### **GUIA DE ENTREVISTA**

En la pasada elección presidencial por qué partido político voto?

¿Por qué voto por ese partido político?

¿Por qué no votó por otro partido político?

Cuando acudimos a votar generalmente tenemos en mente tres factores que pueden determinar nuestro voto: el partido político, el programa político, el candidato político y en algunos casos la ideología ¿En su caso cual fue el factor mas importante a la hora de votar por ese partido?

¿Si usted votó más por el candidato por qué voto por él?

¿Si usted no votó más por el candidato, qué opina de él?

¿Qué le ofrecía el candidato (o el partido) político para que usted vote por él?

¿Qué consideró (aspectos políticos, sociales y económicos) a la hora de decidir su voto por la opción por la cual se decidió?

¿Por qué votar por ese candidato y por qué no por otro?

¿Si para usted es importante el candidato, percibe que fue él carismático?

¿Respondieron a su voto respecto a su expectativa guardada por el candidato o el partido?

## **ANEXO 2**

### **PREGUNTAS MATRICES PARA EL TRABAJO CON GRUPOS FOCALES**

En la pasada elección presidencial por qué partido político votaron?

¿Por qué?

Cuando acudimos a votar generalmente tenemos en mente tres factores que pueden determinar nuestro voto: el partido político, el programa político, el candidato político y en algunos casos la ideología ¿En su caso cual fue el factor mas importante a la hora de votar por ese partido?

¿Qué consideraron (aspectos políticos, sociales y económicos) a la hora de decidir su voto por la opción por la cual se decidieron?

¿Respondieron a su voto respecto a su expectativa guardada por el candidato o el partido?